La piel del mundo.indd 1 11/08/25 8:55

La piel del mundo.indd 2 11/08/25 8:55

LA PIEL DEL MUNDO

*colección*ficción

La piel del mundo.indd 3 11/08/25 8:55

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Martín Gerardo Aguilar Sánchez	Rector
Juan Ortiz Escamilla	Secretario Académico
Lizbeth Margarita Viveros Cancino	Secretaria de Administración y Finanzas
Jaqueline del Carmen Jongitud Zamora	Secretaria de Desarrollo Institucional
Agustín del Moral Tejeda	Director Editorial

LA PIEL DEL MUNDO

XAVIER MAS CRAVIOTTO

Mariano del Cueto
(traducción)

Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La piel del mundo.indd 5 11/08/25 8:55

Diseño de colección: Aída Pozos Villanueva
Maquetación de forros

Primera edición,

D. R. © Universidad Veracruzana
Dirección Editorial
Nogueira núm. 7, Centro, CP 91000
Xalapa, Veracruz, México
Tels. 228 818 59 80; 228 818 13 88
direccioneditorial@uv.mx
https://www.uv.mx/editorial

ISBN:
Este libro fue editado bajo un proceso certificado por la Norma ISO 9001:2015.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

La piel del mundo.indd 6 11/08/25 8:55

Busco, busco. Intento entender. Intento entregar a alguien lo que viví y no sé a quién, pero no quiero quedarme con lo que viví. No sé qué hacer con lo que viví, tengo miedo de esta desorganización profunda. No confío en lo que me pasó. ¿Me pasó algo que, por no saber cómo vivirlo, viví como otra cosa? A eso quisiera llamarle desorganización, y me sentiría segura al aventurarme, porque después sabría adónde regresar: a la organización anterior. A eso prefiero llamarle desorganización porque no quiero confirmarme en lo que viví; en la confirmación de mí misma, perdería el mundo tal como lo tenía, y no estoy preparada para otro mundo.

Clarice Lispector, *La pasión según G. H.*

La piel del mundo.indd 8 11/08/25 8:55

I. TÚ

La piel del mundo.indd 9 11/08/25 8:55

La piel del mundo.indd 10 11/08/25 8:55

Te gustaría saber cómo soy.

Te gustaría entenderme.

Pero cuando piensas en mí, nada más puedes ver la muerte.

Y la muerte es una calle oscura y estrecha que se pierde dentro de sí. Una calle que comienza y termina en el mismo lugar. Una calle circular plagada de sombras anchas y negras, de silencios abiertos y pacientes como si esperaran alguna cosa eternamente. También hay ratas. Primero son pequeñas y calladas, incluso inofensivas, pero en la medida en que las observas se vuelven gruesas y remotamente amenazantes. Y comienzan a chillar. Desafían el silencio, y chillan. Chillan sin parar. Al principio flojito, un hilo de angustia suave y descabellada en esa quietud implacable, pero después los chillidos se vuelven agudos y altos, y repican contra la tierra y las paredes y el cielo que no es cielo sino un techo aferrado que intenta estancar el aire. También hay una farola en esta calle. Está vieja, oxidada y apenas si ilumina. La luz es artificial y enfermiza, como si tuviera flojera de iluminar este rincón de muerte. Por momentos parece que se traga la oscuridad, que la mastica con parsimonia. Pero la oscuridad siempre se impone en una lucha sin fin. Y miras la farola y miras las ratas, que han engordado como rocas y no dejan de chillar con una rabia extraña, como si lloraran. Tu mirada

La piel del mundo.indd 11 11/08/25 8:55

avanza por la calle y, sin saber cómo, acaba siempre en el mismo lugar, una y otra vez. Porque así es la muerte. Larga y confusa, enroscada en sí misma, sin principio ni final. Como la existencia, cíclica: ser nada, nacer, la vida, la muerte, y otra vez la nada. De la inexistencia a la inexistencia. Como un vacío que le escupe a otro vacío, y el trayecto de un vacío a otro que es la vida. Miren toda esta negrura. Miren todo lo negro de la calle, llena de ratas burbujeantes que se revuelcan, y que ya casi no se ven, porque la luz de la farola se va apagando en una suerte de destilación lenta, por goteo.

Hoy, en medio de esta calle, está mamá. Acercas la poca luz que todavía queda para intuir la silueta frágil, borrosa. No trae ropa. Tampoco está desnuda. Tiene cuerpo pero es como si no tuviera. Como si tus ojos, al mirarla, dieran por sentado el pecho, la cintura y las piernas, y solo pudieran percibir la presencia. Sabes que ahí está, pero es lo único que sabes ver, lo único que puedes entender. Va descalza. Esto sí lo ves con claridad: la desnudez de los pies. A las plantas se le adhieren la grava y los vidrios y los trozos de ladrillo que se desprenden de la pared. Camina poco a poco y deja tras de sí huellas de sangre que no parece sangre entre tanta oscuridad, sino petróleo, o tinta negra, o huecos en el cemento en forma de pie. Ella ni se inmuta. Ya hace tiempo que mamá no siente ningún tipo de dolor. Y ahora que mamá camina hacia la muerte, te haces preguntas. No en voz alta sino a ti misma, interiormente, porque de alguna manera sabes que las respuestas saldrán de ti. Porque las preguntas que se hacen desde adentro nada más pueden tener respuestas que vengan de ahí. Y piensas que esas preguntas interiores son ruidosas. Mucho más que si fueran en voz alta. Y ahora entra-

La piel del mundo.indd 12 11/08/25 8:55

rías en esta calle oscura y preguntarías qué hace mamá aquí. No lo exigirías con tristeza ni rabia ni impotencia. Lo demandarías porque realmente deseas saber con una vehemencia ciega qué hace que una persona muera. Qué hace que una persona deje de existir. Pero no dices nada. Porque sabes que hacer preguntas a la muerte significa herirse. Y herirse quiere decir estar. Herirse es ser consciente de una misma. El dolor: esa alarma ensordecedora que dice que estás ahí y eres cuerpo y carne y huesos y nervios hechos de materia tangible y sólida e infatigablemente real. Pero, al igual que mamá, hace tiempo que tampoco sientes ningún tipo de dolor. Por momentos agarrarías un cuchillo y te lo enterrarías en el borde de la clavícula, donde empieza el pecho, para recordar que aún puedes sentir, que todavía eres real. Un dolor que te recuerda que existes, que tu cuerpo no es nada más un esqueleto vacío que ya perdió hasta el eco. Ni siquiera hoy que mamá se muere sientes algún movimiento interior. Todo tan quieto, adentro de ti, desde hace tanto. Todo tan estancado –un yacimiento estático, mineral–. Tal vez por eso sigues viendo a mamá, que deambula moribunda, así como ves la calle, que no se acaba. Miras cómo las ratas le pasan por encima de las piernas y le frotan la piel de los tobillos con su sucio pelaje. De vez en cuando se detienen y se ponen a escarbar los cimientos, como si quisieran erosionarse, como si quisieran desenterrar la raíz que mantiene erguidas las cosas. Y los chillidos de las ratas terminan siendo tan agudos y ensordecedores que lo cubren todo, pero mamá ni siquiera las mira. Nada más avanza por la calle, porque es lo único que puede hacer.

De pronto aparece una especie de bache: la farola se apaga repentinamente, sin hacer mayor escándalo, igual que un cora-

La piel del mundo.indd 13 11/08/25 8:55

zón deja de latir luego de cansarse toda una vida. Y en una revelación luminosa, clarividente, reconoces cada detalle de lo que pasará a continuación. Cada matiz. Cada posible variación. Como si te hubieras muerto varias veces y la muerte de los otros fuera una vulgar repetición, anodina e intrascendente. Mamá se quedará estancada. Las ratas, por fin, callarán, y les darán a las dos –a ella que está y a ti que la ves– algo así como una tregua. El silencio se impondrá, impecablemente mudo, sobre la calle. La oscuridad se apropiará de mamá, que se volverá pesada, grávida y corpórea.

Será en ese momento que las ratas, por primera vez, sabrán que son ratas.

Y entonces se comerán a mamá.

Papá corta leña. Lleva una camisa gruesa de cuadros morados y blancos y azules, desabrochada en la parte de arriba. Debajo tiene una camisa blanca sin mangas llena de sudor. Papá huele mal. Pasas a su lado muy rápido, esquivándolo. Y el aire rancio y agrio y un poco asfixiante que le sale de los poros te violenta levemente la nariz y se acomoda dentro, y es como si no pudieras sacar del cuerpo ese rastro sucio de papá. Papá corta leña. Levanta los brazos y deja caer el hacha sobre los troncos, y los parte a la mitad. Los troncos quedan llenos de astillas puntiagudas y vetas oscuras. Y vuelve a alzar los brazos y deja caer el hacha contundente otra vez. Lo hace acompasadamente, como un reloj de agujas gordas y cansadas. Junta toda la fuerza de su cuerpo en esos gestos mecánicos, en aquella hoja afilada y brillante y plateada como la blanca luna, y la inserta en la madera, que cruje debajo del hacha con un ruido seco. Por cada golpe

La piel del mundo.indd 14 11/08/25 8:55

tienes una suerte de sobresalto, y parpadeas brevemente, y los pulmones se agrupan y el corazón se te ablanda y enseguida se endurece otra vez, no vaya a deshacerse. Papá corta leña y exhala suspiros entrecortados. Trae unos pantalones ocres que le quedan grandes y unos calcetines blancos y gruesos que empiezan a ser amarillos y que le protegen los pies de esas botas enormes y enlodadas, llenas de protuberancias y durezas. Deben de ser incómodas estas botas, piensas. Le hacen los pies grandes e impresionantes e intimidatorios, y parece que podrían aplastar a todo un pueblo y a todo un país e incluso un continente: las casas quedarían destrozadas y los árboles, minúsculos, quedarían contracturados, con los troncos pelones y las ramas dobladas hacia abajo, como si estuvieran tristes. Todo el pueblo sería un desfiladero de vidas acabadas. Vidas deshechas y abandonadas. Papá corta leña. La vena del cuello se le infla como cuando se enoja e insulta a mamá. Se le hace tan grande que parece un tentáculo que de pronto podría atravesarle la piel. Porque todavía piensas que las personas están hechas de tentáculos y manojos rojos con filamentos y tubos de carne, pero un día en clase te enseñarán un cuerpo por dentro y verás que es muy diferente de lo que imaginabas, porque tiene pulmones e hígado y páncreas y también tiene corazón, cada uno el suyo, oscuro y cerrado adentro del pecho. También verás que los tentáculos solo están en el vientre bajo, y aprenderás que se llaman intestinos, y son un poquito rosas, como las paredes de tu cuarto, y hay uno grueso y otro delgado. Y con el dibujo que te enseñará la maestra te parecerá que los intestinos están enredados y de pronto tendrás miedo de que se hagan nudos, y después tendrás miedo de morirte por culpa de los nudos, pero la

La piel del mundo.indd 15 11/08/25 8:55

maestra te dirá que no morirás, porque cada intestino va por su lado, como si estuvieran enojados el uno con el otro. Papá corta leña. Frunce los labios como siempre que hace algún esfuerzo, encaja las muelas de arriba a las de abajo con mucha fuerza. Los dedos están blancos de tanto agarrar el mango del hacha, y las muñecas las tiene entumidas. Tal vez por eso deja el hacha clavada en un tronco y se truena los dedos y se rodea las muñecas con el índice y el pulgar. El sol le cae encima, vertical y brillante y recto como una columna de luz, y los cabellos se le vuelven amarillos, luminosos. Por delante de él pasa una gallina. ¡Pasa!, le dice. Y la patea. Y la gallina, desconcertada, aparece unos metros más allá, cloqueando y batiendo las alas con torpeza. Al cabo de unos minutos, vuelve a agarrar el hacha y se deja ir con toda la inercia del cuerpo sobre los troncos, con esa furia que tantas veces te ha dado miedo. Atrás de papá ves el huerto, plano y tranquilo, lleno de calabazas y pepinos y papas, y también el cerezo. Te gusta mucho el cerezo. Porque es tuyo y de la abuela. De las dos. Tal vez por eso lo miras siempre, tan frondoso y tan verde y tan amplio, con salpicaduras rojas y carnosas que brillan y que provocan tanta saliva que te duelen los cachetes. Y ahora irías por una cereza del árbol porque se te antoja, y tienes mucha hambre. En el estómago sientes ese vacío que provoca el hambre y se parece al vacío que sientes por dentro cuando mamá llora. Te gustaría ir al cerezo, pero papá corta leña y tendrías que pasar por delante de él, y no quieres. Y te imaginas la cereza, redonda, brillante y roja como si estuviera plagada de sangre, como las personas. Debajo de la lengua se te genera saliva, y en la punta de los dientes notas una punzada muy ligera. Pero sientes los bufidos de papá, que pa-

La piel del mundo.indd 16 11/08/25 8:55

recen de toro. Sientes cómo exhala aire caliente por la nariz y por la boca. Y tú lo miras oculta tras la puerta del lavadero, que huele a plumas de pájaro y humedad y agua estancada, y vuelves a fijarte en la vena sinuosa que se le pierde por el cuello debajo de la camisa, y piensas que pronto se le reventará y se morirá. Pero así podrás agarrar tantas cerezas como te dé la gana. Y esperas, paciente, tras la puerta del lavadero, pero papá no se muere. Respiras poco a poco, sin hacer ruido, y con las muñecas sigues la hoja del hacha, que va arriba y abajo, afilada y delgada. Y percibes, en tu entorno, un indicio de peligro. Remoto, pero presente y constante. Como si ver a tu papá con el hacha sacudiera todos los órganos del cuerpo. Y juntas las manos sobre el vestido rojo que te regaló la abuela, con un estampado de girasoles gruesos, tan abiertos que parecen los ojos de un loco. Y te llenas de valor para dar un paso adelante e ir hacia el árbol. Pero te quedas paralizada. Y sigues esperando que la vena se le reviente. Porque ahora eres una niña que quiere fruta, pero tiene miedo. Una niña que piensa que las personas, por dentro, están hechas de tentáculos. Una niña que ya sabe que el miedo puede tener cuerpo y masa y volumen y forma y color. Una niña que sabe que las personas, además de tentáculos, también están hechas de carne. Y que la carne grita. Y que, cuando la carne grita, el resto del mundo calla.

Terapeuta: Cuando recuerdas tu infancia, ¿qué sientes?

Tú: Rabia.

Terapeuta: ¿Y qué más?

Tú: Impotencia.

Terapeuta: Y cuando eras chiquita, ¿qué sentías?

La piel del mundo.indd 17 11/08/25 8:55

Tú: No sé.

Terapeuta: …

Tú: Era niña. Cuando eres niña, no sabes qué sientes ni qué debes sentir. Todavía no sabes ponerle palabras. Tampoco sabes qué es normal y qué no. No sabes qué está bien y qué no. Aún tienen que enseñarte todo y te toca aprender. Yo sabía, por ejemplo, que si alguien lloraba era porque estaba triste. Pero cuando una persona llora siempre, te parece que eso es lo normal, que es normal que esté triste, porque no la has visto de otra manera.

Terapeuta: …

Tú: Lo pensé muchas veces… El hecho de que… Naces y ya está el mundo hecho. El mundo y sus cosas ya hechas. Qué idea tan insoportable. Y lo único que te queda por hacer es encontrar un hueco chiquito que sea para ti y nadie más. Un lugar para protegerte.

Terapeuta: ¿Consideras que tu infancia fue infeliz?

Tú: No estoy segura.

Terapeuta: ¿No estás segura?

Tú: Cuando pienso en la niña que fui, no estoy segura de nada. Todo se distorsionó. Todo se fue perdiendo en el camino. Llegué a un punto en que ya no sabía si algo fue realmente tan terrible como lo recuerdo. Tal vez solo es terrible ahora, que lo veo con distancia y entiendo las cosas. Porque el tiempo ayuda a entender. Y entender las cosas también las hace más terribles. A veces incluso siento que mi infancia no existió. Que me la inventé mentalmente a través de los años cuando quise reconstruirla, intentando encontrarle alguna cosa. Porque cuando no entiendes lo que pasa es como si no pasara. Tengo imágenes nítidas de cuando era chiquita, pero a veces siento que no son

La piel del mundo.indd 18 11/08/25 8:55

reales. Todo eso quedó atrás. Tal vez porque ahora estoy aquí. Y hace mucho tiempo de todo eso.

Terapeuta: …

Tú: Todavía me cuesta entender lo que siento. Incluso más que antes. Porque de niña no me hacía preguntas, pero ahora sé que los sentimientos tienen un nombre. Y trato de buscarlo. Cuando eres niña, no buscas ningún nombre. Ves las cosas y listo. Pero creces e intentas ponerle nombres a lo que viviste. A veces me decía a mí misma… Me decía adentro tienes un desorden. Y ahora sé que no es un desorden. Ahora sé que es algo que tal vez no tiene nombre y nunca lo tendrá por más que lo busque. Pero yo necesitaba creer que lo que tenía adentro tenía nombre, y se llamaba desorden. Un desorden interior. Me gustaba pensar que sí, que era un desorden, porque si adentro tenía un desorden quería decir que el orden era posible. Que algún día el orden podía existir. Que podía volver a la vida de antes de…

Terapeuta: …

Tú: A la vida de antes de entender.

Terapeuta: ¿Puedo hacerte una pregunta… delicada?

Tú: Puedes, sí.

Terapeuta: Quiero que lo tomes como lo que es, una pregunta. No quiero que lo veas como un reproche, como si cuestionara tus decisiones. Quiero saber el porqué de las cosas y punto.

Tú: Dime.

Terapeuta: Me gustaría saber por qué decidiste venir a vivir aquí, a París.

Tú: Para saber que estoy lejos de todo. ¿No te pasa que a veces…? Cuando estás lejos de las cosas, es como si las cosas

La piel del mundo.indd 19 11/08/25 8:55

desaparecieran. En el fondo sabes que siguen ahí, pero mínimo no las ves tú, y eso te permite sobrevivir. Reconforta saber que estás lejos de tanta mierda.

Terapeuta: ¿A qué te refieres, exactamente, cuando dices mierda?

Tú: A todo. Al pueblo. A mi casa. A mamá. A mi hermano. A todo.

Terapeuta: ¿A tu mamá y a tu hermano también?

Tú: Se quedaron callados.

Terapeuta: …

Tú: Se quedaron callados. No dejo de pensarlo. Veían y callaban, y yo no me daba cuenta y cuando me di cuenta… No puedo soportarlo. Mamá lo sabía desde siempre. Lo sabía incluso antes de que yo supiera. Y creces y miras algunos recuerdos y comienzas a entender, porque sabes más del mundo y de la vida, y ves películas y documentales y lees libros y el periódico y de alguna manera intuyes que eso te ha pasado a ti. Te reconoces. Y entonces la cabeza comienza a trabajar. Supe que mamá lo sabía. No entendía cómo una madre podía… podía encubrir algo como esto. Cómo mamá podía encubrir a un hombre como papá. Por eso cuando pienso en el pasado siento tanta rabia. Me veo a mí misma, de niña, y me duele tanto que ahorita me pondría a llorar. Es que me veo. Me veo perfectamente. Hasta te puedo decir qué ropa uso. Y me dan ganas de hablar con la niña que fui y decirle que no, que eso no…

Terapeuta: ¿Quieres que paremos?

Tú: No, no. Estoy bien.

Terapeuta: ¿Segura?

Tú: Sí.

La piel del mundo.indd 20 11/08/25 8:55

Terapeuta: ¿Eres feliz aquí en París? Cada vez hablas mejor francés. Se nota mucho cuánto has mejorado desde el primer día que viniste.

Tú: Me gustan las lenguas. Ya sabía un poco antes de venir; trabajar en la editorial me ayudó a pulirlo. Leyendo tantos manuscritos. También es cierto que me puse a estudiar como loca en cuanto llegué aquí. Me daba miedo no adaptarme a la ciudad. No quería volver a sentir que no pertenezco al lugar en donde estoy. No podía permitirlo. Y estoy bien aquí. París… es una ciudad inmensa. Me gusta vivir aquí. Y el trabajo en la editorial me gusta, aunque me toca leer cada porquería entre todos los originales que nos llegan. Soy como un filtro. Y después tengo que hacer un informe de lectura. Dictamen, le dicen a esto que hago. Si vieras lo que escribe la gente… Escribe unas cosas… A veces termino saturada. Es un trabajo duro. Pero mi cabeza me trata bastante bien y entre los compañeros hay buena onda y no pagan nada mal… París me gusta porque es una ciudad inagotable. Me gusta perderme en ella. No saber dónde comienza la ciudad y dónde comienzo yo. Algunas tardes voy a museos, como si acabara de llegar… Y las iglesias. Me encantan las iglesias de esta ciudad. Me gustan por fuera. Por dentro me dan sueño. Una de al lado de casa me encanta. Adelante tiene una placa inmensa. Y en la entrada siempre hay un indigente que pide dinero junto a su perro. Siempre el mismo hombre con el mismo perro. Me recuerda a un perro del pueblo que me quería mucho cuando era chiquita. París me gusta porque hay mucha gente. Paso desapercibida. Es como estar sin realmente estar. A veces pienso que mientras más gente haya a tu alrededor, menos estás ahí. Como si te disolvieras. Y me gusta esta sensación,

La piel del mundo.indd 21 11/08/25 8:55

la de ser una más. La de ser poco importante. No ser el centro de nada. Lo contrario de lo que me pasaba en el pueblo. En el pueblo tú eres tú. Tenías un nombre que te seguía a todas partes. No te daba nunca tregua, ni el maldito pueblo ni tu maldito nombre. Ni por un momento podías dejar de ser tú. Nunca dejaban de verte, fueras donde fueras, hicieras lo que hicieras. Aquí, en cambio, tu vida no le interesa a nadie. Y a mí me gusta que mi vida no le interese a nadie. Las vidas tienen poco valor, aquí. Las vidas de cada uno de nosotros, quiero decir. Todas las vidas son pequeñas. Incluso podrías tener muchas vidas aquí y nadie se daría cuenta.

Terapeuta: …

Tú: ¿Qué pasa? ¿Por qué me ves así?

Terapeuta: No respondiste la pregunta.

Tú: ¿Cuál era la pregunta?

Terapeuta: Si eres feliz en París.

Tú: Ah…

Terapeuta: ¿Eres feliz?

Tú: …

Terapeuta: Si no quieres, no hace falta /

Tú: No sé.

Mamá vive hundida en la cama, en un cuarto blanco y triste de hospital. Ves a las enfermeras, diligentes, que entran y salen y dicen cosas a mamá con una voz delicada y tierna. La tratan como a una niña chiquita, y piensas que da lástima. Quién lo diría, le dices sin decirlo en voz alta. Quién lo diría, que te iban a dar de comer en la boca y cambiarte los pañales porque te cagas encima. Mamá ni siquiera puede hablar, pero oyes todo lo que le dicen. Lo único que se mantiene con vida en ese cuerpo

La piel del mundo.indd 22 11/08/25 8:55

muerto son los ojos, que se le mueven de un lado a otro y hasta le brillan un poco. Su cuerpo ya no es un cuerpo. Es otra cosa. Una roca maltrecha y seca con dos ojos incrustados, blandos y resplandecientes. Dos ojos vivos dentro de una cosa quieta y dura, inerte. Dos ojos vivos adentro de algo muerto. Como si los ojos fueran la única ventana de vida que se mantiene abierta. La única puerta que la conecta con el mundo. Te agota verla así, moribunda, perdiendo la vida sin acabar de perderla del todo. Te agota verla tan débil, te agota pensar que ahora te necesita cuando nunca antes te necesitó. Ahora que se muere tienes que estar ahí. Porque tienes que estar ahí cuando se muere alguien que lleva tu misma sangre. Es como una obligación silenciosa que nadie te impone pero que todos cumplen. Una orden que emerge, invisible, en cada rincón del cuarto y en cada esquina del mundo. Y si no estuvieras, todas las voces te acusarían y mil dedos te señalarían para delatarte, porque la sangre es sangre, y la sangre importa más que cualquier otra cosa. Mala persona. Mala mujer. Mala puta. Hay momentos en que sientes una suerte de deseo íntimo, vivísimo. Que se acabe ya. Que ya se acabe. Muérete. Muérete de una vez. Y ves sus manos, que parecen raíces, blancas e inhóspitas. Unas manos llenas de nudos y venas azules y moradas que le suben por el brazo y se le desdibujan a la altura del codo. La piel lívida, transparente, y los labios marchitos, con grietas y fisuras que parecen otras bocas. Y los ojos, chiquitos dentro de las cuencas, ridículos y diminutos, y la cara llena de hoyitos angulosos que le recortan nítidamente la forma del cráneo. De pronto imaginas a papá, con el hacha, tallando partes de la cabeza para trabajar la forma como quien trabaja un pedazo de mármol, y luego te ríes por lo

La piel del mundo.indd 23 11/08/25 8:55

ridícula que es la escena, y haces por contenerte y te tapas la boca con la mano y piensas estoy loca. Estoy loca. Y vuelves a mirarle la cabeza, y ahora ya no te da risa porque aquella visión patética de mamá provoca que te den ganas de vomitar, con esa bata blanca que lleva, sencilla, austera, que más que una bata parece la manta con que se cubre un esqueleto. Te da vergüenza seguir viéndola en esa pose absurda, atrapada en la cama como si el colchón hubiera de comérsela, sin poder moverse, como una rata pegada a la trampa. Y el deseo revive. Que se muera. Que se muera ya. Pero ella respira y respira. Como si te retara. Como si con cada suspiro quisiera contradecirte. Contradecirte hasta el último día. Contradecirte a pesar del tumor que le crece por dentro. Te lo imaginas negro, amorfo, comiéndole el cuerpo y acabando con todo a su paso, bajo la piel, bajo la carne: una mancha de petróleo que se expande sobre la superficie del mar, una bahía negra y viscosa con playas sucias de basura y esqueletos de gallina y peces muertos con las branquias abiertas y rojas. Esto debe ser mamá por dentro. Que se muera. Que se muera de una vez. La luz, quieta, entra por la ventana y calla a su lado, como si quisiera respetarles el dolor que siente mamá y que deberías sentir tú porque es mamá y madre solo hay una, pero que no sientes. Y con esas pupilas negras y chiquitas y grotescas, te clava la mirada. Como si te sentenciara. Tuerce un poco la boca y de repente parece como si te quisiera comunicar algo. Ni siquiera te levantas de la silla. La miras de lejos, con los brazos cruzados. Levantas el mentón. Finalmente, aparta los ojos de ti y los enfoca en algún punto impreciso entre la bata que lleva y el borde de las sábanas blancas, funcionales. Miras el reloj. Pronto llegará. Para matar el tiempo, ves al enfermo de la

La piel del mundo.indd 24 11/08/25 8:55

cama de al lado, separado de mamá por una cortina blanca, ligeramente traslúcida. Desde donde estás tú, se ve perfectamente. Es un hombre grande, de cabellos grises. Tiene la cabeza puntiaguda, la piel de la cara oscura y los ojos inquietamente juntos. Sobre los labios, delgados y discretos, un bigote espeso como un estropajo. El mentón amplio y delineado, el cuello corto y la manzana de Adán bien definida, como si tuviera una piedra encallada. Él también te mira. Levantas la comisura derecha del labio, como para saludarlo. Él no te devuelve el gesto. Mira hacia afuera, más allá de la ventana, y fija los ojos en el cielo, en el sol y en las nubes que avanzan, tranquilas, como un rebaño de ovejas lentas. Te gustaría saber si él también se está muriendo. Incluso se lo preguntarías. ¿Tú también te estás muriendo? Mi mamá sí. Mírala. Mira cómo se consume. Y de pronto la naturalidad con que la gente se muere en los hospitales te deja frío el cuerpo. Te pones la chamarra poco a poco. Y luego ves que mamá ya se durmió. Ninguna ventana de vida, ahora, en su cuerpo. Solo dos párpados lisos. Nada más un trozo de carne inmóvil sobre una cama. Estás muy cansada. No tienes fuerzas para nada. Ni siquiera para desear, una vez más, que ya se muera.

Una piel frotando otra. Una piel caliente y tosca como un campo de tierra azotado por un tifón. Una piel caliente y tosca y una piel tierna y blanca que cuando rozaba otras pieles dejaba de ser piel y de ser blanca.

Terapeuta: Si fueras un animal, ¿cuál serías?

Tú: Un pájaro.

(Terapeuta asiente).

La piel del mundo.indd 25 11/08/25 8:55

Tú: Y ahora seguro piensas que es bien común, y que soy bien predecible, y bla, bla, bla, porque el pájaro se asocia a la libertad y todo eso. Pero yo ya soy libre.

Terapeuta: No dije nada.

Tú: Pero seguro lo piensas, y no es por eso.

Terapeuta: ¿Y entonces por qué quisieras ser un pájaro?

Tú: Los pájaros tienen los huesos vacíos.

Terapeuta: ¿Los huesos vacíos?

Tú: Sí. Su anatomía está hecha para volar. Tienen los huesos huecos y cavidades llenas de aire. Y eso los vuelve muy ágiles. Yo no sé nada de aerodinámica, pero lo vi en un documental y se me hizo lindo.

Terapeuta: ¿Sientes que ahora pesas mucho? ¿Tienes la sensación de que te cuesta moverte o avanzar?

Tú: Solo me parece frustrante, e incluso angustiante, pensar que siempre viviremos con los pies en la tierra y que nunca podremos elevarnos. Y digo elevarnos literalmente. No me refiero a volar. Tampoco a nada espiritual.

Terapeuta: ¿Entonces a qué te refieres?

Tú: Me refiero a ir más allá de ti mismo. Elevarse por encima de quien fuiste y de quien eres y verte de lejos. Verte. Verte de verdad. Tener suficiente distancia contigo mismo para verte sin que las emociones entorpezcan o distorsionen la comprensión. Tal vez por eso quisiera tener los huesos vacíos. Es como cuando en un avión el mundo se va haciendo más comprensible y alcanzable, porque tienes distancia para entenderlo y medirlo, todo se hace chiquito y poco importante, todo se ve claro y separado… Y hay otra cosa que me gusta de los pájaros.

Terapeuta: ¿Cuál?

La piel del mundo.indd 26 11/08/25 8:55

Tú: Saben dejar el lugar en que nacieron. Lo hacen instintivamente. Forma parte de su desarrollo, de su naturaleza. Nunca se quedan en el mismo lugar. Migran en busca de un mejor clima, para encontrar otras condiciones de vida. Este instinto de supervivencia es el que les envidio.

Terapeuta: Tú también viniste a buscar un mejor clima a París, ¿no?

Tú: No. Aquí siempre hace frío.

(Ríen).

Terapeuta: ¿También lo tuyo fue instinto de supervivencia?

Tú: ¿Venir a París?

Terapeuta: Irte del pueblo.

Tú: Puede que sí.

Terapeuta: …

Tú: Ahora me preguntaba: ¿qué porcentaje de todos los pájaros del mundo están enjaulados?

Terapeuta: No sé. ¿Tú sabes?

Tú: Seguro muchos. ¿Por qué les hacemos eso?

Terapeuta: Dímelo tú. ¿Por qué crees que les hacemos eso?

Tú: Tal vez encerrar a los pájaros es una manera absurda de mirarnos.

Terapeuta: ¿Quieres decir que nosotros también vivimos en jaulas?

Tú: Es que nadie nos preguntó si queríamos ser parte de la vida. Nacemos y punto. Qué imposición más injusta y extraña. La vida es una jaula. Y la muerte también. Vivimos atrapados entre la vida y la muerte. Y no podemos escapar. Qué otra opción aparte de estas cosas. Supongo que ver al pajarito enjaulado nos tranquiliza, así sentimos que no estamos solos, que no

La piel del mundo.indd 27 11/08/25 8:55

solo nosotros estamos estancados en este tránsito. Supongo que sentir que tenemos poder sobre la libertad de alguien más nos reconforta. Así sea un pájaro. Que su libertad dependa de nosotros. Encerrando a los pájaros en jaulas tenemos la sensación de que la libertad es algo que puede controlarse, y eso nos da seguridad.

Terapeuta: Es interesante esto que dices.

Tú: También me gustan los pájaros porque no tienen que pensar en todo esto.

Terapeuta: Los pájaros son más inteligentes de lo que pensamos.

Tú: Seguro sí. Un día se rebelarán. Como en la película de Hitchcock. Y yo estaré de su lado.

(Terapeuta ríe).

Tú: …

Terapeuta: Con esto de los pájaros y las jaulas, quiero preguntarte algo.

Tú: Dime.

Terapeuta: Antes me dijiste que te sientes libre. Dijiste, literalmente: pero yo ya soy libre. Me gustaría que hablaras sobre eso.

Tú: ¿Lo apuntaste en la libreta? *(Ríes irónicamente).* No puedo decir nada sin que tú lo apuntes en la estúpida libreta.

Terapeuta: Lo dijiste, ¿no?

Tú: Sí, lo dije. Creo que me siento libre. ¿Por qué no debería sentirme así? Vine aquí, a París. Tomé decisiones. Hubo cambios en mi vida a partir de estas decisiones.

Terapeuta: Pero por otro lado acabas de decir que estamos todos atrapados. Que el camino que va de la vida a la muerte es una jaula, al fin y al cabo. Lo dijiste, ¿no?

La piel del mundo.indd 28 11/08/25 8:55

Tú: Me refería a una jaula colectiva. Y en esa jaula en que estamos todos atrapados, yo veo cómo ser libre. Soy libre dentro de los límites de la jaula. No sé si me explico bien.

Terapeuta: Ya… Te refieres a que, dentro de la poca libertad que implica vivir y morir, tú haces por tenerla toda. Toda la libertad que se pueda, quiero decir. A pesar de estar en la jaula. La máxima libertad en una jaula inevitable. ¿Es eso?

Tú: Sí, más o menos. Supongo que hacemos estas cosas, los humanos. Pregonar la libertad desde una jaula.

Terapeuta: Más allá de esta jaula colectiva que dices, ¿te sientes atrapada en una jaula individual? ¿Una jaula que sea solo tuya?

Tú: Creo que no.

Terapeuta: ¿Consideras que has estado adentro de esa jaula?

Tú: Sí.

Terapeuta: ¿Y cuándo fue que saliste?

Tú: …

Terapeuta: Si quieres, puedes no responder.

Tú: Los días tristes pienso que tal vez me siento libre porque en el fondo nunca he salido.

El hospital es un lugar que no es de nadie. Nadie se siente como en casa en este espacio. Nadie echa raíces. Es un lugar permanentemente de paso, como los aeropuertos y los hoteles. Un sitio pasajero, transitorio, inestable. Un sitio sin personalidad ni identidad. Un umbral. Los médicos vienen a trabajar y regresan a sus casas, vuelven a lugares adonde pertenecen, lugares en que alguien los espera. Los enfermos vienen a curarse para poder irse enseguida o vienen a morir para dejar de existir para siempre.

La piel del mundo.indd 29 11/08/25 8:55

Y a quienes se mueren también los transportan. Llevan los cuerpos a la funeraria y al cementerio y al crematorio. Como si tuvieran miedo de que alguien se quede aquí adentro para siempre. Te imaginas el hospital como un receptáculo que acoge mil vidas fugitivas que van y vienen, que existen y dejan de existir. Un refugio efímero y al mismo tiempo un nicho que lo hace permanente e irreversible. Y piensas en el hospital por fuera, con las paredes de un color de tierra africana, con ventanas limpias y cuadradas y puertas automáticas obedientes e incansables. Y piensas en el hospital por dentro, con todas las habitaciones idénticas, blancas, rabiosamente anónimas, y un olor antiséptico que se mezcla con el olor de los enfermos y el olor que despiden los muertos, todos esos palos de metal con bolsas de plástico que cuelgan llenas de líquido, camas hechas a la medida para que la gente se muera. Y piensas en la gente que se ha muerto allá adentro. Y en cómo sustituyen un muerto por un nuevo enfermo que tal vez también morirá, como si fuera una cadena de producción. Uno tras otro. La cama ocupada por un enfermo que ya no está es inmediatamente ocupada por un nuevo enfermo que tal vez seguirá existiendo o tal vez no. Y luego vendrá otro. Y otro. Y otro. Y esas camas indiferentes, con estoicismo resignado, seguirán sosteniendo indefinidamente el peso de tanta gente que lucha por vivir o se abandona a la muerte porque está cansada de esforzarse y existir. Una tras otra. Una tras otra. Una tras otra. Como las cadenas de producción de Ford. Pero al revés. Exactamente al revés. Cadenas que hacen lo contrario de crear.

Mamá dice que hoy por la tarde saldrá con sus amigas. Lo dice así. Hoy por la tarde saldré con mis amigas. Lo deja caer po-

La piel del mundo.indd 30 11/08/25 8:55

quito a poco, como una partícula de polvo sobre la mesa. Los platos y los vasos y los tenedores reciben las palabras con una especie de recogida silenciosa. Cuando lo acaba de decir, la quietud de las cosas tiembla un poco y los tres levantan la vista del plato. La mirada queda suspendida en algún rincón del comedor y después las pupilas se desplazan, lentas, hacia mamá, que mira con el miedo contenido de quien espera una detonación. Papá baja las cejas, frondosas y peludas, dos franjas de noche que parecen brochas sucias de hollín. Y lo dice. Tú no tienes amigas. Lo dice con voz honda, de plomo. No lo dijo para herirla. Lo dijo para constatar lo que él cree que es una verdad irrefutable, igual de honda y también de plomo. Tú no tienes amigas. Mamá agacha la cabeza y se va haciendo chiquita en medio del comedor, y en los ojos le notas una tristeza transparente, como si comenzara a creerlo, que no tiene amigas. Y después papá dice que esa tarde irá al bar del pueblo a jugar cartas con los compañeros de cacería, y que ella debe quedarse en casa con los niños. Y tu hermano y tú entienden que los niños son ustedes, pero no lo dicen. Y mamá, con las manos sobre la falda, se insufla una valentía íntima que lleva días acumulando para enfrentarse a un momento como este. Voy a ir. Lo dice con una voz cobarde y encogida. Una voz desinflada como una pena, encogida como un zorro asustado. Voy a ir. La voz miedosa pero la mirada firme. Las cejas juntas, los labios prensados. Lo dice sin temblar, porque hace tiempo aprendió a temblar por dentro. Aprendió a controlar el miedo. A domesticarlo. Papá, que estaba sentado en la mesa, se queda quieto. ¿Qué dijiste? Y mamá otra vez. Voy a ir. Y después hay otro silencio, un silencio que silba, como una angustia del aire. Un silencio preludio.

La piel del mundo.indd 31 11/08/25 8:55

Los conocen muy bien, los silencios preludio. Son inestables y temblorosos. Los silencios que preceden a la explosión y a los terremotos. Pero papá rompe el silencio preludio enseguida, porque agarra el plato del cocido con las dos manos y lo lanza al piso con fuerza, y todo se salpica de cachitos de porcelana y restos de sopa que, como si fueran chispas de cohetes, salen en todas direcciones, escapando del epicentro del estallido. Mamá se sobresalta, y los hombros le suben y le bajan en una convulsión. Tu hermano empieza a llorar. Primero en silencio, pero después exhala un suspiro entrecortado, una ráfaga trémula de aire, y se pone a sollozar, y papá lo mira con una rabia encendida, casi salvaje, y la vena del cuello se le inflama y piensas en el tentáculo que lleva por dentro y que algún día reventará la piel y lo matará. Vayan a su cuarto. Los dos. Lo dice con un tono de voz sereno, pero contundente. Vayan a su cuarto. Y ambos se levantan, los platos prácticamente intactos, la sopa quieta, los vasos de agua llenos y los cubiertos limpios. Tu hermano sigue con gemidos ruidosos, y papá se pone a gritar. Y tú deja de llorar, ¡me cago en la madre que te parió! ¡Todo el santo día llorando! Y corren a su cuarto, cada quien al suyo. Y toda la casa se llena de una calma muy extraña. Pacientes, esperan escuchar, como siempre que se enoja, los portazos y el llanto de mamá y los bramidos de papá. Pero esta vez no oyen nada. Te sientas en el suelo y te pones a peinar a la muñeca con un peine chiquito. Lo haces con gestos automáticos, irreflexivos, y continúas esperando, recelosa, el estallido inminente que nada más no llega. Es al cabo de unos minutos que, del otro lado de la puerta, comienzas a escuchar dos voces que se solapan como dos gatos enfurecidos. Y piensas en los gatos que viste un día

La piel del mundo.indd 32 11/08/25 8:55

al lado del huerto, que empezaron a soplarse y morderse y arañarse y se convirtieron en una bola de gritos y colmillos y pelaje, y no era claro dónde comenzaba un gato y dónde el otro, e incluso terminaron ensangrentados. Oyes a papá decir que no, que tú no sales de casa. Y a mamá diciendo que no puede más y que hoy sí, hoy hará lo que quiera. Y tú dejas de peinar a la muñeca y pones la oreja sobre la puerta. Y entonces oyes a papá que dice tú harás lo que yo diga porque esta es mi casa, y mamá se queda en silencio, y papá repite tú harás lo que yo diga, mala puta. Y tú no sabes bien qué quiere decir mala puta, pero sabes que es una cosa mala porque un día lo escuchaste en una película que no era para niños, y después mamá le dice, flojito, no grites tanto, ya hiciste llorar al niño. Y después papá se pone a gritar y le dice me da igual, el pinche niño, que nos salió un poco maricón. Y piensas que tal vez tu hermano también lo esté escuchando todo y te da un poco de pena que papá haya dicho que le da igual que llore. Y después mamá dice alguna cosa a papá que no oyes bien porque otra vez lo dice muy flojito. Y es entonces que escuchas el golpe. Seco y duro, como una piedra contra la pared. Y ya no se oye nada más hasta dentro de una hora, la puerta de la entrada que se cierra, y piensas que quizá mamá al final se fue con sus amigas y te pones contenta, porque te gusta que mamá tenga amigas y no esté siempre triste. Abres la puerta del cuarto poco a poco y vas al comedor, pero no hay nadie, y después vas a la cocina. Y ves a mamá, de espaldas a la puerta, que lava los platos en el fregadero, y esto quiere decir que el que se fue es papá. Vista desde allá, mamá es solo un contorno luminoso, una silueta recortada en la claridad de la ventana que está frente al fregadero, diáfana como un paraíso. Y ves el cielo

La piel del mundo.indd 33 11/08/25 8:55

resplandeciente cerrado dentro de esa ventana. Todo el cielo tan inmenso como parece siempre visto desde ahí, y tan pequeño que parece ahora desde casa. Sabes que mamá llora, porque los hombros se le sacuden al ritmo de espasmos breves pero muy abruptos. En medio del llanto, como en una letanía, sientes que repite a un tono bajo se acabó, se acabó, se acabó. Y en ese cuadrado de claridad que es la ventana ves pasar la sombra negra de los pájaros, que, asustados, baten las alas como si tuvieran mucha prisa de llegar a algún lugar. Y piensas que nada más ellos vieron llorar a mamá. Intuyes que mamá sabe que ahí estás, en la puerta de la cocina, pero no se da la vuelta, porque papá la lastimó y no quiere que veas que papá lastima a las personas. Sales de la cocina y pasas por el cuarto de tu hermano y paras la oreja delante de la puerta cerrada, pero no se oye nada. Una calma quieta que estorba, porque es la calma de la casa después de que papá se enoja e insulta a mamá. Una calma peligrosa. Como si la casa aguantara la respiración para no molestar a nadie, ahora que todos están tristes. Una calma mentirosa. Y entras a tu cuarto y ves a la muñeca con los ojos muy abiertos y azules, bonita, perfecta, y la odias. La odias porque sonríe, y te da coraje que sonría mientras mamá llora en la cocina y la casa guarda silencio con esta fuerza arrolladora. Te da tanto coraje que cierras los puños y te clavas las uñas en la palma de la mano y agarras la muñeca y le arrancas la cabeza y, en un ataque de rabia, la lanzas sin ver dónde cae. Y después piensas en los pollos del huerto, porque papá también les corta la cabeza y luego se comen sus cuerpos en la cena, cocidos al horno, con hierbas por encima. Y la cabeza de la muñeca quedará durante muchos años debajo de la cama, almacenando polvo, con la sonrisa intacta.

La piel del mundo.indd 34 11/08/25 8:55

Terapeuta: ¿Te consideras una persona hipocondriaca?

Tú: Sí.

Terapeuta: …

Tú: Siempre que me siento mal busco los síntomas en Google. Y Google siempre dice que al día siguiente moriré.

Terapeuta: …

Tú: Pero al día siguiente no muero.

Entra al cuarto tal como ha vivido siempre: sin hacer ruido. Estás sentada en la silla que te sostiene el peso desde hace horas, y ves que la manija de la puerta se mueve para abajo, como si una mano invisible la empujara. Y la puerta se abre poco a poco, sin hacer ningún ruido. Te impacta mucho verlo. Porque en aquel hombre enseguida ves al niño que fue. Tal vez el brillo triste de los ojos, tal vez las facciones caídas, tal vez la expresión de no querer estar ahí, de estar ahí a la fuerza. Lleva el pelo un poco largo. Al frente le cae un fleco ondulante que se atornilla arriba en forma de espiral. Los ojos contraídos, como si quisieran esconderse, como si quisieran mirar débiles para no gastar las cosas, como si en lugar de ver hacia afuera quisieran mirar adentro para escapar del mundo. Y la barba. Te sorprende la barba, porque cuando te fuiste aún no la tenía. Pero no sabes si es porque se rasuraba o porque aún no le crecía. Viste una chamarra verde oscuro y unos *jeans* ajustados. Cuando te ve, las pupilas le tiemblan, inquietas. Hace un gesto extraño con los labios, una señal de reconocimiento. Todo se vuelve incómodo. El cuarto se llena de una fuerte sensación de irrealidad. El aire pesa y la luz, herida de sombras, parece esquivarlos para no estorbar. Piensas que entró y ni siquiera vio a mamá. Ahora mamá duerme. Duerme en realidad todo el día.

La piel del mundo.indd 35 11/08/25 8:55

—Hola.

—Hola.

No sabes qué hacer. No sabes si darle dos besos. No sabes si abrazarlo. No sabes cómo comportarte, y odias no saber hacerlo. Él se pone tenso y le ves la espalda más bien rígida y los dedos nerviosos moviéndose arriba y abajo, atornillándose. Te mira, pero cuando tú lo miras desvía la mirada y la pierde en sí mismo, guardándola cabeza adentro. Entre ustedes nacen, muy lentas, todas las distancias. Ves que, ahora sí, mira a mamá un largo rato. Se acuesta en la cama y se inclina para darle un beso sobre la piel blanca, medio muerta.

—¿Duerme?

Lo dice por decir cualquier cosa, porque ya sabe que mamá duerme. Tú dices sí con la cabeza.

Le señalas la silla.

—Siéntate, si quieres.

—No, no. Siéntate tú.

—Llevo toda la mañana sentada. Necesito enderezarme un rato.

Él se queda paralizado. Vacila. Finalmente, nadie se sienta, y la silla quedará vacía toda la tarde. De pronto, ves que agarra la mano de mamá. Te sorprende un poco, y por un momento parece que lo hace para marcar terreno; para interponer, entre tú y él, una suerte de límite que viene marcado por mamá. Una separación. El umbral de mamá. Mamá frontera.

—¿Cuándo llegaste?

—Aterricé a las ocho. El avión salió muy temprano. A las nueve ya estaba en el hospital. Llevo toda la mañana con ella.

Hace un brevísimo gesto de aceptación.

La piel del mundo.indd 36 11/08/25 8:55

—Lleva durmiendo todo el rato.

—Sí, duerme mucho. Sobre todo desde que la ingresaron. ¿Ya le trajeron la comida?

—No. ¿A qué hora la suelen traer?

Mira el reloj.

—Sobre la una. Todavía falta.

Asientes con la cabeza.

Ves a tu hermano agarrando la mano de mamá y se te despierta la culpa de no haber estado hasta ahora. Hasta ahora que mamá se muere. En París no sentías culpa porque todo esto era lejos y las cosas de lejos son como si jamás hubiesen ocurrido. Pero ahora estás cerca de las cosas que te hacen sentir mal, y las puedes ver y las puedes tocar. Y te percatas de que sí, mientras estuviste lejos las cosas continuaron su existencia sin ti.

Y esto te da, como mínimo, un poco de tristeza y un poco de coraje.

Aquella fijación con la guerra. Ándale, ponla. Lo ves con los ojos muy cansados y un poco caídos. ¿Otra vez? Pero si esta ya la vimos ¡mil veces! Y él insiste. Ándale, por favor. Hace días que no la vemos. Esa obsesión por la maldita guerra y las películas de guerra y de matar, y esa obsesión malsana por la metralleta y los relámpagos de las bombas al fondo del cielo cuando el cielo tiene la boca cargada de tempestades. Pero después me toca a mí, eh. Y él te dice que sí con la cabeza para que calles, y eso te irrita porque sabes que cuando se acabe la película irá a su cuarto y no querrá ver esa película de caballos que te gusta tanto. Pero agarras la película y la pones en la videocasetera. ¡Qué pesado eres! Y él sonríe satisfecho porque lo consiguió.

La piel del mundo.indd 37 11/08/25 8:55

Esa ansia por las balas y los disparos y el eco de muerte de las detonaciones, como truenos. En la televisión se muestra un lugar desolado, café y un poco gris, lleno de niebla y edificios en ruinas donde saben que se esconden soldados norteamericanos que aguardan al ejército nazi. Hay muchas palabras que todavía no entienden, palabras que son sonidos y nada más que eso, pero les da igual, porque no necesitan saber qué significan para saber quiénes son los buenos y quiénes los malos, y cuando años después aprendan el significado volverán a pensar en esta película. Nazis, aliados, comunistas, las potencias del Este, el Führer. Y tú, visiblemente enojada, piensas en los caballos. Los caballos con las espaldas duras y las patas fuertes y el pelo brillante y las crines frondosas brotando como cascada desde la nuca. Los caballos galopando por los prados verdísimos de alta hierba, clavando las pezuñas en la tierra salvaje. Mamá pasa detrás del sofá y mira un momento la tele, y voltea los ojos y suspira, y pregunta ¿otra vez con películas de matar? Si de noche no pueden dormir, es su problema. Y se va a la cocina a lavar los platos. Pero tu hermano y tú apenas la escucharon porque tienen los ojos clavados al centro de la tele y observan atentamente a los soldados musculosos y albinos con los ojos azules y los cabellos cortísimos que preparan las armas y se dan órdenes unos a otros en voz baja porque esperan al enemigo. Y las voces toscas y cavernosas de los soldados resuenan por el comedor, y tú miras esas armas y te preguntas cuánto deben pesar y si las podrías cargar tú solita. Miras a tu hermano, sentado del otro lado del sofá, y ves que está totalmente metido en la película, y en los soldados, y en el lugar yermo y desolado como un desierto, y en ese cielo apocalíptico que pa-

La piel del mundo.indd 38 11/08/25 8:55

rece destriparse. Tu hermano no está en el comedor. Está adentro de la película. Perdió los ojos en la tele y se perdió a sí mismo también. Algunas veces le pasa con la pared, y ahora con la tele. Porque de pronto tiene momentos en que se pierde. Como las máquinas cuando se atascan. Es como si adentro de la mente tuviera alguna cosa que afuera no existe. Alguna cosa que de tanto en tanto lo retiene, que le absorbe toda la concentración disponible, toda la energía mental. En medio de una acción cualquiera, cotidiana, intrascendente, se queda pasmado, sin pilas. Y se queda en la nada mucho rato, como si allí hubiera alguna cosa que los demás no saben ver. Y ahora mira esa película de guerra con los mismos ojos ausentes. A ti la guerra no te gusta nada, porque no te gusta que la gente se mate, y porque siempre que ven esa película luego batallas para dormir, y cuando cierras los ojos nada más ves mutilaciones y balas dispersas y ese hombre del bigote que es malo y grita y tiene la frente llena de venas que son tentáculos como los de papá. Pero mientras la ven al menos tu hermano no está triste, y cuando tu hermano no está triste se relaja y las cosas del mundo pesan un poquito menos. Odias que pase el día triste, llorando por lo que sea, con esos ojitos de cordero a punto de ser degollado que al principio dan un poco de tristeza, pero que después dan coraje. Y ahora los ojos le brillan como un amanecer, y el reflejo de la tele le da un brillo blanco en la córnea. Ya tiene un rato que mira la película y que tú lo miras a él, y cada vez que aparece ese oficial güero, que es el que ha matado a más malos, las pupilas se le hacen gruesas como agujeros. Y es entonces que te preguntas de dónde viene esa fijación por la guerra. Qué tipo de placer encuentra entre toda esa gente muerta y llena de sangre y

La piel del mundo.indd 39 11/08/25 8:55

en esos brazos que cuelgan en tres pedazos. Piensas que tiene ganas de matar. Debe tener ganas de matar, te dices. Tal vez me mataría a mí. Me quiere matar. Y de pronto tienes miedo de irte a dormir, hoy en la noche, porque tu hermano se bajará de la cama y caminará de puntitas, sin hacer ruido, como sucede siempre, y llegará a la cocina y agarrará un cuchillo y te lo encajará mientras duermes y morirás sin darte cuenta de que mueres. Y después concluyes que no lo conoces tanto, a tu hermano, y que como siempre calla tanto parece que no sabe nada, porque nada más conocemos a las personas por lo que dicen y hacen, y cuando una persona no dice nada y nunca hace nada, es como si no la conocieras. Te preguntas qué cosas lo deben mover por dentro. Y continúas mirándolo, ahora con un poco de recelo y distancia que se te confunde con un miedo extraño y amorfo. Un miedo que debe ser de agua porque cala en los huesos, como cuando llueve y te mojas entera y la lluvia se te queda adentro de la ropa. Y te dices que hoy en la noche te matará. Y el sonido de las detonaciones hace que levante un poco la espalda, sobresaltado, y las manos se le mueven de excitación, y vuelve a salir el oficial y los párpados se le abren como granadas asombradas. Y te preguntas por qué te quiere matar. Por qué le gusta tanto ver gente que se mata. Le ves la mano derecha. Se la pone sobre el pene; lo agarra por encima del pantalón. Lo hace casi instintivamente, sin dejar de ver la pantalla. Y en la tele, los malos inician la retirada y los soldados norteamericanos, robustos como osos del bosque, corren hacia atrás y les apuntan con las armas y disparan y todo es una lluvia horizontal de metralletas y agujas de luz. Es hoy cuando te das cuenta. Esta mirada no es de querer matar. Lo que le gusta

La piel del mundo.indd 40 11/08/25 8:55

a tu hermano no es la guerra ni las metralletas ni el estallido de las bombas ni la caza ni los tanques. Lo que le gusta a tu hermano son los soldados, y sus músculos inflados sobre la ropa.

Terapeuta: Háblame un poco de tu hermano.

Tú: ¿De mi hermano?

Terapeuta: Sí.

Tú: ¿Qué quieres que te cuente?

Terapeuta: ¿Dirías que lo quieres, a pesar de todo?

Tú: Hace mucho no lo veo. Ni sé de él.

Terapeuta: ¿Lo quieres?

Tú: No.

Terapeuta: ¿Lo odias?

Tú: …

Terapeuta: ¿Lo odias?

Tú: No.

Terapeuta: ¿Segura?

Tú: Segurísima.

Terapeuta: ¿Por qué crees que no lo quieres?

Tú: Hace muchos años que no lo veo. Es como si no lo conociera. Es como si nunca lo hubiera conocido.

Terapeuta: Pero tampoco lo odias.

Tú: No creo. No puedes odiar a quien no conoces. Al menos no de forma honesta.

Terapeuta: Y cuando piensas en él, ¿qué sientes?

Tú: Nada.

Terapeuta: Desde que te fuiste, ¿no lo extrañas?

Tú: Lo encontré en Facebook.

Terapeuta: ¿Cómo lo encontraste?

La piel del mundo.indd 41 11/08/25 8:55

Tú: Nada más fue un día. Nunca sube nada.

Terapeuta: Si quisieras hablar con él, ¿tendrías alguna forma de hacerlo, además de Facebook? O sea, ¿tienes su teléfono o dirección?

Tú: No sé nada de él. Ni siquiera si todavía vive en la casa de mamá.

Terapeuta: ¿No le enviaste ningún mensaje cuando lo encontraste?

Tú: ¡No!

Terapeuta: Pero si tienes Facebook, él podría buscarte.

Tú: Solo salen mis iniciales. Ni siquiera tengo foto. Nada más tengo amigos de aquí, de París. Los de la editorial y alguno más. Pero nunca subo nada. De hecho, no lo uso nunca. No sé para qué lo tengo. No me gustan las redes sociales.

Terapeuta: ¿Por qué no te gustan?

Tú: Porque nos hacen creer que la realidad es de otra manera. Y eso me da mucho miedo. Y también porque son una carrera frenética y agotadora para estar ahí, para decir quién eres, y yo busco lo contrario. Desde chiquita busco justo lo contrario.

Terapeuta: ¿Será que solo es por eso que no te gustan?

Tú: No quiero que la gente del pueblo me encuentre. Que mi hermano y mi mamá puedan saber qué hago y dónde estoy. Solo de pensarlo me da pánico.

Terapeuta: Si lo buscaste, querías saber cosas de él.

Tú: Fue curiosidad. Está con un hombre, parece. O estaba.

Terapeuta: ¿Crees que es feliz?

Tú: No me importa.

Terapeuta: ¿Por qué no quieres que sepa nada de ti?

La piel del mundo.indd 42 11/08/25 8:55

Tú: Porque no. Porque si sabe cosas de mi vida es como si no me terminara de desprender de ese pueblo de mierda. Y necesito desprenderme de él.

Terapeuta: ¿Qué viste en su perfil? ¿Algo que llamara tu atención?

Tú: No tenía muchas fotos. La mayoría las había subido alguien más. Es muy introvertido y discreto. O así era antes de que me fuera. De hecho, se me hizo muy raro que tuviera redes sociales. Tenía una foto con un hombre en la playa. El hombre que te digo. Sonreían a la cámara. Mi hermano sonreía poco, como si le diera vergüenza o no le gustaran las fotos. De hecho había una foto de él solo, en la cima de la montaña. La había subido el mismo hombre de la foto en la playa. Y también había otra foto.

Terapeuta: ¿Otra?

Tú: Sí.

Terapeuta: …

Tú: Con mi mamá.

Terapeuta: …

Tú: Era en la azotea de la casa, sentados. Creo que era la única foto que él subió. Mamá sonreía. Se me hacía muy raro verla sonreír. No tengo recuerdos de ella sonriendo. Tal vez por eso, cuando la vi sonreír en la foto, se me hizo como si ella no fuera mamá. Estaba muy cambiada, envejecida.

Terapeuta: ¿Hace cuánto no hablas con tu madre?

Tú: Muchísimo. Años.

Terapeuta: Estás muy tensa. ¿Lo notas?

Tú: Sí. *(Te remueves en la silla).* Me pone muy nerviosa hablar de mi mamá. Me acuerdo de muchas cosas y me mareo.

La piel del mundo.indd 43 11/08/25 8:55

Terapeuta: ¿Necesitas que paremos? Si quieres, puedes salir un rato a tomar el aire.

Tú: No, no.

Terapeuta: ¿Segura?

Tú: Segura. Estoy bien.

Terapeuta: Me gustaría hacerte una pregunta un poco delicada. Dices que no le tienes odio. ¿Pero rencor sí? ¿Le guardas rencor a tu hermano?

Tú: Algo, sí.

Terapeuta: ¿Por qué?

Tú: Era débil.

Terapeuta: …

Tú: A veces, cuando era niña, sí lo odiaba. Ahora ya no. Ahora mismo, hacia él, solo puedo sentir una indiferencia absoluta. Pero de niña… Me recuerdo a mí misma odiándolo. Supongo que es medio escalofriante escuchar que alguien odia a su hermano. Los lazos de sangre son sagrados. Es injusto todo lo que se espera de ti solo por el hecho de compartir sangre con otra persona, sobre todo cuando tener esta sangre en las venas es una carga. A mí me da vergüenza la sangre que llevo en las venas. Me da asco. A veces pienso que, si un día me suicido, lo haré cortándome las muñecas para sacarme de adentro toda esta sangre.

Terapeuta: …

Tú: Sí, lo odiaba. Es así. Lo odiaba y ya está. Siempre tan callado y tan introvertido. Siempre viendo todo con esos ojitos que hacía. Me daban tanto coraje sus ojitos. A veces se quedaba como fuera de sí mismo. Como si viera fantasmas. Tal vez estaba loco. Una vez lo escuché hablando solo en su cuarto. Pen-

La piel del mundo.indd 44 11/08/25 8:55

sé que había invitado a un amigo de la escuela a la casa. Se me hizo raro, porque no tenía amigos. Y cuando salió del cuarto, vi que no había nadie. Que estaba hablando solo. De hecho, se pasaba muchas horas encerrado en su cuarto. También escribía. Escribía mucho. Se sentaba en su escritorio y escribía. No sé qué escribía. Desde bien chiquito lo hacía. Convirtió su cuarto en un refugio. Y también lo que escribía era alguna forma de protegerse de algo más. Siempre andaba con una libreta en la que apuntaba cosas.

Terapeuta: …

Tú: Mi hermano era una persona muy débil. Y cuando tienes que hacerte fuerte terminas odiando a los débiles. A la gente que no sabe ser fuerte. Porque si tú pudiste, ¿por qué los demás no podrían? Tal vez sueno muy egoísta diciendo esto, pero lo pienso de verdad.

Terapeuta: Cuando dices que tu hermano era débil, ¿a qué te refieres?

Tú: No sabría decirlo bien. Lloraba siempre. No sabía enfrentarse a nada de su entorno. Lo veía todo y se quedaba callado. Y creo que él también me odiaba a mí. A veces hasta me daba miedo. Porque me odiaba en silencio. En la vida me han odiado pocas personas. Pero las que te dan más miedo son las que te odian en silencio. Las que te odian sin que sepas que te odien. Las que gritan y gesticulan y te miran feo, esas lo notas enseguida. Pero él era diferente. Lo hacía todo callado. Todo sucedía por dentro. También el odio. Y da mucho miedo este tipo de gente.

Terapeuta: Tal vez callaba porque tenía miedo.

Tú: No era miedo.

La piel del mundo.indd 45 11/08/25 8:55

Terapeuta: ¿No?

Tú: No.

Terapeuta: ¿Y qué era?

Tú: …

Terapeuta: ¿Qué era?

Tú: Envidia.

Terapeuta: ¿Envidia?

Tú: Sí.

Terapeuta: ¿Por qué envidia?

Tú: Porque a él no le hacía ningún caso.

Terapeuta: …

Tú: Y seguro prefería que le hicieran caso así antes que sentirse invisible.

Terapeuta: …

Tú: Es que era invisible. Esa es la palabra. Nadie lo veía. A veces jugábamos juntos. Pero él no tenía a nadie más con quien jugar, aparte de mí. No tenía ningún amigo. No tenía a nadie. Mamá no le hacía caso. Papá lo insultaba. Creo que en la escuela lo agredían.

Terapeuta: …

Tú: A veces me pregunto cómo es que no se mató.

Terapeuta: …

Tú: No me mires así. Lo digo de verdad. Con una vida como la suya, lo más fácil es matarse. Yo, si hubiera sido él, probablemente lo habría hecho. No tenía nada que lo vinculara a la vida. No tenía nada que querer en este mundo. ¿Qué hacía aquí? Era más fácil acabar con todo, irse, desaparecer.

Terapeuta: Con todo lo que me explicas, prácticamente no se conocieron. No se conocen, ni siquiera ahora. Tal vez sí

La piel del mundo.indd 46 11/08/25 8:55

había cosas que lo vinculaban con el mundo. Cosas que tú no sabes. ¿No crees que es una posibilidad?

Tú: No creo que haya conectado nunca con algo que le importara. Hay personas que pasan por la vida así, prácticamente de puntitas, sin dejar ningún vínculo, sin aferrarse a nada. A veces, cuando lo pienso, me da pena.

Terapeuta: ¿Por qué te da pena?

Tú: Porque parece que nunca nadie lo ha querido.

Terapeuta: Pero ahora dices que vive con un hombre, ¿no?

Tú: Ahora no sé. Cuando me fui, por lo menos, todavía nadie lo había querido.

Terapeuta: Eso que dijiste de la envidia me llamó la atención. ¿Podemos volver a eso?

Tú: No hace falta darle más vueltas. Era un niño. A mí papá me hacía caso y a él no. Es así y ya está, supongo.

Terapeuta: ¿Crees que él era consciente de lo que pasaba?

Tú: Sí.

Terapeuta: …

Tú: Sí, parece que sí.

Terapeuta: ¿Parece?

Tú: Era un niño.

Terapeuta: Entonces no lo tienes tan claro.

Tú: No me importa. Ya no es un niño. Ahora sí debe ser consciente de lo que pasaba. Seguro que con el tiempo, igual que yo, se dio cuenta.

Terapeuta: Te cambió el tono de voz.

Tú: …

Terapeuta: ¿Lo notas?

Tú: …

La piel del mundo.indd 47 11/08/25 8:55

Terapeuta: Quiero que seas honesta.
Tú: …
Terapeuta: ¿Segura que no lo odias?

El vestíbulo del hotel es grande, rodeado de ventanas de vidrio y un mostrador de madera clara y sillones rojo oscuro. Mientras subes a tu cuarto, no puedes dejar de pensar en tu hermano, que estuvo en silencio toda la tarde, al lado de mamá. No te volteó a ver en ningún momento. Al principio tú tampoco te atrevías, porque te daba miedo que viera que lo veías, pero como todo el tiempo tuvo los ojos clavados en mamá, fuiste agarrando confianza y te quedabas viéndolo cada vez más tiempo, con la seguridad de que él a ti no te vería. Le debías dar asco o vergüenza, tal vez un poco de miedo e incluso cierta rabia, y todo se te hizo extraño, porque ese hombre no podía ser tu hermano, con esa barba y ese peinado y esa chamarra y esa voz que ya no era la suya. Pero, al mismo tiempo, aún le reconocías alguna facción, algún movimiento en la cara, algún aleteo prácticamente irreconocible en las fosas nasales que te decía que sí, que ese era tu hermano, y era el de siempre. Como si lo hubieran cambiado de cuerpo, y él, atrapado adentro, intentara explicarle al mundo que continuaba siendo él sin poderlo decir con suficiente fuerza. Fue una tarde incómoda. Desde que te fuiste del hospital sentiste sobre ti el peso de todos los sedimentos, la saturación de alguna cosa que había quedado acumulada. Como si el pasado se hubiera impuesto de repente y se hubiera puesto delante de ti para cerrarte el paso. Vuelves a desear, ahora en el cuarto de hotel, que mamá se muera, porque quieres regresar a París, porque quieres irte de aquí, porque quie-

La piel del mundo.indd 48 11/08/25 8:55

res estar lejos de tu hermano y de mamá. Te arrepientes de haber venido. Te fuerzas a recordar que mamá es mala persona. Lo recuerdas porque es como si ella te empezara a dar un poco de lástima. Es una mala persona, es una mala persona. Lo vas repitiendo por dentro para crear una membrana impermeable a la compasión. Es una mala persona. Y papá también era mala persona. Pero ese era otro tipo de maldad. La de papá era una maldad animal, primitiva. La de mamá es de las silenciosas. Una maldad pasiva, cómplice. Una abstracta, muy humana. Una maldad indiferente que no se concretaba en nada y sin embargo estaba por todos lados. Y es por eso que nunca te había dado pena y te intentas convencer que tampoco te debe dar ahora que se está pudriendo en la cama. De algún modo te agrada pensar que ella es consciente, que se consume, porque todavía está viva. No puedes dejar de preguntarte cómo debe ser morirte mientras aún estás viva, saber que estás dejando de existir poco a poco mientras todavía existes. El privilegio de atestiguar una muerte diáfana y progresiva. De experimentar la propia muerte. Tu hermano te ofreció quedarte en casa de tus papás. Si quieres te puedes quedar aquí, dijo. Y tú respondiste que no, que buscarías un hotel cerca, y él dijo yo te puedo llevar al pueblo si quieres, tengo el coche estacionado afuera, y tú respondiste que no, que te quedarías en la ciudad y buscarías un lugar cerca del hospital, que estabas muy cansada para ir hasta el pueblo y que nos veremos mañana, no te preocupes. La idea de pasar una noche en el pueblo, en esa casa, te da auténtico terror. Porque habrías encontrado los dientes afilados de una infancia triste, unas botas gigantes que parecían imposibles de contener unos pies, la escopeta silenciosa, pedazos de

La piel del mundo.indd 49 11/08/25 8:55

porcelana y el rastro somnoliento pero todavía vivo de los silencios preludio.

Y tú quieres huir de todo eso, y ahora estás aquí porque mamá muere, pero te volverás a ir, y cuanto menos claves los pies aquí, más fácil será irte. Caes sobre la cama. Las imágenes se te acumulan en algún rincón del cerebro como si fuesen corrientes de agua que se mezclan. Porque son de agua, las imágenes. Líquidas y rápidas y escurridizas, y cuando se encuentran se funden las unas con las otras y ya no hay manera de separarlas nunca más. Atemorizada, te das cuenta de que la imagen de mamá hundida en la cama se mezclará por siempre con todas las otras, con las que vendrán después. Todos los recuerdos que crees a partir de ahora estarán filtrados por la imagen de mamá moribunda. Y te gustaría construir una presa para aislar esa imagen y dejarla encerrada, levantar muros de contención robustos y fuertes que la inmovilicen en la fosa del olvido. Te gustaría disecarla como a un animal, guardarla en una vitrina para que esté permanentemente quieta. Para hacerla inofensiva, inocua. Pero sabes que la imagen irá tras de ti cuando regreses a París. Como un perro con rabia. Sabes que la imagen ya comenzó a formar parte de tu futuro irremediablemente, porque cuando vives una cosa ya no puedes no haberla vivido. Y porque las imágenes y los recuerdos, como las bacterias, te habitan el cuerpo y la mente y, con la paciencia persistente y necia de las hormigas, te hacen túneles de memoria en el interior.

La maestra dice que debemos pararnos enfrente de toda la clase, uno por uno, y hablar durante dos minutos de nuestra familia. Dos minutos. Dice que aprender a hablar enfrente de las

La piel del mundo.indd 50 11/08/25 8:55

personas es muy importante, porque cuando sean grandes algunos de ustedes pueden estar en un trabajo importante y habrán de hacerlo y no les debe dar vergüenza. Dice que deben hablar de sus papás y, si tienen, también de sus hermanos, y deben explicar de qué trabajan sus papás y qué hacen sus hermanos, y si tienen mascotas. Y a ti todo esto no te gusta nada y no quieres hacerlo, y comienzas a moverte nerviosa en la silla y ves a tus compañeros, que tienen cara de miedo porque hablar enfrente de toda la clase les da mucha vergüenza. Primero se atreve una niña que trae dos coletas y unos ojos azulísimos. Los niños del salón siempre se ríen de ella, porque un día descubrieron que su familia criaba palomas y se las comían, y eso les parecía muy extraño, porque no sabían que las palomas podían comerse. Y le decían iu, qué asco. Iu, iu, iu. Y ella decía pero saben muy ricas, y todos se reían, y ella enseguida se ponía a llorar y los niños todavía reían más. Y ahora, con una voz tímida, explica que su papá es campesino, que trabaja en el campo, y que su mamá trabaja en la farmacia y vende medicamentos para que la gente se cure, y después dice que tiene un hermano quince años mayor que ella y vive en un pueblo que se llama Varese y la profesora pregunta dónde está y ella no sabe pero responde que un día fueron a verlo y que el lugar era muy bonito. Y la profesora le pregunta si tiene mar y la niña dice que hay un lago muy grande que parece mar pero que no es mar. Y después dice que tiene una gata que se llama Blanquita porque es como una bola de nieve. Y de pronto se queda en silencio y todo mundo aplaude. Y luego aparece otro niño, pero ya no lo escuchas, porque no puedes dejar de pensar en lo que vas a decir. Y te dices que no. Que no sabrás cómo hacerlo.

La piel del mundo.indd 51 11/08/25 8:55

Que no puedes hablar de tu familia porque tu familia está compuesta por personas tristes y por eso siempre hacen como si no existieran. Y cuando después de unas cuantas intervenciones la maestra dice tu nombre porque te toca a ti, no te levantas de tu lugar. Y ella dice otra vez tu nombre, y tú la ves, y te busca con los ojos entre un montón de cabezas de niños, y cuando te ve tú haces que no con la cabeza, poco a poco. Y la maestra te dice anímate, no te debe dar pena, lo está haciendo todo el mundo, debes ser valiente. Y luego dice que la familia es una cosa muy bonita porque son las personas que nos han enseñado todo y que tendremos siempre a nuestro lado y es por eso que los debemos querer tanto. Y después tú piensas en papá y su panza de ballena y sus dedos gruesos y su nariz grande y la vena del cuello. Y piensas en mamá, espantada como un pajarito, llorando sobre el fregadero, de espaldas a la puerta. Y en tu hermano, encerrado en el cuarto, mirando la pared blanca porque le gusta más mirar la pared que a las personas. Y te pones delante del salón. Y empiezas a hablar, porque cuando seas grande quieres encontrar un buen trabajo. Mi perro se llama Bruc. Es negro y peludo y tiene la cola larga y las orejas también largas. Cada día jugamos en el huerto y le aviento piedras y me las trae de regreso con la boca y ladra muy poco porque se porta bien y es muy bueno. Un perro muy fuerte y muy grande que me protege cuando alguien me quiere lastimar. Y mi abuela es buena como un ángel y un día plantamos un cerezo las dos juntas. Y después la maestra te pregunta si tienes hermanos y tú dices que sí, y luego te pregunta cómo es tu hermano y respondes no sé, y después te dice que hables de tus papás, pero tú bajas los ojos y ya no los vuelves a subir. Y es entonces cuando se hace

La piel del mundo.indd 52 11/08/25 8:55

un silencio larguísimo y la maestra dice ya puedes sentarte. Y siguen presentándose niños en el pizarrón, uno tras otro, pero la profesora ya no puede concentrarse más, se da cuenta de que falló alguna cosa, de que toda la actividad cerebral se detuvo en esa abuela tuya que días después supo que ya estaba muerta y en ese perro que supo que no tenías ni habías tenido nunca. En esa abuela y en ese perro que eran dos maneras de llenar desesperadamente el silencio de quien no puede hablar de su propia vida porque no la entiende.

Terapeuta: Te quiero pedir algo.

Tú: ¿Qué?

Terapeuta: Ya no nos veremos hasta el siguiente lunes. Faltan siete días. Justo una semana. Quiero que lo hagas una vez al día, a la hora que quieras.

Tú: Okey.

Terapeuta: Escritura automática.

(TÚ asientes).

Terapeuta: Mira, agarras cualquier libreta. Y una vez al día, a la hora que quieras, por ejemplo antes de dormir, te pones a escribir en la página. Quiero que escribas y nada más. Lo que te pase por la cabeza. Lo que sea. No quiero que razones nada. Aunque lo que escribas no tenga ningún sentido.

Tú: Mmm.

Terapeuta: Tú simplemente escribe sin pensar, aunque las frases estén descoordinadas o haya una idea tras otra sin ningún tipo de conexión.

Tú: Me genera una sensación rara.

Terapeuta: ¿Por qué?

La piel del mundo.indd 53 11/08/25 8:55

Tú: Porque saldrán cosas que no sabía que tenía adentro. No soporto tener cosas adentro y no saber qué son.

Terapeuta: Por eso digo que estará bien que lo hagas. ¿Te gusta escribir?

Tú: De chiquita escribía poemas.

Terapeuta: ¿Ah, sí? Cuéntame eso.

Tú: Nada… Lo hacía de vez en cuando. Cuando estaba triste o cuando en casa había un mierdero. Agarraba una hoja en blanco y escribía versos, ideas.

Terapeuta: ¿Querías ser poeta?

Tú: Eso suena muy elevado.

Terapeuta: Pero me entiendes. Me refiero a si pensabas dedicarte en serio o como mínimo continuar haciéndolo.

Tú: No pensaba mucho en el futuro cuando era niña. El presente me absorbía.

Terapeuta: ¿Todavía escribes?

Tú: …

Terapeuta: ¿Escribes?

Tú: No mucho.

Terapeuta: ¿No quieres hablar de eso?

Tú: No me gusta lo que escribo.

Terapeuta: ¿Por qué?

Tú: Es complicado decirlo.

Terapeuta: Puedes intentarlo.

Tú: A veces me pongo a escribir. Al principio todo va bien, pero cuando llevo un tiempo escribiendo salen cosas de mi vida y de mi pasado. Igual que pasa a veces en los sueños. En la historia que estoy escribiendo de pronto un personaje hace alguna cosa que yo hice algún día. O aparece un personaje que se

La piel del mundo.indd 54 11/08/25 8:55

parece a papá y cuando me doy cuenta ya es muy tarde, porque ya tomó forma dentro del texto. Y algunas veces sale mamá y mi hermano con otros nombres y otras caras, pero hacen lo mismo que hicieron ellos y dicen las cosas que dijeron algún día, y a veces sitúo la historia en un pueblo que no es el mío, pero que poco a poco se va convirtiendo en el mío. Y lo que intento escribir parece agarrar la forma de todo lo que quiero dejar atrás, y me pongo muy nerviosa y debo parar. Por eso nunca acabo. A veces me pregunto si es posible desligar limpiamente la escritura de la experiencia vivida. Crear en un vacío. Convertir lo que escribes en una cosa totalmente autónoma, independiente. Me gustaría poder construir alguna cosa al margen de mí misma. Saber que es posible, de la manera que sea. Dejarme de lado durante un rato para hacer algo que no sea yo… El otro día escribí un poema.

Terapeuta: ¿Un poema?

Tú: No sé para qué te cuento todo esto. Nunca lo había platicado con nadie.

Terapeuta: ¿Me puedes contar un poco del poema?

Tú: Lo escribí por un sueño recurrente que tenía de niña. Siempre lo recuerdo. En el poema hay una persona que camina en un bosque de vidrio. Y, de pronto, esta persona también se vuelve de vidrio y ya no se puede mover más, porque el vidrio es pesado. Y después comienzan a venir pájaros que no son de vidrio y se le atoran en la espalda y en la cabeza. No paran de llegar pájaros y más pájaros, y al final hay tantos pájaros, sobre la persona, que el vidrio se rompe. Se rompe de todas partes. Se hace trizas. Y los pájaros huyen espantados.

Terapeuta: ¿Los pájaros no son de vidrio?

La piel del mundo.indd 55 11/08/25 8:55

Tú: No. Son de verdad.

Terapeuta: En cambio, la figura central del poema es real.

Tú: Los pájaros se pueden mover y yo no.

Terapeuta: ¿Eres tú la persona de vidrio?

Tú: No sé.

Terapeuta: ¿El vidrio simboliza algo?

Tú: Tal vez la culpa.

Terapeuta: ¿Por qué culpa?

Tú: Porque pesa. A veces me la imagino al interior de las personas, al fondo de todo, y es por eso que no se la pueden sacar. La culpa también es dura e inflexible. Se enquista y se vuelve sólida. Como el vidrio. Pero también es frágil y nos vuelve frágiles.

Terapeuta: ¿Es frágil la culpa?

Tú: Sí.

Terapeuta: ¿Por qué crees que sea así?

Tú: Porque siempre llega el día en que se te rompe adentro y te rompe a ti también. Como cuando se te rompe un vidrio en las manos y te las deja llenas de cortadas y heridas y sangre. Como si el vidrio no supiera romperse sin romper algo de los demás. Como si no supiera sufrir sin hacer sufrir a los otros. La culpa es un poco así.

Terapeuta: …

Tú: Muchas personas son así. Nada más explotan cuando hay gente alrededor. Para que el sufrimiento sea de todos y no solo suyo. Porque cuando se sufre en colectivo se sufre menos. Como si el peso del dolor se repartiera. Nos reconforta sufrir en compañía. Todo se vuelve más soportable.

La piel del mundo.indd 56 11/08/25 8:55

En el cielo se dibuja una franja blanca que no sabes si son nubes bajas o si el vaho de la ciudad empieza a elevarse. Respiran, las ciudades. Igual que mamíferos: por la nariz y por la boca. El aire que exhalan es sucio y viciado y caliente, como el que sale por el tubo de escape de los coches. Esta ventana cuadrada del cuarto de hospital es también un tubo de escape. El cuarto parece un coche, o un motor, y la ventana, la boca por donde respira el coche, o el motor. Porque en el cuarto el aire va lleno, un aire pesado, prácticamente sofocante, que carga todo eso que no dicen, pero que piensan y sienten e intuyen que el otro piensa y siente e intuye. Ven a mamá, que hace tiempo también vive en silencio. Y tal vez no se dicen nada porque decir algo sería romper de repente una suerte de pacto, profanar el territorio del otro, traspasar la frontera que es mamá. Y ese no decir va calentando el ambiente, lo agobia con una decadencia asfixiante, el motor trabaja a marchas forzadas, y todo se vuelve caliente y sucio, y los gases de combustión se vuelven densos y oscuros. Te bajas de la silla y abres la ventana, como si así ventilaras todo eso que, hasta ahora, han aprendido a callar.

—Cierra la ventana. Mamá se puede resfriar.

Ríes un poco. Pero estás de espaldas a él, porque miras afuera y él no ve que tú ríes.

Y piensas que mamá tiene un puto cancer que le está consumiendo el cuerpo por dentro, y lo único que se le ocurre decir a tu hermano es que mamá se resfriará. No ha cambiado nada. Cierras la ventana y vuelves sobre la silla. Sueltas un suspiro.

Y continúas mirando esa franja blanca que no sabes si son nubes o si es el aire caliente que exhala la ciudad. Y adentro del cuarto el aire sigue calentándose y volviéndose espeso, y mamá

La piel del mundo.indd 57 11/08/25 8:55

duerme, y tu hermano ve a mamá dormir, y ves la ventana y luego la pared, que está vacía, triste y blanca como un cielo de invierno. Tan blanca que cuesta mirarla. Encoges los hombros y cierras los ojos, resignada.

Y te pasas el resto de la mañana pensando en esa gente que cubre el tubo de escape de su coche con un tapón de goma, se encierra adentro del auto y prende el motor.

Es tu hermano quien te mira. Las pupilas se le encogen y el iris se le inunda de claridad. Y después el brillo de los ojos se le hace líquido y ves que está llorando. Llora con unas lágrimas largas que van de los ojos a la barbilla, rápidas, irrefrenables. Y lo dice. Papá no me quiere. Lo dice así, de pronto, sin venir a cuento. Salen al huerto, se sientan sobre tierra seca, al lado de los jitomates. Las manos sucias, la piel de las rodillas oscura. Jugaban a buscar insectos. Porque hay muchos insectos en el huerto. Debajo de la tierra y entre las verduras y las plantas y adentro de los hoyos de los quesos. Papá odia que pasen tiempo en el huerto, porque dice que le estorban y que le pisan las coles y le dañan las hortalizas. Pero cuando juegan a buscar insectos no los regaña ni les dice nada y los deja quedarse toda la tarde. Los hijos de puta se comen las lechugas, dice siempre. Los hijos de puta acaban con todo. La madre que los parió. Y cuando ve las hojas blancas y verdes de las lechugas llenas de hoyitos, dice chingada madre y estampa la pala contra la tierra con tanta fuerza que el mango se separa violentamente de la hoja, y se oye un ruido muy fuerte de metal y eco de madera hueca. Y a ustedes les entra un miedo muy brusco y se quedan quietísimos. Porque cuando papá se enoja todo se queda muy

La piel del mundo.indd 58 11/08/25 8:55

quieto, como si las mismas cosas tuvieran miedo de estar si él está por ahí. Pero ahora papá está en el lavadero desplumando un pollo, y no los ve. Saben que después de desplumarlo lo vaciará con las manos. Le hará una incisión y meterá la mano adentro del cuerpo muerto y sacará el hígado y los intestinos y el corazón. Quizá por eso están afuera, porque no quieren ver el cuerpo que se vacía y la mano gruesa de papá que agarra el hígado y los intestinos y el corazón. Y tal vez también por eso es que tu hermano llora. Llora porque papá no lo ve, porque si lo viera lloriqueando se enojaría y le diría que parece maricón, y le diría que deje de llorar como una niña. Tan pronto le ves las lágrimas, miras el lavadero con la puerta emparejada, y deseas fervientemente que papá no salga, que no salga para que no vea a tu hermano llorando y se ponga a gritar. Y piensas en el pollo que está destripando, y en cómo lo ha llevado hasta el lavadero bocabajo. Se les acercó con el pollo muerto, sin cabeza. Lo llevaba en la mano derecha y lo agarraba por las patas. Y se los enseñó. Véanlo, véanlo. Del cuello colgaban en carne viva filamentos rojos y morados y negros delgaditos, y todavía caían algunas gotas de sangre sobre la tierra esparcida. Le corté la cabeza y todavía corría, si lo viera quien lo parió, explicaba riendo. Y tú sentiste una náusea espesa que te subía del vientre a la boca, y cuando la tenías en la boca notaste que la lengua se te inflaba y el paladar se partía a la mitad en dos raciones dolorosas. Y tu hermano, cuando vio al pollo sin cabeza, se tapó los ojos con las manos llenas de tierra. Y papá dejó ir un suspiro agotado, y dijo ¡sé un hombre, carajo!, y después con la mano que le quedaba libre le agarró los dedos y se los apartó de los ojos para obligarlo a mirar. Mira, mira, mira qué pollo nos zam-

La piel del mundo.indd 59 11/08/25 8:55

paremos hoy en la cena. ¡Mira! Y le acercaba el cadáver a la cara, le ponía la muerte delante de los ojos y delante de la nariz y de la boca. Y algunas de las gotas de sangre que salían del cuerpo mutilado mientras el cuerpo muerto del animal se balanceaba le salpicaron en el pantalón. Y tu hermano arrugó la nariz y frunció los labios, y comenzó a tener arcadas, primero una y luego otra, y papá se enojó un poco y dijo mira qué delicadito saliste, parece mentira que seas mi hijo. Y antes de ir hacia el lavadero para quitarle las plumas y vaciarlo por dentro, a ti te acarició la espalda con los dedos llenos de sangre seca del pollo. Y mientras se alejaba hacia el lavadero con esos pasos pesados, les gritó ¡encuentren todos los insectos, eh!, ¡que no quede ninguno! ¡maten a los cabrones!, y escupió un gargajo sanguinolento sobre la tierra trabajada. Y ustedes, todavía aturdidos por la imagen del pollo que ya no parecía pollo, se quedaron quietos, mirándose entre sí a los ojos. A ti el pollo te dio mucha lástima, porque quieren mucho a los pollos del huerto, y van a verlos cada día y le ponen un nombre bonito a cada uno. Por mucho que te esforzaste, no pudiste distinguir cuál de todos escogió papá para matarlo, porque todo sangrado y puesto al revés y sin cabeza no fue fácil de identificar. Y luego te pusiste otra vez a buscar insectos, y removías la tierra con los dedos extendidos, y cada tanto quedaban al descubierto hormigas y bichitos y esos insectos que cuando los tocas se hacen bolita y que la abuela te enseñó que se les decía puerquitos de San Antonio. Y todos los que encontrabas los ibas acomodando en una caja de plásticos transparente, y pensaste en papá diciendo maten a estos hijos de puta, pero él no sabía que en realidad no los matan sino que los guardan en cajas y los devuelven

La piel del mundo.indd 60 11/08/25 8:55

al jardín de los vecinos para que vivan. Y mientras veías los insectos de la caja, fue tu hermano el que se puso a llorar. Te diste cuenta porque sollozaba un poco, y cuando escuchaste el aire que le entraba y salía rápido de la boca y la nariz, lo viste. Y ahora le ves la cara brillante y los ojos llorosos como un río. Y lo vuelve a decir, todavía sollozando. Papá no me quiere. Nada más te quiere a ti. Y tú bajas un poco las cejas y tuerces la boca, pues no entiendes por qué dice, ahora, todo esto. Y le preguntas ¿por qué lo dices? Pero él no puede hablar porque es incapaz de detener el llanto, y ves cómo el cuerpo se le infla y desinfla, y las lágrimas le chorrean hasta la boca y se le mezclan con los mocos y la saliva. Papá no me quiere. Y tú le dices sí te quiere, nos quiere a los dos. Tiene mal genio pero nos quiere mucho: mamá siempre lo dice, que nos quiere a todos. Y piensas en papá y en esas manos tan gruesas, excesivas, con rugosidades y grietas y callos, con las uñas mal cortadas, un poco amarillas y un poco sucias. Piensas en la boca de papá, oscura y con las encías ennegrecidas por la nicotina, y en su lengua amplia y caliente, mojada, y en la peste de su aliento, como de pantano estancado, de cosa fermentada. Papá no me quiere. Papá no me quiere. Lo repite en voz baja, como si calibrara el dolor que le produce ese desamparo, esa verdad que ahora ves más luminosa y clara que nunca. Y le hace mal, decirlo en voz alta, pero lo repite insistentemente para aceptarlo. Papá no me quiere. Papá no me quiere. Como cuando tienes una herida y te la sigues tocando para saber si aún lastima. Papá no me quiere. Y a ti esas palabras y esas lágrimas comienzan a irritarte, y le pides silencio, silencio, silencio. Y le preguntas si todo eso lo dice porque le dijo que fuera un hombre, y él dice que no con la cabeza. Y le pre-

La piel del mundo.indd 61 11/08/25 8:55

guntas si todo eso lo dice porque le dijo parece imposible que seas hijo mío, y él dice que no con la cabeza. Y le preguntas si lo dice porque a ella le acarició la espalda y a él no, y él vuelve a decir que no con la cabeza. Papá no me quiere. Y tú cállate, cállate ya. Intentas taparle la boca con la mano sucia, y él se levanta y tú también, y él sigue llorando y cada vez lo hace más fuerte y abre la boca como si quisiera ponerse a gritar. Y tú, que no quieres que papá salga del lavadero con el pollo muerto, le vuelves a tapar la boca con la mano, y él te empuja con mucha rabia, y caes de rodilla sobre la tierra trabajada y con la rótula chocas contra una piedra y la piel se te abre como tejido que se descose. Y la pierna te comienza a sangrar. Y tu hermano, que te ve, sale corriendo hacia la casa. Y tú te quedas sola, sentada en la tierra, con la rodilla chorreando una sangre tibia, una sangre de un rojo pacífico que va formando regueros y afluentes sobre la piel de la pierna. Y ahora tú también llorarías, porque la rodilla te arde un poco, pero no puedes dejar de pensar en tu hermano, que dice que papá no lo quiere, y en las calabacitas de la huerta, que ya son gruesas y alargadas y verdes, y te dan ganas de reventarlas de tanta rabia que sientes. Y de pronto ves a papá, que sale del lavadero con las manos llenas de sangre y plumas blancas enganchadas a las uñas, y te ve y levanta las cejas. Y va hacia ti con gestos lentos, como un gigante que muestra dificultades para moverse, y te mira y te pregunta por tu hermano. Y tú sientes una angustia extraña que no sabes de dónde viene, y tienes la sensación de que la herida en la rodilla boquea como un pez. ¿Dónde está tu hermano?, vuelve a preguntar. Y tú no respondes, y después te ve la herida abierta como un ojo y la rodilla roja y la pierna que escurre sangre. Pero ¿qué te pasó, nena? Siempre te

La piel del mundo.indd 62 11/08/25 8:55

dice nena. ¿Qué te pasó, nena? Y sigue dirigiéndose a ti con el rostro contraído y la frente arrugada. Y te pones a llorar, porque ya no aguantas más y porque papá, poniendo su mano detrás de tus muslos, dice ven aquí, tenemos que curar esto.

Escritura automática 1
un cuerpo lleno de otro cuerpo
esto que me entra por dentro que no se va
que se queda aquí
todos estos pájaros que me entran por la boca
se comen mis órganos me vacían el cuerpo
y al final los pájaros me abandonan
porque encuentran un cadáver más bonito que el mío

Escritura automática 2
un campo lleno de caballos un caballo mira a otro
es el principio.

Escritura automática 3
que en ese volcán entraría toda me quemaría viva
sería el polvo que se va arriba de la chimenea difuminarme
[por el mundo
estar en todas partes y de tanto estar no estar nunca más
la lava deja ciudades en ruinas y yo atrás de la lava
colecciono huesos quemados de personas y animales

Escritura automática 4
un lugar de nieve y hielo con estatuas de piedra fría y húmeda
caminaré entre los árboles secos no habrá nada más

La piel del mundo.indd 63 11/08/25 8:55

árboles y estatuas
nada más que estatuas estatuas estatuas y nieve
y yo caminaré estatuas estatuas estatuas estatuas estatuas
y al final de todas las estatuas estará la sombra de mamá

Escritura automática 5
el mar que nunca termina me ve y me pregunta dónde termino yo

Escritura automática 6
un edificio lleno de ventanas veo
tantas ventanas que el edificio todo es una ventana inmensa de [vidrio
un edificio de vidrio sin fachada ni puertas todo ventanas
todo ventanas porque se ve lo que hay adentro
todos los peatones se detienen a ver
la vida triste de las familias de la ciudad
un baño sucio una tina vacía
y un hombre en la cocina le dice a su esposa que no volverá a hacerlo te lo juro debes confiar en mí cuándo te he mentido yo eh cuándo te he mentido te prometo ya sabes que soy un hombre de

Escritura automática 7
pienso en el sonido lejano de una campana y una iglesia fría con bancos de madera y un cristo de plástico lleno de sangre clavado en una cruz oscura y el sacerdote dando la misa y comiéndose el cuerpo de cristo primero un pie después una pierna después los ojos después la boca
la boca del cura comiéndose la boca de cristo

La piel del mundo.indd 64 11/08/25 8:55

las dos lenguas juntas
y ese monaguillo que canta con voz de pájaro al fondo del presbiterio que canta y canta
y el cura con voz de cuervo dando misa con la lengua de cristo en el estómago
que ya no sé si habla él o habla cristo o habla dios
una voz de cuervo tan honda y negra que el monaguillo ya no oye
sus cantos quedan enterrados por la voz del cura por la voz de cristo por la voz de dios
pero la voz del niño grita y grita y grita en silencio
y el cura habla y habla y habla
y dios desde algún lugar llora y llora y llora

Te levantas a las cinco de la mañana por un mal sueño y porque esta cama de hotel no es tu cama de París. De pronto, te imaginas a todos los hombres y a todas las mujeres que han dormido en esa cama de hotel antes que tú, y empiezas a sentirte incómoda y te entra un poco de bochorno asfixiante que no viene de afuera sino de adentro. En la espalda y las nalgas, en contacto con el colchón, sientes el tacto de otros cuerpos, la piel tensa de otras espaldas, la solidez angustiante de otras manos. El sueño. Estás en una plaza con mucha gente. La gente se agolpaba a tu alrededor, alargaban las manos hacia ti, querían tus ojos, querían tu boca, querían tus brazos y tus piernas, se aferraban como insectos a los tobillos, te desnudaban, mil dedos te entraban por los agujeros del cuerpo como si fuesen tentáculos, dedos que se iban volviendo largos y elásticos, tu cuerpo que se llenaba de esas manos ávidas y extrañas. Luego te despiertas con el bochorno y el malestar que viene de estar

La piel del mundo.indd 65 11/08/25 8:55

en contacto con las cosas. Y piensas que es culpa de la noticia. Porque antes de irte a dormir abriste Facebook. Tal vez porque te sentías sola, dentro de ese hotel, de noche. Sola en esa ciudad que hasta hace poco era tan lejana. Sola en el mundo. Necesitabas encontrar algún indicio de vida que te hiciera compañía adentro de esa habitación vacía. Necesitabas constatar que alguna cosa se movía aparte de ti en algún lugar. Tal vez por eso agarraste el celular y entraste en la aplicación. Y lo primero que apareció fue esa noticia de un periódico español. Tu cerebro retuvo el encabezado y el texto y las imágenes, como una gran pedrada. Esas dos chicas. ¿Dónde estarían ahora? Esas dos chicas que fueron a un festival de música y dos hombres se pusieron a toquetearlas y desnudarlas hasta dejarlas completamente desnudas en medio de esa masa enorme de gente. Esa multitud que después siguió acosándolas, manoseando las nalgas y los senos, palpándolas enteras, y ellas que lloraban y gritaban que se detuvieran, pero la gente no lo hacía. Porque la gente, cuando forma parte de la masa, se pierde a sí misma y se entrega ciegamente al todo. Y si se sienten cómodas las personas adentro del todo, es porque se disuelven y tienen menos consciencia de sí mismas. Sus acciones y palabras pierden peso. La masa: ese embudo anónimo que libera a las personas de la carga de ser alguien particular. Leíste la noticia una y otra vez. Había videos y todo, pero elegiste no reproducirlos. Te empezaste a marear. Instintivamente, fuiste a los comentarios y los leíste. Necesitabas constatar que alguien más aparte de ti sabía que eso había pasado, que existían consecuencias.

[Imagen de p. 67 en original]

La piel del mundo.indd 66 11/08/25 8:55

Leíste esos nombres con mucha rabia, los nombres eran de hombres y mujeres de verdad que habían escrito eso desde la segu-

La piel del mundo.indd 67 11/08/25 8:55

ridad de sus casas, desde la seguridad de sus cuerpos. Fuiste al baño y abriste la llave y te mojaste las manos con agua fría y te las pasaste por la nuca y la frente.

Te costó mucho volver a dormir y cuando por fin lo conseguiste te habías convertido –y lo serías un poco para siempre– en una de esas dos chicas.

Hoy fue una de esas noches. Nunca sabes cuándo será una de esas noches. Igual que nunca sabes si saldrá gallo, gallina o pollito cuando se abren capullos de quiquiriquís con tu hermano alrededor del huerto o a las afueras del poblado. Durante la cena te miró de esa manera y entonces supiste que hoy sería una de esas noches. Como cuando el capullo es grueso y sabes que será gallo, rojo y arrugado, como una hemorragia, o cuando es pequeño y sabes que será pollito, de un muy tenue blanco roto, como de conchita de mar. Mamá comía en silencio. Tu hermano, con el plato intacto frente a sí, vio a papá mirarte de esa manera, y tú también lo viste pero bajaste la cabeza y seguiste comiendo, como si no te hubieras dado cuenta. Y ahora que por fin se fue de tu cuarto, tienes los ojos muy abiertos en la oscuridad. Te sientes sucia y con ganas de bañarte. El estómago se te enroscó hacia adentro, como una serpiente que se atornilla. Y por instantes deseas salir de tu cuerpo y convertirte en una cosa inmaterial, intangible, y quisieras ser la luz o la oscuridad o el aire inmóvil o el agua fresca y honda de una alberca natural. La carne, incluso la tuya, te provoca náuseas, y las notas en la boca, gruesas, amorfas y calientes. De pronto, todo lo que se puede tocar te provoca una angustia muy profunda y viscosa, como pasa siempre en las noches que él va al cuarto. Y es en

La piel del mundo.indd 68 11/08/25 8:55

estas noches cuando de algún modo eres consciente de que las cosas son allá, existiendo en su solidez, en su materialidad. Realidades palpables, consistentes. Nada te diferencia de esos objetos. Tú también eres una realidad palpable y consistente. Una más. Una de tantas otras como hay en el mundo. Como la silla del escritorio. Como la cama. Como la pared. Eres una cosa. Un objeto. Un cuerpo. Un trozo de materia sólida que puede verse y tocarse y olerse. Cuando se va, el cuarto siempre se vuelve silencioso. Todo queda tan quieto que eres más consciente de tu respiración. El corazón te late deprisa. Te pones muy nerviosa, las noches que siguen, porque te trata con una delicadeza insólita, y te toca con gestos muy suaves, con los dedos cuidados de cuando revisa los plantíos de jitomate, unos dedos que no pueden ser los mismos dedos que aprietan el gatillo de la escopeta para matar animales del bosque, ni los dedos que agarran con rabia el hacha o los dedos gordos que destripan a los pollos en el lavadero del huerto, y te dice princesa en lugar de nena, y es muy extraño ver que trata a alguien tan bien. Se trata de quererse, repite. Se trata de quererse. Y te orilla a hacer cosas que no entiendes por qué lo hace, pero como está tranquilo y no enojado y no grita ni alza la voz, tú obedeces. Porque papá quiere jugar. Y nunca quiere jugar con ustedes. Y mientras juegan él resopla y hace sonidos como los de Bruc, el perro de la vecina. Sabes que si te apresuras se va antes. Y tú quieres que se vaya, porque ese juego nunca te gustó, pero no se lo quieres decir. Cuando finalmente se va, sientes la sangre que corre por las venas, caliente y rápida y roja; la sangre que llega urgentemente a todos los rincones del cuerpo, y esa incomodidad adentro de la cabeza que te agujerea el cráneo, como

La piel del mundo.indd 69 11/08/25 8:55

si te hubiera salido un coágulo duro del tamaño de una nuez, un coágulo como el que mató a la abuela.

Apenas cierra la puerta, piensas que en los siguientes días ya no volverá. Porque solo viene de vez en cuando. Nada más viene los días que, a la hora de cenar, te mira de esa manera, con los ojos un poco caídos y la boca medio abierta, oscura como un pozo. Y cuando te mira así ya sabes que esa noche vendrá a tu cuarto, una vez que mamá haya lavado los platos y se haya ido a acostar. Después de cenar, se sentará en el sillón a ver un partido de futbol repetido y mamá le dirá me voy a dormir y él, sin apartar los ojos de la tele, dirá que sí con la cabeza, y mamá se irá al cuarto, y después papá apagará la tele y se dirigirá a tu cuarto, silencioso como un zorro, y se sentará en la cama y te tocará el pelo y te dirá princesa. Hola, princesa. Y después te agarrará suavemente por la nuca y te incorporará, y te dirá cosas dulces al oído que hasta parecerá imposible que las diga papá, palabras bonitas que en voz de papá suenan extrañas, como si no se sintieran cómodas dentro de esa voz. Y te verá con mucha ternura y se te hará extraño que papá te mire tanto y tan seguido porque él no ve nunca a nadie. Y antes de irse siempre te dice lo mismo. Te dice si le dices a alguien esto que hacemos me enojaré mucho, porque es nuestro secreto, y a papá no se le traiciona. Y tú guardabas el secreto como si lo cubrieras porque te daba miedo que papá se enojara, y porque era solo de ustedes, y porque a papá no se le traiciona. Y también porque tener un secreto con papá te hacía sentir especial, incluso feliz. En los días siguientes a esas noches, te levantabas e ibas al huerto a ver gallinas, porque siempre ibas, en las mañanas, antes de ir a la escuela. Y veías a papá cortar leña al lado del cobertizo, pero él ya no te miraba.

La piel del mundo.indd 70 11/08/25 8:55

Terapeuta: ¿Cómo te fue con la escritura automática? ¿Fue difícil?

Tú: Sí.

Terapeuta: ¿Qué te costó?

Tú: Era como si enloqueciera. Me ponía a escribir sin pensar y salían cosas muy raras. Cosas que… A veces pienso que… No sé, no es normal tener todo esto en la cabeza.

Terapeuta: ¿Me dejas ver lo que escribiste?

Tú: Ten. *(Le pasas la libreta).*

Terapeuta: …

Tú: …

Terapeuta: Estos textos son muy bonitos.

Tú: ¿Qué?

Terapeuta: Que los textos son muy bonitos. De verdad. Trágicamente bonitos, diría yo.

Tú: A mí me parecen tristes.

Terapeuta: Hay imágenes muy fuertes. Se nota que has leído mucho.

Tú: …

Terapeuta: Incluso diría que hay cierta poesía.

Tú: …

Terapeuta: ¿Te hizo bien la escritura automática?

Tú: No.

Terapeuta: ¿Por qué no?

Tú: Porque no entiendo nada de lo que escribí. Y cuando escribía no dejaba de pensar en cosas en las que no quería pensar.

Terapeuta: …

Tú: Es como si constantemente estuviera haciendo un esfuerzo mental por olvidar.

La piel del mundo.indd 71 11/08/25 8:55

Terapeuta: ¿Por olvidar?

Tú: Sí. No sé. Como si en la cabeza tuviera una puerta cerrada y con la escritura automática se hubiera abierto una rendija y muchas cosas empezaran a salir de allí dentro sin que yo lo pudiera controlar. No nada más lo que escribí. También cosas que no quedaron escritas pero que yo pensaba mientras escribía. Me pasó un poco como cuando hacemos lo del EMDR. Alguna cosa quería desbloquearse.

Terapeuta: ¿Hablas de recuerdos?

Tú: No exactamente. Recuerdos mezclados con cosas que nunca pasaron. A veces me percato de que tengo imágenes en la cabeza que parecen recuerdos, pero que no lo son. Cosas que parece como si las hubiera vivido, pero que no viví. Y se me juntan con los recuerdos de verdad. Y mientras escribía pude ver estas imágenes.

Terapeuta: ¿Puedes darme un ejemplo de esto que dices?

Tú: Nunca pasó, pero yo tengo la imagen en la cabeza, no sé por qué. Papá. En el lavadero. Agarrando mi gallina favorita y sosteniéndole la cabeza adentro del agua hasta que dejaba de moverse.

Terapeuta: ¿Segura que no pasó nunca?

Tú: No. De verdad que no. ¿Por qué papá ahogaría a una gallina? Las mataba. Eso lo había visto. Agarraba el hacha y les cortaba la cabeza. Pero no las ahogaba. Diría que muchas de estas imágenes inventadas que tengo en la cabeza aparecieron en los textos.

Terapeuta: ¿Qué crees que significa todo esto que escribiste?

Tú: No sé. ¿Qué querrá decir? Tú eres el especialista.

La piel del mundo.indd 72 11/08/25 8:55

Terapeuta: Quiero que lo revisemos juntos. Hay caballos y hay pájaros. Hay un volcán. Hay mucha muerte.

Tú: …

Terapeuta: Hay lugares fríos y desolados. Hay estatuas. Hay nieve. Es como si hubieras descrito una suerte de paisaje interior. Y este edificio que es una ventana. La gente de la calle ve lo que pasa en los departamentos. La gente de afuera sabe lo que pasa adentro. La exposición, la intimidad profanada. Y este hombre que coacciona… No sé si coaccionar es la palabra. Un hombre que habla con una mujer y le dice que no volverá a hacerlo. ¿Quién es este hombre?

Tú: No sé. No lo pensé mucho. Me dijiste tú que lo hiciera así, ¿no?

Terapeuta: Sí, sí.

Tú: …

(Terapeuta continúa leyendo y pasando las páginas de la libreta).

Tú: …

Terapeuta *(leyendo):* "… y al final de todas las estatuas estará la sombra de mamá".

Tú: Me da pena que lo leas.

Terapeuta: ¿Por qué crees que tu mamá aparece en forma de sombra?

Tú: No sé.

Terapeuta: Una sombra en medio de estatuas. Las estatuas son duras, sólidas. Las sombras no son nada, son una ilusión que hace la luz. Una proyección. No se pueden tocar las sombras.

Tú: No sé qué decir. Creo que lo estás sobreinterpretando.

La piel del mundo.indd 73 11/08/25 8:55

Terapeuta: ¿Tu mamá era una sombra para ti?
Tú: No sé.
Terapeuta: ¿Qué sientes ahora, cuando piensas en ella?
Tú: …
Terapeuta: ¿Qué sientes cuando pien /?
Tú: Cuando pienso en mamá no puedo sentir nada.

—¿Dónde te quedas a dormir estos días? ¿En un hotel?

Levantas la cabeza.

—Sí.

Silencio.

—¿Por qué no en casa de papá y mamá?

No sabes qué decirle.

—Prefiero no ir al pueblo.

—¿No regresaste nunca?

—No.

Lo ves y después ves a mamá, que duerme, y adentro de los ojos tienes unas constelaciones que te nublan un poco la vista. Estás mareada.

—¿Por qué?

Después de hacer esta pregunta, tu hermano se te queda viendo. Directamente a los ojos. Esto te sorprende un poco y te parece que esos ojos tan contundentes no pueden ser los suyos, porque te miran fijamente, y los ojos de tu hermano nunca supieron ver así. No sabes qué responderle.

—No me gusta el pueblo.

—Ya.

—¿Tú todavía vives ahí?

—Sí, por supuesto. Alguien tenía que cuidar a mamá.

La piel del mundo.indd 74 11/08/25 8:55

Lo deja caer como un rayo. Uno de esos rayos que se dibujan en el cielo y que parecen raíces de luz amplias y abiertas. Lo interpretas como un reproche, pero no sabes bien si lo fue.

—No fue fácil para mí tampoco.

Y la voz se te hace chiquita y frágil, incluso absurda, y bajas los ojos. Él mira a mamá y hace como si no te hubiera escuchado. No querrá hablar de todo lo que pasó porque no quiere hablar nunca de nada. Y luego mamá abre los ojos, como si hubiera estado escuchando. Los mira. Y tú le ves esos labios, macilentos y delgados, de un morado inverosímil, y esa boca que ya no parece boca, que ahora parece una herida mal curada. Y la piel blanca y un poco amarilla, y esa cabeza sin cabellos, que va dejando de ser una cabeza para convertirse en cráneo.

—Hola, mamá.

Y le agarra la mano, tumefacta y sin uñas, rígida como una rama. Le acaricia el costado de los dedos y le dice cosas en voz baja, como si hablara con un bebé que se acaba de despertar en la cuna. Ella se deja consentir. Y te mira. Te mira con los ojos pálidos y desorientados, dos astros que desobedecieron a la órbita y ahora flotan en medio del vacío, inevitablemente perdidos. Es una mirada tan neutra y tan obstinadamente vacía que no puedes soportarla, porque querrías que te mirara con rabia, o con pena, o con amor. Que te viera con alguna emoción extrema que pudiera darles forma y sentido a las cosas que ocurren. Para poder ponerlo en palabras. Aunque sea por dentro, con pensamientos. Pero te ve sin mirarte, como quien ve una pared blanca. Y tú necesitas que te quiera o que te odie, pero seguirá mirándote así, con esos ojos sin significado, hasta que muera. Y esa ausencia de significado dejará siempre un camino

La piel del mundo.indd 75 11/08/25 8:55

abierto que no sabes ni sabrás adónde conduce. Te debería odiar por no haber estado. O te debería querer por el simple hecho de haberte parido. Te debería odiar o querer con todas las fuerzas. Pero no tiene fuerzas porque está muriéndose, y cuando las personas se mueren todos los amores y todos los odios se vuelven quietos y dóciles, y todos los rencores callan un poco para ayudar a la persona a morir.

Entran a la carnicería. Hay tres clientes que esperan. La carnicera, delante del mostrador, va vestida de blanco; el delantal tiene manchas de sangre aguadas y la gorra evita que se le caigan los cabellos. Mamá ve los bistecs. Ves que atrás del vidrio hay montañas y montañas de carne roja y sanguinolenta, con tendones y huesos blancos y duros, y salchichas y costillas de cordero y filetes de cerdo y carne picada con perejil. Y en la pared, colgados de los ganchos como si fuesen cadáveres, hay todo tipo de embutidos que desprenden un olor muy bueno. Los clientes cautelosos los miran con unos ojos extraños, como colocados hacia adentro, y ves que mamá tiene una mancha en el pómulo que es de maquillaje, pero tú sabes que detrás del maquillaje hay un moretón con tonos azules y negros, porque lo viste en la casa. Y cuando lo viste le preguntaste qué pasó, y ella te dijo que se pegó con la puerta de un armario en la cocina, pero tú sabes que fue papá, que se enojó porque ella quería salir con sus amigas y papá no quería que tuviera amigas ni que saliera con nadie. Y antes de salir a comprar se maquilló para que la gente no preguntara qué le pasó, y entonces pensaste que tú no se lo preguntarías más, porque siempre se pone triste. Los clientes dicen cosas en voz baja y miran a mamá, y

La piel del mundo.indd 76 11/08/25 8:55

luego te miran a ti con cara de lástima y arrugan un poco la nariz y hacen una mueca que parece una boca rota. Y piensas que están hablando de ustedes y te pones a la defensiva. 300 gramos de carne molida, por favor. Y la carnicera dice sí con la cabeza, se coloca bien la gorra y agarra un poco de carne picada detrás del vidrio y un papel blanco que coloca en la báscula, y va agarrando carne picada con los dedos en pinza y la pone sobre la bandeja hasta completar los 300 gramos, y después lo envuelve muy bien envuelto y pregunta que más. ¿Qué más? Mamá le pide cuatro salchichas. Y después te mira y te dice que hoy comerán salchichas. Y tú ves los muslos de los pollos, y piensas que mamá nunca compra pollo, porque ya tienen pollos en el huerto, y papá los mata y sirven muy bien para el caldo o para el horno con papas y hierbas de olor, buenísimos. Y la carnicera dice si algo más. ¿Algo más? Y mamá dice que nada más, y la carnicera dice son seis euros con 80 céntimos, y mamá saca el monedero y le entrega un billete de 10. Y los clientes siguen cuchicheando y mirando a mamá con recelo y un poco de pena. Y piensas que la pena se ve en los ojos de las personas más que en cualquier otro lado. Mamá suspira bajito, y percibes que se da cuenta de que esas señoras hablan de ustedes, y en un acto reflejo se pone la mano en el pómulo y luego quita la mano de la cara, agarra la bolsa de plástico que le pasa la carnicera y te jala bruscamente la mano y sientes un tirón intenso, y te arrastra hacia la puerta y dejan el lugar sin despedirse. Y antes de que la puerta de vidrio de la carnicería se cierre, escuchas lo que dice una de las clientas. Lo dice con un tono desinflado, como quien lee una oración bajo las bóvedas de una iglesia: pobre criatura…

La piel del mundo.indd 77 11/08/25 8:55

Terapeuta: ¿Cómo era la vida en el pueblo?

Tú: Tranquila.

Terapeuta: …

Tú: Y de una manera que todavía no comprendo, también muy hostil. Una suerte de hostilidad por todas partes. El tipo de hostilidad cotidiana. Era fácil no darte cuenta porque el pueblo era sencillo y plácido. Creo que este es el peor tipo de hostilidad. La que se disfraza de calma.

Terapeuta: ¿Cómo te sentías allá?

Tú: Pues ahí nací. No conocía otra cosa.

Terapeuta: ¿Piensas regresar?

Tú: No pienso regresar nunca. Ya no tengo nada que me una allá.

Terapeuta: ¿Tenías amigos?

Tú: De chiquita sí, alguno. Pero pocos. Muy pocos.

Terapeuta: …

Tú: Siempre pensé que si mi hermano y yo no tuvimos amigos fue por culpa de papá y mamá.

Terapeuta: ¿En qué sentido?

Tú: Cuando tienes una familia como la mía, los niños lo saben. Y te rechazan. Igual que sus papás rechazan a los tuyos. Saben que eres diferente. Que no eres como ellos. Que en tu casa pasan cosas. Porque los papás de los niños comentan cosas. Y los niños escuchan. Ve tú a saber qué decían de mi familia, los padres de familia de la escuela. Y ve tú a saber para que me miraran como me miraban y no me quisieran nunca.

Terapeuta: …

Tú: Me juntaba con las pocas niñas que eran como yo. Ahora me doy cuenta. Niñas con familias desestructuradas. Fami-

La piel del mundo.indd 78 11/08/25 8:55

lias de mierda, como la mía. Niñas con madres depresivas o alcohólicas, padres agresivos y ociosos que se pasaban el día en el bar y se iban de putas. Padres y madres rechazados por el pueblo. Tal vez por eso sus hijos también eran rechazados en la escuela por otros chicos. Estas cosas se pasan de padres a hijos. La rabia y el odio se heredan. Pasan de una generación a otra. La escuela era como el pueblo en miniatura. Un microcosmos. Las mismas dinámicas, la misma mierda. En esos niños estaban reflejados sus papás. Pero un día me fui y no supe más de esa gente. Siempre pienso que seguro, cuando me fui, todo mundo hablaba de mí, pero después debieron encontrar otro tema más novedoso y ya está. Funcionan así las cosas en los pueblos.

Terapeuta: ¿Cómo te sientes cuando piensas en el pueblo?

Tú: Cuando pienso en el pueblo me imagino toda una masa de gente y yo sola, al frente.

Terapeuta: …

Tú: Es difícil pasar la niñez en un lugar que no te hace sentir que perteneces.

Terapeuta: ¿Crees que la gente del pueblo sabía lo que pasaba en tu casa?

Tú: En un pueblo así todo se sabe. Cuando salíamos con mamá, todo mundo nos miraba. Todo mundo murmuraba cuando pasábamos frente a ellos. Y papá, pues… Lo tenían por un pobre borracho que de repente se ponía violento y por eso era mejor no decirle nada. Había gente que se reía de sus chistes. Gente que estaba con él en el bar y con la que jugaba cartas.

Terapeuta: …

Tú: Mi mamá tampoco tenía muchas amigas en el pueblo porque papá no la dejaba salir nunca. Hablaba de vez en cuan-

La piel del mundo.indd 79 11/08/25 8:55

do con una vecina. Había una que era buena como el pan. Una que tenía un perro llamado Bruc. Un día la oí decir que si necesitaba algo, le fuera a tocar el timbre. Seguro ella sabía alguna cosa y por eso se lo dijo. Pero se me hace que mamá no fue nunca. Mamá era así. Cuando le estiraban la mano, se escondía.

Terapeuta: …

Tú: ¿Sabes quién es Kitty Genovese?

(Terapeuta dice que no con la cabeza).

Tú: Era una chica común y corriente. Tenía 28 años. La apuñalaron. Una noche cualquiera. En Queens, Nueva York. Un hombre la mató. Solo porque sí. Regresaba de trabajar, estacionó el coche y un hombre la mató. Y la violó mientras moría.

Terapeuta: Qué horror.

Tú: Y mientras la apuñalaba y la violaba, los vecinos la vieron desde sus ventanas. Salió un artículo en el New York Times un par de semanas después que reportó que fueron 38 testimonios. Nadie llamó a la policía durante el ataque. Nadie. *Thirty-Eight Who Saw Murder Didn't Call the Police*. Se titulaba así. Me lo sé casi de memoria, de tanto que lo he leído. Decía que mientras el hombre atacaba, se fueron encendiendo las luces en muchas casas. Cuando el hombre se dio cuenta, se asustó y se fue. Pero después incluso regresó una vez más y la apuñaló otra vez. Y más tarde regresó para apuñalarla y violarla de nuevo. Todo duró unos 35 minutos. Primero forcejearon. Ella gritaba. Pedía ayuda. Por eso los vecinos se enteraron. La gente del barrio la conocía. Un hombre, desde su casa, gritó que la dejara en paz. Pero, aparte de esto, nadie hizo nada. En el juicio, una señora grande confesó que su marido quería llamar a la policía, pero ella no lo dejó. Le dijo que no se metiera, que podrían tener

La piel del mundo.indd 80 11/08/25 8:55

problemas. Un joven también vio todo. Le preguntaron que por qué no llamó. Dijo que estaba cansado y que se había regresado a la cama. Un matrimonio de mediana edad dijo que no avisaron a la policía porque tenían miedo. Y un hombre dijo que cuando escuchó los gritos prendió la luz del cuarto y miró por la ventana, pero por el reflejo no pudo ver bien qué pasaba, así que apagó la luz y luego estuvo un rato viendo. Él tampoco hizo nada. 38 personas. Y cuando los jueces preguntaron a todos estos testimonios que por qué no habían llamado a la policía o por qué no habían intentado ayudarla, nada más sabían una cosa: no sé.

Terapeuta: …

Tú: Me obsesioné con este caso. Me enteré por una película en que se narra el asesinato desde el punto de vista de los vecinos. La he visto muchas veces. Muchísimas. Porque siempre necesité entender por qué nadie había ayudado a la chica. Me interesaba mucho saber cómo eran los vecinos. Qué pasaba por la cabeza de toda esa gente. De qué trabajaban. Cómo vivían. A qué eran aficionados. Quería saber todo de ellos para entenderlos. Alguna vez pensé que estaba tan obsesionada con estos vecinos porque yo, en su situación, tal vez habría hecho lo mismo. Tal vez tampoco habría llamado a la policía. Supongo que ya normalizamos la tragedia. Porque nos la ponen cada día delante de los ojos. La hemos convertido en un espectáculo, y lo único que sabemos hacer es mirarla. Incluso hay un concepto de psicología social que lleva su nombre. Síndrome Genovese. También puede decirse efecto espectador. Esto lo descubrí después. Lo leí en internet.

Terapeuta: ¿Síndrome Genovese?

La piel del mundo.indd 81 11/08/25 8:55

Tú: Se refiere a que, en una situación de emergencia o peligro, tenemos menos tendencia a actuar cuando estamos en grupo que cuando estamos solos. Si te apuñalan en una calle desierta y alguien lo ve, hay más posibilidades de que esa persona te ayude a si te apuñalan en la plaza más turística y masiva de una ciudad. Evitamos actuar si alguien más puede hacerlo.

Terapeuta: ¿Te diste cuenta? Hablábamos del pueblo y de pronto te vino a la cabeza Kitty Genovese.

Tú: Había algo en ese caso que de alguna manera me interpelaba. No diría que me identifico con ella, porque no es así. Sería egoísta decirlo. Ella está muerta. Yo no. Creo que lo que me interpelaba de verdad eran las 38 personas. Porque eran gente normal. Eran gente común y corriente. Yo podría haber sido uno de ellos si hubiera tenido otro tipo de vida.

Terapeuta: Antes dijiste que, cuando piensas en el pueblo, te imaginas una masa de gente y tú hasta adelante. La gente y tú. Tú apartada de la gente. Me llama la atención que tengas una imagen del pueblo tan nítida.

Tú: Lo soñé varias veces.

Terapeuta: ¿Qué es lo que soñabas?

Tú: Es un sueño extraño.

Terapeuta: Cuéntamelo.

Tú: Camino sola por un descampado que no se acaba nunca. Camino y camino. Y en un momento me encuentro a un grupo inmenso de gente que me mira fijamente. Y después /

Terapeuta: Perdona que interrumpa. ¿Reconoces a alguien en el sueño? ¿O son todos desconocidos?

Tú: Es gente del pueblo. No reconozco a nadie en particular, pero en el sueño sé que son ellos. O sea, dentro del sueño los co-

La piel del mundo.indd 82 11/08/25 8:55

nozco, pero cuando despierto y recuerdo sus caras, no sé quiénes son. Entre toda esta gente, nada más he identificado a dos personas.

Terapeuta: ¿Quiénes?

Tú: Mi mamá y mi hermano.

Terapeuta: ¿Tu papá no aparece?

Tú: Creo que no.

Terapeuta: Okey. Continúa.

Tú: Todos me ven y después me doy cuenta de que estoy desnuda.

Terapeuta: Entonces, tú caminas desnuda por un /

Tú: No, no. Cuando camino por el descampado, voy vestida. Estoy segura. Es después, cuando me encuentro a todo mundo, que me doy cuenta de que voy desnuda. Como si la ropa desapareciera cuando todos me miran. Siempre es al momento de que me miran cuando estoy desnuda. Antes de encontrármelos, tengo la ropa puesta.

Terapeuta: Ya veo.

Tú: Es como esas luces que nomás funcionan cuando tienes el interruptor apretado y si lo sueltas la luz se apaga. Me pasa lo mismo en el sueño. Cuando me miran, quedo desnuda. Cuando no me miran, tengo la ropa puesta.

Terapeuta: ¿Y cómo acaba el sueño?

Tú: Se empiezan a reír.

Terapeuta: ¿A reír?

Tú: Sí, porque yo voy desnuda y ellos no.

Terapeuta: Ya.

Tú: Ríen fuerte y me señalan.

Terapeuta: ¿Y luego despiertas?

Tú: Sí.

La piel del mundo.indd 83 11/08/25 8:55

Terapeuta: ¿Qué tan seguido sueñas esto?

Tú: No sé. Como dos veces por semana.

Terapeuta: ¿Y siempre es exactamente igual? ¿No hay alguna variación?

Tú: Una vez fui consciente de que era un sueño. O sea, dentro del sueño supe que era un sueño, porque lo soñé tantas veces que de alguna manera mi cerebro ya lo sabía.

Terapeuta: ¿Y qué hiciste?

Tú: Cuando me encontré con la gente y me di cuenta de que iba desnuda, caminé hacia ellos para ver qué hacían.

Terapeuta: ¿Y qué pasaba?

Tú: Se apartaban para dejarme pasar. De hecho, no se apartaban propiamente. No podía tocar a nadie. Era como si fueran fantasmas. Cuando iba hacia ellos, delante de mí se formaba un pasadizo. Como Moisés con las aguas, ¿ubicas?

Terapeuta: Sí.

Tú: Y me seguían viendo. Y luego de un rato de caminar entre la gente y atravesarlos como si fueran espíritus, me topé con uno que era sólido, alguien a quien sí podía tocar.

Terapeuta: ¿Quién era? ¿Lo conocías?

Tú: Era mamá.

Terapeuta: …

Tú: Estaba quieta delante de mí. Y me veía muy seria. Era la única que no se reía.

Terapeuta: ¿Y luego qué pasó?

Tú: En la mano tenía la hoja de un cuchillo. Un cuchillo sin mango. Yo lo agarraba muy fuerte y me tallaba las manos y las manos sangraban, pero no sentía dolor.

Terapeuta: ¿Y qué hiciste con la hoja del cuchillo?

La piel del mundo.indd 84 11/08/25 8:55

Tú: Maté a mamá.

Con tantas horas muertas en el hospital, te entretienes imaginando el cuerpo de mamá por dentro –la violencia silenciosa de las células cancerígenas multiplicándose–:

célula

célula célula

célula célula célula célula

célula célula célula célula célula célula célula célula

célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula

célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula

célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula

La piel del mundo.indd 85 11/08/25 8:55

célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula

célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula

La piel del mundo.indd 86 11/08/25 8:55

célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula

célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula

célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula
célula célula célula célula célula célula célula célula célula

ficaciones, y dice hagamos equipos. Y luego habla ella, que es la más alta y tiene amigas hasta en sexto de primaria, y dice yo elijo. Y después lo dejan a la suerte con un juego de dedos, pares, impares, pares, impares, y el equipo de él es de ladrones y el equipo de ella es de policías. Y primero escoge él, porque los ladrones siempre escogen primero, y luego ella. Y cada vez que dicen el nombre de alguien, esa persona se pone atrás de quien la escogió. Y cada vez que eligen, los que todavía no han sido escogidos se señalan entre ellos y dicen a mí, a mí, a mí, elígeme a mí, con los ojos muy abiertos, y las personas que escogen a veces les hacen caso y a veces no. Primero eligen a los más rápidos y más fuertes, y después a los más listos y a los que tienen mejores calificaciones. Y cada vez queda menos gente, hasta que nada más queda ese niño que un día se hizo pipí a media clase y tú. Y él lo escoge, porque los niños siempre eligen a los niños y las niñas a las niñas, y ves que el equipo de él está formado por prácticamente puros niños y el de ella por prácticamente puras niñas. Ella te elige a ti, porque eres la última, y porque eres niña, y dice tu nombre con la voz encogida, como si no te quisiera en su equipo. Y tú te das cuenta y ya no tienes ganas de jugar, pero te acomodas detrás suyo, junto al resto de niñas. Y ese policías y ladrones se convierte en niños contra niñas. Y se tapan los ojos y los niños se esconden por el patio, debajo de la resbaladilla y entre los columpios y los arbustos del jardincito, que huelen a verde y tierra mojada, ¡no se vale entrar a la escuela, eh, nada más en el patio!, y cuando ya contaron hasta 60 comienzan a buscarlos. Vamos en parejas, así es más rápido, dice ella. Y cada quien se hace con una pareja para atrapar a los ladrones, y tú te vuelves a quedar sola. Pero hay una niña que,

La piel del mundo.indd 90 11/08/25 8:55

como tú, también se quedó sola, porque no tiene una mejor amiga y habla un poco con todo mundo, y se ven, y entienden que les toca ir a perseguir ladrones juntas. Pero luego ella te ve con cara extraña y ojos ariscos, y arruga un poco los labios, como una pasa, y tú la ves y le preguntas qué pasa. Y ella te dice ya no quiero jugar, y tú le preguntas por qué, y ella dice no quiero ir contigo porque los niños del salón dicen que tienes piojos y hueles mal y mi mamá dice que tu papá es mala persona y un borracho.

Terapeuta: ¿Todavía tomas ansiolíticos?

Tú: …

Terapeuta: ¿No quieres decírmelo?

Tú: A veces.

Terapeuta: ¿Me hiciste caso?

Tú: ¿Caso de qué?

Terapeuta: De dejarlos poco a poco.

Tú: Los estoy dejando.

Terapeuta: …

Tú: ¿Qué? ¿Por qué me ves así?

Terapeuta: Debes ir con cuidado. Ya sabes que pueden provocar síndrome de abstinencia. Son una droga más. Igual que las otras. Igual que el alcohol o igual que /

Tú: Pero yo no tomo.

Terapeuta: Sabes que no me refiero a eso.

Tú: Los estoy dejando. De verdad. Y no digas que son una droga.

Terapeuta: Son estupefacientes. Sustancias químicas que alteran el cuerpo y la mente y pueden generar dependencia.

La piel del mundo.indd 91 11/08/25 8:55

Tú: Todo mundo tiene dependencia a algo.

Terapeuta: Mejor tener dependencia a cosas que no dañen el cuerpo.

Tú: O sea, que mejor consuma drogas socialmente aceptadas. ¿A eso te refieres?

Terapeuta: No, no me refiero a eso.

Tú: A veces lo pienso. No hay tanta diferencia entre la relación que tengo con los ansiolíticos y la relación con mi trabajo. La productividad me reconforta y me acaba dando algo de paz, igual que me reconforta la calma que me producen las pastillas. Matarme trabajando para olvidar todo lo demás. Por eso me tomo los chochos. Por lo mismo soy capaz de aventarme 16 horas seguidas en calzones en el sillón mirando series en la compu un domingo cualquiera. Quizás estas cosas sí me generan dependencia, pero creo que prefiero depender de las cosas que me ayudan a olvidarme de la realidad que depender de la misma realidad. Al final se trata de escoger de qué quieres depender, ¿no? Porque no se puede no depender de algo.

Terapeuta: Te estás poniendo a la defensiva.

Tú: Te digo que los estoy dejando. Pero quiero que entiendas que me ayudan. Me ayudan mucho. Imaginarme ahora mismo una vida sin las pastillas me resulta insoportable. Me ayudan a sobrevivir. Y todo lo que nos ayuda a sobrevivir nos genera dependencia y se convierte en una maldita droga. ¿Pero sabes qué pienso? Que bienvenida sea.

—Voy a fumar.

Levantas la cabeza.

—¿Fumas?

La piel del mundo.indd 92 11/08/25 8:55

No puedes imaginártelo fumando. No le queda bien fumar. No le queda bien al niño que era, porque los niños no fuman, pero ya no es un niño, a pesar de que adentro de ti todavía lo es. Para ti aún es un niño que llora con los ojos adoloridos y la mirada deshecha. Es un niño que llora y que llama a su mamá, y su mamá no viene nunca. Un niño ausente. Un niño ausencia.

No responde.

Agarra la chamarra, abre la puerta y sale del cuarto.

Hoy pensaste en la abuela. Pensaste en ella porque viste esa lagartija, con la cola larga, delgada y oscura. Iba hacia el muro que rodea una parte del huerto y se introdujo en un agujero negro que parecía una boca, un agujero que la engullía, como los hoyos negros del espacio. La maestra les habló un día del fenómeno y dijo que esos agujeros se comían a los astronautas, y tú pensaste que exageraba un poco porque los agujeros negros están muy alejados y los astronautas no llegan nunca tan lejos del planeta. Y te imaginaste un agujero negro, inmenso, oceánico, devorándose al astronauta y su nave espacial y comiéndose todo. Como las ballenas que devoran submarinistas. Como las ballenas pero del cielo y el espacio. Y ahora que viste a esa lagartija que escapaba de ti, pensaste en la abuela, porque fue ella quien te enseñó que las lagartijas tienen miedo de las personas. Primero eras tú quien tenía miedo de las lagartijas. Te daban miedo por su silencio, y antes de que te dieras cuenta ya estaban a tu lado. En el verano había muchas en el pueblo. Cuando veías una salías corriendo sin mirarla mucho, porque creías que si la mirabas te saltaría a los ojos y se te metería adentro del cuerpo y se quedaría a vivir en tu estómago. Y un día la abuela,

La piel del mundo.indd 93 11/08/25 8:55

cuando eras chiquita, te sentó sobre su falda, en la banca que había a un lado del huerto. Te cantaba esa canción que decía arre, arre, caballito, iremos a San Benito, compraremos un pastelito, para comer, para cenar, ¡y para la niña no habrá!, y movía las rodillas arriba y abajo, y tú rebotabas sobre ella como si fueras un jinete.[1] La abuela te decía muñeca. Porque decía que eras bonita como una muñeca, con esos ojos que parecían dos soles y esos cabellos güeros y rizados como de ángel caído del cielo. Cuando acabó de cantar, colocaste tu cabeza en su hombro y ella te acarició la espalda, y entonces fue que, atrás de ella, en la pared, viste esa lagartija, quieta, con los ojos bien abiertos y separados y esas patas asquerosas. Y gritaste fuertísimo, y te zafaste bruscamente de los brazos de la abuela y corriste hacia el huerto, y la abuela te miraba sin entender nada y se giró y vio la lagartija que se metía entre dos ladrillos mal cimentados, cubiertos de hiedra. Después se levantó del banco poco a poco, porque ya era grande, y la abuela vino hacia ti, con esos zapatos gastados del talón y ese delantal que llevaba siempre de cuadros morados y blancos y azules. Y te agarró de la mano y te dijo que las lagartijas son como los gorriones, que desde que habitan este mundo no le han hecho mal a nadie, y que siempre se esconden de las personas, porque las personas lastiman porque sí a otros animales y a otras personas. Y tú tuviste ganas de llorar, porque la lagartija te había asustado mucho y la habías sentido cerca, pero te contuviste porque no querías que la abuela te viera llorar. Y después regresaron al banco, y te sentó so-

1. *arri, arri tatanet, anirem a sant Benet, comprarem un panellet, per dinar, per sopar, i per a la niña no n'hi haurà.*

La piel del mundo.indd 94 11/08/25 8:55

bre su falda otra vez. Y le viste los ojos, brillantes, verdísimos, como dos saltos de agua, y ella también te miró. Y entonces te agarró la mano poco a poco, con una delicadeza de algodón, y te dijo un secreto al oído. Te dijo que quienes deben darte miedo son las personas. Y tú no entendiste bien, porque las personas no mordían como el perro de la vecina cuando se enojaba ni picaban como los mosquitos o las abejas, pero después la abuela te señaló el asfalto, a dos metros de ustedes. Y la viste. Otra lagartija. O tal vez la misma de antes. Brillante, alargada y resplandeciente de luz porque había mucho sol, y tú hiciste el gesto reflejo de huir, pero la abuela te agarró por el brazo con mucha suavidad, como si quisiera calmarte. No te vayas. Vela, vela, qué bonita es. Y tú, que no la habías podido ver mucho, la observaste atentamente. Y sentiste que las cosas de adentro se te movían un poco, como si tuvieras un nido de lagartijas que subían por las paredes rojas de los pulmones y de las tripas y del hígado. Pero pronto todo se calmó, y viste cómo la lagartija, salpicada de ocres y negros, se nutría del sol, como una planta, y se quedaba quieta. Es ella quien tiene miedo de ti. Lo dijo la abuela. También te lo dijo al oído, muy quedito, para no asustar a la lagartija. Es ella quien tiene miedo de ti. Y tú, envalentonada, te bajaste de la falda de la abuela, y te acercaste poco a poco. La lagartija seguía inmóvil, como si estuviera disecada sobre el asfalto, y tú avanzabas y avanzabas con cautela hasta estar delante de ella, y le acercaste la cara, y le viste todas las manchas y todas las rugosidades y la cola y las patas y esos dedos que parecían de rana. Y con un gesto rapidísimo, la agarraste de la cola y dijiste abuela, la tengo, ¡la tengo! ¡No me da miedo! ¡La tengo! La agarré. Y entre los dedos notabas la cola, delgada y

La piel del mundo.indd 95 11/08/25 8:55

rugosa. Abuela, abuela, ¡la tengo! ¡La agarré y no me da miedo! ¡Yo le doy miedo a ella! ¡Vela, vela! Y la abuela se reía. Y fue cuando te diste cuenta y también empezaste a reírte con la boca bien abierta, lo único que se agitaba era una cola larga y delgada, y la lagartija ya no estaba ahí. Y la abuela te dijo muñeca, ¡la hiciste desaparecer! ¡Es mágica! Y tú, que no entendías porque nada más te quedaba la cola de esa lagartija, te acercaste a la abuela todavía riendo y te sentaste en su falda otra vez. Fue ese día cuando te lo dijo y no lo olvidaste nunca. Te lo dijo con una voz muy tierna. Como una caricia. ¿Lo ves, muñeca? Cuando no tienes miedo de las cosas, son las cosas las que tienen miedo de ti.

Tú: A veces tengo la sensación de que no sé sentir.

Terapeuta: ¿A qué sentimientos te refieres?

Tú: A todos.

Terapeuta: …

Tú: La felicidad, el dolor, el miedo, la tristeza. El amor.

Terapeuta: ¿Crees que no sientes nada de eso?

Tú: Ni de eso ni de nada.

Terapeuta: …

Tú: Es como si no pudiera ser feliz. Ni sentir lástima por nada. Me cuesta muchísimo llorar. Me resulta muy difícil emocionarme o sentir que alguna cosa es importante.

Terapeuta: ¿Desde cuándo notas que te pasa esto?

Tú: Ha sido algo gradual. Tengo la percepción de que no sé vivir las cosas como las vivía antes. Es como si las cosas no me importaran nada. Como si las cosas estuvieran allá y no tuvieran que ver conmigo. No me involucro, porque nada me parece suficientemente significativo.

La piel del mundo.indd 96 11/08/25 8:55

Terapeuta: ¿Me puedes dar un ejemplo?

Tú: Los libros.

Terapeuta: ¿Los libros?

Tú: Me di cuenta de que ningún libro me hacía sentir algo. Nada de lo que leía me removía por dentro. Leía mecánicamente. De alguna manera se había interpuesto algún obstáculo entre el libro y yo que no dejaba traspasar ninguna emoción, en ninguno de los dos sentidos. Ni de mí para el libro ni del libro para mí.

Terapeuta: Piensa que en la editorial estás todo el día leyendo los manuscritos que les llegan. Y lees cosas de muy mala calidad. Tal vez tu cerebro se acostumbró a hacer una lectura… No sé cómo decirlo… Desconfiada, escéptica. Una lectura a la defensiva.

Tú: Ya había pensado en eso. Pero no me pasa solo con los libros. También me pasa con las películas, por ejemplo. Siempre me gustó mucho el cine. Cuando vivía en el pueblo no iba mucho, porque teníamos que ir a la ciudad solo para eso. En el pueblo no teníamos cine. Lo cerraron. Pero aquí, en París, tengo uno cerca de mi casa. Voy muy seguido. Pero con las películas me pasa igual que con los libros. En lugar de mirar las películas, nada más las veo. Ya no sé mirar. Nada más sé ver. Ya no sé escuchar. Nada más oír. Ya no sé vivir. Nada más existir. No puedo entrar a nada de lo que leo, a nada de lo que vivo. Como si todo lo viviera desde fuera. Como si mi vida no fuera mía, como si fuera la de alguien más y yo la mirara. Al principio intenté convencerme de que eran las cosas las que estaban gastadas. De que ningún libro me emocionaba porque ya había leído muchos, y porque ya no se escribe nada bueno. Quería convencerme de que el mundo era un lugar agotado. Y luego me di cuenta. Me

La piel del mundo.indd 97 11/08/25 8:55

di cuenta de que me estaba forzando a creer que el desgaste estaba fuera de mí, y no adentro. Pensar que el mundo se gastaba y no yo. Y así fui sobreviviendo: mintiéndome.

Terapeuta: Todos buscamos algún medio para sobrevivir.

Tú: ¿Aunque sea para engañarnos a nosotros mismos?

Terapeuta: El medio principal de supervivencia es, precisamente, engañarnos a nosotros mismos. La verdad nos mataría a todos.

Tú: El problema de este desgaste, de este agotamiento, es cuando comienzas a percibirlo también en las vivencias, en las personas. He llegado a pensar que nunca podré querer, que no sabré hacerlo. Porque nunca sé vivir las cosas con la profundidad que intuyo que tienen. Nada de afuera puede entrar dentro de mí y tener un efecto. Supongo que es un poco como estar muerta.

Terapeuta: Por la forma en que lo dices parece que lo has pensado mucho.

Tú: No creas que lo he pensado mucho. Me doy cuenta de estas cosas en la medida en que las hablo… Lo peor de todo es que esta apatía extraña se extiende por todos lados. Hasta siento apatía por intentar comprender lo que siento. Siento apatía por entenderme. Mi propia incapacidad de sentir me parece anodina. Siento apatía por entender la apatía. Apatía de la apatía. *(Ríes irónicamente).* La vida me está pasando por delante. Me gustaría que algún día, en lugar de que me pase por delante, me pasara por encima. Que me atropellara. Necesito despertarme de esta anestesia.

Terapeuta: …

Tú: Algunas veces he pensado en lastimarme a mí misma. Como lo hacía de repente en la adolescencia. Tallarme los bra-

La piel del mundo.indd 98 11/08/25 8:55

zos. Para recordar que puedo sentir alguna cosa. Que tengo un mínimo de control sobre las propias sensaciones. Pero no quiero regresar. No puedo regresar a todo eso.

Terapeuta: …

Tú: Me gusta pensar que adentro tengo un switch. Antes lo podía controlar. Cuando querías sentir cosas, lo activaba. Cuando quería dejar de sentir, lo desactivaba. Así era yo antes. De niña necesitaba ese switch. Si no lo hubiera tenido, hoy no estaría aquí. Pero ahora es como si estuviera atorado y no pudiera activarlo. Las emociones las tengo desvinculadas de la realidad. Perdí el vínculo entre las emociones y las cosas del mundo. Hay una barrera entre el mundo y yo. Como si el mundo estuviera cubierto de una membrana traslúcida, de una piel que no me deja ver las cosas reales que se esconden debajo. Las cosas de verdad.

Terapeuta: Entiendo.

Tú: El otro día me pasó. Me dolían las muelas. Pero no tenía tiempo de ir al dentista porque había mucho trabajo en la editorial. Salía de trabajar y en casa seguía trabajando. Y dejé pasar el dolor de muelas. Al final ya no sentía el dolor. Tuve ese dolor durante tanto tiempo que después ya no me daba cuenta, formaba parte de mí. Me olvidé. Hasta que un día, lavándome los dientes, vi que la muela estaba negra. Y la toqué tantito con la punta del cepillo y la muela se despegó de la encía, con todo y raíz, y cayó en el lavamanos y empecé a sacar sangre y pus por la boca. Me espanté de verdad. Y recuperé el dolor. Lo sentí más vivo que nunca. Y fui corriendo al dentista. Con todo esto quiero decir… que con la apatía me pasa algo similar. Forma parte de mí. Ya no la noto.

La piel del mundo.indd 99 11/08/25 8:55

Terapeuta: De niña viviste cosas muy fuertes.

Tú: ¿A qué te refieres?

Terapeuta: Pues a eso, que viviste cosas muy fuertes. Y viste cosas muy fuertes también. Y todavía más importante: sentiste cosas muy fuertes. Sentimientos que no estaban hechos para la niña que eras… No puedes pretender que la vida te mueva con la misma fuerza con la que te movía cuando eras chiquita. Eso no es la norma. Eso es la excepción. Y tú viviste dentro de la excepción pensando que era la norma, porque no conocías otra cosa. Y ahora que vives dentro de la norma necesitas una excepción que te rescate de tanto en tanto de lo que te parece una vida anodina y sin emociones. Pero ninguna excepción será tan intensa ni tan extrema como aquella.

Tú: Puede que tengas razón.

Terapeuta: Sería muy bueno que encontraras algo que te importe de verdad. Creo que estás muy centrada en lo que, en el pasado, te hacía sentir alguna cosa, y que inconscientemente sigues buscando emociones en esas mismas cosas. Pero las cosas que te hacían sentir ahora son lejanas. Las cosas que te hacían sentir rabia y miedo y tristeza y pena ahora ya no están en tu vida. Las dejaste atrás. Por voluntad. Y estás bien así. Tal vez vives aferrada a ese tedio sin darte cuenta. Y vives decepcionada, porque nada te parece suficientemente bueno ni emotivo y nada te hace sentir suficientemente viva.

Tú: Ese es el problema. Que no vivo aferrada a nada. Ahora las cosas me van bien. Soy feliz aquí. Pero ni siquiera puedo entender esta felicidad. Me gustaría verla por fuera, me gustaría poder tocarla.

Terapeuta: …

La piel del mundo.indd 100 11/08/25 8:55

Tú: Mi papá en toda su vida solo me enseñó una cosa. Era domingo. Me había llevado a cazar. Una niña de ocho años. A cazar. La escopeta era más alta que yo. Estábamos a la mitad del bosque. Caminábamos. De pronto se detuvo y se puso a ver los árboles. Como si los viera por primera vez. Y me dijo nena, este es el bosque que se ve siempre desde la carretera cuando entramos al pueblo. Era como si se percatara apenas que ese era el bosque que se veía desde la carretera. La perspectiva. La perspectiva había cambiado. Y se dio cuenta. Era como un niño chiquito que descubre que cerrando los ojos no desaparece, que por mucho que cierre los ojos los demás no dejan de verlo. Y lo repetía. Este es el bosque que se ve siempre desde la carretera cuando entramos al pueblo. Lo miré porque no entendía adónde quería llegar. Y después dijo pero yo nada más veo árboles. Ahora no veo el bosque, tan grande como se ve desde la carretera. Nada más árboles. Árboles y ya, decía. Árboles y ya. A mí me sorprendió mucho, porque papá nunca decía ese tipo de cosas. No era un hombre muy inteligente. Pero ese día se fijó. Tal vez por eso me acuerdo tanto. Es un poco lo que me pasa con la felicidad. No la veo. No la veo porque estoy dentro de ella. Y esto me pasa con el resto de emociones y el resto de las cosas.

Terapeuta: No hablas mucho de tu papá.

Tú: No puedo hablar de eso. No todavía.

Terapeuta: …

Tú: …

Terapeuta: Tal vez podemos partir de esta apatía que sientes. Partir de la misma apatía como una emoción firme sobre la cual reconstruir las otras.

La piel del mundo.indd 101 11/08/25 8:55

Tú: Necesito sentir. Necesito saber sentir. ¿Sabes qué hice el otro día?

Terapeuta: ¿Qué?

Tú: Puse un video que siempre me hace llorar. Es un video de un perro que se reencuentra con su amo después de estar separados 10 años. El amo lo había perdido tiempo atrás. Y un día recibió una llamada; lo habían encontrado en un callejón. El perro no quería moverse de allí. Se la pasaba ahí todo el día. Estaba tumbado, sin hacer mucho, sin saber adónde ir. Algunos empleados de las tiendas cerca le ponían agua y comida. Y cuando le llamaron al amo fue para allá. Y lo ve de lejos y le grita por su nombre. Y cuando el perro levanta la cabeza y ve al hombre y lo reconoce, va corriendo hacia él y le salta moviendo la cola muy rápido, y empieza a respirar y a gemir y a llorar. Y se desmaya. El perro se desmaya. Como una persona. Pierde el conocimiento y queda extendido sobre la calle. Te recomiendo verlo. Es un video tristísimo.

Terapeuta: ¿Lloraste?

Tú: Sí. Siempre me hace llorar ese video.

Terapeuta: Y si sabías que ibas a llorar, ¿por qué lo viste?

Tú: Porque necesitaba sentir algo.

Terapeuta: ¿Aunque fuera triste?

Tú: Sí. Aunque fuera triste.

—¿Dónde vas a cenar?

Te clava esos ojos dolorosos, ariscos. Su voz te sonó disonante, luego de tantas horas de silencio. Un breve estremecimiento, un ligero desequilibrio.

—No sé. Supongo que compraré cualquier cosa por aquí.

La piel del mundo.indd 102 11/08/25 8:55

—Yo voy por una pizza. Cenaré aquí en el cuarto.

Y ves la mirada de mamá empotrada en ese cuerpo, una mirada hundida, brillante y omnipresente, como si fuera la mirada de Dios, que lo ve todo en silencio. Mirándolos sin decir nada. Mirándolos sin moverse. Mirándolos sin que sepan si entienden lo que dicen y hacen y sienten o si ya dejó de existir por dentro.

—Me parece.

Y después de decir me parece, él se frota las manos y se toca las muñecas, y te mira y mira a mamá y ve el reloj de la pared y al hombre que está en la cama de al lado y que duerme y al que nunca nadie viene a ver.

—¿Quieres venir?

Levantas la cabeza.

—¿Por pizza?

—Sí.

Notas una punzada abajo de las ingles, como si las puntas de los nervios te atravesaran. Sientes algo parecido a la alegría pero que no es bien a bien alegría, pues tiene una sombra muy tenue de angustia.

—Voy contigo.

Y te pones la chamarra deprisa, y salen del cuarto, y la mirada de mamá, paciente, necia, superviviente, queda atrás, del otro lado de la puerta, que cierran muy despacio para no hacer ruido porque es tarde y la mayoría de los pacientes duerme. El hospital está quieto, como si también se hubiera dormido. No hay mayor actividad. Una enfermera revuelve papeles detrás del mostrador, una doctora camina a pasos muy juntos con unas Crocs blancas que rechinan un poco al rozar el piso. Él va ade-

La piel del mundo.indd 103 11/08/25 8:55

lante. Tú atrás de él. Le miras la nuca, la parte donde termina el cabello de forma desigual, la primera vértebra. Te gusta esa primera vértebra que se marca al principio de la espalda, y también la forma de ve chica que se le nota bajo la piel. Entran en el elevador, frío y hermético y triste como un congelador de restaurante, con ese espejo que les estampa su propia imagen en la frente y en los ojos y en nariz y boca. Y te quedas viendo esa imagen. Él no, no la mira, porque mira el suelo, y busca desesperadamente cualquier cosa que no seas tú y la imagen de los dos. Y ese espacio chico y estrecho y asfixiante que tampoco es de nadie se les va cerrando y los rodea y se enrarece, y piensas qué hacemos aquí nosotros dos. Qué hago yo aquí, en un elevador, de noche, con este hombre que dice ser mi hermano pero que no es mi hermano, que es alguien más. La realidad te resulta sintética, y poco a poco el peso de los años te cae encima como una cascada de rocas y quedas hundida bajo capas y capas de tiempo y distancia. La puerta del elevador, plateada, brillante, se abre frente a ustedes, como dos hojas de cuchillo, y todo se llena de luz artificial fosforescente y de ese aire aséptico.

—Tengo el coche aquí afuera.

Y van al estacionamiento del hospital, oscuro y desierto, que huele a gasolina y alquitrán, y ves ese conjunto ordenadísimo de vehículos dormidos, cada uno en su lugar como si fueran cuerpos cada uno en su cama, y juegas mentalmente a adivinar cuál es el de él. Y piensas quizá es este, pero nunca lo es. Quizá es este. Y tampoco. Y al final uno de los coches prende los faros y parpadean, como dos flashes. Abre la puerta y se sienta en el asiento del conductor con un suspiro de cansancio, y tú abres la otra puerta y te sientas en el asiento del copiloto y clavas la mi-

La piel del mundo.indd 104 11/08/25 8:55

rada en la guantera. Y arranca y sale del estacionamiento y sube por el boulevard. Maneja a una velocidad constante, moderada. Los insectos nocturnos se estampan contra el parabrisas y contra el cristal iluminado por los faros.

—Hay un restaurante italiano muy bueno. Lo abrieron hace poco. Tiene pizzas para llevar.

Y tú asientes, y miras la carretera. Recta, larga y perdida adentro de la ciudad, iluminada malamente por las farolas, que están cansadas de ser farolas y que iluminan con azul y naranja y blanco, y dan sombras negras y delgadas que se deslizan por el asfalto. Y el silencio, igual que hace el frío, se les mete por dentro y les genera un malestar impreciso, vaporoso.

—Ayer murió el perro de la vecina.

—¿Qué?

—El perro de la vecina. Bruc. Se murió ayer.

Y tú al principio no sabes bien a qué se refiere, pero pronto te acuerdas del cachorro tras las rejas de la vecina, en el pueblo. Era negro y peludo y tenía el hocico largo y las orejas le colgaban por los lados como si fueran castañuelas. Piensas en los ojos listos y brillantes que ponía, que eran como dos vidas. Y en los soplidos que exhalaba cuando los veía porque se ponía tan feliz que se hubiera desmayado como el perro del video que siempre te hace llorar. Cada día, cuando regresaban de la escuela, se detenían y él salía de su casita e iba a la reja a saludarlos, moviendo la cola con frenesí. Y siempre te dio mucha pena que lo tuvieran tras las rejas, y piensas que seguramente se emocionaba tanto porque quería salir a la calle a lamerlos y saludarlos pero no podía ir más allá del jardín. La reja siempre estaba cerrada. Y ustedes metían la mano tras los barrotes y le acariciaban la cabeza

La piel del mundo.indd 105 11/08/25 8:55

y él les lamía las manos y los dedos y las muñecas se las dejaba llenas de baba. Y ahora que están en el coche no entiendes mucho por qué te lo dijo, esto del Bruc, pero estás contenta de saber que ese perro todavía estaba vivo cuando aterrizaste días atrás, que alguna cosa continuaba igual desde que te fuiste. Porque fue ayer que se murió, mientras tú estabas en el hospital con mamá, y te satisface íntimamente saber que alguna cosa cambió mientras tú estabas cerca de saber que cambiaba, pero después te viene una suerte de tristeza y piensas que lo querías mucho, de chiquita, a ese pobre perro. Y eso que algunas noches ladraba mucho porque debía de sentirse atrapado, todo el santo día en ese jardín de cinco metros cuadrados que tenían delante de la casa. Y las noches de verano papá y mamá dormían con la ventana del cuarto abierta porque hacía calor, y papá se enojaba y gritaba ¡carajo, cállate!, ¡cállate ya!, y tú oías que Bruc ladraba más fuerte, como si le contestara, y papá se empeñaba y sacaba la cabeza por la ventana y gritaba más fuerte. ¡Carajo con el pinche perro! Un día saldré con la escopeta y acabaré con el cabrón. Y tú, que también dormías con la ventana abierta, desde tu cuarto oías esa discusión que tenían papá y Bruc, que te calles, carajo, y el perro ladraba y respondía. Y tú, arropada en las sábanas, pensabas que si papá lo mataba te habrías enojado mucho, y te gustaba escuchar cómo ladraba y cómo sus ladridos le ganaban a la voz de papá. Y secretamente estabas del lado del perro. Y cuando era el perro quien tenía la última palabra, te dormías con una sonrisa y pensabas hoy ganó él, y eso te daba felicidad. Aunque a veces ganaba papá, porque gritaba tantas veces y tan fuerte que el perro dejaba de ladrar porque debía cansarse. Y esas batallas de gritos de hombre y ladridos de perro

La piel del mundo.indd 106 11/08/25 8:55

al principio te parecían inacabables, pero al final uno de los dos se rendía, o los dos a la vez, y el perro cada vez ladraba más quedito y papá cada vez gritaba menos, hasta que los dos se dormían, papá en la cama, junto a mamá, y Bruc dentro de su casita en el jardín. Y al día siguiente volvían, y cada noche de verano la misma historia.

—Me encantaba ese perro. Qué tristeza.

—Sí.

—¿Sabes de qué murió?

—Estaba muy grande. Vivió muchos años. Ayer me avisó la vecina cuando volví del hospital. Estaba muy triste.

—Era buena persona.

—Es.

Silencio.

—¿Todavía vives en casa de papá y mamá?

—No.

—¿Cerca?

—Sí.

Silencio.

—Compramos un departamento cerca de casa de mamá para tenerla cerca.

Silencio.

Dijo compramos, en plural, y dijo casa de mamá, y no casa de papá y mamá. Y todo lo que intuyes detrás de cada palabra te ayuda a dibujar una suerte de mapa que te ayuda a ubicarte sin necesidad de pedir indicaciones. Tal vez por eso escuchas con tanta atención cada cosa que dice, y te aferras con fuerza a cada cosa que deja entender.

—Supongo que ya cambió mucho el pueblo.

La piel del mundo.indd 107 11/08/25 8:55

Encoge los hombros.

—Depende. Hay cosas que sí y cosas que no.

Silencio.

—Tiraron el teatro antiguo.

—No puede ser.

—Ahora hay un súper bien grande.

Silencio.

—Y el huerto ya no está. Construyeron un edificio.

Y piensas en el cerezo, y en las cerezas, y en la abuela. Y ahora te gustaría pedirle muchas cosas, y le reclamarías que cómo permitieron que levantaran un edificio sobre el cerezo de la abuela. Pero callas. Callas porque tú no estabas, y recuerdas que mientras no estuviste la vida continuó, lejos de ti, con sus respectivas luchas y miserias. Y por eso callas. Te imaginas el cerezo, pequeño, como si volviera a ser parte del vivero, soterrado por los edificios y el cemento y el hormigón y por mil vidas que ya no son las de ustedes, que son de otra gente que no conoces y que no te conoce pero que trabaja la tierra de ustedes y el huerto y los insectos y los pepinos y las calabacitas y el cerezo. Y piensas en el diente que enterraste en el huerto cuando eras chiquita porque te daba miedo que cualquier criatura viniera a dejarte un regalo debajo de la almohada mientras dormías. Y piensas en el pobre pájaro que enterraste a su lado, y te dan ganas de llorar. Y tras los párpados notas una picazón extraña, hormigueante, y te tallas los ojos con dedos y nudillos.

—Es una lástima.

Es lo único que atinas decir. Es una lástima. Lo dijiste como si bostezaras: como algo pesado y lento. Y él suspira, y maneja con las manos en el volante y los ojos puestos en la ciudad. Y el

La piel del mundo.indd 108 11/08/25 8:55

silencio crece otra vez dentro del coche y se acomoda en sus orejas. Y les provoca mucho ruido ahí adentro. Y entonces te lo pregunta.

—¿Y qué haces en París?

—Vivo allá.

—Ah.

Cambia de velocidad.

—¿Por qué en París?

—Fue París pero pudo ser cualquier otro lado.

No lo dijo para herir. Más bien quiso constatarlo. Como si se esforzara en entenderte. Pero tú notaste un dolor en el delicado centro del cuerpo, y las voces internas se pusieron a gritar como pájaros: una señal de alarma.

—No fue fácil.

—Ya dijiste antes que no fue fácil.

—Es que no fue nada fácil.

Silencio.

—Y me gustaría que lo entendieras.

—No me pidas que entienda nada.

El coche se detiene. Se estaciona. Pone el freno de mano y quita las llaves del contacto. Y no sabes por qué, pero vuelves a pensar en el diente, pequeño y blanco, de nácar, indefenso bajo pisos y pisos de tierra y de cemento, esa minúscula parte de ti, inmóvil, a oscuras, comprimida y aplastada dentro del mundo.

—¿De qué pedimos?

—¿Qué?

—La pizza. ¿Cuál se te antoja?

—De atún.

Bajas del coche.

La piel del mundo.indd 109 11/08/25 8:55

No sabes por qué dijiste de atún, si ya no quieres pizza ni quieres nada.

Siempre imaginaste la vulnerabilidad como un gorrión.

Tú: A veces pienso cosas que no sé si es normal pensarlas. Cosas que me cruzan la cabeza y que no diría nunca en voz alta, porque se supone que no se deben decir nunca en voz alta. Y me pregunto si otras personas también lo piensan y no lo dicen. Y miro a la gente y me digo que tal vez ellos también lo piensan. Pero no lo dicen porque no se puede decir. Porque si lo dijeran los tratarían de locos. Hasta a quienes solo lo piensan los tratarían de locos. O tal vez solo sean unos cuantos quienes pensamos así, y nos infiltramos entre los que piensan cosas normales, y hacemos ver como si fuéramos iguales. Pero a veces me da mucho miedo ser la única que lo piensa. Porque me siento como una infiltrada. Una loca que disimula. Una intrusa que juega a ser normal, que hace ver que es una más en este maldito teatro que somos.

Sales del hotel y ves las nubes, gruesas, grises y amplias como vientres. Los trozos de cielo que se dejan entrever son de un azul caído, enjuagado. Un azul interrumpido por las grúas altas que se alzan entre los edificios. Se oye un trueno remoto y hondo. Piensas que lloverá, y que la lluvia caerá sobre la ciudad en una cortina furibunda, y repicará contra los edificios y contra el asfalto y contra las ventanas de las casas, y será como un tambor contra los techos, y limpiará la ciudad del agotamiento que carga el aire. Y después las nubes, carnosas, corpóreas, se

La piel del mundo.indd 110 11/08/25 8:55

irán deshilachando, y la luz disminuirá muy lenta hacia la ciudad para evaporar las gotas y las corrientes y los charcos. Una pugna inacabable, como si la naturaleza luchara contra sí misma y se desafiara en contradicciones y desacuerdos. Y el sol, abierto y en estallido eufórico, calentará las calles y las cabezas de la gente que camina, y el agua de las coladeras se tornará caliente y olorosa de tan estancada.

Caminas apurada. Tienes ganas de llegar al hospital y sentarte y leer y ponerte los audífonos y escuchar música. Volviste a dormir mal, y te anduviste moviendo sobre el colchón y te tapaste y destapaste con las cobijas, y le diste vuelta a la almohada ocho veces, ahora un lado, ahora el otro, siempre la parte más fría, para respirar mejor. El insomnio se te colaba dentro de los ojos y dentro de la cabeza, una telaraña de malestar que te activaba un mecanismo que tenías inactivo y hacía que no pudieras dejar de pensar en lo que pasó dentro del cuarto de hospital y en lo que pasó afuera, hace muchos años, cuando él era pequeño y tú también, y papá todavía estaba vivo y a mamá el verbo ser todavía le podía convenir. Y en el tránsito del sueño a la vigilia, lo volvías a interpretar todo, hacías lecturas nuevas que en el fondo no querías admitir ni entender ni captar, las fronteras se te movían y todo se volvía difuso y borroso, porque los recuerdos, que siempre te parecieron duros y compactos e inamovibles, ahora se estiraban, se hacían elásticos y líquidos. En estos días en tu cabeza se formó una realidad nueva que no es la de afuera, y la distancia entre una realidad y otra se amplió, y tú deambulas en medio de las dos, desorientada, perdida, cargando todas estas ideas, dejando que se te amontonen en algún boquete de la mente, como en una cantera. París parece lejano

La piel del mundo.indd 111 11/08/25 8:55

cuando piensas en estas cosas antes de irte a dormir. Cuando estás en el hospital durante el día, te suena imposible que simultáneamente pueda existir París, con sus puentes y edificios y sus parques y avenidas amplias y limpias, o que mientras tú velas a mamá y percibes el silencio de tu hermano, hay gente subiéndose al metro en Châtelet o cruzando el Pont Neuf. Y sientes viva como nunca la angustia de que todas las cosas del mundo pasen ahora, que se sobrepongan imperiosamente. De pronto te resulta insoportable que fuera de los libros y fuera de las películas las cosas más banales pasen al mismo tiempo que las cosas más trascendentes. Que lo anodino y lo significativo sean inseparables. Que los acontecimientos más irrelevantes se intercalen con los acontecimientos que determinan una vida entera. Te gustaría una línea divisoria, una separación. Que los sentidos se esparzan en todas direcciones para llegar a todos lados y capten todas las realidades posibles, las que se ven y las que no, las que suceden aquí al lado y las que ocurren en otra parte del mundo. Debió de ser esta idea la que te transmitió una sensación muy cálida de seguridad y protección y refugio, y es por eso que te pudiste dormir, porque los músculos se relajaron y los párpados se vencieron con el peso del sueño y la calma.

Y ahora caminas apurada. Con cada paso haces repicar acompasadamente la punta del paraguas contra el pavimento. El hospital está a 10 minutos caminando. Ves una publicidad gigante de una agencia de viajes. Se ve una playa tropical, azul y virgen, con palmeras altas y abiertas. En letras atornilladas dice El mundo es tu casa, y abajo, con letras un poco más chicas, El paraíso a tu alcance. Tragas saliva y continúas tu camino. A tu lado, un coche estacionado se mueve. El conductor maniobra el volante

La piel del mundo.indd 112 11/08/25 8:55

con gestos bruscos y esforzados mientras habla por teléfono. Un pájaro picotea migajas de pan sobre el asfalto, al lado del vehículo. Lo ves con una claridad escalofriante. La rueda, dura e imparable y resistente, aplasta al pajarito. Poco a poco. Como una aplanadora. Primero la cola y después el cuerpo y la cabeza, hasta el pico. Era sólido y corpóreo y ahora es un manojo de plumas y de carne triturada, tan aplastado que parece ya parte del asfalto. Te quedas mirando un rato a ese pájaro que ya no es pájaro y pensando en el paraíso que prometía la publicidad, donde parece que nada morirá nunca.

Con el celular tomas una foto al animal aplastado para que, cuando la veas, la muerte tenga forma de pájaro.

Encuentran una tórtola herida. Tiene las plumas lisas y limpias, de un café adormilado, y la cabeza pequeña, como una nuez. Está acurrucada en la banqueta, en la calle de tu casa,

La piel del mundo.indd 113 11/08/25 8:55

como si estuviera poniendo un huevo, y no se le ven las patas. Las tiene escondidas bajo el cuerpo, encogidas e inmóviles. Tu hermano la ve primero. ¿Por qué no vienes?, le preguntas. Y mientras le dices eso, él se aleja de ti y se acerca decidido al ave, se agacha junto a ella, y tú ves que apoya la rodilla en la banqueta, y te preguntas qué encontró, y después ves que su mirada se suaviza un poco y se vuelve del color del agua sucia. Te acercas y entonces tú también la ves. Pequeña e indefensa, con un ala extendida. Parpadea muy despacio, como si le costara, y cada vez deja los ojos cerrados por más tiempo. A su lado hay una gota de sangre muy oscura en forma de sol, como si hubiera caído desde muy arriba. ¿Qué le pasó? Tu hermano no responde. Solo mira la casa de enfrente, y levanta la cabeza, y ve esa pequeña mancha de sangre en el vidrio de la ventana, como una pincelada. Deciden cuidarla. Tu hermano entra a la casa y sale con una caja de zapatos, y van a buscar hierbas, paja y matorrales, y le preparan un nido dentro de la caja. Le ponen la comida de las gallinas que papá tiene en el huerto, pero no quiere. Luego intentan abrirle el pico con los dedos y meterle la comida a la fuerza, pero ella aparta la cabeza, sacudiéndola, cierra los ojos y no quiere tragar nada. Y tú dices que quizá no quiere porque la comida es de gallina y no de tórtola, y tu hermano dice que quizá no quiere porque está enferma y se lastimó, y después preguntas qué comen las tórtolas, pero tu hermano tampoco lo sabe y por eso no te contesta. Luego toman un tazón pequeño y van al lavadero, lo llenan de agua y lo ponen dentro de la caja. ¿La metemos a la casa? Y tu hermano te mira y niega con la cabeza. Papá no la querrá. Y mamá tampoco. Y si papá la ve, la matará. Porque a papá le gusta mucho matar ani-

La piel del mundo.indd 114 11/08/25 8:55

males. Y luego le propones guardarla en el cobertizo del huerto, adonde papá nunca entra porque siempre guarda las herramientas en el lavadero. Y se dirigen al huerto y abren la puerta del cobertizo. Les cuesta mucho, porque es pesada y porque hace tiempo que nadie la abre. Las bisagras rechinan con una furia muy aguda. Huele a humedad y aire viejo, y cuando entran arrugan un poco la nariz y una nube de polvo se eleva como una niebla. El suelo sucio, el techo bajo, las paredes peladas. No hay luz: solo una bombilla que cuelga de un hilo y que hace muchos años se fundió. En un rincón discreto y oscuro colocan la caja con la tórtola. Con el dedo índice le acaricias la cabecita, pequeña y redonda, suave como un guijarro, y ella se deja hacer, mansa. Aquí estará tranquila… Y tu hermano dice que sí con la cabeza, pero en su mirada ves una especie de brillo extraño que no es limpio, como si estuviera empañado. Sientes una opresión en el pecho y piensas que debe de ser compasión, porque ese pajarito se estrelló contra el vidrio de la ventana de los vecinos y cayó al suelo y ahora no puede volar, y te da mucha tristeza que los pájaros no puedan volar porque si los pájaros no vuelan no son pájaros, y no quieres que se muera. Y tu hermano ve esa tristeza en tus ojos, y tú, al darte cuenta de que te está viendo, le dices que te da pena. Me da mucha pena, y tengo mucho miedo porque no quiero que se muera. Tu hermano se encoge de hombros. Y tú echas un vistazo al rincón donde está la tórtola, que no se ve muy bien porque todo está oscuro. ¿Crees que papá la encontrará? Y tu hermano niega con la cabeza. Y luego salen del cobertizo y cierran la puerta bien cerrada y van a la casa a lavarse las manos porque tocaron a un animal que lleva la muerte dentro. Cuando sales del baño, ves

La piel del mundo.indd 115 11/08/25 8:55

a tu hermano sentado en el sillón, mirando la pared. ¿Qué haces? Él vuelve a encogerse de hombros y sigue mirando la pared como si viera algo que tú no puedes ver. Y mamá, que barre, dice que pronto cenarán, y toda la casa huele a verduras hervidas. Y entonces papá abre la puerta de entrada. Huele a cerveza porque debe de venir del bar. Sin decir hola, se dirige al refrigerador y agarra otra cerveza y mira a mamá y pregunta ¿dónde está el destapador?, y mamá dice que no sabe, y él cierra los puños con rabia y dice carajo, mujer, no sabes nada. Luego encuentra el destapador en el cajón de siempre y abre la cerveza y da un trago larguísimo y pregunta a qué hora cenarán, y mamá dice pronto, ya casi está listo. Luego papá los mira. ¿Qué están haciendo ahí en el sillón? ¿No tienen tarea? Y tú piensas que la tarea no le importa, pero que quiere el sillón para él porque quiere acostarse a ver la tele, y, como lo sabes, te levantas sin decir nada y te vas a tu cuarto. Tu hermano mira con atención a papá y, después de dudar unos instantes, hace lo mismo que tú y también se va. Te sientas en la cama y piensas en esa pobre tórtola bajo el techo del cobertizo, respirando en la oscuridad. Y te preguntas qué estará pensando, y si entiende que la quieren salvar. Quizá piensa que le quieren hacer daño, que la quieren matar. Y esa idea te provoca un dolor punzante, y te dan ganas de ir al cobertizo a pasar la noche a su lado, acariciarla y cantarle esa canción que te cantaba la abuela sobre la luna y la ciruela y un padre que llama y una madre que no quiere. Desde tu cuarto, escuchas cómo tu hermano abre la puerta del suyo, y camina descalzo, como si lo hiciera a escondidas. Abres la puerta y lo ves a mitad del pasillo y le preguntas ¿adónde vas?, y él se queda petrificado y te mira y dice mamá dijo que a cenar.

La piel del mundo.indd 116 11/08/25 8:55

Lo dice con una voz casi apagada. Y tú frunces el ceño y le reclamas por qué no me avisaste, y él se encoge de hombros. Y tú suspiras y vas a cenar. Y cuando los cuatro están en la mesa, sientes el olor a cerveza que viene de la boca de papá y el hedor a sudor que viene de sus axilas, y te fijas en los labios de mamá, que siempre cuelgan hacia abajo como si los jalara un hilo. Mamá sirve la papa y la col, y papá te mira de esa manera y eso significa que esta noche será una de esas noches. Y tu hermano observa cómo papá te mira de esa manera y baja un poco la cabeza. Y después de cenar te metes a la cama de inmediato para que cuando papá venga te encuentre dormida. Algunas noches, cuando abre la puerta de tu cuarto, tú finges estar dormida y él se va para no despertarte. Otras noches no funciona, porque se acuesta a tu lado y te despierta. Y hoy quieres dormirte rápido, porque no tienes ganas de que papá venga a acostarse a tu lado con el aliento a cerveza y la peste a sudor y las manos sucias de la tierra del huerto. Y cuando estás a punto de quedarte dormida, vuelves a pensar en esa pobre tórtola, y te preguntas si todavía está viva. Quieres que se recupere pronto para liberarla y que se reúna con otras como ella y así pueda irse del pueblo. Y mientras piensas en todo eso, te quedas profundamente dormida, y cuando vuelves a abrir los ojos, ya es de día. La luz se filtra, limpia y horizontal, por las ranuras de la cortina. Papá no vino esta noche. Y si vino, no quiso despertarte. Y eso te pone de buenas. Te pones las pantuflas y, todavía en pijama, bajas a la calle y corres hacia el huerto. Ves que la puerta del cobertizo está entreabierta y te asustas un poco. Entonces entras y te arrodillas junto a la caja. Ahí está la tórtola, convertida en un montón de plumas erizadas, carne deshe-

La piel del mundo.indd 117 11/08/25 8:55

cha y sangre seca: el cuello roto, las alas desprendidas, los ojos muy abiertos, como semillas de sandía. Y las cosas del mundo se sacuden como en un terremoto que ha perdido su epicentro, y tu cuerpo se paraliza, y sientes el miedo y la impotencia mezclándose y fusionándose, serpenteando hasta enterrarte por completo. Sales del cobertizo. Y vomitas. Y el vómito cae, boca abajo, sobre la tierra seca. La visión se te deforma y se desvanece. Con los puños, apartas las lágrimas de tus pestañas y párpados. Y lo ves. Primero borroso, luego nítido, como un dibujo hecho a lápiz. Está de pie en medio del huerto, junto al cerezo, muy quieto. Te observa fijamente. Con su mirada ausente, ahora extrañamente fría, de una dureza metálica. Ves sus manos pequeñas llenas de sangre, con plumas cafés pegadas a las uñas. Y, antes de irse, te lo dice. Te lo dice con una voz que lleva mil inviernos dentro. Igual se iba a morir.

Tú: La verdad es que… no se lo he platicado a nadie… no… no me gusta hablar de eso… y la gente tampoco quiere oír todo esto… la gente no quiere oír cosas que no le gustan… creen que es mejor no saber… si no sabes, no sientes ninguna responsabilidad… y hablarlo es difícil… es difícil, porque hace mucho que pasó… a veces todavía lo sueño… sueño que estoy dormida en el cuarto que usaba de niña… y a veces… a veces también sueño que corro y hay unos matorrales espinosos que se me pegan a la ropa y no me puedo mover más y sé que atrás de mí está papá que me persigue y después me despierto de golpe… y siento como si fuera a tener un infarto, de tan rápido que me late el corazón… ya desde niña soñaba con esto, e incluso ahora que ya no está lo sigo soñando… un día soñé que

La piel del mundo.indd 118 11/08/25 8:55

tenía los dedos llenos de telarañas y no podía separarlos… siempre son cosas que se me enganchan y me inmovilizan… cuando pienso en esas noches… me siento sucia… y es como si mi cabeza lo hubiera borrado un poco… o lo hubiera distorsionado… incluso como si lo hubiera minimizado, como si le hubiera quitado importancia… me acuerdo de escenas muy concretas, inconexas… a veces ni sé qué fue lo que soñé y qué pasó de verdad… recuerdo que me amenazaba… me decía que si se lo contaba a alguien más me encerrarían en un centro para niños que se portan mal… mi papá nunca nos hacía caso a nosotros… nunca nos hablaba si no era para darnos órdenes o regañarnos o insultarnos… siempre nos hablaba muy golpeado… pero esas noches me trataba bien… y yo estaba contenta… y cuando eres niña piensas que eso es normal, porque no conoces otra cosa… cuando eres pequeña no puedes imaginar que tu papá te va a hacer algo que no es bueno… por más hijo de puta que sea… que tu papá sea un hijo de puta no es una posibilidad real cuando tienes seis años… y algunas veces, cuando me tocaba, yo lloraba un poco, porque no me gustaba… y él me decía que no llorara, que no pasaba nada, que era un juego… que eso lo hacían todos los papás con sus hijas… y yo pensaba que todas las niñas de mi escuela hacían esas cosas con sus papás, pero que no se lo contaban a nadie porque era un secreto… pensaba que todas las niñas del mundo tenían este secreto con sus papás… y que nadie lo explicaba porque les daba vergüenza… y porque a quien lo explicara la transportarían a un centro de niños que se portan mal… y cuando veía centros de menores en la tele o en los periódicos pensaba que eran niños que habían explicado el secreto… era el lugar al que mandaban

La piel del mundo.indd 119 11/08/25 8:55

a los niños que traicionaban a sus papás… y yo no quería decírselo a nadie, porque no quería que me enviaran a un centro… y porque mamá quería a papá… aunque la tratara mal… y no quería que mamá estuviera triste… pero cuando creces conoces otras cosas… una cosa que te parecía normal te das cuenta de que no lo es… y te sientes sucia por siempre… te sientes mal caminando por la calle… piensas que todo mundo lo sabe y notas que te miran con asco y que en cualquier momento te señalarán… piensas que todo fue tu culpa… todo lo que viviste, todo lo que te hizo… tu culpa… y tienes miedo… asocias el sexo con algo malo… una cosa sucia… todo lo que tiene que ver con el sexo lo asocias automáticamente a una cosa que hace daño… y piensas que solo podrías tener relaciones sexuales contigo misma… y tal vez ni eso… piensas que nunca podrías estar con alguien… que nunca podrías querer a alguien… porque todo el mundo es peligroso… todo mundo puede hacerte daño… todo mundo podría hacerte el mismo daño que te hizo papá… pero el mal que me hizo papá es un mal que salió después… un mal de esos que mientras te los hacen no lo sientes así… pero que un día… un día, tiempo después, aparece… aparece de pronto y entonces no queda mucho por hacer… papá podía hacer lo que quisiera con nosotros… todos le temíamos… los tres le temíamos… despertábamos con miedo y nos íbamos a dormir con miedo… vivíamos con miedo… estabas en casa y oías la puerta de la entrada y te ponías a temblar, porque podía ser que estuviera borracho o que llegara todo enojado porque había ido a cazar y no había cazado nada… a veces llegaba con la escopeta, cuando venía del bosque… y yo pensaba que un día mataría a mamá… le sorrajaría un disparo… llegará enojado

La piel del mundo.indd 120 11/08/25 8:55

con la escopeta a la espalda y matará a mamá… lo pensaba de verdad… y mi hermano lo veía todo… siempre miraba todo con esos ojos que hacía… siempre tan encerrado en sí mismo… como si escondiera alguna cosa… una vez, cuando era niño, mamá le preguntó qué quería como regalo de reyes, y él dijo una cocinita… tenía ocho años… ocho años… y papá fue por él, lo agarró del cuello de la playera y lo levantó del suelo… y dijo que esas cosas no se podían pedir como regalo de reyes… que qué se había pensado… que él era un niño… que tenía que pedir cosas de niño… y le dijo no hagas que me avergüence de haberte tenido como hijo… no hagas que me arrepiente de haberte tenido… lo dijo gritando… tenía ocho años, carajo… ocho años… mi hermano se puso a llorar… mamá bajó la cabeza… no lo defendió… no dijo nada… y después papá lo dejó ir… ese año no trajeron nada los reyes… me acuerdo mucho de ese día, mi hermano estuvo llore y llore toda la noche… lo escuchaba… mamá y papá se pelearon… papá lastimó a mamá… eso siempre pasaba en casa… y… y… tengo ganas de vomitar… y yo… yo tenía miedo de papá… pero cuando me trataba bien y me decía princesa… era la única vez que lo veía como una persona… como una persona buena… y él me decía que el juego era para quererse… un juego de quererse entre padre e hija… vamos a jugar a querernos, me decía… y yo quería que me quisiera… y entendía que hacía esas cosas porque era su manera de quererme… tengo ganas de vomitar… creo que… mientras fui creciendo, más asco me daban esas noches… ¿sabes qué hice una vez? … dejé de bañarme… estuve dos semanas sin bañarme… para darle asco… para que no viniera… para que no se me acercara ni él ni nadie… y una noche vino y me dijo apes-

La piel del mundo.indd 121 11/08/25 8:55

tas… me dijo cochina… apestas… y las niñas de la escuela me decían apestas… y nadie quería jugar conmigo… no me bañaba para que nadie se me acercara… porque me daba asco que la gente estuviera cerca de mí *(lloras)…* no puedo… es mucho… es *(sacas un kleenex)…* tengo que ir al baño… me siento… mal… siento que voy a vomit /

Habitar el silencio debe ser como profanarlo. Ocupar un espacio que no te pertenece, que no es tuyo ni quiere serlo, que no es de nadie porque se sostiene en el vacío, en eso que no se dice, en eso que no se ha dicho ni se dirá nunca. Y ustedes hace días que habitan este silencio, y los nutre como si fueran plantas, y se escudan en él como si fueran guerreros heridos que encontraron un espacio de tierra tranquilo en el campo de batalla y, exhaustos, se rindieron y decidieron esperar una suerte de fin: la estocada final o la improbabilidad de salvarse. Habitan el silencio porque desaprendieron a habitar las palabras. Las que tienen forma, sonido y volumen. Las que hieren y las que no. Las que los acogen y las que los escupen como si fueran bocas inapetentes. Las que son acantilados y las que son mesetas bañadas de luz. Prefirieron quedarse quietos en este espacio desocupado que es el silencio, este espacio blanco, aséptico y vacío, y decidieron evitar los paisajes agrestes, con accidentes geográficos y realidades sólidas y barrancos y precipicios. Pero ese vacío monótono, ese aislamiento, comienza a ensordecerlos. Porque cuando habitas la oscuridad no sabes si eres ciego. Porque cuando estás en silencio no sabes si eres sordo. Necesitan un tipo de golpe, un indicio de realidad, alguna suerte de estímulo para saber que todavía son, que ahí están, que sus sentidos se man-

La piel del mundo.indd 122 11/08/25 8:55

tienen intactos, que aún perciben una constancia del mundo y de las cosas y de ustedes mismos. Y esa asepsia, el flotar en el vacío, ese respetar el espacio de nulidad poco a poco les erosiona la conciencia de existir. Necesitan la herida, roja, larga y abierta, para saber que el cuerpo continúa siendo cuerpo y que ustedes continúan siendo ustedes. Tal vez por eso te decides a hablar. De repente. Como si encendieras una mecha y la mecha se pusiera a sacar chispas.

—¿Llevas flores a la tumba de la abuela?

Él te ve con unos ojos extraños, oscuros. Primero baja un poco la ceja derecha y se le atora en el párpado. Pero después la piel de la frente se le destensa como una cuerda que se afloja, y se remueve en la silla. Mira a mamá. Duerme. Tal vez por eso se relaja un poco.

—Sí. Un par de veces al mes.

—Gracias.

Alza los hombros.

—Le llevo rosas amarillas. Eran sus favoritas.

—Sí.

Silencio.

—Pienso mucho en la abuela.

Notas que se incomoda, que comienza a inquietarse. De alguna manera sabes que tiene muchas cosas amontonadas en los dientes y sobre la lengua, cosas que quieren vestirse de palabra y salir de la boca e ir hacia ti; cosas que quieren traspasarte, violentas, por las orejas, rumbo al cerebro. Pero cierra fuerte los labios y se le hacen flaquitos y pálidos de tanto apretarlos, como si se hubieran quedado sin sangre.

—Te quería mucho la abuela.

La piel del mundo.indd 123 11/08/25 8:55

—Yo también la quería mucho.

Silencio.

Te acuerdas. Clavas los ojos en la tierra y las muñecas se te mueven al ritmo de las imágenes que te suceden por dentro. Comienzas a estirar las palabras como quien estira un hilo, y van saliendo todas, una tras otra, una batería de palabras encadenadas que pesan mucho.

—Era una mujer valiente. No olvido ese día. Tú no te debes de acordar. Fue una de las últimas veces que la abuela vino a casa, porque murió de ictus dos semanas después. Papá estaba muy enojado. Había bebido. Quería irse a cazar, pero mamá le dijo que no fuera, que estaba borracho y que podía lastimar a alguien. Y papá, con la escopeta colgada sobre la espalda, la empujó contra el mármol de la cocina y la lastimó. Ese día la abuela estaba en casa, porque había venido a vernos, y a mí me había dado cerezas de nuestro árbol. Y papá, cuando alguien estaba de visita en casa, por lo general se comportaba, pero como ese día estaba tomado no sabía mucho lo que hacía. Y la abuela defendió a mamá. Se acercó a él y le dijo que no la tocara nunca más, y papá se enganchó con la abuela y la sostuvo de los brazos, pero la abuela lo miró a los ojos y le dijo que la soltara inmediatamente. Nunca había visto a la abuela así. Daba miedo. Daba miedo porque no le tenía nada de miedo a papá. Damos mucho miedo cuando no tenemos miedo. La abuela era como una roca ese día. Después papá apartó la mirada y soltó a la abuela, sin decir nada, y se fue a cazar. Y cuando se fue, mamá se puso a llorar. Y escuché cómo la abuela le decía no te dejes hacer eso nunca más. Nunca más. ¿Me oyes? Y mamá, sentada en las baldosas de la cocina, nada más lloraba. La abue-

La piel del mundo.indd 124 11/08/25 8:55

la se quedó toda la tarde en casa, junto a mamá, hablando con ella. No escuché gran cosa de lo que decían. Hay cosas que olvidé. Creo que le preguntó cuánto tiempo llevaba tratándola así y si a los niños, que éramos nosotros, nos había puesto la mano encima alguna vez. Mamá le dijo que no. Que a nosotros no nos hacía nada. Nada más a ella. Me quedé con eso. Porque sabía que la estaba protegiendo, que era mentira, porque a nosotros también nos insultaba y a veces nos lastimaba. Y a mí, además, también /

—No sabía nada de esto.

Te interrumpe. Una medida de seguridad que evita el impacto justo antes de la colisión. Como si hubiera colocado un barandal, como si se hubiera puesto un arnés. Lo viste con una claridad nítida como un espejo. No quiso escuchar lo que ibas a decirle. No quiso que continuaras. Y dijo que no sabía nada de esto por decir cualquier cosa, para sobreponerse a las palabras que no llegaste a decir pero que intuía, las palabras que estaban por derramarse y que no llegaste a pronunciar pero que ya existían incluso antes de que lo hicieras. Estabas a punto de verbalizarlo. Pero no quiso que lo hicieras. Interpuso entre los dos una barrera dura y transparente. Transparente para seguirlos viendo. Dura para no dejar pasar los sonidos. Los sonidos que molestan, que embrutecen; los sonidos que se quedan en los zapatos como piedritas, y ya no dejan avanzar más con la misma comodidad hasta que se quitan el zapato y lo ponen boca abajo para que la piedrita caiga y vuelva con el resto de piedritas. Te tapó la boca, y todo eso que estaba a punto de salir de adentro se te quedó allí, atrapado, un vómito que asciende por el esófago pero no termina de llegar a la boca y se regresa al

La piel del mundo.indd 125 11/08/25 8:55

estómago. Y te hizo daño que te taparan la boca. Te hizo daño y te dejó eso atascado.

Porque por fin estabas por decirlo.

Y porque se necesita decir las cosas para entenderlas.

Y ahora no sabes qué hacer, con ese remolino que se te hizo en la boca. Tampoco sabes bien qué decir, y es por eso que, tal vez, nada más se te ocurre algo.

—La abuela era una mujer fuerte. Mucho más que nosotros tres.

Y después se dan cuenta de que, hundida en la cama, mamá los mira con los ojos bien abiertos.

Pensar la barbarie implica pensar automáticamente en paisajes yermos y ciudades enterradas bajo los escombros. Conlleva pensar en sociedades aplastadas bajo el peso implacable del odio. En personas cruentamente mutiladas por el estallido luminoso de las bombas. En niños con los cuerpos horadados por las balas. Pensar la barbarie implica pensar en las miserias colectivas, en los impulsos humanos de destrucción que se desbridan de golpe y que hacen que se maten los unos a los otros inexplicablemente en nombre de unas verdades hechas a la medida y que, con los años, dejarán de tener valor y ser ciertas. La barbarie. Con sus umbrales históricos, hitos y líneas en mapas y ejes temporales. Fechas que quedan marcadas en los libros para no repetirlas, pero que regresan irremisiblemente, como afluentes. Barbaries: las cicatrices de la Historia. Barbaries: descalabros del tiempo. Pero un día aprendiste que hay barbaries cotidianas. Pequeñas barbaries. Barbaries que cabrían en una silla. Barbaries silenciosas que no saldrán en los libros de historia.

La piel del mundo.indd 126 11/08/25 8:55

Barbaries que no gritan, que se amagan adentro de las casas y en la soledad de los cuartos y al fondo de todas las personas. Barbaries que se encogen y se despliegan para volver a encogerse. Barbaries sin bombas ni balas ni ruinas. Barbaries sin antimisiles ni tanques ni exilios masivos. Barbaries que callan para que ninguno sepa que existen. Barbaries que, resguardadas en lo oscuro, avanzan sigilosas y ganan terreno lentamente. Barbaries conspiradoras como serpientes. Barbaries individuales, barbaries secretas, barbaries íntimas y particulares. Cada quien con la suya, como si fueran corazones. Barbaries dolorosas por solitarias: sin esfuerzo colectivo para conseguir el olvido, alcanzar el perdón, reclamar la redención. Tú, sola y abandonada por delante de ella. Cara a cara. Mirándose a los ojos. Tú y la barbarie. La barbarie y tú.

Terapeuta: ¿Cómo viviste la muerte de tu papá?

Tú: Como una liberación.

Terapeuta: …

Tú: Pero era mentira.

Terapeuta: ¿Por qué?

Tú: Porque pensé que todo cambiaría. Pero el muy cabrón no murió del todo. Estas cosas nunca se van del todo. Las personas se mueren pero el daño que hicieron queda para siempre.

Terapeuta: Supongo que en ese momento lo viviste como una liberación real. Tal vez después te diste cuenta de que la libertad que esperabas no llegaba.

Tú: Seguramente.

Terapeuta: ¿Crees que los tres lo vivieron como una liberación?

La piel del mundo.indd 127 11/08/25 8:55

Tú: Mi hermano no sé qué sintió, porque nunca sabíamos qué sentía. Supongo que los dos sabíamos que alguna cosa había cambiado para siempre. Me acuerdo de un día… Era verano; hacía mucho calor. Habían pasado cuatro o cinco meses desde la muerte de papá. Pasé al lado del huerto. No había regresado al huerto desde su muerte. Y ese día, no sé por qué… Ese día pasé por delante y… Todas las verduras estaban podridas. Los tomates, blancos y enmohecidos. Los pepinos deshechos. Todo estaba hecho pedazos. Toda la tierra levantada. Habían hecho un agujero en la reja. Habían reventado el cobertizo. Se habían robado la madera. En el lavadero no quedaban herramientas. El gallinero estaba vacío.

Terapeuta: ¿Qué sentiste al ver eso?

Tú: Como que algo se terminó. El huerto así… El huerto así quería decir que una cosa se había terminado. El mundo de papá no estaba más. El mundo de papá había desaparecido.

Terapeuta: ¿Y tu mamá? ¿Cómo vivió la muerte de tu papá? ¿Crees que también la sintió como una liberación?

Tú: Sí, pero ella no lo supo nunca.

Terapeuta: …

Tú: Cuando no estás acostumbrada a la libertad, la libertad puede ser una carga. Una condena. Es lo que pasa cuando dependes de tu abusador.

Terapeuta: …

Tú: Seguro que todavía lo llora, la muy tonta.

Terapeuta: …

Tú: Seguro que, después de tantos años, todavía llora por ese hijo de puta.

La piel del mundo.indd 128 11/08/25 8:55

Llega como un soplo. Fresco y limpio como la tarde. Lo primero que le ves es la mirada encendida y clara, que se difumina en todas las direcciones como si estuviera hecha de luz. Tu hermano los presenta con cierta indiferencia. La voz le tiembla un poco. Le alargas la mano, pero él la esquiva y se inclina para darte dos besos. Tu hermano los mira incómodo.

—Vivo con él.

Lo dice tu hermano, y después baja la mirada y comienza a morderse las pieles muertas del labio inferior con los incisivos.

Vivo con él. Como un eufemismo, discreto y escondido adentro de las cosas y adentro de las palabras para que no lo vean nunca.

Es un hombre alto, de espalda ancha. El cabello corto, las cejas gruesas. Lleva una arracada en forma de anillo en el lóbulo de la oreja izquierda. Ojos claros, eléctricos e inteligentes, incluso acomplejados, la nariz recta y la boca gorda, sincera. Carga un casco de moto en el antebrazo. Desprende energía por cada poro. Como una fuente. Como una fuente de luz y de aire fresco y de vivir. Ríe con los ojos. Te mira como si no te mirara a ti, sino alguna cosa que ve a través de ti. Te mira con una atención analítica. Una atención que no es desagradable. Te gusta que te mire. Te sientes cómoda, con esos ojos tan claros clavados en el cuerpo y la cara. Te sonríe. No es una sonrisa artificial, sino entregada, honesta, generosa. Y eso que piensas que debe de saber cada una de las cosas que vivieron, porque vive con tu hermano. Y te lo imaginas explicándoselo todo. Toda la mierda que había dentro de la casa y dentro de las personas que vivían en la casa. Y te acuerdas de que te fuiste y los dejaste solos a los dos. Y de pronto sientes una culpa desnuda, impúdica, porque

La piel del mundo.indd 129 11/08/25 8:55

no sabes qué pensará de ti, y das por hecho que te ve como la mala de la película, como la cobarde, la egoísta. Y con esa mirada limpia y transparente, y con esa sonrisa amplia y abierta, hasta infantil, piensas no quiero que me odie. No quiero que me odie. Piensas que se conciliarán. Que tendrían una buena relación, en otras circunstancias. Pero él vive con tu hermano y tú eres la persona que te fuiste, y tu hermano el que se quedó. Por momentos te imaginas cómo sería todo si no te hubieras ido. Te imaginas sentados a la mesa, para Navidad, a los tres, riendo y platicando y haciendo bromas, y tu hermano sirviendo la cena. O incluso los cuatro. Tú con un hombre, también. Con el hombre que no tienes y que nunca has tenido. Y tal vez también con mamá. Los cinco. Una familia normal. Una buena Navidad con un árbol decorado al fondo y la chimenea junto a los adornos de colores y las guirnaldas de plata. Una Navidad como la de tus compañeras de la editorial en París. Una Navidad como la de la gente que no vivió lo que vivieron ustedes.

Ves cómo el hombre se dirige al cuarto de mamá y se agacha a su lado y pone la mano sobre la mano cerrada de mamá, y con una voz muy tierna le dice hola, ¿cómo te sientes hoy? Y la mano de mamá se abre como un ala tendida, ofreciéndosela, y a ti la escena te revuelve el estómago y las tripas, y todo toma distancia de repente. Y piensas que él no es nadie para tratar a mamá con ese cariño, porque no es su madre, tú eres la que habrías de agacharte y agarrarle la mano y decirle hola, ¿cómo te sientes hoy? Pero no lo haces porque no la quieres. Es tu mamá y no la quieres. Y quieres que se muera para volver a París y alejarte de todo esto y seguir suponiendo que toda esta gente no existe, que no existen ni tu hermano ni mamá ni este

La piel del mundo.indd 130 11/08/25 8:55

hombre que le agarra la mano porque debe quererla más que tú. Es en este preciso momento cuando los años precedentes absorben todos los significados posibles y se llenan de contenido, y como si de pronto encontraran un centro de gravedad, se vuelven densos y pesados, llenos de nudos. Y te das cuenta, de nuevo, de que la gente ha seguido queriéndose cuando no estás, la gente ha seguido odiándose y envidiándose, creando lazos, perdiéndose a sí misma y perdiendo a los demás. Pero tú estuviste lejos mientras pasaba todo esto. Como si te hubieras aislado de la vida que conociste de chiquita, y hubieses creado otra que no era la tuya pero que al menos no te dañaba. Y ahora que ves a ese hombre agarrando la mano de mamá y diciéndole cosas muy cerca del oído, quedito, sientes cómo el pasado se te incrusta en las paredes interiores del cuerpo y se vuelve molesto y extraño. Tu hermano los mira con unos ojos que parecen nuevos, unos ojos que ya no son de ausencia porque están colmados de presente, unos ojos que están más vivos que nunca, en esta escena. Y entiendes que está reteniendo esa imagen, aislándola del resto de recuerdos para quedársela adentro y poder recordarla después, porque lo hace feliz. Mientras tanto, a ti te pasa lo contrario. Apartas los ojos de la imagen de esas manos en contacto y de mamá que se muere y del hombre que hace lo que tú deberías estar haciendo pero que no harás nunca porque no quieres a mamá ni te quieres a ti.

—Bueno, me voy. Entro a trabajar en 10 minutos. Nada más pasé a verla un momento.

El hombre vuelve a erguirse y se pone la chamarra.

Te mira.

—Encantado de conocerte.

La piel del mundo.indd 131 11/08/25 8:55

Mueves un poco la cabeza.

Tu hermano va hasta la puerta del cuarto para acompañarlo y le pone una mano en el hombro, un hombro amplio que no sabe caber dentro de esa mano.

—Muy bien. Nos vemos por la tarde.

Y se dan un beso en la boca.

Ves una película en la que una mujer se va a dormir y no despierta nunca. Se muere. Así de sencillo. Se va a dormir sin saber que no volverá a abrir los ojos. A medianoche se le para el corazón. Ni siquiera es la protagonista de la película, pero a ti esa escena se te fosiliza atrás de los ojos, y de alguna manera constatas la facilidad con que las personas pueden dejar de existir. Y te entra un miedo de esos que se contagian. Un miedo como cuando te picó una abeja en la palma de la mano en la alberca municipal y te pusiste a gritar porque pensaste que te morirías y al final fue ella la que murió porque, como para muchas personas, morirse era en cierta manera su modo de defensa. Mamá, que lavaba los platos, salió de la cocina, la miraste, y con el llanto contenido bien adentro del cuerpo, como si se hubiera atascado, le dices que hoy no quieres dormir porque no quieres morir. Y mamá al principio arruga las cejas y no entiende nada, y después mira la tele y ve que estás viendo películas de las que no deberías ver por la edad que tienes, llenas de muerte y de cosas feas que pasan en el mundo y que todavía no sabes que pasan, como por ejemplo que la gente se muere. Pero tú ya sabes que la gente se muere, porque a la abuela le colapsó una vena de la cabeza y se murió, se fue al cielo. Pero siempre pensabas que la gente moría por guerras o enfermedades, o por vejez o

La piel del mundo.indd 132 11/08/25 8:55

accidentes de coche aparatosos y terribles. Muertes dramáticas, trágicas, muertes largas, gruesas, espectaculares. Pero irse a dormir y no despertar nunca más no es una posibilidad al interior de tu cabeza de niña. Y mamá te dice que no te morirás, que las películas son películas y no son verdad. Y tú le preguntas si es verdad que te puedes morir durmiendo, y ella te dice que no, que las películas se inventan cosas para que las personas tengan miedo. Y esa noche te vas a la cama, te estiras y hundes la cabeza en la almohada. Y tienes la sensación de que, nada más cerrar los ojos, dejarás de vivir. Y te resistes ferozmente al sueño, y luchas en tu cabeza, intentas ahuyentarlo con pensamientos resistentes y duros como piedras. No me quiero dormir, no me quiero dormir. Y te pones a llorar muy fuerte para que mamá te escuche, y mamá entra al cuarto y pregunta qué pasa y respondes que no te quieres morir. Que no, que tengo mucho miedo, no me quiero quedar dormida porque moriré. Y mamá respira, y se queda pensante y con los ojos muy cansados dice ya sé qué haremos. Ya sé qué haremos. Vendré cada 15 minutos a tu cuarto y te pondré la mano en el pecho para comprobar que el corazón todavía te funciona. Y tú te quedas un poco más tranquila y le preguntas ¿segura? Y ella te dice que sí, segura. Y te duermes con la certeza de que mamá se asegurará de que estés viva durante toda la noche, cada 15 minutos. Y en la mañana, cuando abres los ojos, sientes un alivio profundo y sonríes y estás contenta, porque no moriste. Pero cuando llega la noche otra vez, te vuelve a entrar el miedo irracional de morirte, y vuelves a pedirle a mamá que cada 15 minutos venga a comprobar que el corazón te late. Y lo hacen así cada noche. Y cada noche, antes de irte a dormir, le recuerdas, no fuera el caso que se le

La piel del mundo.indd 133 11/08/25 8:55

olvide, y te duermes tranquila porque sabes que mamá pasará a tu cuarto cada 15 minutos para saber si sigues viva. Mamá, cada 15 minutos, eh. Y ella hace que sí con la cabeza sin dejar de barrer, o sin dejar de secar los platos de la cena, o sin dejar de recoger la mesa. Y una noche, como en una revelación, afloran, violentas, todas las dudas, y te preguntas si realmente mamá se pasa las noches despierta para constatar que el corazón te late. Porque si lo hiciera, estaría muy cansada y tendría mucho sueño y no puede ser que lleve tantas noches sin dormir. Y un día te haces la dormida. Y dejas que los minutos pasen, lentos y densos. Con los ojos cerrados, esperas impacientemente el sonido de la puerta que se abre, el que hace mamá cuando camina, y su mano caliente sobre el pecho, buscándote calmadamente los latidos. Pero no llega nunca. Y te pones tensa, y te remueves en el colchón. Y la noche transcurre lenta, lentísima, y mamá no viene, y te pones muy triste. Y, estremecida, te percatas de que realmente no vino nunca a comprobar que estuvieras viva. Todos esos días tú dormiste tranquila porque creías que, cada 15 minutos, mamá estaría allí, con su mano sobre el pecho. Pero todo fue una mentira. Y entiendes que le da igual que te mueras. Y a partir de ese día ya no te provoca nada irte a dormir, porque te da igual morirte. Y decides que te gustaría morir de verdad, porque así mamá se sentiría culpable toda la vida por no haber ido a revisar que siguieras viva. Cada día te duermes deseando no despertar, y fantaseas y te imaginas a mamá llorando porque entró a tu cuarto y te encontró muerta. Y piensas que se lo merece. Y creas bien adentro de ti la imagen de tu propio funeral, con los cachetes de mamá llenos de lágrimas porque se siente culpable y diciendo, entre llantos desespera-

La piel del mundo.indd 134 11/08/25 8:55

dos, que tendría que haber venido cada 15 minutos a ver si estabas viva. Se lo merece. Se lo merece. Pero al día siguiente, despiertas. La luz te golpea, nítida, sobre la cara. Estás viva. Te levantas de la cama y vas a desayunar. Estás muy enojada. Porque mamá te engañó y porque estás viva. Mamá te dice buenos días. No respondes. No le llegas a decir que descubriste sus mentiras nunca. No vuelven a hablar más sobre eso. Fue el día de la primera traición. El día en que comenzaste a odiar a mamá.

Terapeuta: Te quiero pedir otro ejercicio para la siguiente sesión.

Tú: Okey.

Terapeuta: Durante la semana, quiero que escojas una palabra cada día.

Tú: ¿Cualquier palabra?

Terapeuta: La palabra que aparezca en tu cabeza por la razón que sea.

Tú: Okey. ¿Y qué hago? ¿La pienso y punto?

Terapeuta: Cuando la tengas, quiero que busques qué significa. Y que lo apuntes en una libreta. Palabras que llamen tu atención, que necesites definir, ponerles límites. Puedes subrayar las partes que te sorprendan, rayar lo que te sobre, hacer anotaciones. ¿Me explico?

(TÚ asientes).

Terapeuta: ¿Cómo te sientes hoy? Te noto contenta.

Tú: Estoy bien.

Terapeuta: ¿Sí?

Tú: Sí. Parece que sí. Ayer fui al cine.

Terapeuta: ¿Sí? ¿Fuiste sola?

La piel del mundo.indd 135 11/08/25 8:55

Tú: Siempre voy sola. Vi una película bien inquietante. Pero linda. Me hizo pensar. Trataba de un joven que vivía en una comunidad campesina, en una aldea. Era un buen chico. Y generoso. Muy amable y bien inocente. Excesivamente bueno, diría yo. Altruista. Y el resto de los campesinos lo hacían trabajar de más y se aprovechaban de él y lo maltrataban un poco. Y él nunca protestaba ni desobedecía. Miraba todo y hacía todo lo que le decían y se dejaba que le pasaran por encima. Y además estaban los señores, que eran una familia rica que vivían del trabajo que hacían los del pueblo y trabajaban por ellos. Era curioso ver cómo los explotados también eran explotadores. Cómo los maltratados maltrataban. Cómo las víctimas hacían de victimarios. Y pensé… Dentro de cada víctima también hay un victimario. Y quizá dentro de cada victimario también haya una víctima. Y pienso que es así como deben ser las cosas. Todos debemos tener un verdugo adentro. No hablo de *ser* un verdugo, eh. Hablo de *tenerlo.* Para que actúe cuando deba actuar. Tal vez el mundo ideal sea aquel donde nadie tiene adentro esta parte victimaria porque no la necesita. Pero con que una persona la tenga, obligaría a los demás a tenerla también. Es un mecanismo de defensa. Diría que la película era una suerte de reflexión sobre la bondad y el poder. ¿Puede existir la bondad pura en el mundo en que vivimos? ¿Una bondad que no necesite ningún tipo de defensa ni de blindaje? ¿Qué pasaría si alguno nada más tuviera la faceta de víctima y no la de verdugo? Es como si las personas recibiéramos el maltrato desde arriba y por eso mismo necesitáramos ejercer el mismo poder sobre los de abajo. Pero los de hasta abajo no tienen a nadie a quien maltratar. Y por eso se maltratan entre ellos o a sí mismos. Supongo

La piel del mundo.indd 136 11/08/25 8:55

que la injusticia de los hombres hace que la honradez total no pueda existir. La honradez y la bondad en un estado puro, me refiero. A veces pienso… La bondad excesiva me irrita.

Terapeuta: ¿Por qué te irrita?

Tú: Porque la bondad excesiva siempre acaba en autocompasión. Y porque dejarte atropellar no te hace mejor, ni más bondadoso, ni más generoso. Hay gente que se recrea en su condición de víctima para que todo mundo la compadezca. Viven de la compasión. Se alimentan de ella. No saben avanzar si no es con la compasión de los otros. Es lo único que los hace ir para adelante. La compasión, la piedad, la pena. Pero necesitar constantemente la piedad de los otros te acaba encadenando a ellos. Odio a la gente que se regocija en sus propias desgracias.

Terapeuta: ¿Qué entiendes por regocijarse en sus propias desgracias?

Tú: Pues dejar que tu vida sean esas desgracias. Y que sin estas desgracias tu vida pierda el significado.

Terapeuta: O sea, si el protagonista de la película fuera una persona real, no te caería muy bien.

Tú: Si el protagonista de la película fuera una persona real, le daría una cachetada.

La agonía de mamá: un pantano. Un pantano de agua quieta, estancado, profundo. Un pantano con una presa. Una presa seca y alta. En este pantano van cayendo gotas. Primero una y después otra. Y otra, y otra. Incesantes, pacientes, inalterables. Y el pantano se va llenando imperceptiblemente. Muy poco a poco. Tan poquito que pensarías que no sube nunca el nivel del agua. Son esas cosas que se mueven y transforman de una manera

La piel del mundo.indd 137 11/08/25 8:55

invisible para nuestros ojos veloces. Como el crecimiento de los cabellos y de las uñas y las flores y las plantas. Como el día cuando deja de ser día y pasa a ser noche. Cambios lentísimos y graduales. Pero el agua del pantano hace tiempo colinda con el umbral del desbordamiento. Hoy se excederá. Porque de las gotas que caen, una será la definitiva. Nada más una de ellas será la definitiva. Solo una puede serlo. Porque nada más hace falta una para que toda esa masa inmensa de agua comience a desbordarse y se despeñe, alborotada, presa abajo. La gota que ocupará el lugar justo y preciso para que el resto del agua necesite más espacio. Y entonces vendrá el descalabro, y el pantano se escupirá a sí mismo, hacia abajo, como una liberación. Es así la agonía. Lenta, plena, siempre a punto del estallido final. Como una destilación dolorosa y constante. La muerte de mamá será el desbordamiento. Expansiva. Liberadora. Una manera de forzar el espacio. Un reajuste de todos los umbrales. Reventar los límites del pantano que lleva mil años quieto y estancado y por eso le cuesta respirar.

Se pasan buena parte del día mirándola. Y los primeros días tenían que ser así, porque a tu hermano y a ti no les quedaban palabras. Las buscaban y no encontraban ninguna. Nada más un espacio vacío, un almacén desocupado, una casa abandonada sin muebles; nada más tierra, paredes y techo. Pero poco a poco las fueron encontrando. Y hablar, aunque fuera de banalidades, servía para que la atención de las cosas dejara de recaer únicamente en el cuerpo amolado de mamá. Servía para destensar el silencio, para llenar el aire de oxígeno y espacio y amplitud. Quizá por eso te atreviste a preguntarle:

—¿Cuánto tiempo llevan juntos?

La piel del mundo.indd 138 11/08/25 8:55

Primero te ve muy quieto y después tú notas cómo las pupilas se le endurecen. La pregunta cruza el aire y lo parte a la mitad, como un vidrio. Y mientras el aire se rompe, sientes que se rompen muchas otras cosas, a su alrededor y dentro de ustedes. Porque atravesaste a tientas una suerte de frontera y profanaste discretamente la intimidad que fueron construyendo laboriosamente a lo largo de los años.

—Cuatro años.

—Es mucho.

—Soy feliz.

Lo dice así. Soy feliz. La voz suena sincera, profunda.

—Me alegro mucho.

Silencio.

—Supongo que te lo merecías.

Te mira. Es una mirada desconfiada, cargada de distancias.

—Tal vez sí.

Silencio.

—Llevamos dos años viviendo juntos. Lo conocí en la facultad.

Eso te sorprende.

—¿Y de qué trabaja?

—Somos profesores de instituto. Los dos.

—Ah.

Silencio.

Lo ves. Esperas.

Entonces lo dice:

—Pensaba que no me querría nadie. Siempre pensé que eso de querer no era para mí. Que solo era para los demás.

Y después deja ir una risita irónica.

La piel del mundo.indd 139 11/08/25 8:55

—No olvidaré nunca la primera vez que estuvimos en la cama.

Te sorprende mucho que comente esto. Que se abra así. Pero tú lo escuchas. Porque entiendes que, atrás de eso que te explica, quiere decirte algo más importante. Una cosa que, como siempre, esconderá tras unas palabras que no son tan importantes.

—Fui por unos tragos con gente de la universidad. Era un bar bien intenso, con luces de neón moradas y verdes. Horrible. Él me veía todo el rato. Me veía de una forma que no entendía, porque nunca nadie me había visto así, y no sabía entender yo estas cosas. Pero él es expansivo y directo. Cuando quiere algo, lucha hasta conseguirlo. Lo hizo todo muy fácil. Incluso ahora lo hace todo muy fácil. Terminamos en su casa. No dormí nada esa noche. Nunca me había acostado con nadie. Me daba mucho miedo. Y me acuerdo mucho del día siguiente. Me pasaba el brazo por la nuca y me agarraba del hombro. Yo solo podía pensar en una cosa. Solo pensaba… Si papá me viera…

Y se ríe, primero quedito, pero después la risa se vuelve alta y amplia y se expande, irreverente, por todos lados. Ríe con la boca abierta, y enseña los dientes, rectos, limpios y blancos. Y tú ríes con él, primero para acompañarlo, para acoplarte a esa suerte de alegría imprevista que los rodea, pero después porque de verdad te hace gracia, porque te imaginas a papá, en el cielo, viendo a su hijo acostándose con un hombre y poniéndose a gritar, gritando mariquita, la piel amarilla, con la vena del cuello inflada y las cejas juntísimas y los labios tensos y blancos del coraje.

—Seguro armó un desmadre allá arriba —dices—. Seguro que Dios está harto de aguantarlo. Que no nos sorprenda si lo manda de regreso aquí abajo.

La piel del mundo.indd 140 11/08/25 8:55

Y se pone a reír todavía más. Es una risa salvaje, desinhibida, sincera. Nunca lo has visto reír tanto. Y tú ríes con él. Y entiendes que algo se rehace un poco, como si reviviera. Debe ser por lo que te explicó. Después de reír, te ve con los ojos llenos de lágrimas, divertidos. Y todo se calma.

—¿Y tú?

—¿Qué?

—¿Estás con alguien en París?

Silencio.

—Perdón. No debería meterme en lo que no /

—No. No estoy con nadie.

Silencio.

—No puedo estar con nadie.

Silencio.

—Creo que no sé estar con alguien.

Silencio.

—Tal vez no lo sabré nunca.

Silencio.

—Ni siquiera puedo acostarme con un hombre.

Silencio.

—Ya lo intenté.

Silencio.

—Y cuando me tocan, cuando me desnudan, cuando me dan besos… –Silencio–. Cuando me dan besos, yo nada más lo veo a él.

Tu hermano, con la mochila de la escuela en la espalda, abre la puerta de la entrada muy rápido y tú, que ibas a la cocina a comer algo, lo saludas. Él no te responde. Gira un poco la cabeza, como si estuviera escondiendo algo, y sube las escaleras de

La piel del mundo.indd 141 11/08/25 8:55

tres en tres. Pero lo viste. Llevaba la playera rota y un moretón en el pómulo.

anomalía
1 *f.* Irregularidad, falta de apego a una regla general. *El procedimiento utilizado para resolver este caso presenta anomalías.*

culpa
1 *f.* Falta más o menos grave cometida voluntariamente. *Purgar, expiar, llorar, quien sea, sus culpas. Cometer una culpa. Confesar una culpa.*

membrana
1 *f.* En anatomía, lámina delgada, suave y flexible, con funciones principalmente protectoras o de unión. *La membrana fetal. Membrana timpánica o del tímpano. La membrana sinovial.*

poder
~~**1** *m.* Facultad que permite hacer algo. *Alguien abusa de su poder. Está en su poder hacer eso y mucho más.*~~
4 *m.* Dominio que se tiene sobre alguien o algo.

fundamento
1 *m.* Base de las paredes y pilares de un edificio que están bajo tierra y sostienen el peso de la construcción. *Poner los fundamentos de un edificio.*
2 *m.* Parte esencial sobre la que se respaldan las demás. *La educación es el fundamento del civismo.*

La piel del mundo.indd 142 11/08/25 8:55

lejos

1 *adv.* A mucha distancia en el espacio o en el tiempo. *No están tan lejos de aquí: pronto los alcanzaremos. A 10 kilómetros de distancia. Los vi desde lejos.*

Ese día que tanto esperas todavía está lejos. !!

violencia

1 *f.* Fuerza o energía desplegada con ímpetu. *La violencia del viento, de la tempestad, de un temblor sísmico. La violencia de un golpe. Empujarlo con violencia.*

3 *f.* Abuso de fuerza. *Usar la violencia contra alguien. Sufrir violencia. Rechazar la violencia con violencia.*

Mamá murió a las cinco de la madrugada.

No se dijeron ni una palabra.

No hizo falta.

Sueñas que caminas por un bosque de cristal. Los árboles, los matorrales, los arbustos, los troncos, las piedras, los ríos. Todo es de cristal. Un vidrio quieto y duro, estático como un paisaje. Hace frío, porque los cristales y los sueños son fríos. Sabes que cuando los cristales se calientan se funden, y entonces puedes estirarlos y doblarlos y darles otra forma. Como el hormigón. Como el mármol de las iglesias. Cierras el puño y arremetes contra un tronco delgadito y recto de un árbol cualquiera. Golpeas para desmenuzarlo, pero el árbol no se rompe. Los nudillos, en cambio, se te hunden puño adentro y el cuerpo empieza a replegarse hacia adentro, como si se chupara a sí mismo. Cierras los ojos bien fuerte. Y cuando los vuelves a abrir, te das

La piel del mundo.indd 143 11/08/25 8:55

cuenta de que tú también eres de vidrio. Tú eres parte del bosque. Los pies se te arraigaron en el suelo en una unión inseparable y ya no puedes moverte más, y los brazos y las piernas se te volvieron rígidos. Como una estatua erguida altivamente entre los árboles, como la escultura de un buda en un rincón aislado de un país asiático. Y sientes que pesas, que pesas mucho. El peso no está dentro de ti. Tú eres ese peso. Y tienes frío. Tú eres ese frío. Y no puedes hablar. No puedes oír. No puedes oler. Nada más puedes ver. Las pupilas se te hicieron de vidrio, también, y quedaron inertes, congeladas, fijas en un punto impreciso de este bosque de cristales y vidrios afilados y redondos en forma de árboles y plantas y rocas. Y en medio de ese silencio que se oye, un roce intermitente. Es un pájaro que bate las alas y que va hacia ti. Un pájaro que no es de vidrio, que es real y tiene plumas y pico y dos grandes ojos, abiertos y negros. Un pájaro sin nombre. Un pájaro que es la única cosa del bosque que desprende un poco de vida. Detiene el vuelo en tu hombro de vidrio. Y no lo ves más, porque no puedes mover la cabeza ni desviar la mirada del punto en que quedaron anclados tus ojos. Pero le notas las patas obstinadas, aferradas como raíces, engrapándose en el hombro frío. Te protege. Sientes que te protege. Lo sabes y no sabes por qué. Y después viene otro pájaro, idéntico. Y se aferra a tu otro hombro. Y después uno más que se te posa en la cabeza. Y otro. Y otro más. Y no dejan de llegar pájaros que se paran encima de ti. Pájaros y más pájaros. Y cada vez notas que los pájaros pesan más, y más, y más, como si fueran de plomo, y sobre ti forman un peso insoportable, parece que el cielo te está cayendo encima y te hundirá tierra abajo. Y llega un momento en que tienes tantos pájaros encima y los

La piel del mundo.indd 144 11/08/25 8:55

pájaros pesan tanto que te haces añicos debajo de ellos. Y mientras te rompes en pedazos, justo antes del oscuro final absoluto, todavía eres capaz de vislumbrar una bandada que huye precipitadamente de ti y que vuela por el cielo en un aleteo frenético, superviviente.

Tú: Palabras de mierda.

La piel del mundo.indd 145 11/08/25 8:55

La piel del mundo.indd 146 11/08/25 8:55

2. TÚ

La piel del mundo.indd 147 11/08/25 8:55

La piel del mundo.indd 148 11/08/25 8:55

Te gustaría saber cómo soy.

Te gustaría entenderme.

Pero cuando piensas en mí, nada más puedes ver la muerte.

Y la muerte tiene la cara salvaje de papá. Lo encontraron en el bosque, con un disparo de bala en el pecho. La herida era redonda y negra, con la piel alrededor en carne viva, calcinada y roja. Quedó tendido entre los robles y los pinos, con las piernas estiradas y los brazos pegados a los costados del cuerpo. Cuando lo encontraron, aún tenía los ojos abiertos. Tan abiertos que parecían devorarse su rostro. Algunas hormigas empezaban a hurgarle los lagrimales. Un par de moscas verdes lo rondaban. Los árboles rodeaban el cuerpo como si hicieran un ritual. Como si custodiaran al cadáver. Un cadáver manchado de tonos amarillos y blancos que formaba la luz entre la sombra estricta de las hojas. La mirada espantada, las pupilas contraídas, el iris oscuro. La boca tensa y los labios resecos y estirados, a punto de rasgarse. El vientre, inmenso y blando, todavía un poco caliente, ladeado ligeramente hacia los costados. Encontraron la escopeta a un par de metros de distancia, sobre la tierra seca, perpendicular al cuerpo. Todo era silencio. Las nubes estaban quietísimas. Los pinos retenían con fuerza las piñas, sin querer dejarlas caer. Las liebres no se atrevían a salir de sus madrigueras. Solo

La piel del mundo.indd 149 11/08/25 8:55

se oían los silbidos discretos de los estorninos, que se escondían en las copas de los árboles y, con sus ojos pequeños, observaban el cuerpo sin vida de papá desde la protección de las hojas, las ramas y los nidos, como si la muerte les diera miedo o vergüenza. Miraban toda esa violencia que era la vida, toda esa muerte que yacía sobre un manto de piñas caídas y hojas de pino. La muerte, que tenía forma de hombre. El hombre, que era la muerte. Porque los hombres llevaban la muerte dentro de sí y la ponían dentro de otros hombres y dentro de los demás animales. La noticia corrió como un rayo, agitada y rápida. Se dijeron muchas cosas. Cuando alguien muere de esta manera, la gente dice muchas cosas. La gente habla y habla para llenar todo de palabras y así no sentir nada más. Y las palabras brotaban de todas las bocas y llenaban todas las tiendas y todos los bares, e invadían todos los silencios del pueblo, como si las palabras se hubieran amotinado para no dejar ningún silencio vacío. El pueblo no estaba acostumbrado a ese tipo de muerte, y tal vez por eso sentía esa necesidad de hablar. Porque vivía poca gente en el pueblo, y la muerte de las personas normalmente era discreta y predecible, poco interesante y poco trágica. Pero ahora papá había muerto en el bosque con un tiro en el pecho, del lado del corazón. Y las palabras zumbaban por todos lados como nubes de abejorros aturdidos, enjambres de insectos de esos que no pican pero se pegan a la ropa y a la piel y son tan molestos. La gente vaciaba las palabras cuando murió papá. En todas partes veías gente que las hurgaba, las masticaba, las arrugaba. Desesperados, las estiraban y las metían en todos los huecos que encontraban. Huecos que eran preguntas. Palabras que parecían respuestas, pero que solo eran tapones de basura que servían

La piel del mundo.indd 150 11/08/25 8:55

unos días, y así los huecos dejaban de dar angustia, tan abiertos y tan negros. La bala perdida de otro cazador, decían. Fue un accidente. La bala de un cazador. Deberían prohibir cazar en los bosques cercanos. Yo sabía que un día alguien saldría lastimado, tanta caza, tanta caza. Cazando tan cerca del pueblo… Con los niños todo el día rondando por aquí. Y otro que decía están acabando con la fauna local, esos malditos cazadores. Lo que tienen que hacer es dejar a los animales en paz. La gente se imaginaba muy bien a ese otro cazador que mató a papá sin querer y se fue espantado después de ver que había arrebatado la vida de una persona como si fuera una mala hierba. O tal vez no supo nunca que había matado a papá. Disparó y se fue sin saber que esa bala había perforado un cuerpo, rápida y directa y negligente como un cohete. Todo tan sencillo, todo tan abrupto. También hubo lenguas afiladas y puntiagudas que hacían palabras con un poco de veneno adentro. Y estas lenguas decían que no, que no lo habían matado sin querer. Que lo habían matado a propósito. A propósito. Lo habían asesinado. Asesinado. Asesinado. Y se recreaban en esa palabra tan extraña que parecía imposible que pudiera pronunciarse en un pueblo como el de ustedes. Una palabra con un mueble muy grande para una casa tan chiquita. *Asesinado.* Nadie soportaba a ese hombre. Era violento y borracho. Trataba muy mal a todo mundo. Y alguno se hartó y lo siguió al bosque y dio con él, y se acabó. Todo eran murmullos como el polvo que se desprende de las cosas cuando las tocas después de mucho tiempo. Todos especulaban. Quizá fue el de la ferretería, que siempre iba de cacería con ellos. ¿Se acuerdan de que un día discutieron en el bar? Parece que terminaron a golpes. Llevaban un poco de alcohol… Y él se enojó

La piel del mundo.indd 151 11/08/25 8:55

como no te imaginas, casi le rompe la camisa de tan fuerte que lo agarraba, y luego le quiso romper una botella de cerveza en la cabeza, pero los demás lo detuvieron a tiempo. Y el otro decía que no, que fue el esposo de la pescadera, el que está ciego de un ojo, que se compró una escopeta nueva y cada domingo sale a cazar liebres, aunque no sabe nada de cacería todavía, y además apenas si ve, y por eso debió escaparse la bala hacia donde no debía y lo mató. Y cuando se dio cuenta, salió corriendo. Otro decía que no, que fue un forastero que no conocía la zona, y por eso falló el tiro, y otro le respondía ¿y qué tiene que ver conocer la zona con tener puntería, eh? Y las hipótesis se iban entrelazando unas con otras y creaban versiones nuevas que no eran más que variaciones de las hipótesis anteriores, y todo se distorsionaba y agrandaba, deformándose en un interminable juego de espejos. Y tú mirabas a la gente del pueblo con los ojos entrecerrados, un poco intrusos. Porque se habló durante meses sobre la muerte de papá. Hablaban de eso en cada bar y en cada tienda. En las calles y en las plazas. Y las teorías iban cada vez más lejos, como si cada vez que alguien cruzaba un límite hubiera otro que quisiera demostrar que aún se podía cruzar uno más. Y fue así como alguien se atrevió a decir que se había suicidado. Estoy seguro. Se suicidó. Era un pobre infeliz. Dicen que golpeaba a su esposa. Y que bebía mucho. Seguro fue al bosque a cazar y se disparó. Y una mujer dijo ¿pero cómo te atreves? ¡Cállate! ¿Cómo te vas a suicidar con una escopeta? ¿No ves que es muy difícil? Los brazos son demasiado cortos y no alcanzan bien el gatillo. Y el hombre defendía su hipótesis con uñas y dientes, diciendo que sí, que claro que puedes dispararte a ti mismo con una escopeta. ¿No viste a ese tipo que salió en la

La piel del mundo.indd 152 11/08/25 8:55

tele? Sí, el que encontraron muerto en una finca allá en la provincia española y que se pegó un tiro con una escopeta de caza. Todo eran voces y palabras, voces y palabras que se desordenaban y se amontonaban unas sobre otras, y ya no se sabía cuándo eran voces y cuándo palabras. Ahora miras las bóvedas de la iglesia, altas e inmensas, y miras el altar, con una alfombra alargada y roja que tiene motivos dorados en el borde. La iglesia está casi vacía. Solo hay dos o tres compañeros de caza de papá con los que solía tomar cervezas en el bar y jugar a las cartas. Y ese amigo que conoció en el ejército y que estuvo seis meses en prisión por tráfico de drogas. También está la vecina. Y alguien que vino solo para decir que vino, yo estuve allí, para que todos le pregunten y le pongan atención. El tío no vino. Ni siquiera debe saber que su hermano murió. Vive en Francia, el tío. Hacía muchos años que no se veían. Parece que cuando era joven conoció a una francesa en Vallcebre y se fueron a vivir a Foix, al sur de Francia. Y nunca se volvieron a ver. Seguramente tienes primos en Foix. Mitad catalanes, mitad franceses. Pero nunca los conocerás. Y piensas en ese tío que tampoco conociste mientras el sacerdote dice, como en un salmo, el Señor es bueno con todos aquellos que confían en él, con todos aquellos que lo buscan. La voz afable del sacerdote avanza con un eco reverberante en las bóvedas del techo y sobre el vidrio de colores. Los bancos de madera parecen tristes, tan vacíos y rectos e inútiles. Se sientan en la primera fila, con mamá. Mamá va vestida de negro. Sus ojos muestran una nueva fragilidad. Una más, todavía. Desde que le dieron la noticia días atrás bajó la mirada, y parece que no la volverá a levantar más de la tierra, como si se hubiera quedado hasta abajo de las cuencas. Como si hubiera quedado

La piel del mundo.indd 153 11/08/25 8:55

encallada o pesara tanto que no puede ver al frente. Llora en silencio. Y lo saben porque las lágrimas le hacen unas líneas brillantes y transparentes y hasta cobardes en la piel de las mejillas, y llegan al mentón, y van cayendo en las baldosas frías y oscuras. Y tú te repliegas hacia adentro, porque adentro de ti hay mucho silencio hoy. Te arropas en este silencio porque lo encuentras suave y caliente y acogedor. Y desde este silencio miras todo. Como has hecho siempre. Y miras a tu hermana, que mira a mamá. Porque siempre lo ve todo, tu hermana. Con las pupilas rápidas y ágiles y decididas. Y la sientes un poco desorientada, como si no entendiera mucho de lo que pasa ni quisiera entenderlo, como si esa incertidumbre le agradara. Esa incertidumbre le debe gustar por fuerza, porque es un indicio de cambio, y el cambio es cuando lo que parece para siempre se tambalea y se deshace para que después venga algo nuevo. No sabes qué debe sentir. Tal vez desconcierto, tal vez felicidad, tal vez alguna cosa que no tiene nombre ni necesita tenerlo. No sabes. Porque vive la muerte de papá por dentro, también. Siempre han vivido las cosas por dentro, que las emociones no hagan ruido, que los miedos aprendan a vivir en silencio, que la pena no se sienta fuera del cuerpo. Para que mamá no se ponga triste, para que papá no se enoje, para que la casa continúe quieta unos días más, quieta como un animal adormilado, quieta hasta el primer estallido, hasta el próximo sismo. Hoy tampoco dejan salir nada de adentro, porque no saben cómo deben comportarse ni cómo reaccionar. No saben nunca qué sentir. Y ahora que papá dejó de existir, todavía menos. Porque parece imposible que papá haya dejado de existir tan de pronto. Parece imposible imaginarse la casa sin su presencia. Una presencia densa

La piel del mundo.indd 154 11/08/25 8:55

que tensaba siempre la quietud de las cosas, y las volvía tristes y dolorosas. Y vuelves a mirar a mamá, que sigue llorando delante del sacerdote, delante del ataúd negro y grueso con el cadáver de papá adentro, delante de aquel altar lleno de flores blancas que ya no sabes si son ofrendas o maneras absurdas de embellecer la muerte. Todas las flores blancas con pétalos gruesos y pistilos amarillos que parecen larvas. Y, mientras habla el sacerdote, piensas en tu propio entierro. En cuando seas tú quien esté adentro de un ataúd como ese. Te imaginas la poca gente que te conoce, llorando en las bancas. Y después te viene a la cabeza una cosa que, de tan evidente, no se te había presentado hasta ahora. Tu hermana vendrá a tu entierro o tú al de ella. Tu mamá vendrá a tu entierro o al revés. Tu vecina vendrá a tu entierro o tú al de ella. Solo una de las opciones es posible. Nunca las dos al mismo tiempo. Y piensas en las personas que conoces y te preguntas quién de los dos irá al funeral del otro. Porque siempre morirá uno primero. Y el que quede vivo irá al funeral, y el que muera ya no podrá ir al entierro del que quedó vivo cuando le llegue la hora porque ya no existirá. Y piensas que, después de todo, la muerte es injusta en esto. Ni siquiera permite devolver el favor de acompañarse mutuamente rumbo a la no existencia. Y mientras tienes la cabeza llena de muertos y entierros y posibilidades, el sacerdote dice pasaremos a la plegaria, y la haremos en silencio, cada quien consigo mismo, cada quien adentro de sí. Y cuando el sacerdote calla, en la iglesia no se oye nada más, y mamá cierra los ojos, y los compañeros de caza de papá miran los azulejos de tierra con ojos graves, como si buscaran alguna cosa entre las líneas que los juntan. El sacerdote mueve ligeramente los labios sin decir nada, porque la plegaria

La piel del mundo.indd 155 11/08/25 8:55

la hace por dentro pero las palabras sagradas le suben hasta la boca, palabras como pájaros, palabras enjauladas adentro de los cuerpos, y ustedes se llenan los oídos de este silencio y se llenan los ojos de esta iglesia triste. Y arriba de todo este silencio, las dudas se abren con la paciencia de las flores. Se preguntan cómo será, ahora, la casa sin papá. Cómo será, ahora, la vida sin papá. Cómo será, ahora, mamá sin papá. Cómo serán, ahora, ustedes sin papá y sin quienes eran cuando papá todavía estaba.

Tú: Cuesta mucho estrechar lazos con alguien.

Terapeuta: ¿Por qué lo dices?

Tú: Porque nunca conocemos del todo a las personas que nos rodean. Y así es imposible estrechar lazos… No puedo. Siento que no puedo. Todo mundo está siempre un paso más allá. Toda la gente siempre está lejos.

Terapeuta: …

Tú: No puedo llegar a ellos. No los conozco.

Terapeuta: ¿Te refieres a alguien en particular?

Tú: Me refiero a todos.

Terapeuta: ¿Y es algo que te preocupa mucho?

Tú: No lo sé. Me di cuenta y ya. Y puede ser que, después de todo, lo acepte… Nada más que… Es difícil llegar a alguien. Nada más eso. Llegar hasta adentro de alguien y saber qué pasa ahí. Y entenderlo. Así no hay forma de estrechar lazos. Es imposible hacer vínculos así.

Terapeuta: ¿Crees que nunca has forjado un vínculo con alguien?

Tú: Creo que no. Quiero decir… No de una manera profunda.

La piel del mundo.indd 156 11/08/25 8:55

Terapeuta: Todo esto lo dices cuando piensas en tu mamá o en tu hermana /

Tú: Hablo en general.

Terapeuta: ¿Cómo está tu mamá?

Tú: Hecha mierda.

Terapeuta: Lo siento.

Tú: Morirá.

Terapeuta: …

Tú: No me veas así. Es verdad.

Terapeuta: …

Tú: La vida también es esto. La vida también es morirse.

La muerte de mamá fue como cortar un cordón umbilical. Fue deshacerse de una placenta. Respirar por primera vez fuera del útero. Abandonar súbitamente el líquido amniótico y sentir con la piel la violencia del aire. Saber de pronto que toda esa tierra que es el mundo, sin mamá, es extraña. Entender que el oxígeno no te pertenece, que no es para ti, que no quiere que respires. Fue liberarse de un peso que tenías atado a los tobillos y que te hundía hasta abajo del agua, hasta el fondo de las cosas. Habías pensado mucho en el fondo del océano cuando eras chiquito, porque siempre pensabas que el fondo del océano debía ser el lugar más quieto y silencioso del planeta, más que todos los desiertos y más que las llanuras vastísimas y blancas del Polo Norte y de la Antártida. El fondo del océano. Tan insondable y tan profundo, tan profundo que no se acaba nunca. Abajo, abajo, hasta abajo de todo, donde no llegan los hombres. Y siempre te preguntabas qué debía haber allá abajo, todo tan oscuro, todo tan lento. Y si quedaba algún rastro humano

La piel del mundo.indd 157 11/08/25 8:55

al final del mundo. Te imaginabas el casco de un barco hundido, lleno de huesos y cráneos y esqueletos vestidos con ropa fría y mojada que se ondeaba como las algas. Y siempre pensaste que te gustaría estar allá abajo. La calma y tú. El silencio del mundo solo para ti. Tú y la convivencia con los peces. Tú y la oscuridad que huye de la luz imposible del cielo, tan lejos de comprender las profundidades del mundo. Tú y la quietud. Tú, en el fondo del mar, imaginando que muy arriba, kilómetros y kilómetros de agua arriba, en la superficie, sobrevuelan gaviotas inmensas de las cuales no adivinas ni la sombra ni los graznidos. Pero ahora tienes los pies en la tierra, firmes, arraigados. Y la realidad y el ruido de las cosas se te hacen tan ciertos y palpables que se te presenta el mismo deseo de cuando eras niño: el de estar al fondo, bajo toneladas de agua y toneladas de silencio y toneladas de oscuridad. Te gustaría que el mundo fuera un lugar seguro. Te gustaría que el mundo fuera un lugar sin gente.

Y ahora están aquí, viendo la lápida. Porque en el pueblo todavía no hay tantos nichos. Los pondrán años después, unos sobre otros, formando pasadizos rectos, paralelos. Ahora a la gente todavía la entierran, igual que antes, y les ponen una lápida de piedra encima, con el nombre cincelado y la fecha de nacimiento y la de defunción separadas por un guion que representa la vida, y una cruz cristiana, alargada y recta, en forma de espada. Y debajo de la lápida quedan todas las vidas y todas las historias, que callan porque no pueden hacer otra cosa, con toda la tierra encima. Como si las cubrieran para que no digan nada, para que no sigan más. Y debajo de la tumba de mamá debe estar toda la tristeza y toda la pena y mamá muerta y la

La piel del mundo.indd 158 11/08/25 8:55

culpa viva, y también el miedo que ya no era exactamente miedo, sino otra cosa que se le parecía, porque papá llevaba muchos años muerto, y porque algunos miedos, por mucho que se esfuercen, nunca se acaban de morir.

Te quedas viendo los cipreses, oscuros y altos y rectos, y parece como si quisieran horadar el cielo con sus picos altivos. Miras a los pájaros por el aire, que desprende olor de tarde y olor de se acabó. Y miras el cementerio en la penumbra, con una mancha de luz al centro, como un capricho de las nubes. La imagen de esta tumba se te va acomodando en los ojos, y a partir de ahora cada vez que piensen en mamá se les vendrá a la cabeza esta piedra y este nombre y esta cruz y este guion, pequeño como pequeña fue su vida, insignificante, discreta, y pensarán ya está. No estás contento ni triste. Hacía mucho tiempo que estaba muriéndose. Y por fin decidió morirse definitivamente y dejar de sufrir. Sientes una suerte de alejamiento ingrávido, la calma serena y extraña de quien mira un paisaje tranquilo; sientes el vacío que deja la angustia cuando la angustia se va. Tienes ganas de llorar. No porque te dé pena que mamá se haya muerto, porque mientras moría llevaba tiempo muerta dentro de ti y también dentro de ella misma, y ya habías pasado del duelo a la asimilación y de la asimilación a la normalización de las cosas. Hacía mucho tiempo que la veías retorciéndose en aquella agonía, resistiendo las acometidas de ese cáncer que primero fue un quiste en el pecho y después se hizo amorfo y líquido y ya no era un quiste porque estaba por todos lados, y mamá y el cáncer se volvieron inseparables. Porque el cáncer se la comió. La había asimilado. El cáncer era ella. Y no soportabas verla así, consumiéndose, hundiéndose hasta abajo, sin freno.

La piel del mundo.indd 159 11/08/25 8:55

Tu hermana mira la tumba con ojos fríos, respetuosos, distantes. Le ves las pestañas, largas y onduladas, acompañando el parsimonioso párpado arriba abajo. Intentas no verla demasiado, y en su lugar eliges mirar la tumba para entenderla, mirar la muerte para entenderla, mirar la muerte a la cara y decirle quién eres, qué haces y por qué. Y juntas tu silencio con el de tu hermana. Es un silencio cadáver, el de tu hermana. Un silencio vacío, una cáscara de escamas, como la que dejan los reptiles sobre la tierra húmeda cuando llevan varios meses muertos. El tuyo, en cambio, es un silencio roto, doloroso, inflamado. Y piensas en los silencios que llevan peso y en los que no, en los silencios que no quieren decir nada y en los silencios que, callados, significan. Te atraviesan imágenes que ya no sabes si son imágenes o espejismos, fantasías o recuerdos. Mamá y tú, en la azotea de casa, respiran la tarde y respiran la calma de los árboles cuando no sopla ni gota de viento. Mamá y tú llevando rosas amarillas a la tumba de la abuela, caminando muy despacio, como si nunca en la vida se hubieran apurado. Tu mano acariciando el hombro anguloso de mamá, mientras ella ve una foto de papá con los ojos tristes que no saben comprender. Y esas imágenes se vuelven punzantes, se llenan de espinas, se vuelven irreales y acuosas. Y te preguntas qué habrá dentro de tu hermana, ahora que está mirando esa tumba gris, fría, muerta. Las cenizas de una infancia triste, y poco más. Porque ella nunca conoció a mamá. A la de verdad. A mamá después de que ella se fuera. A mamá después de papá. A mamá sin el miedo de papá. A mamá hecha solo de tristeza, de culpa, de añoranza. Y piensas en todo lo que tu hermana no vivió porque estaba lejos, y en todo lo que debe imaginar que no vivió, y te imaginas que mentalmente

La piel del mundo.indd 160 11/08/25 8:55

debe estar creando escenas que le duelen. Pero es otro tipo de dolor, el suyo; es un dolor invisible, sumergido, un dolor que no es sólido, un dolor que no detectan los nervios del cuerpo, ni la carne ni la piel. Es un dolor vacío, como el que causan las pérdidas. Un dolor que no tiene nada adentro y por eso duele tanto.

Después de un rato, haces un gesto brevísimo con la cabeza, te limpias las lágrimas y te metes las manos en los bolsillos. Suspiras. Ella te ve, paciente, y respeta tu silencio: no dirá nada hasta que no lo digas tú.

Y lo dices.

Lo dices con una voz cruda, en carne viva.

—Tuvo una vida de mierda.

Cuando entras a la clase, todos los silencios hablan de ti. Tan pronto pones un pie, las voces se consumen de repente. Y todo ese mutismo te apunta cuando entras como un foco de luz. La gente se queda quieta. Los corazones, discretos, se acurrucan al interior de los cuerpos. Todos los ojos se giran para verte. Distantes, hostiles, lejanos. Las pupilas recubiertas de una pena fingida que en realidad es un respeto provisional, pasajero: una suerte de tregua. Al fondo de la clase se oye un suspiro. Miras las bocas torcidas de tus compañeros, bocas que no dicen la palabra que piensan. El ejército de ojos atentos que te sigue los pasos entre los pupitres, los silencios todavía encallados en las lenguas y las gargantas y las cuerdas vocales. Caminas rápido con la mochila en la espalda y te sientas en tu lugar. La maestra te lanza una mirada dócil, incluso bovina, y después se pone a dar la clase con una naturalidad afectada y artificial: la última clase vimos… Bajas los ojos y miras la madera cascada de la mesa,

La piel del mundo.indd 161 11/08/25 8:55

llena de dibujos hechos con pluma y palabras grabadas con llaves y reglas metálicas. *I want to die,* dice una de las inscripciones. Te fijas en esa I mayúscula, alta y violenta, hecha con la rabia desaforada de tener que vivir. Notas que de tanto en tanto alguien te mira de reojo, porque es el primer día que regresas a la escuela desde que papá murió, y todo mundo ha hablado mucho sobre la muerte de papá y sobre la tristeza infinita de tu madre y sobre la indiferencia insultante de tu hermana, que parece que no sufre ni un poco, como si nadie se hubiera movido de lugar. Pero tú continúas mirando las palabras y los dibujos y los agujeros de la mesa, y piensas en el ataúd de papá y en las flores blancas y abiertas, y en mamá llorando en la cocina porque papá no estaba más, y en tu hermana encerrada en su cuarto para no ver a mamá llorando en la cocina porque papá no existe más. Piensas también en la noche del día en que enterraron a papá. El día antes llegó desde lejos, como vienen las tempestades: sigiloso y discreto. Estuvo por el pueblo y se metió en las casas y consumió el aire de todas las calles y de todas las plazas. Y se metió en casa como una sombra, como una peste, ennegreció cada objeto e hizo todo un poco más triste. Todos los colores empalidecieron, como si estuvieran enfermos. Tú mirabas desde el sofá la destrucción que absorbía la luz y borraba los contornos de las cosas. Nada tenía masa ni peso ni color. Tampoco forma. Todo se había vuelto pura abstracción; la realidad, decadente, había quedado reducida a una geometría absurda. Lo único concreto y real eran las manos callosas de mamá sobre su rostro. Y las lágrimas brillantes y calientes en sus mejillas. Y el cabello desordenado y sudoroso de mamá, cayendo en desbandada por su cuello y por

La piel del mundo.indd 162 11/08/25 8:55

sus sienes. La veías desde el sofá. Veías cómo lloraba en la cocina. Primero de espaldas a la puerta, recargada en el mármol, sostenida con codos y brazos. Poco a poco notaste cómo se derrumbaba. Como si fuera una casa, pero en cámara lenta. Primero la cabeza, luego los hombros, y después la espalda, la cintura y las piernas; se fue encogiendo y haciéndose pequeña hasta quedar sentada sobre las baldosas, deshecha como el agua. Sollozaba como un animalito indefenso que no encuentra matorral para esconderse y se entrega impunemente al depredador. Y te imaginaste sus pulmones, carnosos y oscuros, inflándose y desinflándose, recibiendo el aire y expulsándolo, como si no lograran decidir si lo querían, todo ese oxígeno, allá adentro. Soltaba suspiros fracturados como grietas. Y pensaste que se iba a morir. Que se moriría de tristeza. Como esos pájaros que algunas personas emparejan en jaulas y, cuando se muere uno, el otro también. Mamá se morirá de tristeza, pensabas. No sabías qué hacer. No sabías si ir a la cocina o quedarte en la sala, porque nunca sabes cómo actuar cuando la gente llora. Ni tampoco cuando está contenta. No entiendes las emociones, porque son abstractas y los cuerpos por fuera dan pocas señales de las cosas que hay adentro. Y con los ojos pequeños y brillosos buscaste a tu hermana en la penumbra de la casa.

Querías prender la luz, pero no te atreviste, porque esa oscuridad acompañaba a mamá y entendía su pena. Y sabías que había que respetarla, toda esa oscuridad y toda esa tristeza. Te levantaste poco a poco y te enfilaste por el pasadizo en silencio y llegaste al cuarto de tu hermana. La puerta estaba entreabierta. La viste estirada sobre la cama, mirando el techo. Los últimos vestigios de luz se filtraban a través de la cortina blanca.

La piel del mundo.indd 163 11/08/25 8:55

Fue con esa luz tenue que viste, en los labios y en los ojos y en las córneas, un indicio de felicidad, una pequeña liberación en cada facción de la cara. Una felicidad primera menuda e inocente, como una chispa, que después creció hasta volverse irreverente y violenta.

Tú: Supongo que por eso todavía pienso mucho en el día de la rata.

Terapeuta: ¿El día de la rata?

Tú: ¿Nunca te lo expliqué?

Terapeuta: Creo que no.

Tú: Todavía iba a la escuela. Debía estar en primero de secundaria. Los hijos de puta estaban encima de mí. Ya existía una jerarquía. Siempre que se crea un nuevo grupo, se establece una jerarquía. El poder queda repartido. Es hasta instintivo. Lo hacen los animales y lo hacemos nosotros… Normalmente me esperaban. Cuando salía del baño, a la hora del recreo. O a mediodía, cuando cada quien iba a comer a su casa. Me esperaban afuera. Y me agarraban del cuello y me ponían contra la pared. Y me dejaban sin respirar. Me insultaban. Un día casi me muero. De verdad casi muero. Me clavaron un puño en la tráquea y pensé que me la rompían. No me entraba el aire. No podía respirar. El cuello lo tuve lastimado muchos días. Cada vez que tragaba saliva sentía un dolor insoportable. En las noches soñaba que me ahogaba, que tenía una piedra encallada en la faringe, y me despertaba agitado.

Terapeuta: …

Tú: Casi no me tocaban la cara. Porque habrían dejado marca. Y ellos eran listos. Muy listos. No aprobaban ni un examen,

La piel del mundo.indd 164 11/08/25 8:55

pero para las cosas de la vida eran listos como una mala cosa, los hijos de puta. Pero ese día, no sé por qué, me dieron un puñetazo abajo del ojo. Se me puso morado el pómulo. Intenté que en casa no lo vieran, pero era inevitable. Cuando mi papá se dio cuenta, ¿sabes qué me dijo?

Terapeuta: …

Tú: Ya estuvo bueno. Ya estuvo bueno, me dijo. Así aprenderás a defenderte como un hombre. Y se levantó del sillón y se fue al bar.

(Terapeuta suspira).

Tú: Llegó un punto en que me dio igual que me lastimaran. El mal siempre termina yéndose. Los insultos también. No son más que palabras. Y cuando las palabras se repiten y se repiten y se repiten, dejan de significar algo. Dejan de ser palabras y se convierten en sonidos. Pierden el significado. Y lo que nos hace daño de verdad no son las palabras, sino lo que significan. Las palabras solas no pueden lastimarnos. No me importaba que me pegaran o insultaran. Hasta me gustaba, porque hacían que nada más me afectara. Me volvían inmune a todo. Inmune a las palabras y a los golpes y a todo. Pero lo de la rata… Eso, eso sí fue… Era un día cualquiera. Fue por la mañana, acababa de llegar a la escuela. No les había hecho nada. Nunca les hice nada. Pero a ellos no les importaba. Nada más querían divertirse y hacer daño. Daño, daño, daño. Y ese día abrí el *locker* para agarrar los libros y vi la rata muerta adentro, con toda la sangre sobre los cuadernos y sobre mis apuntes. Una puta rata muerta. Abierta de arriba abajo. No sé de dónde mierdas la habían sacado ni cómo carajos me la pusieron allá adentro. Cómo pudieron abrir el *locker.* Hacían lo que querían. Hacían lo que les daba su chingada gana. Yo

La piel del mundo.indd 165 11/08/25 8:55

no lloraba nunca de adolescente. De verdad que no. De niño mucho, pero después te haces grande y lo que te lastima pasa a ser parte de ti. Pero ese día… Ese día me puse a llorar. Lloré como cuando era niño. Miraba a la rata y es que no podía. Te juro que no podía. Y entonces una maestra me vio llorando y vino y al principio no debía entender nada, pero luego vio a la rata muerta y me dijo no llores pues lo podemos solucionar, no volverán a molestarte, te lo prometo, de verdad, confía en mí, vamos con la directora, y yo no, que no, y ella no llores, de verdad, que nunca más te harán nada, te lo juro, y después me miró de una manera muy extraña porque yo le dije que no lloraba por ellos ni lloraba por mí, que ellos me daban igual, que yo tampoco importaba, que lloraba porque fue mi culpa que mataran a la pobre rata.

Antes de llegar al pueblo, la carretera tiene un tramo pronunciado hacia abajo y en curva. Después vienen las casas de piedra con los techos oscuros como pizarrón, y las calles estrechas y empinadas que suben y bajan, irregulares, indecisas. Y los huertos, pedazos de ropa superpuestos, y el riego con el agua plana y quieta, y los caminos brillantes. Y los árboles, altos y tensos, con los cuerpos de madera. Y los campos, de tonos verdes y terrosos y ocres, que marcan el perímetro del pueblo, como si quisieran rodearlo e inmovilizarlo y limitarlo. Y todas estas viñas, alineadas como un ejército, con las hojas tan amplias que parecen manos abiertas. Y más allá de los campos que los campesinos ensanchan diligentes, comienzan los bosques, esponjosos, de color verde oscuro. Agarras el volante con fuerza. De reojo, lanzas destellos a tu hermana, sentada en el asiento del copiloto, que a través del vidrio de la ventana mira las tiendas,

La piel del mundo.indd 166 11/08/25 8:55

todas abiertas porque es martes, y algunos abarroteros que no salieron para acompañar a los clientes que se van, pero que hablan y hablan y no se terminan de ir nunca. Y mira la carnicería, con esa luz roja, y la pescadería, con esa luz azul, y la panadería, con esa luz cálida, como una hoguera en casa. Y mira las banquetas rectas y estrechas, y el bar al que iba papá, desgastado y sucio y con los mismos hombres de siempre, pero más viejos y embarnecidos, que juegan cartas y beben cerveza y escupen gargajos mientras fuman en la terraza. Porque ya prohibieron fumar en los bares, y el dueño nomás les deja fumar adentro cuando es tarde, de noche, y cuando ya se fue todo mundo. Me voy a cagar el día que me agarren, dice siempre. Me voy a cagar el día que me agarren. Y los hombres le dicen sí, hombre, sí, no molestes, que a este pueblo de mala muerte no viene nunca la policía. Y ríen todos, y bajan la cortina y se quedan allá encerrados, fumando y jugando a las cartas hasta las cuatro de la madrugada. Papá se quedaba ahí muchas noches y llegaba a casa borracho y hacía mucho ruido con la puerta y todo él desprendía un fuerte olor a tabaco y cerveza, y después se iba a la cama tambaleándose, como si los lugares se movieran a su paso. Una de esas noches en que papá regresaba del bar muy noche, te despertaste, te levantaste por la sed y fuiste a la cocina a beber agua. Al regresar, pasaste frente al cuarto de papá y mamá y escuchaste que papá decía ándale, no te hagas la apretada ahora, y mamá murmuraba algo que sonaba a rechazo, pero que no lograste escuchar bien. Luego la voz de tu papá se levantó y la hizo callar. Después oíste el ruido de los pies rozando las sábanas y una especie de golpe, una bofetada leve, un golpe en voz baja, y una especie de jadeo que no

La piel del mundo.indd 167 11/08/25 8:55

sabías si era un suspiro o una respiración agitada, y después un gemido. Y regresaste a la cama sin darle más vueltas. Y ahora ves a ese hombre gordo de bigote, que era amigo de tu papá y que en unos años se morirá de cáncer en el paladar. Vive en una casa de campo rodeada de bosque a 10 minutos del pueblo, y tiene una camioneta todoterreno roja, varias hectáreas de tierra, y un establo con caballos negros y cafés. También tiene muchos perros. Los tiene afuera de la casa, sueltos, para que anden por ahí. Son perros grandes, dice que le cuidan la casa. A veces los insulta mientras arranca las hierbas malas del sembrado. Como si fuera un pasatiempo. Suelta los insultos como quien lanza piedras a un lago porque está aburrido y no sabe qué hacer con las manos. Y él no debe saber qué hacer con las pocas palabras que tiene. Y los perros siempre le ladran, como si entendieran todos esos insultos y quisieran devolvérselos. Ya ha perdido varios perros. Lo cuenta seguido. Dice que se meten al bosque y se pierden y ya no saben regresar. Que un día perdió un pastor alemán. Era muy buen perro, dice siempre. Se alejó de la casa y debió de desorientarse. Y dice que unos días después otro perro le llevó en el hocico un pedazo de carne peluda y sangrienta del pastor alemán perdido y se la dejó en la puerta de entrada, como una ofrenda. Y así fue como supo que ya no lo volvería a ver. Se debió pelear con un jabalí y adiós, hasta ahí llegó, dice. Es de esa clase de gente que siempre cuenta las mismas cosas, esa clase de gente que cimienta su vida en tres anécdotas concretas, anécdotas que cada vez que las cuenta adquieren nuevas variaciones y se van recubriendo de capas y capas de ficción. También hablaba siempre de aquella yegua. Cualquier ocasión era buena para recordarla. Lo contó

La piel del mundo.indd 168 11/08/25 8:55

muchas veces delante de ustedes; él y tu papá se reían a carcajadas. Aquella yegua que murió reventada de tanto comer. Los animales no tienen medida, siempre decía. Y la yegua, de tanto comer, reventó por dentro. Y ustedes, cuando lo contaba, pasaban unos días intentando comer poquito, como pajaritos, porque no querían morirse reventados por dentro como aquella pobre yegua, que él decía que quedó bien tendida en medio del campo, larga como era. De vez en cuando le preguntaban a mamá si era cierto que podías morirte por comer mucho o si ese hombre se lo había inventado. Y ahora que ves a ese amigo de papá, te vienen a la cabeza el pastor alemán perdido y la yegua tirada en medio del campo. Hacía tiempo que no lo veías. Fuma recargado en el barandal de la terraza del bar, y cuando pasan en el coche te mira. Primero te mira a ti y luego a tu hermana, y cuando la ve y los relaciona, levanta mucho las cejas y abre un poco la boca, desconcertado. Seguramente la reconoció porque va contigo. Y entra al bar enseguida. Ahora tu hermana es una extraña para los del pueblo. Una forastera. Este ya no es su lugar. Si es que alguna vez lo fue. Si es que los lugares son de alguien alguna vez. Y dan vuelta en dos calles y llegan a casa de tus papás, y te estacionas frente a la casa. Bajan del coche, primero tú, después ella. Y lo primero que hace es voltear a ver donde antes estaba el huerto, y ve ese bloque de departamentos, todo lleno de balcones con banderas catalanas descoloridas y ventanas y aparatos de aire acondicionado, cuadrados y feos, y su expresión se contrae y las cejas le cuelgan flácidas, rendidas.

—El huerto…

—¿Qué?

—Me da tristeza.

La piel del mundo.indd 169 11/08/25 8:55

—Ah.

—Ahí vivimos muchas cosas.

Y se queda viendo ese bloque de departamentos como si realmente continuaran ahí, el huerto, allá en medio, con el cobertizo y el lavadero y las calabacitas y las gallinas y los gatos y los troncos que tallaba papá y que acumulaba para calentar la caldera.

—¿Sientes que cambió mucho el pueblo?

—Un poco. No sabría decirte bien por qué, pero ya no es el mismo. El ambiente, las cosas, la gente.

La ves. Tienes ganas de decirle. Y se lo dices.

—Gracias.

Se voltea.

—¿Eh? ¿Por qué?

—Nada, por ayudarme a vaciar la casa y todo eso. Me habría costado mucho hacerlo solo.

—No tienes nada qué agradecer.

—Entiendo que… Después de tantos años…

Silencio.

—Pero yo todo solo no…

—No te preocupes. De todos modos tenía que venir. Para el funeral y todo eso.

Y después piensas que le podrías haber pedido ayuda a tu compañero, pero no querías volverlo a meter a esa casa y a esa vida que por fin se había extinguido como un incendio que se cansa de quemar. Que ya había hecho lo suficiente cuando vino a cuidar a mamá porque tú no podías. Se pasó tardes enteras con ella, mientras tú trabajabas o corregías exámenes o preparabas clases durante los periodos de más trabajo. Y regresaba a

La piel del mundo.indd 170 11/08/25 8:55

casa cansado y un poco triste, explicando que mamá le había contado de cuando ella y papá habían comenzado a festejar. Siempre habla de tu papá, decía. Lo tiene enaltecido. Y tú suspirabas. En cambio, nunca habla de ustedes, como hacen todas las mamás del mundo. Las mamás que conocía siempre hablaban de sus hijos. Pero mamá era diferente. Nunca hablaba de ustedes. De cuando nacieron. De cuando aprendieron a caminar y a hablar. De cuando se les cayó el primer diente. No debía recordar todas estas cosas. Nada más hablaba de papá. De cuando le pidió matrimonio, justo cuando regresó del servicio militar. De cuando visitaron Rupit, un pueblo muy chiquito y muy bonito. De cuando le regaló un collar con un zafiro incrustado que le debió costar muchísimo dinero.

—¿Cuándo te vas?

—Cuando terminemos todo esto. Todavía no compro los boletos.

—Si los compras con tan poca anticipación, van a estar muy caros.

—No importa.

Haces un gesto con la cabeza y dejas escapar un murmuro ininteligible.

Caminan hacia la casa. Tu hermana, mientras camina, ve la casa de la vecina y el jardín y la casita de Bruc sin Bruc porque Bruc, como papá y mamá, ya no está. Y abres la puerta, y la oscuridad sale de adentro como un suspiro y se pierde rumbo a lo alto del mediodía. Entran por el vestíbulo, y después por el comedor y la cocina y la azotea, con todos los productos abandonados y las flores secas y sucias, muertas. La casa está igual, pero sin gente. La casa vacía. Vacía de gente con todas sus co-

La piel del mundo.indd 171 11/08/25 8:55

sas, y las cosas desafiando el vacío en su corporeidad, impertinentes. La casa vacía, sin la tristeza. Porque la tristeza, cuando todavía vivían los papás, ya formaba parte de la casa, como si fuera un cuarto más donde había aprendido a pasar las horas, unas tras otras. Tu hermana abre las puertas sin hacer ruido, y se pasea por la casa, y ve todo poco a poco. Y después abre la puerta de su antiguo cuarto y se queda parada en el umbral, con los ojos quietos. Y le dices.

—Después de que te fuiste, convertimos tu cuarto en bodega. Fue idea de mamá.

Y, de pronto, que el espacio de tu hermana ahora sea un cuarto de cachivaches te parece que alguna cosa quiere decir. Con esos objetos que ya no sirven para nada, apretujados ahí adentro, uno sobre otro, amontonados, desordenados, un caos que estorba, pero que, al cerrar la puerta, el desorden queda ahí, escondido, y ya no lo ves más, y así no molesta. Porque los desórdenes que se ven molestan más. Molestan las desorganizaciones perceptibles, tanto las externas como las internas. Las que ves afuera y las que sientes adentro. Y las de adentro de los otros no te molestan tanto, porque ni las percibes ni las entiendes. Siempre piensas que el orden no significa nada. El orden es un acuerdo. Un pacto. Esto va aquí porque así lo decidieron, sin decirlo en voz alta. Pero es así como funcionan las verdades que ordenan el mundo. Las verdades que ordenan el mundo nunca se dicen en voz alta. Si esto no está aquí, es un desorden. Pero en el mundo hay muchas cosas que no están en el lugar correcto. El mundo está hecho de desórdenes. El mundo, esa bodega. Como el antiguo cuarto de tu hermana. Lo observas. Observas el cuarto mirándote, con todo ese polvo y toda esa

La piel del mundo.indd 172 11/08/25 8:55

luz que entra por la ventana, haciendo aún más visible lo que no está en orden, lo anárquico y desobediente.

Su expresión cambia, como si ver su espacio convertido en un cuarto de cachivaches le causara dolor y tristeza. Y te enoja un poco que ponga esa cara, como preguntándose por qué todo ha cambiado tanto. Y piensas: estabas lejos, te fuiste y estabas lejos, y no te importaba, ¿o sí? ¿Qué pretendías? ¿Que todo siguiera igual mientras tú no estabas y los demás aquí seguíamos?

Pero te quedas callado.

Porque hay muchas cosas que decir y pocas palabras que puedan decirlas.

Y porque los silencios te gustan más que las palabras.

Es una sabia íntima, la culpa. Como la que hay dentro de los árboles y de las plantas. Es una sabia traicionera, la culpa. Porque circula por las venas combinada con sangre, tan mezclada y tan fundida y tan discreta que a los ojos no es visible, que es una y la misma cosa, que ya forma parte de ti y de todo lo que hace que tú seas tú. Pero tú la notas debajo de la carne, caliente, encendida, como una brasa líquida. Notas que se extiende por el cuerpo con la insistencia paciente de los males, sientes cómo se te adhiere a las paredes de adentro como un liquen, cómo se hace costra y se endurece y se vuelve compacta de corteza y mineral. Y una vez que se hizo dura y seca y afilada, se hace cada vez más pesada, tan pesada que queda sumergida al fondo de todo y te inmoviliza. La culpa te inmoviliza. Te deja clavado a tierra para que no puedas desplazarte, con todo ese peso adentro. Y entonces la notas adentro de ti más que otras

La piel del mundo.indd 173 11/08/25 8:55

veces. La de mamá es una culpa espesa y quieta. Es la culpa de los días viejos, de no haberlo hecho bien. Es una culpa fósil, porque el pasado es inmóvil, inmutable, siempre el mismo por mucho que lo analices, invariablemente rotundo; ya no hay nada que puedas hacer para cambiar eso que viviste, aun cuando al recuerdo le vayas depositando capas y capas de espejismo y distorsión. La culpa de tu hermana, en cambio, es negra y muy líquida, rebelde y de genio fuerte, incontrolable y escurridiza, rápida como río en pendiente. Es la culpa de intuir una liberación: el agua que se desborda, la fluidez de todo eso que aprende a huir de los arrecifes impertinentes. Tu culpa, en cambio, te la imaginas como un atardecer. Inmaterial, algo oscura y algo fría. Una culpa de esas que va inundando todo de sí misma sin que te des mucha cuenta, porque una culpa nada más es culpa cuando la miras. Ahora la casa aguanta la respiración. Ni siquiera se atreve a crujir. No quiere pertenecerles más y los expulsa con su silencio de mundo que se extingue. El lugar no los acoge. Como si el espacio de la casa y del mundo se hubiera encogido, como si el espacio vacío se hubiera hecho chiquito y no quisiera que encajaran en él. Mamá vive encerrada en el cuarto, siempre oscuro. No come. Nada más sale para ir al baño. La piel se le está pegando a los huesos, como si los huesos se aferraran a esa capa delgada de piel que permanece sobre la carne. Los ojos se le han encajado adentro de las cuencas del cráneo, y los pómulos se le han hecho abruptos y empinados como dos acantilados. Huele fuerte a persona y a encerrado, y las pocas veces que sale de su cuarto, toda la casa se llena de ese olor a triste, algo que se siente denso y viejo. Tu hermana vive casi en silencio. Entra y sale sin decir nada. Casi nunca está en

La piel del mundo.indd 174 11/08/25 8:55

casa, porque debe percibir esa tristeza tan pesada y quiere huir de ella. Y cuando está, también se encierra en su cuarto y lee. Lee un libro tras otro, montones y montones de libros. Lo sabes porque a veces deja la puerta entreabierta y la ves, en la cama, con un libro abierto sobre el pecho. A veces lee poesía. Y a veces, también, escribe algunos poemas. Un día, cuando no estaba, entraste a su cuarto cuidadosamente y viste ese poema inacabado en su escritorio. Sabes que era un poema sin terminar porque el último verso quedó a medias. Era un poema sin rima donde una voz, que seguro era la suya, le hablaba a la muerte. Y lo tituló así. "A la muerte". Le hacía preguntas. Era un poema muy bonito, con palabras que dolían y con ideas tan profundas que se te hacía imposible creer que hubieran salido de tu hermana. Algún verso no lo llegaste a entender, pero hubo uno que se te clavó en los ojos: "algún día entenderemos que eres otra forma de existir". Y tuviste la sensación de que para escribir ese poema había tenido que pensarlo mucho, eso de morir. Tu hermana miraba a la muerte de frente. La sujetaba por los brazos para que no se le escapara y la veía sin miedo, como queriendo entenderla. La interpelaba. En segunda persona del singular. Le hablaba como si fuera una persona. Quizás pensaba tanto en la muerte porque le había tocado de cerca, con todo lo de papá. Y la entendía como otra manera de existir. De seguir existiendo, pero de una forma que no se entiende si estás vivo, porque cuando estás vivo no puedes entender otra manera de existir que no sea la vida. Y desde ese día empezaste a ver a tu hermana de otra forma, como si finalmente se hubiera convertido en alguien. Ese verso se te quedó atorado en las costillas. "Algún día entenderemos que eres otra forma

La piel del mundo.indd 175 11/08/25 8:55

de existir". Recuerdas ese verso y piensas en papá, y te preguntas si ahora él está existiendo de otra manera que no es la vida. Y piensas que sí. Que existe en el dolor de mamá dentro del cuarto oscuro. Existe en todo este silencio de la casa. Existe en todos los ojos que los observan, compasivos y pacientes. Existe en la manera en cómo verán las cosas a partir de ahora, pues ya no sabrán ver el mundo sin el filtro de todo lo que les hizo papá. Papá continúa existiendo en la vida desde la muerte. Y mamá existe muerta desde la vida, porque ya no sabe vivir sin la persona que la dañaba. No entiendes su dolor, pero lo respetas. Y aunque te esfuerces en entenderlo, no sales de ahí, porque no dejas de preguntarte por qué llora por la muerte de la persona que la hizo pequeña, pequeña, pequeña hasta consumirla, hasta reducirla a polvo. Y sospechas que tal vez por eso es que lo llora. Porque con papá, al menos era polvo. Pero sin papá, no sabe ser ni polvo.

Terapeuta: ¿Conoces el test de Rorschach?

Tú: ¿Es el de las manchas?

Terapeuta: Más o menos. ¿Te parece si lo probamos?

Tú: Pensé que solo pasaba en las películas. No sabía que fuera de verdad.

Terapeuta: Creo que nos podría funcionar.

Tú: Supongo que lo propones porque todo lo que te explico te llega filtrado. Filtrado por mí. O sea, soy yo quien decido qué te explico y qué no, y cómo te lo explico. Y necesitas saber cosas de mí que no lleguen filtradas, que se presenten de otra manera. Que se presenten sin que yo me percate. Desde el subconsciente, sin que la razón se interponga.

La piel del mundo.indd 176 11/08/25 8:55

Terapeuta: Ya sabes que no todo lo filtra la razón. Hasta cuando pensamos que dominamos el discurso, hay agujeros. Aunque no te des cuenta. En todos los discursos hay agujeros. En las palabras, en la manera de decirlas, en la manera de ver mientras las dices. Sobre todo cuando no hablamos. A veces nosotros somos el agujero. Y a través del agujero podemos ver todo.

Tú: No estoy tan seguro de hacer lo de las manchas.

Terapeuta: ¿Por qué?

Tú: Porque no me gustaría que saques conclusiones de mí que yo no sepa. O sea… Que porque, digamos, vea las cosas de una determinada manera no quiere decir que sea de esa determinada manera, y tampoco quiero que pienses /

Terapeuta: No sacaré ninguna conclusión de nada. Al contrario. Quiero que platiquemos juntos los resultados. Que los compartamos. Quiero saber las cosas que ves y por qué crees que las ves. Somos un equipo, ¿no? No quiero que me veas como alguien que te analiza a traición. Aquí no hay enemigos. Lo he comentado varias veces. Estoy aquí para ayudarte. Lo que hacemos aquí es trabajo en equipo.

Tú: Sí, lo sé.

Terapeuta: ¿Empezamos entonces?

(Tú asientes resignadamente).

Terapeuta:

La piel del mundo.indd 177 11/08/25 8:55

Tú: Un murciélago embarrado en el piso.

Terapeuta:

Tú: No sé.

Terapeuta: Lo primero que te pase por la cabeza.

Tú: Un cadáver con insectos.

Terapeuta:

Tú: Un cuerpo. El cuerpo de una persona. Abierto por la mitad.

Terapeuta:

Tú: Una máscara.

La piel del mundo.indd 178 11/08/25 8:55

Terapeuta:

Tú: Un venado.
Terapeuta:

Tú: Dos fetos gemelos.
Terapeuta:

Tú: Un insecto. Un escarabajo. Un escarabajo sin patas.

La piel del mundo.indd 179 11/08/25 8:55

Terapeuta:

Tú: Un útero.
Terapeuta:

Tú: Un pájaro muerto.

Mientras abren cajas de cartón, encuentran esa foto de papá. Está en el bosque, con la escopeta de caza a la espalda y una liebre muerta agarrada por las orejas, como un costal. Sonríe a la cámara. Es una sonrisa artificial y desagradable, un poco oscura y un poco obstinada. Hasta atrás de papá y de la liebre, que todavía sangra, se ve el bosque. Y al fondo del bosque, las nubes infladas de tempestad se acercan, el mundo se hace oscuro como si el cielo le hiciera sombra a la tierra. Te habías imaginado esa escena muchas veces. Habías inventado mil veces la

La piel del mundo.indd 180 11/08/25 8:55

historia de esa liebre. La historia de una mamá liebre. Y de sus crías. Las crías esperándola acurrucadas en la madriguera. Las crías abandonadas y ateridas. Amontonadas unas contra otras para mantener el calor. Impacientes por el hambre. Atentas a cualquier sonido que viniera de afuera. Y mamá liebre apartada de la madriguera mascando la hierba verde, tierna y húmeda, con gotitas de lluvia fría y con raíces sabrosas y delgadas como hilos. Mamá liebre masque que masque atiborrándose el estómago y pensando en las crías que la esperan acurrucadas en la madriguera. Mamá liebre levantando el hocico y captando un olor lejano. Un olor peligroso. Un olor que parece de hombre pero que se confunde con el olor de la tierra mojada. Y las nubes que se hacen grandes y densas y negras sobre ella. Y los truenos vociferando al fondo del cielo. Y la tarde cayendo sobre todas las cosas. Y mamá liebre, que ya no sabe qué es tempestad y qué atardecer, que todo es oscuro y todo es peligro porque vienen la noche y el frío y viene la lluvia igual de fría y enojada. Mamá liebre que se pone a correr desesperada para protegerse. Las piernas ágiles, las orejas largas, los ojos pequeños y negros y brillantes. Y el olor de hombre, que ahora le parece más real que nunca y se le atora en la nariz. Y se detiene sobresaltada de alarma, pero cuando lo ve ya es tarde, porque está ahí, junto a un roble grande, enorme, arrodillado, un hombre que es el padre, un hombre apuntando a mamá liebre con una escopeta larga y reluciente. Y justo antes del dolor, que primero es contenido como un pozo y luego se expande como un sismo, aún siente, apagada y tenue, la potencia del disparo, que viene de lejos, pero que la alcanza. Y nota cómo la bala le atraviesa la piel y entra furiosa por el cuerpo y se queda aden-

La piel del mundo.indd 181 11/08/25 8:55

tro, dura, compacta, orgullosa de su solidez. Y nota la vida que se le escurre por el agujero que le hizo el trozo de plomo; la vida que sale del cuerpo, líquida, caliente, la vida que debe ser la sangre y la sangre que debe ser la vida, y mamá liebre que no ve más, y todo se vuelve negro y ciego. Y papá que la agarra por las orejas. Pero mamá liebre ya no está para saberlo. Y las crías tampoco lo sabrán nunca, que la mano rústica de papá agarra a mamá liebre por las orejas. Su compañero de caza le dice ponte para una foto con la presa. Papá se queja. Carajo, no ves que ahí viene la lluvia. Pero a pesar de todo fuerza una sonrisa bruta y mira el objetivo. El cuerpo inerte de la liebre colgante, el cadáver todavía calientito basculante de un lado a otro como un péndulo. El flash de la cámara. Papá que no sabe si esto es un flash o un relámpago. Va, vámonos ya, carajo: deja de tomar fotos, que se viene un aguacero que te cagas. El aliento de la tormenta mueve bruscamente las hojas. Las hojas que se alejan como empujadas por una turbina. El último trueno bramando como una bestia antes de que la lluvia empiece a caer. El eco del retumbar dentro de sus cuerpos. La lluvia que cae, primero con gotas menudas, indecisas; después con cortinas de agua opacas e indisciplinadas. El agua que chapotea y se cuela diligente por los rincones del bosque, llenando cada agujero y cada charco, formando corrientes, charcos y pequeños arroyos, y esos arroyos empapando y ablandando toda la tierra del bosque, erosionando todo a su paso. Y la madriguera de las crías inundándose poco a poco, con el agua que entra a borbotones. Y las crías con la mirada cegada por simplemente haber llegado al mundo. Las crías con la mirada cegada por contemplar las cosas por primera vez. Las crías que ni siquiera se mueven.

La piel del mundo.indd 182 11/08/25 8:55

Que se quedan ahí acurrucadas, sucias de tierra húmeda, y resisten los embates del agua. Notan que la madriguera se les viene encima. Atentas a los aullidos de la tormenta y a los silbidos de la inquietud. El coche color café del compañero de caza de papá arranca. La tracción ineficaz de los neumáticos húmedos sobre la tierra, dura y empapada a la vez. Papá en el asiento del copiloto. La madre que me parió, parece el fin del mundo. El cadáver de la liebre en el asiento de atrás, con el agujero de la bala en el cuerpo, con un ojo sin parpadear que registra todo.

Y ahora, con la foto sobre los dedos, recreas mentalmente la escena por enésima vez, y piensas en esas crías que no supiste nunca si existieron o si te las inventaste como tantas otras cosas que inventaste a lo largo de la vida para acabar de completarla. La encontraste en el medio de un libro, esa foto, entre dos hojas amarillentas y delgadas. Y tu hermana la sacó de ahí, la vio un rato y te la pasó. Y tú también la viste un buen rato, y te acordaste de las manos blancas de mamá sosteniendo la foto y mirándola como quien mira la estampa de un santo. Los ojos de mamá metiéndose en la foto con la voluntad de estar ella ahí también, en ese bosque, al lado de la liebre muerta y al lado de papá que sonríe sin tener mucha idea. La boca sofocada de mamá temblando en pequeñas contradicciones imperceptibles. La respiración de mamá que se acelera un poco. El corazón de mamá encogido, manteniéndola viva incansablemente, como un motor. El corazón de mamá tan encogido que te preguntas cómo le pasaba la vida por ahí adentro.

—Mamá siempre veía esta foto. Algunos días, se quedaba toda la tarde viéndola.

Silencio.

La piel del mundo.indd 183 11/08/25 8:55

—A veces lloraba. Todavía, después de tantos años.

Tu hermana arruga la frente y mira las losetas del piso.

—Nunca lo entenderé.

Silencio.

—Siento feo, pero no lo entenderé nunca.

Lo dice con una resignación agotada. Tú hace muchos años que intentas entender el dolor de mamá, y algunos días incluso parece que lo consigues. Siempre te ha costado mucho entender el dolor de los demás. Porque hay dolores que no se entienden. Dolores que ni siquiera se entienden a sí mismos. Y seguramente es esta incomprensión la que los mantiene vivos.

—¿Crees que lo llegó a perdonar?

Pregunta con una sinceridad desnuda, abierta. Realmente se pregunta esto. Y piensas que mamá, por su necesidad de ser querida, lo llamaba amor. Te imaginas a mamá perdonando interiormente a papá después de que él murió, diciéndole te perdono, te perdono, diciéndolo por dentro, quedito, diciéndoselo a sí misma y diciéndoselo a papá muerto. Como si con ese hilo de voz interior pudiera trascender la esencia de papá. Y piensas que no. Y miras a tu hermana y le dices que no.

—No. Creo que a mamá ni le pasaba por la cabeza que tuviera que perdonarle nada. No era una posibilidad para ella. Seguramente es ella la que le debió pedir perdón mil veces después de que papá muriera.

Y ahora te la imaginas en cama, mirando la oscuridad, como si quisiera horadarla con los ojos, pidiéndole perdón por dentro. Perdóname, perdóname. Porque cuando las personas hablan con los muertos lo hacen por dentro. Nunca por fuera. Perdóname, perdóname. Las cosas que dicen por fuera se pierden y

La piel del mundo.indd 184 11/08/25 8:55

se desvanecen en el aire y las puede agarrar todo mundo, y tal vez por eso tienen poco valor. Perdóname, perdóname. Las de adentro, en cambio, se quedan en el cuerpo, inmaculadas, y ahí reposan hasta que alguien, que también está adentro, las escucha y se las guarda. Perdóname, perdóname. Son para ellos, estas palabras interiores. Las palabras de adentro son para personas interiores. Nada más para ellas y para nadie más.

Ahora que mamá no está, la incomprensión se va haciendo aguda. Quieres entender. Quieres apropiarte de las cosas. Con cautela, con respeto, con prevención. Tocar la superficie para saber de qué están hechas y qué tacto tienen. Porque da mucho miedo vivir cosas que no se entienden. Y es por eso que siempre han luchado para encontrar todos los sentidos posibles, todos los significados. Y se los han inventado para hacer que las cosas sigan siendo cosas, y tengan formas y tengan nombres y sepan qué son.

Viven porque entienden.

La consciencia de vivir nada más puede construirse sobre la fuerza del sentido.

Más allá de esta fuerza, la nada.

La incomprensión.

El miedo al vacío.

Regresas de la escuela con tu hermana. Nunca regresan juntos, prefieren hacerlo cada quien por su lado; así no tienen que hablar. Pero hoy se encontraron a la salida y le preguntaste si iba para la casa y ella dijo sí con la cabeza, y sin hablar mucho más emprendieron camino. Van en silencio; nada más escuchan el viento moviendo las hojas de los encinos de la calle, pequeñas,

La piel del mundo.indd 185 11/08/25 8:55

temblorosas y agitadas, balanceándose en las ramas, como si tuvieran frío. Y el viento disfrutando del frío, silbando en la oreja de las hojas, como si se recreara en ellas. De pronto, tu hermana rompe el silencio del viento, y se te abre como una flor, se te ofrece, se te entrega. Y dice no puedo más. Lo dice con una rabia cansada, y después se pone a resoplar. Sacas los ojos de la tierra y la ves un poco extrañado. Y callas y ella también, y siguen caminando como si ese silencio nunca se hubiera roto. Pero no dejas de pensar en ese no puedo más, porque lo sentiste como una suerte de límite, una culminación, una cima. Llegan a casa. Ni siquiera saludan. La mesa está servida y todo se llena de un olor caliente a especias, un olor engañoso, porque es el olor de las casas felices. El olor los aliviana, porque muchos días llegan y su mamá está encerrada en su cuarto, ni siquiera prepara la comida, y tienen que agarrar cualquier cosa del refri para calmar el hambre y esperar hasta la hora de la cena, o cocinar algo rápido porque lo único que saben es hervir pasta y arroz. Se encuentran a mamá en la cocina, sacando la olla humeante del fuego, con los hombros caídos y las clavículas hundidas. Y se sientan a la mesa. Y luego ella aparece y sirve la cena con un cucharón. Ni siquiera les dice hola. Suspira, como si se vaciara. Y tu hermana baja los ojos con algo de rabia por ese suspiro. Y tú volteas hacia las dos y después ves la silla vacía de papá. Mamá también la ve, y se pone a llorar. Es un llanto que le nace de adentro, primero pequeño y silencioso, como una gota, pero que poco a poco se hace ronco, burbujeante y quejoso, como una fuente. En ese comedor nada más habita el silencio y los gemidos de mamá. Tú agachas la cabeza. Tu hermana cierra los puños sobre la mesa e inhala aire

La piel del mundo.indd 186 11/08/25 8:55

hasta el fondo del cuerpo. Y lo dice. ¿Puedes dejar de llorar por papá? Y mamá, que no está acostumbrada a que le digan nada, deja de llorar. Y se le queda viendo, ligeramente desorientada. Durante meses dejaron que se revolcara en el dolor. La dejaron con esa pérdida en la boca y se atragantó. La dejaron construir laboriosamente un duelo que papá no merecía, como cuando dejas un puñado de hormigas en una parcela de tierra y, cuando te das cuenta, ya construyeron una galería inmensa de túneles, caminos y agujeros. Pero ahora tu hermana explota. Explota porque hace días que adentro le bulle una rabia que no terminas de entender de dónde viene. ¿Puedes dejar de llorar por papá? Y mamá, con los ojos abajo, le dice déjame. Déjame en paz. Y tu hermana se endereza, levantando la espalda. No se lo merece. No se merece nada, carajo. No merece que estés todo el día llorando por él. Ni nosotros tampoco. Nosotros tampoco merecemos que le llores. Y yo aún menos. Mamá se pone a temblar, y no sabes si es por rabia o impotencia o tristeza, pero tiembla mucho, como si el cuerpo se le estremeciera desde lo más profundo. No sabes qué es perder a un marido. Lo dice con un tono de voz bajísimo pero contundente, como un escupitajo. Y tu hermana responde gritando. Sé que es tener como papá una desgracia humana. Un papá borracho. Un papá que te golpeaba todo el día. Te ablandaba todo el día como si fueras un perro. Y mamá se pone a llorar más fuerte, y llora tanto que parece que las lágrimas le salen de la boca. Tú no dices nada. Te gustaría dejar de ser en ese comedor y en esa casa y en ese pueblo. Te gustaría estar en el fondo del océano. Y mamá le dice cállate. ¡Cállate! Papá no me pegaba. Papá no me pegaba. Y tu hermana le dice no me pienso callar. Ya estuvo bueno estar

La piel del mundo.indd 187 11/08/25 8:55

callada tanto tiempo. Era un maldito. ¡Un maldito! Y mamá le dice cállate. ¡Cállate! ¡Cállate! Y ella responde era un maldito. ¡Un maldito! ¡Un maldito! Hay un brevísimo instante de silencio. Tu hermana intenta decir algo, pero la voz se le quiebra y se le apaga; las palabras no le salen ni de la boca, ni de la cabeza, ni de ningún lado, porque de repente se le atoran, y los ojos se le humedecen y lloran, y las lágrimas resbalan por las mejillas. No puedo más. Lo dice como puede. La garganta hecha pedazos. La voz hecha pedazos. Toda ella hecha pedazos, deshaciéndose en medio del comedor, abriéndose en dos, como un abismo inevitable, expuesta por completo. Desprendida definitivamente de todas las capas que antes la ayudaban a seguir. No puedo más. No puedo más. Y calla, dejando salir una carcajada que suena a locura. Yo me alegro de que se haya muerto. Estoy contenta. Y no me pienso quedar callada. Y mientras lo dice, resopla, como si con esas confesiones se esforzara titánicamente, como si esas palabras en lugar de decirlas las pariera entre punzadas de dolor y regueros de sangre. ¿Saben qué? Yo quería que se muriera. Lo deseé muchas veces. Y mamá, cuando escucha eso, suelta un grito ahogado. La boca le queda abierta en un rictus desconcertante, la mano temblorosa y atónita sobre el labio inferior. Y tu hermana lo repite. Deseé muchas veces que se muriera. Te pegaba. Era un borracho. A él lo insultaba. Eso lo dice señalándote a ti. Y piensas en papá insultándote, diciéndote invertido, desviado, mariquita; diciéndote que fueras un hombre, carajo. Siempre te decía que fueras un hombre, carajo. No sé a quién saliste tú. Qué vergüenza que seas mi hijo. Y tu hermana agarra aire y continúa. Y a mí… Y la voz se le atora. Y a mí… ¿Sabes qué me hacía a mí? ¿Quieres sa-

La piel del mundo.indd 188 11/08/25 8:55

berlo? Y se deshace en llanto, y habla con lágrimas en la boca y mocos en la nariz, y los cabellos, alborotados, se le pegan en la frente porque suda. Suda mucho. Algunas noches entraba a mi cuarto. Entraba a mi cuarto y ¿sabes qué hacía? Y ves que mamá cierra los ojos bien fuerte, los párpados arrugados, como si cerrando los ojos pudiera hacerla callar, como si cerrando los ojos pudiera no ver las imágenes que crea el cerebro. Y le dice cállate. ¡Cállate! ¡Cállate! ¡Cállate! Y tu hermana la ve con ojos llenos de rabia. ¿Que me calle? ¿Que me calle? ¿Sabes qué me hacía, mamá? ¿Sabes qué me hacía? ¿Necesitas que te lo explique? Y mamá ya no le dice que calle y ya no dice nada más. Y ese silencio arroja luz sobre algo que empieza a tomar forma. Tu hermana entendió algo, porque se le nota en los ojos. Y lo pregunta. Necesita preguntarlo. ¿Lo sabías? Y mamá calla. Y ella insiste. Lo sabías, ¿verdad? Pero mamá vuelve a callar. Mamá, te estoy hablando. ¿Lo sabías? ¿Sabías lo que papá me hacía? Y mamá calla y calla y calla con un silencio que duele por lo revelador, un silencio que tu hermana no comprende ni quiere comprender. Y tú, por dentro, te preguntas si tú mismo lo sabías, eso que está diciendo. Mamá sigue callada, aún con los ojos cerrados. Y tu hermana no puede soportar más ese silencio, y se levanta de la mesa con un golpe estrepitoso que hace temblar los cubiertos, y lo dice. Qué mierda de mamá tengo. Y se va del comedor. Y mamá y tú se quedan sentados en la mesa. Ella, hundida en algún lugar que no sabes muy bien cuál es. Tú, hundido en la incomprensión. Nunca habías visto a tu hermana tan rota, tan desesperada. Tan al borde del precipicio y, al mismo tiempo, tan dispuesta a lanzarse para que termine o comience algo que no sea esta vida que llevan, algo que no

La piel del mundo.indd 189 11/08/25 8:55

sea esta verdad que, de forma imprevisible, toma forma en medio del comedor como una erupción repentina. Hoy te das cuenta de muchas cosas. Cosas que dormían a tu alrededor, silenciosas y quietas. Nunca te habías fijado en ellas. Porque las cosas que duermen no las voltean a ver nunca. Pero hoy tu hermana despertó todas. Y mamá quería que siguieran dormidas, porque las cosas dormidas no hacen ruido. Pero ahora ya están despiertas. Muy despiertas. Y no volverán a dormir. Se quedarán adentro de la casa, ávidas, peligrosas, vigilándolos como animales salvajes. Y los tres entienden que o las matan o ellas los matarán a ustedes.

Tú: Hoy mamá me preguntó por mi hermana.

Terapeuta: ¿De verdad?

Tú: Sí.

Terapeuta: Nunca te pregunta por ella, ¿o sí?

Tú: Nunca.

Terapeuta: ¿Qué te dijo exactamente?

Tú: Que si sabía algo de ella. Que si sabía dónde estaba.

Terapeuta: ¿Por qué crees que te preguntó por ella?

Tú: Porque está enferma y sabe que se va a morir.

Terapeuta: Pero me dijiste que estaba un poco mejor, ¿no?

Tú: Todavía está con la quimio. Pero depende mucho del día. Dice que le duele el pecho. El pecho que no tiene. La cicatriz. Si vieras cómo le quedó… Da mucha angustia. Cuando la ayudo a bañarse o a vestirse… Nunca había visto algo así. Quizá la vuelvan a operar. El doctor dice que le pondrán carne de otra parte del cuerpo en el pecho. Que se lo terminarán de reconstruir para que no se vea tan mal. Y ella dijo que no quiere

La piel del mundo.indd 190 11/08/25 8:55

que le reconstruyan nada, que está bien así, que nadie tiene que verla y que no quiere volver a entrar a un quirófano nunca. Pues esta mañana la estaba ayudando a vestirse y me preguntó. Que si sabía algo de mi hermana. Por la manera en que lo dijo, me sonó a que llevaba mucho tiempo queriéndomelo preguntar.

Terapeuta: ¿Y qué le dijiste?

Tú: Que está bien. Que está de viaje.

Terapeuta: ¿Y qué te dijo ella?

Tú: Nada. Asintió con la cabeza. No sé si me creyó. Yo quería decírselo. Quería decirle que sabía lo mismo que ella. O sea, que no sabía nada. Pero está enferma y no pude decírselo. No pude. Le dije que a veces nos escribíamos por Facebook, porque ella ni sabe qué es eso, y sabía que no iba a insistir.

Terapeuta: …

Tú: Yo creo que ella sabía que todo lo que dije era mentira. Pero también necesitamos las mentiras que sabemos que son mentiras. A veces necesitamos que nos mientan, aunque sepamos que nos están mintiendo, igual que nos mentimos a nosotros mismos. Al final, todo es pura compasión.

Terapeuta: …

Tú: Me sorprendió mucho que me lo preguntara, si te soy honesto. Desde que se fue, no habíamos hablado de ella. Algunos días hasta pensé que se le había olvidado que tenía una hija.

Terapeuta: ¿Crees que de alguna manera la extraña?

Tú: ¿A mi hermana?

Terapeuta: Sí.

Tú: No.

Terapeuta: ¿Por qué no?

Tú: Porque no la quiere.

La piel del mundo.indd 191 11/08/25 8:55

Terapeuta: ¿Por qué dices eso?

Tú: Porque mi mamá hace mucho tiempo que no puede querer a nadie.

—Mira lo que encontré.

—¿Qué es?

—La cabeza de mi muñeca.

—¿Dónde estaba?

—En el fondo del clóset.

—¿Del clóset?

—Sí. La perdí cuando era niña.

—¡Ah!

—¿Qué?

—La encontramos un día abajo de tu cama, cuando movimos los muebles. Antes de convertir tu cuarto en bodega.

—¿Y qué hacía ahí?

—Ni idea.

—…

—Pero solo encontramos la cabeza.

—…

—El cuerpo quién sabe dónde quedó.

Cuando te das cuenta de que es él, ya es tarde para desviarte. Está frente a ti, tambaleándose. Su cuerpo se tambalea de un lado a otro. Los párpados le caen, somnolientos. Te ve. Con la boca entreabierta, deja escapar un gemido de reconocimiento. Se te queda viendo un buen rato, con los ojos amarillos, narcotizados. Siempre has creído que tiene cara de perro. Huele mucho a alcohol. Tú sigues caminando, e intentas pasar a su lado

La piel del mundo.indd 192 11/08/25 8:55

fingiendo que no lo ves para evitarlo. Pero con su garra enorme te agarra del brazo y lo aprieta con fuerza. Intentas zafarte de él, pero no puedes. Te lastima. Eh… Tú… Eh… Y notas su aliento caliente en la cara. Eh, tú…, te dice. Te das cuenta de que le cuesta mucho hablar. Tiene que hacer esfuerzos colosales para pronunciar cada palabra. Te acuerdas bien de él. Algunas veces vino a la casa a jugar cartas o a ver el partido del Barça. Mamá les servía cervezas frías y frutos secos y palomitas. Y ellos, en el sofá, lo devoraban todo a puños mientras comentaban el partido en voz alta. A veces hasta gritaban. ¡Penal! Qué árbitro tan hijo de puta. ¡Goool! Pero ¿qué hace el defensa tan atrás? Hoy nos la meten, eh. Y tú los escuchabas desde tu cuarto. Nada más escuchándolos podías recrear el partido entero. Cuando estaba él, no salías nunca. Porque se reían de ti. Papá y él. Te miraban y se reían. A veces te ridiculizaban cuando hablabas. O imitaban tus gestos. Y te decían cosas que no te gustaban. Y ahora que lo tienes frente a ti, ves cómo ha envejecido. Le queda poco pelo. Ha engordado mucho. Le ves la cicatriz que le cruza la mejilla, como un ojo cerrado. La mandíbula cuadrada. Se le notan las marcas en la cara, los rasgos desmejorados, el desgaste en la piel. La carne de los brazos le cuelga flácida. Las manos están llenas de durezas, grietas y eczema, y las yemas de los dedos oscuras. Ahora te dan miedo esas manos, las mismas que te agarran con fuerza y te retienen. Te recuerdan a las manos de papá. Piensas que te podría lastimar. Está borracho y me lastimará, piensas. Y empieza a hablarte muy cerca de la cara. Su boca muy cerca de la tuya. Su boca enorme cerca de tu boca pequeña, de tu nariz, de tus ojos, escupiéndote el aliento frío y las palabras calientes llenas de saliva y alcohol. Palabras inconexas. Una avalancha de

La piel del mundo.indd 193 11/08/25 8:55

imágenes y de ideas que intentas enlazar y que te van estampando en la cara una tras otra. Tu papá… Mira, te voy a decir una cosa… Tu papá era… Era un hijo de puta… Me debía dinero… Un día fuimos… Era mi amigo… Un día fuimos… Me lo van a pagar… Me lo tienen que pagar… Cuando vea a tu mamá le… Le voy a decir… Le voy a decir que… Un día… Fuimos al club del polígono… Era un hijo de puta… Me lo van a pagar… Yo me acuerdo de todo… Ustedes piensan que no, pero yo… Ustedes piensan que soy tonto… Yo iba mucho a tu casa… Para mí, tu papá era… Y tú eras… Tu hermana también… Eran pequeños… Yo iba… A ver futbol… Te acuerdas de cuando iba… a ver el partido… Lo mataron… Lo mataron en el bosque… A tu papá lo mataron… Yo diría que… La gente dice… Yo digo que no se suicidó… Un tipo como tu papá no… No haría nunca eso… Un tipo como tu papá no se suicida… Lo mataron… Lo mataron… Le dieron un tiro… Lo encontraron hecho pedazos en el bosque… Porque lo mataron… Ni accidente de caza ni nada… Tu papá… Yo no quiero saber nada… Pero es que… Me debía dinero… Les juro que… Tu mamá era… A veces lo decía… Era una frígida… Una estirada… Tu papá… era un grandísimo hijo de puta… Todo el mundo habla de él, todavía… No se acabará de morir nunca, el muy cabrón… La madre que lo parió… Y a mí el dinero quién me lo devuelve… Quién me lo devuelve… ¿Eh? … Era mi amigo… Y yo le presté dinero… Me dijo que me lo regresaría… ¡Qué frío hace hoy! Un frío del carajo… Me siento mal… Me duele aquí… Me duele el estómago… Mira, aquí… Toca… Toca, carajo… Aquí… ¡Qué asustado estás! Me parece que… Me parece que voy a vomitar… Hace un rato estaba

La piel del mundo.indd 194 11/08/25 8:55

en el bar… Y allí… Todavía hablaban de ese cabrón… Un día fuimos a cazar… Tu papá y yo… Y me explicó que… Que su papá fue militar… Tu abuelo… Ah… Y que su hermano… Estaba en Francia o no sé dónde… Con una francesa… Y su mamá… Dicen que era tan puta como él… Tu abuela… Cabrona, cabrona… Una bruja… Y la mamá de tu mamá… La suegra… Cómo chingaba… Escucha… Te lo digo ahora que te veo… Tu papá… Me debía dinero… Tú eres su hijo… Tú me lo vas a pagar… Fuimos al polígono… Al club… Tomábamos tragos y ya… Algunos días… Algunos días sí que… Era un cabrón… Algunos días, nada más… Solo algunos… Él decía que… Decía que su mujer… Que no se la dejaba meter… Tu mamá… Que nunca quería… Que no se dejaba coger… Que algunos días cogían porque él… Porque él le insistía mucho… Que si no no había forma… Las mujeres a veces… Ya sabes… Se hacen del rogar para que les pongas atención… Cuando seas más grande entenderás… Mira, todavía ni tienes barba… Apenas unos cuantos pelos… Tienes la cara fina… Tienes cara de niña… De niña… Y allá en el polígono… Pues claro… Algunos días… Yo no, ¿eh? Yo nunca… Yo tenía a una mujer… Y la quería… Tu papá sí que… Esa noche en el club… Yo no tengo por qué pagarle sus caprichos… ¿Me entiendes o no me entiendes? Si tu mamá es una estirada… no es mi culpa… Quiero que me devuelvan el dinero… Y ese día… Ah… Ese día… Ya no pudimos volver más… Tu papá… Tu papá era un hijo de puta… Armó una bronca… Una jodida bronca… Tenía la lengua muy larga… ¡La madre que lo parió!… Qué lengua tan larga… Se la hubiera podido meter por el culo… Nos la devolvieron grande, ese día… Pensaba

La piel del mundo.indd 195 11/08/25 8:55

que nos mataban… Él creía que las chicas del club… Que las chicas del club eran tu mamá… Pensaba que podía tratarlas como si fueran sus perras… Pero ellas eran señoritas, carajo… Él estaba acostumbrado a tu mamá… Pero esas chicas… No puedes decirles cualquier cosa… ¿Sí me entiendes?… No las puedes forzar… Hay cosas que no se pueden hacer en un lugar como ese… Carajo… No cuesta tanto entender… que mandan ellas… Y que tienen padrotes para que no les pase nada… Eran unos robles, esos tipos… Estaban mamadísimos… Daban miedo… Yo pensaba que nos iban a tirar todos los dientes… ¡La madre que lo parió! Tu padre a veces se ponía un poco… Se pasaba de la raya… Bebía como un condenado… Bebía como un desgraciado… Yo pensé que cualquier día iba a reventar por alguna mierda de tanto beber… Y luego va el tipo y se muere en el bosque como un conejo… Tu papá… Vaya tipo… Y ese dinero, te juro que me lo van a pagar… Me parece muy bien que… Quiero decir que lo lamento… Que se haya ido al otro lado… Pero escucha… Ese dinero es mío… Tu papá… Tu papá… Qué hijo… Qué gran hijo de puta…

Tú: ¿Sabías que los animales también se suicidan?

Terapeuta: ¿Los animales?

Tú: Sí. Además de los humanos, digo.

Terapeuta: …

Tú: Es que el otro día vi un video… Eran morsas. Morsas que se aventaban desde un acantilado. Subían poco a poco y cuando estaban en lo más alto se aventaban. A propósito. Se notaba que era a propósito. Los expertos dicen que es por el cambio climático. Que no tienen suficiente hielo. Que se mue-

La piel del mundo.indd 196 11/08/25 8:55

ren de calor. Y que se matan para dejar de sufrir. El suicidio les debe llevar a un mejor lugar que el sufrimiento. Supongo que lo hacen por instinto. La muerte es un tipo de instinto. Me gusta entenderla así. Y después de ver el video pensé… Cuando te suicidas es porque la muerte, sea como sea, debe ser, a fuerza, mejor que la vida. Todas las posibilidades que incluyen la idea de morirse, por terribles que sean… no serán peores que la vida.

Terapeuta: …

Tú: Cuando te mueres ya nadie puede lastimarte. A veces estar muerto debe ser mejor que estar vivo. Un lugar seguro.

Terapeuta: …

Tú: Por lo visto hay un tipo de hormigas en el sudeste asiático que tienen dos glándulas de veneno y, cuando detectan a un depredador, contraen el abdomen y las hacen explotar para proteger al resto de hormigas del grupo. Pero la hormiga que explota sus glándulas muere. Tiene un nombre científico eso. Ahora no me acuerdo. Pero parece que también lo llaman *suicidio altruista.* Se me hizo algo bonito.

Piensas en el útero.

Es el útero de siempre.

No sabes por qué piensas en eso, ahora que sellas cajas.

Pero piensas en él.

Te obsesiona la idea de un útero.

Un útero oscuro, con las paredes rosas y carnosas.

Como un recuerdo mal borrado. Como un recuerdo que fabricaste quién sabe por qué. Alguna vez pensaste que podías recordar cuando eras un feto y vivías adentro de mamá. Pero después pen-

La piel del mundo.indd 197 11/08/25 8:55

saste que era imposible. Lo leíste un día. Hablaban de recuerdos falsos, esos que se construyen mentalmente y que no se basan en vivencias reales. Los científicos sostienen que los recuerdos más antiguos que puedes tener son de cuando tenías cuatro años, máximo tres. Todo lo que parece que recuerdas de antes es una reconstrucción a partir de fotos y anécdotas que te han contado. Hasta los tres años, se perciben imágenes que no se entienden y que la memoria no conserva, porque no puede darles sentido ni ponerlas en contexto. Es a partir de los cuatro o cinco años, más o menos, cuando empiezan a formarse recuerdos con significado, recuerdos que encajan en un eje temporal, recuerdos que tienen orígenes y recuerdos que tienen consecuencias en relación con el resto de recuerdos, como en una cadena de causa y efecto.

Pero a ti te obsesiona la idea de un útero.

A veces, antes de dormirte, piensas en ese útero, incluso cuando no quieres pensar en él. Lo piensas en el viaje entre la vigilia y el sueño. Esa frontera incómoda, ese umbral que separa la irrealidad de las cosas verídicas, ese punto de transición en que ya no puedes controlar los pensamientos, pero en el que aún estás despierto y consciente de este descontrol. Siempre el mismo útero. Y no tienes idea de cómo lo sabes, porque todos los úteros deben ser similares entre sí, irreconocibles y oscuros adentro de los cuerpos. Pero lo sabes. Lo ves por dentro, y te das cuenta de que se contrae intermitentemente, como si en lugar de un útero fuera un corazón que late. Y cuando hace rato que lo piensas o lo sueñas ves que las paredes del útero se desgarran poco a poco, como un papel que se rompe, y el útero se va llenando de sangre. Y tú te ahogas dentro, sientes que te falta el aire, y esa sangre te entra por la nariz y por la boca, hasta los pulmones.

La piel del mundo.indd 198 11/08/25 8:55

Y después abres los ojos para dejar de verlo. Te despiertas sudando, respirando muy rápido, con el corazón golpeando las costillas.

Pero aún hay una imagen que te provoca más escalofríos que el útero lleno de sangre, una imagen que también se te presenta en sueños algunas noches.

Un útero vacío.

Caminas por el bosque, siguiendo el río, hacia la presa, y piensas en la puerta del cuarto de mamá, siempre cerrada, hermética, y te das cuenta de que ya no la recuerdas abierta. Y atrás de la puerta, un aire estancado, caliente, viciado, y adentro de la habitación una nariz y una boca que siempre inhalan el aire que ya exhalaron, y exhalan el aire que ya inhalaron, como la sangre adentro del cuerpo, que pasa por los mismos órganos y por las mismas venas y por las mismas arterias y el mismo cuerpo sin cansarse. Te imaginas a mamá en cama. Mamá vacía por dentro. La imaginas oscura como una sombra. Triste como un pájaro muerto. Cansada de ese malestar del aire y de ese cuarto, y cansada de ser ella y de ser alguien. Y piensas que cuando llegues a casa abrirás esa puerta. Y dejarás que el aire limpio de afuera entre al cuarto, violento, como un caudal. Fresco como un arroyo. Tan fresco que te podrías bañar en ese aire. Que el aire limpio se coma al aire caliente y estancado, y llegue a todos los rincones del cuarto y ponga las cosas en su lugar. Abrirás la puerta y dirás mamá. Mamá. Lo has pensado muchas veces. Pero cuando llegas y estás delante de la puerta, no lo haces nunca, porque sería como profanar un santuario consagrado a la pena, intentar invadir inútilmente un espacio inexpugnable. Y ahora que caminas a un lado del río te dices,

La piel del mundo.indd 199 11/08/25 8:55

por enésima vez, que hoy lo harás, y ves el agua que centellea incandescente como el lomo de los peces, el agua que corre rápida y desquiciada, siguiendo obediente el capricho de los cauces. Miras la claridad que se filtra entre los árboles y la oscuridad que se esconde tras los arbustos y tras las rocas, miras el cielo transparente, tejido de ramas, y también las nubes que, dispersas, migran a otros lugares que no son este. Unas nubes blanquísimas, como si estuvieran llenas de leche. Y respiras. Respiras ese bosque para llevártelo a casa, con todo ese aire por estrenar, con esos árboles protectores y con ese silencio refugio. Se revuelve una brisa que esquiva a los pájaros. Una brisa que silba y arremolina las hojas. Desde la tierra ascienden todos los aromas que tenía el mundo cuando todavía era mundo. Y tú caminas y caminas, hasta que llegas a la presa y te sientas en un muro bajo y recto de concreto. Ves a un papá y a un hijo que pescan lejanos, encogidos. Clavas los ojos en la superficie brillosa y ondulante del río, que titila nerviosa, un delirio del agua. Te has metido en esa agua muchas veces, de niño, en la presa. El agua estaba muy fría y rabiosa, y la piel se te ponía roja y luego blanca de tan gélida que estaba, pero el cuerpo se acostumbraba enseguida porque los cuerpos se acostumbran a todo. Un día vieron una serpiente de agua. Nadaba por la superficie, como una serpentina, y tu hermana se puso a gritar porque los reptiles le daban mucho miedo, y tú mirabas concentrado a la serpiente, y te daba pena que nadara sola, te hubiera gustado que nadara con otras serpientes, como lo hacían otros peces. Y cuando crecieron ya no volvieron a meterse al agua, porque mamá se fue poniendo triste y papá se volvió arisco y violento, y dejaron de llevarlos allí abajo, al río. Esta mañana, tu hermana se fue

La piel del mundo.indd 200 11/08/25 8:55

muy temprano. Y eso que es sábado, y hoy no hay clases. Sabes que volverá tarde. Como a las 10, 11 de la noche. Lo hace así todos los días. Entre semana y los fines también. Se escapa, huye, se esconde. Como los zorros, que cuando iban en coche y alguien decía ¡mira, un zorro, un zorro!, nada más decirlo, el animal desaparecía, porque son veloces y escurridizos como ráfagas de aire. Y la persona que las veía siempre decía se los juro. Juro que estaba ahí, sobre la roca. Pero nadie más lo había visto, porque los ojos son lentos y la vida es rápida. Quizá tu hermana quería ser como esos zorros que solo con mirarlos dejaban de estar ahí, que solo con mirarlos ya eran parte del bosque, como si el bosque los hubiera devorado disimuladamente, sin que nadie lo notara. Un día pensaste que tu hermana no pasaba mucho tiempo en casa porque debía ir a la tumba de la abuela, que era la única persona a la que quería, aunque ya no fuera una persona, sino solo un recuerdo. Por eso, un día fuiste al cementerio, por si la encontrabas. Pero no viste a nadie. Te acercaste a la tumba de la abuela y viste un ramo de rosas frescas, amarillas y brillantes como parches de luz. Y viste una lagartija aferrada a la piedra, con la cola larga y delgada. Y después fuiste a la tumba de papá, no muy lejos de ahí, y no viste ni flores ni lagartijas ni nada. Una tumba que era una roca triste, pelona, como si esa piedra hubiera sustituido a papá. Una tumba que parecía estar ahí por casualidad, igual que las malas hierbas, que crecen donde quieran sin pedirle permiso a nadie. Y pensaste que esto es lo que queda de las personas cuando ya no están. Una piedra sobre el cuerpo en descomposición y una imagen quieta dentro del recuerdo. Te imaginaste los huesos de papá, debajo de la tierra, blancos, largos y violentos, y su cráneo, con las cuencas

La piel del mundo.indd 201 11/08/25 8:55

de los ojos y el agujero de la boca. Y por instantes te pareció imposible que alguna vez estuviera vivo. Tal vez esta imagen fue la que hizo que te alejaras de prisa y salieras del cementerio, y dejaras atrás los cipreses y la reja oxidada de la entrada y los rosales que crecían desordenados al lado de las tumbas. Y antes de salir, escuchaste el ruido de la excavadora. Estaban ampliando el cementerio para albergar a más muertos. Porque los muertos también ocupan espacio. Adentro de los cementerios y adentro de los que permanecen vivos. Habrá un día en que el mundo tenga tantos muertos que no quedará espacio para los vivos. Los vivos no tendrán espacio ni adentro ni afuera. Y se necesitarán otros lugares y otros vivos para albergar más muertos. Regresas caminando hacia casa, diciendo hoy sí, hoy abriré la puerta cerrada y el aire de afuera se mezclará con el de adentro. Pero al final, como siempre, no lo haces. No te atreves. Eso lo haces los fines de semana, cuando no hay clases. Sales, caminas y piensas en la puerta cerrada y te pierdes por el bosque, por el pueblo, por esos lugares en que las personas se vuelven pequeñas e insignificantes. Pero sobre todo por el bosque, porque ahí nunca hay mucha gente. Y los lugares sin gente te gustan. Solo los animales, los insectos, las plantas, los árboles y el río. Todos silenciosos. Menos los pájaros. Si hay buen clima, los pájaros se llaman entre sí. Como si estuvieran felices de existir. Por razones como esta vas al bosque. El bosque te gusta porque es un lugar sin gente. Y porque te acoge en silencio. Y porque huele a mundo.

Tú: La cabeza lo hace todo. Todo. Qué importa lo que queremos y lo que no. La cabeza va y va y va, y tú puedes intentar

La piel del mundo.indd 202 11/08/25 8:55

detenerla pero no te hará caso. Las cabezas están locas. Locas como una cabra. Las cabezas. Las cabezas mandan. No las podemos controlar. Y menos cuando somos niños. Ya no me acuerdo de cosas que pensaba cuando era niño; te darían escalofríos. Cuando somos niños es lo peor de todo. Porque ni siquiera puedes controlar lo que piensas, o intentarlo. No te enseñan a controlarlo. Tampoco te juzgas a ti mismo. Piensas y ya está. Porque la cabeza funciona y listo. Sin filtros. Y es hasta que somos grandes que intentamos controlarlo, pero ni siquiera entonces lo conseguimos. Tal vez por eso somos tan infelices. Tal vez por eso tanta gente enloquece. Y se medican. Se atiborran de pastillas y van al psicólogo igual que yo vengo aquí contigo. También debo estar un poco loco. Qué sé yo. Yo me quedé con esa imagen. Cuando pienso en papá… De todas las imágenes, esa es la que siempre me viene a la cabeza. Y seguramente ni es importante. O tal vez sí lo era para el niño que fui. Ahora, de grande, hay cosas que evidentemente me parecen más importantes que esa que recuerdo tan bien. Pero mi cabeza de niño, por el motivo que sea, retuvo esa imagen y quedó asociada con papá por siempre. Es que fue muy fuerte. Ahora que lo pienso, fue muy fuerte. La tengo aquí adentro. *(Te tocas la frente).* Aquí adentro. Llegó con un venado muerto. Abrió la puerta de casa, con su traje de cazador, con todo y escopeta. Arrastraba el cadáver de un venado. Todavía con los ojos abiertos, el pobre animal. Y por donde él pasaba todo quedaba lleno de sangre. Un camino de sangre por la entrada y el comedor. Y él reía. Estaba mal de la cabeza. Mi papá estaba mal de verdad. Llegó con el venado muerto y dijo miren lo que cacé, y mi hermana y yo corrimos desde nuestros cuartos, pues pensamos que traía

La piel del mundo.indd 203 11/08/25 8:55

un pajarito. A veces traía pajaritos que atrapaba con trampas y luego los enjaulaba. Unas jaulas pequeñas, cuadradas. Y las ponía en el techo, muy bien acomodadas. Le eran útiles para algo de la caza. Nunca supe bien para qué. A la izquierda de algo. No sé qué. Pero salimos del cuarto creyendo que eran pajaritos y nos encontramos con un venado muerto en medio del comedor. Y él se reía mucho. Vimos el agujero de la bala. Cerca del cuello. Un agujero negro. Recuerdo que me dieron ganas de meterle el dedo para saber si todavía estaba la bala adentro. Le habría metido los dedos. Te lo juro. Pero papá se hubiera enojado mucho y me habría dado una cagotiza. Porque él era así. Mi hermana lloró al ver el animal. Yo no lloré. No podía dejar de ver al venado. Tenía la muerte allá adentro. Eso era la muerte. Y la miraba. Y no podía dejar de ver el hoyo negro. Y mamá dijo saquen esto de aquí. Lo dijo escandalizada. Se puso histérica. Histérica, histérica. Antes mamá tenía un poco más de carácter. Y mi hermana lloraba tanto que se debía escuchar por todo el pueblo. Y mi papá nada más reía. Como un lunático. Siempre reía, cuando las cosas morían y cuando nosotros teníamos miedo de las cosas que morían. Y cuando pienso en papá, solo veo el venado muerto en medio de la sala y el rastro de sangre, y el agujero negro por donde entró la bala y por donde escapó la vida del venado. Ese agujero negro que era la muerte. Y que también era, tal vez, un poco nosotros.

—¿Todavía escribes cosas en esta libreta?

Bajas la cabeza y agarras la pluma con fuerza. Del sobresalto, cae al piso.

—Sí.

La piel del mundo.indd 204 11/08/25 8:55

Y das un sorbo al jugo de naranja. Tu hermana bebe una Coca-Cola. Se la bebe con popote, porque dice que le da asco poner los labios en la lata, porque las guardan en almacenes llenos de ratas. Hicieron una pausa para cenar. Fueron a buscar sándwiches y bebidas a un bar de aquí cerca. Van un poco sudados y cansados, pero ya dejaron listas un buen número de cajas. Las arrumbaron en la pared de la entrada y las fueron apilando como si construyeran una pared de ladrillos. La casa se vacía y se vacía y la pared hecha de cajas crece y crece, y poco a poco la casa deja de ser casa y se convierte en esqueleto, una caja torácica desprovista de carne.

—Debía tener siete, ocho años cuando empecé.

—Sí me acuerdo. Siempre ibas de un lado a otro con la libreta y apuntabas cosas.

Silencio.

—¿Escribes historias?

—No, no.

—¿Poemas?

—No sé nada de poesía.

Haces una pausa.

—Cuando era niño me inventé un amigo. Era de mentira. Pero yo me lo imaginaba de verdad. Podría decirte cómo tenía los ojos, la nariz, los cabellos, la barbilla y todo. Tenía voz. Era una voz muy agradable. Reconfortante, diría. Nunca le puse nombre. Porque alguien sin nombre podría ser cualquiera. Y yo necesitaba que él fuera todo mundo. Que él fuera el mundo. A veces platicaba con él. Como si estuviera a mi lado. Como si estuviera vivo y real. Fui creciendo y lo seguí haciendo. Un día pensé que estaba loco. Creí de verdad que estaba loco. Porque habla-

La piel del mundo.indd 205 11/08/25 8:55

ba solo y se supone que las personas normales no hablan solas ni se inventan personas que no existen. Pero para mí, él existía. Lo había inventado yo, y pensar que existía era una manera de hacerlo existir. Existía adentro de mi cabeza. Y eso, para mí, no tenía menos valor que si existiera fuera de mi cabeza. Nadie tenía derecho de señalarme que no existía. Siempre he usado esta libreta para hablar con él. Como si le escribiera cartas. Todavía lo hago. Es curioso porque… en un momento dado… el amigo comenzó a dejar de ser un amigo y se convirtió en una versión de mí. Me escribía a mí mismo. De adolescente ya me percataba de que el amigo se había transformado en mí mismo. Y ahora es una manera de hablarme. Me escribo. Como si yo fuera alguien más. Todos estamos formados por otros que no somos nosotros y que sí somos, todo al mismo tiempo. Tal vez por eso escribo. Para saber que soy alguna cosa, aunque a veces no lo entienda.

Ella parece quedarse pensativa.

Y agregas:

—Tal vez escribimos porque no sabemos qué hacer con lo vivido. Todo eso que traemos tiene que acabar en algún lugar.

—En París trabajo en una editorial; he conocido a muchos escritores en estos años. Es curioso porque muchos de ellos, cuando terminan de escribir un libro, dicen me vacié. Me vacié. Como si lo que escribieron lo hubieran llevado adentro mucho tiempo. Pero yo creo que siempre escribimos lo que está afuera para entenderlo. Al final, lo que tenemos dentro viene de afuera. Siempre escribimos sobre las cosas que están fuera de nosotros y sobre lo que esas cosas de afuera dejan dentro de nosotros. Si no hubiera nada afuera, tampoco tendríamos nada adentro.

La piel del mundo.indd 206 11/08/25 8:55

Te sorprende lo que te dice.

—¿Tú todavía escribes?

—¿A qué te refieres con todavía?

—Alguna vez vi que escribías poemas.

Ríe, como si le diera vergüenza.

Y piensas en el poema que leíste a escondidas en su cuarto, sobre la muerte.

"Algún día entenderemos que eres otra forma de existir".

—A veces lo intento, pero me cuesta mucho. Necesito desvincular el poema que escribo de lo que soy. Tal vez por eso escribo. Para intentar convencerme de que esa dislocación es posible. Pero cuando lo que eres pesa tanto, no es nada fácil. Cuando lo que has vivido es tan importante no hay manera de ver el mundo sin que todas tus experiencias se te atraviesen. Y así no podemos ver bien las cosas. Al menos no pueden verse tal como son. Y la poesía debe ser otra cosa. La poesía debe funcionar al margen de nosotros. Los poemas no deben recoger todo. Como si el poema fuera el molde con el que están hechas todas las vidas del mundo.

Quiero irme a estudiar a otro lado. Lo dice a la mitad de la cena, y las palabras se precipitan como una lluvia y repican contra la mesa y contra los platos y salpican un poco a todos. Quiero irme a estudiar a otro lado. Mamá quita la cabeza del plato y con esos ojos caídos de caballo triste la mira, incrédula. Porque tu hermana llevaba tiempo sin hablar. Se había replegado cabeza adentro y se había cerrado herméticamente. Estaba aislada de las personas y las cosas. Había hecho un refugio que era ella en sí misma. Porque cuando necesitas refugios los

La piel del mundo.indd 207 11/08/25 8:55

haces de lo que sea. Los haces de lluvia y los haces de oscuridad, los haces del miedo y de las cosas que mueren y los haces de ti mismo y de todas las intemperies. Quiero irme a estudiar a otro lado. Y mamá deja ir un murmuro que parece una pregunta, y ella se vuelve. La universidad. Quiero estudiarla en otro lado. En otro país. Y mamá encoge los hombros con una indiferencia pesada, y dice no tenemos dinero para que estudies afuera. Y entonces ella responde yo me haré cargo. La pagaré con mi dinero. Mamá deja la mirada quieta en el plato. Piensa. Se nota claramente que piensa. La boca se le tuerce un poco, como si en ese instante alguno de los pensamientos se le clavara dolorosamente en la cabeza. Deja pasar un minuto larguísimo. Y lo dice. Esta semana vamos a vender las gallinas del huerto. Yo no las pienso cuidar. Y continúan cenando en silencio. Afuera, Bruc ladra.

Tú: Tuve un sueño: mi hermana volvía.

Terapeuta: ¿Y cómo te sentiste? Adentro del sueño, me refiero. ¿Cómo reaccionaste?

Tú: Con cierta indiferencia. Recuerdo que nos encontrábamos en el huerto. No había nada plantado. Nada más había tierra. Y el cerezo, inmenso. Cuando digo inmenso me refiero a que era desproporcionadamente grueso, inmensísimo, con el tronco como si fuera un edificio. Primero yo estaba solito en el huerto y después llegaba mi hermana, y cuando estaba frente a mí, se detenía y me miraba fijamente. Y se ponía a hablar, pero yo no le entendía. Era como si hablara en otra lengua. Como el sonido de un animal. Yo quería entenderla, porque de algún modo sabía que lo que me decía era muy importante. Y ella hablaba y habla-

La piel del mundo.indd 208 11/08/25 8:55

ba. Yo quería decirle que no la entendía. Pero mi voz estaba estancada. Después ella hablaba de hablar y miraba arriba, hacia el cerezo. Y yo también veía hacia arriba. Pero el árbol era tan alto que no se le veían las hojas ni la copa. Era un solo tronco que subía y subía. Tronco, tronco y tronco, gruesísimo, hasta el cielo. Ella señalaba arriba con la cabeza, hacia el cerezo, y hacía ruidos extraños otra vez. Y siguió después de que todo se puso a temblar, a temblar fuertísimo, como un terremoto. Las casas junto al huerto se movían, los postes de luz de la calle se inclinaban. Y después, la tierra del huerto comenzaba a removerse y descubría las ratas. Muchísimas ratas. Ratas y más ratas que salían de abajo de la tierra. Como si siempre hubieran vivido ahí y nosotros no lo supiéramos. Estaban por todas partes, corriendo de un lado a otro. Se trepaban al cerezo. Nos subían por las piernas y por el cuerpo. Todo era ruido y más ruido. El ruido de la tierra abriéndose y de las cosas sacudiéndose y las ratas con ese ruidito de locas. Y fue entonces que vi que en el tronco del cerezo se iba formando una grieta. Y al final, el tronco se partió, y el cerezo también empezó a inclinarse. Vimos cómo el tronco inmenso caía, poco a poco, como en cámara lenta. Y justo antes de que golpeara el suelo, un silencio. Un silencio absoluto. Y después, sin saber cómo, estábamos en el cuarto de mamá. Muy oscuro y frío. En la cama había un cuerpo dormido. Mi hermana encendió la luz, y cuando el cuarto se iluminó, sobre el colchón solo había un ciempiés, pequeño y negro. Un ciempiés delgado en medio de ese cuarto tan grande. Y sin esperarlos escuchamos unos gritos que venían del otro lado de la puerta. Eran los gritos de papá. Primero venían de muy lejos, pero poco a poco se acercaban. Hasta que se ponía a tocar la puerta con

La piel del mundo.indd 209 11/08/25 8:55

todas sus fuerzas. Unos toquidos de rabia, como si fueran a matar a alguien. Y luego me desperté. Prendí la luz rápidamente, porque durante un breve tiempo tuve la certeza de que el cuarto estaba lleno de ratas.

Terapeuta: ¿Identificas algún elemento del sueño? ¿Alguna cosa que puedas relacionar con una experiencia reciente?

Tú: Tal vez ese hombre… Ayer fui a caminar al bosque. Ya sabes que voy seguido por ahí. Vive en una casita muy pequeña al lado del camino. Lo vi afuera de su casa, quitando las espinas de un rosal. Primero me vio con desconfianza, pero luego me saludó y, sin venir a cuento, con las tijeras en la mano, me contó que ese pedazo de terreno era suyo. Y también todos los plantíos de uva que había alrededor. Me estaba diciendo qué bien están, ¿no? Qué bien están. Junto al pequeño viñedo había un pozo de piedra y una casita de madera. También tenía caballos en un establo muy grande, ahí cerca. Y me dijo que el establo se le había llenado de ratas y que los caballos estaban bien asustados. Que no sabía de dónde habían salido todas esas ratas. Que tal vez venían del bosque. O que tal vez habían salido tierra abajo. Las ratas le estaban comiendo la madera. Y yo no entendía por qué me contaba todo eso, si no nos conocíamos de nada. Y después pensé que debía sentirse solo y las personas que se sienten solas hablan con quien sea, igual que yo le escribo cartas a alguien que no existe, e igual que hay gente que habla consigo misma, que es un poco como lo que yo hago con las cartas, pero diferente. Las ratas me están carcomiendo la madera, las malditas, decía el hombre, y yo pensaba todo el tiempo que las ratas no comen nunca la madera, que si acaso la roen, pero no dije nada porque no me

La piel del mundo.indd 210 11/08/25 8:55

habría dejado irme de ahí. Y luego me explicó que había agarrado un gato de la calle y lo había metido adentro del establo para que persiguiera a las ratas, pero que era un gato holgazán y no hacía nada, solo comía y dormía. Era un gato de casa. Un gato fallido, decía. Fallido. Usó esa palabra. Se enojó mucho, el hombre, hablando del gato. Y entonces me dijo que como era un gato inútil lo había metido en un saco y había estampado el saco contra las paredes y contra la tierra una vez y otra hasta que dejó de moverse. Empecé a sentirme mal, pensando en el gato reventado en el saco, en todas las ratas del establo, y le dije que tenía que irme. No pude ir a caminar adonde pensaba. Tuve que volver a casa porque tenía ganas de vomitar. Tal vez por eso soñé con ratas hoy. Porque ese hombre me habló de las ratas que salen de abajo de la tierra.

Terapeuta: ¿Por qué crees que tu inconsciente retuvo esta idea de las ratas que salen de la tierra?

Tú: Me inquieta esta idea. La idea de que debajo de nuestros pies pasen cosas que no vemos. Nosotros arriba, con la vida tan tranquila. Y mientras tanto, debajo de la tierra, las ratas hacen lo que hacen… Me provoca una sensación de… descontrol.

Terapeuta: ¿Pudiste volverte a dormir, ya que te habías despertado?

Tú: Para nada. Estaba tan sudado que me tuve que cambiar la pijama. Estaba empapado. Luego fui a la recamara de mamá para comprobar que estuviera bien. Abrí la puerta sin hacer ruido para no despertarla. Estaba muy oscuro. Me quedé ahí un buen rato. Mis ojos se acostumbraron a la oscuridad. Y luego me acosté en la cama y la vi. Estaba dormida, con la boca un

La piel del mundo.indd 211 11/08/25 8:55

poco abierta y las manos sobre el pecho… En la mano tenía una foto de ella y papá del día en que se casaron.

Y después encuentran la escopeta, larga, brillante y metálica. Estaba al fondo del clóset, erguida, recargada en el rincón. Tú no la tocas. Es ella quien la saca y la ve de cerca. Y tú ves a ella mirando esa arma que horadó tantos cuerpos de tantos mamíferos distraídos y de tantas perdices y tantos troncos de pino que recibieron sin saber que recibían. Todavía te da miedo esa escopeta, incluso ahora que parece dormida, y cuando miras el gatillo ves el dedo grueso y rugoso del padre, que lo aprieta.

—Cuando la regresaron los forenses, mamá la guardó aquí y no supimos qué hacer con ella. Ni siquiera lo pensamos.

No sabes por qué explicas eso. Tal vez para ahuyentar el silencio que sentías peligroso. Porque los silencios que envuelven las armas son peligrosos.

Y piensas me va a matar.

No sabes por qué lo piensas, pero lo piensas. Tienes la certeza de que te apuntará y disparará y terminarás muerto adentro de la casa vacía y ella regresará a París.

Me va a matar.

Pero al final no te mata.

Con la escopeta aún en la mano, levanta los ojos y te mira. Y te lo dice con una serenidad fría y estática:

—Muchas veces pensé que algún día papá agarraría la escopeta para matarnos a todos.

Abres la libreta y escribes:

La piel del mundo.indd 212 11/08/25 8:55

odio más a papá ahora que está muerto que cuando estaba vivo odio más a papá ahora que

La piel del mundo.indd 213 11/08/25 8:55

Tú: Creo en Dios.

Terapeuta: …

Tú: Pero no en el dios de las iglesias, que es el mismo para todo el mundo. Ese no me interesa. No me gustan las cosas que son para todos. No hay nada que pueda ser para todos. Tanta gente hablando… Tanta gente diciendo cosas… Todos al mismo tiempo… En tantas lenguas diferentes… El dios que te venden en la iglesia es un dios que no es humano, que está por encima de todo y de todos. Más allá del bien y el mal. Y hacen que le tengamos miedo. Porque lo ve todo desde arriba de nosotros, omnipresente y omnipotente y no sé cuántas cosas más y nos puede castigar y premiar a su antojo. No, no. Este no. Este no me interesa. Yo hablo de otro dios. Un dios solo para mí. Un dios con quien pueda tener una relación de igual a igual. El mío es un dios de tamaño humano. Un dios que habla el mismo idioma que yo. Un dios que no da miedo. Un dios que no ordena nada ni hace que lo obedezcas. Porque las cosas no giran a su alrededor, sino alrededor de ti. Un dios que solo te escucha y te entiende. Que existe solo para ti y que te tiene a ti como centro.

Terapeuta: ¿Como un dios íntimo?

Tú: Una suerte de dios íntimo. Todos deberían tener uno. Nada más para ellos. Uno para cada quien. Sin que haga falta un intermediario, ningún sacerdote. No, no… Él y tú. Y punto. En un mismo nivel. Solo los dos. Hablando. Comunicándose. Mirándose a los ojos. Sin que ninguno tenga que someterse al otro. Una relación de igualdad. Justa. Sin ofrendas ni ritos ni abnegaciones ni condescendencias. Un dios que, en el fondo, seas tú mismo.

La piel del mundo.indd 214 11/08/25 8:55

Terapeuta: …

Tú: Y es por eso que no le tendríamos miedo a este dios. Porque eres tú. Es otro estado de ti mismo. Es muy reconfortante pensar que este dios no haría nada que pudiera perjudicarte y que no actuaría guiado por designios ocultos. Un dios que no pretende verte sometido.

Terapeuta: Eso es un tipo de fe.

Tú: Todos tenemos algún tipo de fe.

Terapeuta: …

Tú: Es algo que llevo pensando mucho. De hecho, creo que el mundo podría dividirse en gente con fe en la vida y gente con fe en la muerte.

Terapeuta: ¿O sea?

Tú: Los que tienen fe en la vida son los que… Los que no creen que haya nada después de la muerte. Los que nada más creen en la vida. En esta vida, en la que viven ahora. La vida material. Y es por eso que se entregan. Porque ahora están vivos y es lo único que saben, y por eso sacan el máximo provecho. Y piensan que después de esto ya no hay nada más, porque el cerebro deja de funcionar y los sentidos se apagan.

Terapeuta: …

Tú: Y están los que tienen fe en la muerte. Los que dedican toda su vida, esta vida, a preparar la otra vida, la vida inmaterial, la vida que viene después de la muerte, una vida que no saben si existe, pero en la que ellos confían. Tal vez por eso cuando se habla de fe siempre pensamos en estos últimos días que te digo. Porque confían ciegamente en la vida que vendrá después de estar vivos sin saber si realmente vendrá. Confían con el riesgo de que esa otra vida no existirá. Y si no existirá, entonces habrán

La piel del mundo.indd 215 11/08/25 8:55

perdido dos vidas. La vida real y la que pensaban que vendría después de la vida real y que no llegará nunca. Todo malgastado. Todo. La suerte que tienen es que nunca se darán cuenta de esto. Nunca se darán cuenta de haber malgastado dos vidas. Porque cuando se mueran en la primera, ya no tendrán consciencia para percatarse de que la segunda no existe, que no llegará. Les faltará esta segunda vida, que nunca tendrán, para darse cuenta.

Terapeuta: Quizá la cuestión de la fe es algo más compleja, ¿no crees? Debe haber gente que se encuentre entre los dos tipos de fe. Gente que no tiene fe ni en la vida ni en la muerte, sino en alguna otra cosa más allá de esta dualidad. Gente que duda, y esta duda es lo que la lleva a creer. No todo es blanco o negro. De hecho, seguramente todo es gris.

Tú: Siempre he odiado eso del blanco y negro y gris. Tenemos que simplificarlo para entendernos. Es inevitable. Si siempre pensamos que todo es gris, que toda verdad se encuentra en una suerte de punto intermedio complejísimo, no podríamos hablar de nada. No nos atreveríamos. Caeríamos en un relativismo absoluto. Y el relativismo absoluto me parece una posición muy cómoda para entender el mundo, pero también una postura cobarde.

La casa va dejando de ser casa. Ya no lo era mucho antes, porque papá dejó de estar ahí físicamente y mamá dejó de estar de todas las demás maneras. Pero ahora, sin muebles ni cuadros ni cortinas ni jarrones ni platos, la casa solo es casa porque tiene paredes, techo, puertas y ventanas. Despersonalizada, solo es casa en su significado de inmueble. Y es ahora cuando se sienten cómodos en ella. Ahora que vaciaron lo que fueron ahí den-

La piel del mundo.indd 216 11/08/25 8:55

tro. Ahora que la vaciaron de recuerdos, de ustedes mismos, de mamá y papá, y la volvieron neutral. Ahora que vaciaron la casa de historia. Ahora que le quitaron personalidad. Ahora que la volvieron anónima, porque ya no es de nadie y de repente podría ser de todos. Igual que ustedes, que con los años también se vaciaron de sí mismos y de tantas otras cosas, que solo son personas porque tienen cuerpo, entrañas, dedos, ojos, espalda, pulmones y un corazón. Personas que ya no son personas dentro de un lugar que ya no es un lugar. Personas que no son personas. Un lugar que no es lugar. Como una insubordinación de la identidad. Ahora solo faltaría que alguien llegara y comenzara a construir una vida nueva desde los cimientos. Y la palabra *casa* volvería a ser sinónimo de hogar, pero con significados que ya no serían suyos. El recuerdo de papá pesa menos con la casa vacía. Y el recuerdo de mamá es como si se hubiera desinflado. Ahora nada más ustedes dos llenan el espacio de esta casa. Deambulan por las recamaras sin muebles, como si fuera de ahí no hubiera nada más, solo la aniquilación de las cosas, la imposición intransigente de la nada. El mundo solo es habitado por ustedes dos. Ustedes dos llenan el mundo y este pedazo de realidad que por momentos parece la realidad entera. Ustedes dos y las cajas de cartón apiladas a la entrada, haciendo un muro altísimo. Ustedes dos, las cajas de cartón y esta urgente necesidad de buscar, esta incansable necesidad de encontrar. De encontrar lo que sea. De encontrar lo que sea para comprender y recomponer todo esto que el tiempo deformó, para entender esto que los años, torpes, estorbaron. Al ver la casa vacía vuelves a pensar en el útero vacío, te llenas de aire y empiezas a hablar.

La piel del mundo.indd 217 11/08/25 8:55

El gandalla tiene ojos verdes y profundos, como una serpiente. Va en moto y tiene novia y todo mundo lo idolatra y todo mundo lo obedece. Es guapo y alto, fuerte y de buenas calificaciones. Y con su pupila negra y precisa te detectó solito, perdido, con el muro de la fortaleza que todos tienen adentro completamente en ruinas. Te supo encontrar todas las heridas y todas las llagas y todas las grietas. Y las atacó con la seguridad de quien sabe cómo hacerlas más hondas y dolorosas, de quien sabe cómo meterle los dedos y ensancharlas sin piedad. Hoy todos los ojos te miran más que de costumbre. Ojos pacientes, ojos expectantes, ojos nerviosos y ansiosos de no sabes muy bien qué. Ojos que esperan, impacientes. Te pones en guardia y endureces el cuerpo para esperar el ataque, porque no sabes si te embestirá por el lateral, si caerá sobre ti como una roca o si llegará desde abajo como la tierra que se abre y te engulle. Todo a tu alrededor se vuelve incierto y peligroso e inseguro. Entras al salón con pasos lentos y cautelosos. Y atrás de ti el profesor de catalán, que cierra la puerta. Te sientas en la banca. El tipo pasa a tu lado y te clava los ojos de serpiente, verdes, verdísimos, tan verdes que lastima mirarlos, y patea un poco tu mochila fingiendo que se tropezó. El cierre estaba abierto, pero tú no lo habías dejado así, antes de irte al patio. No estás convencido. Y todos los libros de adentro salen por tierra y los papeles y el estuche y las plumas y los lápices. Y, entre todo el desorden, una foto impresa en papel. El tipo se agacha y la recoge. ¿Qué tenemos aquí?, pregunta. Y un chico detrás de ti se levanta para ver la foto, ahoga un grito y empieza a reírse; poco a poco, todos se levantan para verla. El profesor dice ¿qué hacen todos ahí? Y los alumnos, detrás del gandalla, ven la foto

La piel del mundo.indd 218 11/08/25 8:55

por encima de sus hombros con los ojos bien abiertos, escandalizados. Algunos te ven anonadados, como si no te conocieran; otros, con asco; otros mueren de risa. El tipo te enseña la foto entre sus dedos. Son dos hombres musculosos. Van desnudos. Uno penetra al otro por detrás. La foto no es de buena calidad. Parece de un video porno. Cuando ves eso, el corazón te golpea violentamente el cuerpo, y en lo más profundo de ti sientes el epicentro de una fuerza expansiva, casi insaciable, que se extiende. Te mareas. Piensas en papá. Te imaginas a papá viendo lo que te están haciendo. Te lo imaginas gritándote en la cara. A ver si aprendes a defenderte como un hombre. A ver si aprendes a defenderte como un hombre. Y el gandalla dice con que sí te gustan los penes. Con que sí te gustan los penes. Lo dice flojito, con el volumen justo para que lo escuchen los compañeros pero no el profesor, que desde su escritorio sigue preguntando ¿qué hacen todos ahí? Vayan a sentarse. ¿Qué pasa ahí al fondo? El gandalla te clava los ojos con fuerza, esos ojos como dos objetos puntiagudos, y te muestra una sonrisa metálica, blindada. El profesor se acerca. ¿Se puede saber qué pasa? Y el gandalla enseña la foto. Ve lo que tenía en la mochila, el muy puerco. Y hace una voz pueril, como de niño que se queja con la maestra, y dice esto no se puede traer a la escuela, ¿verdad que no? El profesor ve la foto, y la expresión se le concentra: cejas muy arriba, la mandíbula casi desencajada y esa mezcla de asco, desconcierto y sorpresa en la cara. Quieres hablar, decir algo, pero las palabras no te salen. Se te atoran en la garganta, en la boca, y solo piensas qué cabrones. Siempre piensas que son unos cabrones. Pero nunca dices nada. Siempre lo piensas y te callas. Qué cabrones, los mismos que te metieron la foto

La piel del mundo.indd 219 11/08/25 8:55

de un tipo dándole por el culo a otro en la mochila mientras estaban en el patio. El tipo que lo hizo finge una cara de sorpresa tan falsa que hasta da risa, pero para el profesor seguro es auténtica. Él no lo conoce como lo que es, un maldito ojete; solo conoce al alumno. El alumno cuando no abusa. El maldito que se esconde tras el alumno nada más surge de tanto en tanto, cuando las circunstancias son propicias y las condiciones idóneas. Como las lagartijas que se descubren al sol pero desaparecen repentinamente al sentir un poco de peligro. El profesor se pone nervioso, hace gestos inquietos y frenéticos, te mira para ver si reaccionas, si te defiendes, si dices cualquier cosa, pero todo mundo ríe y la situación parece incontrolable, como si quisiera agarrar agua con la mano y se le escapara entre los dedos. ¡Cállense! ¡Silencio! Y le quita la foto de las manos y se la guarda y dice yo me ocupo de esto. Y te mira con desconfianza y recelo. Y tú logras decir muy quedito no es mía, pero el gandalla empieza a reírse y su voz entierra la tuya, y el profesor no te escucha y el maldito empieza a decir le gustan los pitos, le gustan los pitos. Y el resto de alumnos ríe con él y repite le gustan los pitos, le gustan los pitos. El profesor los calla a gritos. Algunos compañeros de clase te miran con los ojos un poco deshechos por la vergüenza, como si te tuvieran lástima. Otros apenas si te miran, porque ven para adelante. Pero la mayoría ríe, y los que no por lo menos sonríen. Sonrisas violentas, descarnadas, abiertas y rabiosas. Sonrisas escandalosas como heridas. Y tú quisieras cerrarte, dejar de ver y dejar de escuchar, querrías que los sentidos se apagaran en una ceguera permanente, en una sordera hermética. También quieres matarte. Cuando llegue a casa me voy a matar, piensas. Te ma-

La piel del mundo.indd 220 11/08/25 8:55

tarás para vengarte de estos cabrones. Para que todo el mundo hable de ti. Para que escuchen tu nombre en todos lados. Para que mil ojos acusadores los vean. Para que mil dedos los señalen. Para que se sientan culpables de todo lo que te hicieron cuando estabas vivo y carguen con esa culpa por siempre. Para obligarlos a recordarte durante el resto de su vida, a transportar una parte de ti vayan adonde vayan. Me voy a matar, piensas. Me voy a matar. Me voy a matar. Como los terroristas que se inmolan. Me voy a matar. Y matándome, los voy a matar a ustedes.

Terapeuta: Ya pasaron varios meses de esto, pero ahora que hablamos del asunto quería preguntarte… ¿Cómo reaccionaste cuando supiste que tu mamá estaba enferma?

Tú: Se fue a bañar. Y cuando salió del baño, me dijo que se había encontrado un bultito en el pecho. Como una aceituna, dijo. Una aceituna. Me estaba enjabonando y noté una cosa dura. Me sorprendió mucho que me lo dijera. Todavía me sorprende. Sabiendo cómo es mamá… Ella… Ella no me lo habría dicho. Se habría notado el bulto y se habría callado. Y un día la habría encontrado muerta. Pero me lo dijo. Decidió explicármelo. Me lo dijo el mismo día que lo notó. Yo creo que estaba asustada. Yo pensaba que mamá no pasaría por nada más, luego de todo lo que había vivido. Pero siempre surgen cosas nuevas que nos asustan. Esa misma tarde fuimos al doctor. En el coche me miró y me dijo que no tenía miedo. Me lo dijo así. No tengo miedo. Pero yo creo que sí tenía. Lo que pasa es que llevaba muchos años viviendo cansada. Todavía ahora vive cansada. Yo le decía seguro solo es un quiste. Un quiste de grasa. Seguro no es nada.

La piel del mundo.indd 221 11/08/25 8:55

Te lo quitarán y ya, mamá. Y ella decía que sí, que sí, pero de alguna forma ya sabía que eso era algo más.

Terapeuta: Y tú, ¿tuviste miedo?

Tú: Sí.

Terapeuta: …

Tú: Ya que pasó un tiempo, me doy cuenta de que en realidad no me daba miedo que estuviera enferma. Tampoco me daba miedo que muriera. En realidad… tenía miedo de mí. Miedo de mí mismo cuando ella ya no estuviera. Incluso me sigo dando miedo. Me doy miedo sin mamá. En ese entonces ya sabía que una de las posibilidades de ese bulto era la muerte. Un cáncer o alguna mierda así y luego la muerte. Me obsesioné mucho con la muerte de mamá. Porque ella es la única persona que me conecta con las cosas. Con mi pasado. Con mi infancia. Con la casa y con el pueblo. Solo queda ella. No tengo nada más. Mi hermana se fue sin avisar y mi papá se murió. Y cuando mamá se muera, ya no quedará nada de lo que fui. Si es que alguna vez fui algo. También pensé mucho en mi hermana, el día que le encontraron el bulto. Pensaba que seguramente ya había descubierto otras cosas que la conectaran con el mundo, lejos de aquí. Cosas que la hicieran ser algo. Algo lejos de todo lo que era aquí, lejos de todo lo que vivió. Algo más allá de mamá, más allá de papá, del pueblo, de la casa. Pero yo sigo aquí. Siendo lo mismo que era. Todo igual. Siempre he tenido la sensación de que todo se mueve a mi alrededor y yo no puedo hacer otra cosa más que estar quieto. Todo se mueve sin parar, y lo único que se queda donde estaba es mamá. Mamá y yo. Porque yo no puedo moverme. No sé cómo. Y quizá por eso estoy aquí con mamá. No tanto porque la quiera o me interese apoyarla, sino porque no puedo moverme.

La piel del mundo.indd 222 11/08/25 8:55

Y ella tampoco. Compartimos esta suerte de parálisis, este estancamiento. Lo compartimos porque no podemos hacer otra cosa. Como los presos que comparten celda y aprenden a convivir los unos con los otros para hacerse la vida un poquito más fácil.

Terapeuta: ¿Te hubieras quedado con tu mamá de haber tenido la oportunidad de irte como tu hermana?

Tú: No sé. Nunca sé qué se debe hacer. Cuando pasan las cosas, yo las veo. Me quedo inmóvil. Como si estuviera siempre esperando alguna cosa que no llega. A veces pienso que mi mamá es una excusa para quedarme donde estoy. Y cuando ella no esté, ya no quedará nada que me retenga. Y no sé si sabré vivir sin nada que me retenga.

Terapeuta: Ahora te haré una pregunta un poco delicada. ¿Crees que sientes algo de dependencia hacia esto que te retiene? No me refiero a dependencia hacia tu mamá. Hablo de una dependencia hacia este estancamiento. Que hayas encontrado un tipo de estabilidad en /

Tú: A veces me siento como una cotorrita que tenía una vecina. Cada mañana sacaba la jaula afuera, al balcón, y la colgaba de un gancho. Sobre todo en primavera y verano. Y la dejaba ahí todo el día, hasta la noche. Quería mucho a esa cotorrita. Siempre decía que sin Bruc y sin la cotorrita no podría vivir. Bruc era su perro. Le gustaban mucho los animales. Pues un día la vio durante mucho rato y le dio pena, encerrada adentro de la jaula toda la santa vida, y decidió abrirle la puerta para liberarla, para que se fuera, para que volara con el resto de pájaros y fuera adonde quisiera. Pero la cotorrita no quería salir de ahí. Tenía miedo. La libertad le daba miedo. Y la vecina, que quería dejarla libre como fuera, metió la mano en la jaula y la agarró. La sacó de allá

La piel del mundo.indd 223 11/08/25 8:55

adentro, estiró el brazo y la lanzó al aire. El pajarito dio un par de vueltas por el aire, totalmente desorientado y regresó a la jaula, se acomodó allí otra vez. No sabía ser libre. Nadie le enseñó a vivir en libertad. La vecina regresó. Agarró a la cotorrita, la sacó y la lanzó al aire. Y entonces cerró la puerta de la jaula. La cotorrita dio un par de vueltas y regresó al balcón. Intentó entrar a la jaula, pero la puerta estaba cerrada y no pudo detenerse. Estuvo rondando un rato más cerca del balcón y, cuando se hartó, se puso encima de la jaula y se quedó ahí trepada, con las patas agarradas a los barrotes. Y la vecina, que no quería ni verla por la pena que le daba, entró a su casa y dijo ya se irá. Y cuando volvía a salir en la tarde, varias horas después, la cotorrita ahí seguía, arriba de la jaula; entonces le abrió la puerta y el ave entró. Se colocó en el palo de plástico que tiene este tipo de jaulas y se puso a cantar, muy contenta. Siempre lo explicaba la vecina. Dijo que no quería irse nunca de esa jaula. Vivió allí encerrada hasta que murió. Ella así la quiso. Pero yo siempre pienso que seguramente no es lo que hubiera querido, el problema es que no conocía otra cosa. Es lo que pasa cuando vives enjaulado. No quieres irte. Ni siquiera lo necesitas. No piensas que puede haber otra cosa, más allá de la jaula. No sabes qué hacer con la libertad, porque aprendiste a no tenerla y no sabrías vivir de otra manera. Ni siquiera debes darte cuenta de si existe. Igual que los peces no ven el agua en la que nadan. Esto es lo que pasa cuando te acostumbras a las cosas que te retienen. Cuando las jaulas son tu casa.

—Tú no estabas.

Ella, sentada en el suelo con la espalda apoyada en la pared, se te queda viendo.

—¿Qué?

La piel del mundo.indd 224 11/08/25 8:55

—Tú no estabas ese día. Estabas en un campamento de la escuela.

Calla. Espera que contestes.

—Me acuerdo mucho de ese día.

Silencio.

—Fue un día que papá lastimó a mamá. Ese día discutieron mucho. Antes mamá se molestaba a veces, cuando éramos chiquitos. La insultaba y la amenazaba. Una vez hasta le pegó y todo. Ella a él. Para defenderse. Le decía que lo dejaría. Que un día agarraría sus cosas y se iría al campo. Y a él le entraba miedo y le pedía perdón. Pero con los años mamá se fue resignando y papá se fue volviendo más agresivo, porque sabía que ya la tenía atrapada para siempre. Y ese día, papá la lastimó y mamá lo insultó, y tuvieron una de las peores peleas que recuerdo. Él la golpeó y luego la empujó. Estaban en la cocina. Me parece que ese empujón fue desmedido. Se escuchó como que algo se rompía. Y se oyó un golpe seco. Como si hubiera caído hasta el piso o se hubiera pegado con un mueble. Cuando salió de la cocina tenía sangre en el labio y las rodillas rojas. Estaba llorando.

—No sé hacia dónde vas… Esto es lo que vimos toda la vi /

—Estaba llorando como no la había visto nunca. Desesperada, como si se acabara de romper. Papá seguía gritándole desde la cocina. Pero ella ya había salido y lloraba en el comedor. Estaba sentada en el piso. Nunca la había visto así. Y hubo veces que papá la lastimó más que esa vez.

Silencio.

—Tenía las manos en la panza. Se tocaba el vientre con los dedos, poco a poco. Y entre todo ese llanto preguntaba ¿qué hiciste? ¿Qué hiciste?

La piel del mundo.indd 225 11/08/25 8:55

En la boca notan un sabor agrio.

Tu hermana se pone tensa y se levanta, con los ojos muy abiertos.

—Se encerró en su cuarto durante días. Papá esos días preparó la comida y la cena. Cocinaba bien mal. ¿Te acuerdas? Fue de las pocas veces que lo vi cocinar. Hasta lavaba los platos. Nunca había hecho otras labores en la casa. A estas labores les llamaba cosas de mujeres. Me dijo que mamá estaba enferma, que tenía gripa. Hasta vino un doctor a la casa. Días después, escuché que hablaban. Yo estaba en mi cuarto con la puerta abierta. Estaba en la cama, sin poder dormir. Pero los escuchaba. Los escuchaba perfectamente, porque ellos estaban en su cuarto, del otro lado de la pared. Mamá tenía una voz… Como si todo la lastimara. No se escuchaba como ella. Papá le hablaba de una manera… Tenías que haberlo oído. Le hablaba con ternura. Papá se comportaba de una manera muy rara en esos días. De esa conversación, recuerdo una cosa muy clara. Una cosa que entonces no entendí, pero que ahora, de grande, otra vez está en mi mente y no dejo de pensar en ello.

Silencio.

Te incorporas un poco.

—Mamá le decía a papá que no podía dormir. Que llevaba noches sin dormir. Que se estaba volviendo loca. Que cuando cerraba los ojos, escuchaba el llanto de bebés. Y que ahora ese llanto lo escuchaba incluso cuando era de día.

El cuarto en la penumbra. La puerta cerrada. Te quitas la playera y el pantalón. Abres el clóset para agarrar ropa limpia. Cuando cierras la puerta, tu silueta se estampa en los ojos: el espejo.

La piel del mundo.indd 226 11/08/25 8:55

Te refleja fugazmente, como una traición, y te ve con el torso desnudo, los calzones azules, los muslos firmes y el pecho con un vello incipiente que aún no sabes si te gusta tener ahí. Y muy poco a poco metes la mano adentro de los calzones y comienzas a tocarte. Primero nada más te tocas. Te tocas por debajo de la ropa y con la otra mano te tocas el pecho y la panza y el cuello y los hombros. Y después te bajas los calzones hasta los tobillos y comienzas a masturbarte. Te miras. Miras tu cuerpo y la cara y los dedos crispados y esa mano que se agita, nerviosa, violenta. Te miras el glande, con la piel que se abre y se cierra, y los testículos balanceándose adelante y atrás. Gimes. Levantas la cabeza, y dejas ir un aire tembloroso por la nariz y por la boca, hacia arriba, hacia el techo. Y vuelves a verte en el espejo. Sobre el pecho, las primeras gotas de sudor, pequeñas, calientes. Las piernas se tensan, las manos se te acalambran. Y lentamente, delante de los ojos, dejas de ver tu imagen y ves la imagen del gandalla, esos ojos de serpiente, verdes y venenosos, hondos. Unos ojos azul intenso. Te lo imaginas frente a ti, mirándote atentamente. Y deseas que nunca deje de mirarte. Porque ahora solo están él y tú. Te le ofreces. Le ofreces la cosa en la que te conviertes cuando nada más eres un cuerpo. Y con esos ojos mirándote, con esa mirada que te retiene en su campo visual, con esa mirada poseyéndote, el placer se acelera y se precipita dentro de tu cuerpo como una avalancha, y te retuerces en espasmos, y se te contrae el diafragma, y te estiras en la cama, desnudo. En la espalda y en las nalgas notas el fresco agradable de las sábanas. Los calzones quedan en el suelo, tirados. La respiración se te calma poco a poco, y los latidos se amansan y se hacen dóciles como un animal doméstico. Agarras un kleenex

La piel del mundo.indd 227 11/08/25 8:55

de la mesita de noche. Te limpias con cuidado. Y vuelves a pensar en él, en sus ojos de serpiente, y piensas hijo de puta. Y vuelves a tener fuerzas para odiarlo. Hijo de puta. Y te odias a ti mismo. Hijo de puta. Hijo de puta. Y te das cuenta de que el odio y el deseo saben convivir y saben entenderse. Hijo de puta, él y yo. Pero qué estoy haciendo. Hijo de puta. Qué estoy haciendo con mi vida. Hijo de puta. Los ojos de serpiente. El espejo. Los matorrales. Hijo de puta. Y ese tú que no eres tú, que era él y sus ojos verdes y este deseo que no se entiende. Hijo de puta. Hijo de puta. Hijo de puta.

Y entonces, sin saber por qué, piensas en mamá.

Y entiendes.

Tú: Hay cosas que es mejor no entender… porque cuando las entiendes, se vuelven reales… quiero decir, toman forma… toman cuerpo… y cuando tienen cuerpo, se desgastan… se desgastan y se consumen… se descomponen como cadáveres… se descomponen como todo lo que está hecho de materia… y pienso que también debe haber cosas sin forma ni nombre… cosas abstractas… inmateriales… cosas que no se entienden… cosas inmateriales e irracionales, ilógicas… cosas que no podemos nombrar… cosas que no se dejen encerrar dentro de las palabras… cosas que no se dejan atrapar por la comprensión… a veces pienso… tal vez… tal vez no entender algunas cosas es la manera que tenemos de saber que existen.

Todo se vuelve naranja y cálido y un tanto apagado, como un sueño. El pueblo, tranquilo, se acomoda con parsimonia y se acurruca sobre los campos. Las nubes se ponen moradas y ama-

La piel del mundo.indd 228 11/08/25 8:55

rillas, y el cielo, rojo, se abre de par en par, como si menstruara. La última luz entra lentamente por la ventana. El aire se calienta, acogedor y hondo, y eso los ayuda a respirar.

—¿En qué piensas?

Tu hermana mira la pared, llena de sombras delgadas que se alargan hasta el techo como si fueran dedos, y mira ese cuadrado un poco más oscuro que se dibuja donde antes había un cuadro.

—En París.

—¿En París?

—Sí.

Silencio.

—Veo la casa tan vacía. Y pienso en París, tan lleno.

Y tú te imaginas esa ciudad inmensa donde no has estado. Te la imaginas apretada, compacta, maciza, agotada de tener tantas cosas dentro. Y miras el comedor. La casa tan vacía y la ciudad tan llena. La soledad de las paredes y la ciudad superpoblada.

—¿Eres feliz allá?

—Creo que sí, pero me gustaría poder darme cuenta.

Silencio.

—Me acuerdo mucho del primer día que llegué. ¿Sabes qué fue lo primero que pensé cuando puse un pie en la ciudad?

Haces un gesto con la cabeza.

—Que París crecía en todas direcciones. Me pareció que la ciudad no se acaba nunca. Que podía caminar y caminar en línea recta sin hartarme, caminar hasta encontrar un final, un cambio de paisaje, alguna pista que me indicara que la ciudad ya no era ciudad porque era otra cosa. Pero París no entiende de finales.

Y tú te imaginas la ciudad, con las costuras deshechas y los límites destripados por haber retenido forzosamente ese pedazo

La piel del mundo.indd 229 11/08/25 8:55

inmenso de mundo. La ciudad dispersándose como un líquido. La ciudad hecha líquido. Un líquido que se va para todos lados. Porque siempre pensaste que los líquidos tienen la costumbre de querer estar en todas partes y ocupar todos los espacios, y es por eso que avanzan implacables en este desfogue absurdo hasta que encuentran un tope en el que detenerse o un precipicio donde caer. Y piensas que París debe ser una ciudad en estado líquido, y de pronto imaginas todos los edificios derrumbándose en cascadas altas y caudalosas, y las calles se convierten en ríos anchos y turbios, y los árboles se funden en mil gotas agitadas de agua blanca, como cubos de hielo.

—Pensaba que era imposible que todo eso lo hubieran construido los humanos, con sus propias manos y dedos y espaldas. Es como si esa ciudad ya existiera antes de la humanidad. Como si se hubiera escondido debajo de la tierra durante siglos, como un tubérculo, y un día hubiera decidido nacer y sacar la cabeza porque necesitaba luz de sol. ¿Sabes qué hice el primer día? Subí a un edificio altísimo que hay en Montparnasse. Me lo recomendó un muchacho joven en el avión. Yo había aprendido un poco de francés en la escuela. Y le pregunté *qu'est-ce que vous me recommandez ?* Él me respondió Montparnasse y después *il y a un bâtiment très haut. Une superbe vue sur la ville !* Pagué una fortuna por ir allá arriba y lo odié durante un buen rato, a ese pobre tipo. Y dije puta madre, qué estafa. Me atoraron. Y luego me subí al maldito elevador enojadísima, y cuando salí vi esa cafetería llena de mesas y tazas blancas y vitrinas. Luego subí por unas escaleras, y fue todo. El piso de madera, cuatro asientos de plástico y la ciudad. Todo era ciudad a mi alrededor. Inmensa. Tan inmensa que habría necesitado más ojos para verla completa. Cuando es-

La piel del mundo.indd 230 11/08/25 8:55

tás allí, parece que todo el mundo está cubierto por esa ciudad gigante. Que el mundo de verdad está abajo de esa extensión de concreto. Que ahogamos al mundo con las cosas humanas.

Y tú la escuchas y te lo imaginas, y te adentras en la explicación porque lo explica como si tú fueras quien estuviera ahí, y las cosas que te explican como si las hicieras tú mismo hacen que realmente las hagas por dentro y las veas y las entiendas aunque no llegues a vivirlas. Te imaginas los continentes hechos de ciudad, sin naturaleza ni bosques ni estepas. Nada más ciudad. Ciudad y más ciudad. Una extensión de cemento y aluminio, multitudes multiplicadas, montones y montones de edificios que se estorban entre sí, rejillas de calles que se cruzan enloquecidas, con árboles pequeños y discretos, desordenados en medio de tanto concreto, con ráfagas de oxígeno. De tanto en tanto, un parque concurrido que es un pulmón y miles de coches coloridos y mil plazas y mil puntos que atraviesan ríos y mil ríos que siempre son el Sena porque está por todos lados, como si serpenteara para esquivar la ciudad pero se la encontrara siempre de frente. Y debajo de la ciudad, las vías brutas del metro, con vagones atestados de gente que gracias a los celulares pueden ignorar más cómodamente a los indigentes. Y afuera de los vagones, las ratas. Silenciosas, enfermas, violentas. Conspiradoras.

—Me sentía diminuta allá arriba. Y por primera vez en mucho tiempo, fui feliz. Fui feliz sintiéndome pequeña. Pensé esto es lo que necesito. Y también pensé esta ciudad te gustará. Me lo dije a mí misma. Esta ciudad algún día será tuya. Será tuya porque no le pertenece a nadie.

Tú también te sientes pequeño allá arriba, cuando te lo imaginas. Parece que te encoges, como una migaja en el tiempo y

La piel del mundo.indd 231 11/08/25 8:55

el espacio. Como si te volvieras insignificante debajo de una vida muy grande.

—Cuando estaba allá arriba viendo la ciudad, vi a esa mujer.

—¿Qué mujer?

—Una mujer grande. Tenía el pelo blanco y la cara arrugada. Iba muy arreglada. Me quedé viéndola un buen rato. No quería que ella se diera cuenta. Pero ella no me vio porque estaba completamente absorta observando la ciudad. Miraba las cosas con unos ojos de esos que parecen haber visto todo lo que se puede ver. Unos ojos de haber estado muerta y haber renacido una y otra vez. Hay gente que tiene esta forma de ver. Yo la veía a los ojos y, no sé por qué, la entendía. Me reconocía en esos ojos. Eran unos ojos de haber sufrido mucho, de haber vivido cosas que no se pueden contar. Nunca me había pasado nada parecido. Y fue después que me di cuenta. La mujer no veía la ciudad. Se miraba a sí misma. Miraba su propio reflejo en el cristal.

Te imaginas muy bien esos ojos, con rastros de una vida de derrumbes, aristas y escombros. Como los ojos de tu hermana, ahora que te fijas. Como los tuyos, quizá. Tú también estás allá arriba, con ellas dos. Te imaginas que tú también te fuiste y dejaste a mamá. Tanto tú como tu hermana se reconocen en esa mirada. Se reconocen en toda esa destrucción que carga en los ojos. Y piensas en la ciudad, excesivamente construida, y en todas las personas que la habitan y que llevan la destrucción por dentro. Y así transitan el mundo: construidos por fuera y destruidos por dentro. Una destrucción íntima, invisible a los ojos, bien escondida en las regiones más profundas de los cuerpos. Y envidian todo aquello que es material, todo aquello que

La piel del mundo.indd 232 11/08/25 8:55

no se consume, que no se corrompe, que existe ininterrumpidamente con una quietud de piedra. Y envidian a los edificios. Porque los edificios saben mantenerse alzados y sólidos e inmutables y pacientes. Y cuando se derrumban o envejecen los convierten en ruinas, los revisten de belleza y de mito y de esencias atávicas que logran convertir la destrucción en algo bonito, enigmático y esotérico. Qué envidia, los edificios, tan poderosamente altivos en su construcción, tan misteriosamente ancestrales en su destrucción. Y de súbito, esos ojos que imaginas te parecen los ojos más tristes que nunca verás en esa ciudad inacabable, y quizá en esta vida que se expande en todas direcciones hasta que un día, igual que las ciudades, así como aparece termina.

Es diciembre y el frío te recuerda a papá.

Tú: Ayer fuimos al mar.

Terapeuta: ¿Ah, sí?

Tú: Sí.

Terapeuta: Te veo contento.

Tú: Sí, lo estoy. Me gustó ir. Agarrar el coche y a las dos horas estar lejos del pueblo me reconfortó de una manera muy extraña, como hacía tiempo que no me reconfortaba nada. Y como siempre tenemos que cuidar a mamá, no podemos salir mucho. Pero ayer dijimos vamos.

Terapeuta: Me dijiste que él te ayuda mucho con tu mamá, ¿no?

Tú: Sí, es increíble. La verdad he tenido mucha suerte. Y está bueno tener suerte y ser consciente. Darte cuenta de que sí, de que tienes suerte. De que está bien tener suerte de haber encon-

La piel del mundo.indd 233 11/08/25 8:55

trado a alguien que… Es incansable. Una persona que… No sé. También tenemos nuestros momentos difíciles, eh. A veces la situación nos ahoga. Es que no es mamá de él. Es mía. Y yo ahora trabajo. Y él también trabaja, pero trabaja en la escuela del pueblo, aquí al lado. Y yo no quiero que mamá esté sola.

Terapeuta: Entiendo.

Tú: Pero ayer salimos. Nos trepamos al coche. Llevamos un toldo, y sillas de playa y toda la pesca. Y yo… Soy idiota. Le dije… Me vino a la mente… ¿Y si nos traemos a mi mamá? Seguro hace años que no ve el mar. Y a él le cambió la cara. Lo noté perfectamente. Traía los lentes de sol, pero noté su decepción. Primero se quedó callado un instante, pero después me dijo que sí, va, podemos ir por ella. Lo dijo un poco triste, pero fingiendo que estaba bien. Y entonces yo dije que no. Que no importaba. Que fuéramos sin ella. Pero él insistió. Él quería pasar el día conmigo, con nadie más. Y yo pensando en mamá todo el día. Ahí me di cuenta de lo mucho que hace por mí. Al final nos fuimos sin mamá. Fue un buen día.

Terapeuta: Tal vez necesitaban un día ustedes dos solos. Se ven poco.

Tú: Sí, a veces lo pienso. Le dedicas poco tiempo. Un día te dejará. Se hartará de ti y de todo y te dejará. Te mandará a la mierda y ahí te quedas, tonto; eres un tonto. Él no tiene por qué aguantar esto. Toda la paciencia que ha tenido conmigo desde que me conoce. Ya te lo expliqué. Desde los primeros días no ha sido fácil… Porque yo no… Yo no… Ya hemos platicado muchas veces de esto.

Terapeuta: Ahora me lo preguntaba… ¿Cómo reaccionó tu mamá cuando se lo presentaste?

La piel del mundo.indd 234 11/08/25 8:55

Tú: Tampoco creas que… Quiero decir, no fue nada oficial. Un día vino a la casa y ya está. Así como si nada. Los presenté, se dieron dos besos. Le dije que era un amigo de la universidad. Y ella asintió con la cabeza y listo. No le dio más vueltas. Tampoco creo que le importara mucho quién era, a esas alturas. A mamá hace muchos años que ya no le interesa nada. Cada vez fue viniendo más a la casa. Y mamá se acostumbró. No hizo falta mucho más. Ella, de alguna manera, supo lo que significaba para mí. No tuve que explicarle nada. Supongo que… cuando tu vida es un infierno, no te importa gran cosa el infierno de los demás. Y supongo que darle importancia a algo así la habría terminado de consumir. Habría supuesto un gasto de energía que no podía permitirse. También es cierto que mamá cambió mucho desde que enfermó. Se volvió menos hermética. Menos resistente. Menos arisca. Se puso en mis manos. Se dejó cuidar. Y luego, cuando le tuvo suficiente confianza, también se entregó a él. No creo que tuviera energía para hacer otra cosa que entregarse a la gente de confianza.

Terapeuta: Y tu papá, ¿cómo crees que hubiera reaccionado si se lo hubieras presentado?

Tú: Me habría corrido a golpes de la casa. Me habría matado. Me habría matado de verdad. Habría agarrado la escopeta para meterme un tiro en la cabeza.

Terapeuta: …

Tú: Me acuerdo mucho de un día cuando era chiquito. Veíamos la tele. Era el día del orgullo. Hacían una marcha, con carrozas y toda la cosa. Tendrías que haberle visto la cara. Viendo hombres que se daban besos con otros hombres y mujeres que se daban besos con otras mujeres frente a las cámaras. Cambió

La piel del mundo.indd 235 11/08/25 8:55

de canal enseguida. Se puso muy nervioso. Temblaba de rabia y todo. Y después se puso a gritar. Que cómo podía ser que eso lo pasaran por la tele. La puta madre que los parió. Que lo verían los niños y pensarían que eso es normal y que se convertirían como ellos. Que todos se volverían maricones. Unos viciosos. Que toda esa gente tendría que ir al psiquiatra. Que estaban enfermos. Que se dejaran de carrozas y de disfraces y fueran mejor a curarse, que eso era peor que ser retrasado mental. Que si a él le hubiera salido un hijo así, lo habría matado. Igual que si le hubiera salido discapacitado o lisiado. Lo habría matado. Porque para vivir así, mejor no vivir. Lo peor de todo es que lo decía de verdad. De verdad lo pensaba.

Terapeuta: …

Tú: Pero cuando yo era niño era normal tener ese tipo de opiniones. De hecho, si no opinabas eso, te decían a ver si no saliste tú también invertido, tú que los defiendes tanto. Así lo había visto yo. Cuando papá nos llevaba al bar porque mamá estaba enferma o en reuniones con la maestra de la escuela… yo me quedaba sentado y en silencio… y mi hermana igual. Y escuchábamos todo lo que decían mientras jugaban cartas y bebían cerveza… Hablaban de todo. No les importaba que estuviéramos ahí. Como si no estuviéramos. Y alguna vez hablaron del tema. Me acuerdo porque yo sabía que, de alguna manera, hablaban de mí. Me reconocía en eso que decían. Todos reían… Ellos insultaban… Enfermos, es que están enfermos… Yo los agarraba y encerraba a todos para que no se reproduzcan… Y otro decía riendo pero si no se pueden reproducir, y todos se morían de risa. Y uno de ellos se atrevió a decir pues a mí me la sudan, que cojan lo que quieran, mientras no se metan conmi-

La piel del mundo.indd 236 11/08/25 8:55

go… Y los otros hombres volvían a reír y le decían a ver si no eres tú también un poco maricón, tú que los defiendes… y el otro tenía que rápido argumentar que no los defendía, pero que a él la vida de los otros le daba igual.

Terapeuta: Eran los discursos dominantes del momento, especialmente entre hombres. Contradecirlos para defender una idea habría supuesto quedar al margen. Los sistemas, incluso los sistemas del pensamiento, no admiten los discursos disidentes.

Tú: Pues para mí la disidencia es una forma más de todas las que contempla cualquier sistema. No solo la admiten, sino que la necesitan. Para fortalecerse. Para reprimirla y castigarla de forma ejemplar y evitar una disidencia real que le dé la vuelta a algo. Para inmunizarse. Un poco como lo hacen las vacunas. Nos introducen en el cuerpo organismos malos de manera controlada para que el mismo cuerpo cree anticuerpos que luchen contra estos organismos. La disidencia es un poco como estos organismos dañados. En dosis controladas. Siempre en dosis controladas. Y con cada ataque, el sistema se hace más y más resistente. Todos esos hombres que estaban en el bar eran los hijos perfectos del sistema de ese entonces. Si los hubieras visto. Las cosas que decían. Todos peleaban por ser el gallo del corral. Era patético. Y mi papá era el peor.

Terapeuta: Y cuando tu papá decía estas cosas frente a tu mamá, ¿qué decía ella?

Tú: Mi mamá nunca decía nada. Cuando le preguntabas qué pensaba de una cosa, ella le daba la razón a mi papá. Siempre. Instintivamente. Repetía lo que el otro decía como un loro. Nunca supo formarse una opinión sobre nada. Tampoco creo

La piel del mundo.indd 237 11/08/25 8:55

que tuviera un interés real por nada que pasara más allá de su casa. Y a veces ni de lo que pasaba en su casa.

Se pone a hablar de la gallina muerta.

Hace un rato que están sentados el uno al lado del otro, con la espalda en contra de la pared desierta. Miras las losetas del suelo y piensas en el calor que hacía ese día porque era verano, un calor que rompía las piedras y marchitaba las plantas, y luego piensas en las plantas secas y mustias, y en las piedras que brillaban, calientes, con un resplandor mineral. Todo mundo hablaba de la ola de calor. Había llegado de súbito, como un desierto de aire. En la tele recomendaban no salir de casa y no abrir las ventanas. Que bebiéramos mucha agua y buscáramos la sombra. El sol había matado todas las flores. Los jitomates se habían ablandado y colgaban con una parsimonia abandonada. Ese día papá se peleó con una familia de Barcelona que venía de vacaciones al pueblo. La familia llegó a la casa para quejarse del gallo que no los dejaba dormir, que a las cuatro de la madrugada se ponía a chillar y que eso no podía ser. Y papá, aguantando la puerta de la entrada con una rabia metálica, notó cómo se le inflaban las venas y le rechinaban los dientes, y se puso a gritar y les dijo que qué carajos pensaban, que es un animal, que por supuesto chilla, que los gallos cantan, qué no tienen gallos en Barcelona o qué, este animal vive aquí todo el año y estaba antes de que ustedes llegaran, me cago en su puta madre que los parió, y después les dijo fuereños desubicados, vienen aquí cuatro días y encima nos dicen qué hacer, y les cerró la puerta en las narices con un golpe que resonó en toda la casa. Y esa misma tarde les dijo va, vamos al gallinero a darles comida, y

La piel del mundo.indd 238 11/08/25 8:55

ustedes se levantaron enseguida y fueron al huerto con él. Entraron al gallinero detrás de papá. Estaban contentos porque les gustaban mucho las gallinas. Y eso que tenían la espalda y la nuca desplumadas y se les veía toda la carne, porosa y color pan. Era el gallo quien las lastimaba. Lo habían visto muchas veces. Se les ponía detrás y con el pico las sujetaba por las plumas de la nuca tan, pero tan fuerte que a veces les arrancaba la piel. Y empezaba a moverse sobre ellas. Se restregaba ahí. Ese gallo era imponente. Inmenso e inflado con la cresta roja, blanda y dentada, elegantemente curvada hacia abajo. A diferencia de las gallinas, a él no le habían puesto nombre. Tal vez porque les daba miedo. Y ese día, nada más entrar al gallinero, la vieron en el suelo, ensangrentada, con el cuerpo rajado y las patas rígidas, tiesas hacia arriba. El gallo aún la picoteaba y sacudía la cabeza con pequeñas convulsiones, esparciendo con el pico pedazos de carne roja por aquí y por allá. Las otras gallinas, arrinconadas unas contra otras, miraban la escena con los ojos muy abiertos y moviendo la cabeza muy deprisa con espasmos minúsculos, y cada vez que el macho clavaba el pico en aquel montón de plumas y sangre, ellas se estremecían. Papá gritó ¡me lleva el carajo, hijo de puta!, y le dio una fuerte patada, mandándolo a un rincón. El gallo, furioso y aturdido, comenzó a chillar con una voz muy ronca, pero ya no volvió a acercarse, porque papá había entrado al gallinero, y papá tenía más poder que él. Entonces papá, con la cara brillante de sudor, se arrodilló en medio del gallinero y tomó al animal muerto con ambas manos. Al principio se enojó mucho porque ahora tendría una gallina menos para poner huevos, pero luego empezó a reír. Reía con la boca abierta, mirando hacia arriba y enseñando todos los

La piel del mundo.indd 239 11/08/25 8:55

dientes, y el cadáver de la gallina subía y bajaba al ritmo frenético de sus manos, que no paraban de temblar al tiempo que él reía. Y no podía dejar de reír, porque la gallina estaba muerta y porque a ustedes la gallina muerta los asustaba. Y las gallinas, espantadas, miraban a papá desde el rincón. Ustedes también lo miraban, pero desde la puerta del gallinero: con la mirada fija, las manos pegadas al cuerpo, la sangre retenida en las venas. Sus narices recibiendo el vaho ácido de la muerte que salía de adentro de esa gallina destruida. Y esa imagen de papá arrodillado con la gallina muerta en las manos les recordó al cuadro que estaba en el vestíbulo de la escuela, con la Virgen María que sostenía en ambas manos el cuerpo muerto de Jesucristo, palidísimo, sangriento, y fijaron esa escena de papá y la gallina sin saber que se quedaría congelada en el fondo de la cabeza y que, años después, todavía la notarían, como si debajo del cerebro tuvieran una piedra dura y extraña. ¿Qué pasa, qué nunca han visto un animal muerto o qué?, les preguntó en medio de la risa. Y después se levantó y lanzó el cadáver al contenedor de la composta. Puso agua fresca a las gallinas que aún conservaban la vida para que el calor no terminara de matar a todas y se fue a cortar leña y ya no pensó más en ese gallo que mataba a las gallinas y en la gallina que se transformó en composta para plantas. Y así la muerte sirvió para hacer que otras cosas nacieran. Para que crecieran las plantas de jitomate y las papas y las legumbres. Se alimentaron de esa muerte para vivir. Igual que mamá que, cuando vivía, se alimentó durante años de papá muerto.

—Me impactó mucho ver a la gallina muerta y el gallo picándole la carne.

La piel del mundo.indd 240 11/08/25 8:55

Y hablar de esa gallina absurda te enoja, con tantas cosas que quisieras decirle. Pero dejas que siga hablando de gallinas y asientes con indiferencia. Y adentro de la boca mueves la lengua y te encuentras toda esa rabia hecha de migajas, toda esa rabia que te destroza y se te mete entre los dientes y debajo de las encías.

—La mató. La desguanzó con el pico. La abrió de arriba abajo. De niña me dio mucha pena. Ese gallo la mató. Así, nomás porque sí. Y nunca he terminado de entender por qué. La naturaleza es violenta. Es como los animales que se matan mientras copulan. Algunos hasta se devoran. Las mantis religiosas. La hembra de la mantis se come al macho mientras copulan. Algo parecido sucede con algunas arañas. Las viudas negras también devoran al macho después del apareamiento. Tal vez ese gallo también la mató durante la cópula. Quizá el instinto sexual de los animales es violento. Como el nuestro. Cuando sentimos mucho placer también mataríamos. Pero nosotros nos contenemos.

Y escuchándola, se te ocurre preguntar:

—¿Alguna vez lo pensaste? En el corral había ocho gallinas y un gallo. Ellas eran más. Nada más necesitaban todas atacarlo al mismo tiempo. Pero nunca pasó. Algo las echaba para atrás. En cambio, él las mataba cuando quería. Esa gallina no fue la única que mató. ¿Te acuerdas? Meses después mató a otras. ¿Por qué ellas no se rebelaban? ¿Qué las detenía?

La ves detrás de la barra. A través del vidrio. Caminabas por la calle, y cuando pasaste por delante del bar la viste. Abrió la llave para llenar de cerveza una copa grande y transparente, y después se la sirvió a un hombre con relativa panza y de bigote

La piel del mundo.indd 241 11/08/25 8:55

gris y un poco amarillento. Lo hizo con gestos revestidos de cotidianidad, y por un momento te pareció que había estado tras esa barra de bar toda la vida sin que ustedes lo supieran. No parece ella. O tal vez sí, pero dentro de tus ojos que la miran cambió alguna cosa y parece que la conoces un poco menos. Como si en lugar de conocer cada vez más a las personas, las fueras desconociendo de a poco. Quizá porque los ojos, cuanto más miran, más lejanos y recelosos y distantes se vuelven. Te le quedas viendo un buen rato. Las ves ir de arriba abajo, de una mesa a otra, con una pequeña libreta cuadrada de espirales y una pluma azul, y le lees los labios, e interpretas que dice ¿ya lo sabrán?, y la gente la mira con indiferencia y le pide una cerveza o una Coca-Cola o una Fanta o un café cortado o un carajillo. Ella apunta y vuelve a la barra y sale con una charola redonda, enorme, llevándola con la mano bien abierta hasta la mesa, con todo lo que le pidieron encima, y deja las bebidas, cada una delante del cliente en turno. La ves completamente inmersa, atareada, con los ojos concentrados, la frente arrugada, las cejas bajas e inmóviles, todo el tiempo en el mismo punto exacto de la frente. Se peinó con una cola de caballo, pero nunca se hace ese peinado. Desde niña ya no le gustaban, porque se veía en el espejo y decía que era como tener el cabello corto y que parecía un niño y no quería llevar cola, y después se iba poniendo de perfil, como si quisiera comprobar que aún tenía el cabello largo. Pero ahora, con su cola, le da igual parecer un niño porque sabe que no podría parecerlo, con todos esos ojos mirándola desde las tablas y con esos pechos que se le marcan debajo de la sudadera ajustada, negra, con el logo del bar, que es una boca de tiburón que muestra los dientes de triángulos

La piel del mundo.indd 242 11/08/25 8:55

blancos y puntiagudos. Ella no te ve. Pero tú, desde la banqueta, intentas retener esa imagen de tu hermana trabajando en un lugar que parece haberla absorbido, porque es como si ya fuera parte del lugar y como si siempre lo hubiera sido, como las botellas de alcohol en los estantes detrás de la barra, como las tablas metálicas y las mesas de cojines grasientos y llenos de aceite, como los carteles amarillentos de cantantes de rock de los años ochenta, como las chapas gigantes de Coca-Cola pegadas en la pared, como el futbolito y como los dardos clavados en el tapete. Como las voces ásperas y hondas que conversan y se mezclan con la música y el olor de carne con queso y de papas fritas y de cerveza y de aliento bucal, cargado y caliente. Como el tacto de las manos sobre las mesas o de los dedos manchados de salsa sobre las servilletas, cuadradas y delgaditas, como de papel para enrollar. Tu hermana como una cosa más de ese lugar extraño. Chica, ponme un trago, le dice un hombre calvo, con una mata de cabellos ridículos sobre cada oreja. Y ves los ojos de tu hermana oscureciéndose cuando escuchan chica, ponme un trago. Chica, chica. Y la mirada le pesa ojos adentro y debajo de los párpados se le hacen unas sombras grises, cansadas. Y decides regresar a casa. Caminas por la calle con la idea obsesiva de tu hermana adentro del bar. Y cuando llegas a casa abres la puerta y ves a mamá, afuera, en el techo, mirando la calle y mirando el cielo, sin hacer nada. Está sentada en una silla blanca, con las manos sobre las rodillas. Y después ves la foto. La enmarcó y la colocó encima del mueble del comedor. Entre una foto tuya de cuando hiciste la primera comunión vestido de marinero con una paloma de mentira en la mano y una foto de tu hermana de cuando hizo la suya con un vestido

La piel del mundo.indd 243 11/08/25 8:55

blanco con el cuello de encaje, y una cinta ancha y azul en el cabello. La colocó en medio de las dos. Como una frontera. Sus primeras comuniones y, en medio, la escopeta de caza y la mano que sostiene la liebre muerta y el bosque quieto que observa y la sonrisa oscura de papá, que no termina de ser una sonrisa. Piensas en tu hermana adentro del bar, chica, ponme un trago, y tal vez por eso agarras la foto del mueble y te la llevas a tu cuarto y la sacas del marco y la escondes dentro de un libro. A la hora de cenar, mamá echará un vistazo vacío al mueble vacío y se hará preguntas que no dirá en voz alta y se pondrán a cenar, ella y tú, los dos solos, y te preguntará dónde está tu hermana. Esa pregunta te parecerá rara, porque tu hermana cada día está menos en casa, y porque mamá cada día se preocupa menos, de tu hermana, de ti, de ella misma, de todo. Y te pondrás un poco feliz por dentro, porque te preguntó antes por tu hermana que por la foto de papá. Y levantarás hombros y dirás no sé, y ella hará un gesto brevísimo que pasará inadvertido, y seguirá comiendo con la mirada baja. Después te preguntarás por la vida de tu hermana, que en las mañanas va a la universidad y en las tardes sirve tragos a hombres gordos y calvos para ahorrar y tener dinero y, tal vez, irse lejos. Cenarán en silencio. Los tenedores y los platos y las muelas masticando y la mirada de mamá que de vez en cuando se alzará discreta y se dirigirá disimuladamente al mueble vacío, como si ese vacío de la foto y ese vacío de papá con la liebre muerta le provocaran heridas por dentro. No heridas de las que conectan el interior del cuerpo con el exterior del cuerpo, como la herida de bala que mató a papá, sino heridas amorfas y lentas. Heridas como salidas de emergencia de uno mismo. Heridas que conectan el

La piel del mundo.indd 244 11/08/25 8:55

interior del cuerpo con el interior del cuerpo. De las que no se dejan ver. De las que no se dejan entender.

Tú: Es muy cruel ser niño.

Terapeuta: ¿Por qué lo dices?

Tú: Porque no conoces la vida, aún. Pueden hacer lo que sea contigo. Estás totalmente indefenso frente a la humanidad y frente al mundo. Todo ya está hecho. Todo ya tiene establecido el significado. Y tú aún tienes que aprenderlo. Aún tendrás que entender todo. Entender las cosas como se supone que debes entenderlas. Como las personas acordaron que deben entenderse y no de otra manera.

Terapeuta: …

Tú: Nadie te enseña qué debes sentir cuando eres niño. Qué debes sentir delante de cada cosa. Aún no lo has aprendido. Lo aprendes cuando creces. De alguna manera te lo enseñan. Te lo enseñan sin decírtelo. Cuando recuerdo mi infancia… Ahora de adulto lo veo… Mi infancia… El niño que fui me da un poco de miedo.

Terapeuta: ¿Por qué miedo?

Tú: Porque nadie me enseñó qué debía sentir. De niño… De niño no sabía… No sabía cómo… No sabía ser.

Terapeuta: ¿Ser?

Tú: Ser alguna cosa. Ser lo que sea. A veces pienso que no soy nadie. Que soy un simulacro. Como si no me hubieran terminado de hacer. Como si me hubiera quedado a medias. Comencé la vida anulado. No fui nunca el niño que, se supone, tuve que ser. No fui nunca el adolescente que tuve que ser. Y solo ahora, desde la distancia, puedo ver esta anulación. Ahora que ya pa-

La piel del mundo.indd 245 11/08/25 8:55

saron muchos años, que ya está todo perdido. No era consciente. A veces me esfuerzo en recordar qué sentía. Cuando tenía seis años. Cuando tenía 12. Cuando tenía 16. Cuando papá apagó el puro en el brazo de mamá y ella gritó. Cuando mi hermana dejó de hablar. Cuando entendí que sabía cosas sin saber que las sabía. Cuando mi hermana se fue. Cuando me quedé solo con mamá. Cuando pasaban los años y todos los días eran idénticos. ¿Quién era yo entonces?

Terapeuta: El otro día hablábamos de hasta qué punto sentías que tu identidad estaba dañada. A lo mejor sientes eso porque siempre te has definido a partir de lo que te ha pasado.

Tú: ¿Hay alguna otra manera de describirse a uno mismo que no sea a partir de lo que hemos vivido?

Terapeuta: …

Tú: Es que a veces pienso que no tengo ningún significado más allá de lo que me ha pasado. Quiero decir… Las personas tienen significados. Pero yo no tengo. Porque los significados nos los dan los demás. Y a mí nadie me dio uno.

Terapeuta: ¿A qué te refieres exactamente con significados?

Tú: Somos lo que los demás ven en nosotros. Solos no significamos nada. Necesitamos que alguien perciba lo que somos. Alguien que entienda lo que somos, para serlo. Un árbol puede ser alto pero al final no es alto si alguno no lo ve así. No es alto si no puede compararse con otros árboles más bajos o más altos que él. No es alto si la altura de los árboles no es un atributo en sí mismo. ¿Sabes a qué me refiero?

Terapeuta: Sí, entiendo.

Tú: A veces siento una suerte de revelación. De pronto soy consciente de que otra gente me ve igual que yo veo a ellos.

La piel del mundo.indd 246 11/08/25 8:55

Que existo fuera de mi propia percepción. Es una sensación terrible.

Terapeuta: …

Tú: Creo que ya te lo había contado… Uno de mis sueños de niño era quedarme solo en el mundo. Que toda la gente desaparecía. Pensar en el mundo sin gente me hacía sentir que era un lugar seguro. De alguna manera sabía que lo que hace al mundo un lugar peligroso… somos nosotros. Por eso me gustaban los desiertos. Y el fondo del mar. Me sabía de memoria el nombre de todos los mares y de todos los desiertos. Todo el día veía documentales sobre el fondo del mar. Pero cuando crecí me di cuenta de que nadie podía estar solo en el mundo. Porque perdería la consciencia de las cosas y después de sí misma.

Terapeuta: ¿Todavía tienes ese deseo?

Tú: Ahora tengo otro.

Terapeuta: ¿Cuál?

Tú: En lugar de quedarme solo en el mundo, me gustaría quedarme solo y sin el mundo.

Terapeuta: …

Tú: No hablo de morirme. Hablo de otras cosas.

Terapeuta: ¿Te da miedo el mundo?

Tú: Me dan miedo las personas.

Terapeuta: …

Tú: Yo mismo me doy miedo.

Terapeuta: ¿Por qué te das miedo?

Tú: Me da miedo enloquecer.

Terapeuta: ¿Enloquecer?

Tú: Me da miedo estar loco y no saberlo. Porque no sé cómo funcionan las otras cabezas. Solo sé cómo funciona la mía. Y no

La piel del mundo.indd 247 11/08/25 8:55

sé si las otras cabezas funcionan igual que la mía o si estoy loco y no lo sé. El miedo de enloquecer terminará enloqueciéndome.

Terapeuta: …

Tú: Me gusta mucho esta planta que tienes aquí. *(La señalas).*

Terapeuta: ¿Sí?

Tú: Sí. ¿Qué es?

Terapeuta: Mi mamá decía que era lengua de suegra.

Tú: …

Terapeuta: Teníamos muchas en casa, cuando era niño. A mi mamá le gustan mucho las plantas.

Tú: Se me hace raro que… Me refiero… Hasta ahorita no me había planteado que pudieras tener una vida. Una vida más allá de todo esto. *(Señalas la consulta con las manos abiertas).* Más allá de la consulta y los pacientes. Que pudieras tener una madre, tú también. Porque siempre hablamos de mí. Yo hablo y tú me escuchas. Siempre lo mismo. Y ahora… Me doy cuenta de que tú también debes tener tus problemas. Y que cuando yo me voy, viene alguien más a contarte los suyos.

Terapeuta: Es mi trabajo.

Tú: Me sorprende hasta qué punto ignoramos que la gente con la que nos cruzamos cada día tiene un pasado, un presente y una vida como la nuestra. Al final nada más vemos completa nuestra vida y pedacitos de la vida de los demás. Y ahora pienso que tú también tienes una vida completa. Que tienes un pasado. Y un presente. Y una madre. Es como si… Como si mi cabeza hubiera dado por hecho que nada más existías para mí. Solamente para mí. Que te pusieron en el mundo para escucharme. Me parece imposible que cuando salga de aquí tengas una vida. Con amigos y familia y todo. No quiero que pienses

La piel del mundo.indd 248 11/08/25 8:55

que soy tan egocéntrico. Ya sé que no existes solo para mí. No hablo de eso. Hablo de impresiones. De las cosas que nuestra cabeza da por sentadas.

Terapeuta: Supongo que nuestra mente toma la parte visible de las cosas y la extrapola automáticamente a la parte invisible. O sea, que lo que no vemos pensamos que es exactamente igual a lo que vemos, si es que nada demuestra lo contrario. Tú siempre me ves aquí. Y solo me ves aquí. Por eso es normal que ni siquiera te hayas planteado que alguna vez podría no estar aquí, trabajando. Que pueda ir al cine, o salir a cenar, o que pueda tener una madre.

Tú: Recuerdo que cuando salíamos de la escuela siempre había un policía de tránsito que daba el paso a los coches. Con el uniforme y el silbato y todo, haciendo esos gestos con las manos para detener los coches o dejarlos pasar. Siempre lo miraba, a ese hombre. Nunca sonreía. Y un día fuimos con mamá a comprar y nos lo encontramos en el súper. Y me impactó muchísimo, porque iba vestido de civil. Y no hacía esos gestos mecánicos. Hacía gestos cotidianos. Metía la comida en las bolsas. Le daba dinero a la cajera. Tocaba el brazo de su esposa. Me pareció rarísimo. Pensaba que ese hombre solo vivía para regular el tránsito. Que solo vivía para que no nos atropellaran. Nunca me había planteado que pudiera tener una vida y una familia más allá de todo eso. Que fuera al súper como una persona normal. Yo era niño, claro. Pero contigo me acaba de pasar lo mismo.

Terapeuta: …

Tú: Ahora, durante unos días, te veré como un extraño.

La piel del mundo.indd 249 11/08/25 8:55

—¿Por qué no cenamos hoy?

Propones sin pensarlo mucho. Ella te mira y se levanta. Camina por el comedor vacío, como si estuviera perdida.

—No sé. Tal vez me vaya en un rato. Ya tenemos casi todo listo.

—¿Estás segura?

—Sí, creo que es lo mejor.

Y continúa caminando, nerviosa.

—Me cuesta creer que esta sea nuestra casa.

Lo dice con voz serena. Pero mueve los dedos insistentemente. Y no sabes si hacer caso a la quietud de la voz o al anhelo de los dedos.

—A mí también se me hace raro.

—¿La vas a vender?

Te encoges de hombros y guardas silencio. Callas para ganar tiempo y pensar. Porque en la pregunta da por hecho que la casa es tuya. Pero todavía no han ido con el notario ni han leído ningún testamento.

—Lo mejor sería venderla.

Tensa los labios.

—Quizá sí.

Silencio.

—¿Te puedo preguntar algo?

Lo dices con una voz que no parece la tuya. Como si esa voz extraña hubiera salido de otro lado. Dentro de ti los años decidieron destrabarse y ahora se despejan. Entiendes que sí, que la voz es tuya. Más fuerte tal vez, pero tuya, finalmente. Porque vuelves a tener palabras y una voz lo suficientemente fuerte para sostenerlas.

La piel del mundo.indd 250 11/08/25 8:55

—Sí, claro.

—¿Por qué te fuiste?

Silencio.

—Necesito saberlo. Me lo he preguntado muchas veces. Hace muchos años que me lo pregunto. Quiero entender. Es lo único que hago desde que tengo memoria. Intentar entender. Entender las cosas que pasaron. He luchado tanto por entender lo que hay afuera de mí que nunca he intentado entender lo que tengo adentro. Necesito comprenderte para después comprenderme a mí.

Silencio.

—De verdad. Necesito saberlo. Si no quieres no me lo digas. Pero me lo pregunto desde hace mucho. Te fuiste sin decir nada, sin pensar en nosotros. No pensaste que a mí me dejabas con mamá. Solos los dos. Ni una llamada, ni un mensaje. Nada. No es reproche. De verdad. Aunque parece, de verdad que no: no lo es. Solo necesito entender. Entender… Entender.

Silencio.

Los ojos le brillan. Te da miedo que se ponga a llorar. Pero no sucede. Agarra aire por la nariz y la boca.

—A veces pienso cómo sería yo si todo hubiera sido de otra manera. Si sería como soy ahora. Si estaría casada, si tendría hijos. Si papá seguiría vivo, si mamá habría sido alguna vez madre. Yo también hace muchos años intento entender las cosas. Y lo único que sé es que me siento culpable. Me siento culpable de todo. Cada vez que mamá lloraba. Cada vez que tú te quedabas callado y veías todo con esos ojos que hacías siempre. Cada vez que escuchábamos los golpes. Cada vez que papá entraba al cuarto, de noche, y… Siempre era mi culpa.

La piel del mundo.indd 251 11/08/25 8:55

Vuelve a agarrar aire. Ahora poco a poco. Y continúa.

—¿Sabes por qué? Esto tal vez no lo sabes, pero mi sueño de niña era ser mamá. Tener una hija y peinarla. Siempre jugaba con esa muñeca que encontramos antes. Y hacía como que era mi hija y le enseñaba cosas y la cuidaba. Hablaba con ella y todo. Como hacías tú con tu amigo imaginario en la libreta. Y ahora ni siquiera puedo irme a la cama con un hombre. Cada vez que lo intento termino vomitando. ¿Cómo quieres que tenga hijos? Con todo lo que me ha pasado… No creo que sería una buena madre. Lo digo de verdad. No sabría. No podría. No podría estar para un niño. Nada más puedo estar para mí y ni siquiera lo logro. ¿Cómo quieres que esté para alguien más? ¿Cómo quieres que le enseñe algo a alguien más? Si yo todavía tengo que aprender todo. Si no tuve infancia ni adolescencia ni nada. Si no sé vivir. Como mamá, que tampoco sabía. Y no me gustaría que mis hijos tuvieran una mamá como la nuestra.

—Mamá fue una víctima. Igual que nosotros dos.

—No. No digas eso. No es verdad. Mamá sabía todo y se quedó callada.

—Mamá fue una mujer fuerte.

—Mamá fue una cobarde.

—Mamá fue fuerte.

—Mamá fue una mierda.

—Mamá /

—Mamá se quedó callada.

—Mamá /

—Mamá se quedó callada y tú también.

—Mamá no /

La piel del mundo.indd 252 11/08/25 8:55

—Mamá se quedó callada y tú hiciste lo mismo. No dijeron nada. Siempre me odiaste. Porque papá me hacía caso a mí y a ti no. Pero espero que nunca nadie te haga caso de la manera en que papá me hacía caso a mí. Tú no sabes qué es /

—¡Cállate!

Y el silencio, como una explosión. Un silencio estruendoso que dura un minuto larguísimo, como si se arrastrara muy lento por el suelo y las paredes.

—No hables más.

Sientes los ojos inflamados, las lágrimas calientes en las comisuras de los párpados, a punto de desprenderse. Algo quiere reventar en tu boca.

—No tienes ni idea. No sabes un carajo. Te fuiste y no sabes nada. Y no entiendes nada ni entenderás nunca nada porque eres incapaz de ver más allá de ti misma y enfrentarte a la vida. A la vida real. A la vida donde hay papás que le pegan a sus esposas. Papás que beben y que no sirven para un carajo. Gallos que matan gallinas y personas que matan pajaritos con las manos y personas que matan a otras personas. Mamás que lloran por los rincones. Mamás que lloran cuando su abusador se muere porque lo extrañan. Víctimas que no saben vivir sin sus abusadores. Que los desean. Que los necesitan para ser algo. Fetos que mueren y que acaban en el escusado. ¿Cuándo te vas a dar cuenta? Soy yo quien se quedó con mamá. Soy yo quien la vio llorar todos los días con una foto de papá en las manos. ¿Piensas que no me dolía verla llorar por ese hijo de puta, después de todo lo que le hizo? Mamá llorando por la persona que más le había jodido la vida. Mamá llorando a quien la maltrató. La maltrató a ella y a todos. A ti y a mí. A mí también.

La piel del mundo.indd 253 11/08/25 8:55

—No es lo mismo. A ti… A ti te insultaba. Te ridiculizaba. Decía que eras como una niña. Que eras débil y que llorabas todo el santo día y que no te aguantaba y que le daba vergüenza que fueras su hijo y todo lo que se te ocurra… Y entiendo que eso fue muy duro. Lo reconozco. Pero tú sabes que a mí… A mí además de todo eso…

—¡Ya cállate! ¡Ya, carajo! ¡Era niño, carajo! ¡Era apenas un niño! Cuando supe que papá se acostaba contigo, no entendía nada. ¿Y sabes por qué? ¡Porque pensé que era normal! Porque… Porque… Las noches que no iba a tu cuarto… Eres como una niñita. Eres como una niñita, me decía el grandísimo hijo de puta. Me tocaba la cara y me bajaba los pantalones y me decía niñita. A un padre no se le puede traicionar. Esto lo hacen todos los papás con sus hijos. Si alguna vez cuentas esto que hacemos, te mandaremos a un centro para niños malos. Chingada madre. ¿Qué no entiendes?

Te derrumbas. Es un derrumbe muy lento. La carne se te apaga, y por dentro sientes, más viva que nunca, la destrucción de todas las cosas, los estragos de una historia que se desangra. Las lágrimas te calientan las mejillas. En la boca notas un gusto extrañísimo de sangre y hierro. Tu hermana se pone la mano delante de la boca. Una mano que tiembla. Respira muy rápido. El aire le entra y le sale del cuerpo a una velocidad vertiginosa, delirante. Por unos instantes, tienes la sensación de que el corazón le dejará de funcionar, porque no se da abasto con ese ir y venir de la sangre enloquecida.

Tú, en cambio, solo lloras. Te vaciaste y te acurrucaste en medio del comedor vacío, en el corazón de la casa vacía. Como un animal herido de bala que todavía queda un poco vivo y se

La piel del mundo.indd 254 11/08/25 8:55

abandona a lo que venga. No sientes nada en tu interior. Pero no puedes dejar de llorar. Tal vez porque lloras todo lo que no lloraste en años. Todo lo que retuviste y se fue sedimentando en el fondo, hasta que los sedimentos se volvieron tus cimientos. Te gustaría que no quedara nada de ti. Anhelas un vacío. Un vacío como el que invade la casa. Un espacio nuevo para reconstruir y volver a habitar y que te acoja con la fuerza de un nuevo comienzo.

Te pones las manos en la cara. Entre los dedos, ves más allá de la ventana. Los bloques de edificios, un pedazo de cielo y una tórtola que cruza el aire y detiene el vuelo en el alféizar, muy cerca del cristal. Una tórtola que parece venir de un lugar lejano. Los mira. Los mira desde afuera y los arrulla suavemente. Como si quisiera apaciguarlos, como si quisiera calmarlos. Tú le clavas la pupila que se te escapa entre los dedos, y tu hermana levanta los ojos anegados y también la mira. Y así se quedan un buen rato. Ustedes dos en silencio, y ella arrullando muy bajito, como si les contara secretos. Sus ojos convergen en la tórtola, sus miradas se encuentran en la pequeña mirada de la tórtola, una mirada astuta y penetrante que entiende su pena. Y al fondo del cielo, el día que se muere. La noche naciente. La noche se pone en lo alto, poco a poco, bien negra. Un final que es un inicio. Un final y un inicio que se funden, que se entregan el uno al otro.

Y el silencio, por fin, aprende a existir con la fuerza con que existen todas las cosas.

Descubres que tu hermana se fue porque sus ausencias, cada vez más frecuentes y cada vez más largas, se volvieron defini-

La piel del mundo.indd 255 11/08/25 8:55

tivas. Un día, simplemente, no regresa. Cada vez vuelve menos hasta que un día ya no. Así de fácil es irse. Huir. Un camino abierto. Huir. Una palabra de esas que se magnifican, de las que se revisten de épica y aparente irreversibilidad. Y qué fácil, en cambio. Qué cotidiano puede ser huir. Decidir no estar más. O decidir dejar a los demás atrás y que por tanto sean ellos quienes dejan de estar. Escoger, en el fondo, cuál verbo *estar* continúa siendo válido, si el tuyo o el de esos que abandonas. Ahora que tu hermana se fue, la idea de estar lejos se te hace real, posible. Pero es ella quien se fue. Inmediatamente te preguntas si tú te hubieras ido, en caso de que ella no lo hubiera hecho. Pero nunca se te ocurrió la idea de irte o de estar en otro lugar que no fuera el lugar donde estás. Mamá se da cuenta días después de que tu hermana ya no volverá. No te lo dice, pero lo ves en sus ojos, desconcertados e inquietos. Unos ojos que buscan, que husmean en el aire y los rincones de la casa. Unos ojos que ahora se aferran a ti con más fuerza porque notan que ya no tienen otro lugar al que aferrarse. También lo ves en sus manos. Dos manos temblorosas que se agitan en el agua y buscan desesperadamente una tabla para mantenerse en la superficie, una tabla que ahora eres tú, una tabla que se irá haciendo resistente, insumergible, para sostener todo ese peso de la casa y todo el peso de mamá, que poco a poco se irá convirtiendo en un cuerpo muerto, abandonado a su suerte. Piensas que mamá tuvo suerte de tu cobardía. De tu inacción. De tu incapacidad de moverte y avanzar. Piensas que valora tu estancamiento. Porque así pueden compartir este charco en el que se encuentran los dos inmovilizados. Inmóviles pero tranquilos, porque están los dos. Aunque todo se mueve ágil a su alre-

La piel del mundo.indd 256 11/08/25 8:55

dedor, ustedes continúan allí atrapados: dos animales disecados y atrapados detrás de una vitrina extraña. Una parálisis compartida: mamá y tú, inmovilizados dentro del agotamiento que provocan los años. Desde que te das cuenta de que tu hermana se fue, los días pasan rápidos, discretos. Las horas pierden consistencia. Cada día las mismas cosas. Todos esos días que podrían ser el mismo y nadie se daría cuenta. Toda esta vida que podría ser un día larguísimo y a ustedes no les importaría. Mamá va de la cocina al cuarto y del cuarto a la cocina. Tú, cada mañana, agarras el camión y vas a la facultad, a Barcelona. Una clase tras otras y luego otra vez para arriba, hacia el pueblo, hacia casa, hacia mamá. Siempre que regresas, al mediodía, está en la cama. Le preparas comida. Y después, con los nudillos, tocas la puerta que está cerrada. Ella siempre responde con un murmullo ronco. Y al cabo de unos minutos se levanta. Comen en silencio. Después de comer, se vuelve a la cama y se queda allí toda la tarde. Y tú te encierras en el cuarto y lees libros de Historia y ensayos, estudias y escribes en la libreta hasta la hora de la cena. Lees sobre conflictos y pandemias, sobre totalitarismos e insurrecciones, todo el caos de la Historia que te pasa por delante de los ojos como una película frenética e interminable. Guerras resumidas en un puñado de palabras, con todos sus muertos, todas sus bombas y todos sus dolores. La barbarie que campea libre porque aún no existe la palabra justa para nombrarla. Los años, pequeños y frágiles. La Historia, inmensa y maciza. Y las vidas cotidianas que llevan dentro, vidas olvidadas y enterradas debajo de los grandes nombres de siempre. La gente de cada día, sepultada. Gente como ustedes. Gente que, como tú y tu mamá, quedará bajo el polvo

La piel del mundo.indd 257 11/08/25 8:55

del siglo, encerrada en las cicatrices de su era, con todas sus pequeñas tragedias que se juntarán y se fundirán en una tragedia colectiva. Las tragedias anónimas que nadie recordará. Los anónimos que hacen avanzar la Historia y terminan aplastados bajo su peso. Como en ese poema de Brecht que tanto te gusta: tantas historias, tantas preguntas. Mamá y tú acabarán así, digeridos por la Historia. Engullidos en la memoria colectiva. Despersonalizados. Mamá y tú y sus minúsculas tragedias, intercambiables con las de cualquier persona de su tiempo. La Historia que asimila. La Historia genocida. Sabes que, de ustedes, solo quedará un silencio. Un silencio ensordecedor, insondable. Y si tienen suerte, tal vez algún humano, tiempo después, agarrará este silencio y lo volverá literatura. La luz del escritorio hace una esfera resplandeciente sobre el libro abierto; lo cierras y te estiras en la cama. Sumerges la cara en el fondo de la almohada. Recuerdas a ese profesor que, el primer día de clase, les dijo que la Historia sirve para no repetir las tragedias del pasado. Las tragedias del pasado. Las tragedias del pasado. Ese día lo creíste. Pero ahora, cuando lo piensas se te acelera el pulso y te vienen unas ganas irrefrenables de ir por ese profesor y agarrarlo violentamente por el cuello de la camisa y preguntarle. Preguntarle con rabia hasta que dé una maldita respuesta. La Historia sirve para no repetir las tragedias del pasado. ¿Y qué pasa si la tragedia somos nosotros?

Tú: ¿Cuándo debo regresar?

Terapeuta: La semana que viene.

Tú: ¿Martes, como siempre?

Terapeuta: Sí.

La piel del mundo.indd 258 11/08/25 8:55

Tú: Pero falta mucho.

(Terapeuta ríe).

Tú: ¿De qué te ríes?

Terapeuta: Me acuerdo de los primeros días. Te costaba mucho contarme cosas. Creo que no te gustaba venir.

Tú: Me viene bien hablar contigo. Mientras hablo me doy cuenta de cosas. Te digo algo y mientras lo digo me doy cuenta de algo que no había pensado antes. Por eso vengo aquí. Tal vez para saber qué pienso de las cosas… Y tienes razón. Al principio no quería venir.

Terapeuta: ¿Por qué no?

Tú: Porque pensaba que los psicólogos eran para gente loca. Papá siempre decía que los psicólogos eran unos farsantes que quitaban el dinero a los tarados.

Terapeuta: ¿Y qué te hizo cambiar de opinión? ¿Por qué decidiste venir?

Tú: Ya te lo dije varias veces. Me daba miedo estar loco y no saberlo. Y porque necesitaba hablar con alguien para darme cuenta de lo que pensaba. Hablar con alguien. Aunque fuera a cambio de dinero.

Terapeuta: …

Tú: Son el gremio de la prostitución emocional.

(Terapeuta ríe).

Tú: También está él, claro. Tal vez también vengo aquí contigo por él. Para aprender a vivir. Quiero aprender a vivir por él.

Terapeuta: …

Tú: No quiero relacionarlo con nada de lo que fui ni con nada de lo que viví. Él llegó después, cuando ya todo eso había terminado. Me da un miedo terrible que estas dos etapas de

La piel del mundo.indd 259 11/08/25 8:55

alguna manera se mezclen o terminen por tocarse. La vida antes de papá y la vida después de papá. No quiero que sepa nada. No quiero mezclarlo con todo esto. Y tampoco quiero que sienta que me debe proteger. No puedes estar con alguien que sienta que debe protegerte, porque eso no es amor.

Terapeuta: Tal vez ayudarlo a entenderte sería un acto de generosidad. Hacia ti mismo. Compartir la vida con alguien que no conoce la mitad de todo lo que viviste puede ser difícil. Cosas que viviste y que son determinantes y que hicieron que seas quien eres. Es una decisión que debes tomar tú, por supuesto. Cuando estés listo.

Tú: Todos compartimos la vida con personas que nunca llegamos a conocer del todo. Creemos que las conocemos, pero no es así. Pensar que las conocemos nos reconforta. Es nuestro punto de partida.

Terapeuta: …

Tú: Quizá todos los vínculos que formamos en realidad son mentira. Pero queremos pensar que son verdad. Es una protección pensar que son verdad. Una ficción para descansar.

Las primeras manchas oscuras de la noche. Los últimos vestigios del día. La inconstancia de la luz. La diligencia del aire. El viento que se levanta y mueve las sombras de la tierra. La oscuridad autoritaria, intransigente, revolcándose por la casa. Sus ojos quietos y la luz de las farolas que viene de la calle. No saben verse más. Y por eso agradecen esta oscuridad que viene de afuera y se instaló por los rincones hasta que borró las luces del día. Así no hace falta apartar la mirada para no verse. Porque así las pupilas se calman, se ensanchan, quietas, y reposan

La piel del mundo.indd 260 11/08/25 8:55

al final del globo ocular, en el umbral del párpado. No quieren encender ninguna luz. Solo quieren salir de esta casa. Detrás de los ojos sientes la inminencia de una violencia estática. Una violencia que quiere paz, los últimos latidos de una guerra agotada que pide una tregua.

Das el primer paso. Vas rumbo a la puerta de la entrada a tientas, con el miedo de tropezar con objetos que ya no están porque los guardaron para siempre en cajas. Miedo de tropezar con la idea de los objetos que hay en tu cabeza. Miedo de tropezar con lo que queda de los objetos cuando los objetos ya no están. Finalmente llegas a la puerta y la abres con cuidado. Y la puerta suelta un ruido que es una queja. La luz de las farolas vuelve a posarse sobre la casa y tu hermana ve tu sombra recortada contra la claridad enfermiza de las ciudades cuando el mundo es oscuro.

—¿Vienes?

Lo dices en voz baja, a pesar de que ella está lejos, porque se quedó en el comedor. Pero te escuchó, y lo sabes porque enseguida se puso a caminar hasta llegar adonde estás. Y cuando está en la entrada, mira en la penumbra el muro negro de cajas de cartón, un muro tan alto que la pared ya ni se ve. Las cajas con las cosas de mamá y alguna de papá, las cajas con lo que queda de esas vidas que no fueron realmente vidas.

—¿Y esto?

Lo dice señalando las cajas. Las ves. Parece como si fueran a caerles encima y enterrarlos por siempre en esa casa vacía.

—Mañana le llamo a alguien para que se las lleve.

—¿Lo vas a tirar?

Dudas un momento.

La piel del mundo.indd 261 11/08/25 8:55

—Sí.

Ella asiente con la cabeza.

—¿Y la escopeta?

—En el clóset.

—¿No la pusiste en las cajas?

—No quiero tocar esa escopeta.

—Pero no crees que /

—No quiero tocar esa escopeta.

Agarras la manija de la puerta mientras ella mira los restos de oscuridad que quedan detrás de las cajas altas, amenazadores. Y dice vámonos. Terminas de abrir la puerta. Otro ruido. Sales y después ella. Después la cierran con un golpe vacío que hace eco. Ella se le queda viendo, porque no sabe si volverá a ver esa puerta alguna vez. Tú también la ves, tan vieja y de madera, con la manija deslucida.

Caminan. Caminan hasta el centro de la calle. Se colocan en la franja delgada y oscura de sombra entre dos esferas de luz que proyectan las farolas sobre el asfalto. Ahí se sienten más cómodos. Siguen sin mirarse. Sobre sus cabezas, los últimos pájaros del día vuelan de regreso a casa porque se distrajeron y la noche los atrapó lejos del nido.

—Me voy a casa. Vivo cerca. ¿Tú qué vas a hacer?

Ves la sombra de su cabeza moverse en un breve gesto que afirma. Ves el contorno de su cabello, el cuello erguido, los hombros altos.

—Llamaré a un taxi para que me lleve al aeropuerto. Agarraré el primer vuelo.

—¿Vuelves a París?

—Sí.

La piel del mundo.indd 262 11/08/25 8:55

—¿Crees que tengan vuelos tan tarde? Si quieres, puedes quedar /

—No, no. Me regreso.

Silencio.

—Necesito regresar.

—Supongo que te arrepientes de haber venido.

—Era mi madre.

Silencio.

—Llévale flores a la tumba de la abuela.

Dices que sí con la cabeza.

—¿Segura que quieres agarrar un taxi?

—Sí, sí. Prefiero regresar a casa.

Otro silencio. Es ella quien lo rompe esta vez.

—Hoy entendí muchas cosas.

—Y yo dejé de entender muchas otras.

Lo dices instintivamente. Pero lo sientes así de real. Dejaste de entender definitivamente. Todo se removió y necesitarás muchos meses para ver otra vez con claridad. Como cuando revuelves el agua fangosa y hay que esperar un rato para que las partículas de barro en suspensión caigan, muy lentamente, hasta el fondo, y todo se haga nítido otra vez. Te sientes culpable por algo y no sabes bien por qué. Y a ella también le hueles una especie de culpa extraña. Las culpas que arrastraron hasta hoy, y que hoy se hicieron más pesadas que nunca, porque se las mostraron el uno al otro. Y la culpa, cuando el otro la detecta, es más culpa. Una culpa que ya forma parte de ustedes. La culpa no es un cuerpo ajeno ni una extensión de lo que son. La culpa son ustedes frente a las cosas. Buscan. Buscan con los ojos y con las ideas que les queman por dentro. Pero no encontrarán nada.

La piel del mundo.indd 263 11/08/25 8:55

No encontrarán nada hasta que las partículas de polvo y de barro lleguen al fondo. Ahora siguen suspendidas en un espacio aparentemente infinito de incertidumbre.

—Gracias por venir.

—Gracias a ti por avisarme.

Le notas el desconcierto en cada modulación de la voz; está asimilando alguna cosa.

No saben qué hacer para despedirse. Ella hace un gesto para acercarse apenas perceptible. Tú permaneces quieto, aunque se te mueve instintivamente un poco la mano, como si quisiera alzarse. Pero los cuerpos se quedan inmóviles, indecisos. Y le das la espalda.

—Que te vaya muy bien.

Y te adentras en la calle, de noche, sin esperar que diga nada. Y ella se queda en silencio ahí parada, viendo cómo te alejas. Con los pies clavados en el suelo como raíces. En el punto exacto en que las dos esferas de luz de las farolas sobre el asfalto no alcanzan a tocarse.

Abren la puerta de casa y se meten enseguida. Como si salir de esa casa cada vez les gustara menos y necesitaran regresar a la certeza del refugio. Se refugian dentro de los cuartos como si fueran cuevas, y respiran el aire que debe ser el de toda la vida porque nadie lo ha ventilado. Lo tienen encerrado, acorralado por el vidrio de las ventanas y la madera de las puertas. Ves a mamá. Ves que sonríe un poco, una sonrisa lenta, una sonrisa que no es de felicidad, una sonrisa de liberación y de muerte. Piensas en la bata blanca del doctor con una mancha al borde, al final de todo, debajo del último botón. No podías dejar de

La piel del mundo.indd 264 11/08/25 8:55

ver esa mancha, mientras él hablaba de cosas que no entendías. La quimioterapia y los tratamientos de radiación y las células que no son buenas y las células que sí lo son pero que también debemos matar para acabar de limpiar. Y te quedas mirando esa mancha, que era un poco transparente pero que, según cómo le daba la luz, tomaba un tono más rojizo, y te preguntabas si era sangre de algún paciente que se había escapado del cuerpo. Y la operación, que será rápida, y si las glándulas mamarias y el linfoma, y que si la cicatriz quedará suave, tan suave que ni se verá. Y tú te imaginaste las células malas como renacuajos dentro de un estanque, como los renacuajos que se hacían en los charcos del huerto y que se convertían en ranitas. Cada día veíamos a esos renacuajos y veíamos cómo, con los días, se iban transformando. Y cazábamos insectos pequeños y los tirábamos al estanque para ver si se los comían. Y después el doctor te mostró una radiografía y le viste el tumor, que era una bolita del tamaño de una aceituna, de un blanco más puro. Te quedaste mirando mucho rato la radiografía, con el pecho flácido de tu madre, lleno de hilos por dentro que parecían humo de tabaco, y en medio de esa atmósfera de hilos, la bolita, pequeña, redonda, blanquísima y condensada. Como insecto en telaraña. Y pensaste esto matará a mamá. Pero no lo dijiste para que ella no supiera que lo sabías. Crecerá hasta que todo el cuerpo sea esa bolita, y cuando esto pase la bolita ya no estará, será un remedo de muerte líquida que le hará recorrer todo por dentro, como una corrosión, como la enfermedad que pudre las copas de los árboles. Y viste a mamá, que veía al doctor y lo escuchaba, y sus labios te parecieron un poco menos tristes. No parecía asustada y pensaste que era valiente. Pero después entendiste

La piel del mundo.indd 265 11/08/25 8:55

que tal vez estaba contenta de estar enferma. Tal vez porque tiene ganas de morirse. Porque hace tiempo que está muerta, pero el cuerpo todavía es necio y quiere funcionar. Y tal vez ahora se morirá del cuerpo, que es la única manera de morirse que le falta. Todo lo que decía el doctor del linfoma y las glándulas y las células te pareció una lengua nueva que no es la de ustedes, pero mamá lo veía fijamente, como si todo ese lenguaje lo entendiera, como si esas palabras estuvieran hechas de poesía y le agradara oírlas. En las paredes de esa sala blanca había pósteres con dibujos del interior de los cuerpos, con todos los órganos y los tubos y todos los nervios que parecen raíces. Y después, cuando habló de quimioterapia, te imaginaste a mamá sin pelo, mamá con los poros de la piel tan abiertos que ya no saben retener todo ese pelo porque están como dormidos, los poros muertos, mamá blanca y con la piel enganchada a los huesos, los huesos frágiles y los dientes rendidos, dejándose llevar por las encías blandas. Y tú cuidándola hasta que se muera. Y después regresaron a casa. Mamá se sentó en la silla y te miró. Y esa mirada te pareció un horizonte, de tan honda y tan limpia y tan liberada. Y le preguntaste mamá, ¿quieres algo? Y ella bajó los párpados y sonrió, puso las manos en el reposabrazos y dijo que no con la cabeza, no quería nada. Ahora aún está en la silla. Lleva toda la tarde ahí, con la cabeza apoyada en el respaldo. Y tú, un poco irritado de verla tan tranquila con la muerte adentro, te vas a tu cuarto, subes la cortina para que la luz entre hasta el fondo y le llamas por teléfono. No sabes por qué lo haces. Hace días que no hablan. Encontró trabajo en una escuela del pueblo. Tú todavía estás buscando una plaza. Te pones en listas y marcas a las escuelas. Pero cuando vas

La piel del mundo.indd 266 11/08/25 8:55

a una entrevista la pasas muy mal y nunca te escogen, y piensas que te deben notar muy alejado de las cosas y muy triste y muy encerrado en ti mismo, y si debes tratar con adolescentes deberías ser de otra manera y saber ganártelos y tener carácter y también un poco de mala leche. Pero no te queda energía para simular que eres otra persona frente a un desconocido que te está analizando. Te alegra que él ya trabaje en una escuela, porque es una persona que irradia luz, que absorbe todo y a todos los que tiene cerca como si fuera un imán. Te gusta imaginarte a todos los estudiantes deslumbrados viéndolo mientras explica las guerras carlistas, que a ti siempre te parecieron muy pesadas y aburridas, pero él, cuando explica las cosas, logra meterte dentro de ellas, y hace que te impliques, como si eso tuviera algo que ver contigo. Después de tres tonos se oye su voz que pregunta ¿sí?, y tú dices hola. Y luego hay un pequeño silencio. Lo dejas ir. Como una bala. Mamá tiene cáncer. Bang. Mamá tiene cáncer. Él, primero, calla durante un rato, y después balbucea. Te parece extraño oírlo así de desconcertado, porque él siempre sabe qué se debe hacer en cada situación. Dice tu nombre. Dice tu nombre poco a poco. Y después dice lo siento. Lo siento. Lo dice con voz pequeña, caracolada. Lo siento. Y tú levantas los hombros aunque él no te vea. Esperas que diga otra cosa. ¿Estás bien? ¿Quieres que nos veamos? Y tú le dices que sí. Y te viene a la cabeza el día que se conocieron y la primera vez que se acostaron, esa noche en que salieron a cenar con todos los de la carrera y después fueron a un bar lleno de luces neón que olía a grasa y suciedad. Al principio no querías ir porque no tenías amigos en la facultad, pero preferías no volver a casa y estar ese tiempo con mamá. Y dijiste es

La piel del mundo.indd 267 11/08/25 8:55

que no soy de Barcelona, no tengo dónde quedarme y no pasan camiones tan tarde, y él enseguida te ofreció una cama en su departamento. Y piensas en esa mirada que te echó en el bar, y en esas manos que te tocaban el cuerpo unas horas después, en la cama, y en las sábanas manchadas de tierra, sobre las baldosas hidráulicas, porque hacía calor y las habían apartado. Y luego empezó a buscarte por atrás y le dijiste que no, que no, que eso no, que eso no me gusta, y él no entendía nada, pero siguió tocándote y dándote besos. Y tú, mientras tanto, no podías dejar de pensar en unos dedos gruesos, una panza grande y unas botas inmensas. Y también en una voz cavernosa y robusta que te decía nenita. La sentías viva como nunca, esa voz. Y con la lengua adentro de la boca te subió un líquido lleno de bilis, y quisiste vomitar, pero no le dijiste porque te daba miedo que se lo tomara mal, y te apartaste un poco de él y le pasaste un dedo por la ceja, y le preguntaste ¿y si mejor dormimos? Y él parpadeó con languidez y, después de pensarlo unos segundos, asintió con la cabeza. Y ahora, al otro lado del teléfono, oyes esa voz, que es la misma de esa noche, suave, respetuosa y cauta, que te pregunta ¿quieres que nos veamos? Y tú respondes que sí, sí. Piensas en lo que necesitas: respirar un aire que no sea ese aire estancado de casa, un aire que sea nuevo, que sea limpio y que esté por estrenarse. Se ven esa misma tarde. Él piensa que estás triste. Y supones que quiere animarte y apoyarte. Pero tú no estás triste. Más bien estás desconcertado. Pero decides que sí, pues cuando lo veas fingirás que estás triste, porque necesitas una voz reconfortante que no sea la de mamá, y él necesita pensar que estás triste para sostenerte, y porque se da por hecho que cuando una mamá tiene cáncer su hijo estará triste. Y sales

La piel del mundo.indd 268 11/08/25 8:55

de casa. No le dices nada a mamá. Porque cuando estás por salir ella aún está en la silla, con la cabeza hacia atrás y el mentón en alto, los ojos cerrados y las manos tranquilas en el reposabrazos. Está dormida. Abres la puerta de la entrada y sales a la calle. Y en calle, vuelves a pensar en mamá sobre la silla, adormilada, tan quieta e inmóvil. Como si ensayara para cuando esté muerta.

Tú: Ese día no podía dormir… pensaba en eso todo el tiempo… solo miraba la puerta cerrada… que no se abriera… ya era muy tarde para que se abriera… al final me levanté… salí del cuarto sin hacer ruido y salí de casa… todo estaba tan quieto… quietísimo… muy, muy oscuro… y caminé hasta el huerto… y cuando entré vi una sombra… un gato… un gato pegado a la caja… grité para asustarlo… me chilló y se fue corriendo… se había metido por un hoyo que había en la parte de atrás… no entrábamos mucho ahí… era un desastre… y entonces me acerqué a la caja y la vi… estaba allí… la había destrozado… la había destrozado… había destrozado a la pobre tórtola… le había arrancado las alas… la tórtola aún estaba viva… y yo solo pensaba en mi hermana… la habíamos encontrado los dos… se había estampado contra una ventana y queríamos cuidarla… era algo que nos unía…. por fin nos unía una cosa… le habíamos preparado una caja para darle agua y comida… y la habíamos puesto medio escondida para que papá no la encontrara… porque él acababa con todo… y mi hermana ya se había encariñado mucho con la tórtola… yo creo que se veía reflejada… la veía dentro de la caja tan indefensa, y seguramente necesitaba protegerla… igual que necesitaba que alguien la

La piel del mundo.indd 269 11/08/25 8:55

protegiera a ella… tú imagínate… la tórtola reventada y todavía viva… agonizando… con el pico abierto, respirando muy fuerte… si la hubieras visto… me dio una pena… fue un gesto reflejo… la agarré con las manos y la terminé de matar… estaba sufriendo… ese estúpido gato la había lastimado mucho… cuando dejó de respirar dije ya está… ya está en el cielo… todavía pensaba que cuando las cosas morían iban al cielo… ya está en el cielo con otros pájaros vivos y con otros pájaros muertos… los vivos porque vuelan… y los muertos porque también van para arriba y llegan a Dios… yo lo pensaba… fui a una escuela de monjas y me metían eso en la cabeza… cuando morimos vamos al paraíso con Dios… yo de niño pensaba que Dios era mujer… porque en la escuela había un cuadro con la Virgen María y yo siempre creí que esa mujer era Dios… que Dios es y ya está… y el cielo… el paraíso… me imaginaba el paraíso con el suelo hecho de nubes y un trono en medio de todo… un trono muy grande en donde se sentaba Dios… y cuando estabas muerto subías allá arriba y te encontrabas con todas las personas del mundo… todas las personas que murieron antes de ti… a mi hermana de chiquita le daban miedo los muertos… las lagartijas y los muertos… un día me lo dijo… me dan miedo los muertos… y yo no supe qué decirle… yo nunca sabía qué decirle… ella debía referirse a los espíritus… a los fantasmas… me dan miedo los muertos, me dijo… y ahora le diría… y ahora le diría… por qué te dan miedo los muertos… por qué te dan miedo los muertos si los muertos somos nosotros… y ese día… el día de la tórtola… me quedé en el huerto hasta que amaneció… no quería regresar a casa… no sabía qué hacer… caminé hasta el cerezo y me puse a llorar…

La piel del mundo.indd 270 11/08/25 8:55

no podía moverme de ahí… me quedé quieto… me quedé quieto hasta que salió el sol… hasta que ella llegó y entró al cobertizo… y cuando salió del cobertizo me vio… me vio… y empezó a odiarme para siempre.

Llegas a casa y encuentras la mesa puesta para dos. Sale de la cocina con una olla humeante y la pone sobre un salvamanteles. Cuando te ve, se detiene. Se queda mirándote, como si esperara una reacción. No sabe si decirte algo. Tú también lo miras. Algo dentro de ti se encoge; sabes que hoy hablarán. Como hacen siempre, a oscuras, antes de dormir. Pero hoy las cosas que le dirás son otras. Las pondrás sobre la mano, valiosas, adoloridas. Y quemarán. Quemarán de tan verdaderas, y por fin sabrá quién eres.

Ahora, sin embargo, sin saber bien por qué, le dices lo siento, muchas veces, una tras otra.

—Lo siento, lo siento, lo siento…

La casa es muy extraña sin mamá. La ingresaron hace unas semanas y todavía hay algo que retumba, cuando ves su cuarto con la puerta abierta sin ella adentro. Abriste todas las ventanas. El aire entra limpio. Es el aire que viene del pueblo y de los bosques y de las montañas, que al atardecer se vuelven azules y luego negras. El aire limpio de las palabras de la gente, el aire vacío de humanidad, el aire que es aire nuevo porque acaba de salir de adentro de la tierra. Lo respiras. Y esa idea, que regresa. Hace días que ronda en ti; te martilla las paredes interiores del cráneo. La idea obstinada y envenenada como un gusano que resuena en tus orejas. Entras al cuarto de mamá

La piel del mundo.indd 271 11/08/25 8:55

con esa idea aún clavada entre los ojos, abres el clóset y tomas las últimas prendas de ropa que quedan para llevarlas al hospital. Las metes en una bolsa, porque la maleta ya la hicieron cuando ingresó y ya van algunas semanas desde que está en ese cuarto blanco y triste. Hoy en la escuela fue un día de los difíciles, un día de esos en que no tienes ganas de combatir todos esos gritos y todas esas hormonas y toda esa flojera de adolescentes que se nota en los ojos y en los hombros. Y cuando saliste de la escuela respiraste, fuiste por el coche y llegaste a casa, porque antes de ir al hospital querías llevarle unas cuantas cosas a mamá. Y no sabes por qué le estás agarrando toda la ropa, si de todos modos en el hospital tienen que ir en bata. Tal vez porque sabes que ese clóset tarde o temprano habrá de vaciarse, como si intuyeras una suerte de fin que primero era incipiente pero que ahora se manifiesta claramente por todos lados sin ningún tipo de pudor. Mamá se acaba. Porque las personas se acaban, igual que el resto de cosas en el mundo. Nos acabamos, dices. Y te detienes un momento para apuntarlo en la libreta. Nos acabamos. Y cuando ya metiste toda la ropa en bolsas, te sientas en el sofá. Abres la mochila y sacas la laptop. Y la idea, como algo molesto y empeñado, deja de ser una idea y se convierte en un gesto, el gesto de abrir la compu, entrar a Google y escribir el nombre de tu hermana. Aparece. Primero no entiendes nada. Una editorial francesa en la que trabaja. Como dictaminadora: *lectrice.* Está toda la plantilla de la empresa, una lista con el nombre de los trabajadores y su cargo. Y entre todos los nombres auténticamente franceses, ese nombre catalán, con apellidos catalanes, como una intrusa, como un grito disonante. Y en un impulso agarras el celular. Llamas

La piel del mundo.indd 272 11/08/25 8:55

al teléfono de la página web de la editorial. No sabes nada de francés. Intentarás en inglés. Te atiende una chica que, por la voz, dirías que es joven, y le preguntas por tu hermana, y lo dices: que es tu hermana y quieres hablar con ella, y repites su nombre, y tienes suerte de que los nombres propios sean universales en todas las lenguas. La secretaria te pregunta de parte de quién. Lo dice en un inglés deficiente, pronunciando las erres con la garganta. Le repites. Su hermano. Soy su hermano. *I'm her brother. Son frère.* Y se queda un poco desconcertada, y después entiendes el desconcierto, pues debió decirles que no tiene hermanos y que no tiene familia, que está en Francia y no sabes qué hace ahí, simulando que no tiene familia y que no tiene a nadie. La sangre se calienta y te quema, y por dentro crece una rabia que estaba ahí, pero que hasta ahora no sabías que estaba. Y después de un rato de silencio, escuchas su voz. ¿Hola? Un saludo con un tono de voz que se tuerce hacia arriba, en el tono de las preguntas. Como si saludara y, al mismo tiempo, pidiera explicaciones. ¿Hola? Y tú guardas silencio y dejas que esa voz te entre por las orejas. El corazón se te acelera. Los días antiguos se te caen al frente, rápidos, en una avalancha de imágenes, una avalancha de papá y una avalancha de mamá y sus deseos de enterrarte, de no dejarte respirar ni decir nada. ¿Hola? Es una voz nueva, como si no se hubiera gastado nada desde que la tiene. Como si se hubiera recuperado de todo, porque estar lejos permite reponerse de las cosas que, cuando están cerca, lastiman. Tragas saliva. La notas, caliente, bajándote por el esófago hasta la panza. Y rompes el silencio. Hola, soy yo. Tu hermano. Deberías volver. Se está muriendo mamá.

La piel del mundo.indd 273 11/08/25 8:55

La piel del mundo.indd 274 11/08/25 8:55

3. USTEDES Y YO

La piel del mundo.indd 275 11/08/25 8:55

La piel del mundo.indd 276 11/08/25 8:55

La tierra nos alimenta y nos quiere, nos rechaza y
nos mata…
El refugio no existe para nadie y volver a casa es
imposible para todo el mundo…
Por todos lados hay espejos.

Simona Škrabec,
Vuelvo del bosque con las manos pintadas
[Torno del bosc amb les mans tenyides]

Que se deshaga la capa de humanidad que extendimos
sobre el mundo para entenderlo, pero no es el mundo,
sino un consuelo fabricado por nosotros.

Toni Sala,
Provisional [Provisionalitat]

Pero la música no para
bajo tierra.

Gonzalo Hermo,
La vida salvaje [A vida salvaxe]

La piel del mundo.indd 278 11/08/25 8:55

Les gustaría saber cómo soy. Les gustaría entenderme. Pero cuando piensan en mí, nada más pueden verse a sí mismos.

Ya váyanse a dormir.

Tú en tu cuarto solitario, en el departamento de París.

Tú, en tu cama matrimonial, en el pueblo, mil kilómetros allá.

Tú ves la luz exterior que viene de la ciudad, una luz artificial que esclarece débilmente el techo y las puertas y las paredes. Oyes un bullicio lejano, una fiesta que se acaba, el motor del último coche, la música lenta de piano desde la ventana abierta de algún departamento.
Te gusta esta soledad.

Tú lo ves a él. Se quedó dormido a tu lado mientras te veía. Le ves el pecho que sube y baja poco a poco porque respira. En la respiración acompasada encuentras las certezas que vuelven las cosas tangibles y sólidas y sencillas.

La piel del mundo.indd 279 11/08/25 8:55

Los dos escuchan. El dolor ya es un dolor crónico. Tienen el cuerpo adolorido por dentro. Un cuerpo adolorido de haber vivido. De haberlo vivido todo en unas horas. Todo lo que se puede vivir. Y se sienten pequeños delante de todo esto, un todo que nada más lo es para ustedes.
Tú clavas la mirada en el techo. Observas pacientemente las luces y las sombras que se hacen. Ves siluetas y formas que podrían ser contornos de nuevos países. La soledad te resulta poderosa. El contorno de otra cosa nueva.

Tú sigues viendo ese pecho. Caliente, pacífico, con toda la vida posible recogida ahí adentro. Un pecho que no se apresura en respirar. Quisieras tenerlo siempre a la mano, ese pecho, para saber que la vida ocurre al interior de ese cuerpo, custodiada, resguardada de los peligros del mundo.

Una cosa que era pesada se aligera. Ahora solo quedan ustedes. Tendrían que dejar de ser para liberarse. Tendrían que liberarse de ustedes mismos. Liberarse de su mundo para liberarse ustedes también. Pero nada más sienten el valor de saber que existen. La dificultad de ser alguien. El vínculo doloroso con un mundo atroz que no entienden. El infinito miedo de la incomprensión.

Las certezas van más allá de ustedes, los significados los sobrepasan. El verbo *ser* es una grieta que dejaron de intuir. Y ahora por la grieta se filtra la luz. Una luz clara y limpia que hace nítidas las cosas que no pueden decirse porque no supieron volverlas palabra. El mundo ya no depende de ustedes.

La piel del mundo.indd 280 11/08/25 8:55

Y las palabras, tampoco.

La existencia es un exceso.

Bostezas, pero no tienes sueño.

Suspiras, porque hace días que duermes mal.

Intentan dormir, pero no pueden. No pueden porque reviven. Recogen los rastros del día y de los años y los ven desde cerca para entenderlos y para entenderse mutuamente y para entenderse también a ustedes mismos. Y hoy sí. Hoy se darán cuenta. Se darán cuenta de que entender es tenerla certeza de que no hace falta entender nada. Es lo único que puede entenderse. Entender es encontrar el hilo que une los hechos, encontrar la lógica que enderece y justifique los acontecimientos, encontrar la causa a partir de la cual ocurren las demás cosas. Pero la vida no tiene hilo ni lógica ni orden ni causa. La vida es. Y no hay más. En su más pura irracionalidad. Pero quisieron imponerle patrones humanos. Patrones que no son suyos. Porque la vida no es humana. Ella es. Es. Inhumanamente. Quisieron domesticarla, pero no los entiende. Porque habla en otro lenguaje. No entienden ni entenderán nunca este lenguaje. Pensaron muchas veces que la vida es salvaje, ilógica, injusta, violenta. Pero ella no entiende estos adjetivos, porque nacen de una necesidad de entender que es humana, pero que no es la vida. Y así es como se fueron alejando de ella y se volvieron irreales y remotos.

La piel del mundo.indd 281 11/08/25 8:55

La existencia es una entrada.

Quisieras asomarte a la ventana y respirar la ciudad de noche.

Quisieras cerrar herméticamente este momento
y habitarlo por siempre.

Y la vida grita. Pero ya no la escuchan. Porque
silenciaron sus incomprensibles gritos. Y les da miedo
la incomprensión. Le piden silencio. No supieron llegar al
núcleo de la vida. Y se quedaron habitando la piel.
Una piel que es una frontera entre ustedes y el mundo.
Entre ustedes y el mundo real. Entre ustedes y las cosas
que no se explican porque simplemente son. Las cosas que son
aparte de ustedes. Le piden silencio, silencio, silencio.
Y por tenerla en silencio, construyen. Construyen fervorosa,
humanamente. Construyen, incansables, encima de
la piel del mundo. Construyen capas y capas de humanidad
y así la piel se hace dura y gruesa y opaca. Construyen y así
la vida es cada vez más desconocida y lejana
debajo de sus pies. Construyen y así sus gritos y la música
quedan amortiguados bajo densos estratos de sintética
comprensión. Construyen sentidos, construyen significados,
construyen palabras como jaulas que la expliquen, que la narren,
pero ella siempre escapa entre los barrotes, construyen causas y
razones que les hagan creer que saben, que entienden, que
la vida es esto y esto otro. Construyen, en suma, consuelos
que expliquen tanta violencia, que den sentido a tanta

La piel del mundo.indd 282 11/08/25 8:55

arbitrariedad; verdades a la medida que los protejan con
la solidez implacable de las certezas. Verdades que expliquen
la rudeza del mundo y de los seres que lo habitan.

Quisieran la sabiduría primigenia de quien acaba de nacer.

Pero bajo tierra,
bajo sus pies,
bajo la piel del mundo,
la música no para.

Tú cierras los ojos. Los párpados lisos y el pelo alborotado
sobre la almohada.

Tú cierras los ojos. La boca entreabierta y los brazos
al lado del cuerpo.

Y desde la comodidad de sus cuartos, escuchan la amenaza
que viene de lejos. La vida los ve, y los ve en sus cuartos,
a oscuras, intentando entenderla. Ve cómo intentan dormirse
mientras piensan en ella. Pero no pueden. No pueden porque
por fin entendieron que no hay nada que entender. Y seguirán
perdidos y aterrados vagando sobre su piel, fingiendo
que no escuchan sus gritos inexplicables.

Y desde la comodidad de sus cuartos, escuchan
mi amenaza, que viene de lejos. Los veo, y los veo
en sus cuartos, a oscuras, intentando entenderme. Veo cómo
intentan dormirse mientras piensan en mí. Pero no pueden.

La piel del mundo.indd 283 11/08/25 8:55

No pueden porque por fin entendieron que no hay nada
que entender. Y seguirán perdidos y aterrados vagando
sobre mi piel, fingiendo que no escuchan
mis gritos inexplicables.

Te duermes. Te duermes.

Y esta noche los dos tendrán el mismo sueño.
Exactamente el mismo.

Soñarán con un pájaro herido que muere en la tumba
de mamá.

Navás-Barcelona-Bristol,
noviembre 2018 - noviembre 2022

La piel del mundo.indd 284 11/08/25 8:55

Es difícil perderse. Es tan difícil que probablemente inventaré enseguida un modo de encontrarme, incluso si encontrarme fuera otra vez la mentira en la que vivo.

Clarice Lispector,
La pasión según G. H.

La piel del mundo.indd 285 11/08/25 8:55

La piel del mundo.indd 286 11/08/25 8:55

Nota del autor

Hay libros que nacen y no se sabe cómo los hicieron ni de dónde vinieron; creo que este es el nacer más fecundo. A veces tampoco sabes bien de qué se nutrieron para ser como son, tan incontrolables, trepadores e invasivos como hiedras. Si aventurara una respuesta, se me ocurren estas cosas que aquí desgrano.

Diría que hay un germen lejano en *Me llamo Lucy Barton,* de Elizabeth Strout, donde sale una madre y una hija y un hospital y un pasado que sedimenta y entorpece cualquier aspiración de presente. Pienso que también hay algo de *La escoba del sistema,* de David Foster Wallace, y de una lectura lejana, adolescente: *Los renglones torcidos de Dios,* de Torcuato Luca de Tena, donde aparecen terapeutas y los caminos laberínticos y extrañísimos de las mentes. Está la lectura reveladora, clarividente, de *La pasión según G.H.,* de Clarice Lispector, porque leerla es habitar el túnel oscuro y alargado de la incomprensión, calibrar con las manos torpes la existencia que es exceso y también entrada, *e então adoro.* Está el cine, que siempre me es abono y fundamento, con menciones más o menos explícitas a *Lazzaro feliz,* de Alice Rohrwacher –la disección con bisturí al tosco vientre del poder y la bondad–, y también a *37* de Puk Grasten, sobre el desafortunado final de la Kitty Genovese.

La piel del mundo.indd 287 11/08/25 8:55

Por lo que respecta al caso Genovese, y para tranquilidad del lector, investigaciones posteriores revelaron que las cosas no pasaron tal como trascendió el caso ni como se explicaron en el artículo del *New York Times* que obsesionó durante tantos años a la protagonista de *La piel del mundo*. También lo explica Rutger Bregman en *La humanidad: una historia de esperanza [La humanitat: una història d'esperança]*. Parece que el autor del artículo aprovechó el incidente para causar sensacionalismo y generar un tipo de parábola moderna sobre la supuesta apatía urbana, el anonimato y la insensibilidad de la sociedad contemporánea: en ningún caso fueron 37 o 38 los vecinos que vieron cómo atacaban a Kitty Genovese, y en cambio más de uno llamó al 911. Pero fueron precisamente las autoridades quienes no hicieron ningún caso ni dieron importancia al asunto. Cuando el asesino ya estaba lejos de la zona, una amiga y vecina de Kitty Genovese, Sophia Farrar, la encontró prácticamente inconsciente en la entrada de unos de los edificios y murió en sus brazos. En el documental *El testigo [The Witness],* en el que se critica el relato oficial del caso, el testimonio de Farrar sobre la fatídica noche dice: "Solo deseo que sepan que era yo, que no estaba sola".

Esta novela tampoco sería la que es si no hubiera visto el documental *El silencio roto,* de Crónicas de RTVE, o los reportajes de *30 minuts* de TV3, *Los monstruos de mi casa [Els monstres de casa meva]* y *Me atraen los niños [M'atreuen els nens]*. Tampoco sería la misma novela sin los testimonios que hacen un muro de contención contra la impunidad desatada, todas las voces que se levantan y que todavía lo harán para explicar la barbarie.

El título de la novela viene de tres lugares. Primero, de María Callís, que me permitió robarle un sintagma del poema "Un

La piel del mundo.indd 288 11/08/25 8:55

sol se apaga en la ventana de su cuarto" *[Un sol s'apaga a la finestra del seu quarto],* publicado en la antología digital *Masa madre [Massa mare],* donde dice: "como quien quiere / decir verdades que rimen disparejas de la piel del mundo / sudor y ardor carne del desencanto".[2] Pero también viene un poco de *Provisional [Provisionalitat],* de Toni Sala, que le dio otro giro al sintagma, una capa de humanidad que extendimos sobre el mundo para entenderlo, pero que no es el mundo. Finalmente, también llegó por otras vías de *La vida salvaje [A vida salvaxe],* de Gonzalo Hermo, que me dijo sí, este es el título, y tuvo sentido: "¿Cómo podré despertar en un lugar / donde la piel es frontera entre mi cuerpo y el viento?".[3]

Quiero agradecer a Eugenia Broggi por la edición quirúrgica del libro en catalán y la mirada siempre lúcida, y sobre todo por verle el ánima incluso antes de yo mismo se la viera.

También quiero agradecer a Paula S. Piedad por su voz tenaz, que llenó el vacío de las afasias con bandadas de palabras.

Gracias, finalmente, a todos los que leyeron alguna (o más de una) de las mil versiones de la novela a lo largo de estos cuatro años de camino, cuyos comentarios me ayudaron a ver con claridad. Gracias, en definitiva, a todos los que me acompañaron en esta obsesión sin fondo que en ocasiones es escribir.

A mi madre, primera lectora de todo lo que escribo y persona primera de todo lo que soy.

A Dolores Batet, mi "suerte de Ozu".

---

2. *com qui vol / dir veritats que rimin tort la pell del món / –suor i xardor carn a través del desencís.*

3. *Como darei espertado nun lugar / onde a pel é fronteira entre o meu corpo e o vento?*

La piel del mundo.indd 289 11/08/25 8:55

A Raúl García, quien me señala cada uno de los árboles cuando el bosque me impide verlos.

A Bernat Ragués, y a ese sol que se fue ocultando un atardecer de verano sobre el Danubio, mientras todo esto se gestaba.

Y a Aina, claro de luz en la isla isarda.

La piel del mundo.indd 290 11/08/25 8:55

Índice

1. Tú	9
2. Tú	147
3. Ustedes y yo	275
Nota del autor	287

Siendo rector de la Universidad Veracruzana
el doctor Martín Gerardo Aguilar Sánchez,
LA PIEL DEL MUNDO de Xavier Mas Craviotto
se terminó de imprimir en junio de 2022,
en los talleres de Lectorum, S. A. de C. V.,
Belisario Domínguez núm. 17, local B, col. Villa Coyoacán,
CP 04000, Ciudad de México, tel. 5555813202.
La edición fue impresa en papel book cream de 60 g.
En su composición se usaron tipos ACaslon Pro y Gill Sans.
Cuidado de la edición:
Maquetación: Ma. Guadalupe Marcelo Quiñones.

LaPellDelMon.indd 2 19/1/23 20:28

La pell del món

LaPellDelMon.indd 3 19/1/23 20:28

XAVIER MAS CRAVIOTTO

LA PELL DEL MÓN

l'altra editorial

Barcelona

LaPellDelMon.indd 5 19/1/23 20:28

© Xavier Mas Craviotto, 2023

Aquesta obra va rebre un ajut a la creació literària
de la Institució de les Lletres Catalanes l'any 2019

Primera edició: març del 2023

© d'aquesta edició: L'Altra Editorial
Gran Via de les Corts Catalanes, 628, àtic 2a
08007 Barcelona
www.laltraeditorial.cat

Compost en Dante 12/15 per EditaPiaf
Imprès a Romanyà Valls

DIPÒSIT LEGAL: B. 3.030-2023
ISBN: 978-84-126201-7-7

Qualsevol forma de reproducció, distribució,
comunicació pública o transformació d'aquesta obra
requereix l'autorització prèvia i per escrit de L'Altra.
Tots els drets reservats.

TAULA

1. TU 13
2. TU 139
3. VOSALTRES I JO 255

Nota de l'autor 267

LaPellDelMon.indd 7 19/1/23 20:28

LaPellDelMon.indd 8 19/1/23 20:28

A l'Aina

LaPellDelMon.indd 9 19/1/23 20:28

Estou procurando, estou procurando. Estou tentando entender. Tentando dar a alguém o que vivi e não sei a quem, mas não quero ficar com o que vivi. Não sei o que fazer do que vivi, tenho medo dessa desorganização profunda. Não confio no que me aconteceu. Aconteceu-me alguma coisa que eu, pelo fato de não a saber como viver, vivi uma outra? A isso quereria chamar desorganização, e teria a segurança de me aventurar, porque saberia depois para onde voltar: para a organização anterior. A isso prefiro chamar desorganização pois não quero me confirmar no que vivi – na confirmação de mim eu perderia o mundo como eu o tinha, e sei que não tenho capacidade para outro.*

CLARICE LISPECTOR, *A paixão segundo G. H.*

* Cerco, cerco. Intento entendre. Intento donar a algú el que he viscut i no sé a qui, però no em vull quedar el que he viscut. No sé què fer amb el que he viscut, tinc por d'aquesta desorganització profunda. No confio en el que m'ha passat. ¿M'ha passat alguna cosa que jo, pel fet de no saber com viure-la, l'he viscuda com una altra cosa? D'això voldria dir-ne desorganització, i em sentiria segura si m'hi aventurés, perquè després sabria cap on tornar: cap a l'organització anterior. D'això prefereixo dir-ne desorganització, perquè no em vull confirmar en el que he viscut: en la confirmació de mi mateixa perdria el món tal com el tenia, i sé que no estic capacitada per a un altre món. [Traducció de NÚRIA PRATS.]

LaPellDelMon.indd 11 19/1/23 20:28

LaPellDelMon.indd 12 19/1/23 20:28

1. TU

LaPellDelMon.indd 13 19/1/23 20:28

LaPellDelMon.indd 14 19/1/23 20:28

Voldries saber com soc.

Voldries entendre'm.

Però quan penses en mi, només saps veure la mort.

I la mort és un carrer fosc i estret que es perd en si mateix. Un carrer que comença i acaba al mateix lloc. Un carrer circular tot ple d'ombres amples i negres, i de silencis oberts i pacients que sembla que esperin alguna cosa eternament. També hi ha rates. Primer són petites i callades, gairebé inofensives, però després, a mesura que te les mires, es van fent grosses i remotament amenaçadores. I es posen a xisclar. Desafien el silenci i xisclen. Xisclen sense parar. Al principi fluixet, un fil d'angúnia suau que es descabdella en aquella quietud implacable, però després els xiscles es van fent aguts i alts, i repiquen contra el terra i les parets i el cel que no és el cel, que és un sostre tossut que vol estancar l'aire. Hi ha un fanal, també, en aquest carrer. És vell, està oxidat i fa poca llum. La llum és artificial i malaltissa, com si il·luminar aquest racó de mort li fes una mica de mandra. A estones et sembla que s'empassa la foscor, que la mastega amb parsimònia. Però la foscor sempre acaba tornant a imposar-se en una lluita inacabable. I et mires el fanal i et mires les rates, que ja s'han fet grosses com rocs i segueixen xisclant amb una ràbia estranya, com si ploressin. La teva mirada avança pel carrer i, sense saber com, acaba sempre al mateix lloc, una vegada i una altra. Perquè és així, la mort. Llarga i confusa, enfonsada en si mateixa, sense principi ni final. Com l'existència, que també és circular: no ser-hi, el naixement, la vida, la mort, i altra vegada aquell no ser-

LaPellDelMon.indd 15 19/1/23 20:28

hi. De la inexistència a la inexistència. Com un buit que us escopís en direcció a un altre buit, i aquest trajecte d'un buit a l'altre que és la vida. Mira't tot aquest negre. Mira't tot aquest negre del carrer, ple de borbollejos que són les rates que es remouen però que ja gairebé no es veuen perquè la llum del fanal es va desfent en una mena de destil·lació lenta, gota a gota.

Avui, al mig d'aquest carrer, hi ha la mare. Aprofites la poca llum que encara queda per intuir-ne la silueta fràgil, esborradissa. No duu roba. Tampoc va despullada. Té cos però és com si no en tingués. Com si els teus ulls, en mirar-la, n'obviessin el pit i la cintura i les cames, i només en poguessin percebre la presència. Saps que hi és, i això és l'únic que saps veure, l'únic que saps entendre. Va descalça. Això sí que ho veus amb claredat: la nuesa d'uns peus. A la plantes s'hi clava la grava i els vidres i els maons escantellats que s'han després de la paret. Camina a poc a poc i rere seu deixa petjades de sang que no sembla sang, amb tota aquella foscor, que sembla petroli, o tinta, o esvorancs al ciment en forma de peu. Ella ni s'immuta. Ja fa temps que la mare no sent cap mena de dolor. I ara que la mare camina a dintre de la mort, et fas preguntes. No les dius en veu alta, te les dius a tu mateixa interiorment, perquè d'alguna manera saps que les respostes també han de venir de dins teu. Perquè les preguntes que es fan per dintre només poden tenir respostes que també vinguin de dintre. I penses que fan molt soroll, les preguntes que venen de dintre. Molt més que les que es fan en veu alta. I ara t'adreçaries a aquest carrer i a tota aquesta fosca, i els demanaries que què hi fa, la mare, aquí dins. No ho demanaries amb tristesa ni amb ràbia ni amb impotència. Ho demanaries perquè realment desitges saber amb una vehemència cega què fa que una persona es mori. Què fa que una persona deixi d'existir. Però no dius res. Perquè saps que fer preguntes a la mort significa ferir-se. I ferir-se vol dir ser-hi.

LaPellDelMon.indd 16 19/1/23 20:28

Ferir-se vol dir tenir consciència d'un mateix. El dolor: aquella alarma eixordadora que et diu que hi ets, que ets cos i carn i ossos i nervis fets de matèria tangible i sòlida i infatigablement real. Però, igual que la mare, tu ja fa temps que tampoc no sents cap mena de dolor. De vegades agafaries un ganivet i te'l clavaries al llindar de la clavícula, on comença el pit, per recordar que saps sentir alguna cosa, que ets real. Un dolor que et recordi que existeixes, que el teu cos no és només una carcassa buida que ha perdut fins l'eco. Ni tan sols avui que la mare es mor sents cap mena de moviment interior. Tot tan quiet, dins teu, de ja fa tant. Tot tan estancat —un jaciment estàtic, mineral. Potser per això segueixes mirant-te la mare, que deambula moribunda, i el carrer, que no s'acaba. Veus com les rates li passen arran de les cames i li freguen la pell dels turmells amb el seu pelatge brut. De tant en tant, s'aturen i es posen a furgar els fonaments, com si volguessin erosionar-los, com si volguessin desenterrar l'arrel que manté dretes totes les coses. I els xiscles de les rates s'acaben fent tan aguts i eixordadors que ho emplenen tot, però la mare ni tan sols se les mira. Només avança pel carrer, perquè és l'únic que pot fer.

De sobte, hi ha una mena de sotrac: el fanal per fi s'apaga sobtadament, sense fer gaire escàndol, igual que un cor deixa de bategar molt discretament perquè després de tota una vida ja se n'ha cansat. I en una revelació lluminosa, clarivident, de cop i volta t'adones que coneixes cada detall del que passarà a continuació. Cada matís. Cada possible variació. Com si t'haguessis mort moltes vegades i la mort dels altres et semblés una vulgar repetició, anodina i intranscendent. La mare s'aturarà. Les rates, per fi, callaran, i us donaran a totes dues —a ella que hi és i a tu que t'ho mires— una mena de treva. El silenci s'imposarà, impecablement mut, sobre el carrer. La foscor s'anirà cenyint sobre la mare, i es farà feixuga i gràvida i corpòria.

LaPellDelMon.indd 17 19/1/23 20:28

Serà en aquell precís instant que les rates, per primera vegada, sabran que són rates.

I llavors es menjaran la mare.

~

El pare talla llenya. Duu una camisa gruixuda de quadres liles i blancs i blaus, desbotonada per la part de dalt. A sota, porta una samarreta blanca de tirants tota molla de suor. El pare fa pudor. Has passat pel seu costat molt de pressa, esquivant-lo, i l'aire ranci i agre i una mica asfixiant que li surt dels porus t'ha fregat lleugerament el nas i se t'ha ficat a dintre, i et sembla que aquell rastre brut del pare no te'l podràs treure mai més de dins del cos. El pare talla llenya. Aixeca els braços i deixa caure la destral a sobre els troncs, i els migparteix. Els troncs queden tots ben plens d'estelles punxegudes i vetes fosques. I torna a alçar els braços i deixa caure la destral amb contundència un altre cop. Ho fa compassadament, com un rellotge d'agulles pesants i cansades. Aboca tota la força del seu cos en aquells gestos mecànics, en aquella fulla esmolada i brillant i platejada com una lluna blanca, i la descarrega a la fusta, que cruix sota la destral amb un so sec. Cada vegada que hi ha el cop, tens una mena de sobresalt, i parpelleges breument, i els pulmons se t'ajunten una mica i el cor se t'estova i de seguida s'endureix una altra vegada, no fos cas que se't desfés. El pare talla llenya i deixa anar sospirs entretallats. Duu uns pantalons ocres que li van lleugerament balders i uns mitjons blancs i gruixuts que comencen a ser grocs i que li protegeixen els peus d'aquelles botes enormes i enfangades, plenes de protuberàncies i dureses. Deuen ser incòmodes, aquestes botes, penses. Li fan els peus grossos i impressionants i intimidatoris, i et sembla que podrien esclafar tot un poble i tot un país i tot un continent: les cases quedarien totes ben derruïdes, i els arbres, minúsculs,

LaPellDelMon.indd 18 19/1/23 20:28

quedarien colltorçats, amb els troncs escapçats i les branques doblegades cap avall, com si estiguessin tristes. Tot el poble seria una estesa de vides en runes. Vides desfetes i abandonades. El pare talla llenya. La vena del coll se li infla com quan s'enfada i insulta la mare. Se li fa tan grossa i gruixuda que sembla un tentacle, i penses que d'un moment a l'altre el tentacle li rebentarà la pell. Perquè ara encara et penses que les persones esteu fetes de tentacles i de manyocs vermells amb filaments i tubs de carn, però un dia a classe t'ensenyaran un cos per dintre i veuràs que és molt diferent de com te l'havies imaginat, perquè teniu pulmons i fetge i pàncrees i també teniu cor, cadascú el seu, fosc i tancat a dintre el pit. També veuràs que de tentacles només en teniu al baix ventre, i aprendràs que aquests tentacles es diuen intestins, i són una mica roses, com les parets de la teva habitació, i n'hi ha un de gros i un de prim. I amb aquell dibuix que t'ensenyarà la mestra et semblarà que els intestins estan entortolligats i de sobte tindràs por que se t'hi facin nusos, i després tindràs por de morir-te per culpa d'aquells nusos, però la mestra et dirà que no et moriràs, perquè cada intestí va per la seva banda, com si estiguessin enfadats. El pare talla llenya. Frunzeix els llavis com sempre que fa algun esforç, fa encaixar els queixals de dalt amb els de baix amb molta força. Els dits se li han tornat blancs de tant agafar el mànec de la destral, i els canells se li han entumit. Potser és per això que deixa la destral clavada en una soca i fa petar els dits i s'encercla els canells amb l'índex i el polze. El sol li cau al damunt, vertical i brillant i recte com una columna de llum, i els cabells se li tornen grocs, encesos. Per davant seu hi passa una gallina. Passa!, li diu. I la xuta. I la gallina, atordida, va a parar uns metres enllà, escatainant i batent maldestrament les ales. Al cap d'uns minuts, torna a agafar la destral i deixa caure la inèrcia del cos sobre els troncs amb aquella fúria que sempre t'ha fet tanta por. Rere el pare, veus l'hort, pla i tranquil, tot ple

LaPellDelMon.indd 19 19/1/23 20:28

de carbassons i cogombres i patates, i també el cirerer. T'agrada molt, el cirerer. Perquè és teu i és de la iaia. De totes dues. Potser per això te'l mires sempre, tan frondós i tan verd i tan ample, amb esquitxos vermells i carnosos que brillen i que et fan venir tanta salivera que et fan mal les galtes. I ara aniries a agafar una cirera de l'arbre perquè és hora de berenar, i tens molta gana. A l'estómac hi tens aquell buit que fa la gana i que s'assembla al buit que sents a dintre quan la mare plora. Voldries anar cap al cirerer, però el pare talla llenya, i hauries de passar per davant seu, i no vols. I t'imagines la cirera, rodona i brillant i vermella com si estigués plena de sang igual que les persones. A sota de la llengua se t'hi fa saliva, i a la punta de les dents notes una fiblada molt lleugera. Però sents els esbufecs del pare, que semblen de toro. Sents com treu aire calent pel nas i per la boca. I tu te'l mires amagada rere la porta del safareig, que fa pudor de plomissol i d'humitat i d'aigua estancada, i li tornes a mirar la vena sinuosa que se li perd coll avall per sota de la camisa, i penses que aviat se li rebentarà i es morirà. I llavors podràs agafar tantes cireres com vulguis. I t'espereres, pacient, rere la porta del safareig, però el pare no es mor. Respires a poc a poc, sense fer soroll, i amb les ninetes ressegueixes la fulla de la destral, que va amunt i avall, afilada i prima. I perceps, al teu entorn, un indici de perill. Remot, però insistentment present. Com si veure el teu pare amb aquella destral et botís tots els òrgans del cos. I ajuntes les mans sobre el vestit vermell que et va regalar la iaia, amb un estampat de gira-sols ben grossos, tan oberts que semblen ulls de boig. I t'emplenes de valor per fer un pas endavant i anar cap a l'arbre. Però et quedes paralitzada. I continues esperant que la vena se li rebenti. Perquè ara ets una nena que vol fruita, però té por. Ets una nena que es pensa que les persones, per dintre, esteu fetes de tentacles. Ets una nena que ja ha après que la por pot prendre cos i tenir massa i volum i forma i també color. Ets una

LaPellDelMon.indd 20 19/1/23 20:28

nena que ha après que les persones, a més de tentacles, també esteu fetes de carn. I que la carn crida. I que, quan la carn crida, totes les altres coses del món callen.

~

TERAPEUTA: Quan recordes la teva infantesa, què sents?

TU: Ràbia.

TERAPEUTA: I què més?

TU: Impotència.

TERAPEUTA: I quan eres petita? Què senties, quan eres petita?

TU: El mateix.

TERAPEUTA: Creus que quan eres petita també senties ràbia i impotència? O és ara que sents ràbia i impotència perquè t'ho mires des de la distància?

TU: No ho sé.

TERAPEUTA: . . .

TU: Era petita. Quan ets petit, no saps què sents ni què has de sentir. Encara no saps posar-hi les paraules. Tampoc saps què és normal i què no és normal. No saps què està bé i què no està bé. Encara t'ho han d'ensenyar tot, encara ho has d'aprendre. Jo sabia, per exemple, que quan algú plorava volia dir que estava trist. Però, quan una persona plora sempre, et sembla que allò és normal, que és normal que estigui trista, perquè no l'has vist d'una altra manera.

TERAPEUTA: . . .

TU: Ho he pensat moltes vegades... En el fet que... Neixes i ja et trobes el món fet. El món fet amb totes les seves coses. És una idea insuportable. I davant d'això l'únic que pots fer és trobar-hi un lloc petit que sigui per tu i només per tu. Un lloc on protegir-te.

TERAPEUTA: Consideres que vas tenir una infantesa infeliç?

TU: No n'estic segura.

LaPellDelMon.indd 21 19/1/23 20:28

TERAPEUTA: No n'estàs segura?

TU: Quan penso en la meva infantesa, no estic segura de res. Tot s'ha distorsionat. Tot s'ha anat perdent en algun punt del camí. Ha arribat un moment que ja no sé si res va ser tan terrible com realment ho recordo. Potser només és terrible ara, que m'ho miro de lluny i entenc les coses. Perquè el temps ajuda a entendre. I entendre les coses també les fa més terribles. De vegades fins i tot tinc la sensació que la meva infantesa no ha existit. Que me l'he inventat mentalment al llarg dels anys intentant reconstruir-la, intentant trobar-hi alguna cosa. Perquè quan no entens les coses que passen és com si no passessin. En tinc imatges molt nítides, de quan era petita, però de vegades em sembla que no són reals. Tot allò ha quedat molt enrere. Potser és perquè ara soc aquí. I fa molt temps, de tot allò.

TERAPEUTA: ...

TU: Encara ara em costa molt entendre el que sento. Ara encara més que abans i tot. Perquè quan era petita no em feia preguntes, però ara sé que els sentiments tenen un nom. I miro de buscar-lo. Quan ets petit, no busques cap nom. Vius les coses i prou. Però et fas gran i intentes posar nom a les coses que has viscut. De vegades em deia a mi mateixa... Em deia: a dins hi tinc un desordre. I ara sé que no és un desordre. Ara sé que és una cosa que potser no té nom ni en tindrà mai per molt que el busqui. Però jo necessitava creure que el que hi havia a dins meu tenia nom, i es deia desordre. Un desordre interior. I m'agradava pensar que sí, que era un desordre, perquè si a dins meu hi havia un desordre volia dir que l'ordre era possible. Que algun dia l'ordre podia tornar. Que podia tornar a la vida abans de...

TERAPEUTA: ...

TU: A la vida abans d'*entendre*.

TERAPEUTA: Et puc fer una pregunta delicada?

TU: Ja saps que sí.

LaPellDelMon.indd 22 19/1/23 20:28

TERAPEUTA: Vull que t'ho agafis com el que és, una pregunta. No vull que t'ho prenguis com un retret, com si qüestionés les teves decisions. Vull saber el perquè de les coses i prou.

TU: Digues.

TERAPEUTA: M'agradaria que m'expliquessis per què vas decidir venir a viure aquí a París.

TU: Per tenir la certesa que soc lluny de tot allò. No et passa, de vegades, que...? Quan ets lluny de les coses, és com si les coses desapareguessin. En el fons saps que hi continuen sent, però com a mínim tu no les veus, i això et permet sobreviure. És molt reconfortant saber que ets lluny de tanta merda.

TERAPEUTA: A què et refereixes, exactament, quan parles de *merda*?

TU: A tot. Al poble. A casa. A la mare. Al meu germà. A tot.

TERAPEUTA: A la teva mare i al teu germà també?

TU: Van callar.

TERAPEUTA: . . .

TU: Van callar. No puc parar de pensar-hi. Veien i callaven, i jo no me n'adonava i quan me'n vaig adonar... No puc suportar-ho. . . . La mare ho havia sabut sempre. Ho havia sabut fins i tot abans que ho sabés jo. I et fas gran i et mires alguns records i els comences a entendre, perquè saps més coses del món i de la vida, i veus pel·lícules i documentals i llegeixes llibres i topes amb notícies als diaris, i d'alguna manera intueixes que allò és el que t'ha passat a tu. T'hi reconeixes. I llavors el cap es posa a treballar. I va ser llavors quan vaig entendre que la mare ho sabia. No entenia com una mare podia... Podia encobrir una cosa així. Com una mare podia encobrir un home com el pare. Per això quan penso en el passat sento tanta ràbia. Em veig a mi mateixa, de petita, i em faig tanta pena que ploraria. És que em veig. Em veig perfectament. Et podria dir fins i tot la roba que porto. I em venen ganes de parlar amb aquella nena que vaig ser i dir-li que no, que allò no...

LaPellDelMon.indd 23 19/1/23 20:28

TERAPEUTA: Vols que parem una estona?

TU: No, no. Estic bé.

TERAPEUTA: Segur?

TU: Sí.

TERAPEUTA: Ets feliç, aquí a París? Cada vegada parles més bé el francès. Diria que has millorat moltíssim, des del primer dia que vas venir a veure'm.

TU: M'agraden les llengües. Ja en sabia una mica, abans de venir, però treballar a l'editorial m'ha ajudat molt a polir-lo. Llegint tants manuscrits... També és veritat que em vaig posar a estudiar com una boja de seguida que vaig arribar. Em feia moltíssima por no adaptar-me a la ciutat. No em podia permetre tornar a sentir que no pertanyo al lloc on soc. Simplement no m'ho podia permetre. Hi estic bé, aquí. París... És una ciutat immensa. M'agrada viure-hi. I la feina a l'editorial també m'agrada, encara que em toqui llegir cada porqueria... Ja t'ho havia dit, oi, que entre d'altres coses llegeixo tots els originals que ens arriben? Soc com un filtre. I després n'he de fer un informe de lectura. Lectora editorial, en diuen, d'això que faig. Si veiessis el que escriu la gent... La gent escriu unes coses... De vegades acabo una mica saturada. És una feina dura. Però el meu cap em tracta bastant bé i amb els companys hi ha bon rotllo i no paguen gens malament. . . . París m'agrada perquè és una ciutat que no t'acabes mai. M'agrada poder perdre-m'hi. No saber on comença el lloc i on començo jo. Algunes tardes vaig a visitar museus, com si acabés d'arribar. I les esglésies... M'agraden molt, les esglésies d'aquesta ciutat. M'agraden per fora. Les esglésies per dintre em fan venir son. N'hi ha una al costat de casa que m'encanta. Al davant hi ha una plaça immensa. I a l'entrada sempre hi ha un indigent que demana diners amb un gos. Cada dia el mateix home amb el mateix gos. Em recorda un gos del poble que m'estimava molt quan era petita. París m'agrada perquè hi ha molta gent. Passo des-

LaPellDelMon.indd 24 19/1/23 20:28

apercebuda. És com ser-hi sense ser-hi. De vegades penso que com més gent hi ha al teu voltant, menys hi ets. Com si et dissolguessis. I m'agrada, aquesta sensació. La sensació de ser una més. De ser poc important. De no ser el centre de res. Tot el contrari del que em passava al poble. Al poble tu eres tu. Tenies un nom que arrossegaves sempre. No et donava mai treva, aquell cony de poble ni el teu cony de nom. Ni per un moment podies deixar de ser tu. Ni per un moment deixaven de mirar-te, fossis on fossis, fessis el que fessis. Aquí, en canvi, la teva vida no li interessa a ningú. I a mi m'agrada que la meva vida no li interessi a ningú. Les vides tenen tan poc valor, aquí. Les vides de cadascun de nosaltres, vull dir. Totes les vides són petites. Fins i tot podries tenir-ne moltes, de vides, aquí, i no se n'adonaria ningú.

TERAPEUTA: . . .

TU: Què passa? Per què em mires així?

TERAPEUTA: No has respost la pregunta.

TU: Quina era, la pregunta?

TERAPEUTA: T'havia demanat si ets feliç a París.

TU: Ah...

TERAPEUTA: No respons?

TU: . . .

TERAPEUTA: Si no vols, no cal que/

TU: No ho sé.

~

La mare viu enfonsada al llit, en una habitació blanca i trista d'hospital. Et mires les infermeres, diligents, que entren i surten i diuen coses a la mare amb una veu delicada i tendra. La tracten com si fos una nena petita, i penses que et fa llàstima. Qui t'ho havia de dir, li dius sense dir-ho en veu alta. Qui t'ho havia de dir, que t'haurien de péixer i canviar-te els bolquers perquè et cagues a sobre. La mare ni tan sols pot parlar, però

LaPellDelMon.indd 25 19/1/23 20:28

sent tot el que li diuen. L'únic que li queda viu en aquell cos mort són els ulls, que se li mouen d'una banda a l'altra i encara li brillen una mica. El seu cos ja no és un cos. És una altra cosa. És una roca escarransida i seca amb aquells dos ulls incrustats, tous i lluents. Dos ulls vius dins una cosa quieta i dura i inerta. Dos ulls vius dins una cosa morta. Com si els ulls fossin l'única finestra de vida que li queda oberta. L'única porta que la connecta amb el món. T'esgota veure-la així, moribunda, perdent la vida sense acabar de perdre-la mai del tot. T'esgota veure-la dèbil, t'esgota pensar que ara et necessita quan no t'ha necessitat absolutament mai. Ara que es mor has de ser-hi. Perquè se suposa que has de ser-hi, quan es mor algú que duu la teva mateixa sang. Gairebé és una obligació silenciosa, que no imposa ningú però que imposa tothom. Una ordre que sura, invisible, a cada racó de l'habitació i a cada racó del món. I si no hi fossis totes les veus t'acusarien i mil dits t'assenyalarien per delatar-te, perquè la sang és la sang, i la sang pesa més que qualsevol altra cosa. Mala persona. Mala dona. Mala puta. Per instants, sents una mena de desig íntim, vivíssim. Que s'acabi ja. Que s'acabi ja. More't. More't d'una vegada. I li mires les mans, que semblen arrels, blanques i inhòspites. Unes mans plenes de nusos i venes blaves i liles que li pugen cap al braç i se li desdibuixen a l'altura del colze. La pell lívida, esblaimada, gairebé transparent, i els llavis pansits, plens de clivelles i fissures que semblen altres boques. I els ulls, empetitits a dintre de les conques, ridículs i minúsculs, i la cara plena de cantells angulosos que li retallen nítidament la forma del crani. De sobte t'imagines el pare, amb la destral, escapçant-li trossos de cap per perfilar-ne la forma com qui escalaborna una peça de marbre, i et posaries a riure perquè l'escena és ridícula, però mires de contenir-te i et poses la mà a la boca i penses estic boja. Estic boja. I li tornes a mirar el cap, i ara ja no et fa riure perquè aquella visió patètica de la mare et fa venir ganes de vomitar, amb aquella bata blanca

LaPellDelMon.indd 26 19/1/23 20:28

que porta, senzilla, austera, que més que una bata sembla un sudari que la fa morta abans d'hora. Et fa gairebé vergonya seguir veient-la amb aquell posat absurd, encofurnada al llit com si el matalàs se l'hagués d'empassar, allà atrapada sense poder moure's, una rata a la trampa. I el desig revifa. Que es mori. Que es mori ja. Però ella respira i respira. Com si et reptés. Com si amb cada alenada volgués contradir-te. Fins a l'últim dia, contradient-te. Contradient-te malgrat el tumor que se li va fent gros per dintre. Te l'imagines negre, amorf, menjant-se-li el cos i podrint-ho tot al seu pas, sota la pell, sota la carn —una taca pestilent de petroli que es va eixamplant a la superfície del mar, una badia negra i viscosa amb tot de platges brutes de deixalles i esquelets de gavina i peixos morts amb les ganyes obertes i vermelles. Això és el que deu ser ara la mare per dintre. Que es mori. Que es mori d'una vegada. La llum, molt quieta, entra per la finestra i calla al vostre costat, com si volgués respectar-vos el dolor que sent la mare i el dolor que tu hauries de sentir perquè és la mare i de mare només n'hi ha una, però que no sents. I amb aquelles pupil·les negres i petites i grotesques, et clava la mirada. Com si et sentenciés. Torça una mica la boca i a estones et sembla que vol dir alguna cosa. Ni tan sols t'aixeques de la cadira. Te la mires de lluny, amb els braços creuats sobre els pits. Alces una mica la barbeta. Finalment, aparta els ulls de tu i els enfonsa en algun punt imprecís entre la bata que duu i la vora dels llençols blancs, funcionals. Mires el rellotge. Aviat arribarà. Per matar el temps, observes el malalt del llit del costat, separat del llit de la mare amb una cortina blanca, lleugerament translúcida. Des d'on ets tu, el veus perfectament. És un home gran, amb els cabells grisos. Té el cap punxegut, la pell de la cara enfosquida i els ulls inquietantment junts. Sobre els llavis, prims i discrets, un bigoti espès com un fregall. El mentó ample i ben acabat, el coll curt amb la nou molt marcada, com si hi tin-

LaPellDelMon.indd 27 19/1/23 20:28

gués un roc encallat. Ell també et mira. Alces la comissura dreta del llavi, com per saludar-lo. Ell no et retorna el gest. Mira cap a fora, finestra enllà, i fixa els ulls al cel, i al sol, i als núvols que avancen, tranquils, com un ramat d'ovelles lentes. Voldries saber si ell també s'està morint. Fins i tot l'hi demanaries. Tu també t'estàs morint? La meva mare sí. Mira-la. Mira-la com es consumeix. I tot d'una la naturalitat amb què la gent es mor als hospitals et fa venir fred. Et poses la jaqueta molt a poc a poc. I després veus que la mare s'ha adormit. Cap finestra de vida, ara, al seu cos. Només dues parpelles llises. Només un tros de carn immòbil sobre un llit. Estàs molt cansada. No tens forces per a res. Ni tan sols per desitjar, un cop més, que es mori d'una vegada.

~

Una pell fregant-ne una altra. Una pell calenta i tosca com un camp de terra negra assolat per un tifó. Una pell calenta i tosca i una pell ben tendra i blanca que quan fregava d'altres pells deixava de ser pell i de ser blanca.

~

TERAPEUTA: Si haguessis de ser un animal, quin series?

TU: Un ocell.

TERAPEUTA: *(Assenteix.)*

TU: I ara deus estar pensant que és molt típic, i que soc molt previsible, i bla, bla, bla, perquè l'ocell s'associa a la llibertat i tot aquest rotllo. Però jo ja ho soc, de lliure.

TERAPEUTA: Jo no he dit res.

TU: Però segur que ho penses, i no és per això.

TERAPEUTA: I per què voldries ser un ocell, doncs?

TU: Els ocells tenen els ossos buits.

LaPellDelMon.indd 28 19/1/23 20:28

TERAPEUTA: Els ossos buits?

TU: Sí. La seva anatomia està preparada per volar. Tenen els ossos buits i amb cavitats plenes d'aire. I això fa que siguin més àgils. Jo d'aerodinàmica no en sé gaire, però ho vaig veure un dia en un documental i em va semblar bonic.

TERAPEUTA: Sents que peses molt, ara? Tens la sensació que et costa moure't o avançar?

TU: Senzillament em sembla frustrant, i fins i tot angoixant, pensar que viurem per sempre més amb els peus a terra i que mai no podrem elevar-nos. I no parlo d'elevar-se literalment. No parlo de volar. Tampoc parlo de res espiritual.

TERAPEUTA: I doncs? A què et refereixes?

TU: Parlo d'anar més enllà de tu mateix. Elevar-te per sobre del que vas ser i del que ets i mirar-t'ho de lluny. Veure't. Veure't de veritat. Tenir prou distància amb tu mateix per mirar-te sense que les emocions entorpeixin o distorsionin la comprensió. Potser per això voldria tenir els ossos buits. És com quan puges a un avió i de sobte el món es fa més comprensible i abastable, perquè tens distància per entendre'l, per apamar els llocs, i perquè tot es fa petit i poc important, tot es veu clar i separat. . . . I hi ha una altra cosa que m'agrada dels ocells.

TERAPEUTA: Quina?

TU: Saben abandonar el lloc on van néixer. I ho fan instintivament. Forma part del seu desenvolupament, de la seva naturalesa. Mai es queden al mateix lloc. Migren per anar a buscar un bon clima, per trobar unes condicions de vida favorables. És aquest instint de supervivència que els envejo.

TERAPEUTA: Tu també hi has vingut a buscar un bon clima, a París, no?

TU: No, que aquí sempre hi fot molt de fred.

(Rieu.)

TERAPEUTA: També ha sigut instint de supervivència, això teu?

LaPellDelMon.indd 29 19/1/23 20:28

TU: Venir a París?

TERAPEUTA: Marxar del poble.

TU: Potser sí.

TERAPEUTA: . . .

TU: Ara m'estava preguntant una cosa. Quin percentatge de tots els ocells que hi ha al món estan engabiats?

TERAPEUTA: No ho sé. Tu ho saps?

TU: Segur que molts. Per què les fem, aquestes coses?

TERAPEUTA: Digue-m'ho tu. Per què creus que les fem, aquestes coses?

TU: Potser engabiar els ocells és una manera absurda d'emmirallar-nos-hi.

TERAPEUTA: Vols dir que nosaltres també vivim en gàbies?

TU: És que ningú ens ha demanat si volem ser-hi, a la vida. Naixem i prou. Quina imposició més injusta i més estranya. La vida és una gàbia. I la mort també. Vivim atrapats entre la vida i la mort. I no en podem sortir. Cap altra opció, enllà d'aquestes dues coses. Suposo que veure l'ocellet tancat allà dins ens tranquil·litza, perquè així sentim que no estem sols, que no només nosaltres estem tancats en aquest trànsit. Suposo que sentir que tenim poder sobre la llibertat d'algú altre ens reconforta. Encara que sigui un ocell. Que la seva llibertat depengui de nosaltres. Tancant els ocells en gàbies tenim la sensació que la llibertat és una cosa que pot controlar-se, i això ens dona seguretat.

TERAPEUTA: És interessant, això que dius.

TU: Els ocells també m'agraden perquè no hi deuen pensar, en totes aquestes coses.

TERAPEUTA: Són més intel·ligents del que ens pensem, els ocells.

TU: Segur que sí. Un dia es rebel·laran. Com a la pel·lícula de Hitchcock. I jo em posaré de part seva.

TERAPEUTA: *(Riu.)*

LaPellDelMon.indd 30 19/1/23 20:28

TU: ...

TERAPEUTA: Ara que parlem de gàbies i ocells, m'agradaria fer-te una pregunta.

TU: Digues.

TERAPEUTA: Abans m'has dit que et sents lliure. Has dit, literalment: jo ja ho soc, de lliure. I m'agradaria que reflexionéssim una mica més sobre això.

TU: T'ho has apuntat a la llibreta? *(Rius irònicament.)* No puc dir res sense que t'ho apuntis a la maleïda llibreteta.

TERAPEUTA: Ho has dit, oi?

TU: Sí, ho he dit. Crec que em sento lliure. Per què no m'hauria de sentir lliure? He vingut aquí a París. He pres decisions. Hi ha hagut canvis a la meva vida arran d'aquestes decisions.

TERAPEUTA: Però d'altra banda ara acabes de dir que estem tots atrapats. Que el camí que va de la vida a la mort és una gàbia. Que l'existència és una gàbia, al capdavall. Ho has dit, oi?

TU: Però jo parlava més aviat d'una gàbia col·lectiva. I dins la gàbia on estem tots atrapats, jo miro de ser lliure. Soc lliure dins dels límits de la gàbia. No sé si m'explico gaire bé.

TERAPEUTA: No, no. Ja t'entenc. Vols dir que dins la poca llibertat que implica viure i morir, tu mires de tenir-la tota. Tota la que es pugui, vull dir. Malgrat ser dins la gàbia. La màxima llibertat dins una gàbia inevitable. És això?

TU: Sí, més o menys. Suposo que fem aquestes coses, els humans. Pregonar la llibertat des d'una gàbia.

TERAPEUTA: Més enllà d'aquesta gàbia col·lectiva que dius, sents que estàs tancada dins d'una gàbia individual? Una gàbia que sigui només teva?

TU: Diria que no.

TERAPEUTA: Consideres que hi has estat mai, a dins de la gàbia?

TU: Sí.

LaPellDelMon.indd 31 19/1/23 20:28

TERAPEUTA: I en quin moment vas sortir-ne?

TU: . . .

TERAPEUTA: Si no vols, no cal que responguis.

TU: Els dies baixos penso que potser em sento lliure perquè en el fons no n'he sortit mai.

~

L'hospital és un lloc que no és de ningú. Ningú en fa llar, d'aquest espai. Ningú hi fa arrels. És un lloc permanentment de pas, com els aeroports, com els hotels. És un lloc passatger, transitori, inestable. Un lloc sense personalitat ni identitat. Un lloc llindar. Els metges venen a treballar i se'n tornen a casa, se'n tornen a llocs que els pertanyen, llocs on hi ha algú que els espera. Els malalts venen a curar-se per poder-ne marxar de seguida o venen a morir-s'hi per deixar d'existir per sempre. I els que es moren, també se'ls emporten. En duen els cossos als tanatoris i als cementiris i als crematoris. Com si els fes por que algú s'hi quedés per sempre, allà dins. T'imagines l'hospital com un receptacle que acull mil vides fugitives que van i venen, que arriben i se'n van, que existeixen i deixen d'existir. Un refugi efímer i alhora un nínxol que ho fa tot permanent i irreversible. I penses en l'hospital per fora, amb les parets d'un color de terra africana, plenes de finestres quadrades i netes, i de portes automàtiques obedients i incansables. I penses en l'hospital per dintre, amb totes les habitacions idèntiques, blanques, rabiosament anònimes, amb aquella olor d'antisèptic i aquella olor de net que es barreja amb l'olor que fan els malalts i amb l'olor que fan els morts, tots aquells pals metàl·lics amb bosses de plàstic que hi pengen plenes de líquid, llits fets a mida perquè la gent s'hi mori. I penses en la gent que s'hi mor, allà dins. I en com substituïm un mort per un nou malalt que potser també es morirà, com si fos una cadena de producció. Un rere

LaPellDelMon.indd 32 19/1/23 20:28

l'altre. El llit que ha ocupat un malalt que ja no hi és immediatament després és ocupat per un nou malalt que potser continuarà sent-hi o potser no. I després en vindrà un altre. I un altre. I un altre. I aquells llits indiferents, amb un estoïcisme resignat, seguiran sostenint indefinidament el pes de tanta gent que lluita per viure o que s'abandona a la mort perquè està cansada d'esforçar-se a existir. Un rere l'altre. Un rere l'altre. Un rere l'altre. Com les cadenes de producció de Ford. Però al revés. Exactament al revés. Cadenes que, en lloc de crear, descreen.

~

La mare diu que avui a la tarda sortirà amb les amigues. Ho diu així. Avui a la tarda sortiré amb les amigues. Ho deixa caure molt a poc a poc, com una volva de pols, sobre la taula parada. Els plats i els gots i les forquilles i els ganivets reben aquelles paraules amb una mena d'acolliment silenciós. Quan ho ha acabat de dir, la quietud de les coses tremola una mica i tots tres aixequeu els ulls del plat. El pare, que menjava escudella, deixa la cullera a la taula. La mirada li queda penjada en algun racó del menjador i després les ninetes se li desplacen, lentes, cap a la mare, que se'l mira amb la por continguda de qui espera una detonació. El pare abaixa les celles, frondoses, peludes, dues franges de nit que semblen raspalls bruts de sutge. I ho diu. Tu no tens amigues. Ho ha dit amb una veu fonda, de plom. No ho ha dit per ferir-la. Ho ha dit per constatar el que ell creu que és una veritat irrefutable, igual de fonda i també de plom. Tu no tens amigues. I la mare acota el cap i es va fent petita al mig del menjador, i als ulls li veus una tristesa transparent i et sembla que s'ho comença a creure una mica, que no té amigues. I després el pare diu que aquesta tarda anirà al bar del poble a jugar al remigio amb els companys de caça, i que ella s'ha de quedar a casa amb els nens. I el teu germà i tu enteneu

LaPellDelMon.indd 33 19/1/23 20:28

que els nens sou vosaltres, però no dieu res. I la mare, amb les mans damunt la falda, s'infla d'una valentia íntima que fa dies que ha anat acumulant per enfrontar-se a aquest moment. Hi aniré. Ho diu amb la veu covarda i encongida. Una veu desinflada com una pena, arronsada com una guineu covarda. Hi aniré. La veu poruga però la mirada ferma. Les celles juntes, els llavis premsats. Ho ha dit sense tremolar, perquè ja fa temps que ha après a tremolar per dintre. Ha après a ensinistrar la por. Ha après a domesticar-la. El pare, que tornava a menjar sopa, es queda molt quiet. Què has dit? I la mare, que hi torna. Hi aniré. I després hi ha un altre silenci, un silenci que xiula, com una angúnia de l'aire. És un silenci preludi. Els coneixeu molt bé, els silencis preludi. Són inestables i tremolosos. Són els silencis que precedeixen les explosions i els grans sismes. Però el pare trenca el silenci preludi de seguida, perquè agafa el plat d'escudella amb les dues mans i el llança contra terra amb molta força, i tot s'esquitxa de bocins de porcellana i gotes de sopa que, com les espurnes dels petards, van en totes direccions, escapant-se de l'epicentre de l'esclat. La mare se sobresalta, i les espatlles li pugen i li baixen en una convulsió. El teu germà es posa a plorar. Primer ho fa en silenci, però després deixa anar un sospir entretallat, una ràfega trèmula d'aire, i es posa a sanglotejar, i el pare se'l mira amb una ràbia encesa, gairebé feréstega, i la vena del coll se li infla i penses en el tentacle que li va per dintre i que algun dia li rebentarà la pell i el matarà. Aneu al vostre quarto. Tots dos. Ho ha dit amb un to de veu asserenat, però contundent. Aneu al vostre quarto. I tots dos us aixequeu, els plats gairebé intactes, la sopa quieta, els gots d'aigua a vessar i els coberts nets. El teu germà continua gemegant sorollosament, i el pare es posa a cridar. I tu para de plorar, cago'n la mare que et va parir! Tot el sant dia plorant! I us tanqueu corrents a l'habitació, cadascun a la seva. I tota la casa s'omple d'una calma molt estranya. Pacients, espereu sen-

LaPellDelMon.indd 34 19/1/23 20:28

tir, com sempre que s'enfada, els cops de porta i els plors de la mare i els brams del pare. Però aquesta vegada no sentiu res. T'asseus a terra i et poses a pentinar la nina amb una pinta molt petita. Ho fas amb gestos automàtics, irreflexius, i continues esperant, recelosa, l'esclat imminent que no arriba. És al cap d'uns minuts que, a l'altra banda de la porta, comences a sentir dues veus que s'encavalquen com si fossin gats barallant-se. I penses en aquells dos gats que vas veure un dia al costat de l'hort, que van començar a bufar-se i mossegar-se i esgarrapar-se i van convertir-se en una bola de crits i ullals i pelatge, i no sabies on acabava un gat i on començava l'altre, i fins i tot es van fer sang. Sents el pare dient que no, que tu no surts de casa. I la mare dient que no pot més i que avui sí, que avui farà el que vulgui. I tu deixes de pentinar la nina i poses l'orella sobre la porta. I llavors sents el pare que diu tu faràs el que jo digui perquè això és casa meva, i la mare calla, i el pare repeteix tu faràs el que jo digui, mala puta. I tu no saps ben bé què vol dir mala puta però saps que és una cosa dolenta perquè un dia ho vas sentir en una pel·li que no era per a nens, i després la mare li diu, fluixet, que no cridis tant, que has fet plorar el nen. I després el pare es posa a cridar i li diu m'és igual, el nen dels collons, que ens ha sortit mig marieta, aquest sagal. I tu penses que potser el teu germà també ho està sentint tot i et fa una mica de pena que el pare hagi dit que li és igual que plori. I després la mare diu alguna cosa al pare que no sents bé perquè ho ha dit molt fluixet una altra vegada. I és llavors que sents el cop. Sec i dur, com una pedra picant contra una paret. I ja no se sent res més fins al cap d'una hora, la porta d'entrada de casa que es tanca, i penses que potser la mare al final sí que ha marxat amb les seves amigues i et poses contenta, perquè t'agrada que la mare tingui amigues i no estigui sempre trista. Obres la porta de l'habitació molt a poc a poc i vas cap al menjador, però no hi ha ningú, i després vas cap a la cuina. I hi veus la

LaPellDelMon.indd 35 19/1/23 20:28

mare, d'esquena a la porta, que renta els plats abocada a l'aigüera, i això vol dir que qui se n'ha anat és el pare. Vista des d'allà, la mare només és un contorn lluminós, una silueta retallada contra la claror de la finestra que hi ha al davant de l'aigüera, diàfana com un paradís. I veus tot el cel resplendent tancat a dintre d'aquella finestra. Tot el cel tan immens com sembla sempre vist des de fora i tan petit que sembla ara des de casa. Saps que la mare plora, perquè les espatlles se li sacsegen al ritme d'espasmes breus però molt abruptes. Enmig dels sanglotejos, com en una lletania, sents que va repetint fluixet: s'ha acabat, s'ha acabat, s'ha acabat. I en aquell quadrat de claror gairebé fosforescent que és la finestra veus passar-hi l'ombra negra dels ocells, que, esverats, baten les ales com si tinguessin molta pressa per anar a algun lloc. I penses que només ells veuen plorar la mare. Intueixes que la mare sap que hi ets, a la porta de la cuina, però no es gira, perquè el pare li ha fet mal i no vol que ho vegis, que el pare fa mal a les persones. Surts de la cuina i passes per davant de l'habitació del teu germà i pares l'orella al davant de la porta tancada, però no sents res. Una calma quieta que fa una mica de nosa, perquè és la calma que fa sempre la casa després que el pare s'enfadi i cridi i insulti la mare. Una calma perillosa. Com si la casa s'aguantés la respiració per no molestar gaire, ara que tots esteu tristos. Una calma mentidera. I entres a la teva habitació, i veus aquella nina amb els ulls molt oberts i blaus, bonica, perfecta, i l'odies. L'odies perquè somriu, i et fa ràbia que somrigui mentre la mare plora a la cuina i la casa calla amb aquesta força abassegadora. Et fa tanta ràbia que tanques els punys i et claves les ungles al palmell de la mà i agafes la nina i li arrenques el cap i el llances sense mirar en un atac de ràbia. I després penses en els pollastres de l'hort, perquè el pare també els talla el cap i després us mengeu els seus cossos per dinar, cuits al forn, amb herbes per sobre. I el cap d'aquella nina quedarà

LaPellDelMon.indd 36 19/1/23 20:28

durant molts anys sota el teu llit, agafant pols, amb el somriure intacte.

~

TERAPEUTA: Et consideres una persona hipocondríaca?

TU: Sí.

TERAPEUTA: ...

TU: Cada vegada que em trobo malament busco els símptomes a Google. I Google sempre diu que l'endemà em moriré.

TERAPEUTA: ...

TU: Però l'endemà no em moro mai.

~

Ha entrat a l'habitació tal com ha viscut sempre: sense fer soroll. Estaves asseguda a la cadira que et sosté el pes des de fa hores, i has vist el mànec de la porta que es movia cap avall, com si una mà invisible l'empenyés. I la porta s'ha obert molt a poc a poc, sense grinyolar ni tan sols una mica. T'ha impactat molt, veure'l. Perquè en aquell home de seguida hi has vist el nen que va ser. Potser la brillantor trista dels ulls, potser les faccions caigudes, potser l'expressió de no voler ser-hi, de ser-hi per força. Duu els cabells una mica llargs. Al front li cau un floc ondulat que es cargola cap amunt en forma d'espiral. Els ulls contrets, com si volguessin amagar-se, com si volguessin mirar fluix per no gastar les coses, com si en lloc de cap enfora volguessin mirar cap endintre per defugir el món. I la barba. T'ha sorprès, aquella barba, perquè quan vas marxar encara no en duia. Però tampoc saps si és perquè ja s'afaitava o perquè encara no li havia crescut. Porta una caçadora de color verd fosc i uns texans que li van cenyits. Quan et veu, les ninetes dels ulls li tremolen, inquietes. Fa un gest estrany amb els llavis,

LaPellDelMon.indd 37 19/1/23 20:28

un senyal de reconeixement. Tot es fa incòmode. L'habitació s'omple d'una forta sensació d'irrealitat. L'aire pesa i la llum, ferida d'ombres, sembla esquivar-vos per no fer nosa. Penses que ha entrat i ni tan sols s'ha mirat la mare. Ara la mare dorm. Dorm gairebé tot el dia.

—Hola.

—Hola.

No saps què fer. No saps si fer-li dos petons. No saps si abraçar-lo. No saps com comportar-te, i odies no saber com comportar-te. Ell es posa tens i li veus l'esquena una mica massa dreta i els dits una mica massa nerviosos que es mouen amunt i avall i es cargolen. Et mira, però quan tu el mires desvia la mirada i la perd a dins de si mateix, replegant-la cap endintre. Entre vosaltres hi neixen, molt lentes, totes les distàncies. Veus que, ara sí, es mira la mare una llarga estona. S'acosta al llit i s'inclina per fer-li un petó sobre la pell blanca, mig morta.

—Està dormint?

Ho diu per dir alguna cosa, perquè ja ho veu, que la mare dorm. Tu fas que sí amb el cap.

Li assenyales la cadira.

—Seu, si vols.

—No, no. Seu tu.

—He estat tot el matí asseguda. Necessito estar dreta una estona.

Ell es queda paralitzat. Vacil·la. Finalment, cap dels dos us asseieu, i la cadira quedarà buida tota la tarda. De sobte, veus que agafa la mà de la mare. Això et sorprèn una mica, i per un moment et sembla que ho fa per marcar terreny, per interposar, entre tu i ell, una mena de límit que ve marcat per la mare. Una separació. La mare llindar. La mare frontera.

—Quan has arribat?

—He aterrat a les vuit. L'avió ha sortit de París molt d'hora. Cap a les nou ja era a l'hospital. He estat tot el matí amb ella.

LaPellDelMon.indd 38 19/1/23 20:28

Fa un brevíssim gest d'assentiment.

—Ha dormit tota l'estona.

—Sí, dorm molt. Sobretot des de que la van ingressar. Ja li han portat el dinar?

—No. A quina hora l'hi solen portar?

Es mira el rellotge.

—Cap a la una. Encara falta una mica.

Assenteixes amb el cap.

Ara que veus el teu germà que agafa la mà de la mare se't desperta una mena de culpa per no haver-hi sigut fins ara. Fins ara que la mare es mor. A París no en senties cap, de culpa, perquè tot això era lluny i les coses que són lluny és com si no hi haguessin sigut mai. Però ara les tens ben a la vora, les coses que et fan mal, i les pots veure, i les pots tocar. I t'adones que sí, que mentre eres lluny tot ha continuat existint sense tu.

I això et fa, com a mínim, una mica de pena i una mica de ràbia.

~

Aquella fixació per la guerra. Eh, va, posa-la. Te'l mires amb els ulls molt cansats i una mica caiguts. Un altre cop? Però si aquesta ja l'hem vist mil vegades! I ell que hi insisteix. Vaaaa, sisplau! Fa dies que no la veiem. Aquella fal·lera per la maleïda guerra i les pel·lícules de guerra i de matar, i aquella obsessió malaltissa per la metralla i el llampegueig que fan les bombes al fons del cel quan el cel duu la boca carregada de tempestes. Però després en posem una de meva, eh. I ell et fa que sí amb el cap perquè callis, i això t'irrita perquè saps que quan s'acabi la pel·lícula se n'anirà a la seva habitació i no voldrà veure aquella pel·li de cavalls que t'agrada tant. Però agafes la cinta i la poses a dins del vídeo. Ets un pesat! I ell somriu satisfet perquè ho ha aconseguit. Aquella ànsia per les bales i els trets i l'eco somort de les detonacions, com trons. A la televisió s'hi mostra un pa-

LaPellDelMon.indd 39 19/1/23 20:28

ratge desolat, marronós i també una mica gris, tot ple de boira i d'edificis derruïts on sabeu que s'amaguen soldats americans que esperen l'exèrcit nazi. Hi ha moltes paraules que encara no enteneu, paraules que són sons i res més que sons, però us és igual, perquè no us cal saber què volen dir per saber qui són els bons i qui són els dolents, i quan anys després n'aprengueu el significat hi tornareu a pensar, en aquesta pel·lícula. Nazis, aliats, comunistes, les potències de l'Eix, el Führer. I tu, emmurriada, penses en els cavalls. Els cavalls amb les esquenes dures i les potes fortes i el pelatge brillant i les crineres frondoses brollant-los com cascades dels bescolls. Els cavalls galopant pels prats verdíssims d'herba alta, clavant les peülles a la terra salvatge. La mare passa per darrere del sofà, i es mira un moment la televisió, i fa rodar els ulls i sospira, i diu ja torneu a mirar pel·lis de matar? Si a la nit no podeu dormir, ja us ho fareu. I se'n va a la cuina a rentar els plats. Però el teu germà i tu ni tan sols l'heu sentit perquè teniu els ulls clavats al centre del televisor i observeu atentament aquells soldats musculats i albins amb els ulls blaus i els cabells curtíssims que preparen les armes i es donen ordres els uns als altres en veu baixa perquè esperen l'enemic. I les veus cavernoses i fondes i tosques dels soldats ressonen pel menjador, i tu et mires aquelles armes i et preguntes quant deuen pesar i si les podries aguantar tota sola. Et mires el teu germà, assegut a l'altra banda del sofà, i veus que està absolutament immers en la pel·lícula, i en els soldats, i en el paratge desolat i erm com un desert, i en aquell cel apocalíptic que sembla que s'hagi d'esventrar com un budell. No hi és, el teu germà, al menjador. És a dins de la pel·lícula. Ha perdut els ulls a la tele i s'hi ha perdut també a si mateix. Com ho fa de vegades amb la paret, però amb la tele. Perquè tot sovint té moments d'absència, el teu germà. Com els ordinadors quan es pengen. Com les màquines quan s'encallen. És com si a dins de la ment hi tingués alguna cosa que no existeix a fora.

LaPellDelMon.indd 40 19/1/23 20:28

Alguna cosa que de tant en tant el reté, alguna cosa que li absorbeix tota la concentració disponible, tota l'energia mental. Enmig d'una acció qualsevol, quotidiana, intranscendent, es queda aturat, com si li haguessin abaixat els ploms. I es mira el no-res molta estona, com si allà hi hagués alguna cosa que els altres no sabeu veure. I ara es mira aquella pel·li de guerra amb aquells mateixos ulls absents. A tu la guerra no t'agrada gaire, perquè no t'agrada que la gent es mati, i perquè cada vegada que veieu aquella pel·lícula et costa adormir-te, i quan tanques els ulls només veus mutilacions i bales disperses i aquell home del bigoti que és el dolent i que crida i té el front ple de venes que són tentacles com els del pare. Però mentre la mireu almenys el teu germà no està trist, i quan el teu germà no està trist l'aire es relaxa i les coses del món pesen una mica menys. Odies que es passi el dia trist, plorant per qualsevol cosa, amb aquells ullets de xai d'escorxador que al principi fan una mica de pena, però que després acaben fent una mica de ràbia. I ara els ulls li brillen com un matí, i el reflex del televisor li fa lluentors blanques a les còrnies. Ja fa estona que ell mira la pel·lícula de guerra i tu te'l mires a ell, i cada vegada que surt aquell oficial ros, que és el que ha matat més dolents, les ninetes se li fan grosses com dos forats. I és llavors que et preguntes d'on ve aquella fixació per la guerra. I quina mena de plaer hi troba, en tota aquella gent morta i plena de sang i en tots aquells braços penjant en tres trossos. I penses que té ganes de matar. Deu tenir ganes de matar, et dius. Potser em matarà a mi. Em vol matar. I de sobte et fa molta por anar-te'n a dormir, avui a la nit, perquè el teu germà s'aixecarà del llit i caminarà de puntetes, sense fer soroll, com ho fa sempre, i anirà fins a la cuina i agafarà un ganivet i te'l clavarà mentre dorms i et moriràs sense adonar-te que et mors. I després conclous que no el coneixes gaire, el teu germà, i que com que sempre calla tant et sembla que no en saps res, perquè només coneixem les persones pel

LaPellDelMon.indd 41 19/1/23 20:28

que diuen i pel que fan, i quan una persona no diu res ni fa mai res, és com si no la coneguessis gens. Et preguntes quina mena de coses li deuen anar per dintre. I continues mirant-te'l, ara amb una mena de recel distant que se't confon amb una por estranya i amorfa. Una por que deu ser d'aigua perquè et cala fins als ossos, com quan plou i et mulles tota i la pluja se't fica per dintre de la roba. I et dius avui a la nit em matarà. I el so de les detonacions fa que aixequi una mica les espatlles, sobresaltat, i les mans li tremolin d'excitació sobre la falda, i torna a sortir l'oficial i les parpelles se li obren com magranes esbadocades. I et preguntes per què et vol matar. Per què li agrada tant veure gent matant-se. Li mires la mà dreta. Se l'ha posat a sobre del sexe. I se l'engrapa per sobre dels pantalons. Ho fa gairebé instintivament, sense deixar de mirar la pantalla. I a la tele, els dolents han iniciat la retirada i els soldats americans, cepats com ossos de bosc, corren al seu darrere i els apunten amb les armes i disparen i tot és una pluja horitzontal de metralla i agulles de llum. És avui que te n'adones. Aquesta mirada no és de voler matar. El que li agrada al teu germà no és la guerra ni les metralletes ni l'esclat de les bombes ni els caces ni els tancs. El que li agrada al teu germà són els soldats, i els seus músculs inflats sota la roba.

~

TERAPEUTA: Podries parlar-me una mica del teu germà?
TU: Del meu germà?
TERAPEUTA: Sí.
TU: Què vols que et digui?
TERAPEUTA: Diries que l'estimes, malgrat tot?
TU: Fa molts anys que no el veig ni sé res d/
TERAPEUTA: L'estimes?
TU: No.
TERAPEUTA: L'odies?

LaPellDelMon.indd 42 19/1/23 20:28

TU: . . .

TERAPEUTA: L'odies?

TU: No.

TERAPEUTA: Segur?

TU: Seguríssim.

TERAPEUTA: Per què creus que no l'estimes?

TU: Fa molts anys que no el veig. És com si no el conegués. És com si no l'hagués conegut mai.

TERAPEUTA: Però tampoc l'odies.

TU: Diria que no. Tampoc pots odiar algú que no coneixes. Almenys no d'una manera honesta.

TERAPEUTA: I quan penses en ell, què sents?

TU: Res.

TERAPEUTA: En algun moment des de que vas marxar l'has trobat a faltar?

TU: El vaig trobar al Facebook.

TERAPEUTA: En algun moment des de que vas marxar l'has trobat a faltar?

TU: No.

TERAPEUTA: Com és que el vas buscar al Facebook?

TU: Només va ser un dia. No hi penja gaire res.

TERAPEUTA: Si volguessis contactar amb ell, tindries alguna manera de fer-ho, a part del Facebook? Vull dir si tens el seu telèfon o la seva adreça o/

TU: No sé res d'ell. No sé si encara deu viure a casa de la mare.

TERAPEUTA: No li vas enviar cap missatge, quan el vas trobar?

TU: No!

TERAPEUTA: Per què?

TU: Perquè no volia que sabés res de mi.

TERAPEUTA: Però si tens Facebook, ell també pot buscar-te.

TU: Hi tinc les inicials. I no hi tinc cap foto. Només hi tinc

LaPellDelMon.indd 43 19/1/23 20:28

amics d'aquí a París. Els de l'editorial i algú més. Però no hi poso mai res. De fet, no el faig servir gaire. No sé per què en tinc. No m'agraden, les xarxes socials.

TERAPEUTA: Per què no t'agraden?

TU: Perquè ens fan creure que la realitat és d'una altra manera. I això és una cosa que em fa una por terrible. I també perquè són una cursa frenètica i esgotadora per ser-hi, per dir que hi ets, i jo busco el contrari. Des de ben petita que busco exactament tot el contrari.

TERAPEUTA: Segur que només és per això, que no t'agraden?

TU: No vull que la gent del poble pugui trobar-me. Que el meu germà i la meva mare puguin saber què faig i on soc. Aquesta idea em fa pànic de debò.

TERAPEUTA: Si el vas buscar, entenc que volies saber coses d'ell.

TU: Tenia curiositat. Està amb un home, em sembla. O hi estava.

TERAPEUTA: Creus que és feliç?

TU: M'és igual.

TERAPEUTA: Per què no vols que sàpiga res de tu?

TU: Perquè no. Perquè si sap coses de la meva vida és com si no m'acabés de deslligar mai d'aquell poble de merda. I necessito deslligar-me'n.

TERAPEUTA: Què hi vas veure, al seu perfil? Hi va haver alguna cosa que et cridés l'atenció?

TU: No hi tenia gaires fotos. I la majoria les havia penjat algú altre. És molt introvertit, molt discret. Almenys ho era fins que vaig marxar. De fet, em va estranyar molt, que tingués alguna xarxa social. No és la mena de persona que tindria xarxes socials. Vaig veure una foto amb un home a la platja. L'home que et dic. Somreien a la càmera. El meu germà somreia poc, com si li fes vergonya o no li agradessin les fotos. I llavors hi havia una foto només seva, al cim d'una muntanya. L'havia penjat el

LaPellDelMon.indd 44 19/1/23 20:28

mateix home amb qui sortia a la foto de la platja. I després hi havia una altra foto.

TERAPEUTA: Una altra foto?

TU: Sí.

TERAPEUTA: . . .

TU: Amb la meva mare.

TERAPEUTA: . . .

TU: Eren al terrat de casa, asseguts. Diria que és l'única foto que havia penjat ell. La mare somreia. Se'm feia molt estrany, veure-la somriure. No tinc cap record de la mare somrient. Potser per això, quan la vaig veure somrient en aquella foto, em va semblar que aquella no era la mare. Estava tan canviada, tan envellida...

TERAPEUTA: Ara quant fa que no parles amb la teva mare?

TU: Moltíssim. Anys.

TERAPEUTA: Estàs molt tensa. Ho notes?

TU: Sí. *(Et remous a la cadira.)* Em fa posar molt nerviosa parlar de la meva mare, perquè me'n recordo de moltes coses i em marejo.

TERAPEUTA: Necessites que parem? Si vols, pots sortir a fora a prendre l'aire, ja ho saps.

TU: No, no.

TERAPEUTA: Segur?

TU: Segur. Estic bé.

TERAPEUTA: M'agradaria fer-te una pregunta una mica delicada. Dius que no li tens odi. Però li guardes rancor, al teu germà?

TU: Diria que sí.

TERAPEUTA: Per què creus que li guardes rancor?

TU: Era dèbil.

TERAPEUTA: . . .

TU: De vegades, quan era petita, sí que l'odiava. Ara ja no. Ara mateix, cap a ell, només puc sentir una indiferència absolu-

LaPellDelMon.indd 45 19/1/23 20:28

ta. Però de petita... Em recordo a mi mateixa odiant-lo. Suposo que deu ser esgarrifós sentir algú dient que odia el seu germà. Encara vivim en un món massa basat en els lligams de sang. Els lligams de sang són sagrats. És injust tot el que s'espera de tu pel simple fet de compartir sang amb una altra persona, fins i tot quan dur aquesta sang a les venes és una càrrega. A mi em fa vergonya dur a les venes la sang que duc. Em fa fàstic. De vegades he pensat que si mai m'hagués de suïcidar, ho faria tallant-me els canells a la banyera per treure'm de dintre tota aquesta sang.

TERAPEUTA: ...

TU: Sí, l'odiava. És així. L'odiava i prou. Sempre tan callat i tan introvertit. Sempre mirant-s'ho tot amb aquells ullets que feia. Em feien tanta ràbia, aquells ullets. De vegades es quedava com fora de si mateix. Com si veiés fantasmes. Potser estava boig. Una vegada el vaig sentir parlant sol a la seva habitació. Em vaig pensar que havia convidat algun amic de l'escola a casa. Ja em va semblar estrany, perquè no tenia cap amic. I quan va sortir de l'habitació, vaig veure que no hi havia ningú. Que parlava sol. De fet, es passava moltes hores tancat a l'habitació. També escrivia. Escrivia molt. S'asseia a l'escriptori i escrivia. No sé què escrivia. Des de ben petit que ho feia. Va convertir aquella habitació en un refugi. I també allò que escrivia diries que ho feia servir per protegir-se d'alguna cosa. Sempre anava per casa amb una llibreta a la mà i hi apuntava coses.

TERAPEUTA: ...

TU: Era una persona molt feble, el meu germà. I quan t'has de fer forta acabes odiant la gent dèbil. La gent que no sap ser forta. Perquè si tu n'has sabut, per què els altres no n'haurien de saber? Potser soc molt egoista, dient això, però ho penso de veritat.

TERAPEUTA: Quan dius que el teu germà era dèbil, en què penses exactament? Per què ho dius?

LaPellDelMon.indd 46 19/1/23 20:28

TU: No t'ho sabria dir. Plorava sempre. No sabia enfrontar-se a res del que passava al seu entorn. S'ho mirava tot. I callava. Ho veia tot i callava. I crec que ell també m'odiava a mi. De vegades fins i tot em feia por. Perquè m'odiava en silenci. A la vida m'han odiat diverses persones. Però les que fan més por són sempre les que t'odien en silenci. Les que t'odien sense que sàpigues que t'odien. Les que criden i gesticulen i et miren malament, aquestes les veus a venir de seguida. Però ell era diferent. Ho feia tot callant. Tot li anava per dintre. També l'odi. I fa molta por, aquest tipus de gent.

TERAPEUTA: Potser callava perquè tenia por.

TU: No era por.

TERAPEUTA: No?

TU: No.

TERAPEUTA: I què era?

TU: . . .

TERAPEUTA: Què era?

TU: Enveja.

TERAPEUTA: Enveja?

TU: Sí.

TERAPEUTA: Per què, enveja?

TU: Perquè a ell no li feia cas ningú.

TERAPEUTA: . . .

TU: I segur que preferia que li fessin cas així abans que sentir-se invisible.

TERAPEUTA: . . .

TU: És que era invisible. Aquesta és la paraula. Ningú no se'l mirava. De vegades jugàvem plegats. Però ell no tenia ningú més amb qui jugar, a part de mi. No tenia cap amic. Absolutament cap. La mare no li feia ni cas. El pare l'insultava. Crec que a l'escola es ficaven amb ell.

TERAPEUTA: . . .

TU: De vegades em pregunto com és que no es va matar.

LaPellDelMon.indd 47 19/1/23 20:28

TERAPEUTA: ...

TU: No, no em miris així. T'ho dic de veritat. Amb una vida com la seva, el més fàcil era matar-se. Jo d'ell potser ho hauria fet. No tenia res que el lligués a la vida. No tenia res a estimar en aquest món. Què hi feia, aquí? Era molt més fàcil acabar amb tot, anar-se'n, desaparèixer.

TERAPEUTA: Per tot el que m'has anat explicant, pràcticament no us coneixíeu. No us coneixeu, encara ara. Potser sí que hi havia coses que el lligaven al món. Coses que tu no saps. No creus que això és una possibilitat?

TU: No crec que hagi pogut lligar-se mai a res que li importi. Hi ha persones que passen per la vida així, gairebé de puntetes, sense deixar vincles, sense aferrar-se a res. De vegades, quan hi penso, em fa pena.

TERAPEUTA: Per què et fa pena?

TU: Perquè em sembla que no se l'ha estimat mai ningú.

TERAPEUTA: Però ara dius que viu amb un home, no?

TU: Ara no ho sé. Quan vaig marxar, almenys, encara no se l'havia estimat mai ningú.

TERAPEUTA: Això que has dit de l'enveja m'ha impactat una mica... Podem tornar-hi?

TU: No cal donar-hi més voltes. Era un nen. A mi el pare em feia cas i a ell no. És això i prou, suposo.

TERAPEUTA: Creus que ell era conscient del que passava?

TU: Sí.

TERAPEUTA: ...

TU: Vaja, em sembla que sí.

TERAPEUTA: Et sembla?

TU: Era un nen.

TERAPEUTA: Llavors no ho tens clar.

TU: M'és igual. Ara ja no és un nen. Ara sí que en deu ser conscient, del que passava. Amb el temps, igual que jo, segur que ha acabat entenent.

LaPellDelMon.indd 48 19/1/23 20:28

TERAPEUTA: T'ha canviat el to de veu.
TU: ...
TERAPEUTA: Et sents?
TU: ...
TERAPEUTA: Vull que em siguis sincera.
TU: ...
TERAPEUTA: Segur que no l'odies?

~

El vestíbul de l'hotel és gran, tot voltat de vidrieres i amb un taulell de fusta clara i sofàs de color vermell fosc. Mentre puges a l'habitació, no pots parar de pensar en el teu germà, que s'ha estat en silenci tota la tarda al costat de la mare. No t'ha mirat gaire. Al principi tu tampoc no t'atrevies a mirar-lo, perquè et feia una mena de basarda que veiés que el miraves, però com que ell tota l'estona tenia els ulls clavats en la mare, has anat agafant confiança i cada vegada te'l miraves més estona perquè tenies la seguretat que ell a tu no et miraria. Li devies fer fàstic o vergonya, potser una mica de por i fins i tot certa ràbia, i tot se t'ha fet estrany, perquè aquell home no podia ser que fos el teu germà, amb aquella barba i aquell pentinat i aquella caçadora i aquella veu que ja no era la seva. Però, al mateix temps, encara li reconeixies alguna facció, alguna mena de moviment facial, un batec gairebé imperceptible a les aletes del nas que et deia que sí, que aquell era el teu germà, i era el de sempre. Com si l'haguessin canviat de cos, i ell, atrapat a dins, intentés explicar al món que continuava sent ell sense poder dir-ho gaire fort. Ha estat una tarda incòmoda. Des que has marxat de l'hospital que has sentit a sobre teu el pes de tots els sediments, la saturació d'alguna cosa que havia anat quedant acumulada. Com si el passat s'hagués fet present de cop i volta i s'hagués posat al teu davant per barrar-te el pas. Tornes a desitjar, ara a

LaPellDelMon.indd 49 19/1/23 20:28

l'habitació de l'hotel, que la mare es mori, perquè vols tornar a París, perquè vols marxar d'aquí, perquè vols ser lluny del teu germà i de la mare. Et penedeixes d'haver vingut. Et forces a recordar que la mare és una mala persona. T'ho recordes perquè t'ha semblat que et començava a fer una mica de pena. És una mala persona, és una mala persona. T'ho vas repetint per dintre com si així creessis una membrana impermeable a la compassió. És una mala persona. I el pare també era una mala persona. Però aquella era una altra mena de maldat. La del pare era una maldat animal, primitiva. La maldat de la mare era de les silencioses. Una maldat passiva, còmplice. Era una maldat abstracta, massa humana. Una maldat indiferent que no es concretava en res però que era pertot arreu. I és per això que mai t'havia fet gens de pena i t'intentes convèncer que tampoc te n'ha de fer ara que s'està podrint a sobre un llit. D'alguna manera t'agrada pensar que ella n'és conscient, que es consumeix, perquè encara és viva. No pots parar de preguntar-te com deu ser saber que et mors mentre encara ets viu, saber que estàs deixant d'existir molt a poc a poc mentre encara existeixes. El privilegi de testimoniar una mort copsable i progressiva. D'experimentar la pròpia mort. El teu germà t'ha ofert quedar-te a casa dels pares. Si vols et pots quedar a casa dels pares, ha dit. I tu li has dit que no, que ja buscaries un hotel per aquí a prop, i ell t'ha dit que jo et puc dur al poble, si vols, que tinc el cotxe aparcat aquí fora, i tu li has dit que no, que et quedaries a la ciutat i buscaries algun lloc on quedar-te a la vora de l'hospital, que estaves massa cansada per anar fins al poble i que ens veiem demà i que no pateixis. La idea de passar una nit al poble, en aquella casa, t'ha fet autèntic terror. Perquè hi hauries trobat les dents esmolades d'una infantesa trista, unes botes immenses que semblava impossible que poguessin contenir uns peus, una escopeta silenciosa, bocins de porcellana i el rastre somnolent però encara viu dels silencis preludi.

LaPellDelMon.indd 50 19/1/23 20:28

I tu vols fugir de tot això, i ara ets aquí perquè la mare es mor, però te'n tornaràs a anar, i com menys hi clavis els peus, en aquest lloc, més fàcil serà marxar. Et deixes caure sobre el llit. Les imatges se t'acumulen en algun racó del cervell com si fossin corrents d'aigua que es barregen. Perquè són d'aigua, les imatges. Líquides i ràpides i esmunyedisses, i quan es troben es fonen les unes amb les altres i ja no hi ha manera de separarles mai més. Terroritzada, t'adones que la imatge de la mare enfonsada al llit se't barrejarà per sempre amb totes les altres, amb les que hagin de venir després. Tots els records que creïs a partir d'ara vindran filtrats per la imatge de la mare moribunda. I voldries construir un embassament per aïllar aquella imatge i deixar-la allà tancada, alçar murs de contenció robustos i forts que la immobilitzin en un fossar d'oblit. Voldries dissecar-la com un animal, guardar-la en una vitrina perquè s'estigui permanentment quieta. Per fer-la inofensiva, innòcua. Però saps que la imatge et perseguirà, quan tornis a París. Com un gos amb la ràbia. Saps que la imatge ja ha començat a formar part del teu futur irremeiablement, perquè quan vius una cosa ja no pots no haver-la viscut. I perquè les imatges i els records, com els bacteris, t'habiten el cos i la ment i, amb la paciència persistent i tossuda de les formigues, et van fent túnels de memòria per dintre.

~

La mestra diu que heu de sortir al davant de tot de la classe un per un i parlar durant dos minuts de la vostra família. Dos minuts. Diu que aprendre a parlar davant de les persones és molt important, perquè quan sigueu grans alguns de vosaltres potser trobareu una feina important i ho haureu de fer i no us ha de fer por ni vergonya. Diu que heu de parlar dels vostres pares i, si en teniu, també dels vostres germans, i heu d'explicar de què treballen els vostres pares i què fan els vostres germans, i si

LaPellDelMon.indd 51 19/1/23 20:28

teniu mascotes. I a tu tot allò no t'agrada gens i no vols fer-ho, i et comences a remoure nerviosa a la cadira i et mires els teus companys, que fan cara de por perquè parlar a davant de tota la classe els fa molta vergonya. Primer surt una nena que porta dues cuetes i que té els ulls blavíssims. Els nens de la teva classe sempre es riuen d'ella, perquè un dia vau descobrir que la seva família criava coloms i se'ls menjaven, i allò us va semblar molt estrany perquè no ho sabíeu, que els coloms es poguessin menjar. I li dèieu ecs, quin fàstic. Ecs, ecs, ecs. I ella deia però si són molt bons, i tothom vinga riure, i ella de seguida es posava a plorar i els nens encara reien més. I ara, amb una veu tímida, explica que el seu pare és pagès, que treballa als camps, i que la seva mare treballa a la farmàcia i ven medicaments perquè la gent es posi bona, i després diu que té un germà quinze anys més gran que ella que viu en un poble que es diu Varese i la professora li diu on és Varese i ella diu que no ho sap però que un dia van anar a veure'l i que era molt maco. I la professora li demana si té mar i la nena diu que hi ha un llac molt gran que sembla un mar però que no és un mar. I després diu que té una gata que es diu Blanqueta perquè és com una bola de neu. I de sobte es queda en silenci i tothom aplaudeix. I després surt un altre nen, però ja no l'escoltes, perquè no pots parar de pensar en el que diràs. I et dius que no. Que no ho sabràs fer. Que no pots parlar de la teva família perquè la teva família està feta de persones tristes i a la gent no li agraden les coses tristes i per això sempre fan veure que no existeixen. I quan després d'unes quantes intervencions la mestra diu el teu nom perquè et toca a tu, no t'aixeques del pupitre. I ella torna a dir el teu nom, i te la mires, i veus que et busca amb els ulls entre una munió de caps de nen, i quan et veu tu fas que no amb el cap, a poc a poc. I la mestra diu que va, que no has de tenir vergonya i que ho està fent tothom i que has de ser valenta. I després torna a dir que aprendre a parlar en públic és molt important per al futur i

LaPellDelMon.indd 52 19/1/23 20:28

per trobar una bona feina. I tu t'aixeques i vas cap a la mestra i li dius en veu baixa si pots parlar d'una altra cosa. Tu ho dius en veu baixa però ella et respon en veu alta i ho sent tothom. Per què no vols parlar de la teva família? I els ulls se li fan petits rere el vidre gruixut de les ulleres. I tu, una altra vegada en veu baixa, li dius que sí que vols parlar de la teva família però que no saps què explicar i que vols parlar de coses més alegres. I la mestra fa una expressió de fingida comprensió, com qui es fa càrrec de la gravetat de la situació, i et demana que facis un esforç. Va, fes un esforç. Tots els teus companys ho estan fent. I després diu que la família és una cosa molt bonica perquè són les persones que ens ho han ensenyat tot i que tindrem sempre al costat i és per això que ens les hem d'estimar tant. I després tu penses en el pare i la seva panxa de balena i els seus dits gruixuts i el seu nas gros i la vena del coll. I després penses en la mare, espantadissa com un pardal, plorant a sobre de l'aigüera, d'esquena a la porta. I en el teu germà, tancat a l'habitació, mirant-se la paret blanca perquè li agrada més mirar-se la paret blanca que mirar-se les persones. I et col·loques al davant de tota la classe. I comences a parlar, perquè quan siguis gran vols trobar una bona feina. El meu gos es diu Bruc. És negre i pelut i té la cua llarga i les orelles també llargues. Cada dia juguem a l'hort i li tiro pedres i me les porta amb la boca i borda molt poc perquè es porta molt bé i és molt bo. I és un gos molt fort i molt gros i quan algú em fa algo em defensa. I la meva iaia és bona com un àngel i un dia vem plantar un cirerer les dugues juntes. I després la mestra et demana si tens germans i tu dius que sí, i després et demana com és el teu germà i respons no ho sé, i després et diu que parlis dels teus pares, però tu abaixes els ulls i ja no els tornes a aixecar. I és llavors que es fa un silenci llarguíssim i la mestra et diu que ja pots seure. I continuen sortint nens a la pissarra, un darrere l'altre, però la professora ja no pot concentrar-se més, que s'adona que ha fallat alguna

LaPellDelMon.indd 53 19/1/23 20:28

cosa, que tota l'activitat cerebral li va a parar en aquella àvia teva que dies després va saber que feia temps que era morta i en aquell gos que va saber que no tenies ni havies tingut mai. En aquella àvia i en aquell gos que eren dues maneres d'omplir desesperadament el silenci de qui no pot parlar de la seva vida perquè no l'entén.

~

TERAPEUTA: Et vull demanar que facis una cosa.

TU: Quina?

TERAPEUTA: Ara ja no ens veurem fins dilluns que ve. Falten set dies. Una setmana justa. Vull que ho facis un cop al dia, a l'hora que vulguis.

TU: D'acord.

TERAPEUTA: Escriptura automàtica.

TU: *(Assenteixes.)*

TERAPEUTA: Mira, vull que agafis una llibreta qualsevol. I un cop al dia, a l'hora que vulguis, per exemple abans d'anar a dormir, encetes una pàgina i et poses a escriure. Vull que escriguis i prou. El que et passi pel cap. El que sigui. No vull que racionalitzis res. Encara que allò no tingui cap sentit.

TU: Mmm...

TERAPEUTA: Tu simplement escriu sense pensar, encara que les frases no estiguin coordinades o hi hagi una idea rere l'altra sense cap mena de connexió.

TU: Em fa una mica de cosa...

TERAPEUTA: Per què?

TU: Perquè sortiran coses que no sabia que tinc a dins. No suporto tenir coses a dins i no saber que hi són.

TERAPEUTA: Per això diria que ens anirà molt bé que ho facis. T'agrada escriure?

TU: Quan era petita escrivia poemes.

TERAPEUTA: Ah, sí? Explica-m'ho, això.

LaPellDelMon.indd 54 19/1/23 20:28

TU: No, res. Ho feia molt de tant en tant. Quan estava trista o quan a casa hi havia merder. Agafava un full en blanc i hi escrivia versos, idees.

TERAPEUTA: Volies ser poeta?

TU: Això sona molt grandiloqüent.

TERAPEUTA: Ja m'entens. Vull dir si pensaves dedicar-t'hi seriosament o com a mínim continuar-ho fent.

TU: No hi pensava gaire, en el futur, quan era petita. El present m'absorbia.

TERAPEUTA: Encara escrius?

TU: . . .

TERAPEUTA: Escrius?

TU: No gaire.

TERAPEUTA: No m'ho vols dir?

TU: No m'agrada el que escric.

TERAPEUTA: Per què?

TU: És complicat d'explicar.

TERAPEUTA: Pots intentar-ho.

TU: De vegades em poso a escriure. I al principi tot va bé, però quan fa una estona que escric surten coses de la meva vida i del meu passat. Igual que passa de vegades als somnis. Dins la història que estic escrivint de sobte un personatge fa alguna cosa que jo vaig fer un dia. O apareix un personatge que s'assembla al pare i quan me n'adono ja és massa tard, perquè ja ha pres forma a dins del text. I de vegades surt la mare i el meu germà amb uns altres noms i amb unes altres cares, però fan el mateix que feien ells i diuen les coses que van dir ells algun dia, i de vegades situo la història en un poble que no és el meu però que de mica en mica es va convertint en el meu. I és com si el que intento escriure agafés la forma de tot el que vull deixar enrere, i em poso molt nerviosa i he de parar. Per això no acabo mai res. De vegades em pregunto si és possible deslligar netament l'escriptura de l'experiència viscuda.

LaPellDelMon.indd 55 19/1/23 20:28

Crear aïlladament. Convertir el que escrius en una cosa absolutament autònoma, independent. M'agradaria poder construir alguna cosa al marge de mi mateixa. Saber que és possible, de la manera que sigui. Deixar-me de banda durant una estona per fer alguna cosa que no sigui jo. … L'altre dia vaig escriure un poema.

TERAPEUTA: Un poema?

TU: Sí. No sé per què t'estic explicant tot això. Fins ara no n'havia parlat amb ningú.

TERAPEUTA: Me'n pots parlar una mica, d'aquest poema?

TU: El vaig escriure basant-me en un somni que tenia quan era petita de forma recurrent. Sempre me'n recordo, d'aquell somni. Al poema hi ha una persona que camina en un bosc de vidre. I, de sobte, aquesta persona també es torna de vidre i ja no es pot moure més, perquè el vidre pesa molt. I després comencen a venir ocells que no són de vidre i se li aturen a les espatlles i al cap. I no paren de venir ocells i més ocells i més ocells. I al final hi ha tants ocells, a sobre seu, que la persona de vidre es trenca. Es trenca per tots cantons. S'esmicola. I després els ocells se'n van volant, espantats.

TERAPEUTA: Els ocells no són de vidre?

TU: No. Són de veritat.

TERAPEUTA: En canvi, la figura central del poema sí que ho és.

TU: Els ocells es poden moure i jo no.

TERAPEUTA: Ets tu, la persona de vidre?

TU: No ho sé.

TERAPEUTA: A dins del somni, el teu punt de vista era el de la persona de vidre?

TU: Diria que sí.

TERAPEUTA: I per què creus que tot és de vidre?

TU: Hi he pensat molt, en el significat del vidre. El vidre és dur i és inflexible. No el pots estirar ni doblegar. I hi ha vidres que poden arribar a pesar molt. El del meu somni és un vidre

LaPellDelMon.indd 56 19/1/23 20:28

molt pesant. Però alhora el vidre és fràgil, perquè el pes de tots aquells ocells pot trencar-lo.

TERAPEUTA: Creus que el vidre simbolitza alguna cosa?

TU: Potser la culpa.

TERAPEUTA: Per què, la culpa?

TU: Perquè pesa. De vegades me la imagino a dintre de les persones, al fons de tot, i és per això que no poden treure-se-la de dins. La culpa també és dura i inflexible. S'enquista i es fa sòlida. Com el vidre. Però també és fràgil. I ens fa fràgils.

TERAPEUTA: És fràgil, la culpa?

TU: Sí.

TERAPEUTA: Per què creus que és fràgil, la culpa?

TU: Perquè sempre arriba un dia que se't trenca a dintre i et trenca a tu també. Com quan se't trenca un vidre a les mans i te les deixa plenes de talls i ferides i sang. És com si el vidre no sabés trencar-se sense trencar els altres. Com si no sabés patir sense fer patir els altres. La culpa també és una mica així.

TERAPEUTA: ...

TU: Moltes persones són així. Persones que només es fan explotar quan hi ha persones al seu voltant. Perquè el patiment sigui de tots i no només seu. Perquè quan el patiment és col·lectiu és menys patiment. D'alguna manera el pes del dolor es reparteix. Ens reconforta patir acompanyats. Ho fa tot més suportable.

~

Al cel s'hi dibuixa una franja blanca que no saps si són núvols baixos o el baf de la ciutat que se'n va amunt. Respiren, les ciutats. Com si fossin mamífers. Respiren igual que respiren les persones: pel nas i per la boca. L'aire que exhalen és brut i viciat i calent, com el que surt dels tubs d'escapament dels cotxes. Aquesta finestra quadrada de l'habitació d'hospital és un tub d'escapament, també. Com si l'habitació fos un cotxe, o un mo-

LaPellDelMon.indd 57 19/1/23 20:28

tor, i la finestra, la boca per on respira el cotxe, o el motor. Perquè a l'habitació hi ha aquest aire que va ple, aquest aire pesant, gairebé sufocant, que carrega tot allò que no dieu, però que penseu i sentiu i intuïu que l'altre pensa i sent i intueix. Us mireu la mare, que fa temps que també viu en silenci. I potser no us dieu res perquè dir res seria trencar sobtadament una mena de pacte, profanar el terreny de l'altre, traspassar la frontera que és la mare. I aquell no dir va escalfant l'ambient, l'afeixuga amb un decandiment asfixiant, el motor treballa esforçadament, i tot es va fent calent i brut, i els gasos de combustió van fent-se densos i negres. T'aixeques de la cadira i obres la finestra, com si així ventilessis tot allò que, fins ara, heu après a callar.

—Tanca la finestra. La mama es costiparà.

I rius una mica. Però estàs d'esquena a ell, perquè mires cap enfora, i ell no veu que rius.

I penses que la mare té un puto càncer que li està corroint el cos per dintre, i l'únic que se li acut de dir al teu germà és que la mama es constiparà. No ha canviat gens. Tanques la finestra i tornes a asseure't a la cadira. Deixes anar un sospir.

I continues mirant-te aquella franja blanca que no saps si són núvols o és l'aire calent que exhala la ciutat. I a dins de l'habitació l'aire segueix escalfant-se i fent-se espès, i la mare dorm, i el teu germà es mira com la mare dorm, i tu mires com el teu germà es mira com la mare dorm, i mires a la finestra i la paret, que és buida i trista i blanca com un cel d'hivern. Tan blanca que costa de mirar. Arronses les espatlles i tanques els ulls, resignada.

I et passes la resta del matí pensant en aquella gent que cobreix el tub d'escapament del seu cotxe amb una goma, es tanca a dins del vehicle i engega el motor.

~

LaPellDelMon.indd 58 19/1/23 20:28

És el teu germà qui et mira. Les pupil·les se li fan petites i els iris se li inunden de claror. I després la lluentor dels ulls se li fa líquida i veus que és perquè plora. Plora amb unes llàgrimes llargues que li van dels ulls a la barbeta, ràpides, irrefrenables. I ho diu. El papa no m'estima. Ho diu així, de sobte, sense venir a tomb. El papa no m'estima. Sou a l'hort, asseguts sobre la terra seca, al costat de les tomaqueres. Les mans brutes, la pell dels genolls fosca. Jugàveu a buscar insectes. Perquè n'hi ha molts, d'insectes, a l'hort. A sota terra i entre les verdures i les plantes i a dintre dels forats dels maons. El pare odia que us estigueu a l'hort, perquè diu que li feu nosa i que li trepitgeu les cols i que li feu malbé les hortalisses. Però quan jugueu a buscar insectes no us renya ni us diu res i us hi deixa quedar tota la tarda. Els fills de puta se'm mengen els enciams, diu sempre. Els fills de puta aquests se m'ho carden tot. La mare que els va parir. La mare que els va parir. Ho diu molt sovint, això dels enciams i això dels fills de puta i això de la mare que els va parir. I quan veu les fulles verdes i blanques dels enciams plenes de foradets, diu cago'n la mare de Déu, i estampa l'aixada contra terra amb tanta força que el mànec se separa violentament de l'escarpell, i se sent un soroll molt fort de metall i un eco de fusta buida. I vosaltres agafeu una por molt brusca i us quedeu quietíssims. Perquè quan el pare s'enfada tot es queda quietíssim, com si les coses tinguessin por de ser-hi quan ell hi és. Però ara el pare és al safareig plomant un pollastre, i no us veu. Sabeu que després de plomar-lo el buidarà amb les mans. Li farà un tall i ficarà la mà a dintre del cos mort i en traurà el fetge i els intestins i el cor. Potser per això sou a fora, perquè no voleu veure aquell cos que es buida i la mà grossa del pare que agafa un fetge i uns intestins i un cor. I també potser és per això que el teu germà plora. Plora perquè el pare no el veu, perquè si el veiés somiquejant s'enfadaria i li diria que sembla un marieta, i li diria que pari de plorar com una nena. Tan bon punt li veus

LaPellDelMon.indd 59 19/1/23 20:28

les llàgrimes, mires el safareig amb la porta ajustada, i desitges ferventment que el pare no surti, que no surti perquè no vegi el teu germà plorant i es posi a cridar. I penses en el pollastre que està plomant, i en com l'ha dut fins al safareig cap per avall. Se us ha acostat amb el pollastre mort, sense cap. El duia a la mà dreta i l'agafava per les potes. I us l'ha ensenyat. Mireu, mireu. Del coll en carn viva hi penjaven filaments vermells i liles i negres molt prims, i encara queien algunes gotes de sang que anaven a parar sobre la terra esbarriada. Li he tallat el cap i encara corria, qui'l va parir!, explicava rient. I tu has sentit una nàusea espessa que et pujava del ventre fins a la boca, i quan la tenies a la boca has notat que la llengua se t'inflava i el paladar se't migpartia en dues llenques doloroses. I el teu germà, quan ha vist el pollastre sense cap, s'ha tapat els ulls amb les mans brutes de terra. I el pare ha deixat anar un sospir esgotat, i ha dit sigues un home, collons!, i després amb la mà que li quedava lliure li ha agafat els dits i ha fet que se'ls apartés de davant dels ulls per obligar-lo a mirar. Mira, mira! Mira quin pollastre que ens menjarem avui per sopar. Mira! I li anava acostant aquell cadàver a la cara, li anava posant la mort al davant dels ulls i al davant del nas i al davant de la boca. I algunes de les gotes de sang que sortien del coll mutilat mentre el cos mort de l'animal es balancejava li han anat a parar als pantalons. I el teu germà ha arrufat el nas i ha frunzit els llavis, i li han començat a venir basques, primer una i després una altra, i el pare s'ha enfadat una mica i ha dit mira que ets delicat, sembla mentida que siguis fill meu. I abans d'anar cap al safareig per treure-li les plomes i buidar-lo per dintre, a tu t'ha acariciat l'espatlla amb els dits tots plens de la sang seca de pollastre. I mentre s'allunyava cap al safareig amb aquells passos pesants, us ha cridat trobeu tots els insectes, eh! Que no en quedi ni un! Mateu aquests fills de puta!, i ha escopit un gargall sanguinolent sobre la terra escarbotada. I vosaltres, encara atordits per la imatge

LaPellDelMon.indd 60 19/1/23 20:28

d'aquell pollastre que ja no semblava un pollastre, us heu quedat molt quiets, mirant-vos l'un a l'altre als ulls. A tu el pollastre t'ha fet molta pena, perquè us els estimeu molt, els pollastres de l'hort, i els aneu a veure cada dia i els heu posat un nom bonic a cadascun. Per molt que t'hi has esforçat, no has acabat de saber ben bé quin era el que ha matat el pare, perquè tan ensangonat i penjant del revés i sense cap no has pogut identificar-lo. I després d'allò t'has tornat a posar a buscar insectes, i removies la terra amb els dits estesos, i de tant en tant quedaven al descobert formigues i bernats pudents i aquells insectes que quan els toques es converteixen en una boleta i que la iaia et va ensenyar que es deien porquets de Sant Antoni. I tots els que trobaves els anaves ficant en una capsa de plàstic transparent, i penses en el pare dient mateu aquests fills de puta, però ell no sap que en realitat no els mateu, sinó que els guardeu en capses i els aneu a deixar al jardí dels veïns perquè visquin. I mentre et miraves els insectes de la capsa, és llavors que el teu germà s'ha posat a plorar. Te n'has adonat perquè panteixava una mica, i quan has sentit aquell aire que li entrava i sortia ràpid de la boca i del nas, te l'has mirat. I ara li veus la cara brillant i els ulls botits, plens de llàgrimes. I t'ho torna a dir, encara bleixant. El papa no m'estima. Només t'estima a tu. I tu abaixes una mica les celles i torces la boca, perquè no entens per què ho diu, ara, tot això. I l'hi demanes. Per què ho dius? Però ell no pot parlar perquè és incapaç de deixar de plorar, i vas veient com el pit se li infla i se li desinfla, i les llàgrimes li regalimen fins a la boca i se li barregen amb els mocs i amb la saliva. El papa no m'estima. I tu li dius que sí que t'estima, que ens estima a tots dos. Que té molt mal geni però ens estima molt a tots perquè la mama sempre ho diu, que ens estima molt a tots. I penses en el pare i en aquelles mans tan grosses, excessives, plenes de rugositats i clivelles i durícies, amb les ungles mal tallades, una mica grogues i una mica brutes. Penses en la

LaPellDelMon.indd 61 19/1/23 20:28

boca del pare, fosca i amb les genives ennegrides per la nicotina, i en la seva llengua ampla i calenta i molla, i en la pudor que li fa l'alè, com de pantà estancat, de cosa fermentada. El papa no m'estima. El papa no m'estima. Ho va repetint en veu baixa, com si calibrés el dolor que li produeix aquell desemparament, aquella veritat que ara veu més lluminosa i clara que mai. I li fa mal, dir-ho en veu alta, però s'ho va repetint insistentment per acceptar-ho. El papa no m'estima. El papa no m'estima. Com quan tens una ferida i te la vas palpant per saber si continua fent-te mal. El papa no m'estima. I a tu aquelles paraules i aquelles llàgrimes comencen a irritar-te, i li dius que calli, que sí que l'estima, i que calli, que calli, que calli. I li demanes si tot allò ho diu perquè li ha dit que fos un home, i ell fa que no amb el cap. I li demanes si tot allò ho diu perquè li ha dit que sembla impossible que sigui fill seu, i ell fa que no amb el cap. I li demanes si tot allò ho diu perquè a tu t'ha acariciat l'espatlla i a ell no, i ell torna a fer que no amb el cap. El papa no m'estima. I tu que callis, que callis d'una vegada. I intentes tapar-li la boca amb la mà bruta, i ell s'aixeca, i tu també t'aixeques, i ell continua plorant i cada cop plora més fort i obre la boca com si volgués posar-se a cridar. I tu, que no vols que el pare surti del safareig amb el pollastre mort, li tornes a posar la mà a la boca, i ell t'empeny amb molta ràbia, i caus de genolls sobre la terra remoguda i amb la ròtula topes contra una pedra mig colgada i la pell del genoll se t'obre com un teixit que es descús. I la cama et comença a sagnar. I el teu germà, que ho veu, se'n va corrents cap a casa. I tu et quedes sola, asseguda a terra, amb el genoll regalimant una sang tèbia, una sang d'un vermell pacífic que et va formant reguerons i afluents sobre la pell de la cama. I ara tu també ploraries, perquè el genoll et fa mal i et cou una mica, però no pots parar de pensar en el teu germà, que diu que el pare no l'estima, i en els carbassons de l'hort,

LaPellDelMon.indd 62 19/1/23 20:28

que ja són molt grossos i allargats i verds i et venen ganes d'esbotzar-los tots de tanta ràbia que sents. I de sobte veus el pare, que surt del safareig amb les mans plenes de sang i amb plomes blanques enganxades a les ungles, i et veu, i aixeca les celles. I ve cap a tu amb gestos lents, com un gegant que té dificultats per moure's, i et mira i et demana on és el teu germà. I tu sents una angoixa estranya que no saps d'on ve, i tens la sensació que la ferida del genoll boqueja com un peix. On és el teu germà?, torna a demanar-te. I tu no respons, i després et veu la ferida oberta com un ull, i el genoll vermell, i la cama que regalima sang. Però què t'has fet, nena? Sempre et diu nena. Què t'has fet, nena? I continua dirigint-se cap a tu amb el rostre contret i el front arrugat. I ara ja sí, et poses a plorar, perquè ja no et pots aguantar més i perquè el pare, posant-te una mà darrere les cuixes, diu vine cap aquí, que això ho hem d'anar a curar.

~

ESCRIPTURA AUTOMÀTICA 1

un cos ple d'un altre cos
aquesta cosa que m'entra per dins que no se'n va
  que es queda aquí
tots aquests ocells que m'entren per la boca
  se'm mengen els òrgans em buiden el cos
  però al final els ocells m'abandonen
    perquè troben un cadàver més bonic que el meu.

ESCRIPTURA AUTOMÀTICA 2

hi ha un prat ple de cavalls. un cavall es mira un altre cavall.
  comença alguna cosa.

ESCRIPTURA AUTOMÀTICA 3

que hi ha aquell volcà i hi entraria tota em cremaria viva

LaPellDelMon.indd 63 19/1/23 20:28

seria la pols que se'n va xemeneia amunt escampar-me pel món
ser a tot arreu i de tant ser-hi no ser-hi més
la lava que deixa rere seu ciutats en ruïnes i jo rere la lava
col·leccionant ossos cremats de persones i animals

ESCRIPTURA AUTOMÀTICA 4

és un lloc de neu i gel amb tot d'estàtues de pedra freda i molla
jo caminaré entre els arbres secs no hi ha res més
  arbres i estàtues
  només estàtues estàtues estàtues i neu
i jo caminaré estàtues estàtues estàtues estàtues estàtues
    i al final de totes les estàtues hi haurà l'ombra de la mare

ESCRIPTURA AUTOMÀTICA 5

el mar que mai s'acaba em mira i em demana que on m'acabo jo

ESCRIPTURA AUTOMÀTICA 6

un edifici ple de finestres el veig
tantes finestres que tot l'edifici és una finestra immensa de vidre
un edifici de vidre sense façana ni portes tot finestra
tot finestra perquè es vegi el que hi ha a dintre
  tots els vianants s'aturen a mirar
la vida trista de les famílies de la ciutat
un lavabo brut una banyera buida
i un home en una cuina dient-li a una dona que no ho tornaré
  a fer que t'ho juro has de confiar en mi quan t'he mentit jo
  eh quan t'he mentit t'ho prometo ja saps que jo soc un
  home de

ESCRIPTURA AUTOMÀTICA 7

penso en el so llunyà d'una campana i una església freda amb
  bancs de fusta i un crist de plàstic ple de sang clavat en una
  creu fosca i un mossèn dient la missa i menjant-se el cos de

LaPellDelMon.indd 64 19/1/23 20:28

crist primer un peu després una cama després els ulls després la boca
la boca del mossèn menjant-se la boca de crist
les dues llengües juntes
i aquell escolanet que canta amb veu d'ocell al fons del presbiteri que canta i canta
i el mossèn amb veu de corb dient missa amb la llengua de crist a l'estómac
que ja no sé si parla ell o parla crist o parla déu
una veu de corb tan fonda i negra que l'escolanet ja no se sent
els seus cants queden enterrats per la veu del mossèn per la veu de crist per la veu de déu
però la veu del nen crida i crida i crida en silenci
i el mossèn parla i parla i parla
i déu des d'algun lloc plora i plora i plora

~

T'has llevat a les cinc de la matinada, pel malson i perquè aquell llit d'hotel no era el teu llit de París. De sobte, t'has imaginat tots els homes i totes les dones que havien dormit en aquell llit d'hotel abans que tu, i t'has començat a sentir incòmoda i t'ha agafat una mena de calor asfixiant que no venia de fora, que venia de dintre. A l'esquena i al cul, en contacte amb el matalàs, hi senties el tacte d'altres cossos, la pell tibada d'altres esquenes, la solidesa anguniosa d'altres mans. El somni. Eres en una plaça tota plena de gent. De sobte la gent s'amuntegava al teu voltant, allargaven les mans cap a tu, et volien els ulls, et volien la boca, et volien els braços i et volien les cames, se t'aferraven com insectes als turmells, et despullaven, mil dits t'entraven per tots els forats del cos com si fossin tentacles, dits que s'anaven tornant llargs i elàstics, el teu cos que s'omplia d'aquelles mans àvides i estranyes. És

LaPellDelMon.indd 65 19/1/23 20:28

llavors que t'has despertat amb aquella calor i amb aquell malestar que et venia de l'estar en contacte amb les coses. I penses que és per culpa d'aquella notícia. Perquè abans d'anar a dormir havies obert el Facebook. Potser perquè et senties sola, a dins d'aquell hotel, de nit. Sola en aquella ciutat que fins fa poc era tan llunyana. Sola al món. Necessitaves trobar algun indici de vida que et fes companyia dins d'aquella habitació buida. Necessitaves constatar que alguna cosa es bellugava a part de tu en algun lloc. Potser per això vas agafar el mòbil i vas entrar a l'aplicació. I el primer que va aparèixer va ser aquella notícia d'un diari espanyol. El teu cervell va retenir el titular i el text i les imatges, com una pedregada. Aquelles dues noies. On devien ser, ara? Aquelles dues noies que van anar a un festival de música i tot d'homes s'havien posat a tocar-les i despullar-les fins que van quedar completament nues enmig d'aquella massa enorme de gent. Aquella multitud que després va seguir grapejant-les, magrejant-los els pits i els culs, palpant-les senceres, i elles que ploraven i cridaven que paressin, però la gent no parava. Perquè la gent, quan forma part de la massa, es perd a ella mateixa, esdevé una part i s'entrega cegament al tot. I s'hi senten còmodes, les persones, a dins del tot, perquè s'hi dissolen i tenen menys consciència de si mateixes. Les seves accions i les seves paraules perden pes. La massa: aquell embut anonimitzador que allibera les persones de la càrrega de ser algú específic i particular. Vas llegir la notícia una vegada i una altra. Hi havia vídeos i tot, però vas decidir no reproduir-los. Et vas començar a marejar. Instintivament, vas desplegar els comentaris i et vas posar a llegir-los. Necessitaves constatar que algú més a part de tu sabia que allò havia passat, que en tenien consciència.

LaPellDelMon.indd 66 19/1/23 20:28

[redacted] pero ke abuso? si son las primeras en enseñarlo todo y dejarse tokar, hasta se rien jajajaja vaya tela, aqui la culpa es d ellas por dejarse. yo les metia una que ni se atreverian a tocarme mas, y no iria subiendome por ai y enseñandolo todo.....que no se hacen respetar y por eso les pasa eso. frescas es la palabra para estas chicas!

1

M'agrada · Respon · 2 a

1 resposta

[redacted] Las chicas que se suben a espaldas de un chico en este entorno saben lo que va a pasar y por eso lo hacen. A ver cuando entrevistan alguna que nos cuente su NO.

18

M'agrada · Respon · 2 a

4 respostes

[redacted] Teniendo como ejemplo lo que le ha pasado años anteriores a otras mujeres por esa conducta, sabrán perfectamente a lo que se exponen. Entonces, por qué lo vuelven a hacer? Está claro que poco les importará que les manoseen desconocidos. Es humillante...

4

M'agrada · Respon

[redacted] Pues las de estos vídeos no tienen cara de estar diciendo que no. La que no se deje no se subirá, desde luego... O si la tocan no se reirá como hacen la de estas imágenes. La culpa siempre de los hombres, aunque no haya culpa de nadie...

2

M'agrada · Respon

[redacted] ¿Abusos?, ¿qué abusos el de la ley sexista llamada Ley Integral Contra la Violencia de Genero que dice que el hombre es culpable si no demuestra lo contrario provocando su indefensión ante los juzgados al serle arrebatado el derecho a la inocencia?. Si entonces si.

M'agrada · Respon ·

Vas llegir aquells noms plens de ràbia, aquells noms que eren d'homes i dones de veritat que havien escrit allò des de la seguretat de les seves cases, des de la seguretat dels seus cossos.

LaPellDelMon.indd 67 19/1/23 20:28

Vas anar al lavabo i vas obrir l'aixeta i et vas mullar les mans amb aigua freda i te les vas passar pel clatell i pel front.

Et va costar molt tornar-te a adormir i quan per fi ho vas aconseguir t'havies convertit —i ja ho series una mica per sempre— en una d'aquelles dues noies.

~

Avui ha sigut una d'aquelles nits. Mai saps quan serà una d'aquelles nits. Igual que mai saps si sortirà gall, gallina o pollet quan badeu poncells de pipiripips amb el teu germà als voltants de l'hort o als afores del poble. A l'hora de sopar t'ha mirat d'aquella manera i és llavors que has sabut que avui seria una d'aquelles nits. Com quan el poncell és gros i ja saps que serà gall, vermell i arrugat, com una hemorràgia, o quan és petit i ja saps que serà pollet, d'un tenuíssim blanc trencat, com de petxina. La mare menjava en silenci. El teu germà, amb el plat intacte al davant, ha vist el pare mirant-te d'aquella manera, i tu també l'has vist però has abaixat el cap i has continuat menjant, com si no te n'haguessis adonat. I ara que per fi se n'ha anat de la teva habitació, tens els ulls molt oberts a dintre de la foscor. Et sents bruta i tens ganes de dutxar-te. L'estómac se t'ha cargolat cap endintre, com una serp que s'enrosca. I per instants desitges sortir del teu cos i convertir-te en una cosa immaterial, intangible, i voldries ser la llum o la foscor o l'aire immòbil o l'aigua fresca i fonda d'un gorg. La carn, també la teva, et fa venir nàusees, i les notes a la boca, grosses i amorfes i calentes. De sobte, tot el que es pugui tocar et fa una angúnia molt profunda i molt viscosa, com et passa sempre les nits que ve a l'habitació. I és aquestes nits quan d'alguna manera prens consciència que les coses són allà, existint en la seva solidesa, en la seva materialitat. Realitats palpables, consistents. Res et diferencia de tots aquests objectes.

LaPellDelMon.indd 68 19/1/23 20:28

Tu també ets una realitat palpable i consistent. Una més. Una de tantes altres com n'hi ha al món. Com la cadira de l'escriptori. Com el llit. Com la paret. Ets una cosa. Ets un objecte. Ets un cos. Un tros de matèria sòlida que pot veure's i tocar-se i olorar-se. Quan marxa, l'habitació sempre es torna molt silenciosa. Tot queda tan quiet que ets més conscient que mai de la teva pròpia respiració. El cor et batega de pressa. Et poses molt nerviosa, les nits que ve, perquè et tracta amb una delicadesa insòlita, i et toca fent gestos molt suaus, amb els dits curosos de quan esgriola les tomaqueres, uns dits que no poden ser els mateixos dits que premen el gallet de l'escopeta i maten animals de bosc, o els dits que agafen amb ràbia la destral o els dits molsuts que esbudellen pollastres al safareig de l'hort, i et diu princesa en lloc de nena, i és molt estrany veure'l tractant bé algú. És un joc d'estimar-se, va repetint. És un joc d'estimar-se. I et fa fer coses que no entens per què te les fa fer, però com que està tranquil i no està enfadat ni crida ni dona cops, tu obeeixes. Perquè el pare vol jugar. I mai vol jugar amb vosaltres. I mentre jugueu ell esbufega i fa sorolls com els del Bruc, el gos de la veïna. Saps que si ho fas ràpid se'n va abans. I tu vols que se'n vagi, perquè aquell joc no t'ha agradat mai gaire, però no l'hi vols dir. Quan finalment se'n va, sents la sang corrent-te per dins de les venes, calenta i ràpida i vermella; la sang que vol arribar urgentment a tots els racons del cos, i sempre aquella nosa a dins del cap que t'agullona el crani, com si se t'hi hagués fet un coàgul fosc i dur de la mida d'una nou, un coàgul com el que va matar la iaia. Tan bon punt tanca la porta, penses que fins d'aquí a uns dies ja no tornarà. Perquè només ve de tant en tant. Només ve els dies que, sopant, et mira d'aquella manera, amb els ulls una mica caiguts i amb la boca mig oberta, fosca com un pou. I quan et mira així ja saps que aquella nit vindrà a la teva habitació, un cop la mare hagi rentat els plats i se n'hagi anat al llit. Després

LaPellDelMon.indd 69 19/1/23 20:28

de sopar, s'asseurà al sofà a veure algun partit de futbol repetit i la mare li dirà me'n vaig a dormir i ell, sense apartar els ulls de la tele, farà que sí amb el cap, i la mare se n'anirà a l'habitació, i després el pare apagarà la tele i vindrà a la teva habitació, silenciós com una guineu, i obrirà la porta i entrarà i la tancarà sense fer soroll, i s'asseurà al llit i et tocarà els cabells i et dirà princesa. Hola, princesa. I després t'agafarà suaument pel clatell i et farà incorporar, i et dirà coses molt dolces a l'orella que semblarà impossible que les estigui dient el pare, paraules boniques que amb la veu del pare sonaran estranyes, com si no se sentissin còmodes, a dintre d'aquella veu. I et mirarà amb molta tendresa i se't farà estrany que el pare et miri tant i tan seguit perquè ell no es mira mai a ningú. I abans de marxar sempre et diu el mateix. Et diu si li dius a algú això que fem m'enfadaré molt, perquè és el nostre secret, i a un pare mai no se'l pot trair. I tu guardaves el secret com si el covessis perquè et feia por que el pare s'enfadés, i perquè era només vostre, i perquè a un pare mai se'l pot trair. I també perquè tenir un secret amb el pare et feia sentir especial, i et feia feliç. L'endemà d'aquelles nits et llevaves i anaves a l'hort a veure les gallines, perquè sempre hi anaves, als matins, abans d'anar a l'escola. I veies el pare tallant llenya al costat del cobert, però ja no et mirava més.

~

TERAPEUTA: Com ha anat, això de l'escriptura automàtica? Ho has trobat difícil?

TU: Sí.

TERAPEUTA: Com és que t'ha costat?

TU: Era com tornar-me boja. Em posava a escriure sense pensar i sortien coses molt estranyes. Coses que... De vegades penso que... No ho sé, que no és normal, que tingui totes aquestes coses al cap.

LaPellDelMon.indd 70 19/1/23 20:28

TERAPEUTA: Em deixes veure el que has escrit?

TU: Té. *(Li allargues la llibreta.)*

TERAPEUTA: ...

TU: ...

TERAPEUTA: Aquests textos són molt bonics.

TU: Eh?

TERAPEUTA: Que aquests textos són molt bonics. De debò. Tràgicament bonics, diria jo.

TU: A mi em semblen molt tristos.

TERAPEUTA: Hi ha imatges molt fortes. Es nota que has llegit molt.

TU: ...

TERAPEUTA: Fins i tot diria que hi ha certa poesia.

TU: ...

TERAPEUTA: T'ha anat bé, fer escriptura automàtica?

TU: No.

TERAPEUTA: Per què no?

TU: Perquè no entenc res del que he escrit. I quan ho escrivia no parava de pensar en coses que no volia pensar.

TERAPEUTA: ...

TU: És com si constantment estigués fent un esforç mental per oblidar.

TERAPEUTA: Per oblidar?

TU: Sí. No ho sé. Com si al cap hi tingués una porta tancada i amb l'escriptura automàtica s'hagués obert una mica i tot de coses haguessin començat a sortir d'allà dintre sense que jo ho pogués controlar. No només el que he escrit. També coses que no han quedat escrites però que jo pensava mentre escrivia. M'ha passat una mica com quan fem allò de l'EMDR. Alguna cosa volia desbloquejar-se.

TERAPEUTA: Parles de records?

TU: No ben bé. Records barrejats amb coses que no van passar mai. De vegades m'adono que tinc imatges al cap que sem-

LaPellDelMon.indd 71 19/1/23 20:28

blen records però que no ho són. Coses que sembla que hagi viscut però que no he viscut. I se'm barregen amb els records de veritat. I mentre escrivia les he vist, aquestes imatges.

TERAPEUTA: Pots posar-me un exemple d'això que dius?

TU: No va passar mai. Però jo tinc la imatge al cap, no sé per què. El pare. Al safareig. Agafant la meva gallina preferida i aguantant-li el cap a dintre l'aigua fins que deixa de moure's.

TERAPEUTA: Segur que no va passar mai?

TU: No. De debò que no. Per què hauria d'ofegar una gallina, el pare? Les matava. Jo ho havia vist. Agafava la destral i els hi tallava el cap. Però no les ofegava. Diria que moltes d'aquestes imatges inventades que tinc al cap han aparegut en aquests textos.

TERAPEUTA: Què creus que vol dir, tot això que has escrit?

TU: No ho sé. Què creus que vol dir? Tu ets l'especialista.

TERAPEUTA: Vull que ens ho mirem junts. . . . Hi ha cavalls i ocells. Hi ha un volcà. Hi ha molta mort.

TU: . . .

TERAPEUTA: Hi ha llocs freds i desolats. Hi ha estàtues. Hi ha neu. És com si haguessis dibuixat una mena de paisatge interior. I aquest edifici que és una finestra. La gent del carrer veu tot el que passa als pisos. La gent de fora sap què passa a dins. L'exposició, la intimitat profanada. I aquest home que coacciona... No sé si *coaccionar* és la paraula. Un home que parla amb una dona i li diu que no ho tornarà a fer. Qui és, aquest home?

TU: No ho sé. No vaig pensar en res. M'ho vas dir tu, oi, que ho fes així?

TERAPEUTA: Sí, sí.

TU: . . .

TERAPEUTA: *(Continua llegint i passant pàgines de la llibreta.)*

TU: . . .

TERAPEUTA *(llegint)*: «Al final de totes les estàtues hi haurà l'ombra de la mare».

LaPellDelMon.indd 72 19/1/23 20:28

TU: Em fa vergonya que ho llegeixis.

TERAPEUTA: Per què creus que la teva mare hi apareix en forma d'ombra?

TU: No ho sé.

TERAPEUTA: Una ombra enmig d'estàtues. Les estàtues són dures, sòlides. Les ombres no són res, són una il·lusió que fa la llum. Una projecció. No es poden tocar, les ombres.

TU: No sé què dir-te. Crec que ho estàs sobreinterpretant.

TERAPEUTA: La teva mare era una ombra, per tu?

TU: No ho sé.

TERAPEUTA: Què sents, ara, quan penses en ella?

TU: . . .

TERAPEUTA: Què sents, quan pen/

TU: Quan penso en la meva mare no puc sentir res.

~

—On dorms, aquests dies? Al final t'has quedat en un hotel?

Aixeques el cap.

—Sí.

Silenci.

—Com és que no vas a dormir a casa dels pares?

No saps què dir-li.

—Prefereixo no anar al poble.

—No hi has tornat mai més?

—No.

Te'l mires i després et mires la mare, que dorm, i a dintre dels ulls se t'hi fan constel·lacions que t'emboiren una mica la vista. Estàs marejada.

—Per què?

Després de fer aquesta pregunta, el teu germà se't queda mirant. Directament als ulls. I això et sorprèn una mica i et sembla que aquells ulls tan decidits no poden ser els seus, per-

LaPellDelMon.indd 73 19/1/23 20:28

què et miren amb fixesa, i els ulls del teu germà mai havien sabut mirar així. No saps què respondre.

—No m'agrada, el poble.

—Ja.

—Tu encara vius al poble?

—Sí, clar. Algú havia de cuidar la mare.

Ho deixa caure com un llamp. Un d'aquells llamps que es dibuixen al fons del cel i que semblen arrels de llum amples i obertes. Ho interpretes com un retret, però no acabes de saber ben bé si ho és.

—No ha sigut fàcil, per mi tampoc.

I la veu se't fa petita i fràgil, gairebé absurda, i abaixes els ulls. Ell es mira la mare i fa veure que no t'ha sentit. No deu voler parlar de tot el que va passar perquè no vol parlar mai de res. I després la mare obre els ulls, com si us hagués estat escoltant. Us mira. I tu li veus aquells llavis, macilents i prims, d'un lila inversemblant, i aquella boca que ja no sembla una boca, que ara sembla una ferida mal curada. I la pell blanca i una mica groga, i aquell cap sense cabells, que va deixant de ser un cap per convertir-se en un crani.

—Hola, mama.

I li agafa la mà, enterca i sense ungles, rígida com una branca. Li acaricia el lateral dels dits i li diu coses en veu baixa, com si parlés amb un nadó que s'acaba de despertar dins del bressol. Ella es deixa fer. I et mira. Et mira amb els ulls pàl·lids i desorientats, dos astres que han desobeït l'òrbita i ara suren enmig del buit, inevitablement perduts. És una mirada tan neutra i tan obstinadament buida que no pots suportar-la, perquè voldries que et mirés amb ràbia, o amb pena, o amb amor. Que et mirés amb alguna mena d'emoció extrema per poder donar forma i sentit a les coses que passen. Per poder-hi posar paraules. Encara que sigui per dins, amb pensaments. Però et mira sense mirar-te, com qui es mira una paret blanca. I tu necessi-

LaPellDelMon.indd 74 19/1/23 20:28

tes que t'estimi o que t'odiï, però seguirà mirant-te així, amb aquells ulls sense significat, fins que es mori. I aquella absència de significat deixarà sempre un camí obert que no saps ni sabràs mai on porta. T'hauria d'odiar per no haver-hi sigut. O t'hauria d'estimar pel simple fet d'haver-te parit. T'hauria d'odiar o estimar amb totes les seves forces. Però no en té, de forces, perquè s'està morint, i quan les persones es moren totes les ràbies i tots els amors es tornen quiets i dòcils, i totes les rancúnies callen una mica per ajudar la persona a morir.

~

Entreu a la carnisseria. Hi ha tres clientes que s'esperen. La carnissera, darrere del taulell, va vestida de blanc, duu un davantal amb taques de sang aigualida i una gorra perquè no li caiguin els cabells. La mare es mira els bistecs. Veus que a darrere del vidre hi ha muntanyes i muntanyes de carn vermella i sangonosa, amb tendrums i ossos blancs i durs, i tot de botifarres i salsitxes i costelles de xai i filets de llom i carn picada amb julivert. I a la paret, penjats dels ganxos com si fossin cadàvers, hi ha fuets i xoriços i secallones que fan una olor molt bona. Les clientes, en una mena de reguard cautelós, us miren amb uns ulls molt estranys, com ficats cap endintre, i veus que la mare té una taca al pòmul que és de maquillatge, però tu saps que a sota del maquillatge hi ha un morat de color lila i una mica blau i una mica negre, perquè l'hi has vist a casa. I quan l'hi has vist li has demanat que què li ha passat, i ella t'ha dit que s'ha donat un cop amb la porta de l'armari de la cuina, però tu saps que ha sigut el pare, que es va enfadar perquè ella volia sortir amb les seves amigues i el pare no volia que tingués amigues ni que sortís amb ningú. I abans de sortir a comprar s'hi ha posat maquillatge perquè la gent no li pregunti què li ha passat, i llavors has pensat que tu ja no l'hi demanaràs mai més,

LaPellDelMon.indd 75 19/1/23 20:28

perquè sempre que l'hi demanes et sembla que es posa una mica trista. Les clientes es diuen coses fluixet i es miren la mare, i després et miren a tu amb una cara que sembla de llàstima i arruguen una mica el nas i fan una ganyota amb la boca, com si la tinguessin trencada. I penses que estan parlant de vosaltres i et poses en guàrdia. Posa'm tres-cents grams de carn picada, sisplau. I la carnissera fa que sí amb el cap, es col·loca bé la gorra i agafa una mica de carn picada de darrere del vidre i un paper blanc de sota el taulell i el posa sobre la balança, i va agafant carn picada fent pinça amb els dits i la posa a sobre de la safata fins que la balança diu que hi ha tres-cents tres grams, i després ho embolica ben embolicat amb el paper blanc i diu què més. Què més? I la mare diu posa'm quatre botifarres. I després et mira i et diu avui menjarem botifarra per sopar. I tu llavors et mires les cuixes de pollastre, i penses que la mare no en compra mai, de pollastre, perquè ja en teniu a l'hort, i el pare els mata i serveixen per fer caldo i per fer-los al forn amb patates i herbes, boníssims. I la carnissera diu què més. Què més? I la mare diu que ja està, i la carnissera diu que seran sis amb vuitanta, i la mare treu el moneder i li dona un bitllet de deu. I les clientes segueixen xiuxiuejant i mirant-se la mare amb recel i amb una mica de pena. I penses que la pena es veu als ulls de les persones més que cap altra cosa. La mare sospira molt fluixet, i et sembla que se n'ha adonat, que aquelles dones parlen de vosaltres, i en un acte reflex es posa la mà al pòmul i de seguida se l'aparta de la cara, i agafa la bossa de plàstic blanca que li allarga la carnissera i t'estira bruscament de la mà i sents una estrebada intensa, i t'arrossega cap a la porta i sortiu sense dir adeu. I abans que la porta de vidre de la carnisseria es tanqui, sents el que ha dit una de les clientes. Ho ha dit amb un to de veu desinflat, com qui llegeix una pregària sota les voltes d'una església: pobra criatura...

~

LaPellDelMon.indd 76 19/1/23 20:28

TERAPEUTA: Com era la vida al poble?

TU: Tranquil·la.

TERAPEUTA: . . .

TU: I d'alguna manera que encara no acabo d'entendre també molt hostil. Hi havia una mena d'hostilitat que era a tot arreu. Una mena d'hostilitat quotidiana. I era fàcil no sentir-la, aquella hostilitat, perquè el poble també era un lloc molt senzill i molt plàcid. Suposo que aquesta és la pitjor mena d'hostilitat. La que es disfressa de calma.

TERAPEUTA: Com t'hi senties, allà?

TU: Era el lloc on vaig néixer. No coneixia cap altra cosa.

TERAPEUTA: T'has plantejat mai tornar-hi?

TU: No hi penso tornar mai més. Ja no m'hi lliga res, allà.

TERAPEUTA: Hi tenies amics?

TU: De petita, sí. Algun. Però pocs. Molt pocs.

TERAPEUTA: . . .

TU: Sempre he pensat que si el meu germà i jo no vem tenir mai gaires amics va ser per culpa dels pares.

TERAPEUTA: En quin sentit?

TU: Quan tens una família com la meva, els nens ho saben. I et rebutgen. Igual que els seus pares rebutgen els teus. Saben que ets diferent. Que no ets com ells. Que a casa teva hi passen coses. Perquè els pares dels nens parlen a casa. I els nens escolten. Ves a saber què deien de la meva família, els pares dels nens de la meva classe. I ves a saber què devien entendre, ells, perquè em miressin com em miraven i no m'hi volguessin mai.

TERAPEUTA: . . .

TU: Em feia amb les poques nenes que eren com jo. Ara me n'adono. Nenes amb famílies desestructurades. Famílies de merda com la meva. Nenes amb mares depressives o alcohòliques, pares agressius i ganduls que es passaven el dia al bar i se n'anaven de putes. Pares i mares rebutjats pel poble. Potser per això els seus fills també érem rebutjats a l'escola pels altres nens.

LaPellDelMon.indd 77 19/1/23 20:28

Aquestes coses es transmeten de pares a fills. La ràbia i l'odi s'hereten. Passen d'una generació a l'altra. Aquella escola era com el poble però en miniatura. Una mena de microcosmos. Les mateixes dinàmiques, la mateixa merda. En aquells nens hi havia el reflex dels seus pares. Jo també devia ser un reflex dels meus pares. Però un dia vaig marxar i ja no en vaig tornar a saber mai més res, de tota aquella gent. Sempre penso que quan vaig marxar tothom en devia parlar, però després devien trobar algun altre tema que era més nou i ja està. Funcionen així, les coses, als pobles.

TERAPEUTA: Com et sents, ara, quan penses en el poble?

TU: Quan penso en el poble m'imagino tota una massa de gent i jo sola, al seu davant.

TERAPEUTA: ...

TU: És difícil passar la infantesa en un lloc que no et vol pertànyer.

TERAPEUTA: Creus que ho sabia, la gent del poble, el que passava a casa vostra?

TU: En un poble com aquell se sap tot. Quan sortíem amb la mare, tothom ens mirava. Tothom murmurava quan passàvem. I al pare, doncs... El tenien per un pobre borratxo que de vegades es posava violent i per això valia més no dir-li gaire res. Hi havia gent que li reia les gràcies. Gent que s'asseia amb ell al bar i jugava amb ell a cartes.

TERAPEUTA: ...

TU: La meva mare tampoc hi tenia gaires amigues, al poble, perquè el pare no la deixava sortir mai. Parlava de tant en tant amb alguna veïna. N'hi havia una que era un tros de pa. Una que tenia un gos que es deia Bruc. Un dia vaig sentir que li deia que si necessitava res, li anés a trucar al timbre. Segur que ella també sabia alguna cosa i per això l'hi va dir. Però em sembla que la mare no hi va anar mai. Era així, la mare. Quan li estenien la mà, s'amagava.

LaPellDelMon.indd 78 19/1/23 20:28

TERAPEUTA: ...

TU: Saps qui és la Kitty Genovese?

TERAPEUTA: *(Fa que no amb el cap.)*

TU: Era una noia normal i corrent. Tenia vint-i-vuit anys. La van apunyalar. Una nit qualsevol. A Queens, a Nova York. Un home la va matar. Així perquè sí. Tornava de treballar, va aparcar el cotxe i un home la va matar. I la va violar mentre es moria.

TERAPEUTA: Déu meu...

TU: I mentre l'apunyalava i la violava, hi havia veïns que s'ho miraven des de les finestres. Va sortir un article al *New York Times* un parell de setmanes més tard dient que hi havia hagut 38 testimonis. Ningú va trucar a la policia durant l'atac. Ningú. Thirty-Eight Who Saw Murder Didn't Call the Police. Es titulava així, l'article. Me'l sé gairebé de memòria, de tantes vegades que l'he llegit. Diu que mentre l'home l'atacava, es van encendre els llums de moltes cases. L'home, quan ho va veure, va espantar-se i va marxar. Però després va tornar i la va apunyalar un altre cop. I més tard encara va tornar una altra vegada per apunyalar-la i violar-la. Tot plegat va durar 35 minuts. Primer van forcejar. Ella cridava. Demanava ajuda. Per això els veïns van saber que passava alguna cosa. La gent del barri la coneixia. Un home, des de casa seva, va cridar que la deixés en pau. Però, a banda d'això, ningú no va fer res. Al judici, una dona gran va confessar que el seu marit volia trucar a la policia però ella no el va deixar. Li va dir que no s'hi fiqués, que podrien tenir problemes. Un jove també ho va veure tot. Li van preguntar que per què no havia trucat. Va respondre que estava cansat i que se n'havia tornat al llit. Un matrimoni de mitjana edat va dir que no havien avisat la policia perquè tenien por. I un home va dir que quan va sentir els crits va encendre el llum de l'habitació i va mirar per la finestra, però amb el reflex no podia veure bé què passava, així que el va tornar a apagar i llavors va estar-se una estona mirant-s'ho. Ell

LaPellDelMon.indd 79 19/1/23 20:28

tampoc no va fer res. 38 persones. I quan els jutges van demanar a tots aquests testimonis que per què no havien trucat a la policia o per què no havien intentat ajudar-la, només sabien dir una cosa: no ho sé.

TERAPEUTA: ...

TU: M'hi vaig obsessionar, amb aquest cas. El vaig descobrir per una pel·lícula on s'hi narra l'assassinat des del punt de vista dels veïns. L'he vist moltíssimes vegades. Moltíssimes. Perquè sempre he necessitat entendre per què ningú havia ajudat aquella noia. M'interessava molt, com eren els veïns. Què passava pel cap de tota aquella gent. De què treballaven. Com vivien. Quines aficions tenien. Volia saber-ho tot d'ells per arribar a entendre'ls. Algun cop he arribat a pensar que estava tan obsessionada amb tots aquells veïns perquè jo, en la seva situació, potser hauria fet el mateix. Potser tampoc hauria trucat a la policia. Suposo que hem normalitzat la tragèdia. Perquè ens la posen cada dia al davant dels ulls. L'hem convertit en un espectacle, i l'únic que sabem fer és mirar-nos-la. Fins i tot hi ha un concepte de la psicologia social que duu el seu nom. Síndrome Genovese. També es pot dir l'efecte espectador. Això ho vaig descobrir després. Ho vaig llegir per internet.

TERAPEUTA: Síndrome Genovese?

TU: Diu que, en una situació d'emergència o perill, tenim menys tendència a actuar quan estem en grup que quan estem sols. Si t'apunyalen en un carrer desert i algú ho veu, hi ha més possibilitats que aquella persona t'ajudi que no pas si t'apunyalen a la plaça més turística i massificada d'una ciutat. Evitem actuar si algú altre pot fer-ho.

TERAPEUTA: Te n'has adonat? Parlàvem del poble i de sobte t'ha vingut al cap la Kitty Genovese.

TU: Hi havia alguna cosa d'aquell cas que d'alguna manera m'interpel·lava. No et diré que m'identifico amb ella, perquè

LaPellDelMon.indd 80 19/1/23 20:28

no és així. Seria egoista dir-ho. Ella està morta. Jo no. Diria que el que m'interpel·lava de veritat eren aquelles 38 persones. Perquè eren gent normal. Eren gent corrent. Jo podria haver estat un d'ells si hagués tingut una altra mena de vida.

TERAPEUTA: Abans has dit que, quan penses en el poble, t'imagines una massa de gent al teu davant. La gent i tu. Tu apartada de la gent. M'ha cridat l'atenció que tinguis una imatge mental del poble tan nítida.

TU: Ho he somiat moltes vegades.

TERAPEUTA: Què és el que has somiat moltes vegades?

TU: És un somni una mica estrany...

TERAPEUTA: Explica-me'l, si vols.

TU: No té gaire sentit, de fet.

TERAPEUTA: T'escolto.

TU: Camino sola per una mena de descampat que no s'acaba mai. Camino i camino. I en un moment donat em trobo un grup immens de gent que em mira fixament. I després/

TERAPEUTA: Perdona que et talli. Hi reconeixes algú, en aquest somni? O són desconeguts?

TU: És la gent del poble. No hi reconec a ningú en concret, però quan soc a dins del somni sé que són ells. És a dir, a dins del somni els conec, però quan em desperto i recordo les seves cares, no sé qui són. Entre tota aquesta gent, només hi identifico dues persones.

TERAPEUTA: Qui?

TU: La meva mare i el meu germà.

TERAPEUTA: El teu pare no hi és?

TU: Crec que no.

TERAPEUTA: D'acord. Continua.

TU: Tots em miren i després m'adono que estic despullada.

TERAPEUTA: És a dir, tu vas caminant despullada per un/

TU: No, no. Quan camino pel descampat, vaig vestida. N'estic segura. És després, quan em trobo a tothom, que m'adono

LaPellDelMon.indd 81 19/1/23 20:28

que vaig despullada. Com si la roba desaparegués quan tothom em mira. Sempre és just quan em miren, que estic despullada. Abans de trobar-me'ls, duc la roba posada.

TERAPEUTA: Ja ho entenc.

TU: És com aquells llums que només funcionen quan tens l'interruptor premut i si el deixes anar el llum s'apaga. Doncs passa el mateix al somni. Quan em miren, quedo despullada. Quan no em miren, la roba torna a aparèixer.

TERAPEUTA: I com acaba, el somni?

TU: Es posen a riure.

TERAPEUTA: A riure?

TU: Sí, perquè jo vaig despullada i ells no.

TERAPEUTA: Ja.

TU: Riuen molt fort i m'assenyalen.

TERAPEUTA: I després et despertes?

TU: Sí.

TERAPEUTA: Cada quant el tens, aquest somni?

TU: No ho sé... Potser un parell de cops a la setmana.

TERAPEUTA: I sempre és exactament igual? No hi ha cap variació?

TU: Una vegada vaig ser conscient que era un somni. És a dir, a dins del somni vaig saber que era un somni, perquè l'havia tingut moltes vegades i el meu cervell d'alguna manera ja ho sabia.

TERAPEUTA: I què vas fer?

TU: Quan em vaig trobar la gent i em vaig adonar que anava despullada, vaig caminar cap a ells, per veure què feien.

TERAPEUTA: I què feien?

TU: S'apartaven per deixar-me passar. De fet, no és ben bé que s'apartessin. No podia tocar a ningú. Era com si fossin fantasmes. Quan anava cap a ells, al meu davant s'hi formava un passadís. Com Moisès amb les aigües, saps?

TERAPEUTA: Sí.

LaPellDelMon.indd 82 19/1/23 20:28

TU: I seguien mirant-me. I al cap d'una estona de caminar entre la gent i de travessar-los com si fossin esperits, vaig topar amb algú que era sòlid, algú que sí que podia tocar.

TERAPEUTA: Qui era? El coneixies?

TU: Era la mare.

TERAPEUTA: . . .

TU: S'estava quieta al meu davant, i em mirava molt seriosa. Ella era l'única que no reia.

TERAPEUTA: I llavors què va passar?

TU: A la mà hi tenia la fulla d'un ganivet. Un ganivet sense mànec. Jo l'agafava molt fort i em tallava les mans i les mans em sagnaven, però no em feia mal.

TERAPEUTA: I què vas fer, amb la fulla del ganivet?

TU: Vaig matar la mare.

~

Amb tantes hores mortes a l'hospital, t'entretens a imaginar el cos de la mare per dintre —la violència silenciosa de les cèl·lules cancerígenes multiplicant-se—:

cèl·lula

cèl·lula cèl·lula

cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula

cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula

cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula

cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula

LaPellDelMon.indd 83 19/1/23 20:28

cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula

cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula

cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula

LaPellDelMon.indd 84 19/1/23 20:28

cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula

cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula

LaPellDelMon.indd 85 19/1/23 20:28

cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula

cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula cèl·lula
cèl·lula cèl·lula,

etcètera.

~

Ets al pati de l'escola. Decidiu jugar a lladres i polis. Juguem a lladres i polis! I, de seguida, un diu jo soc lladre. I un altre diu jo també. I un altre. Jo també. Jo també. I després ve ell, que té fusta de líder i és el més organitzat i el més llest de la classe i el que treu més bones notes, i diu farem equips. I després parla ella, que és la més alta i té amigues a sisè de primària i tot, i diu jo trio. I després ho fan a sorts amb un joc de dits, parells, senars, parells, senars, i l'equip d'ell és el de lladres i l'equip d'ella és el de polis. I primer tria ell, perquè els lladres sempre trien primer, i després ella. I cada vegada que diuen el nom d'algú, aquella persona es posa al darrere de qui l'ha triat. I cada cop que han de

LaPellDelMon.indd 87 19/1/23 20:28

triar, els que encara no han estat escollits s'assenyalen a si mateixos i van dient a mi, a mi, a mi, tria'm a mi, amb els ulls molt oberts, i les persones que escullen de vegades els fan cas i de vegades no. Primer de tot trien els més ràpids i els més forts i després els més llestos i els que treuen més bones notes. I cada vegada va quedant menys gent, fins que només queda aquell nen que un dia es va fer pipí a mitja classe i tu. I ell el tria, perquè els nens sempre trien els nens i les nenes sempre trien les nenes, i veus que l'equip d'ell està format per gairebé tot nens i l'equip d'ella per gairebé tot nenes. Finalment ella et tria a tu, perquè ets l'última, i perquè ets una nena, i diu el teu nom amb la veu arronsada, com si no t'hi volgués, al seu equip. I tu te n'adones i ja no tens ganes de jugar, però et col·loques al seu darrere, amb la resta de nenes. I aquell lladres i polis s'acaba convertint en un nens contra nenes. I us tapeu els ulls i els nens van a amagar-se pel pati, a sota del tobogan i darrere dels pneumàtics i entre els arbres i els arbustos del jardinet, que fan olor de verd i de terra molla, prohibit entrar al col·le, eh, només pel pati!, i quan heu comptat fins a seixanta els comenceu a buscar. Fem-ho per parelles, que aixins anirem més ràpid, diu ella. I cadascuna busca una companya per anar a empaitar els lladres, i tu et tornes a quedar sola. Però hi ha una nena que, com tu, també s'ha quedat sola, perquè no té cap millor amiga i parla sempre una mica amb tothom, i us mireu, i enteneu que us toca anar-los a buscar juntes. Però després ella et mira amb una cara estranya i amb uns ulls esquerps, i arruga una mica els llavis, com una pansa, i tu te la mires i li dius què passa. I ella et diu ja no vull jugar, i tu li dius per què, i ella diu no vull anar amb tu perquè els nens de la classe diuen que tens polls i fas pudor, i la meva mare diu que el teu pare és dolent i és un borratxo.

~

LaPellDelMon.indd 88 19/1/23 20:28

TERAPEUTA: Encara et prens els ansiolítics?

TU: . . .

TERAPEUTA: No m'ho vols dir?

TU: De vegades.

TERAPEUTA: Vas fer-me cas?

TU: Cas de què?

TERAPEUTA: De deixar-los a poc a poc.

TU: Els estic deixant.

TERAPEUTA: . . .

TU: Què? Per què em mires així?

TERAPEUTA: Has d'anar amb compte. Ja saps que poden provocar síndrome d'abstinència. Són una droga més. Com totes les altres. Igual que l'alcohol o igual que/

TU: Però jo no bec.

TERAPEUTA: Saps perfectament que no és això el que t'estic dient.

TU: Els estic deixant. De veritat. I no diguis que són una droga.

TERAPEUTA: Són estupefaents. Substàncies químiques que ens alteren el cos i la ment i que poden generar dependència.

TU: Tothom té dependència d'alguna cosa.

TERAPEUTA: Millor tenir dependència de coses que no ens facin malbé el cos.

TU: És a dir, que opti per les drogues socialment acceptades. És això el que m'estàs dient?

TERAPEUTA: No, ja saps que no és això el que t'estic dient.

TU: De vegades ho penso. No hi ha gaire diferència entre la relació que tinc amb els ansiolítics i la que tinc amb la meva feina, per exemple. La productivitat em reconforta i m'acaba portant una mena de pau, igual que em reconforta la calma que em donen els ansiolítics. Matar-me a treballar per oblidar-me de tota la resta. Per això mateix em prenc les pastilles. Per això mateix soc capaç de passar-me setze hores seguides en calces al sofà mirant sèries amb el portàtil un diumenge. Potser sí

LaPellDelMon.indd 89 19/1/23 20:28

que totes aquestes coses em generen dependència, però de vegades prefereixo dependre de les coses que em permeten oblidar-me de la realitat que dependre de la realitat mateixa. Al final és una qüestió d'escollir de què vols dependre, no? Perquè no pots no dependre de res.

TERAPEUTA: T'estàs posant a la defensiva.

TU: Et dic que les estic deixant. Però vull que entenguis que m'ajuden. Que m'ajuden molt. Que ara mateix imaginar-me una vida sense les pastilles se'm fa insuportable. Que em fan sobreviure. I tot el que ens ajuda a sobreviure potser sí que ens genera dependència i s'acaba convertint en una maleïda droga. Però saps què et dic? Que benvinguda sigui.

~

—Vaig a fumar.

Aixeques el cap.

—Fumes?

No pots imaginar-te'l fumant. No li queda bé, fumar. No li queda bé al nen que era, fumar, perquè els nens no fumen, però ell ja no és un nen, malgrat que a dins teu encara ho sigui. Per tu, encara és un nen que plora, amb els ulls adolorits i la mirada fosa. És un nen que plora i que crida la mare, i la mare no ve mai. És un nen absent. Un nen absència.

No respon.

Agafa la caçadora, obre la porta i surt de l'habitació.

~

Avui has pensat en la iaia. Hi has pensat perquè has vist aquella sargantana, amb la cua llarga i prima i fosca. S'ha enfilat al mur que encercla una part del perímetre de l'hort i s'ha ficat en un forat negre que semblava una boca, un forat que se la menjava,

LaPellDelMon.indd 90 19/1/23 20:28

que l'engolia, com els forats negres que hi ha a l'espai. La mestra us en va parlar un dia, dels forats negres que hi ha a l'espai, i us va dir que es mengen els astronautes i tu vas pensar que s'ho inventava una mica perquè els forats negres són molt lluny i els astronautes no hi han arribat mai, tan lluny del món. I et vas imaginar un forat negre, immens, oceànic, menjant-se un astronauta i menjant-se la nau espacial i menjant-s'ho tot. Com les balenes que es mengen els submarinistes. Com les balenes però del cel i de l'espai. I ara que has vist aquella sargantana que s'escapava de tu, penses en la iaia, perquè és ella qui et va ensenyar que les sargantanes tenen por de les persones. Primer eres tu, que tenia por de les sargantanes. Et feien por perquè eren silencioses, i abans que te n'adonessis ja les tenies al costat. A l'estiu n'hi havia moltes, al poble. Quan en veies una marxaves corrents sense mirar-te-la gaire, perquè et semblava que si te la miraves et saltaria als ulls i se't ficaria a dintre del cos i se't quedaria a viure a l'estómac. I un dia la iaia, quan eres més petita, et va asseure a la seva falda, al pedrís que hi ha al costat de l'hort. Et cantava aquella cançó que deia arri, arri tatanet, anirem a Sant Benet, comprarem un panellet, per dinar, per sopar, i per a la nina no n'hi haurà, i feia moure els genolls amunt i avall, i tu botaves a sobre seu com si fossis una geneta. Et deia nina, la iaia. Perquè deia que eres bonica com una nina, amb aquests ulls que semblen dos sols i amb aquests cabells rossets i arrissats d'àngel caigut del cel. Quan va acabar de cantar, li vas posar el cap a l'espatlla i ella et va acariciar l'esquena, i va ser llavors que, darrere seu, a la paret, vas veure aquella sargantana, quieta, amb aquells ulls obertíssims i separats i amb aquelles potes fastigoses. I vas fer un crit fortíssim, i vas desfer-te dels braços de la iaia bruscament i vas córrer hort enllà, i la iaia no entenia res i et va mirar i es va girar i va veure la sargantana que es ficava a la juntura entre dos maons mal cimentats, esgarrapats d'heura. I després es va aixecar del pedrís

LaPellDelMon.indd 91 19/1/23 20:28

molt a poc a poc, perquè ja era molt gran, la iaia, i va venir cap a tu, amb aquelles espardenyes gastades a retaló i aquell davantal que duia sempre de quadres liles i blancs i blaus. I et va agafar de la mà i et va dir que les sargantanes són com els pardals, que des que els van posar al món no han fet mai mal a ningú, i que sempre s'amaguen de les persones, perquè les persones sí que fem mal als animals i a les altres persones. I tu vas tenir ganes de plorar, perquè la sargantana t'havia espantat molt i l'havies tingut molt a prop, però et vas contenir perquè no volies que la iaia et veiés plorar. I després et va fer tornar al pedrís, i et va fer seure a la seva falda una altra vegada. I li vas mirar els ulls, brillants, verdíssims, com dos gorgs, com dos salts d'aigua, i ella també et va mirar. I aleshores et va agafar la mà molt a poc a poc, amb una delicadesa encotonada i suau, i et va dir un secret a l'orella. Et va dir que el que t'han de fer por són les persones. I tu no ho vas entendre, perquè les persones no mossegaven com el gos de la veïna quan s'enfadava ni picaven com els mosquits o les abelles, però després la iaia et va assenyalar l'asfalt, a dos metres de vosaltres. I la vas veure. Una altra sargantana. O potser la mateixa d'abans. Lluent i allargada i resplendent de llum perquè feia molt sol, i tu vas fer el gest reflex de fugir, però la iaia et va agafar pel braç també amb molta suavitat, com si volgués amansir-te. No marxis. Mi-te-la. Mi-te-la, que és bonica. I tu, que no te les havies mirat mai gaire, te la vas quedar observant fixament. I et semblava que les coses de dintre se't movien una mica, com si hi tinguessis un niu de sargantanes que se t'enfilaven per les parets vermelles dels pulmons i dels budells i del fetge. Però després tot se't va calmar, i veies com la sargantana, pigallada d'ocres i negres, es nodria de sol, com una planta, i s'estava ben quieta. És ella qui té por de tu. Ho va dir la iaia, això. També t'ho va dir a l'orella, molt fluixet, per no espantar la sargantana. És ella qui té por de tu. I tu, envalentida, et vas aixecar de la falda de la iaia, i t'hi vas

LaPellDelMon.indd 92 19/1/23 20:28

anar acostant molt a poc a poc. I la sargantana continuava immòbil, com si estigués dissecada sobre l'asfalt, i tu avançaves i avançaves amb cautela fins que vas ser al seu davant, i vas acostar-hi la cara, i li vas veure totes les taques i totes les aspreses i la cua i les potes i aquells dits que semblaven de granota. I amb un gest rapidíssim, la vas agafar per la cua i vas dir iaia, la tinc, la tinc! No em fa por! La tinc! L'he agafat. I entre els dits hi notaves la cua, prima i rugosa. Iaia, iaia, la tinc! I la iaia reia, i tu no sabies per què reia, i alçaves el braç, orgullosa de la presa i de la teva agilitat i d'aquella sargantana que tenies entre els dits i que ja no t'espantava. La tinc! L'he agafat i no em fa por! Soc jo que li faig por a ella! Mira-la, mira-la! I la iaia vinga riure. I va ser llavors que te'n vas adonar i també et vas posar a riure amb la boca molt oberta, que l'únic que brandaves era una cua llarga i prima, i la sargantana ja no era enlloc. I la iaia et va dir nina, l'has fet desaparèixer! Ets màgica! I tu, que no entenies per què només en quedava la cua, d'aquella sargantana, et vas acostar a la iaia encara rient i te li vas asseure a la falda una altra vegada. Va ser aquell dia que t'ho va dir i ja no ho has oblidat mai més. T'ho va dir amb una veu tendríssima. Com una carícia. Ho veus, nina? Quan no tens por de les coses, són les coses les que tenen por de tu.

~

TU: De vegades tinc la sensació que no sé sentir.
TERAPEUTA: A quins sentiments et refereixes?
TU: A tots.
TERAPEUTA: . . .
TU: La felicitat, el dolor, la por, la tristesa. L'amor.
TERAPEUTA: Creus que no sents cap d'aquestes emocions?
TU: Ni aquestes ni cap altra.
TERAPEUTA: . . .
TU: És com si no pogués ser feliç. Ni sentir llàstima per res.

LaPellDelMon.indd 93 19/1/23 20:28

Em costa moltíssim plorar. Trobo dificilíssim emocionar-me o sentir que alguna cosa és important.

TERAPEUTA: Des de quan notes que et passa això?

TU: Ha sigut una cosa gradual. Tinc la percepció que no sé viure les coses com les vivia abans. És com si les coses no m'aportessin res. Com si les coses fossin allà i prou, i no tinguessin res a veure amb mi. No m'hi implico, perquè res em sembla prou significatiu.

TERAPEUTA: Em pots posar un exemple d'això?

TU: Els llibres.

TERAPEUTA: Els llibres?

TU: Vaig adonar-me que feia temps que cap llibre em feia sentir res. Res del que llegia em removia per dins. Llegia mecànicament. D'alguna manera s'havia interposat algun obstacle entre el llibre i jo que no deixava traspassar cap emoció, en cap dels dos sentits. Ni de mi cap al llibre ni del llibre cap a mi.

TERAPEUTA: Pensa que a l'editorial estàs tot el dia llegint els manuscrits que us arriben. I llegeixes coses de molt mala qualitat. Potser el teu cervell s'ha acostumat a fer una lectura... No sé com dir-ho... Desconfiada, escèptica. Una lectura a la defensiva.

TU: M'ho vaig plantejar, això que dius. Però no em passa només amb els llibres. També em passa amb les pel·lícules, per exemple. Sempre m'ha agradat molt el cine. Quan vivia al poble no hi anava gaire, perquè havíem d'anar a la ciutat expressament. Al poble no n'hi havia, de cine. El van tancar. Però aquí a París en tinc un a prop de casa. Hi vaig molt sovint. I amb les pel·lícules em passa el mateix que amb els llibres. És com si en lloc de mirar-les, les veiés i prou. Ja no sé mirar. Només sé veure. Ja no sé escoltar. Només sentir. Ja no sé viure. Només existir. És com si no pogués entrar a res del que llegeixo, a res del que miro, a res del que visc. Com si tot ho visqués

LaPellDelMon.indd 94 19/1/23 20:28

des de fora. Com si la meva vida no fos meva, com si fos la vida d'algú altre i jo me la mirés. Al principi volia convence'm que eren les coses les que estaven gastades. Que cap llibre m'emocionava perquè ja n'havia llegit molts, i perquè ja no s'escriu gaire res de bo. Em volia convèncer que el món era un lloc exhaurit. I després me'n vaig adonar. Em vaig adonar que m'estava forçant a creure que el desgast era fora meu, i no dins meu. Pensar que el món es gastava i no pas jo. I així he anat sobrevivint: mentint-me.

TERAPEUTA: Tots tenim els nostres mitjans per sobreviure.

TU: Encara que sigui enganyant-nos a nosaltres mateixos?

TERAPEUTA: El mitjà principal de supervivència és precisament enganyar-nos a nosaltres mateixos. La veritat ens mataria a tots.

TU: El problema d'aquest desgast, d'aquest esgotament, és quan comences a percebre'l també amb les vivències, amb les persones. He arribat a pensar que no seré mai capaç d'estimar, que no en sabré. Perquè mai sé viure les coses amb la profunditat que intueixo que tenen. Res de fora pot entrar dins meu i tenir-hi un efecte. Suposo que és una mica com estar mort.

TERAPEUTA: Per la manera com en parles sembla que hi hagis reflexionat molt.

TU: No et pensis que hi he pensat tant. M'adono d'aquestes coses a mesura que en parlo. . . . El pitjor de tot és que aquesta apatia estranya s'estén per tot arreu. Fins i tot sento apatia per intentar entendre el que sento. Sento apatia per entendre'm. La meva pròpia incapacitat de sentir em sembla anodina. Sento apatia per entendre l'apatia. Apatia de l'apatia. *(Rius irònicament.)* La vida em va passant pel davant. Voldria que algun dia, en lloc de passar-me pel davant, em passés per sobre. Que m'atropellés. Necessito despertar-me d'aquesta anestèsia.

LaPellDelMon.indd 95 19/1/23 20:28

TERAPEUTA: ...

TU: De vegades fins i tot em passa pel cap fer-me mal a mi mateixa. Com feia de vegades d'adolescent. Fer-me talls als braços. Per recordar que puc sentir alguna cosa. Que tinc un mínim de control sobre les pròpies sensacions. Però no hi vull tornar. No puc tornar-hi, a tot allò.

TERAPEUTA: ...

TU: M'agrada imaginar-me que a dins meu hi ha un interruptor. Abans el podia controlar. Quan volia sentir coses, l'obria. Quan volia deixar de sentir, el tancava. Era així, jo, abans. De petita el necessitava, aquest interruptor. Si no hagués tingut aquest interruptor, avui no seria aquí. Però ara és com si s'hagués quedat encallat i no pogués obrir-lo. Les emocions se m'han desvinculat de la realitat. He perdut el vincle entre les emocions i les coses del món. Hi ha una barrera entre jo i el món. Com si el món estigués cobert d'una membrana translúcida, com una pell que no em deixa veure les coses reals que s'amaguen a sota. Les coses de veritat.

TERAPEUTA: Ja t'entenc.

TU: Mira, ara t'explicaré una cosa que em va passar. Un dia tenia mal de queixal. Però no tenia temps per anar al dentista perquè a l'editorial teníem moltíssima feina. Sortia de treballar i quan arribava a casa seguia fent feina. I vaig anar deixant passar aquell mal de queixal. Saps què va passar, al final? Que ja no sentia el dolor. Vaig tenir aquell mal durant tant de temps que al final ja no el notava, perquè formava part de mi. I me'n vaig oblidar. I un dia rentant-me les dents vaig veure que el queixal se m'havia tornat negre. I el vaig tocar una mica amb la punta del raspall i el queixal es va desenganxar de la geniva, amb l'arrel i tot, i va caure a la pica i vaig començar a treure sang i pus per la boca. Aquell dia em vaig acollonir de veritat. I em va tornar a venir el mal. Vaig tornar a sentir-lo, viu com mai. I vaig anar corrents al dentista. Amb tot això et vull dir que... Que

LaPellDelMon.indd 96 19/1/23 20:28

amb l'apatia em passa una cosa semblant. Ja forma part de mi. No la noto.

TERAPEUTA: De petita vas viure coses molt fortes.

TU: Què vols dir amb això?

TERAPEUTA: Doncs això, que vas viure coses fortes. I vas veure coses molt fortes. I encara més important: vas sentir coses molt fortes. Sentiments que no estaven fets per a la nena que eres. ... No pots pretendre que la vida se't mogui amb la mateixa força amb què se't movia quan eres petita. Perquè allò no era la norma. Allò era l'excepció. I tu vivies a dins de l'excepció pensant-te que era la norma, perquè no havies conegut cap altra cosa. I ara que sí que vius dins la norma necessites una excepció que et rescati de tant en tant del que et sembla que és una vida anodina i buida d'emocions. Però cap excepció serà tan intensa ni tan extrema com aquella.

TU: Potser tens raó.

TERAPEUTA: Hauries de trobar alguna cosa que t'importi de debò. Crec que estàs massa centrada en el que, en un passat, et feia sentir alguna cosa, i que inconscientment segueixes buscant les emocions en aquestes mateixes coses. Però les coses que et feien sentir ara són lluny. Les coses que et feien sentir ràbia i por i tristesa i pena ara ja no hi són, a la teva vida. Les has deixat enrere. Voluntàriament. I estàs bé així. Potser vius aferrada a aquest tedi sense adonar-te'n. I vius constantment decebuda, perquè res et sembla prou bo ni prou emotiu ni res et fa sentir prou viva.

TU: Aquest és el problema. Que no visc aferrada a res. Ara les coses em van bé. Soc feliç, aquí. Però ni tan sols soc capaç d'entendre-la, aquesta felicitat. La voldria veure per fora, la voldria poder tocar.

TERAPEUTA: ...

TU: Mira, el meu pare, en tota la seva vida, només em va ensenyar una cosa. Era diumenge. Se m'havia endut a caçar.

LaPellDelMon.indd 97 19/1/23 20:28

No t'ho perdis. Una nena de vuit anys. A caçar. L'escopeta era més alta que jo. Érem al mig del bosc. Caminàvem. I de sobte es va aturar i es va mirar els arbres. Com si els veiés per primer cop. I em va dir nena, aquest és el bosc que veiem sempre des de la carretera quan entrem al poble. Era com si se n'adonés per primera vegada, que aquell era el bosc que es veia des de la carretera. La perspectiva. La perspectiva havia canviat. I se'n va adonar. Era com un nen petit descobrint que tancant els ulls no desapareix, que per molt que tanqui els ulls els altres no deixen de veure'l. I ho anava repetint. Aquest és el bosc que veiem sempre des de la carretera quan entrem al poble. Jo me'l vaig mirar perquè no entenia on volia anar a parar. I després ell va dir però jo només veig arbres. Ara no el veig, el bosc, tan gran com es veu sempre des de la carretera. Només els arbres. Els arbres i prou, anava dient. Els arbres i prou. I a mi allò em va sobtar molt, perquè el pare no les deia mai, aquesta mena de coses. No era un home gaire intel·ligent. I aquell dia s'hi va fixar. Potser per això me'n recordo tant. Deu ser una mica el que em passa amb la felicitat. No la veig. No la veig perquè soc a dintre seu. I això em passa amb la resta d'emocions i amb la resta de coses.

TERAPEUTA: No en parles gaire, del teu pare.

TU: No puc parlar-ne. No encara.

TERAPEUTA: . . .

TU: . . .

TERAPEUTA: Potser podríem partir d'aquesta apatia que sents. Partir de l'apatia mateixa com una emoció ferma a partir de la qual reconstruir totes les altres.

TU: Necessito sentir. Necessito *saber* sentir. Saps què vaig fer l'altre dia?

TERAPEUTA: Què?

TU: Em vaig posar un vídeo que sempre em fa plorar. És un vídeo d'un gos que es retroba amb el seu amo després d'estar separats deu anys. L'amo l'havia perdut, temps enrere. I un dia

LaPellDelMon.indd 98 19/1/23 20:28

rep una trucada i li diuen que l'han trobat en un carreró. Que el gos no volia moure's d'allà. S'hi passava tot el dia. Estava ajagut, sense fer res, sense saber on anar. Els botiguers del carrer li posaven menjar i aigua. I el dia que el truquen l'amo va cap allà. I el veu de lluny i el crida pel nom. I quan el gos aixeca el cap i veu l'home i el reconeix, va corrents cap a ell i li salta al damunt remenant la cua molt i molt de pressa, i comença a respirar i a gemegar i a plorar. I es desmaia. El gos es desmaia. Com una persona. Perd el coneixement i queda estès al carrer. L'hauries de veure. És un vídeo tristíssim.

TERAPEUTA: Vas plorar?

TU: Sí. Sempre em fa plorar molt, aquell vídeo.

TERAPEUTA: I si sabies que ploraries com és que vas decidir mirar-lo?

TU: Perquè necessitava sentir alguna cosa.

TERAPEUTA: Encara que fos tristesa?

TU: Sí. Encara que fos tristesa.

~

—On sopes?

Et clava aquells ulls dolorosos, esquerps. La seva veu t'ha semblat dissonant, després de tantes hores de silenci. Un breu sotrac, un lleuger desequilibri.

—No ho sé. Suposo que compraré alguna cosa a la màquina que hi ha aquí fora.

—Jo vaig a buscar una pizza. Soparé aquí a l'habitació.

I veus la mirada de la mare encastada en aquell cos, una mirada enfonsada i brillant i omnipresent, com si fos la mirada de Déu, que ho veu tot en silenci. Mirant-vos sense dir res. Mirant-vos sense moure's. Mirant-vos sense que sapigueu si entén el que dieu i el que feu i el que sentiu o si ja ha deixat d'existir per dintre.

—D'acord.

LaPellDelMon.indd 99 19/1/23 20:28

I després que diguis d'acord, ell es frega les mans, i es toca els canells, i et mira i es mira la mare i es mira el rellotge de la paret i l'home que hi ha al llit del costat i que dorm i a qui no ve a veure mai ningú.

—Vols venir?

Aixeques el cap.

—A buscar una pizza, dius?

—Sí.

Notes una punxada sota les ungles, com si les puntes dels nervis se t'enrampessin. Sents una cosa que s'assembla a l'alegria però que no és ben bé alegria, perquè té una ombra tenuíssima d'angoixa.

—Sí que vinc.

I et poses la jaqueta molt de pressa, i sortiu de l'habitació, i la mirada de la mare, pacient, tossuda, supervivent, queda enrere, a l'altre costat de la porta, que tanqueu molt a poc a poc per no fer soroll perquè és tard i la majoria de pacients ja dormen. L'hospital està molt quiet, com si també s'hagués adormit. No hi ha gaire activitat. Una infermera que regira papers rere un taulell, una metgessa que camina fent passos molt junts amb unes Crocs blanques que gemeguen una mica quan freguen les rajoles. Ell va al davant. Tu al seu darrere. Li mires el clatell, l'acabament desigual dels cabells, la primera vèrtebra. T'agrada, aquella primera vèrtebra que es marca al començament de l'esquena, i també la forma de ve baixa que fa sota la pell. Entreu a l'ascensor, fred i hermètic i trist com un congelador de restaurant, amb aquell mirall que us estampa la vostra pròpia imatge al front i als ulls i al nas i a la boca. I te la mires, aquella imatge. Ell no, que no se la mira, perquè es mira el terra, com si hi busqués desesperadament qualsevol cosa que no siguis tu i la vostra imatge. I aquell espai petit i estret i asfixiant que tampoc no és de ningú se us va tancant i us encercla i s'enrareix, i penses què hi fem, aquí, tots dos. Què hi faig jo,

LaPellDelMon.indd 100 19/1/23 20:28

aquí, en un ascensor, de nit, amb aquest home que diu que és el meu germà però que no és el meu germà, que és algú altre. La realitat se't fa sintètica, i de mica en mica el pes dels anys et va caient al damunt com una cascada de rocs i quedes enfonsada sota capes i capes de temps i de distàncies. La porta de l'ascensor, platejada, brillant, s'obre al vostre davant, com dues fulles de ganivet, i tot s'omple de la llum artificial dels fluorescents i d'aquell aire asèptic.

—Tinc el cotxe aquí fora.

I aneu a l'aparcament de l'hospital, fosc i desert, que fa olor de benzina i fa olor de quitrà, i et mires aquella estesa ordenadíssima de vehicles adormits, cadascun al seu aparcament com si fossin cossos cadascun al seu llit, i jugues mentalment a endevinar quin és el seu. I vas pensant deu ser aquest, però mai no ho és. Deu ser aquest. I tampoc. I al final un dels cotxes encén els fars i parpellegen, com dos flaixos. Obre la porta i s'asseu al seient del conductor deixant anar un sospir de cansament, i tu obres l'altra porta i t'asseus al seient del copilot i claves la mirada a la guantera. I arrenca i surt de l'aparcament i enfila la travessera de la ciutat. Condueix a una velocitat constant, moderada. Els insectes nocturns s'estampen contra el parabrisa i contra el vidre il·luminat dels fars.

—Conec un italià que està molt bé. El van obrir fa poc. Fan pizzes per emportar.

I tu assenteixes, i et mires la carretera. Recta i llarga i perduda a dintre de la ciutat, il·luminada maldestrament pels fanals, que estan cansats de ser fanals i que fan llums grogues i taronges i blanques, i també ombres negres i primes que van lliscant sobre l'asfalt. I el silenci, igual que ho fa el fred, se us fica per dintre i us genera un malestar imprecís, vaporós.

—Ahir es va morir el gos de la veïna.

—Què?

—El gos de la veïna. El Bruc. Es va morir ahir.

LaPellDelMon.indd 101 19/1/23 20:28

I tu primer no saps ben bé de què t'està parlant, però de sobte recordes aquell cadell de gos rere les reixes de casa de la veïna, al poble. Era negre i pelut i tenia el morro llarg i les orelles li penjaven als costats del cap com si fossin castanyoles. Penses en aquells ullets llestos i brillants que feia, que eren com dues vides. I en aquells esbufecs que deixava anar quan us veia perquè es posava tan content que s'hauria desmaiat com el gos del vídeo que sempre et fa plorar. Cada dia, quan tornàveu de l'escola, us hi aturàveu, i ell sortia de la caseta i venia a la reixa a saludar-vos tot bellugant frenèticament la cua. I sempre et va fer molta pena, que el tinguessin darrere de les reixes, i penses que segurament esbufegava tant perquè volia venir al carrer a llepar-vos i a saludar-vos però no podia sortir del jardí. La reixa sempre estava tancada. I vosaltres ficàveu la mà entre els barrots i li acariciàveu el cap i ell us llepava les mans i els dits i els canells i us deixava plens de baves. I ara que sou al cotxe no entens gaire per què t'ho ha dit, això del Bruc, però estàs contenta de saber que aquell gos encara era viu quan vas aterrar dies enrere, que alguna cosa continuava igual des que te'n vas anar. Perquè va ser ahir, que es va morir, mentre tu eres a l'hospital amb la mare, i et satisfà íntimament saber que alguna cosa ha canviat mentre tu eres a prop per saber que canviava, però després et ve com una mena de tristesa i penses que te l'estimaves molt, de petita, aquell pobre gos. I això que algunes nits bordava molt perquè devia sentir-se atrapat, tot el sant dia en aquell jardí de cinc metres quadrats que hi havia al davant de la casa. I les nits d'estiu el pare i la mare dormien amb la finestra de l'habitació oberta perquè feia calor, i el pare s'enfadava i cridava cago'n Déu, calla!, calla d'una puta vegada!, i tu senties el Bruc que bordava més fort, com si li contestés, i el pare s'emprenyava com una mala cosa i treia el cap per la finestra i encara cridava més. La mare que el va parir! Un dia sortiré amb l'escopeta i me'l carregaré, aquest collons de gos! I tu, que tam-

LaPellDelMon.indd 102 19/1/23 20:28

bé dormies amb la finestra oberta, des de la teva habitació senties aquella discussió que tenien, el pare i el Bruc, i ell que callis, collons, i el Bruc vinga bordar. I tu, amb els llençols arrapats al cos, pensaves que si el pare el matava t'enfadaries molt, i t'agradava sentir com bordava i com els seus lladrucs se sobreposaven a la veu del pare. I secretament et posaves de part del gos. I quan era el gos qui tenia l'última paraula, t'adormies amb un somriure i pensaves avui ha guanyat ell, i et posaves contenta. Però de vegades era el pare qui guanyava, perquè cridava tantes vegades i tan fort que el gos deixava de bordar perquè se'n devia cansar. I aquelles batalles de crits d'home i lladrucs de gos al principi sempre et semblaven inacabables, però al final un dels dos sempre es rendia, o tots dos alhora, i el gos cada cop bordava més fluix i el pare cada vegada cridava menys, fins que tots dos s'adormien, el pare sobre el llit, al costat de la mare, i el Bruc dins de la caseta de fusta del jardí. I l'endemà hi tornaven, i cada nit d'estiu la mateixa història.

—M'encantava, aquell gos. Quina pena.

—Sí.

—I de què s'ha mort? Ho saps?

—Era molt vellet. Ha viscut molts anys. Ahir, quan vaig tornar al poble de l'hospital, em vaig trobar la veïna i m'ho va dir. Estava trista.

—Era molt bona dona.

—*És*.

Silenci.

—Encara vius a casa dels pares?

—No.

—A prop de casa dels pares?

—Sí.

Silenci.

—Vem comprar un pis a prop de casa de la mama per tenir-la a prop.

LaPellDelMon.indd 103 19/1/23 20:28

Silenci.

Ha dit *vem*, en plural, i ha dit *casa de la mama*, i no casa dels pares. I tot el que intueixes rere cada paraula t'ajuda a dibuixar una mena de mapa que fa que et situïs una mica sense haver de demanar indicacions. Potser per això escoltes amb tanta atenció cada cosa que diu, i t'aferres amb tanta força a cada cosa que deixa entendre.

—M'imagino que deu haver canviat molt, el poble.

S'arronsa d'espatlles.

—Depèn. Hi ha coses que sí i coses que no.

Silenci.

—Van enderrocar l'antic teatre.

—Ostres.

—Ara hi han fet un supermercat enorme.

Silenci.

—I l'hort ja no hi és. Hi han construït blocs de pisos.

I penses en el cirerer, i en les cireres, i en la iaia. I ara voldries demanar-li moltes coses, i li diries que com vau poder permetre que aixequessin blocs de pisos sobre el cirerer de la iaia. Però calles. Calles perquè tu no hi eres, i recordes que mentre no hi eres la vida ha continuat, lluny teu, amb les seves lluites i les seves misèries. I és per això, que calles. T'imagines el cirerer, petit, com si tornés a ser un plançó, soterrat pels edificis i el ciment i el formigó i per mil vides que ja no són les vostres, que són d'una gent que no coneixes i que no et coneixen però que trepitgen la vostra terra i el vostre hort i els vostres insectes i els vostres cogombres i els vostres carbassons i el vostre cirerer. I penses en aquella dent que vas enterrar a l'hort quan eres petita perquè et feia por que cap angelet vingués a deixarte un regal a sota del coixí mentre dormies. I penses en aquella pobra tórtora que vas enterrar al costat del cirerer, i et venen ganes de plorar. I rere les parpelles notes una coïssor estranya, formiguejant, i et fregues els ulls amb els dits i els artells.

LaPellDelMon.indd 104 19/1/23 20:28

—Doncs quina llàstima.

Això és l'únic que dius. Doncs quina llàstima. Ho has deixat anar com un badall: feixuc i lent. I ell sospira, i condueix amb les mans al volant i els ulls clavats a la ciutat. I el silenci torna a créixer a dins del cotxe i se us fica a les orelles. I us hi fa molt de soroll, allà dins. I és llavors que t'ho demana.

—I què hi fas, a París?

—Visc allà.

—Ah.

Canvia de marxa.

—I per què, a París?

—Va ser París com podria haver sigut qualsevol altre lloc del món.

—Qualsevol lloc del món menys a casa.

No ho ha dit per ferir. Gairebé ho ha volgut constatar. Com si fes esforços per entendre't. Però tu has notat que alguna cosa se t'adoloria al bell centre del cos, i les veus que van per dintre se t'han posat a esgaripar com ocells: un senyal d'alarma.

—No va ser fàcil.

—Ja ho has dit abans, que no va ser fàcil.

—És que no ho va ser gens.

Silenci.

—I m'agradaria que ho entenguessis.

—No em demanis que entengui res.

El vehicle s'atura. Ha aparcat. Apuja el fre de mà i treu les claus del contacte. I no saps per què, però tornes a pensar en aquella dent, petita i blanca, com de nacre, indefensa sota pisos i pisos de terra i de ciment, aquella minúscula part de tu, immòbil, a les fosques, comprimida i esclafada a dins del món.

—De què la vols?

—Eh?

—La pizza. De què la vols?

—De tonyina.

LaPellDelMon.indd 105 19/1/23 20:28

I baixa del vehicle.

I no saps per què has dit de tonyina, si ja no vols pizza ni vols res.

~

Sempre t'has imaginat la vulnerabilitat com un pardal.

~

TU: De vegades penso coses que no sé si és normal que pensi. Coses que em passen pel cap i que no diria mai en veu alta, perquè se suposa que no s'han de dir mai en veu alta. I em pregunto si l'altra gent també les pensa com jo i no les diu. I em miro la gent i dic potser ells també les pensen. Però no les diuen perquè no es poden dir. Perquè si les diguéssim ens tractarien de bojos. Fins i tot aquells que també les pensen ens tractarien de bojos. O potser només som uns quants, que les pensem, i ens infiltrem entre els que pensen coses normals, i fem veure que som com ells. Però de vegades tinc molta por de ser l'única que les penso. Perquè em sento com una infiltrada. Una boja que dissimula. Una intrusa que juga a ser normal, que fa veure que és una més en aquest maleït teatre que som.

~

Surts de l'hotel i et mires els núvols, grossos i grisos i botits com si fossin ventres. Els trossos de cel que es deixen entreveure són d'un blau desmaiat, esbandit. Un blau interromput per les grues altes que s'alcen entre els edificis. Se sent un tro remot i fondo. Penses que plourà, i que la pluja caurà sobre la ciutat en una cortina furibunda, i repicarà contra els edificis i contra l'asfalt i contra les finestres de totes les cases, i tamborinarà sobre les teulades, i netejarà la ciutat de l'exhauriment

LaPellDelMon.indd 106 19/1/23 20:28

que carrega l'aire. I després els núvols, carnosos, corporis, s'aniran esfilagarsant, i la llum baixarà molt lenta cap a la ciutat per evaporar les gotes i els reguerons i els bassals. Una pugna inacabable, com si la natura lluités contra ella mateixa i es desfés en contradiccions i desacords. I el sol, obert i esclatant com una eufòria, escalfarà els carrers i els caps de les persones que hi caminen, i l'aigua de les clavegueres s'anirà tornant calenta i pudent de tan estancada.

Camines de pressa. Tens ganes d'arribar a l'hospital i asseure't i llegir i posar-te els auriculars i escoltar música. Has tornat a dormir malament, i t'has remogut sobre el matalàs i t'has tapat i destapat amb els llençols rebregats, i has girat vuit vegades el coixí, ara una cara, ara l'altra, sempre la més freda, per respirar millor. L'insomni se't ficava a dintre dels ulls i a dintre del cap, una teranyina de malestar que t'activava algun mecanisme fins ara inactiu i feia que no poguessis deixar de pensar en coses que han passat a dins l'habitació d'hospital i en coses que van passar a fora, anys enrere, quan ell era petit i tu eres petita i el pare encara era viu i a la mare el verb *ser* encara li podia arribar a escaure. I, en aquell trànsit del son a la vigília, ho tornaves a interpretar tot, en feies lectures noves que en el fons no volies admetre ni entendre ni copsar, les fronteres se't movien i tot es tornava difús i borrós, perquè els records, que sempre t'havien semblat durs i compactes i inamovibles, se t'estireganyaven, es feien elàstics i flexibles i líquids. Aquests dies al teu cap s'hi ha anat formant una realitat nova que no és la de fora, i la distància entre una realitat i l'altra s'ha anat fent ampla, i tu deambules entremig de totes dues, desorientada, perduda, carregant totes aquestes idees, deixant que se t'amunteguin desordenadament en algun esvoranc de la ment, com en una pedrera. París sembla lluny, quan penses en aquestes coses abans d'adormir-te. Quan ets a l'hospital durant el dia, et sembla impossible que simultàniament pugui existir París, amb

LaPellDelMon.indd 107 19/1/23 20:28

el seus ponts i els seus edificis i els seus parcs i les seves avingudes amples i netes, o que mentre tu vetlles la mare i escoltes el silenci que fa el teu germà, hi hagi gent agafant el metro a Châtelet o creuant el Pont Neuf. I sents viva com mai l'angoixa que totes les coses del món passin alhora, que se sobreposin indefugiblement. De sobte et sembla insuportable que a fora dels llibres i a fora de les pel·lícules les coses més banals passin al mateix temps que els fets més transcendents. Que el que és anodí i el que és significatiu sigui indestriable. Que els esdeveniments més irrellevants s'intercalin amb els esdeveniments que determinen una vida sencera. Voldries una línia divisòria, una separació. Que els sentits se t'estenguessin en totes direccions per arribar a tot arreu i copsar totes les realitats possibles, les que es veuen i les que no, les que es tenen a la vora i les que hi ha a l'altra punta del món. Devia ser aquesta idea la que va infondre't una sensació calidíssima de seguretat i protecció i refugi, i és per això que et vas acabar adormint, perquè els músculs se't van relaxar i les parpelles van cedir sota el pes de la son i la calma.

I ara camines de pressa. Amb cada passa fas repicar compassadament la virolla del paraigua contra la vorera. L'hospital és a deu minuts a peu. Veus una tanca publicitària immensa d'una agència de viatges. S'hi mostra una platja tropical, verge i blava, amb palmeres altes i obertes. Amb lletres cargolades, hi diu *El món és casa teva*, i a sota, amb lletres una mica més petites, *El paradís al teu abast*. I t'empasses la saliva i continues caminant per la vorera. Al teu costat, un cotxe desaparca. El conductor maniobra el volant amb gestos bruscos i esforçats mentre parla pel mòbil. Un ocell picoteja molles de pa sobre l'asfalt, al costat del vehicle. I ho veus amb una claredat esfereïdora. La roda, dura i imparable i resistent, esclafa l'ocell. A poc a poc. Com una piconadora. Primer la cua i després el cos i després el cap, fins al bec. Era sòlid i corpori i ara és un manyoc de plomes i de

LaPellDelMon.indd 108 19/1/23 20:28

carn esventrat contra l'asfalt, tan aixafat que sembla que hagi passat a formar part del quitrà. Et quedes mirant una estona aquell ocell que ja no és un ocell i pensant en el paradís d'aquella tanca publicitària, on sembla que res no s'hagi de morir mai.

Amb el mòbil fas una foto a l'animal esclafat perquè cada vegada que la miris la mort tingui la forma d'un ocell.

~

Trobeu una tórtora malferida. Té les plomes llises i netes, d'un marró adormit, i el cap petit, com una nou. Està aclofada a la vorera, al carrer de casa, com si pongués un ou, i no se li veuen les potes. Les té amagades a sota del cos, arronsades i immòbils. És el teu germà qui la veu primer. Eh, que no vens?, li dius. I mentre l'hi dius ell es va allunyant de tu i es va apropant decidit a l'ocell, i s'ajup vora seu, i tu veus que clava el genoll a la vorera, i et preguntes què deu haver trobat, i després veus que la mirada se li estova una mica i se li va tornant del color de l'aigua bruta. Vas cap allà i llavors tu també la veus. Petita i in-

LaPellDelMon.indd 109 19/1/23 20:28

defensa, amb una ala estesa. Parpelleja molt a poc a poc, com si li costés, i cada vegada deixa els ulls tancats més estona. Al seu costat hi ha una gota de sang molt fosca en forma de sol, com si hagués caigut de molt amunt. Què li deu haver passat? El teu germà no respon. Només mira la casa del davant, i aixeca el cap, i veu aquella mica de sang al vidre de la finestra, com una pinzellada. I decidiu cuidar-la. El teu germà entra a casa i en surt amb una capsa de sabates, i aneu a buscar herbes i palla i matolls i li prepareu un jaç a dins la capsa. Li poseu el menjar de les gallines que el pare té a l'hort, però no en vol. I després intenteu obrir-li el bec amb els dits i ficar-li el menjar a la força, però aparta el cap tot marruquejant i tanca els ulls i no vol empassar-se res. I tu dius que potser no en vol perquè el menjar és de gallina i no de tórtora, i el teu germà diu que potser no en vol perquè està malalta i s'ha fet mal, i després demanes i què mengen les tórtores, però el teu germà tampoc no ho sap i per això no t'ha respost. Després agafeu un bol petit i aneu al safareig i l'ompliu d'aigua i també l'hi poseu a dins de la capsa. L'entrem a casa? I el teu germà et mira i fa que no amb el cap. El papa no la voldrà. I la mama tampoc. I si el papa la veu, la matarà. Perquè al papa li agrada molt, matar els animals. I després li proposes guardar-la al cobert de l'hort, que allà el pare no hi entra mai perquè sempre guarda les eines al safareig. I aneu cap a l'hort i obriu la porta del cobert. Us costa molt, perquè és pesant i perquè fa temps que no l'obre ningú. Les xarneres grinyolen amb una ràbia molt aguda. Fa pudor d'humitat i d'aire antic, i quan entreu arrufeu una mica el nas i un núvol de pols s'enfila amunt com una boira. El terra brut, el sostre baix, les parets pelades. No hi ha llum: només una bombeta que penja d'un fil i que fa molts anys que es va consumir. En un racó discret i fosc hi poseu la capsa amb la tórtora. Amb el dit índex li acaricies el caparró, petit i rodó i suau com un còdol, i ella es deixa fer, amansida. Aquí estarà tranquil·la... I el teu germà fa

LaPellDelMon.indd 110 19/1/23 20:28

que sí amb el cap, però a la mirada li veus una mena de brillantor que és estranya perquè no és neta, com si la tingués entelada. A dins del pit hi sents una opressió i penses que deu ser la compassió, perquè aquell ocellet s'ha estampat contra el vidre de la finestra dels veïns i ha caigut a terra i ara no pot volar, i et fa molta pena que els ocells no puguin volar perquè si els ocells no volen no són ocells, i no vols que es mori. I el teu germà et veu aquella tristesa als ulls, i tu, que t'adones que et mira, li dius que et fa pena. Em fa molta pena. I tinc molta por perquè no vull que es mori. El teu germà arronsa les espatlles. I tu llances una llambregada al racó on hi ha la tórtora, que no es veu gaire bé perquè tot està molt fosc. Creus que el papa la trobarà? I el teu germà fa que no amb el cap. I després sortiu del cobert i tanqueu la porta ben tancada i aneu cap a casa a rentar-vos les mans perquè heu tocat un animal que duia la mort a dintre. Quan surts del lavabo, veus el teu germà assegut al sofà, mirant la paret. Què fas? Ell torna a arronsar les espatlles i continua mirant la paret com si hi trobés alguna cosa que tu no saps veure. I la mare, que escombra, diu que aviat soparem, i tota la casa fa olor de col bullida. I llavors el pare obre la porta de l'entrada. Fa pudor de cervesa perquè deu venir del bar. Sense dir hola va cap a la nevera i agafa una altra cervesa i es mira la mare i diu on és l'obridor i la mare diu que no ho sap, i ell tanca els punys amb ràbia i diu collons de dona, no saps mai res. I després troba l'obridor al calaix de sempre i obre la cervesa i fa un glop llarguíssim i diu quan soparem?, i la mare diu aviat, ja el tinc gairebé a punt. I després el pare us mira. Què hi foteu, aquí al sofà? Que no teniu deures? I tu penses que els deures li són igual, però que vol el sofà per a ell perquè es vol estirar a mirar la tele, i com que ho saps, t'aixeques sense dir res i vas a la teva habitació. El teu germà es mira fixament el pare i, després de vacil·lar uns instants, fa el mateix que tu i també se'n va. T'asseus al llit i penses en aquella pobra tórtora

LaPellDelMon.indd 111 19/1/23 20:28

sota el sostre del cobert, respirant a les fosques. I et preguntes què deu pensar, i si entén que la voleu salvar. Potser es pensa que li voleu fer mal, que la voleu matar. I aquella idea et fa una punxada de mal, i et venen ganes d'anar al cobert a passar la nit al seu costat i acariciar-la i cantar-li aquella cançó que et cantava la iaia de la lluna i la pruna i un pare que la crida i una mare que no vol. Des de la teva habitació, sents com el teu germà obre la porta de la seva, i camina descalç, com si ho fes d'amagat. Els passos descalços i cauts. I obres la porta i el veus a mig passadís i li dius on vas?, i ell es queda garratibat i et mira i et diu la mama ens ha cridat a sopar. Ho ha dit amb una veu gairebé aigualida. I tu abaixes les celles i li dius i per què no m'avises? I ell arronsa les espatlles. I tu sospires i vas a sopar. I quan tots quatre sou a taula, sents l'olor de cervesa que ve de la boca del pare i la pudor de suor que ve de les aixelles del pare, i et fixes en els llavis de la mare, que sempre pengen cap avall com si els estirés un fil. La mare serveix la patata i la col, i el pare et mira d'aquella manera i això vol dir que aquesta nit serà una d'aquelles nits. I el teu germà es mira com el pare et mira d'aquella manera i acota una mica el cap. I després de sopar et fiques al llit de seguida perquè quan vingui el pare et trobi adormida. Algunes nits, quan ha obert la porta de la teva habitació, has fet veure que dormies i se n'ha anat per no despertar-te. Altres nits no funciona, perquè s'estira al teu costat i et desperta. I avui vols adormir-te molt, perquè no tens ganes que el pare vingui a estirar-se al teu costat amb l'alè de cervesa i pudor de suat i les mans brutes de la terra de l'hort. I quan estàs a punt d'adormir-te tornes a pensar en aquella pobra tórtora, i et preguntes si encara és viva. Vols que es posi bé de seguida i poder alliberar-la perquè es trobi amb altres tórtores i així pugui marxar del poble. I mentre penses tot això, et quedes profundament adormida, i quan tornes a obrir els ulls, ja és de dia. La llum es filtra, neta i horitzontal, per les ranures de la

LaPellDelMon.indd 112 19/1/23 20:28

persiana. El pare no ha vingut, aquesta nit. I si ha vingut, no ha volgut despertar-te. I això et fa molt contenta. I et poses les sabatilles i, encara en pijama, baixes al carrer i vas cap a l'hort corrents. I veus que la porta del cobert està entreoberta i t'espantes una mica. I llavors entres i t'agenolles al costat de la capsa. I veus la tórtora. La tórtora, que s'ha convertit en un manyoc de plomes estarrufades i carn esbadellada i sang seca: el coll trencat, les ales arrencades, els ulls molt oberts, com llavors de síndria. I les coses del món se sacsegen com en un terratrèmol que ha perdut l'epicentre, i el cos se't paralitza, i notes la por i la impotència que es barregen i es fonen i serpentegen fins a enterrar-te tota. Surts del cobert. I vomites. I el vòmit cau, boca avall, sobre la terra seca. La visió se't deforma i s'esllangueix. Amb els punys, t'apartes les llàgrimes de les pestanyes i de les parpelles. I el veus. Primer borrós, després nítid, com un dibuix fet a llapis. S'està dret enmig de l'hort, al costat del cirerer, molt quiet. T'observa fixament. Amb la seva mirada absent, ara estranyament freda, d'una duresa metàl·lica. Li veus les mans menudes plenes de sang, amb plomes marrons enganxades a les ungles. I, abans d'anar-se'n, t'ho diu. T'ho diu amb una veu que duu mil hiverns a dintre. S'hauria mort igualment.

~

TU: La veritat és que . . . no n'he parlat mai amb ningú . . . no . . . no m'agrada parlar-ne . . . i la gent tampoc vol sentir-ho, tot això . . . perquè la gent no vol sentir coses que no els agraden . . . creuen que és millor no saber-les . . . si no saps, no sents cap responsabilitat . . . i parlar-ne és difícil . . . és difícil, perquè fa molt temps que va passar tot allò . . . de vegades encara hi somio . . . somio que estic dormint a la meva habitació de quan era petita . . . i de vegades . . . de vegades també somio que corro i hi ha uns esbarzers que se m'enganxen a la roba i no em

LaPellDelMon.indd 113 19/1/23 20:28

puc moure més i jo sé que a darrere meu hi ha el pare que m'empaita i després em desperto de sobte … i sembla que m'hagi de venir un infart, de tan ràpid que em va el cor … ja hi somiava de petita, amb això, i encara hi somio ara que ja no hi és … un dia vaig somiar que tenia els dits plens de teranyines i no podia separar-los … sempre són coses que se m'enganxen i m'immobilitzen … quan penso en aquelles nits … em venen ganes de vomitar … em sento bruta … i és com si el meu cap ho hagués esborrat una mica … o ho hagués distorsionat … fins i tot com si ho hagués minimitzat, com si hi hagués tret importància … recordo escenes molt concretes, inconnexes … de vegades ja no sé què he somiat i què va passar de veritat … recordo que m'amenaçava … em deia que si ho explicava a algú em tancarien en un centre amb nens dolents … el meu pare mai ens feia cas, a nosaltres … mai ens parlava si no era per donar-nos ordres o renyar-nos o insultar-nos … sempre ens parlava malament … però aquelles nits em tractava molt bé … i jo estava contenta … i quan ets petit et penses que això és normal, perquè no coneixes una altra cosa … quan ets petit no pots imaginar-te que el teu pare et faci alguna cosa que no sigui bona … per molt malparit que fos … que el teu pare sigui un fill de puta no és una possibilitat real, quan tens sis anys … i de vegades, quan em tocava, jo plorava una mica, perquè no m'agradava … i ell em deia que no plorés, que no passava res perquè estàvem jugant … que això ho feien tots els pares amb les seves filles … i jo em pensava que totes les nenes de la meva classe feien aquestes coses amb els seus pares, però que no ho deien a ningú perquè era un secret … em pensava que totes les nenes del món tenien aquest secret amb els seus pares … i que ningú ho explicava perquè els feia vergonya … i perquè a qui ho expliqués se l'emportarien a un centre amb nens dolents … i quan veia centres de menors a la tele o als diaris em pensava que eren nens que havien explicat el secret … era el lloc on

LaPellDelMon.indd 114 19/1/23 20:28

anaven els nens que traïen els seus pares … i jo no ho volia dir a ningú, perquè no volia que m'enviessin a un centre … i perquè la mare estimava el pare … encara que el pare la tractés malament … i no volia que la mare estigués trista … però et fas gran i coneixes altres coses … una cosa que et semblava normal descobreixes que no ho és … i et sents bruta per sempre més … et sents malament anant pel carrer … et penses que tothom ho sap i notes que et miren amb fàstic i et sembla que en qualsevol moment t'assenyalaran … penses que tot ha sigut culpa teva … tot el que has viscut, tot el que t'ha fet … culpa teva … i tens por … associes el sexe a una cosa dolenta … una cosa bruta … tot el que té a veure amb el sexe ho relaciones automàticament amb una cosa que fa mal … i penses que només podries fer l'amor amb tu mateixa … i potser ni això … penses que mai podràs estar amb ningú … que no podràs estimar mai a ningú … perquè tothom és perillós … tothom pot fer-te mal … tothom pot fer-te el mateix mal que et va fer el pare … però el mal que em va fer el pare és un mal que va sortir després … un mal d'aquells que mentre te'l fan no t'ho sembla … però que un dia … un dia, temps després, apareix … apareix de sobte i llavors ja no hi ha res a fer … el pare podia fer el que volgués amb nosaltres … tots li teníem por … tots tres … ens llevàvem amb por i ens en anàvem a dormir amb por … vivíem amb por … estaves a casa i senties la porta de l'entrada i ja tremolaves, perquè podia ser que arribés borratxo o que arribés de mala llet perquè havia anat a caçar i no havia atrapat res … de vegades arribava amb l'escopeta, quan venia del bosc … i jo pensava un dia matarà la mare … li fotrà un tret … arribarà enfadat amb l'escopeta a l'esquena i matarà la mare … ho pensava de veritat … i el meu germà s'ho mirava tot … sempre s'ho mirava tot, amb aquells ulls que feia … sempre tan tancat a dintre seu … com si amagués alguna cosa … una vegada, de petit, la mare li va dir què vols per Reis i ell va dir unes cuinetes

LaPellDelMon.indd 115 19/1/23 20:28

. . . tenia vuit anys . . . vuit anys . . . i el pare va anar cap a ell i el va agafar pel coll de la samarreta i el va aixecar dos pams de terra . . . i li va dir que allò no eren coses de demanar per Reis . . . que què s'havia pensat . . . que ell era un nen . . . que havia de demanar coses de nens . . . i li va dir no facis que m'avergonyeixi de tenir-te com a fill . . . no facis que em penedeixi d'haver-te tingut . . . l'hi va dir cridant . . . tenia vuit anys, collons . . . vuit anys . . . el meu germà es va posar a plorar . . . la mare va abaixar el cap . . . no el va defensar . . . no va dir res . . . i després el pare el va deixar anar . . . aquell any no ens van dur res, els Reis . . . me'n recordo molt, d'aquell dia, perquè el meu germà va plorar tota la nit . . . jo el sentia . . . la mare i el pare es van discutir . . . el pare li va fer mal a la mare . . . sempre eren així, les coses, a casa . . . i . . . i . . . tinc ganes de vomitar . . . i jo . . . jo tenia por del pare . . . però quan em tractava bé i em deia princesa . . . era l'única vegada que el veia com una persona . . . com una persona bona . . . i ell em deia que era un joc d'estimar-se . . . un joc d'estimar-se de pare i filla . . . jugarem al joc d'estimar-se, em deia . . . i jo volia que m'estimés . . . i entenia que em feia aquelles coses perquè era la seva manera d'estimar-me . . . tinc ganes de vomitar . . . crec que . . . com més gran em feia, més fàstic sentia, aquelles nits . . . saps què vaig fer una vegada? . . . vaig deixar de dutxar-me . . . vaig estar dues setmanes sense dutxar-me . . . per fer-li fàstic . . . perquè no vingués . . . perquè no se m'acostés ni ell ni ningú . . . i una nit va venir i em va dir fas pudor . . . em va dir marrana . . . fas pudor . . . i les nenes de l'escola em deien fas pudor . . . i ningú volia jugar amb mi . . . no em dutxava perquè ningú se m'acostés . . . perquè em feia fàstic que la gent fos a prop meu *(Plores.)* . . . no puc . . . és molt . . . és *(Treus un mocador.)* . . . crec que he d'anar al lavabo . . . em trobo . . . em sembla que vomi/

~

LaPellDelMon.indd 116 19/1/23 20:28

Habitar el silenci deu ser com profanar-lo. Ocupar un espai que no et pertany, que no és teu ni vol ser teu, que no és de ningú perquè se sustenta en el no-res, en allò que no es diu, en allò que no ha estat dit ni es dirà mai. I vosaltres fa dies que l'habiteu, aquest silenci, i us en nodriu com si fóssiu plantes, i us hi escudeu com si fóssiu guerrers ferits que han trobat un marge tranquil al camp de batalla i, exhausts, s'han rendit i han decidit esperar alguna mena de fi —l'estocada final o la possibilitat improbable de la salvació. Habiteu el silenci perquè heu desaprès a habitar les paraules. Les que tenen forma i so i volum. Les que fereixen i les que no. Les que us acullen i les que us escupen com si fossin boques esquerpes. Les que són penya-segats i les que són planells banyats de llum. Heu preferit quedar-vos quiets en tot aquest espai desocupat que és el silenci, aquest espai blanc i asèptic i buit, i heu decidit evitar els paisatges agrestes, amb accidents geogràfics i realitats sòlides i barrancs i precipicis. Però aquella buidor monòtona, aquell aïllament, comença a eixordar-vos. Perquè quan estàs a les fosques no saps si ets cec. Perquè quan tot és silenci no saps si has ensordit. Necessiteu alguna mena de cop, un indici de realitat, alguna mena d'estímul per saber que hi sou, que sou allà, que els vostres sentits continuen intactes, que encara teniu constància del món i de les coses i de vosaltres mateixos. I aquella asèpsia, aquell surar en el buit, aquell respectar-vos l'espai del no-res de mica en mica us erosiona la consciència d'existir. Necessiteu la ferida, vermella i llarga i oberta, per saber que el cos continua sent cos i que vosaltres continueu sent vosaltres. Potser per això decideixes parlar. Sobtat. Com si encenguessis una metxa i la metxa es posés a espurnejar.

—Has anat portant flors a la tomba de la iaia?

Ell t'ha mirat amb uns ulls estranys, foscos. Primer ha abaixat una mica la cella dreta i se li ha enganxat a la parpella. Però després la pell del front se li ha destensat com una corda que

LaPellDelMon.indd 117 19/1/23 20:28

s'amolla, i s'ha remogut a la cadira. Es mira la mare. Dorm. Potser per això es relaxa una mica.

—Sí. Hi vaig un parell de vegades al mes.

—Gràcies.

Arronsa les espatlles.

—Li porto roses grogues. Li agradaven molt, les roses grogues.

—Sí.

Silenci.

—Hi penso molt, en la iaia.

Notes que s'incomoda, que comença a neguitejar-se. D'alguna manera saps que té moltes coses apilonant-se-li rere les dents i sobre la llengua, coses que volen vestir-se de paraula i sortir-li de la boca i anar cap a tu; coses que volen entrar-te, violentes, per les orelles, fins al cervell. Però tanca fort els llavis i se li fan prims i pàl·lids de tant que els prem, com si se li haguessin quedat sense sang.

—N'estava molt, de tu.

—I jo d'ella.

Silenci.

Rememores. Has clavat els ulls a terra i les ninetes se't mouen al ritme de les imatges que et van per dintre. I comences a estirar les paraules com qui estira un fil, i van sortint totes, una rere l'altra, una rastellera de mots encadenats que pesen massa.

—Era una dona valenta. No l'he oblidat mai, aquell dia. Tu no te'n deus enrecordar. Va ser una de les últimes vegades que la iaia va venir a casa, perquè es va morir de l'ictus un parell de setmanes després. El papa estava molt enfadat. Havia begut. Se'n volia anar a caçar, i la mama li va dir que no hi anés, perquè estava borratxo i podia fer mal a algú. I el papa, amb l'escopeta penjada a l'esquena, la va empentar contra el marbre de la cuina i li va fer mal. Aquell dia la iaia era a casa, perquè ens havia vingut a veure, i a mi m'havia dut cireres del nostre arbre. I el papa, quan hi havia algú a casa que havia vingut de visita,

LaPellDelMon.indd 118 19/1/23 20:28

normalment es comportava, però com que aquell dia havia begut no sabia gaire el que es feia. I la iaia va defensar la mama. Es va acostar a ell i li va dir que no la toqués mai més, i el papa es va encarar a la iaia i la va agafar pels braços, però la iaia el va mirar als ulls i li va dir que la deixés anar immediatament. Mai havia vist la iaia així. Feia por. Feia por perquè no li tenia gens de por, al papa. Fem molta por quan no tenim por. La iaia era com una roca, aquell dia. I després el papa va apartar la mirada i la va deixar anar i, sense dir res, va marxar a caçar. I quan se'n va haver anat la mama es va posar a plorar. I vaig sentir que la iaia li deia no t'ho deixis fer mai més, això. Mai més. Em sents? I la mama, que havia quedat asseguda a les rajoles de la cuina, només feia que plorar. La iaia es va passar tota la tarda a casa, fent costat a la mama, parlant amb ella. No vaig sentir gaire el que deien. Hi ha coses que he oblidat. Crec que li va demanar quant feia que la tractava així, i si als nens, que érem nosaltres, ens havia posat mai la mà a sobre. I la mama li va dir que no. Que a nosaltres no ens feia res. Només a ella. Em vaig quedar amb això. Perquè jo vaig saber que l'estava protegint, que allò era mentida, perquè a nosaltres també ens insultava i de vegades ens feia mal. I a mi, a més, també/

—No en sabia res, de tot això.

T'ha tallat. Una mesura de seguretat que evita l'impacte just abans de la col·lisió. Com si hagués col·locat una barana, com si s'hagués posat un arnès. Ho has vist amb una claredat neta com un mirall. No ha volgut sentir el que anaves a dir. No ha volgut que continuessis. I ha dit no en sabia res, de tot això, per dir alguna cosa, per sobreposar-se a les paraules que no has arribat a dir però que intuïa, les paraules que volien vessar-se i que no has arribat a pronunciar però que ja existien abans que ho fessis. Estaves a punt de verbalitzar-ho. Però no ha volgut que ho fessis. Ha interposat entre tots dos una barrera dura i transparent. Transparent per seguir veient-vos. Dura per no

LaPellDelMon.indd 119 19/1/23 20:28

deixar passar-hi els sons. Els sons que molesten, els sons que embruten, els sons que es fiquen a dintre de la sabata i s'endureixen com si fossin pedretes, i ja no deixen avançar mai més amb la mateixa comoditat fins que us traieu la sabata i l'aboqueu cap avall perquè la pedreta caigui i torni amb la resta de pedretes. T'ha tapat la boca, i tot allò que estava a punt de sortir se t'ha quedat a dintre, atrapat, un vòmit que puja per l'esòfag però que no acaba d'arribar a la boca i torna a baixar fins a l'estómac. I t'ha fet mal, aquell tap a la boca. T'ha fet mal i t'ho ha deixat tot embussat.

Perquè per fi estaves a punt de dir-l'hi.

I perquè necessiteu dir les coses per entendre-les.

I ara no saps què fer, amb tot aquell manyoc que se t'ha fet a la boca. Tampoc saps ben bé què dir, i és per això que, potser, només se t'acut una cosa.

—Era una dona forta, la iaia. Molt més que nosaltres tres.

I després us adoneu que, enfonsada al llit, la mare us mira amb els ulls molt oberts.

~

Pensar la barbàrie implica pensar automàticament en paratges erms i ciutats colgades sota la runa. Implica pensar en societats esclafades sota el pes implacable de l'odi. En persones cruentament mutilades per l'esclat lluminós de les bombes. En nens amb els cossos foradats per les bales. Pensar la barbàrie implica pensar en les misèries col·lectives, en els impulsos humans de destrucció que es desbriden tot de sobte i que fan que us mateu els uns als altres inexplicablement en nom d'unes veritats fetes a mida que amb els anys deixaran de tenir valor i de ser certes. La barbàrie. Amb els seus llindars històrics, fites i línies en mapes i eixos temporals. Dates que us obstineu a marcar a tots els llibres del món per no repetir-les però que sempre tornen irre-

LaPellDelMon.indd 120 19/1/23 20:28

missiblement, com riuades. Barbàries: les cicatrius de la Història. Barbàries: daltabaixos del temps. Però un dia vas aprendre que hi ha barbàries quotidianes. Barbàries petites. Barbàries que cabrien en una butxaca. Barbàries silencioses que no surten als llibres d'història. Barbàries que no criden gaire, que s'amaguen a dintre de les cases i a la solitud de les habitacions i al fons de tot de les persones. Barbàries que s'encongeixen i es despleguen i es tornen a encongir. Barbàries sense bombes i sense bales i sense runa. Barbàries sense obusos i sense tancs i sense exilis massius. Barbàries que callen perquè ningú sàpiga que existeixen. Barbàries que, arrecerades de fosca, avancen sigil·loses i van guanyant terreny lentament. Barbàries conspiradores com serps. Barbàries individuals, barbàries secretes, barbàries íntimes i particulars. Cadascú amb la seva, com si fossin cors. Barbàries doloroses per solitàries: cap esforç col·lectiu per assolir l'oblit, per assolir el perdó, per assolir una redempció. Tu, sola i abandonada al seu davant. Cara a cara. Mirant-vos als ulls. Tu i la barbàrie. La barbàrie i tu.

~

TERAPEUTA: Com vas viure la mort del teu pare?

TU: Com un alliberament.

TERAPEUTA: ...

TU: Però era mentida.

TERAPEUTA: Per què?

TU: Perquè em pensava que tot canviaria. Però el molt cabronàs no es va morir mai del tot. Aquestes coses no se'n van mai. Les persones es moren però el mal que han fet es queda per sempre.

TERAPEUTA: Suposo que en aquell moment ho vas viure com un alliberament real. Devia ser després que vas veure que la llibertat que esperaves no arribava.

LaPellDelMon.indd 121 19/1/23 20:28

TU: Segurament.

TERAPEUTA: Creus que tots tres ho vau viure com un alliberament?

TU: El meu germà no sé què va sentir, perquè mai sabies què sentia. Suposo que tots dos sabíem que alguna cosa havia canviat per sempre. Recordo un dia... Era estiu, perquè feia calor. Devia fer quatre o cinc mesos que el pare s'havia mort. Vaig passar pel costat de l'hort. No hi havia anat més, a l'hort, des de la mort del pare. I aquell dia, no sé per què... Aquell dia vaig passar-hi per davant i... Totes les verdures estaven fetes malbé. Els tomàquets blancs, florits. Els cogombres desfets. Tot estava trinxat. Tota la terra aixecada. Havien obert un forat a la reixa. Havien rebentat el cobert. Havien robat la fusta. Al safareig ja no hi quedaven eines. El galliner era buit.

TERAPEUTA: Què vas sentir, quan vas veure aquesta imatge?

TU: Era com un acabament. L'hort així... L'hort així volia dir que alguna cosa s'havia acabat. El món del pare ja no hi era. El món del pare havia desaparegut.

TERAPEUTA: I la teva mare? Com va viure la mort del teu pare? Creus que també la va viure com un alliberament?

TU: Sí, però ella no ho va saber mai.

TERAPEUTA: ...

TU: Quan no estàs acostumat a la llibertat, la llibertat pot arribar a ser una càrrega. Una condemna. És el que passa quan acabes depenent emocionalment del teu botxí.

TERAPEUTA: ...

TU: Segur que encara el plora, la molt bleda.

TERAPEUTA: ...

TU: Segur que, després de tants anys, encara plora per aquell fill de puta.

~

LaPellDelMon.indd 122 19/1/23 20:28

Arriba com una alenada. Fresca i neta com una tarda. El primer que li veus és la mirada encesa i clara, que s'escampa en totes direccions com si estigués feta de llum. El teu germà us presenta amb certa indiferència. La veu li tremola una mica. Li allargues la mà, però ell l'esquiva i s'inclina per fer-te dos petons. El teu germà us mira, incòmode. Et fa l'efecte que la situació no li agrada gens.

—Visc amb ell.

Ho ha dit el teu germà, això, i després de dir-ho ha abaixat la mirada i ha començat a mossegar-se les pells mortes del llavi inferior amb els incisius.

Visc amb ell. Com un eufemisme. Com si fos un eufemisme tot ell, discret i enfonsat a dins de les coses i a dins de les paraules perquè no el vegin gaire.

És un home alt, d'espatlles amples. Els cabells curts, les celles tossudes. Duu una arracada en forma d'anella al lòbul de l'orella esquerra. Ulls clars, elèctrics i intel·ligents, gairebé acomplexants, el nas recte i la boca grossa, sincera. Duu un casc de moto penjat a l'avantbraç. Desprèn energia per cada porus. Com una font. Com una font de llum i d'aire fresc i de viure. Riu amb els ulls. Et mira, però és gairebé com si no et mirés ben bé a tu, sinó alguna cosa que sabés veure a través teu. Et mira amb una fixesa analítica. Una fixesa gens desagradable. T'agrada que et miri. T'hi sents còmoda, amb aquells ulls tan nets clavats al cos i a la cara. Et somriu. No és un somriure artificial, sinó entregat, honest, generós. I això que penses que deu saber cadascuna de les coses que van passar, perquè viu amb el teu germà. I te l'imagines explicant-l'hi tot. Tota la merda que hi havia a dintre de casa i a dintre de les persones que vivien en aquella casa. I penses en com vas marxar i els vas deixar tots dos sols. I de sobte sents una culpabilitat nua, impúdica, perquè no saps què deu pensar de tu, i dones per descomptat que et veu com la dolenta de la pel·lícula, com la co-

LaPellDelMon.indd 123 19/1/23 20:28

varda, com l'egoista. I amb aquesta mirada neta i transparent, i amb aquest somriure ample i obert, gairebé infantil, penses no vull que m'odiï. No vull que m'odiï. Penses que us avindríeu. Que tindríeu una bona relació, en unes altres circumstàncies. Però ell viu amb el teu germà, i tu ets la persona que se'n va anar, i el teu germà és la persona que es va quedar. Per moments t'imagines com seria tot si no haguessis marxat. Us imagines asseguts a una taula, per Nadal, tots tres, rient i parlant i fent broma, i el teu germà servint el dinar. O potser tots quatre. Tu amb un home, també. Amb l'home que no tens ni has tingut mai. I potser també amb la mare. Tots cinc. Una família normal. Un Nadal bonic amb un avet guarnit al fons i amb la lleixa de la llar de foc plena d'ornaments daurats i garlandes de plata. Un Nadal com el de les teves companyes de l'editorial de París. Un Nadal com el de la gent que no ha viscut el que heu viscut vosaltres.

Veus com l'home va cap al llit de la mare i s'ajup al seu costat i posa la mà sobre la mà tancada de la mare, i amb una veu tendríssima li diu hola, com et trobes, avui?, i la mà de la mare se li obre com una ala estesa, oferint-se-li, i a tu aquella escena et regira l'estómac i els budells, i tot se't fa distància de cop i volta. I penses que ell no és ningú per tractar la mare amb aquest afecte, perquè no és la seva mare, que ets tu la que hauries d'ajupir-te i agafar-li la mà i dir-li hola, com et trobes, avui? Però no ho fas perquè no l'estimes. És la teva mare i no l'estimes. I vols que es mori per tornar a París i allunyar-te de tot això i seguir fent veure que tota aquesta gent no existeix, que no existeixen ni el teu germà ni la mare ni aquest home que li agafa la mà perquè se la deu estimar més que tu. És en aquest precís moment que els anys que han passat absorbeixen tots els significats possibles i es carreguen de contingut, i com si trobessin sobtadament un centre de gravetat, es tornen densos i pesants i feixucs, plens de nusos. I t'adones, de nou, que la gent

LaPellDelMon.indd 124 19/1/23 20:28

ha continuat estimant-se quan no hi eres, la gent ha continuat odiant-se, i envejant-se, creant llaços, perdent-se a si mateixa i perdent els altres. Però tu eres lluny, mentre passava tot això. Com si t'haguessis aïllat de la vida que coneixies de petita, i n'haguessis creat una altra que no era la teva però que almenys no feia mal. I ara que et mires aquell home agafant la mà de la mare i dient-li coses molt a prop de l'orella, fluixet, sents com el passat se t'encrosta a les parets interiors del cos i se't torna molest i estrany. El teu germà se'ls mira amb uns ulls que semblen nous, amb uns ulls que ja no són d'absència perquè estan saturats de present, uns ulls que hi són més que mai, en aquella escena. I entens que està retenint aquella imatge, aïllant-la de la resta de records per quedar-se-la a dintre i poder rememorar-la després, perquè el fa feliç. Mentrestant, tu fas el procés contrari. Apartes els ulls de la imatge d'aquelles mans en contacte i de la mare que es mor i de l'home que fa el que hauries d'estar fent tu però que no faries mai perquè no estimes la mare ni t'estimes a tu.

—Bé, jo me'n vaig, que entro a treballar d'aquí a deu minuts. Només he passat a veure-la un moment.

L'home es torna a posar dret i es corda la jaqueta.

Et mira.

—Encantat de coneixe't.

Fas un gest amb el cap.

El teu germà va cap a la porta de l'habitació per acompanyar-lo i li posa una mà a l'espatlla, una espatlla ampla que no hi sap cabre, a dintre d'aquella mà.

—Molt bé. Ens veiem al vespre.

I es fan un petó a la boca.

~

Veus una pel·lícula en què una dona se'n va a dormir i ja no es desperta mai més. Es mor. Així: senzill. Se'n va al llit sense sa-

LaPellDelMon.indd 125 19/1/23 20:28

ber que deixarà de viure i que no tornarà a obrir mai més els ulls. A mitja nit, se li para el cor. Ni tan sols és la protagonista de la pel·lícula, però a tu aquella escena se't fossilitza al darrere dels ulls, i d'alguna manera constates la facilitat amb què les persones poden deixar d'existir. I t'agafa una por d'aquelles que s'escampen. Una por com la de quan et va picar aquella abella al palmell de la mà a la piscina municipal i et vas posar a cridar perquè et pensaves que et moriries i al final va ser ella qui es va morir, perquè, com per moltes persones, morir-se era en certa manera la seva manera de defensar-se. La mare, que rentava els plats del sopar, surt de la cuina, i te la mires, i amb el plor contingut ben endintre del pit com si se t'hi hagués encallat li dius que avui no vols anar-te'n a dormir perquè no et vols morir. I la mare al principi arruga les celles i no entén res, i després mira la tele i veu que estàs mirant pel·lícules d'aquelles que no hauries de veure per l'edat que tens, plenes de morts i de coses dolentes que passen al món i que encara no has de saber que passen, com per exemple que la gent es mor. Però tu ja ho saps, que la gent es mor, perquè a la iaia se li va taponar una vena del cap i es va morir, i se'n va anar al cel. Però sempre t'havies pensat que la gent es moria de malalties o de guerres o de vellesa o d'accidents de cotxe aparatosos i terribles. Morts dramàtiques, tràgiques, morts llargues, grosses, espectaculars. Però anar-se'n a dormir i no despertar-se mai més no és una possibilitat, a dins del teu cap de nena. I la mare et diu que no et moriràs, que les pel·lícules són pel·lícules i que no són veritat. I tu li demanes si és veritat que et pots morir dormint, i ella et diu que no, que les pel·lícules s'inventen coses perquè les persones agafin por. I aquella nit te'n vas al llit, i t'estires, i enfonses el cap al coixí. I tens la sensació que, només de tancar els ulls, deixaràs de viure. I et resisteixes ferotgement a la son, hi lluites mentalment, intentes foragitar-la amb pensaments resistents i durs com pedres. No em vull adormir, no em vull adormir, no

LaPellDelMon.indd 126 19/1/23 20:28

em vull adormir. I et poses a plorar molt fort perquè la mare ho senti, i la mare entra a la teva habitació i diu què passa i tu dius que no et vols morir. Que no, que tinc molta por, que no vull adormir-me perquè em moriré. I la mare sospira, i es queda cavil·losa i amb els ulls molt cansats diu ja sé què farem. Ja sé què farem. Vindré cada quinze minuts a la teva habitació i et posaré la mà al pit per comprovar que el cor encara et funciona. I tu et quedes una mica més tranquil·la i li dius segur?, i ella et diu que sí, segur. I t'adorms amb la certesa que la mare s'assegurarà que ets viva durant tota la nit, cada quinze minuts. I al matí, quan obres els ulls, sents un alleujament profund i somrius i estàs contenta, perquè no t'has mort. Però quan arriba la nit una altra vegada, et torna a agafar aquella por irracional de morir-te, i tornes a demanar a la teva mare que cada quinze minuts vingui a comprovar que et batega el cor. I ho feu així cada nit. I cada nit, abans d'anar-te'n a dormir, l'hi recordes, no fos cas que se n'oblidés, i t'adorms tranquil·la perquè saps que la mare ve cada quart d'hora a l'habitació per veure si ets viva. Mama, cada quinze minuts, eh. I ella fa que sí amb el cap sense deixar d'escombrar, o sense deixar d'eixugar els plats, o sense deixar de desparar la taula. I una nit, com en una revelació, afloren, violents, tots els dubtes, i et preguntes si realment la mare es passa les nits desperta per vetllar que et bategui el cor. Perquè si ho fes, estaria molt cansada i tindria molta son i no pot ser que faci tantes nits que no dorm. I un dia decideixes fer veure que estàs adormida. I deixes passar els minuts, arrossegadissos, pesants. I amb els ulls tancats, esperes impacient el soroll de la porta que s'obre, i el fregadís del caminar de la mare, i la mà calenta de la mare sobre el pit, cercant-te calmadament els batecs. Però no arriba mai. I et poses tensa, i et remous al matalàs. I la nit transcorre lenta, lentíssima, i la mare no ve, i et poses molt trista. I, esgarrifada, t'adones que realment no ha vingut mai a comprovar que eres viva. Tots aquells dies tu ha-

LaPellDelMon.indd 127 19/1/23 20:28

vies dormit tranquil·la perquè creies que, cada quinze minuts, la mare era allà, amb la mà sobre el teu pit. Però tot és una mentida. I entens que li és igual que et moris. I a partir d'aquell dia ja no et fa res anar-te'n a dormir, perquè t'és igual morir-te. I decideixes que vols morir-te de veritat, perquè així la mare se sentirà culpable tota la vida per no haver vingut a assegurar-se que seguies viva. Cada dia t'adorms desitjant no despertar-te, i fantasieges i t'imagines la mare plorant perquè t'ha vingut a llevar i t'ha trobat morta. I penses ja t'està bé. I crees ben endintre la imatge del teu propi funeral, amb les galtes de la mare plenissimes de llàgrimes perquè se sent culpable i dient, entre plors desesperats, que hauria d'haver vingut a veure si era viva cada quinze minuts. Ja t'està bé. Ja t'està bé. Però l'endemà, et despertes. La llum se t'abraona, nítida, sobre la cara. Ets viva. T'aixeques del llit i vas a esmorzar. Estàs molt enfadada. Perquè la mare t'ha enganyat i perquè ets viva. La mare et diu bon dia. No respons. No li arribes a dir mai que has descobert les seves mentides. No en torneu a parlar mai més. Va ser el dia de la primera traïció. Va ser el dia en què vas començar a odiar la mare.

~

TERAPEUTA: Et vull demanar que facis un altre exercici per a la propera vegada que ens veiem.

TU: D'acord.

TERAPEUTA: Durant aquesta setmana, vull que escullis una paraula cada dia.

TU: Una paraula qualsevol?

TERAPEUTA: Una paraula que et vingui al cap per la raó que sigui.

TU: D'acord. I què he de fer? La penso i prou?

TERAPEUTA: Quan la tinguis, vull que en busquis la definició. I que l'apuntis en una llibreta. Paraules que et cridin l'aten-

LaPellDelMon.indd 128 19/1/23 20:28

ció, que necessitis definir, posar-hi límits. Pots subratllar les parts que et sobtin, ratllar el que t'hi sobri, fer-hi anotacions. Entesos?

TU: *(Assenteixes.)*

TERAPEUTA: Com estàs avui? Et noto contenta.

TU: Estic bé.

TERAPEUTA: Sí?

TU: Sí. Em sembla que sí. Ahir vaig anar al cine.

TERAPEUTA: Sí? Hi vas anar sola?

TU: Sempre hi vaig sola. Vaig veure una pel·lícula molt inquietant. Però era bonica. Feia pensar. Anava sobre un jove que vivia en una mena de comunitat camperola, en un llogaret. Era un noi bo. I generós. Molt amable i molt innocent. Excessivament bo, diria jo. Altruista. I la resta de camperols li feien fer totes les feines i s'aprofitaven d'ell i el maltractaven una mica. I ell mai no protestava ni s'hi tornava. S'ho mirava tot i obeïa i feia tot el que li deien i s'ho deixava fer tot. I llavors hi havia els senyors, que eren una família rica que vivia de la feina que feien els del poble i els feien treballar per a ells. Era curiós veure com els explotats també eren explotadors. Com els maltractats també eren maltractadors. Com les víctimes també eren botxins. I vaig pensar... A dintre de cada víctima hi ha també un botxí. I potser a dintre de cada botxí sempre hi ha també una víctima. I penso que és així com han de ser les coses. Tothom ha de tenir un botxí a dins. No parlo de *ser* un botxí, eh. Parlo de *tenir-lo*. Perquè actuï quan hagi d'actuar. Potser el món ideal seria aquell on absolutament ningú tingués a dins aquesta part de botxí perquè no la necessita. Però només que UNA persona tingués aquesta part de botxí, obligaria els altres a tenir-la també. És un mecanisme de defensa. Diria que la pel·lícula era una mena de reflexió sobre la bondat i sobre el poder. Pot existir la bondat pura en el món en què vivim? Una bondat que no necessiti cap mena de defensa ni

LaPellDelMon.indd 129 19/1/23 20:28

blindatge? Què passaria si algú només tingués la faceta de víctima i no pas la de botxí? És com si les persones rebéssim el maltractament dels de dalt i per això mateix necessitéssim exercir aquest mateix poder sobre els de baix. Però els de baix de tot no tenen a ningú a qui maltractar. I per això es maltracten entre ells o a si mateixos. Suposo que la injustícia dels homes fa que l'honradesa total no pugui existir. L'honradesa i la bondat en un estat pur, vull dir. De vegades penso... La bondat excessiva m'irrita.

TERAPEUTA: Per què t'irrita, la bondat excessiva?

TU: Perquè la bondat excessiva sempre acaba en autocompassió. I perquè deixar-te trepitjar no et fa millor, ni més bondadós, ni més generós. Hi ha gent que es recrea en la seva condició de víctima perquè tothom els compadeixi. Viuen de la compassió. Se n'alimenten. No saben avançar si no és amb la compassió dels altres. És l'únic que els impulsa cap endavant. La compassió, la pietat, la pena. Però necessitar constantment la pietat dels altres t'acaba encadenant a ells. Odio la gent que es rebolca en les seves pròpies desgràcies.

TERAPEUTA: Què entens per *rebolcar-se en les pròpies desgràcies*?

TU: Doncs deixar que la teva vida *siguin* les teves desgràcies. I que sense aquestes desgràcies la teva vida perdi el significat.

TERAPEUTA: Vaja, que si el protagonista de la pel·lícula fos una persona real no us avindríeu gaire...

TU: Si el protagonista de la pel·lícula fos una persona real, li fotria una bufetada.

~

L'agonia de la mare: un pantà. Un pantà d'aigua quieta, estancada, profunda. Un pantà amb una presa. Una presa eixuta i alta. En aquest pantà hi van caient gotes. Primer una i després una altra. I una altra. I una altra. Incessants, pacients, inalterables. I el pantà es va omplint imperceptiblement. Molt a poc a

LaPellDelMon.indd 130 19/1/23 20:28

poc. Tan a poc a poc que diries que no puja mai, el nivell de l'aigua. Són aquelles coses que es mouen i es transformen d'una manera invisible per als nostres ulls veloços. Com el creixement dels cabells i de les ungles i de les flors i de les plantes. Com el dia quan deixa de ser dia i passa a ser nit. Canvis lentíssims i graduals. Però l'aigua del pantà ja fa temps que es troba al llindar del desbordament. Aviat redundarà. Perquè una d'aquelles gotes que van caient serà la definitiva. Només una d'elles serà la definitiva. Només una pot ser-ho. Perquè només en cal una perquè tota aquella massa immensa d'aigua comenci a desbordar-se i s'estimbi, esvalotada, presa avall. La gota que ocuparà el lloc just i precís perquè la resta d'aigua necessiti més espai. I llavors hi haurà el daltabaix, i el pantà s'escopirà a si mateix presa avall, com un alliberament. És així, l'agonia. Lenta, plena, sempre a punt per a l'esclat final. Com una destil·lació dolorosa i constant. La mort de la mare serà el desbordament. Expansiva. Alliberadora. Un forçar l'espai. Un reajustar tots els llindars. Un rebentar els límits d'un pantà que fa mil anys que està massa quiet i estancat i és per això que ja li costa respirar.

Us passeu bona part del dia mirant-vos-la. I els primers dies havia de ser així, perquè al teu germà i a tu no us quedaven paraules. Buscàveu i no en trobàveu cap. Només un espai buit, un magatzem desocupat, una casa abandonada sense mobles: només terra i parets i sostre. Però de mica en mica les vau anar trobant. I parlar, encara que fos de banalitats, servia perquè l'atenció de les coses deixés de recaure únicament en el cos afeblit de la mare. Servia per destensar els silencis, per omplir l'aire d'oxigen i d'espai i d'amplitud. Potser per això t'atreveixes a demanar-l'hi.

—Quant temps fa que esteu junts?

Primer et mira molt quiet i després veus com les ninetes se li endureixen. La pregunta creua l'aire i el migparteix, com un

LaPellDelMon.indd 131 19/1/23 20:28

vidre. I mentre l'aire es trenca, sents que es trenquen moltes altres coses, al vostre voltant i a dins vostre. Perquè has travessat a les palpentes una mena de frontera i has profanat discretament la intimitat que heu anat construint laboriosament al llarg dels anys.

—Quatre anys.

—És força.

—Soc feliç.

Ho ha dit així. Soc feliç. La veu li ha sonat sincera, profunda.

—Me n'alegro molt.

Silenci.

—Suposo que t'ho mereixes.

Et mira. És una mirada desconfiada, prenyada de distàncies.

—Potser sí.

Silenci.

—Fa dos anys que vivim junts. El vaig conèixer a la facultat.

Allò et sobta.

—I de què treballa?

—Som professors d'institut. Tots dos.

—Ah.

Silenci.

Te'l mires. I esperes.

I ho diu.

—Em pensava que no m'estimaria mai ningú. Sempre em pensava que això d'estimar no era per mi. Que només era pels altres.

I després deixa anar una riallada irònica.

—No l'oblidaré mai, la primera vegada que ens vem ficar al llit.

Et sobta molt, que et parli d'això. Que se t'obri així. Però tu l'escoltes. Perquè entens que, a darrere d'allò que t'explica, vol dir-te alguna cosa important. Una cosa que, com sempre, amagarà rere paraules que no ho són tant, d'importants.

LaPellDelMon.indd 132 19/1/23 20:28

—Havíem anat a fer unes copes amb la gent de la uni. Era un bar tronadíssim, amb neons liles i verds. Era horrible. Ell em mirava tota l'estona. Em mirava d'una manera que no entenia, perquè mai ningú m'havia mirat així, i no sabia entendre-les, jo, aquestes coses. Però ell és expansiu i directe. Quan vol alguna cosa, lluita per aconseguir-la. Ho va fer tot molt fàcil. Encara ara ho fa sempre tot fàcil. I vem acabar a casa seva. No vaig dormir gens, aquella nit. Jo mai m'havia ficat al llit amb ningú. Em feia molta por. I me'n recordo molt, de l'endemà. Es va fer de dia. Ell dormia al meu costat, i jo me'l mirava. Em passava un braç pel clatell i m'agafava l'espatlla. I jo només podia pensar en una cosa. Només en una. Pensava... Si em veiés el pare...

I es posa a riure, primer fluixet, però després el riure es va fent alt i ample i s'expandeix, irreverent, per tot arreu. Riu amb la boca oberta, i ensenya les dents, rectes i netes i blanques. I tu et poses a riure amb ell, primer per acompanyar-lo, per acoblar-te a aquella mena d'alegria imprevista que us acosta, però després perquè et fa gràcia de debò, perquè t'imagines el pare, al cel, veient el seu fill ficant-se al llit amb un home i posant-se a cridar, cridant marieta, la pell vermella, amb la vena del coll inflada i les celles juntíssimes i els llavis premuts i blancs de la ràbia.

—Devia muntar un ciri, allà dalt —dius—. Segur que Déu està fins als collons d'aguantar-lo. No t'estranyi que ens el torni a enviar cap aquí baix.

I es posa a riure encara més. És un riure salvatge, desinhibit, sincer. Mai l'havies vist riure tant. I tu rius amb ell. I entens que alguna cosa es refà una mica, com si reviscolés. Potser és per això, que t'ho ha explicat. Després de riure, et mira, amb els ulls negats de llàgrimes, divertits. I tot es calma.

—I tu?

—Què?

—Estàs amb algú, allà a París?

LaPellDelMon.indd 133 19/1/23 20:28

Silenci.

—Perdona. No m'hauria de ficar on no em/

—No. No estic amb ningú.

Silenci.

—No puc estar amb ningú.

Silenci.

—Crec que no en sé, d'estar amb algú.

Silenci.

—Potser no en sabré mai.

Silenci.

—Ni tan sols em puc ficar al llit amb un home.

Silenci.

—Ho he intentat.

Silenci.

—I quan em toquen, quan em despullen, quan em fan petons...

Silenci.

—Quan em fan petons, jo només el veig a ell.

~

El teu germà, amb la motxilla de l'escola penjada a l'esquena, obre la porta de l'entrada molt de pressa i tu, que anaves a la cuina a menjar alguna cosa, li dius hola. Ell no et respon. Gira una mica la cara, com si s'amagués d'alguna cosa, i puja els graons de les escales de tres en tres. Però ho has vist. Duia la samarreta esparracada i un morat al pòmul.

~

anomalia

1 *1 f.* [LC] Irregularitat, manca de conformitat a una regla general. *El procediment emprat per a resoldre aquest cas presenta anomalies.*

LaPellDelMon.indd 134 19/1/23 20:28

culpa
1 *f.* [LC] Falta més o menys greu comesa voluntàriament. *Purgar, expiar, plorar, algú, les seves culpes. Cometre una culpa. Confessar una culpa.*

membrana
1 *1 f.* En anat., làmina prima, tova i flexible, que té fonamentalment funcions protectores o d'unió. *La membrana fetal. Membrana timpànica o del timpà. La membrana sinovial.*

poder
~~**1** *1 m.* [LC] Facultat que posa en estat de fer alguna cosa. *Usar algú malament del seu poder. Està en el seu poder de fer això i molt més.*~~
4 *m.* [LC] [PO] Domini que hom té sobre algú o sobre alguna cosa.

fonament
1 *1 m.* Basament de les parets i dels pilars d'un edifici que estan sota terra i transmeten al terreny el pes de la construcció. *Posar els fonaments d'un edifici.*
2 *1 m.* Part essencial sobre què recolzen les altres. *L'educació és el fonament de la civilitat.*

lluny
1 *adv.* A una gran distància en l'espai o en el temps. *No són pas gaire lluny d'aquí: aviat els aconseguirem. A 10 quilòmetres lluny. Els vaig veure d'un tros lluny.*
Aquest dia que tant esperes encara és lluny. !!

violència
1 f. Força o energia desplegada impetuosament. *La violència del vent, de la tempesta, d'una sotragada sísmica. La violència d'un cop. Empènyer-lo amb violència.*

LaPellDelMon.indd 135 19/1/23 20:28

3 f. Abús de força. *Usar de violència envers algú. Emprar la violència contra algú. Sofrir violència. Rebutjar la violència amb la violència.*

~

La mare s'ha mort a les cinc de la matinada.

No us heu dit res.

No ha calgut.

~

Somies que camines dins un bosc de vidre. Els arbres, els matolls, els bardissars, els troncs, les pedres, els rius. Tot és de vidre. Un vidre quiet i dur, estàtic com un paisatge. Fa fred, perquè els vidres i els somnis són freds. Saps que quan els vidres s'escalfen es fonen, i llavors pots estirar-los i doblegar-los i donar-los altres formes. Però el vidre d'aquest bosc és resistent. Com el formigó. Com el marbre de les esglésies. Tanques el puny i arremets contra un tronc molt prim i recte d'un arbre qualsevol. El colpeges per esmicolar-lo, però l'arbre no es trenca. Els artells, en canvi, se t'enfonsen puny endins, i el cos se't comença a replegar cap endintre, com si es xuclés a si mateix. Tanques els ulls molt fort. I quan els tornes a obrir, t'adones que tu també ets de vidre. Tu també ets bosc. Els peus t'han arrelat a terra en una unió indestriable i ja no et pots moure més, i els braços i les cames se t'han tornat rígids. Com una estàtua erigida altivament entre els arbres, com l'escultura d'un buda en un racó isolat d'un país asiàtic. I sents que peses, que peses molt. El pes no és dins teu. Tu ets aquell pes. I tens fred. Tu ets aquell fred. I no pots parlar. No pots sentir. No pots olorar. Només pots veure. Les ninetes se t'han fet de vidre, també, i t'han quedat inertes, congelades, fixades en un punt imprecís d'aquest bosc de cristalls i vidres esmolats i arrodonits en forma d'arbres i plantes i rocs. I enmig d'aquell silenci que

LaPellDelMon.indd 136 19/1/23 20:28

se sent, un frec intermitent. És un ocell que bat les ales i que ve cap a tu. Un ocell que no és de vidre, que és real i té plomes i bec i dos ulls grossos i oberts i negres. Un ocell sense nom. Un ocell que és l'única cosa d'aquell bosc que desprèn una mica de vida. Atura el vol a la teva espatlla de vidre. I ja no el veus més, perquè no pots moure el cap ni desviar la mirada del punt on se t'han encallat els ulls. Però li notes les potes enterques, aferrades com arrels, engrapant-te l'espatlla freda. Et protegeix. Sents que et protegeix. Ho saps i no saps per què ho saps. I després ve un altre ocell, idèntic. I aterra a l'altra espatlla. I després un altre que se't posa al cap. I un altre. I un altre. I no paren d'arribar ocells que se't posen al damunt. Ocells i més ocells. I cada vegada notes que els ocells pesen més, i més, i més, com si fossin de plom, i a sobre teu tot és un pes insuportable, et sembla que el cel t'està caient al damunt i t'enfonsarà terra avall. I arriba un moment que tens tants ocells a sobre i els ocells pesen tant que et fas miques sota seu. I mentre et trenques en bocins, just abans de la fosca final i absoluta, encara ets capaç d'entrellucar un esbart immens d'ocells que fugen precipitadament de tu i que volen cel amunt en un aleteig frenètic, supervivent.

~

TU: Paraules de merda.

LaPellDelMon.indd 137 19/1/23 20:28

LaPellDelMon.indd 138 19/1/23 20:28

2. TU

LaPellDelMon.indd 139 19/1/23 20:28

LaPellDelMon.indd 140 19/1/23 20:28

Voldries saber com soc.

Voldries entendre'm.

Però quan penses en mi, només saps veure la mort.

I la mort té la cara salvatge del pare. El van trobar al bosc, amb un tret de bala al pit. La ferida era rodona i negra, amb la pell del voltant en carn viva, calcinada i vermella. Havia quedat estès entre els roures i els pins, amb les cames estirades i els braços enganxats als costats del cos. Quan el van trobar, encara tenia els ulls oberts. Tan oberts que se li menjaven la cara. Algunes formigues començaven a furgar-li els llagrimalls. Un parell de mosques verdes el rondaven. Els arbres envoltaven el cos com si fessin un ritual. Com si el custodiessin, aquell cadàver. Un cadàver clapejat dels grocs i blancs que feia la llum entre l'ombra estricta de les fulles. La mirada esgarrifada, les ninetes contretes, els iris foscos. La boca tensa i els llavis ressecs i estirats, a punt d'estripar-se. La panxa, immensa i tova i encara una mica calenta, decantada lleugerament cap als costats. Van trobar l'escopeta un parell de metres enllà, sobre la terra eixuta, perpendicular al cos. Tot era silenci. Els núvols s'havien quedat quietíssims. Els pins retenien les pinyes amb força i no les volien deixar caure. Les llebres no gosaven sortir dels caus. Només se sentien els xiulets discrets dels estornells, que s'amagaven a les capçades dels arbres i, amb els ulls petits, es miraven el cos sense vida del pare des de la protecció de les fulles i de les branques i dels nius, com si la mort els fes por o els fes vergonya. Es miraven tota aquella violència que era la vida, tota aquella mort que jeia sobre una estesa de pinyes caigudes i fu-

LaPellDelMon.indd 141 19/1/23 20:28

lles de pi. La mort, que tenia forma d'home. L'home, que era la mort. Perquè els homes portaven la mort a dintre seu i la ficaven a dintre dels altres homes i a dintre de la resta d'animals. La notícia va córrer com un llamp, esverada i ràpida. Se'n van dir moltes coses. Quan algú es mor d'aquesta manera la gent en diu moltes, de coses. La gent parla i parla perquè tot s'ompli de paraules i així no se senti res més. I les paraules brollaven de totes les boques i omplien totes les botigues i tots els bars, i envaïen tots els silencis del poble, com si els mots s'haguessin amotinat per no deixar cap silenci deshabitat. El poble no estava acostumat a aquella mena de mort i potser per això tenia aquella necessitat de parlar. Perquè hi vivia poca gent, al poble, i la mort de les persones normalment era discreta i previsible i poc interessant i poc tràgica. Però ara el pare s'havia mort al bosc amb un tret de bala al pit, a la banda del cor. I les paraules brunzien per tots cantons com núvols de borinots atordits, allaus d'insectes d'aquells que no piquen però que s'enganxen a la roba i a la pell i fan tanta nosa. La gent les buidava, les paraules, quan es va morir el pare. Arreu veies gent que les furgava, les masegava, les rebregava. Desesperats, les estireganyaven i les enfonyaven a tots els forats que trobaven. Forats que eren preguntes. Paraules que semblaven respostes però que només eren taps de brutícia que feien el fet uns dies, i així els forats deixaven de fer angúnia, tan oberts i tan negres. La bala perduda d'un altre caçador, deien. Ha sigut un accident. La bala d'un caçador. És que ho haurien de prohibir, això de caçar als boscos d'aquí al voltant. Ja ho deia, jo, que algun dia algú prendria mal, tanta caça, tanta caça. Caçant tan a prop del poble... Amb els nens tot el dia rondant per aquí a la vora. I un altre que deia que s'estan carregant tota la fauna autòctona, aquests caçadors dels pebrots. El que han de fer és deixar els animals en pau. La gent se l'imaginava molt bé, aquest altre caçador que havia matat el pare sense voler i se n'havia anat esparverat després de

LaPellDelMon.indd 142 19/1/23 20:28

veure que havia arrencat la vida de dintre d'una persona com si fos una mala herba. O potser no ho havia sabut mai, que havia matat el pare. Havia disparat i se n'havia anat sense saber que aquella bala havia foradat un cos, ràpida i directa i negligent com un coet. Tot tan senzill, tot tan abrupte. També hi havia llengües esmolades i punxegudes que feien paraules amb una mica de verí a dintre. I aquestes llengües deien que no, que no l'havien matat sense voler. Que l'havien matat expressament. Expressament. L'havien assassinat. Assassinat. Assassinat. I es recreaven en aquella paraula tan estranya que semblava impossible que pogués pronunciar-se en un poble com el vostre. Una paraula com un moble massa gros dins una casa massa petita. *Assassinat*. Ningú el suportava, aquell home. Era violent i era un borratxo. Tractava malament a tothom. I algú se n'havia afartat i l'havia seguit fins al bosc i se l'havia carregat, i a prendre pel sac. Tot eren murmuris que s'aixecaven com la pols que hi ha sobre les coses quan les toques després de molt de temps. Tothom especulava. Potser ha sigut el de la ferreteria, que sempre va a caçar amb ells. Us en recordeu, que un dia es van discutir, al bar? Es veu que van arribar a les mans. Portaven un pet... I ell es va enfadar com una mala cosa i gairebé li esparraca la samarreta de tan fort que l'agafava, i llavors li va voler rebentar una ampolla de cervesa al cap, però els altres el van aturar a temps. I l'altre deia que no, que ha sigut l'home de la peixatera, el que està cec d'un ull, que s'ha comprat una escopeta nova de trinca i cada diumenge va a empaitar llebres, i no en deu saber gens, de caçar, encara, i a més a més no s'hi veu gaire, i per això se li deu haver escapat la bala cap al lloc que no tocava i l'ha matat, i quan ho ha vist, ha marxat corrents. I un altre que deia que no, que ha sigut un foraster que no coneixia la zona i per això ha errat el tret, i un altre que responia i què té a veure conèixer la zona amb tenir punteria, eh? I les hipòtesis s'anaven trenant les unes amb les altres i feien versions noves

LaPellDelMon.indd 143 19/1/23 20:28

que no eren res més que variacions de les hipòtesis anteriors, i tot es distorsionava i s'engrandia i es deformava en un joc inacabable de miralls. I tu et miraves la gent del poble amb els ulls petits i una mica intrusos. Perquè se'n va parlar durant mesos, de la mort del pare. En parlaven a cada bar i a cada botiga. I als carrers i a les places. I les teories anaven cada vegada més enllà, com si cada cop que algú traspassava un límit hi hagués algú que volgués demostrar que encara se'n podia traspassar un altre. I va ser així com algú es va atrevir a dir que s'havia suïcidat. N'estic segur. S'ha suïcidat. Era un pobre infeliç. Diuen que estovava la seva dona. I que bevia molt. Devia anar al bosc a caçar i es va fotre un tret. I una dona que deia va, calla, com vols suïcidar-te, amb una escopeta? No veus que fa de mal fer? Els braços són massa curts i no s'arriba bé al gallet. I l'home defensava la seva hipòtesi amb dents i ungles, i deia que sí, que és clar que et pots disparar a tu mateix amb una escopeta. Que no vas veure aquell home que va sortir per la tele? Sí, home, sí, aquell que van trobar mort en una finca de per allà baix a les espanyes i que s'havia fotut un tret amb una escopeta de caça, coi. Tot eren veus i paraules i veus i paraules que es desordenaven i s'apilaven les unes sobre les altres, i ja no se sabia què eren veus i què eren paraules. I ara mires les voltes de l'església, altes i immenses, i et mires l'altar, amb una catifa allargada i vermella que fa sanefes daurades a la vora. L'església és gairebé buida. Només hi ha un parell o tres de companys de caça del pare amb qui sovint feia cerveses al bar i jugava a cartes. I aquell amic que va conèixer a la mili i que va estar tancat a la presó sis mesos per tràfic de drogues. També hi ha la veïna. I algú que ha vingut només per poder dir que ha vingut, que jo hi era, perquè tothom li faci preguntes i tothom li faci cas. El tiet no ha vingut. Ni tan sols ho deu saber, que el seu germà s'ha mort. Viu a França, el tiet. Feia molts anys que no es veien. Es veu que quan era jove va conèixer una francesa a

LaPellDelMon.indd 144 19/1/23 20:28

Vallcebre i se'n van anar a viure a Foix, al sud de França. I ja no s'havien vist mai més. Segurament hi tens cosins, a Foix. Mig catalans mig francesos. Però no els coneixeràs mai. I penses en aquest tiet que tampoc no has conegut mai mentre el mossèn diu, com en una salmòdia, el Senyor és bo amb tots aquells que hi confien, amb tots aquells que el cerquen. La veu bonhomiosa del mossèn va buida i fa un eco reverberant a les voltes del sostre i sobre els vitralls de colors. Els bancs de fusta sembla que estiguin tristos, tan buits i tan rectes i tan inútils. Seieu a primera fila amb la mare. La mare va vestida de negre. Als ulls hi duu una nova fragilitat. Una més, encara. Des que li van donar la notícia dies enrere que ha abaixat la mirada, i et sembla que no la tornarà a aixecar mai més de terra, que se li ha escullat al capdavall de tot de les conques. Com si se li hagués quedat encallada o pesés tant que no pogués tornar a mirar mai més cap amunt. Plora. Sense emetre cap so. Plora en silenci. I ho sabeu perquè les llàgrimes li fan línies lluents i transparents i una mica corbades a la pell de les galtes, fins al mentó, i van caient a les rajoles fredes i fosques. I tu t'has replegat cap endins, perquè a dintre teu hi ha molt silenci, avui. I t'hi has agombolat, en aquest silenci, perquè l'has trobat suau i calent i acollidor. I des d'aquest silenci t'ho mires tot. Com ho has fet sempre. I et mires la teva germana, que es mira la mare. Perquè sempre s'ho mira tot, la teva germana. Amb les pupil·les ràpides i àgils i decidides. I et sembla que està una mica desorientada, com si no entengués gaire res del que passa ni volgués entendre-ho perquè aquella incertesa li agrada. Aquella incertesa li ha d'agradar per força, perquè és un indici de canvi, i el canvi és quan el que sembla per sempre trontolla i s'esfondra perquè després vingui una cosa nova. No saps què deu sentir. Potser desconcert, potser felicitat, potser alguna cosa que no té nom ni necessita tenir-ne. No ho saps. Perquè ha viscut la mort del pare per dintre, també. Igual que tu. Sempre heu viscut les coses per dintre, que

LaPellDelMon.indd 145 19/1/23 20:28

les emocions no facin soroll, que les pors aprenguin a viure en silenci, que la pena no se senti a fora del cos. Perquè la mare no es posi trista, perquè el pare no s'enfadi, perquè la casa continuï quieta uns dies més, quieta com un animal adormit, quieta fins al proper esclat, fins al proper sisme. Avui tampoc no heu deixat sortir res de dins vostre, perquè no sabeu com us heu de comportar ni com heu de reaccionar. No sabeu mai què heu de sentir. I ara que el pare ha deixat de ser-hi, encara menys. Perquè sembla impossible que el pare hagi deixat d'existir tan de sobte. Sembla impossible imaginar-se la casa sense la presència del pare. Una presència densa que tensava sempre la quietud de les coses, i les feia tristes i doloroses. I et tornes a mirar la mare, que continua plorant davant del mossèn, davant del taüt gros i negre amb el cadàver del pare a dintre, davant d'aquell altar tot ple de flors blanques que ja no sabeu si són ofrenes o maneres absurdes d'embellir la mort. Totes les flors blanques amb pètals grossos i pistils de color groc que semblen larves. I, mentre el mossèn parla, penses en el teu enterrament. En quan siguis tu el que estarà a dintre d'un taüt com aquell. T'imagines la poca gent que et coneix, plorant als bancs. I després et ve al cap una cosa que, de tan evident, no se t'havia acudit mai fins ara. La teva germana vindrà al teu enterrament o tu aniràs al seu. La teva mare vindrà al teu enterrament o tu aniràs al seu. La veïna vindrà al teu enterrament o tu aniràs al seu. Només una de les dues opcions és possible. Mai totes dues alhora. I vas pensant en les persones que coneixes i et preguntes qui dels dos anirà a l'enterrament de l'altre. Perquè sempre es morirà primer un dels dos. I el que haurà quedat viu anirà a l'enterrament, i el que s'haurà mort ja no podrà anar a l'enterrament del que ha quedat viu quan li arribi l'hora perquè ja no existirà. I penses que fins i tot és injusta en això, la mort. Ni tan sols us deixa retornar-vos el favor d'acompanyar-vos mútuament cap a la inexistència. I mentre tens el cap ple de mort i d'enterraments i de possibilitats,

LaPellDelMon.indd 146 19/1/23 20:28

el mossèn diu que ara farem la pregària, i la farem en silenci, cadascú amb ell mateix, cadascú ben endins de si mateix. I quan el mossèn calla, a dins de l'església no s'hi sent res més, i la mare tanca els ulls, i els companys de caça del pare miren les rajoles de terra amb ulls greus, com si busquessin alguna cosa entre les juntures. El mossèn mou lleugerament els llavis sense dir res, perquè la pregària la fa per dintre però les paraules sagrades li pugen fins a la boca, paraules com ocells, paraules engabiades a dintre dels cossos, i vosaltres us ompliu les orelles d'aquest silenci i us ompliu els ulls d'aquesta església trista. I a dalt de tot d'aquest silenci, els dubtes s'obren amb la paciència de les flors. Us pregunteu com serà, ara, la casa sense el pare. Com serà, ara, la vida sense el pare. Com serà, ara, la mare sense el pare. Com sereu, ara, vosaltres sense el pare i sense el que éreu quan hi era el pare.

~

TU: Costa molt crear vincles amb algú.

TERAPEUTA: Per què ho dius?

TU: Perquè mai arribem a conèixer del tot les persones que ens envolten. I així és impossible crear-hi vincles. . . . No hi puc arribar. Sento que no hi puc arribar. Tothom és sempre un pas més enllà. Tothom és sempre tan lluny.

TERAPEUTA: . . .

TU: No puc arribar a ells. No els conec.

TERAPEUTA: Parles d'algú en concret?

TU: Parlo de tothom.

TERAPEUTA: I això és una cosa que et preocupa?

TU: No ho sé. Me n'he adonat i prou. I potser fins i tot ho he acceptat. . . . Només que... És difícil arribar a algú. Només això. Arribar a dintre d'algú i saber què hi passa, allà. I entendre-ho. I així no hi ha manera de fer-hi vincles. És impossible, fer vincles així.

LaPellDelMon.indd 147 19/1/23 20:28

TERAPEUTA: Creus que no has creat mai cap vincle amb ningú?

TU: Crec que no. Vull dir... No d'una manera profunda.

TERAPEUTA: Tot això ho dius pensant en la teva mare o en la teva germ/

TU: Parlo en general.

TERAPEUTA: Com està la teva mare?

TU: Feta una merda.

TERAPEUTA: Em sap greu.

TU: Es morirà.

TERAPEUTA: ...

TU: No em miris així. És veritat.

TERAPEUTA: ...

TU: La vida també és això. La vida també és morir-se.

~

La mort de la mare va ser com tallar un cordó umbilical. Va ser desfer-se d'una placenta. Va ser respirar per primera vegada fora de l'úter. Va ser abandonar sobtadament el líquid amniòtic i entomar amb la pell la violència de l'aire. Saber de sobte que tota aquella terra que és el món sense la mare és estranya. Entendre que aquell oxigen no et pertany, que no és per a tu, que no vol que el respiris. Va ser alliberar-se d'un pes que duies lligat als turmells i que t'enfonsava aigua avall, fins al fons de les coses. Hi havies pensat molt, en el fons de l'oceà, quan eres petit, perquè sempre pensaves que el fons de l'oceà devia ser el lloc més quiet i silenciós del planeta, més que tots els deserts i més que les planures vastíssimes i blanques del pol Nord i de l'Antàrtida. El fons de l'oceà. Tan insondable i tan profund, tan profund que no s'acabava mai. Avall, avall, ben avall de tot, on no arriben els homes. I sempre et preguntaves què hi devia haver, allà baix, tot tan fosc, tot tan lent. I si hi havia cap rastre dels humans, al fons de tot del món. T'imaginaves la carcassa

LaPellDelMon.indd 148 19/1/23 20:28

d'un vaixell enfonsat, al capdavall del mar, ben ple d'ossos i cranis i esquelets vestits amb roba freda i molla que s'ondeja com s'ondegen les algues. I sempre has pensat que t'agradaria ser allà baix. La calma i tu. El silenci del món només per a tu. Tu i la connivència dels peixos. Tu i la fosca que fuig de la llum impossible del cel, massa llunyà per entendre les profunditats del món. Tu i la quietud. Tu, al fons del mar, imaginant que molt amunt, quilòmetres i quilòmetres d'aigua amunt, a la superfície, et sobrevolen gavines immenses de les quals no endevines ni l'ombra ni els esgarips. Però ara tens els peus a terra, ferms, arrelats. I la realitat i el soroll que fan les coses se't fan tan certs i tan palpables que, com quan eres petit, tornes a desitjar ser allà baix, sota tones d'aigua i tones de silenci i tones de fosca. T'agradaria que el món fos un lloc segur. T'agradaria que el món fos un lloc sense gent.

I ara sou aquí, mirant-vos la làpida. Perquè al poble no hi ha gaires nínxols, encara. Els posaran anys després, els uns sobre els altres, formant passadissos rectes, paral·lels. Ara la gent encara s'enterra, com es feia abans, i se'ls posa una làpida de pedra a sobre, amb el nom cisellat i la data de naixement i la data de defunció separades per un guionet que representa la vida, i una creu cristiana, allargada i recta, en forma d'espasa. I a sota d'aquella làpida hi queden totes les vides i totes les històries, que callen perquè no poden fer res més que callar, amb tota aquella terra al damunt. Com si les colguéssiu perquè no diguin res, perquè no hi siguin més. I sota la tomba de la mare hi deu haver tota la tristesa i tota la pena i la mare morta i la culpa viva, i també la por que ja no era ben bé por, que s'havia convertit en una altra cosa que s'hi assemblava, perquè el pare feia molts anys que s'havia mort, i perquè algunes pors, per molt que us hi esforceu, no s'acaben de morir mai del tot.

Et mires els xiprers, foscos i alts i rectes, que sembla que vulguin foradar el cel amb les seves punxes altives. I et mires els

LaPellDelMon.indd 149 19/1/23 20:28

ocells solcant l'aire, que fa olor de vespre i olor d'acabament. I et mires el cementiri en la penombra, amb una clapa de llum al centre, com un caprici dels núvols. I la imatge d'aquesta tomba se't va ficant als ulls, i a partir d'ara cada vegada que penseu en la mare us vindrà al cap aquesta pedra i aquest nom i aquesta creu i aquest guionet, petit com ho ha sigut també la seva vida, insignificant, discret, i pensareu ja està. No estàs content ni trist. Feia molt temps que es moria. I per fi ha decidit acabar de morir-se definitivament i deixar de patir. Sents una mena d'alleujament ingràvid, la calma serena i estranya de qui es mira un paisatge tranquil, sents el buit que deixa l'angoixa quan l'angoixa se'n va. Tens ganes de plorar. No perquè et faci pena que la mare s'hagi mort, perquè mentre es moria ja feia temps que era morta a dintre teu i també a dintre d'ella mateixa, i ja havies passat del dol a l'assimilació i de l'assimilació a la normalització de les coses. Feia massa temps que la veies rebolcant-se en aquella agonia, resistint les escomeses d'aquell càncer que primer era un quist al pit i després es va fer amorf i líquid i ja no era un quist perquè era a tot arreu, i la mare i el càncer es van tornar indestriables. Perquè el càncer se l'havia menjat. L'havia assimilat. El càncer era ella. I no podies suportar continuar veient-la així, consumint-se, enfonsant-se cap avall, cap avall, sense aturador.

La teva germana es mira la tomba amb uns ulls freds, respectuosos, distants. Li veus les pestanyes, llargues i ondulades, acompanyant la parpella amunt i avall amb parsimònia. I intentes no mirar-te-la gaire, i mirar la tomba per entendre-la, mirar la mort per entendre-la, mirar la mort a la cara i dir-li qui ets i què fas i per què. I acobles el teu silenci al de la teva germana. És un silenci cadàver, el de la teva germana. Un silenci buit, una carcassa d'escates, com la que deixen els rèptils sobre la terra molla quan ja fa mesos que han mort. El teu, en canvi, és un silenci trencat, dolorós, inflamat. I penses en els silencis que

LaPellDelMon.indd 150 19/1/23 20:28

van carregats i en els que no, en els silencis que no volen dir res i en els silencis que, callant, se signifiquen. Et creuen de punta a punta del cos imatges que ja no saps si són imatges o miratges, fantasies o records. La mare i tu, al terrat de casa, respirant la tarda i respirant la calma que fan els arbres quan no fa ni una mica de vent. La mare i tu duent roses grogues a la tomba de l'àvia, a pas molt lent, com si mai a la vida haguéssiu tingut pressa per res. La teva mà acariciant l'espatlla cantelluda de la mare, mentre ella es mira una foto del pare amb uns ulls tristos que no saben entendre. I aquelles imatges fan punxes i fiblons i se't tornen irreals i aquoses. I et preguntes què hi deu haver a dintre de la teva germana, ara que es mira aquesta tomba grisa i freda i morta. Les cendres d'una infantesa trista, i poc més. Perquè ella no va conèixer mai la mare. La de veritat. La mare després que ella se n'anés. La mare després del pare. La mare sense la por del pare. La mare feta únicament de pena i de culpa i d'enyor. I penses en les coses que la teva germana no ha viscut perquè era lluny, i en tot el que es deu estar imaginant que no ha viscut perquè era lluny, i t'afigures que mentalment deu estar creant tot d'escenes que li fan mal. Però és una altra mena de mal, el seu; és un dolor invisible, submergit, un dolor que no és sòlid, un dolor que no detecten els nervis del cos ni la carn ni la pell. És un dolor buit, com el que fan les pèrdues. Un dolor que no té res a dintre i és per això que fa tant mal.

Al cap d'una estona, fas un gest brevíssim amb el cap, t'eixugues les llàgrimes i et fiques les mans a les butxaques. Sospires. Ella et mira, pacient, i et respecta el silenci i no dirà res fins que no ho diguis tu.

I ho dius.

Ho dius amb una veu crua, en carn viva.

—Ha tingut una vida de merda.

~

LaPellDelMon.indd 151 19/1/23 20:28

Quan entres a l'aula, tots els silencis parlen de tu. Tan bon punt hi poses un peu, les veus es consumeixen sobtadament. I tot aquell mutisme t'apunta quan entres com un focus de llum. La gent es queda quieta. Els cors, discrets, s'arrauleixen dins els cossos. Tots els ulls es giren per mirar-te. Distants, hostils, llunyans. Les ninetes recobertes d'una pena fingida que en realitat és un respecte provisional, passatger: una mena de treva. Al fons de la classe se sent un sospir. Et mires les boques tortes dels teus companys, boques que no diuen la paraula que pensen. Aquell exèrcit d'ulls atents que et ressegueixen els passos entre els pupitres, els silencis encara encallats a les llengües i a les goles i a les cordes vocals. Camines de pressa amb la motxilla penjada a l'esquena i t'asseus al teu lloc. La professora et llança una mirada dòcil, gairebé bovina, i després es posa a fer classe amb una naturalitat afectada i artificial: l'últim dia vem veure... Abaixes els ulls i et mires la fusta maganyada de la taula, plena de dibuixos fets amb bolígraf i paraules gravades amb claus i regles metàl·lics. *I want to die*, diu una de les inscripcions. Et fixes en aquella *i* majúscula, alta i violenta, feta amb una ràbia desaforada que és la ràbia d'haver de viure. Notes que de tant en tant algú et mira de reüll, perquè és el primer dia que tornes a l'institut des que el pare s'ha mort, i tothom n'ha parlat molt, de la mort del pare i de la tristesa infinita de la teva mare i de la indiferència insultant de la teva germana, que semblava que no patia gens ni mica, com si res no s'hagués mogut de lloc. Però tu continues mirant les paraules i els dibuixos i els forats de la taula, i penses en el taüt del pare i en les flors blanques i obertes, i en la mare plorant a la cuina perquè el pare no hi és, i la teva germana tancada a l'habitació per no veure la mare que plora a la cuina perquè el pare no hi és. Penses també en la nit del dia que vau enterrar el pare. El vespre havia vingut de lluny igual que venen algunes tempestes: sigil·lós i discret. S'havia estès pel poble i s'havia ficat a dintre de les cases i havia

LaPellDelMon.indd 152 19/1/23 20:28

carregat l'aire de tots els carrers i de totes les places. I se us va ficar a casa com una ombra, com una mala olor, va ennegrir cada objecte i va fer-ho tot una mica més trist. Tots els colors van empal·lidir, com si estiguessin malalts. Tu te la miraves des del sofà, aquella desfeta que xuclava la llum i esborrava els contorns de les coses. Res tenia massa ni pes ni color. Ni tampoc forma. Tot s'havia tornat una pura abstracció; la realitat, decandida, havia quedat reduïda a una geometria absurda. L'únic que era concret i real eren les mans calloses de la mare sobre la cara. I les llàgrimes brillants i calentes a les galtes de la mare. I els cabells esbullats i suats de la mare, que li queien, esparverats, pel coll i per les temples. La veies des del sofà. Veies com plorava a la cuina. Primer d'esquena a la porta, abocada al marbre, sostenint-se amb els colzes i els braços. I de mica en mica vas anar veient com s'ensorrava. Com si fos una casa, però a càmera lenta. Primer el cap, després les espatlles, i després l'esquena i la cintura i les cames, i es va anar arraulint i fent-se petita fins que va quedar asseguda sobre les rajoles, desfeta com una mullena. Somicava com un animaló indefens que no ha trobat cap garrigar on amagar-se i s'entrega desesperadament al depredador. I et vas imaginar els seus pulmons, carnosos i foscos, fent-se grossos i petits, acollint l'aire i expulsant-lo, com si no acabés de decidir mai si l'hi volia, tot aquell oxigen, allà dins. Deixava anar sospirs fracturats com esquerdes. I vas pensar que es moriria. Que es moriria de pena. Com aquells ocells que algunes persones emparellen en gàbies i quan es mor un, es mor l'altre. La mare es morirà de pena, vas pensar. No sabies què fer. No sabies si anar a la cuina o quedar-te al menjador, perquè mai saps com s'ha d'actuar quan la gent plora. Ni tampoc quan està contenta. No entens les emocions, perquè són abstractes i els cossos per fora donen molt poques pistes de les coses que tenen a dintre. I amb els ulls petits i brillants vas buscar la teva germana en la penombra de la casa.

LaPellDelMon.indd 153 19/1/23 20:28

Volies encendre el llum, però no t'hi vas atrevir, perquè aquella foscor acompanyava la mare i li entenia la pena. I sabies que havies de respectar-la, tota aquella foscor i tota aquella tristesa. Et vas aixecar a poc a poc i vas enfilar el passadís en silenci i vas anar fins a l'habitació de la teva germana. La porta estava entreoberta. La vas veure estirada al llit, mirant fixament el sostre. Els últims vestigis de llum es filtraven a través de la cortina blanca. Va ser amb aquella feblesa de la llum que li vas veure, als llavis i als ulls i a les còrnies, un indici de felicitat, un alliberament en cada facció de la cara. Una felicitat primer menuda i innocent, com una espurna, però que després va anar creixent fins a fer-se irreverent i violenta.

~

TU: Suposo que per això encara hi penso molt, en el dia de la rata.

TERAPEUTA: El dia de la rata?

TU: No t'ho he explicat mai?

TERAPEUTA: Crec que no.

TU: Anava a l'institut, encara. Diria que era a primer. Acabàvem de començar la secundària i els fills de puta ja em martiritzaven. Ja s'havia format una jerarquia. Sempre que es crea un grup nou, de seguida s'hi fa una jerarquia. El poder queda repartit. És gairebé instintiu. Ho fan els animals i ho fem nosaltres. … Normalment m'esperaven. Quan sortia del lavabo, a l'hora del pati. O al migdia, quan anàvem a casa a dinar. M'esperaven a fora. I m'agafaven pel coll i m'arrambaven a la paret. I em deixaven sense respiració. M'insultaven. Un dia gairebé em moro. Gairebé em moro de veritat. Em van clavar el puny a la tràquea i em pensava que me la trencaven. L'aire no m'entrava. No podia respirar. El coll em va fer mal durant molts dies. Cada vegada que m'empassava la saliva sentia un dolor

LaPellDelMon.indd 154 19/1/23 20:28

insuportable. A les nits somiava que m'ofegava, que tenia una pedra encallada a la faringe, i em despertava estossegant.

TERAPEUTA: . . .

TU: Gairebé mai em tocaven la cara. Perquè hi haurien deixat marca. I ells eren llestos. Eren molt llestos. No aprovaven ni un examen, però per les coses de la vida eren llestos com una mala cosa, els fills de puta. Però aquell dia, no sé per què, em van fotre un cop de puny a la galta. Aquí, a sota de l'ull. Em va sortir un morat immens al pòmul. Vaig intentar que a casa no m'ho veiessin, però era inevitable. Quan el meu pare se'n va adonar, saps què em va dir?

TERAPEUTA: . . .

TU: Ja t'està bé. Ja t'està bé, em va dir. Així aprendràs a defensar-te com un home. I es va aixecar del sofà i se'n va anar al bar.

TERAPEUTA: *(Sospira.)*

TU: Va arribar un punt que tant m'era, que em fessin mal. El mal sempre se n'acabava anant. Els insults també. Els insults també marxaven. Els insults són paraules. I quan les paraules es repeteixen i repeteixen i repeteixen deixen de voler dir coses. Deixen de ser paraules i es converteixen en sons. Perden el significat. I el que ens fa mal de veritat no són les paraules, sinó el significat de les paraules. Les paraules totes soles no ens poden fer mal. Ja m'era igual que em peguessin o m'insultessin. Fins i tot m'agradava, perquè feien que res m'afectés. Em tornaven immune a tot. Immune a les paraules i als cops i a tot. Però allò de la rata... Allò, doncs... Era un dia qualsevol. Era al matí, acabava d'arribar a l'insti. No els hi havia fet res. Mai els hi feia res. Però a ells tant se'ls hi enfotia. Només volien divertir-se i fer mal. Fer mal, fer mal, fer mal. I aquell dia doncs vaig obrir la taquilla per agafar els llibres i vaig veure la rata morta a dintre, amb tota la sang a sobre dels quaderns i a sobre dels apunts. Una puta rata morta. Oberta de dalt a baix. No sé d'on collons

LaPellDelMon.indd 155 19/1/23 20:28

l'havien tret ni com collons me l'havien ficat allà dintre. Com m'havien obert la taquilla. Feien el que volien. Feien el que els hi donava la santíssima gana. Jo no plorava mai, d'adolescent. De veritat que no. De petit plorava molt, però després et fas gran i el que et fa mal passa a formar part de tu. Però aquell dia... Aquell dia em vaig fotre a plorar. Em vaig fotre a plorar com quan era petit. Mirava aquella rata i és que no podia. Et juro que no podia. I llavors una profe em va veure plorant i va venir i al principi no devia entendre res, però després va veure la rata morta i em va dir no ploris que ho solucionarem, no es tornaran a ficar amb tu, t'ho prometo, de veritat, confia en mi, anem a veure la directora, i jo que no, que no, i ella que no ploris, de veritat, que no et faran mai més res, t'ho juro, i després és quan em va mirar d'una manera tan estranya perquè jo li vaig dir que no plorava per ells ni plorava per mi, que ells m'eren igual, que jo també m'era igual, que jo plorava perquè per culpa meva havien matat aquella pobra rata.

~

Abans d'arribar al poble, la carretera fa una baixada pronunciada i un revolt. I després ja venen les cases de pedra amb les teulades fosques de pissarra, i els carrers estrets i costeruts que pugen i baixen, irregulars, indecisos. I els horts, pedaços de roba superposats, i el rec amb l'aigua plana i quieta, i els camins lluents. I els arbres, alts i tensos, amb els cossos de fusta. I els camps, de tons verds i terrosos i ocres, que marquen el perímetre del poble, com si volguessin encerclar-lo i immobilitzar-lo i limitar-lo. I totes aquestes vinyes, arrenglerades com un exèrcit, amb els pàmpols tan amples que semblen mans obertes. I enllà dels camps que els pagesos eixarcolen diligents, comencen els boscos, esponjosos, de color verd fosc. Agafes el volant amb força. De reüll, vas llançant llambregades a la teva

LaPellDelMon.indd 156 19/1/23 20:28

germana, al seient del copilot, que a través del vidre de la finestra es mira les botigues, totes obertes perquè és dimarts, i alguns botiguers que han sortit a fora per acompanyar els clients que se'n van, però que xerren i xerren i no se n'acaben d'anar mai. I es mira la carnisseria, amb aquella llum vermella, i la peixateria, amb aquella llum blava, i el forn de pa, amb aquella llum càlida, com una llar de foc. I es mira les voreres rectes i estretes, i el bar on anava el pare, tronat i brut i amb els mateixos homes de sempre, però més vells i més grassos, que juguen a cartes i beuen cervesa i escupen gargalls mentre fumen a la terrassa. Perquè ja han prohibit fumar als bars, i l'amo només els deixa fumar a dintre quan és tard, a la nit, i ja se n'ha anat tothom. Un dia em caurà un puro que em cagaré, diu sempre. Un dia em caurà un puro que em cagaré. I els homes li diuen va, home, va, no fotis, però si en aquest poble de mala mort no hi ha mai la poli. I riuen tots, i abaixen la persiana i es queden allà tancats, fumant i jugant a cartes fins a les quatre de la matinada. El pare s'hi quedava moltes nits i arribava a casa borratxo i feia molt soroll amb la porta i tot ell desprenia pudor de tabac i de cervesa, i després se n'anava al llit tentinejant, com si els llocs se li moguessin al voltant. Una d'aquelles nits en què el pare tornava del bar tan tard et vas despertar, i et vas llevar perquè tenies set i vas anar a la cuina a beure aigua, i quan tornaves vas passar per davant de l'habitació dels pares i vas sentir que el pare deia va, no et fotis l'estreta, ara, i la mare que murmurava alguna cosa que semblava rebuig però que no vas sentir del tot bé, i la veu del pare va alçar-se i la va fer callar, i llavors vas sentir el soroll dels peus fregant els llençols i una mena de cop, una bufetada fluixeta, un cop en veu baixa, i una espècie de panteix que no sabies si era un sospir o una respiració agitada, i després un gemec. I te'n vas tornar al llit sense donar-hi més voltes. I ara veus aquell home gras del bigoti, que era amic del pare i que d'aquí a uns anys es morirà d'un càncer

LaPellDelMon.indd 157 19/1/23 20:28

al paladar. Viu en un mas rodejat de boscos a deu minuts del poble, i té un tot terreny vermell i diverses extensions de terra i un estable amb cavalls negres i marrons. També té molts gossos. Els té a fora de la masia, lliures, perquè campin. Gossos ben grossos que diu que li vigilen la casa. De vegades els insulta mentre birba els sembrats. Com un divertiment. Deixa anar els insults com qui llança pedres a un llac perquè s'avorreix i no sap què fer-ne, de les mans. I ell no deu saber què fer-ne, de les poques paraules que té. I els gossos sempre li borden, com si entenguessin tots aquells insults i s'hi volguessin tornar. N'ha perdut uns quants, ja, de gossos. Ho explica sovint. Diu que es fiquen al bosc i es perden i ja no saben tornar. Que un dia va perdre un pastor alemany. Era molt ben parit, aquell gos, diu sempre. Es va allunyar de la casa i es devia desorientar. I diu que uns dies després un altre gos va portar-li amb la boca un tros de carn peluda i sangonosa del pastor alemany perdut i l'hi va deixar a la porta de l'entrada, com una ofrena, i és així com va saber que ja no el veuria mai més. Es devia esbarallar amb un porc senglar i au, ja va estar, diu. És d'aquella mena de gent que sempre explica les mateixes coses, aquella mena de gent que ha apuntalat la seva vida en tres anècdotes concretes, anècdotes que cada vegada que les explica adquireixen variacions noves i es van revestint de capes i capes de ficció. També parlava sempre d'aquella euga. Qualsevol ocasió era bona per deixar-ho anar. Ho havia explicat moltes vegades al vostre davant i amb el pare es feien un panxó de riure. Aquella euga que es va morir rebentada de tant menjar. Els animals no tenen mesura, sempre deia. I l'euga, de tant menjar, va quedar rebentada per dintre. I vosaltres, quan ho explicava, passaven uns dies que intentàveu menjar poquet, com ocellets, perquè no volíeu morir-vos rebentats per dintre com aquella pobra euga, que diu que va quedar ben estesa enmig del camp, llarga com era. De tant en tant demanàveu a la mare si era veritat, que et podies morir de

LaPellDelMon.indd 158 19/1/23 20:28

menjar molt o aquell home s'ho havia inventat. I ara que veieu aquell amic del pare, us venen al cap el pastor alemany perdut i l'euga estesa al damunt del camp. Feia temps que no el veies. Fuma recolzat a la barana de la terrassa del bar, i quan passeu amb el cotxe us mira. Primer et mira a tu i després es mira la teva germana, i quan la veu i us relaciona, aixeca molt les celles i obre una mica la boca, desconcertat. Segurament l'ha reconegut perquè va amb tu. I després entra al bar de seguida. Ara és una estranya, la teva germana, al poble. Una forastera. Aquest ja no és el seu lloc. Si és que ho ha sigut mai. Si és que són mai d'algú, els llocs. I gireu dos carrers i arribeu a casa dels pares, i hi aparques al davant. Baixeu del cotxe, primer tu, després ella. I ella el primer que fa és girar el cap i mirar on abans hi havia l'hort, i veu aquell bloc de pisos, tot ple de balcons amb estelades descolorides i finestres i màquines d'aire condicionat, quadrades i lletges, i l'expressió se li contreu i les celles li pengen, flàccides, rendides.

—Això de l'hort...

—Què?

—L'hort, que em fa pena.

—Ah.

—Hi havíem viscut moltes coses.

I es queda mirant aquell bloc de pisos com si realment hi continués sent, l'hort, allà al mig, amb el cobert i el safareig i els carbassons i les gallines i els gats i els troncs que tallava el pare i que acumulava per cremar a la caldera.

—L'has trobat gaire canviat, el poble?

—Una mica. No sabria dir-te ben bé el què, però ja no és el mateix. L'ambient, les coses, la gent.

Te la mires. Tens ganes de dir-l'hi. I l'hi dius.

—Gràcies.

Es gira.

—Eh? Per què?

LaPellDelMon.indd 159 19/1/23 20:28

—No, per ajudar-me a buidar la casa i tot això. M'hauria costat molt, a mi sol.

—Ah, no em fa res.

—Entenc que... Després de tants anys...

Silenci.

—Però jo tot sol no...

—No pateixis. Havia de venir igualment, al poble. L'enterrament i tot plegat. Ara ja soc aquí.

I després penses que li podries haver demanat ajuda al teu company, però no volies ficar-lo mai més a dintre d'aquella casa i a dintre d'aquella vida que per fi s'havia extingit com un incendi que es cansa de cremar. Que ja havia fet prou, venint a cuidar la mare quan tu no podies. S'havia passat tardes senceres amb ella, mentre tu treballaves o corregies exàmens o preparaves classes durant les èpoques de més feina. I tornava a casa cansat i una mica trist, explicant-te que la mare li havia estat parlant de quan ella i el pare van començar a festejar. Sempre parla del teu pare, deia. L'ha divinitzat. I tu sospiraves. En canvi, mai parlava de vosaltres, com fan totes les mares del món. Les mares que coneixes sempre parlen dels seus fills. Com si fossin la cosa més important que els ha passat mai. Però la mare era diferent. No en parlava mai, de vosaltres. De quan vau néixer. De quan vau aprendre a caminar i a parlar. De quan us va caure la primera dent. No se'n devia ni recordar, de totes aquestes coses. Només parlava del pare. De quan li va demanar que es casessin, just acabat de tornar de la mili. De quan la va dur a visitar Rupit, que és un poble molt petit i molt maco. De quan li va regalar un penjoll amb un safir incrustat que li devia haver costat una morterada.

—Quan marxaràs?

—Encara no he comprat els bitllets. Ja me n'aniré quan acabem tot això.

—Et sortiran caríssims si els compres amb tan poc temps.

LaPellDelMon.indd 160 19/1/23 20:28

—És igual.

Fas un gest amb el cap i deixes anar un murmuri ininteligible.

Camineu cap a la casa. La teva germana, mentre camina, es mira la casa de la veïna, i el jardí, i la caseta del Bruc sense el Bruc perquè el Bruc, com el pare i la mare, ja no hi és. I obres la porta, i la foscor surt de dintre com una alenada i es perd llum amunt, cap al cim del migdia. Entreu al rebedor, i després al menjador i a la cuina i al terrat, amb totes les torretes abandonades i les flors seques i marronoses, mortes. La casa està igual, però sense ningú. La casa buida de gent. La casa buida de gent amb totes les seves coses, i les coses desafiant aquella buidor en la seva corporeïtat, impertinents. La casa buida, sense la tristesa. Perquè la tristesa, quan encara hi havia els pares, ja formava part de la casa, com si fos una habitació més on havíeu après a passar les hores, una darrere l'altra. La teva germana obre les portes sense fer soroll, i es passeja per casa, i s'ho mira tot molt a poc a poc. I després obre la porta de la seva antiga habitació i es queda aturada al llindar, amb els ulls quietíssims. I l'hi dius.

—Anys després que marxessis vem convertir la teva habitació en un traster. Ho va dir la mama.

I, de sobte, que l'espai de la teva germana ara sigui un quarto dels mals endreços et sembla que vol dir alguna cosa, amb tots aquells objectes que ja no serveixen per a res atapeïts allà a dintre, a pressió, els uns sobre els altres, amuntegats, desendreçats, un desordre que fa nosa però que tanqueu la porta i el desordre es queda allà amagat i ja no el veieu més i així no molesta. Perquè molesten, els desordres visibles. Molesten, les desorganitzacions copsables. Les interiors i les exteriors. Les que veieu a fora i les que sentiu a dins. I les de dins dels altres no us molesten gaire perquè ni les percebeu ni les enteneu. Sempre penses que no vol dir res, l'ordre. L'ordre és un acord. Un pacte.

LaPellDelMon.indd 161 19/1/23 20:28

Això ha d'anar aquí perquè així ho heu decidit sense dir-ho en veu alta. Però és així, com funcionen les veritats que regeixen el món. Les veritats que regeixen el món mai s'han dit en veu alta. Si això no és aquí, això és un desordre. Però al món n'hi ha moltes, de coses, que no són al lloc acordat. El món és fet de desordres. El món, aquell traster. Com l'antiga habitació de la teva germana. Te la mires. Te la mires mirant-se la seva antiga habitació, amb tota aquella pols i amb tota aquella llum que entra per la finestra per fer més visible la cosa no ordenada, la cosa anàrquica i desobedient.

L'expressió se li ha trasmudat, com si veure el seu espai convertit en un habitació de mals endreços li fes molt de mal i molta pena. I et fa una mica de ràbia, que faci aquella cara, com preguntant-se per què tot ha canviat tant, i penses tu eres lluny, tu eres lluny, vas marxar i eres lluny i tant se te'n donava, i què pretenies, eh? Què pretenies? Que tot seguís igual mentre no hi eres i els altres seguíem sent-hi?

Però calles.

Perquè hi ha moltes coses a dir i poques paraules que puguin dir-les.

I perquè els silencis t'agraden més que les paraules.

~

És una saba íntima, la culpa. Com la que hi ha dintre dels arbres i a dintre de les plantes. És una saba traïdora, la culpa. Perquè et circula per les venes barrejada amb la sang, tan barrejada i tan fosa i tan discreta que a ull nu no la pots veure, que tot és u, que ja forma part de tu i de tot el que fa que tu siguis tu. Però tu la notes sota la carn, calenta, encesa, com una brasa líquida. La notes que se t'estén pel cos amb la insistència pacient de les malures, sents com se t'arrapa a les parets de dintre com un liquen, com se t'encrosta i s'endureix i es torna com-

LaPellDelMon.indd 162 19/1/23 20:28

pacta d'escorça i mineral. I un cop s'ha fet dura i seca i esmolada, es va fent també cada vegada més pesant, tan pesant que et queda submergida al fons de tot i t'immobilitza. T'immobilitza, la culpa. Et deixa clavat a terra perquè no puguis desplaçar-te, amb tot aquell pes a dins. Tot aquell pes que acabes sent. I és llavors que la notes més que mai a dintre teu. La de la mare és una culpa espessa i quieta. És la culpa dels dies antics, de no haver-ho fet prou bé. És una culpa fòssil, perquè el passat és immòbil, immutable, sempre el mateix per moltes vegades que te'l miris, invariablement rotund, que allò ho vas viure d'una única manera i ja no hi ha res que pugui canviar-ho, encara que el record hi vagi posant capes i capes de miratge i distorsió. La culpa de la teva germana, en canvi, és negra i molt líquida, rebeca i geniüda, incontrolable i esmunyedissa, ràpida com un riu en un pendent. És la culpa d'intuir un alliberament: l'aigua que es desborda, la fluïdesa de tot allò que aprèn a defugir la impertinència dels esculls. La teva culpa, en canvi, te la imagines com un vespre. Immaterial, una mica fosca i una mica freda. Una culpa d'aquelles que ho va inundant tot de si mateixa sense que te n'adonis gaire, perquè una culpa només és culpa quan te la mires. Ara la casa aguanta la respiració. Ni tan sols s'atreveix a cruixir. No us vol pertànyer més i us expulsa amb el seu silenci de món extingit. L'enlloc us acull. Com si l'espai de la casa i del món s'hagués encongit, com si l'espai buit s'hagués fet petit i no us volgués encabir. La mare viu tancada a l'habitació, sempre fosca. No menja. Només surt per anar al lavabo. La pell se li està enganxant als ossos, com si els ossos s'hi aferressin, a aquella capa prima de pell que li queda sobre la carn. Els ulls se li han enfonsat dins les conques del crani, i els pòmuls se li han fet abruptes i escarpats com dos penya-segats. Fa pudor de persona i pudor de tancat, i les poques vegades que surt de la seva habitació tota la casa s'omple d'aquella bafarada estantissa de cosa trista. La teva germana viu sense fer soroll. Entra

LaPellDelMon.indd 163 19/1/23 20:28

i surt de casa sense dir res. No hi és gairebé mai, a casa, perquè deu percebre aquell dol que pesa tant i en deu voler fugir. I quan és a casa també es tanca a l'habitació i llegeix. Llegeix un llibre rere l'altre, muntanyes i muntanyes de llibres. Ho saps perquè de vegades deixa la porta entreoberta i la veus, al llit, amb un llibre obert damunt del pit. De vegades llegeix poemes. I de vegades n'escriu alguns, també. Un dia, quan no era a casa, vas entrar a la seva habitació sigil·losament i vas veure aquell poema inacabat a la taula de l'escriptori. Saps que era un poema inacabat perquè l'últim vers havia quedat a mitges. Era un poema sense rima en què una veu que devia ser la seva es dirigia a la mort, i parlava amb ella. I es titulava així. *A la mort*. I li feia preguntes. Era molt bonic, el poema, amb paraules de les que fan mal i amb idees molt fondes que et semblava impossible que haguessin sortit de la teva germana. Algun dels versos no el vas acabar d'entendre, però n'hi va haver un que se't va clavar als ulls i que deia *algun dia entendrem que ets una altra manera d'existir*. I vas tenir la sensació que per escriure aquell poema calia haver-hi pensat molt, en això de morir. La teva germana se la mirava a la cara, la mort. L'agafava pels braços perquè no se li escapés i se la mirava sense por per arribar a entendre-la. I la interpel·lava. En segona persona del singular. La interpel·lava com si fos una persona. Potser pensava tant en la mort perquè l'havia tocada de prop, amb tot allò del pare. I l'entenia com una altra manera d'existir. Seguir existint, però d'una altra manera que no s'entén si ets viu, perquè quan ets viu no pots entendre cap altra manera d'existir que no sigui la vida. I des d'aquell dia vas començar a mirar-te la teva germana amb uns altres ulls, com si s'hagués convertit finalment en algú. Aquell vers se't va quedar entravessat a les costelles. *Algun dia entendrem que ets una altra manera d'existir*. Algun dia entendrem que ets una altra manera d'existir. I ara recordes aquest vers i penses en el pare, i et preguntes si ara mateix està existint

LaPellDelMon.indd 164 19/1/23 20:28

d'una altra manera que no sigui la vida. I penses que sí. Que existeix en el dolor de la mare a dintre de l'habitació fosca. Existeix en tot aquest silenci que fa la casa. Existeix en tots els ulls que us observen, entre compadits i pacients. Existeix en la manera com us mirareu les coses a partir d'ara, que ja no sabreu tornar a mirar-vos el món sense el filtre de tot el que us ha fet viure el pare. El pare continua existint a la vida des de la mort. I la mare existeix morta des de la vida, perquè ja no sap com viure sense la persona que li feia mal. No entens el seu dolor, però l'hi respectes. I malgrat que t'esforcis a entendre'l, no te'n surts, perquè no pares de preguntar-te per què plora per la mort de la persona que la va fer petita, petita, petita fins a consumir-la, fins a reduir-la a pols. I sospites que potser és per això que el plora. Perquè amb el pare, almenys era pols. Però sense el pare, no sap ser ni la pols.

~

TERAPEUTA: Saps què és el test de Rorschach?

TU: És allò de les taques?

TERAPEUTA: Més o menys. Què et sembla si ho fem?

TU: Em pensava que això només es feia a les pel·lis. No sabia que es feia de veritat.

TERAPEUTA: Diria que ens anirà bé.

TU: Suposo que ho vols fer perquè tot el que t'explico t'arriba filtrat. Filtrat per mi. Vull dir que soc jo qui decideixo què t'explico i què no t'explico, i com t'ho explico. I necessites saber coses de mi que no arribin filtrades, que t'arribin d'una altra manera. Que t'arribin sense que jo m'adoni que t'arriben. Des del subconscient, sense que les destrïi la raó.

TERAPEUTA: Ja saps que no tot ho filtra la raó. Fins i tot quan ens pensem que dominem el discurs, hi ha escletxes. Encara que no te n'adonis. En tots els discursos hi ha escletxes. A les paraules, a la manera de dir-les, a la manera de mirar mentre les

LaPellDelMon.indd 165 19/1/23 20:28

dius. Fins i tot quan no parlem. De vegades nosaltres mateixos som l'escletxa. I a través d'aquesta escletxa s'hi pot veure tot.

TU: No sé si vull fer-ho, això de les taques.

TERAPEUTA: Per què?

TU: Perquè no vull que treguis conclusions sobre mi sense que jo ho sàpiga. Vull dir... Que perquè per exemple hi vegi unes determinades coses no vol dir que sigui d'una determinada manera i tampoc vull que et pensis que/

TERAPEUTA: No trauré cap conclusió de res. Al contrari. Vull que comentem junts els resultats. Que els compartim. Vull saber les coses que hi veus i per què creus que les veus. Som un equip, te'n recordes? No vull que em vegis com algú que t'analitza a traïció. Aquí no hi ha enemics. T'ho he dit moltes vegades. Vull ajudar-te. Vull que ho fem junts.

TU: Ja ho sé.

TERAPEUTA: Comencem, doncs?

TU: *(Assenteixes resignadament.)*

TERAPEUTA:

TU: un ratpenat estampat a terra.

TERAPEUTA:

TU: No ho sé.

TERAPEUTA: El primer que et vingui al cap.

LaPellDelMon.indd 166 19/1/23 20:28

TU: Un cadàver amb insectes.
TERAPEUTA:

TU: Un cos. El cos d'una persona. Obert, partit per la meitat.
TERAPEUTA:

TU: Una màscara.
TERAPEUTA:

TU: Un cérvol.
TERAPEUTA:

TU: Dos fetus bessons.
TERAPEUTA:

LaPellDelMon.indd 167 19/1/23 20:28

TU: Un insecte. Un escarabat. Un escarabat sense potes.
TERAPEUTA:

TU: Un úter.
TERAPEUTA:

TU: Un ocell mort.

~

Mentre ompliu caixes de cartró, trobeu aquella foto del pare. És al bosc, amb l'escopeta de caça a l'esquena i una llebre morta agafada per les orelles, com un fardell. Somriu a la càmera. És un somriure artificial i desagradable, una mica fosc i una mica

LaPellDelMon.indd 168 19/1/23 20:28

enterc. Al fons del pare i de la llebre, que encara sangoneja, s'hi veu el bosc. I al fons del bosc, els núvols inflats de tempesta acostant-se, el món enfosquint-se com si el cel fes ombra sobre la terra. Te l'havies imaginat moltes vegades, l'escena que hi havia darrere d'aquella foto. T'havies inventat mil vegades la història d'aquella llebre. La història d'una mare llebre. I de les seves cries. Les cries esperant-la arraulides al cau. Les cries abandonades i enfredorides. Apinyades les unes contra les altres per conservar l'escalfor. Impacients perquè tenen gana. Atentes a qualsevol so que vingui de fora. I la mare llebre a fora del cau, rosegant l'herba verda i tendra i humida, amb gotes de pluja freda i amb les arrels saboroses i primes com fils. La mare llebre rosegant i rosegant i omplint-se l'estómac i pensant en les cries que l'esperen arraulides al cau. La mare llebre aixecant el morro i sentint una olor llunyana. Una olor perillosa. Una olor que sembla d'home però que se li confon amb l'olor que fa la terra quan és molla. I els núvols fent-se amples i densos i negres a sobre seu. I els trons esclatant al fons de tot del cel. I el vespre caient sobre totes les coses. I la mare llebre, que ja no sap què és tempesta i què és vespre, que tot és fosc i tot és perill perquè ve la nit i ve el fred i ve la pluja igual de freda i enfadada. La mare llebre que es posa a córrer esperitada per anar a encauar-se. Les potes àgils, les orelles llargues, els ulls petits i negres i brillants. I l'olor d'home, que ara li sembla més real que mai i se li fica pels narius. I s'atura en un sotrac immens d'alarma, però quan el veu ja és massa tard, que és allà, al costat d'un roure, gros, immens, agenollat, un home que és el pare, un home apuntant la mare llebre amb una escopeta llarga i brillant. I just abans del dolor, que primer és precís com un pou i després s'escampa com un sisme, encara sent, somorta i vaga, la potència del tret, que ve de lluny, però que l'atrapa. I nota la bala que li travessa la pell i li entra furiosa pel cos i se li queda a dintre, dura, compacta, orgullosa de la seva solidesa. I nota la vida que se li escola pel

LaPellDelMon.indd 169 19/1/23 20:28

forat que li ha fet aquell tros de plom, la vida que va rajant cos enfora, líquida, calenta, la vida que deu ser la sang i la sang que deu ser la vida, i la mare llebre que hi deixa de veure i tot es torna negre i cec. I el pare que l'agafa per les orelles. Però la mare llebre ja no hi és per saber-ho. I les cries tampoc ho sabran mai, que la mà rústega del pare agafa la mare llebre per les orelles. El seu company de caça dient-li va, que et faig una foto amb la presa. El pare queixant-se. Collons, que no ho veus, que plourà? Però tot i així força un somriure brut i mira a l'objectiu. El cos inert de la llebre penjant, el cadàver encara calent basculant d'un cantó a l'altre com un pèndol. El flaix de la càmera. El pare que no sap si allò és un flaix o és un llampec. Va, anem, collons, deixa't estar de fotos, que fotrà un diluvi que ens cagarem. L'alè de la tempesta esventant totes les fulles. Les fulles que s'allunyen tot terbolinant. L'últim tro bramulant com una bèstia abans que la pluja comenci a caure. L'eco del retruny dins dels seus cossos. La pluja caient, primer amb gotetes menudes, indecises. Després amb cortines d'aigua opaques i indisciplinades. L'aigua xarbotant i ficant-se diligent per tots els racons del bosc, omplint tots els forats i totes les cadolles, formant reguerons i bassals i corriols, i els corriols xopant i estovant tota la terra del bosc i escorrancant-ho tot al seu pas. I el cau de les cries inundant-se de mica en mica, amb l'aigua entrant-hi a borbollons. I les cries amb la mirada encegada d'acabar d'arribar al món. Les cries amb la mirada encegada de mirar-se les coses per primera vegada. Les cries que ni tan sols es mouen. Que es queden allà arrupides, brutes de terra fosca, resistint als embats de l'aigua. Notant com el cau se'ls desfà al damunt. Atentes als udols de la tempesta i als xiulets que fa el neguit. El cotxe de color caqui del company de caça del pare arrencant. La tracció ineficaç dels pneumàtics humits sobre la terra dura i molla. El pare al seient del copilot. La mare que m'ha parit, sembla la fi del món. El cadàver de la llebre al seient del darrere, amb

LaPellDelMon.indd 170 19/1/23 20:28

el forat de la bala al cos, com un ull sense parpelles que s'ho mira tot.

I ara, amb la foto als dits, recrees mentalment l'escena per enèsima vegada, i penses en aquelles cries que no has sabut mai si van existir o te les has inventat com tantes altres coses que t'has anat inventant al llarg de la vida per acabar de completar-la. L'heu trobat al cor d'un llibre, aquella foto, entre dos fulls grocs i prims. I la teva germana l'ha tret d'allà i se l'ha mirat i te l'ha allargat. I tu també te l'has quedat mirant una bona estona, i has recordat les mans blanques de la mare sostenint la foto i mirant-se-la com qui es mira l'estampa d'un sant. Els ulls de la mare ficant-se a dintre de la foto amb la voluntat de ser-hi ella també, en aquell bosc, al costat de la llebre morta i al costat del pare que somriu sense saber-ne gaire. La boca ofegada de la mare tremolant en petites contraccions imperceptibles. La respiració de la mare accelerant-se una mica. El cor de la mare encongit, mantenint-la viva incansablement, com un motor. El cor de la mare tan encongit que encara et preguntes com hi passava, la vida, per allà dintre.

—La mama sempre se la mirava, aquesta foto. Alguns dies, se la mirava tardes senceres.

Silenci.

—De vegades, plorava. Encara ara, després de tants anys.

La teva germana arruga el front i es mira les rajoles de terra.

—No ho entendré mai.

Silenci.

—Em sap greu, però no ho entendré mai.

Ho ha dit amb una resignació esgotada. Tu fa molts anys que mires d'entendre'l, el dolor de la mare, i alguns dies fins i tot t'ha semblat que ho aconseguies. Sempre t'ha costat molt, entendre el dolor dels altres. Perquè hi ha dolors que no s'entenen. Dolors que ni tan sols s'entenen a si mateixos. I segurament és aquesta incomprensió el que els manté vius.

LaPellDelMon.indd 171 19/1/23 20:28

—Creus que el va arribar a perdonar mai?

Ha fet aquella pregunta amb una sinceritat despullada, oberta. Realment s'ho pregunta, això. I penses que la mare, de la necessitat de ser estimada, en deia amor. T'imagines la mare perdonant interiorment el pare després que el pare es morís, dient et perdono, et perdono, dient-ho per dintre, fluixet, dient-s'ho a si mateixa i dient-l'hi al pare mort. Com si amb aquell fil de veu interior pogués transcendir a l'essència del pare. I penses que no. I et mires la teva germana i li dius que no.

—No. Crec que a la mama ni tan sols li passava pel cap que hagués de perdonar-li res. No era una possibilitat, per ella. Segurament és ella la que li deu haver demanat perdó mil vegades després de que es morís.

I ara te la imagines al llit, mirant la foscor, com si volgués foradar-la amb els ulls, demanant-li perdó per dintre. Perdona'm, perdona'm, perdona'm. Perquè quan les persones parlen amb els morts ho fan per dintre. Mai per fora. Perdona'm, perdona'm, perdona'm. Les coses que diuen per fora es perden i s'esvaeixen en l'aire i les pot agafar tothom, i potser per això tenen poc valor. Perdona'm, perdona'm, perdona'm. Les de dintre, en canvi, es queden al cos, immaculades i netes i pures, i hi reposen fins que algú que també és a dins seu se les escolta i se les guarda. Perdona'm, perdona'm, perdona'm. Són per a ells, aquestes paraules interiors. Les paraules interiors per a les persones interiors. Només per a ells i per a ningú més.

Ara que la mare no hi és, la incomprensió es va fent aguda. Vols entendre. Vols apropar-te a les coses. Amb cautela, amb respecte, amb prevenció. Tocar-ne la superfície per saber de què estan fetes i quin tacte tenen. Perquè fa molta por, viure coses que no s'entenen. I és per això que sempre heu lluitat per trobar tots els sentits possibles, tots els significats. I us els heu inventat per fer que les coses segueixin sent coses, i tinguin formes i tinguin noms i sapigueu que hi són.

LaPellDelMon.indd 172 19/1/23 20:28

Viviu perquè enteneu.

La consciència de viure només pot construir-se sobre la solidesa del sentit.

Enllà d'aquesta solidesa, el no-res.

La incomprensió.

La por del buit.

~

Tornes de l'institut amb la teva germana. Gairebé mai torneu junts, perquè preferiu tornar sols, cadascun per la seva banda, i així no heu de parlar. Però avui us heu trobat a la porta de sortida de l'institut i li has dit vas cap a casa?, i ella ha fet que sí amb el cap, i sense dir res més us heu posat a caminar. Camineu en silenci, i només sentiu el vent movent les fulles de les alzines del carrer, petites i trèmules i agitades, les fulles balandrejant-se a la branca, com si tinguessin fred. I el vent gaudint d'aquell fred, el vent xiulant a l'orella de les fulles, com si s'hi rabegés. Sobtadament, la teva germana trenca aquell silenci tocat de vent, i se t'obre com una flor, se t'ofrena, se t'entrega. I diu no puc més. No puc més. Ho diu amb una ràbia cansada, i després es posa a esbufegar. Tu aixeques els ulls de terra i te la mires una mica estranyat. I calles i ella calla una altra vegada, i continueu caminant com si aquell silenci no s'hagués trencat mai. Però no hi pares de pensar, en aquell no puc més, perquè t'ha semblat una mena de límit, una culminació, un cim. Arribeu a casa. Ni tan sols dieu hola. La taula està parada i tot s'omple d'una olor calenta d'espècies, una olor enganyosa, perquè és l'olor que fan les cases felices. Aquella olor us alleuja, perquè molts dies arribeu i la mare està tancada a l'habitació i ni tan sols ha fet el dinar, i heu d'agafar qualsevol cosa de la nevera per calmar la gana i esperar-vos fins a l'hora de sopar, o cuinar alguna cosa ràpida perquè l'únic que sabeu fer és bullir pasta i arròs. Us trobeu la mare a la cuina, traient l'olla fumejant del

LaPellDelMon.indd 173 19/1/23 20:28

foc amb les espatlles caigudes i les clavícules enfonsades. I us asseieu a taula. I després ve ella i serveix el dinar amb un cullerot. Ni tan sols us diu hola. Sospira, com si es buidés. I la teva germana abaixa els ulls amb una mica de ràbia per aquell sospir. I tu te les mires totes dues i després et mires la cadira buida del pare. La mare també se la mira, aquella cadira buida, i es posa a plorar. És un plor que li neix de dintre, primer petit i silenciós, com una gota, però que de mica en mica es va fent cabalós i borbollant i queixós, com una font. En aquell menjador només hi ha el silenci i els gemecs de la mare. Tu abaixes el cap. La teva germana tanca els punys sobre la taula parada i inhala aire fins al fons de tot del cos. I ho diu. Pots parar? Pots parar de plorar pel papa? I la mare, que no està acostumada que li digueu res, para de gemegar. I se la queda mirant, lleugerament desorientada. Durant mesos l'heu deixat rebolcar-se en el dolor. L'heu deixat agafar aquella pèrdua i ficar-se-la a la boca. L'heu deixat construir laboriosament un dol que el pare mai no va saber merèixer, com quan deixes un grapat de formigues en una parcel·la de terra i, quan te n'adones, ja han fet una galeria immensa de túnels i camins i forats. Però ara la teva germana esclata. Esclata perquè fa dies que a dintre li bull una ràbia que no acabes d'entendre d'on li ve. Pots parar? Pots parar de plorar pel papa? I la mare, amb els ulls cap avall, li diu deixa'm. Deixa'm en pau. I la teva germana s'enravena tot dreçant l'esquena. No s'ho mereix. No s'ho mereix, collons. No es mereix que et passis el puto dia plorant per ell. Ni nosaltres tampoc. Nosaltres tampoc ens ho mereixem, que el ploris. I jo encara menys. I la mare tremola, i no saps si tremola de ràbia o d'impotència o de tristesa, però tremola molt, com si el cos se li sacsegés des de dintre. Tu no saps el que és perdre un marit. Ho ha dit amb un to de veu baixíssim però contundent, com una escopinada. I la teva germana hi torna, ara gairebé cridant. Sé el que és tenir un pare que era una desgràcia humana. Un pare

LaPellDelMon.indd 174 19/1/23 20:28

que era un borratxo. Un pare que es passava el dia fotent-te hòsties. Tot el dia estovant-te com si fossis un gos. I la mare es posa a plorar més fort, i plora tant que sembla que les llàgrimes li surtin de la boca. Tu no dius res. Voldries deixar de ser en aquell menjador i en aquella casa i en aquell poble. Voldries ser al fons de l'oceà. I la mare li diu calla. Calla! El pare no m'estovava. El pare no m'estovava. I la teva germana li diu no penso callar. Ja n'hi ha prou, de callar. Era un desgraciat. Era un desgraciat! I la mare dient-li calla. Calla! Calla! I ella dient era un desgraciat. Era un desgraciat! Era un desgraciat! I hi ha un brevíssim instant de silenci. La teva germana intenta dir alguna cosa, però la veu se li esbaldrega i se li fon, les paraules no se li formen a la boca ni se li formen al cap ni se li formen enlloc, perquè de sobte se li nuen, i els ulls se li humitegen i li vessen parpella avall. No puc més. Ho ha dit com ha pogut. La gola en mil bocins. La veu en mil bocins. Tota ella en mil bocins, desfent-se enmig del menjador i obrint-se per la meitat en un esvoranc ofert i inevitable. Despresa definitivament de totes les pells que l'ajudaven a sobreviure. No puc més. No puc més. I calla i deixa anar una riallada que sembla de boja. Jo me n'alegro, que s'hagi mort. Estic contenta. I no me'n penso amagar. I mentre ho diu va bleixant, com si amb aquelles confessions estigués fent esforços titànics, com si aquelles paraules en lloc de dir-les les estigués parint entre punxades de dolor i regueres de sang. Sabeu què? Jo volia que es morís. Ho havia desitjat moltes vegades. I la mare, quan sent allò, deixa anar un crit ofegat. La boca li queda oberta en un rictus de desconcert, la mà tremolosa i atònita al llindar del llavi inferior. I la teva germana ho repeteix. Havia desitjat moltes vegades que es morís. Et pegava. Era un borratxo. A ell l'insultava. Això ho ha dit assenyalant-te a tu. I penses en el pare insultant-te, dient-te invertit, desviat, marieta, dient-te que fossis un home, collons. Sempre et deia sigues un home, collons. No sé a qui has sortit, tu.

LaPellDelMon.indd 175 19/1/23 20:28

Quina vergonya que siguis fill meu. I la teva germana agafa aire i continua. I a mi... I la veu se li encalla. I a mi... Saps què em feia, a mi? Vols saber què em feia? I es desfà en el plor, i parla amb les llàgrimes a la boca i els mocs al nas, i els cabells, esborrifats, se li enganxen al front perquè sua. Sua molt. Algunes nits venia a l'habitació. Venia a l'habitació i saps què em feia? I veus que la mare ha tancat els ulls molt fort, les parpelles arrugades, com si tancant els ulls pogués fer-la callar, com si tancant els ulls pogués no veure les imatges que crea el cervell. I li va dient calla. Calla, calla, calla! I la teva germana se la mira amb els ulls encesos de ràbia. Que calli? Que calli? Saps què em feia, mama? Saps què em feia? Cal que t'ho expliqui? I la mare para de dir-li que calli i ja no diu res més. I és aquell silenci que aboca llum sobre alguna cosa que va prenent forma. La teva germana ha entès alguna cosa, perquè l'hi veus als ulls. I ho pregunta. Necessita preguntar-ho. Ho sabies? I la mare calla. I ella hi torna. Ho sabies, oi? Però la mare torna a callar. Mama, t'estic parlant. Ho sabies? Sabies el que em feia, el papa? I la mare calla i calla i calla amb un silenci que fa mal de tan revelador, un silenci que la teva germana no entén ni vol entendre. I tu per dintre et preguntes si tu mateix ho sabies, allò que està dient. La mare continua callant, encara amb els ulls tancats. I la teva germana no pot suportar més aquell silenci, i s'aixeca de la taula donant un cop estrepitós que fa ballar els coberts, i ho diu. Ets una merda de mare. I se'n va del menjador. I la mare i tu quedeu asseguts a taula. Ella, enfonsada en algun lloc que no saps ben bé quin és. Tu, enfonsat en la incomprensió. Mai havies vist la teva germana tan desfeta, tan desesperada. Tan al llindar del precipici i, alhora, tan disposada a estimbar-se perquè acabi o comenci alguna cosa que no sigui aquesta vida que porteu, alguna cosa que no sigui aquesta veritat que imprevisiblement ha agafat forma enmig del menjador en una erupció sobtada. I avui perceps moltes coses. Coses que dormien al teu

LaPellDelMon.indd 176 19/1/23 20:28

voltant, silencioses i quietes. Mai te les havies mirat gaire. Perquè no us les mireu gaire, les coses que dormen. Però avui la teva germana les ha despertat totes. I la mare volia que seguissin adormides, perquè les coses adormides no fan soroll. Però ara ja estan despertes. Totes despertes. I no es tornaran a adormir. Es quedaran a dintre de casa, àvides, perilloses, aguaitant-vos com animals salvatges. I tots tres enteneu que o les mateu o us mataran elles a vosaltres.

~

TU: Avui la meva mare m'ha preguntat per la meva germana.

TERAPEUTA: De debò?

TU: Sí.

TERAPEUTA: Oi que no t'havia demanat per ella fins ara?

TU: No.

TERAPEUTA: Què t'ha dit, exactament?

TU: Això. Que si sabia res d'ella. Que si sabia on era.

TERAPEUTA: I per què creus que t'ha preguntat per ella?

TU: Perquè està malalta i sap que es morirà.

TERAPEUTA: Però em vas dir que ara estava una mica millor, no?

TU: Encara li van fent químio. Però depèn molt del dia. Diu que li fa mal el pit. El pit que no té. La cicatriu. Si veiessis com li ha quedat... Fa molta angúnia. Quan l'ajudo a dutxar-se o a vestir-se... Mai havia vist una cosa així. Potser la tornen a operar. El metge diu que li posaran carn d'alguna altra part del cos al pit. I que l'hi acabaran de reconstruir perquè no li quedi tan malament. I ella ha dit que no vol que li reconstrueixin res, que ja està bé així, que no l'ha de veure ningú i que no vol entrar mai més en un quiròfan. Doncs aquest matí l'estava ajudant a vestir-se i m'ho ha demanat. Que si sé res de la meva germana. Per la manera com m'ho ha dit m'ha semblat que feia temps que volia preguntar-m'ho.

LaPellDelMon.indd 177 19/1/23 20:28

TERAPEUTA: I tu què li has dit?

TU: Que està bé. Que està de viatge.

TERAPEUTA: I què t'ha dit, ella?

TU: Res. Ha fet que sí amb el cap. No sé si s'ho ha cregut. Jo l'hi volia dir. Li volia dir que sabia el mateix que ella. Que no sabia absolutament res. Però està malalta i no he pogut dir-l'hi. No he pogut. Li he dit que ens escrivíem de vegades pel Facebook perquè ella no sap ni què és, el Facebook, i sabia que no hi insistiria.

TERAPEUTA: ...

TU: Segur que ella ho sabia, que tot el que li he dit era mentida. Però també necessitem les mentides que sabem que són mentides. De vegades necessitem que ens enganyin, encara que sapiguem que ens estan enganyant, de la mateixa manera que ens enganyem a nosaltres mateixos. Al final, tot és pura compassió.

TERAPEUTA: ...

TU: M'ha sobtat molt, que m'ho preguntés, si t'he de dir la veritat. Des de que va marxar que no n'havíem parlat. Alguns dies fins i tot he arribat a pensar que s'havia oblidat que tenia una filla.

TERAPEUTA: Creus que d'alguna manera la troba a faltar?

TU: A la meva germana?

TERAPEUTA: Sí.

TU: No.

TERAPEUTA: Per què no?

TU: Perquè no l'estima.

TERAPEUTA: Per què creus que no l'estima?

TU: Perquè la meva mare ja fa molt de temps que no pot estimar a ningú.

~

LaPellDelMon.indd 178 19/1/23 20:28

—Mira què he trobat.

—Què és?

—El cap de la meva nina.

—On era?

—Al fons de l'armari.

—L'armari?

—Sí. Quan era petita la vaig perdre.

—Ah!

—Què?

—La vem trobar un dia a sota del teu llit quan vem treure els mobles. Abans de convertir el teu quarto en traster.

—I què hi feia, allà sota?

—Ni idea.

—...

—Però només vem trobar el cap.

—...

—El cos ves a saber on és.

~

Quan t'adones que és ell, ja és massa tard per desviar-te. És al teu davant, fent tentines. El seu cos es balanceja d'un cantó a l'altre. Les parpelles li cauen, somnolentes. Et veu. Amb la boca entreoberta, deixa anar un gemec de reconeixement. Se't queda mirant molta estona, amb els ulls grocs, narcotitzats. Sempre has pensat que té cara de gos. Fa molta pudor d'alcohol. Tu segueixes caminant, i intentes passar pel seu costat fent veure que no el veus per evitar-lo. Però amb la seva grapa enorme t'agafa pel braç i te'l prem fort. Intentes desempallegar-te d'ell, però no pots. Et fa mal. Eh... Tu... Eh... I notes el seu alè calent a la cara. Eh, tu..., et va dient. T'adones que li costa molt parlar. Com si per pronunciar cada paraula hagués de fer esforços colossals. Te'n recordes molt, d'ell. Algunes vegades havia vingut a casa a

LaPellDelMon.indd 179 19/1/23 20:28

jugar a cartes amb el pare o a mirar el Barça. La mare els servia cerveses fredes i fruits secs i crispetes. I ells, al sofà, ho endrapaven tot a grapats i anaven comentant el partit en veu alta. De vegades cridaven. És penal! L'àrbit aquest és un fill de puta, home! Goool! Però què hi carda, el defensa, tan avall? Ens la fotran, avui, eh! I tu els senties des de la teva habitació. Només escoltant-los podies recrear mentalment el partit sencer. Quan hi era ell, no sorties mai. Perquè se'n reien de tu. El pare i ell. Et miraven i reien. De vegades t'escarnien quan parlaves. O t'imitaven els gestos. I et deien coses que no t'agradaven. I ara que el tens a davant, t'adones que s'ha envellit. Li queden pocs cabells. S'ha engreixat molt. Li veus la cicatriu que li creua la galta, com un ull tancat. La mandíbula quadrada. Les barres marcades. Té les faccions desmillorades, com si la cara se li hagués gastat. La pell dels braços li penja flàccida. Té les mans plenes de durícies i clivelles i èczema, els palpissos dels dits li negregen. Et fan por, ara, aquelles mans que t'agafen amb força i et retenen. Et recorden les mans del pare. Penses que et farà mal. Va begut i em farà mal, et dius. I comença a parlar-te molt a prop de la cara. La seva boca molt a prop de la teva. La seva boca immensa a prop de la teva boca petita i del teu nas i dels teus ulls, escopint-te el baf del fred i paraules calentes plenes de saliva i d'alcohol. Paraules inconnexes. Una torrentada caòtica d'imatges i d'idees que intentes relligar i que se't van estampant a la cara una rere l'altra. El teu pare... Mira, et diré una cosa... El teu pare era... Era un malparit... Em devia calés... Un dia vem anar.... Era amic meu... Un dia vem... Me'ls tornareu... Et ben juro que me'ls tornareu... Quan vegi la teva mare li... Li diré... Li diré que... Un dia... Vem anar al club del polígon... Era un malparit... Me'ls tornareu... Jo me'n recordo de tot... Que vosaltres us penseu que no, però jo... Vosaltres us deveu pensar que jo soc burro... Jo hi havia anat molt, a casa teva... El teu pare, per mi era... I tu érets... La teva germana també... Éreu petits... Jo venia... A veure el futbol...

LaPellDelMon.indd 180 19/1/23 20:28

Te'n recordes, de quan venia a... A veure el futbol... El van pelar... El van pelar al bosc... Al teu pare el van pelar... Jo diria que... La gent diu... Jo et dic que no es va suïcidar... Un tio com el teu pare no... No ho faria mai, això... Un tio com el teu pare no se suïcida... El van pelar... El van pelar... Li van fotre un tiro... El van trobar ben esterracat al bosc... Perquè se'l van carregar... Ni un accident de caça ni hòsties... El teu pare... Jo no en vull pas sapiguer re... Però és que... Em devia calés... Us juro que... La teva mare era... De vegades ho deia... Era una frígida... Una estirada... El teu pare... Era un grandíssim fill de puta... Tothom parla d'ell, encara... No s'acabarà de morir mai, el molt cabronàs... La mare que el va parir... I a mi els diners qui me'ls torna... Qui me'ls torna... Eh?... Era amic meu... I jo li vaig deixar calés... Em va dir que me'ls tornaria... Quina rasca que carda, avui... Una rasca de cal Déu... Em trobo malament... Em fa mal aquí... Em fa mal l'estómac... Mira, aquí... Toca... Toca, collons... Aquí... Quina cara d'acollonit que cardes... Em sembla que... Em sembla que fotré una bona ratxegada... Ara he estat aquí al bar... I aquí... Encara en parlaven, d'aquell malparit... Un dia vem anar a caçar... El teu pare i jo... I em va explicar que... Que el seu pare era militar... El teu avi... Ah... I que el seu germà... Estava a França o no sé què... Amb una gavatxa... I la seva mare... Que es veu que era una mala puta com ell... La teva àvia... Dolenta, dolenta... Una bruixa... I la mare de la teva mare... La seva sogra... Una torracollons... Escolta... T'ho dic ara que et veig... El teu pare... Em devia peles... Tu ets el seu fill... Me'ls tornaràs tu, els calés... Vem anar al polígon... Al club... Fèiem copes i prou... Alguns dies... Alguns dies sí que... Era un malparit... Alguns dies, només... Només alguns... Ell deia que... Deia que la seva dona... Que no se la deixava ficar... La teva mare... Que no volia mai... No se la deixava fotre... Que alguns dies ho feien perquè ell... Perquè ell hi posava una mica de mala llet... Que si no no hi havia manera... Les dones de vegades... Ja se sap... Es

LaPellDelMon.indd 181 19/1/23 20:28

fan les dures perquè els hi fotis cas... Quan siguis més gran ja ho voràs... Mira... Encara no tens ni barba... Quatre pèls... Tens la cara fina... Tens la cara d'una nena... Una nena... I allà al polígon... Doncs clar... Alguns dies... Jo no, eh... Jo mai... Jo tenia una dona... I me l'estimava... El teu pare sí que... Aquella nit al club... Jo no tinc per què pagar-li els capritxos... M'entens o no m'entens... Si la teva mare és una estirada... No és culpa meva... Vull que em torneu els calés... I aquell dia... Ah... Aquell dia... No hi vem poguer tornar més... El teu pare... El teu pare era un fill de puta... Va muntar un cristo... Un cristo de cal Déu... Tenia la llengua molt llarga... La mare que el va parir... Quina llengua tan llarga... Se l'hauria pogut ficar al cul... Ens van ben hostiar, aquell dia... Que em pensava que ens mataven... Que ell es pensava que les noies del club... Que les noies del club eren la teva mare... Que es pensava que podia tractar-les com si fossin gosses... Que aquelles ties eren senyoretes, collons... Ell estava acostumat a la teva mare... Però aquelles ties... Que no pots di'ls-hi segons què... Eh que m'entens?... Que no les pots forçar... Que hi ha coses que no les pots fer en un lloc com aquell... Collons... No costa tant... Que manen elles... I que tenen xulos perquè no els hi passi re... Eren armaris, aquells paios... Estaven quadrats... Cardaven por... Em pensava que ens fotrien saltar totes les dents... La mare que el va parir... El teu pare de vegades es posava una mica... Es passava de voltes... Bevia com una esponja... Bevia com un fill de puta... Jo em pensava que quansevol dia la dinyaria d'alguna merda de beure... I llavòrens va el tio i la palma al bosc com un conill... El teu pare... Quin tio... I aquells calés et juro que me'ls tornareu... Que em sembla molt bé que... Vull dir que em sap greu que... Que se n'hagi anat a l'altre barri... Però que escolta... Que aquells calés són meus... El teu pare... El teu pare... Quin un... Quin fill de la grandíssima puta...

~

LaPellDelMon.indd 182 19/1/23 20:28

TU: Saps que els animals també se suïciden?

TERAPEUTA: Els animals?

TU: Sí. A part dels humans, vull dir.

TERAPEUTA: . . .

TU: És que l'altre dia vaig veure un vídeo que... Eren morses. Morses que es llançaven d'un penya-segat. Pujaven a poc a poc i quan eren a dalt de tot es deixaven caure. Expressament. Ho veies ben bé, que ho feien expressament. Els experts diuen que és pel canvi climàtic. Que no tenen prou gel. Que es moren de calor. I que es maten per deixar de patir. El suïcidi les ha de portar a algun lloc que forçosament sigui millor que aquell patiment. Suposo que ho fan per instint. La mort també pot ser una mena d'instint. M'agrada entendre-la així. I després de veure el vídeo vaig pensar... Quan et suïcides és perquè la mort, sigui el que sigui la mort, ha de ser, per força, millor que la vida. Totes les possibilitats que inclou la idea de morir-se, per terribles que siguin... no poden ser pitjors que la vida.

TERAPEUTA: . . .

Tu: Quan ets mort ja ningú pot fer-te mal. De vegades estar mort deu ser més fàcil que viure. Un lloc on protegir-se.

TERAPEUTA: . . .

TU:. Es veu que hi ha un tipus de formigues de per allà baix al sud-est asiàtic que tenen dues glàndules de verí i quan noten un depredador contreuen l'abdomen i se les fan explotar per protegir la resta de formigues del grup. Però la formiga que es fa explotar les glàndules, es mor. Tenia un nom científic, això. Ara no me'n recordo. Però es veu que també n'hi diuen «suïcidi altruista». I ho vaig trobar bonic.

~

Penses en l'úter.

És l'úter de sempre.

LaPellDelMon.indd 183 19/1/23 20:28

No saps per què hi penses, ara que precintes caixes.

Però hi penses.

T'obsessiona la idea d'un úter.

Un úter fosc, amb les parets vermelles i carnoses.

Com un record mal esborrat. Com un record que has fabricat no saps per què. Alguna vegada has arribat a pensar que tens records de quan eres un fetus i vivies a dintre de la mare. Però després penses que és impossible. Ho vas llegir un dia. Parlaven dels records falsos, que són aquells que es construeixen mentalment i que no es basen en vivències reals. Els científics sostenen que els records més antics que es poden tenir són de quan tens quatre anys, com a molt tres. Tot el que et sembla que recordes d'abans, és una reconstrucció a partir de fotos i anècdotes que t'han explicat. Fins als tres anys, es perceben imatges que no s'entenen i que la memòria no reté, perquè no pot emplenar-les de sentit ni posar-les en context. És a partir dels quatre o cinc anys més o menys que es comencen a formar records amb significat, records que encaixen en un eix temporal, records que tenen orígens i records que tenen conseqüències amb relació a la resta de records, com en una cadena de causa i efecte.

Però a tu t'obsessiona la idea d'un úter.

De vegades, abans d'adormir-te, hi penses, en aquell úter, fins i tot quan no vols pensar-hi. Hi penses en aquell viatge de la vigília al son. Aquella frontera incòmoda, aquell llindar que separa la irrealitat de les coses veritables, aquell punt de transició en què ja no pots controlar els pensaments, però en què encara estàs despert per ser conscient d'aquest descontrol. Sempre és el mateix úter. I no tens ni idea de com ho saps, perquè els úters deuen ser tots molt semblants entre ells, irreconeixibles i foscos a dins dels cossos. Però ho saps. El veus per dintre, i t'adones que es contreu intermitentment, com si en lloc d'un úter allò fos un cor que batega. I quan fa una estona

LaPellDelMon.indd 184 19/1/23 20:28

que hi penses o hi somies veus que les parets de l'úter s'esqueixen a poc a poc, com un paper que s'estripa, i l'úter va omplint-se de sang. I tu t'hi ofegues a dintre, i notes que et falta l'aire, i aquella sang t'entra pel nas i per la boca, fins als pulmons. I després obres els ulls per deixar de veure'l. Et despertes suat, respirant molt de pressa, amb el cor colpejant-te les costelles.

Però encara hi ha una imatge que et fa més basarda que l'úter ple de sang i que també se t'apareix en somnis algunes nits.

Un úter buit.

~

Camines pel bosc, resseguint el riu, cap a la resclosa, i penses en la porta de l'habitació de la mare, sempre tancada, hermètica, i t'adones que ja gairebé no la recordes oberta. I rere la porta, un aire estancat, calent, viciat, i a dintre de l'habitació, un nas i una boca que sempre inhalen l'aire que ja han exhalat, i exhalen l'aire que ja han inhalat, com la sang de dintre del cos, que va passant pels mateixos òrgans i per les mateixes venes i per les mateixes artèries i pel mateix cor sense cansar-se'n. T'imagines la mare al llit. La mare tota buida per dintre. Te la imagines fosca com una ombra. Trista com un ocell mort. Cansada d'aquell malestar de l'aire i d'aquella habitació i cansada de ser ella i de ser algú. I penses que quan arribis a casa obriràs aquella porta. I deixaràs que l'aire net de fora es fiqui a l'habitació, violent, com una riuada. Fresc com una riera. Tan fresc que t'hi podries banyar i tot, a dintre d'aquell aire. Perquè aquell aire net es mengi l'aire calent i embassat, i arribi a tots els racons de l'habitació per tornar a posar les coses a lloc. Obriràs aquella porta i diràs mama. Mama. Ho has pensat moltes vegades. Però quan arribes i ets a davant d'aquella porta no ho fas mai, perquè seria com profanar un santuari consagrat a

LaPellDelMon.indd 185 19/1/23 20:28

la pena, intentar envair inútilment un espai inexpugnable. I ara que camines pel costat del riu et dius per enèsima vegada avui ho faré, i veus l'aigua que centelleja incandescent com el llom dels peixos, l'aigua corrent ràpida com una esperitada i resseguint obedient el caprici dels meandres. Et mires la claror que es filtra entre els arbres i la foscor que s'amaga rere els arbustos i rere les roques, et mires el cel transparent, teixit de branques, i també els núvols que, esgarriats, migren a altres llocs que no siguin aquest. Uns núvols blanquíssims, com si estiguessin plens de llet. I respires. Respires aquell bosc per endur-te'l a casa, amb tot aquell aire per estrenar i aquells arbres protectors i aquell silenci refugi. Es regira un ventet que escarneix els ocells. Un ventet que xiula i arrombolla les fulles. De terra, pugen totes les sentors que feia el món quan era món. I tu camines i camines, i arribes a la resclosa i t'asseus sobre un mur baix i recte fet de formigó. Veus un pare i un fill que pesquen, llunyans, empetitits. Tornes a clavar els ulls a la superfície lluent i ondejant del riu, que fa pampallugues nervioses, com un deliri de l'aigua. T'hi havies banyat moltes vegades, de petit, a la resclosa. L'aigua era fredíssima i rabiüda, i la pell se't tornava vermella i després blanca de tan glaçada que estava, però el cos se t'hi acostumava de seguida perquè els cossos s'acostumen a tot. Un dia vau veure una serp d'aigua. Nedava per la superfície, com una serpentina, i la teva germana es va posar a cridar perquè els rèptils li feien molta por, i tu et miraves fixament la serp, i et feia pena, que nedés sola, i hauries volgut que nedés amb altres serps, igual que ho fan els peixos. I quan us vau anar fent grans ja no us hi vau tornar a banyar, perquè la mare es va anar tornant trista i el pare es va anar tornant esquerp i agressiu, i ja no us hi van portar mai més, a baix al riu. Aquest matí, la teva germana ha marxat molt d'hora. I això que és dissabte i avui no hi ha institut. Saps que tornarà molt tard. Cap a les deu o les onze del vespre. Cada dia ho fa així. Entre setmana i els

LaPellDelMon.indd 186 19/1/23 20:28

caps de setmana. S'escapa, fuig, s'amaga. Com les guineus, que quan anàveu en cotxe i algú deia mira, una guineu!, una guineu!, només de dir-ho la guineu ja no hi era, perquè són veloces i escàpoles com ràfegues d'aire. I la persona que l'havia vist sempre deia us ho juro. Us juro que era allà, a sobre de la roca. Però ningú més l'havia vist, perquè els ulls són lents i la vida és ràpida. Potser la teva germana voldria ser com aquelles guineus que només de mirar-les deixaven de ser-hi, que només de mirar-les ja eren bosc endintre, i semblava que el bosc se les hagués empassat dissimuladament sense que se n'hagués adonat ningú. Un dia vas pensar que la teva germana no parava gaire per casa perquè devia anar a la tomba de la iaia, que era l'única persona que estimava encara que ja no fos una persona i ara fos només un record. Per això un dia vas anar al cementiri per veure si l'hi veies. Però allà no hi havia mai ningú. Et vas acostar a la tomba de la iaia i hi vas veure un grapat de roses fresques, grogues i brillants com clapes de llum. I vas veure una sargantana arrapada a la pedra, amb la cua llarga i prima. I després vas anar a la tomba del pare, no gaire lluny, que no tenia flors ni sargantanes ni tenia res. Una tomba que era una roca trista, pelada, com si aquella pedra hagués substituït el pare. Una tomba que semblava que fos allà per casualitat, igual que les males herbes, que creixen on volen sense demanar permís a ningú. I vas pensar que és això el que queda de les persones quan les persones no hi són. Una pedra sobre el cos en descomposició i una imatge quieta a dintre d'un record. Et vas imaginar els ossos del pare, sota terra, blancs i llargs i violents, i el seu crani, amb les conques dels ulls i el forat de la boca. I per instants et va semblar impossible que hagués estat mai viu. Potser va ser aquesta idea la que va fer que te n'allunyessis i sortissis del cementiri, de pressa, i deixessis enrere els xiprers i la reixa rovellada de l'entrada i els rosers que creixien escabellats al costat de les tombes. I abans de sortir vas sentir el soroll

LaPellDelMon.indd 187 19/1/23 20:28

de l'excavadora. Estaven ampliant el cementiri per encabir-hi més morts. Perquè els morts també ocupen espai. A dintre dels cementiris i a dintre dels que queden vius. Hi haurà un dia que el món estarà tan ple de morts que els vius ja no hi cabran. Els vius no tindran espai ni a dintre seu ni a fora seu. I ens caldran altres llocs i altres vius per encabir més morts. Tornes caminant cap a casa, dient avui sí, avui obriré la porta tancada i l'aire de fora es barrejarà amb el de dintre. Però al final, com sempre, no ho fas. No t'hi atreveixes. Això és el que fas els caps de setmana, quan no hi ha institut. Surts i camines i penses en la porta tancada i et perds pel bosc i pel poble i pels llocs que són tan llocs que les persones s'hi tornen petites i insignificants. Però sobretot pel bosc, perquè no hi ha mai gaire gent, allà. I els llocs sense gent t'agraden. Només els animals i els insectes i les plantes i els arbres i el riu. Tots silenciosos. Menys els ocells. Els ocells, quan fa bon temps, es criden. Com si estiguessin contents d'existir. És per això, que vas al bosc. El bosc t'agrada perquè el bosc és un lloc sense gent. I perquè t'acull en silenci. I perquè fa olor de món.

~

TU: Ho fa tot el cap. Tot. El cap funciona sol. És igual el que vulguem i el que no vulguem. El cap va i va i va, i tu pots intentar parar-lo però no et farà cas. Els caps estan bojos. Els caps estan com una puta cabra. Els caps. Els caps manen. No els podem controlar. I encara menys quan som petits. Jo me'n recordo de coses que pensava de petit que et farien esgarrifar. Mira, quan som petits és el pitjor de tot. Perquè ni tan sols intentes controlar el que penses. No t'han ensenyat a controlar-ho, encara. Tampoc et jutges a tu mateix. Penses i prou. Perquè el cap funciona i ja està. Sense filtres. I és quan som grans que intentem controlar-lo però ni tan sols llavors ens en

LaPellDelMon.indd 188 19/1/23 20:28

sortim. Potser per això som tan infeliços. Potser per això tanta gent es torna boja. I es mediquen. Es foten fins al cul de pastilles i van al psicòleg com jo vinc aquí amb tu. També dec estar una mica sonat. Jo què sé. Però jo em vaig quedar amb aquella imatge. Quan penso en el pare... De totes les imatges, aquella és la que em ve sempre al cap. I segurament no és important. O potser sí que ho era per al nen que vaig ser. Ara que soc gran hi ha coses que evidentment em semblen molt més importants que no pas aquella però que no recordo tan bé. Però el meu cap de nen, pel motiu que sigui, va retenir aquella imatge i l'ha associat per sempre més al pare. És que va ser fort. Ara que hi penso, va ser molt fort. Ho tinc aquí dintre *(et toques el front)*. Aquí dintre. Va arribar amb un cérvol mort. Va obrir la porta de casa, vestit de caça, amb l'escopeta i tot. I anava arrossegant el cadàver d'un cérvol. Encara tenia els ulls oberts, el pobre animal. I per on ell passava anava quedant tot ple de sang. Un camí de sang al rebedor i al menjador. I ell anar rient. Estava malalt. El meu pare estava malalt de veritat. Va arribar amb el cérvol mort i va dir mireu què he agafat, i jo i la meva germana vem sortir corrents de les nostres habitacions perquè ens pensàvem que ens duia un ocellet. De vegades duia ocellets que atrapava amb vesc i els tancava en gàbies. Unes gàbies petitíssimes, quadrades. I les penjava al terrat, totes allà ben posades. Crec que els feia servir per no sé què de caçar. No ho vaig saber mai. D'esquer d'alguna cosa. No ho sé. Però vem sortir pensant que ens havia dut ocellets i ens vem trobar un cérvol mort al mig del menjador. I ell vinga riure. I vaig veure el forat de la bala. A prop del coll. Un forat negre. Recordo que em van venir ganes de ficar-hi els dits per saber si encara tenia la bala a dintre. Hi hauria ficat els dits. T'ho juro. Però el pare s'hauria emprenyat com una mala cosa i m'hauria caigut un bolet. Perquè era així, ell. La meva germana, quan va veure l'animal, es va posar a plorar. Jo no vaig plorar. No podia deixar de mirar-me'l,

LaPellDelMon.indd 189 19/1/23 20:28

aquell cérvol. Tenia la mort allà davant. Allò era la mort. I me la mirava. I no podia parar de mirar aquell forat negre. I la mare va dir treu això d'aquí. Ho va dir escandalitzada. Es va posar histèrica. Però histèrica histèrica. Abans la mare tenia una mica més de caràcter. I la meva germana anar plorant, que la devien sentir tots els veïns del poble. I el meu pare anar rient. Com un llunàtic. Sempre reia, quan es morien les coses i quan nosaltres teníem por de les coses que es morien. I quan penso en el pare només veig el cérvol mort al mig del menjador i aquell rastre de sang i aquell forat negre que era per on havia entrat la bala i per on s'havia escapat la vida del cérvol. Aquell forat negre que era la mort. I que també era, potser, una mica nosaltres.

~

—Encara escrius coses en aquesta llibreta?

Aixeques el cap i agafes el bolígraf amb força. Del sobresalt, gairebé et cau a terra.

—Sí.

I fas un glop de suc de taronja. La teva germana es beu una coca-cola. Se la beu amb una canya, perquè diu que li fa fàstic posar els llavis a la llauna, que les guarden en magatzems plens de rates. Heu fet una pausa per dinar. Heu anat a buscar entrepans i begudes en un bar d'aquí al costat. Aneu una mica suats i esteu cansats, però ja teniu una bona pila de caixes fetes. Les heu arrambat a la paret del rebedor i les heu anat apilant com si construíssiu una paret de maons. I la casa es va buidant i buidant i la paret de caixes es va fent alta i alta, i de mica en mica casa va deixant de ser casa i es va convertint en un esquelet, una caixa toràcica despullada de carn.

—Devia tenir set o vuit anys quan vaig començar.

—Ja me'n recordo. Sempre anaves amunt i avall amb aquesta llibreta i hi apuntaves coses.

LaPellDelMon.indd 190 19/1/23 20:28

Silenci.

—Escrius històries?

—No, no.

—Poemes?

Rius.

—No en sabria pas, jo, d'escriure poemes.

Fas una pausa.

—Quan era petit, em vaig inventar un amic. Era de mentida. Però jo me l'imaginava de veritat. Et podria dir com tenia els ulls i el nas i els cabells i la barbeta i tot. Tenia veu. Era una veu molt agradable. Reconfortant, gairebé diria. No li vaig posar mai nom. Perquè les persones que no tenen nom podrien ser totes les persones del món. I jo necessitava que ell fos tothom. Que ell fos el món. De vegades parlava amb ell. Com si estigués al meu costat. Com si fos viu i real. Vaig anar-me fent gran i encara ho feia. Un dia vaig pensar que estava boig. M'ho vaig arribar a creure, que estava boig. Perquè parlava sol i se suposa que les persones normals no parlen soles ni s'inventen persones que no existeixen. Però per mi existia, ell. L'havia creat jo, i pensar que existia ja era una manera de fer-lo existir. Existia dins del meu cap. I això, per mi, no tenia menys valor que si existís a fora del meu cap. Ningú tenia dret a dir-me que no existia. Sempre he fet servir aquesta llibreta per parlar amb ell. Com si li escrivís cartes. I encara ho faig. És curiós perquè... en un moment donat... l'amic va començar a deixar de ser un amic i s'anava convertint en una versió meva. M'escrivia a mi. D'adolescent ja me n'adonava, que l'amic s'havia transformat en mi mateix. I ara és una manera de parlar-me. M'escric. Com si jo fos un altre. Tots estem formats per altres que no som nosaltres i que sí que ho som, tot alhora. Potser per això escric. Per saber que soc alguna cosa, encara que de vegades no l'entengui.

Ella sembla haver-se quedat pensarosa.

I afegeixes:

LaPellDelMon.indd 191 19/1/23 20:28

—Potser escrivim perquè no sabem què fer-ne, de tot el que vivim. Tot això que traginem ha de descansar en algun lloc.

—A París treballo en una editorial i he pogut conèixer molts escriptors al llarg dels anys. I és curiós, perquè molts d'ells, quan acaben d'escriure un llibre, diuen m'he buidat. M'he buidat. Com si allò que han escrit ho haguessin portat a dintre molt de temps. Però jo en certa manera crec que sempre escrivim el que hi ha a fora. Escrivim el que hi ha a fora per entendre-ho. Al final, tot el que tenim a dintre ve de fora. Sempre escrivim sobre les coses que hi ha a fora nostre i sobre el que aquestes coses de fora ens deixen a dintre. Si no hi hagués res a fora, tampoc no tindríem res a dintre.

Et sobta, tot això que t'ha dit.

—Tu encara escrius?

—Què vols dir, encara?

—Alguna vegada havia vist que feies poemes.

Riu, com si tingués vergonya.

I penses en aquell poema sobre la mort que vas llegir d'amagat a la seva habitació.

Algun dia entendrem que ets una altra manera d'existir.

—De vegades ho intento, però se'm fa molt difícil. Necessito desvincular el poema que escric d'allò que soc. Potser per això escric. Per intentar convence'm que aquest trencament és possible. Però quan el que ets pesa tant no és gens fàcil. Quan el que has viscut és tan important no hi ha manera de mirar-se el món sense que totes les teves experiències se't posin al davant. I així no es poden veure bé les coses. Almenys no poden veure's tal com són. I la poesia ha de ser una altra cosa. La poesia ha de funcionar al marge de nosaltres. Els poemes ho han de recollir tot. Com si el poema fos el motllo amb què estan fetes totes les vides del món.

~

LaPellDelMon.indd 192 19/1/23 20:28

Vull marxar a estudiar a fora. Ho ha dit enmig del sopar, i les paraules s'han precipitat com una pluja i han repicat contra la taula i contra els plats i us han esquitxat una mica a tots. Vull marxar a estudiar a fora. La mare aixeca el cap del plat i amb aquells ulls caiguts de cavall trist se la mira, incrèdula. Perquè la teva germana feia temps que havia deixat de parlar. S'havia replegat cap endintre i s'hi havia tancat hermèticament. S'havia aïllat de les persones i de les coses. Havia fet un refugi que era ella mateixa. Perquè quan necessites refugis els fas del que sigui. Els fas de la pluja i els fas de la fosca, els fas de la por i de les coses que es moren i els fas de tu mateix i de totes les intempèries. Vull marxar a estudiar a fora. I la mare deixa anar un murmuri que sembla una pregunta, i ella hi torna. La universitat. La vull fer a fora. En un altre país. I la mare s'arronsa d'espatlles amb una indiferència feixuga, i diu no tenim diners perquè te'n vagis a estudiar a fora. I llavors ella respon m'ho pagaré jo. M'ho pagaré jo amb els meus diners. La mare deixa la mirada quieta sobre el plat. Pensa. Ho veus molt clar, que pensa. La boca se li torça una mica, com si en aquell instant algun dels pensaments se li clavés dolorosament al cap. Deixa passar un minut llarguíssim. I ho diu. Aquesta setmana ens hem de vendre les gallines de l'hort. Jo no les penso cuidar. I continueu sopant en silenci. A fora, el Bruc borda.

~

TU: Avui he somiat que la meva germana tornava.

TERAPEUTA: I com t'has sentit? A dins del somni, vull dir. Com has reaccionat?

TU: Diria que amb certa indiferència. Recordo que ens trobàvem a l'hort. No hi havia res plantat. Només hi havia la terra. I el cirerer, immens. Quan dic immens vull dir que era desproporcionadament gros, immensíssim, amb el tronc com si fos

LaPellDelMon.indd 193 19/1/23 20:28

un edifici. Primer jo estava tot sol a l'hort i després arribava la meva germana, i quan era al meu davant s'aturava i em mirava fixament. I es posava a parlar, però jo no l'entenia. Era com si parlés una altra llengua. Com el so d'un animal. Jo volia entendre-la, perquè d'alguna manera sabia que allò que em deia era molt important. I ella parlava i parlava. Jo li volia dir que no l'entenia. Però la veu no em sortia. Després ella parava de parlar i mirava amunt, cap al cirerer. I jo també mirava cap amunt. Però l'arbre era tan alt que no se li veien les fulles ni la capçada. Tot era tronc que pujava i pujava. Tronc i tronc i tronc, gruixudíssim, fins al cel. Ella assenyalava cap amunt, cap al cirerer, i es posava a fer aquells sons tan estranys un altre cop. I ha sigut després que tot s'ha posat a tremolar, a tremolar fortíssim, com un terratrèmol. Les cases del voltant de l'hort es movien, els pals de la llum del carrer es tombaven. I després la terra de l'hort es començava a remoure, i anava deixant al descobert totes les rates. Moltíssimes rates. Rates i rates i rates que anaven sortint de sota terra. Com si hi haguessin viscut sempre, allà sota, i nosaltres no ho haguéssim sabut mai. Eren per tot arreu, i corrien amunt i avall. S'enfilaven al cirerer. Ens pujaven per les cames i pel cos. Tot era soroll i més soroll. El soroll de la terra obrint-se i de les coses sacsejant-se i de les rates xisclant com boges. I ha sigut llavors que he vist que al tronc del cirerer s'hi anava fent una esquerda. I al final el tronc s'ha partit i el cirerer també ha començat a tombar-se. Hem vist el tronc immens que queia, a poc a poc, com a càmera lenta. I just abans que el tronc piqués contra terra, silenci. Un silenci absolut. I després, sense saber com, érem a l'habitació de la mare. Molt fosca i molt freda. Al llit hi havia un cos adormit. La meva germana ha encès el llum, i quan l'habitació s'ha il·luminat, a sobre el matalàs només hi havia un centpeus, petit i negre. Un centpeus esquifit enmig d'aquell llit tan gran. I de cop i volta hem sentit uns crits que venien de l'altra banda de la porta. Eren els crits

LaPellDelMon.indd 194 19/1/23 20:28

del pare. Primer venien de molt lluny, però de mica en mica s'anaven acostant. I en un moment donat, es posava a picar a la porta amb totes les seves forces. Amb uns cops fets de ràbia i fets de ganes de matar. I després m'he despertat. He encès el llum molt de pressa, perquè per uns moments he tingut la certesa que l'habitació era plena de rates.

TERAPEUTA: Pots identificar algun element del somni? Alguna cosa que puguis relacionar amb una experiència que hagis tingut últimament?

TU: Potser va ser aquell home... Ahir vaig anar a caminar pel bosc. Ja saps que hi vaig molt sovint, a passejar pel bosc. Viu en una caseta molt petita al marge d'un camí. El vaig veure a fora de la casa, esporgant un roser. Primer em va mirar amb malfiança, però després em va saludar i, sense venir a tomb, amb la tisora encara a la mà, em va començar a explicar que aquell tros de terreny era seu. I també totes les vinyes que hi havia al voltant. M'anava dient eh que les tinc maques, eh que les tinc maques? Al costat d'aquell vinyet hi havia un pou de pedra i una barraca de fusta. També tenia cavalls, ficats en un estable molt gran, allà a la vora. I em va dir que l'estable se li havia omplert de rates i que tenia els cavalls ben esverats i ben acollonits. Que no sabia d'on havien sortit, totes aquelles rates. Que potser venien del bosc. O que potser havien sortit de sota terra. I deia que les rates se li menjaven la fusta. I jo no sabia per què m'ho explicava, tot allò, si no ens coneixíem de res. I després vaig pensar que devia sentir-se sol i les persones que se senten soles parlen amb qui sigui, igual que jo li escric cartes a algú que no existeix i igual que hi ha gent que parla amb ella mateixa, que deu ser el que faig jo amb les cartes però diferent. Les rates se m'estan cardant la fusta de l'estable, les malparides, anava dient, i jo anava pensant tota l'estona que les rates no se la menjaven pas, la fusta, que si de cas la rosegaven, però no vaig voler dir-li res perquè no m'hauria deixat marxar mai

LaPellDelMon.indd 195 19/1/23 20:28

d'allà. I després em va explicar que havia agafat un gat del carrer i l'havia ficat a dintre de l'estable perquè empaités les rates, però que era un gat gandul i no feia res, que només menjava i dormia. Que era un gat de casa. Un gat refistolat, deia. Refistolat. Va fer servir aquesta paraula. Es va emprenyar molt, aquell pagès, parlant del gat. I llavors em va dir que com que era un gat inútil l'havia ficat en un sac i havia estampat el sac contra les parets i contra terra una vegada i una altra fins que va deixar de bellugar-se. Em vaig començar a trobar malament, pensant en el gat rebentat a dintre del sac i en totes aquelles rates de l'estable, i li vaig dir que me n'havia d'anar. Al final no vaig poder anar a caminar. Vaig haver de tornar a casa perquè tenia ganes de vomitar. Potser per això he somiat amb rates, avui. Perquè aquell home me n'havia parlat, de les rates que surten de sota terra.

TERAPEUTA: Per què creus que el teu subconscient va retenir aquesta idea de les rates que venen de sota terra?

TU: M'inquieta, aquesta idea. La idea que a sota els peus hi passin coses que no veiem. Nosaltres a dalt, fent la nostra vida tan tranquils. I mentrestant a sota terra, les rates que van fent... Això em genera una sensació de... descontrol.

TERAPEUTA: Ja t'entenc. Has pogut tornar-te a adormir, un cop t'has despertat?

TU: Què va. M'he llevat tan suat que m'he hagut de canviar el pijama. Estava xop. Després he anat a l'habitació de la mare per comprovar que estigués bé. He obert la porta sense fer soroll per no despertar-la. Era molt fosc. M'he quedat allà una estona. Els ulls se m'han anat acostumant a la foscor. I després m'he acostat al llit i l'he vist. Estava dormint, amb la boca una mica oberta i les mans a sobre del pit. ... A la mà hi tenia una foto d'ella i el pare del dia que es van casar.

~

LaPellDelMon.indd 196 19/1/23 20:28

I després trobeu l'escopeta, llarga i brillant i metàl·lica. Era al fons de l'armari, dreta, recolzada en un racó. No la toques. És ella qui la treu d'allà dins i se la mira de prop. I tu te la mires a ella mirant-se aquella arma que havia foradat tants cossos de tants mamífers distrets i de tantes perdius i tants troncs de pi que van rebre sense saber que rebien. Encara et fa por, aquella escopeta, fins i tot ara que sembla que estigui adormida, i quan et mires el gallet, hi veus el dit gruixut i rugós del pare, que el prem.

—Quan ens la van tornar els forenses, la mama la va guardar aquí i ja no hi vem pensar més.

No saps per què ho has explicat, això. Potser necessitaves foragitar aquell silenci, perquè et semblava perillós. Perquè són perillosos, els silencis que envolten les armes.

I penses ara em matarà.

No saps per què ho penses, però ho penses. Tens la certesa que t'apuntarà i dispararà i quedaràs mort dins la casa buida i ella se'n tornarà a París.

Em matarà.

Però al final no et mata.

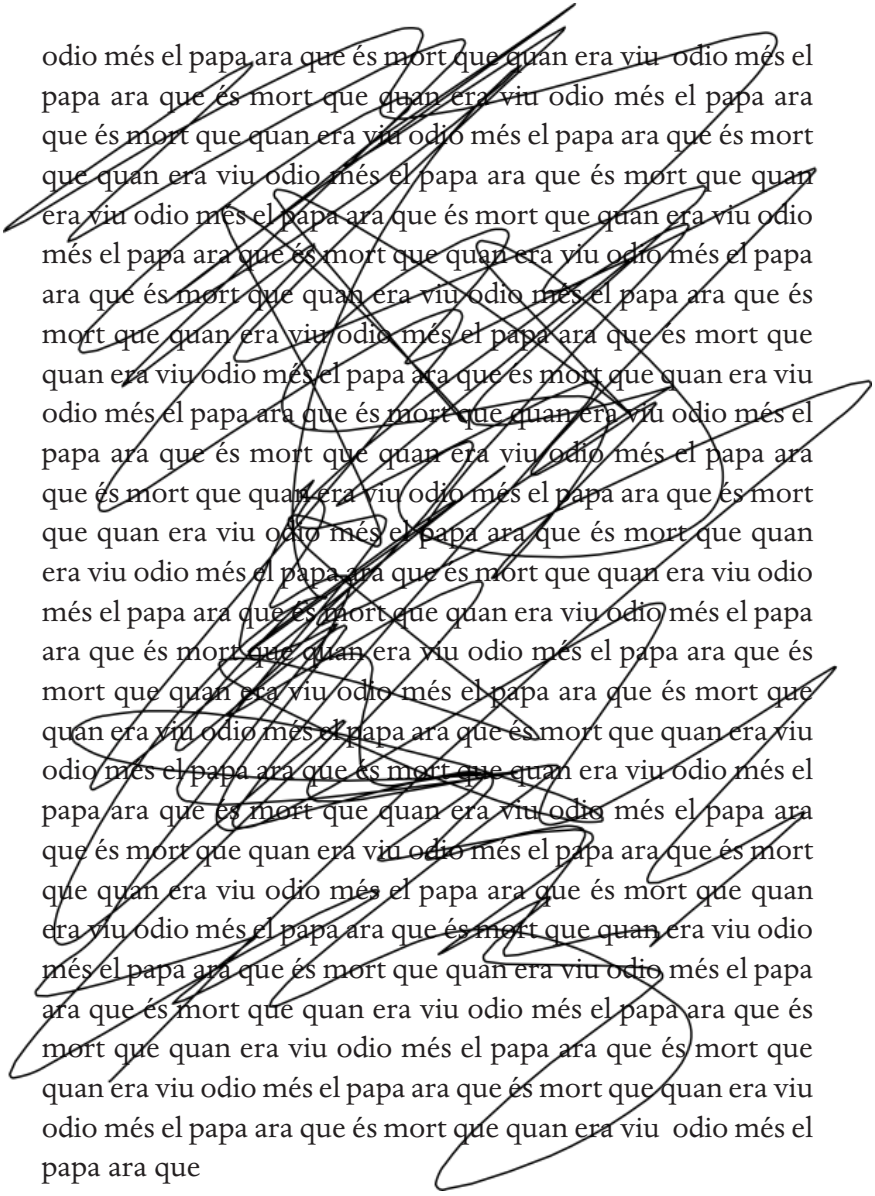
Amb l'escopeta encara a la mà, aixeca els ulls i et mira. I t'ho diu amb una serenor freda i estàtica.

—Sempre havia pensat que qualsevol dia el papa agafaria l'escopeta i ens mataria a tots.

~

LaPellDelMon.indd 197 19/1/23 20:28

Obres la llibreta i hi escrius:



odio més el papa ara que és mort que quan era viu odio més el papa ara que

~

LaPellDelMon.indd 198 19/1/23 20:28

TU: Jo crec en Déu.

TERAPEUTA: ...

TU: Però no en el Déu de les esglésies, que és el mateix per tothom. Aquest no m'interessa. No m'agraden les coses que són per tothom. No hi ha res que pugui ser per tothom. Tanta gent parlant-li... Tanta gent dient-li coses... Totes alhora... En tantes llengües diferents... El Déu que et venen a l'església és un Déu que no és humà, que està per sobre de tot i de tothom. Per sobre del bé i el mal. I fan que li tinguem por. Perquè s'ho mira tot des de sobre nostre, omnipresent i omnipotent i no sé quantes coses més i ens pot castigar i premiar al seu aire. No, no. Aquest no. Aquest no m'interessa, a mi. Jo parlo d'un altre Déu. Un Déu només per mi. Un Déu amb qui tenir una relació d'igual a igual. El meu és un Déu de mida humana. Un Déu que parla la mateixa llengua que jo. Un Déu que no fa por. Un Déu que no ordena res ni fa que l'obeeixis. Perquè les coses no giren al seu voltant, sinó al teu. Un Déu que només t'escolta i t'entén. Que existeix només per tu i que et té a tu com a centre.

TERAPEUTA: Una mena de Déu íntim?

TU: Una mena de Déu íntim. Tothom n'hauria de tenir un. Només per ell. Un per cadascun. Sense que calgui cap intermediari, cap mossèn. No, no... Ell i tu. I prou. En un mateix nivell. Tots dos. Parlant. Comunicant-vos. Mirant-vos als ulls. Sense que cap dels dos hagi de sotmetre's a l'altre. Una relació d'igualtat. Justa. Sense ofrenes ni ritus ni abnegacions ni condescendències. Un Déu que en el fons siguis tu mateix.

TERAPEUTA: ...

TU: I és per això que no se li ha de tenir por, a aquest Déu. Perquè ets tu. És un altre estadi de tu mateix. És molt reconfortant pensar que aquest Déu no faria res que et pogués perjudicar ni actua guiat per designis ocults. Ni tan sols pretén que t'hi sotmetis.

LaPellDelMon.indd 199 19/1/23 20:28

TERAPEUTA: Això també és una mena de fe...

TU: Tothom té alguna mena de fe.

TERAPEUTA: ...

TU: És una cosa que he pensat sempre. De fet, crec que el món es pot dividir entre la gent que té fe en la vida i la gent que té fe en la mort.

TERAPEUTA: Què vols dir?

TU: Els que tenen fe en la vida són els que... Els que no creuen que hi hagi res després de la mort. Els que només creuen en la vida. En aquesta vida, la que viuen ara. La vida material. I és per això que s'hi entreguen. Perquè ara són vius i és l'únic que saben, i per això en treuen el màxim de profit. I pensen que després d'això ja no hi ha res més, perquè el cervell deixa de funcionar i els sentits s'apaguen.

TERAPEUTA: ...

TU: I llavors hi ha els que tenen fe en la mort. Els que dediquen tota la seva vida, aquesta vida, a preparar l'altra vida, la vida immaterial, la vida que ve després de la mort, una vida que no saben si existeix, però ells hi confien. Potser per això quan es parla de fe sempre pensem en aquests últims que et dic. Perquè confien cegament en la vida que vindrà després d'estar vius sense saber si realment vindrà. Hi confien amb el risc que aquesta altra vida no existeixi. I si no existeix, llavors hauran perdut dues vides. La vida real i la vida que es pensaven que venia després de la vida real i que no vindrà mai. Tot malgastat. Tot. La sort que tenen és que mai se n'adonaran, d'això. Mai s'adonaran que han malgastat dues vides. Perquè quan es morin de la primera, ja no tindran consciència per adonar-se que la segona no hi és, que la segona no arriba. Caldria aquesta segona vida que no tindran mai per adonar-se'n.

TERAPEUTA: Potser la qüestió de la fe és una mica més complexa, no trobes? Hi deu haver gent que es troba entre totes dues fes. Gent que no té fe ni en la vida ni en la mort, sinó en

LaPellDelMon.indd 200 19/1/23 20:28

alguna altra cosa més enllà d'aquesta dualitat. Gent que dubta, i aquest dubte és el que els fa creure. No tot és blanc o negre. De fet, segurament tot és gris.

TU: Sempre he odiat això del blanc i el negre i el gris. Hem de simplificar per entendre. És inevitable. Si sempre penséssim que tot és gris, que tota veritat es troba en una mena de punt intermedi complexíssim, no podríem parlar de res. No ens hi atreviríem. Cauríem en un relativisme absolut. I el relativisme absolut sempre m'ha semblat una posició molt còmoda d'entendre el món i també una mica covarda.

~

Casa va deixant de ser casa. Ja no ho era gaire, abans, perquè el pare va deixar de ser-hi físicament i la mare va deixar de ser-hi de la resta de maneres. Però ara, sense mobles ni quadres ni cortines ni gerros ni plats, la casa només és casa perquè hi ha parets i sostre i portes i finestres. Despersonalitzada, casa només és casa en el seu significat d'edifici. I és ara que us hi sentiu a gust. Ara que l'heu buidat del que vau ser, allà dins. Ara que l'heu buidat de records i l'heu buidat de vosaltres, i de la mare i del pare, i l'heu fet neutra i impersonal. Ara que heu buidat la casa d'història. Ara que l'heu buidat de personalitat. Ara que l'heu fet anònima, perquè ja no és de ningú i tot de sobte podria ser de tothom. Igual que vosaltres, que amb els anys també us heu buidat de vosaltres mateixos i de tantes altres coses, que només sou persones perquè teniu cos i budells i dits i ulls i esquena i pulmons i un cor. Persones que ja no són persones dins un lloc que ja no és un lloc. Persones que no són persones. Un lloc que ja no és lloc. Com una insubordinació de la identitat. Ara només caldria que hi arribés algú i comencés a construir-hi una vida nova des dels fonaments. I la paraula casa tornaria a ser sinònim de llar, però amb uns significats que no són

LaPellDelMon.indd 201 19/1/23 20:28

els vostres. El record del pare pesa menys, amb la casa buida. I el record de la mare sembla haver-se desinflat. Ara només vosaltres dos ompliu l'espai d'aquesta casa. Deambuleu per les habitacions sense mobles, com si fora d'allà no hi hagués res més, sols l'anorreament de les coses, la imposició intransigent del no-res. Al món només hi sou vosaltres dos. Només vosaltres dos ompliu el món i aquest tros de realitat que per moments us sembla la realitat sencera. Vosaltres dos i les caixes de cartró apilades a l'entrada, fent un mur altíssim. Vosaltres dos, les caixes de cartró i aquesta urgent necessitat de buscar, aquesta incansable voluntat de trobar. De trobar el que sigui. De trobar el que sigui per comprendre i recompondre tot allò que el temps ha desformat, per entendre allò que els anys, maldestres, han engavanyat. Veient la casa buida tornes a pensar en l'úter buit, t'omples d'aire i comences a parlar.

~

El teu botxí té els ulls verds i fondos, com una serp. Té moto i té nòvia i tothom l'idolatra i tothom l'obeeix. És guapo i és alt i és fort i treu bones notes. I amb la seva pupil·la negra i precisa et va detectar, solitari, perdut, amb el mur de fortalesa que té tothom a dintre completament en runes. Et va saber trobar totes les ferides i totes les nafres i totes les esquerdes. I va atacar-les amb la seguretat de qui sap com fer-les més fondes i doloroses, de qui sap com ficar-hi els dits i eixamplar-les sense pietat. Avui veus tots els ulls que et miren més que de costum. Ulls pacients, ulls expectants, ulls nerviosos i frisosos de no saps ben bé què. Ulls que esperen, com una impaciència. Et poses en guàrdia i endureixes el cos per esperar l'atac, perquè no saps si t'envestirà pel lateral o et caurà al damunt com un roc o vindrà de sota com la terra que s'obre i se t'empassa. Tot al teu voltant es torna incertesa i perill i inseguretat. Entres a

LaPellDelMon.indd 202 19/1/23 20:28

l'aula amb passos lents i cauts. I rere teu entra el professor de català, i tanca la porta. T'asseus al pupitre. El botxí et passa pel costat i et clava els ulls de serp, verds, verdíssims, tan verds que fan mal de mirar, i xuta una mica la teva motxilla fent veure que s'hi entrebanca. La cremallera era oberta, però tu no l'havies deixat oberta, abans de sortir al pati. N'estàs convençut. I tots els llibres de dintre s'escampen per terra i els papers i l'estoig i els bolígrafs i els llapis. I enmig de l'escampall, una foto impresa en un paper. El botxí s'ajup i la recull. Mira què tenim aquí..., murmura. I un noi, darrere teu, s'aixeca per mirar la foto i ofega un crit i es posa a riure. I de mica en mica, tothom es va aixecant per veure la foto. I el professor va dient què feu, tots drets?, i els alumnes, rere el botxí, van mirant la foto per sobre de la seves espatlles amb els ulls obertíssims, escandalitzats. Alguns et miren esgarrifats, com si no et coneguessin; d'altres, amb fàstic; d'altres, plorant de riure. El botxí, que sosté la foto entre els dits, te l'ensenya. Són dos homes musculats. Van despullats. Un penetra l'altre per darrere. La foto no té gaire qualitat. Sembla extreta directament d'un vídeo porno. Quan veus allò, el cor et percudeix violentament el cos, i ben al fons de tu mateix hi notes l'epicentre d'una força expansiva, gairebé insadollable, que s'escampa. Et mareges. Penses en el pare. T'imagines el pare veient tot allò que t'estan fent. Te l'imagines cridant-te a la cara. A veure si aprens a defensar-te com un home. A veure si aprens a defensar-te com un home. I el botxí diu ara resulta que era veritat que t'agraden les polles. Ho diu així. Ara resulta que era veritat que t'agraden les polles. Ho ha dit fluixet, amb el volum just perquè ho sentin els companys però no el professor, que des de la tarima va dient què feu, tots drets? Voleu seure? Què passa, allà al fons? I el botxí et clava els ulls amb força, aquells ulls com dues punxes, i et fa un somriure metàl·lic, blindat. El professor s'acosta. Es pot saber què passa? I el botxí li ensenya la foto. Mira què

LaPellDelMon.indd 203 19/1/23 20:28

duia a la motxilla, el molt porc. I fa una veu pueril, com de nen que es va a queixar a la mestra, i diu això no es pot dur a l'insti, oi que no?, i el professor es mira la foto, i l'expressió se li contreu: celles aixecades, mandíbula desencaixada, rictus de desconcert i de fàstic i de sorpresa, tot barrejat. Voldries parlar. Voldries dir alguna cosa. Però les paraules se t'encallen al coll i a la boca, i penses malparits. Sempre penses malparits. Però mai dius res. Sempre penses malparits i calles. Aquests malparits que t'han ficat la foto d'un tio donant pel cul a un altre tio a dins de la motxilla mentre éreu al pati. El botxí fa cara de sorpresa. Una sorpresa tan evidentment fingida, però que pel professor deu ser una sorpresa real i genuïna, perquè no el coneix, quan fa de botxí. Coneix l'alumne. L'alumne quan no és botxí. El botxí que s'amaga rere l'alumne només surt de tant en tant, quan hi ha les circumstàncies propícies, les condicions idònies. Com les sargantanes que surten quan fa sol però que saben desaparèixer sobtadament quan senten el mínim indici de perill. El professor es posa nerviós, fa gestos inquiets i frenètics, et mira esperant que reaccionis, que et defensis, que diguis alguna cosa, però tothom riu, i la situació sembla que se li torna incontrolable, com si volgués agafar aigua amb la mà i se li escapés entre els dits. Calleu! Eh! Calleu! I li pren la foto de les mans i se la guarda i diu ja me n'ocuparé jo, d'això. I et mira amb desconfiança i recel. I tu aconsegueixes dir molt fluixet no és meva, però el botxí es posa a riure i la seva veu enterra la teva, i el professor no et sent, i el botxí va dient li agraden les polles, li agraden les polles. I la resta de nois riuen amb ell i repeteixen li agraden les polles, li agraden les polles. I el professor els fa callar a crits. Alguns companys de classe et miren amb els ulls una mica desfets per la pena, com si et planyessin. D'altres ni tan sols et miren, perquè miren endavant. Però la majoria riuen, i els que no riuen, somriuen. Són somriures violents, descarnats, oberts i rabiosos. Somriures escandalosos com feri-

LaPellDelMon.indd 204 19/1/23 20:28

des. I tu voldries tancar-te, deixar de veure i deixar de sentir, voldries que els sentits se t'apaguessin en una ceguera permanent, en una sordesa hermètica. I et vols matar. Quan arribi a casa em mataré, penses. Et mataràs per venjar-te d'aquests malparits. Perquè tothom parli de tu. Perquè sentin el teu nom a tot arreu on vagin. Perquè mil ulls acusadors se'ls mirin. Perquè mil dits els assenyalin. Perquè se sentin culpables de tot el que et van fer quan eres viu i hagin d'arrossegar aquella culpa per sempre. Per obligar-los a recordar-te durant la resta de la seva vida, a traginar una part de tu vagin on vagin. Penses em mataré. Em mataré. Només et respecten quan ets mort, en aquest cony de món. Em mataré. Com els terroristes que s'immolen. Em mataré. I matant-me a mi, us mataré a vosaltres.

~

TERAPEUTA: Ara ja fa mesos de tot això, però ara que parlem d'aquest tema et volia preguntar... Com vas reaccionar quan vas saber que la teva mare estava malalta?

TU: Es va anar a dutxar. I quan va sortir del lavabo, em va dir que s'havia trobat un bony al pit. Com una oliva, anava dient. Com una oliva. Em va dir m'estava ensabonant i m'he notat una cosa dura. Em va sobtar molt que m'ho expliqués. Encara ara em sobta. Sabent com és la mare... Ella... Ella no m'ho hauria dit. S'hauria notat el bony i hauria callat. I un dia me l'hauria trobat morta. Però m'ho va dir. Va decidir explicar-m'ho. M'ho va dir el mateix dia que se'l va notar. Crec que estava espantada. Em pensava que la mare no en tindria mai més, de por, amb tot el que havia viscut. Però de pors sempre se'n fan de noves. Aquella mateixa tarda vem anar al metge. Al cotxe em va mirar i em va dir no tinc por. M'ho va dir així, tal qual. No tinc por. Però jo crec que sí que en tenia. El que passa és que feia molts anys que vivia cansada. Encara ara viu cansada. Jo li deia segur

LaPellDelMon.indd 205 19/1/23 20:28

que només és un quist. Un quist de greix. Segur que no és res. T'ho trauran i ja està, mama. I ella anava dient que sí, que sí, però ella d'alguna manera ja sabia que allò no era un quist, que allò feia mala cara.

TERAPEUTA: I tu? Vas tenir por, tu?

TU: Sí.

TERAPEUTA: ...

TU: Ara que ja ha passat un cert temps, m'adono que realment no em feia por que estigués malalta. Tampoc em feia por que es morís. En realitat... Tenia por de mi mateix. Tenia por de mi mateix quan ella no hi fos. Encara ara em faig por. Em faig por, sense la mare. En aquell moment ja ho sabia, que una de les possibilitats d'aquell bony era la mort. Un càncer o alguna merda i la mort. M'hi vaig capficar molt, en la mort de la mare. Perquè ella és l'única persona que em lliga a les coses. Al meu passat. A la meva infància. A la casa i al poble. Només queda ella. No tinc res més. La meva germana se'n va anar sense avisar i el meu pare es va morir. I quan la mare es mori, ja no en quedarà res, de tot el que he sigut. Si és que mai he sigut alguna cosa. També vaig pensar molt en la meva germana, el dia que es va trobar el bony. Pensava que ja deu haver trobat altres coses que la lliguen al món, lluny d'aquí. Coses que la fan ser alguna cosa. Alguna cosa lluny de tot el que era aquí, lluny de tot el que va viure. Alguna cosa més enllà de la mare i més enllà del pare i del poble i de la casa. Però jo continuo aquí. Sent el mateix que era. Tot igual. Sempre he tingut la sensació que tot es desplaça contínuament al meu voltant i jo no puc fer altra cosa que estar-me quiet. Tot es mou sense parar, i l'únic que s'ha quedat on era és la mare. La mare i jo. Perquè no puc desplaçar-me, jo. No en sé. I potser per això soc aquí amb la mare. No tant perquè l'estimi o vulgui fer-li costat, sinó perquè no em puc moure. I ella tampoc. Compartim aquesta mena de paràlisi, aquest estancament. Ho compartim perquè no podem

LaPellDelMon.indd 206 19/1/23 20:28

fer res més que compartir-ho. Com els presos que comparteixen cel·la i aprenen a conviure els uns amb els altres per fer-se la vida una mica més fàcil.

TERAPEUTA: T'hauries quedat amb la mare, si haguessis sigut capaç de marxar igual que ho va fer la teva germana?

TU: No ho sé. No sé mai què s'ha de fer. Quan passen les coses, jo m'ho miro. Em quedo immòbil. Com si estigués sempre esperant alguna cosa que no arriba. De vegades he arribat a pensar que la meva mare és una excusa per quedar-me on soc. I quan ella no hi sigui, ja no hi haurà res que em retingui. I no sé si sabré viure sense res que em retingui.

TERAPEUTA: Ara et faré una pregunta una mica delicada. Creus que sents dependència cap a això que et reté? No parlo de dependència cap a la teva mare. Parlo d'una dependència cap a aquest estancament. Que hagis trobat una mena d'estabilitat en/

TU: De vegades me'n recordo d'un periquito que tenia una veïna nostra. Cada matí treia la gàbia a fora, al balcó, i la penjava d'un ganxo. Sobretot a la primavera i a l'estiu. I el deixava allà tot el dia, fins a la nit. Se l'estimava molt, aquell periquito. Sempre deia que sense el Bruc i sense el periquito no podria viure. El Bruc és un gos que té. Li agraden molt els animals. Doncs un dia se'l va mirar molta estona i li va fer pena, tancat a dintre de la gàbia tota la santa vida, i va decidir obrir-li la porta de la gàbia per alliberar-lo, perquè marxés, perquè volés amb la resta d'ocells i anés on volgués. Però el periquito no volia sortir d'allà. Tenia por. La llibertat li feia por. I la veïna, que el volia fer lliure tant sí com no, va ficar la mà a la gàbia i el va agafar. El va treure d'allà dintre, va aixecar el braç i el va llançar a l'aire. I el periquito va fer un parell de cercles a l'aire totalment desorientat i va tornar a la gàbia, i va ficar-s'hi un altre cop. No en sabia, de ser lliure, aquell periquito. Ningú no li havia ensenyat a ser lliure. I la veïna va tornar-hi. El va agafar,

LaPellDelMon.indd 207 19/1/23 20:28

el va treure i el va llançar a l'aire. I llavors va tancar la porta de la gàbia perquè no hi pogués tornar a entrar. El periquito va fer un parell de voltes més i va tornar al balcó. Va intentar entrar a la gàbia una altra vegada, però va veure que la porta estava tancada i no va poder aturar-s'hi. I es va quedar voltant una estona més molt a prop del balcó i quan se'n va cansar va aterrar a sobre de la gàbia i s'hi va quedar engarristrat, amb les potes enganxades als barrots. I la veïna, que no volia veure-ho de tanta pena que li feia, va entrar i va dir ja marxarà. I quan va tornar a sortir, a la tarda, hores i hores després, el periquito seguia allà, a sobre de la gàbia. I li va obrir la porta i ell hi va entrar. Es va col·locar al pal de plàstic que tenen les gàbies de tots els periquitos i es va posar a cantar, molt content. Sempre ho explica, la veïna. Diu que no va voler marxar mai d'aquella gàbia. Va viure allà tancat fins que es va morir. Ell ho havia volgut així. Ho anava repetint, com si fos un consol. Ell ho havia volgut així. Però jo sempre penso que segurament no és el que havia volgut, el problema és que no coneixia res més. És el que passa quan vius en una gàbia. No vols sortir-ne. Ni tan sols ho necessites. No penses que hi pugui haver cap altra cosa, més enllà de la gàbia. No saps què fer-ne, de la llibertat, perquè has après a no tenir-ne i no sabries viure de cap altra manera. Ni tan sols ho deus percebre, que hi és. Igual que els peixos no veuen l'aigua on neden. Això és el que passa quan t'acostumes a les coses que et retenen. Quan les gàbies són casa teva.

~

—Tu no hi eres.

Ella, que està asseguda a terra amb l'esquena recolzada a la paret, et mira.

—Què?

—Que no hi eres, aquell dia. Estaves de colònies amb el col·le.

LaPellDelMon.indd 208 19/1/23 20:28

Calla. Espera que parlis.

—Me'n recordo molt, d'aquell dia.

Silenci.

—Va ser un dia que el papa va fer mal a la mama. Aquell dia es van discutir molt. Abans la mama s'hi tornava, de vegades, quan érem molt petits. L'insultava i l'amenaçava. Alguna vegada li havia pegat i tot. Ella a ell. Per defensar-se. Li deia que el deixaria. Que un dia agafaria els trastos i fotria el camp. I ell després es cagava de por i li demanava perdó. Però amb els anys la mama es va anar resignant i el papa cada vegada es va anar tornant més agressiu, perquè sabia que ja la tenia atrapada per sempre. I aquell dia, el papa li va fer mal i la mama el va insultar, i van tenir una de les pitjors baralles que recordo. Ell li va donar un cop i després la va empentar. Eren a la cuina. Em sembla que aquella empenta va ser molt forta. Vaig sentir el soroll de la vaixella que es trencava. I es va sentir una patacada. Jo diria que va caure a terra o es va donar un cop contra un moble. Quan va sortir de la cuina tenia sang al llavi i els genolls molt vermells. Estava plorant.

—No entenc per on vas... Això és el que hem vist tota la vi/

—Estava plorant com no l'havia vist mai. Desesperada, com si s'hagués de trencar. El papa seguia cridant des de la cuina. Però ella ja havia sortit d'allà i plorava al menjador. Estava asseguda a terra. No la vaig veure mai més d'aquella manera. I hi havia hagut cops que el pare li havia fet molt més mal que aquella vegada.

Silenci.

—Duia les mans a la panxa. Es tocava el ventre amb els dits, molt a poc a poc. I entre tots aquells plors anava dient què has fet. Què has fet.

A la boca hi noteu una salabror agra.

La teva germana es posa tensa i s'aixeca, amb els ulls molt oberts.

LaPellDelMon.indd 209 19/1/23 20:28

—Es va tancar a l'habitació durant dies. Era el papa qui feia el dinar i el sopar. Cuinava fatal. Te'n recordes? Deu ser una de les poques vegades que l'he vist cuinar. Fins i tot rentava els plats. Mai havia fet res, a casa. De les feines de casa en deia coses de dones. Coses de dones. Em va dir que la mama estava malalta, que tenia la grip. Va venir un metge a casa. Dies després, vaig sentir que parlaven. Jo era a la meva habitació, amb la porta oberta. Era al llit. No podia dormir. Però els sentia. Els sentia perfectament, perquè ells eren a la seva habitació, a l'altre costat de la paret. La mama feia una veu... Com si tot li fes mal. No semblava ella. El papa li parlava d'una manera... L'hauries d'haver sentit. Li parlava amb tendresa. Es comportava d'una manera molt estranya, el pare, aquells dies. D'aquella conversa, en recordo una cosa molt nítida. Una cosa que llavors no vaig entendre, però que ara d'adult m'ha anat tornant i no puc parar de pensar-hi.

Silenci.

Et reincorpores una mica.

—La mama li deia al papa que no podia dormir. Que feia nits que no dormia. Que s'estava tornant boja. Que quan tancava els ulls, sentia nadons que ploraven. I que ara començava a sentir-los fins i tot quan era de dia.

~

L'habitació en la penombra. La porta tancada. Et treus la samarreta i els pantalons. Obres l'armari per treure'n roba neta. Quan tanques la porta, la teva silueta se t'estampa als ulls: el mirall. T'ha reflectit fugaçment, com una traïció, i t'hi has vist, amb el tors nu i els calçotets blaus i les cuixes fermes i el pit amb un borrissol incipient que encara no saps si t'agrada tenir-l'hi. I molt a poc a poc et fiques la mà per dintre dels calçotets i comences a tocar-te. Primer només et toques. Et toques per sota

LaPellDelMon.indd 210 19/1/23 20:28

la roba i amb l'altra mà et toques el pit i la panxa i el coll i les espatlles. I després t'abaixes els calçotets fins als turmells i comences a masturbar-te. Et mires. Et mires el cos i la cara i els dits crispats i aquella mà que s'agita, nerviosa, violenta. Et mires el gland, amb la pell obrint-se i tancant-se, i els testicles balancejant-se endavant i endarrere. Panteixes. Aixeques el cap, i deixes anar l'aire tremolós pel nas i per la boca, cap amunt, cap al sostre. I tornes a mirar-te al mirall. Sobre el pit, les primeres gotes de suor, petites, calentes. Les cames se't tensen, les mans se t'enrampen. I lentament al davant dels ulls deixes de veure-hi la teva imatge i hi veus la imatge del teu botxí, aquells ulls de serp, verds i verinosos i fondos. Uns ulls d'esbarzers. Te l'imagines al teu davant, mirant-te fixament. I desitges que mai deixi de mirar-te. Perquè ara només hi sou tu i ell. Te li ofereixes. Li ofereixes la cosa en què et converteixes quan només ets un cos. I amb aquells ulls mirant-te, amb aquella mirada retenint-te en el seu camp de visió, amb aquella mirada posseint-te, el plaer se t'accelera i se't precipita dins del cos com una esllavissada, i et retorces amb espasmes i se't contreu el diafragma, i t'estires al llit, despullat. A l'esquena i al cul hi notes la fredor agradable dels llençols. Els calçotets han quedat a terra, rebregats. La respiració se't va calmant de mica en mica, i els batecs se t'amansen i es fan dòcils com un animal domèstic. Agafes un mocador de la tauleta de nit. T'eixugues amb cura. I tornes a pensar en ell, amb els seus ulls de serp, i penses fill de puta. I tornes a tenir forces per odiar-lo. Fill de puta. I t'odies a tu mateix. Fill de puta. Fill de puta. I t'adones que l'odi i el desig saben conviure i saben entendre's. Fill de puta ell i fill de puta jo. Però què estic fent. Fill de puta. Què estic fent amb la meva vida. Fill de puta. Els ulls de serp. I el mirall. Els esbarzers. Fill de puta. I aquell tu que no eres tu, que era ell i els seus ulls verds i aquest desig que no s'entén. Fill de puta. Fill de puta. Fill de puta.

LaPellDelMon.indd 211 19/1/23 20:28

I llavors, sense saber per què, penses en la mare.
I entens alguna cosa.

~

TU: Hi ha coses que és millor no entendre … perquè quan les entens es tornen reals … vull dir que prenen forma … prenen cos … i quan tenen cos és llavors que es desgasten … es desgasten i es consumeixen … es descomponen igual que els cadàvers … es descomponen com tot el que està fet de matèria … i penso que també hi ha d'haver coses sense forma i sense nom … coses abstractes … immaterials … coses que no s'entenguin … coses immaterials i irracionals, il·lògiques … coses que no puguem anomenar … coses que no es deixin engabiar a dintre de les paraules … coses que no es deixin atrapar per la comprensió … de vegades penso … potser … potser no entendre algunes coses és la manera que tenim de saber que existeixen.

~

Tot s'ha tornat taronja i càlid i una mica apagat, com una son. El poble, tranquil, s'arrauleix amb parsimònia i s'agombola sobre els camps. Els núvols s'han fet liles i grocs, i el cel, vermell, s'ha obert de bat a bat, com si menstrués. L'última llum entra lenta per la finestra. L'aire s'ha fet calent, acollidor, fondo, i això us ajuda a respirar.

—En què penses?

La teva germana es mira la paret, tota plena d'ombres primes que s'allarguen fins al sostre com si fossin dits, i es mira aquell quadrat una mica més fosc que es dibuixa on hi havia hagut un quadre.

—En París.

—En París?

LaPellDelMon.indd 212 19/1/23 20:28

—Sí.

Silenci.

—Veig la casa tan buida. I penso en París, tan ple.

I tu t'imagines aquella ciutat immensa on no has estat mai. Te la imagines atapeïda, compacta, massissa, esgotada de tenir tantes coses a dintre. I et mires el menjador. La casa tan buida i la ciutat tan plena. La solitud de les parets i la ciutat superpoblada.

—Ets feliç, allà?

—Crec que sí, però m'agradaria saber adonar-me'n.

Silenci.

—Me'n recordo molt, del primer dia que hi vaig arribar. Saps què és el primer que vaig pensar, quan vaig posar un peu en aquella ciutat?

Fas un gest amb el cap.

—Que París s'eixamplava en totes direccions. Em va semblar que no s'acabava mai, aquella ciutat. Que podia caminar i caminar i caminar en línia recta sense aturar-me mai, caminar fins a trobar un final, un canvi de paisatge, alguna pista que em digués que la ciutat ja no era ciutat perquè era una altra cosa. Però París no en té, de finals.

I tu t'imagines la ciutat, amb les costures descosides i els límits esventrats d'haver volgut retenir a la força aquell tros immens de món. La ciutat espargint-se com un líquid. La ciutat feta de líquid. Un líquid que s'escampa en totes direccions. Perquè sempre ho has pensat, que els líquids tenen la dèria de voler ser a tot arreu i ocupar tots els espais, i és per això que avancen implacables en aquest desfici absurd fins que troben un topall on aturar-se o un precipici on estimbar-se. I penses que París deu ser una ciutat en estat líquid, i de sobte t'imagines tots els edificis desfent-se en cascades altes i cabaloses, i els carrers tornant-se rius amples i tèrbols, i els arbres fonent-se en mil gotes esverades d'aigua blanca, com glaçons.

LaPellDelMon.indd 213 19/1/23 20:28

—Pensava que era impossible que tot allò ho haguessin construït els humans, amb les seves mans i els seus dits i les seves esquenes. Era com si aquella ciutat ja hi fos abans que hi fóssim nosaltres. Com si s'hagués amagat a sota terra durant segles com un tubercle i un dia hagués decidit néixer i treure el cap perquè necessitava la llum del sol. Saps què vaig fer el primer dia? Vaig pujar a un edifici altíssim que hi ha a Montparnasse. M'ho va recomanar un nano molt jove a l'avió. Jo sabia una mica de francès perquè en vaig fer a l'institut. I l'hi vaig dir. Qu'est-ce que vous me recommandez? I ell em va dir Montparnasse i després il y a un bâtiment très haut. Une superbe vue sur la ville! Em van fer pagar una morterada per pujar allà dalt i el vaig odiar durant una bona estona, aquell pobre tio. I vaig dir hòstia puta, quina estafa. M'han ben entabanat. I després em vaig ficar en aquell cony d'ascensor molt emprenyada. I quan vaig sortir de l'ascensor vaig veure aquella cafeteria plena de taules i tasses blanques i vidrieres. I després puges unes escales, i ja hi ets. El terra de fusta, quatre seients de plàstic i la ciutat. Tot ciutat, al teu voltant. Immensa. Tan immensa que et caldrien més ulls per mirar-la sencera. Quan ets allà et sembla que tot el món està cobert per aquella ciutat gegantina. Que el món de veritat és a sota d'aquella estesa de ciment. Que hem ofegat el món amb les coses dels homes.

I tu te l'escoltes i t'ho imagines, i et fiques a dintre del que explica perquè t'ho està explicant com si ho fessis tu, i les coses que t'expliquen com si les fessis tu fan que realment les facis per dintre i les vegis i les entenguis encara que no les arribis a viure mai. T'imagines els continents fets de ciutat, sense natura ni deserts ni boscos ni estepes. Només ciutat. Ciutat i més ciutat. Una estesa de ciments aluminosos, munions de persones multiplicant-se, piles i piles d'edificis que es fan nosa els uns als altres, graelles de carrers que s'entrecreuen enderiats, amb arbres petits i discrets, eixarreïts enmig de tant quitrà, com

LaPellDelMon.indd 214 19/1/23 20:28

bafarades d'oxigen. De tant en tant, un parc concorregut que és un pulmó, i milers de cotxes de colors, i mil places i mil ponts que travessen rius, i mil rius que sempre són el Sena perquè és per tot arreu, com si serpentegés per esquivar la ciutat però se la trobés sempre de cara. I a sota de la ciutat, les vies brutes del metro, amb vagons tots plens de gent que gràcies als mòbils poden ignorar més còmodament els captaires. I a fora dels combois, les rates. Silencioses, malaltes, violentes. Conspiradores.

—M'hi sentia molt petita, allà dalt. I per primera vegada en molt de temps, vaig ser feliç. Vaig ser feliç, sentint-me tan petita. Vaig pensar és això el que necessito. I també vaig pensar aquesta ciutat t'agradarà. M'ho vaig dir a mi mateixa. Aquesta ciutat algun dia serà teva. Serà teva perquè no és de ningú.

Tu també t'hi sents petit, allà dalt, quan t'ho imagines. I et sembla que t'encongeixes, com una engruna a dintre del temps i a dintre de l'espai. Com si tot tu et fessis insignificant sota una vida massa grossa.

—Quan era allà dalt mirant-me la ciutat, vaig veure aquella dona.

—Aquella dona?

—Era una dona gran. Tenia els cabells blancs, la cara molt arrugada. Anava molt mudada. Me la vaig quedar mirant una bona estona. No volia que s'adonés que la mirava. Però ella no em va veure perquè estava completament absorta observant la ciutat. Es mirava les coses amb uns ulls d'aquells que semblaven haver vist tot el que es pot veure. Uns ulls d'haver-se mort i haver tornat a néixer una vegada i una altra. Hi ha gent que té aquesta manera de mirar. I jo li mirava els ulls i, no sé per què, l'entenia. M'hi reconeixia, en aquells ulls. Eren uns ulls d'haver patit molt, d'haver viscut coses que no es poden dir. Mai m'havia passat res de semblant. I va ser després que me'n vaig adonar. Aquella dona no es mirava la ciu-

LaPellDelMon.indd 215 19/1/23 20:28

tat. Es mirava a ella mateixa. Mirava el seu propi reflex al vidre.

Te'ls imagines molt bé, aquells ulls, amb rastres d'una vida plena d'esllavissades i arestes i enderrocs. Com els ulls de la teva germana, ara que t'hi fixes. Com els teus, potser. Tu també hi ets, allà dalt, amb elles dues. Tu també has marxat i has fugit de la mare. I tant tu com la teva germana us hi reconeixeu, en aquella mirada. Us hi reconeixeu, en tota aquella destrucció que porta als ulls. I penses en la ciutat, excessivament construïda, i en totes les persones que l'habiten i que duen la destrucció a dintre. I així transiteu el món: construïts per fora i derruïts per dintre. Una destrucció íntima, invisible als ulls, ben amagada a les regions més interiors dels cossos. I envegeu tot allò que és material, tot allò que sap no consumir-se, que sap no corrompre's, que sap existir ininterrompudament amb una impassibilitat de pedra. I envegeu els edificis. Perquè els edificis saben mantenir-se alçats i sòlids i immutables i pacients. I quan s'esfondren o envelleixen els convertiu en ruïnes, els revestiu de bellesa i de mite i d'essències atàviques que fan que la destrucció es torni bonica i enigmàtica i esotèrica. Quina enveja, els edificis, tan poderosament altius en la seva construcció, tan misteriosament ancestrals en la seva destrucció. I, de sobte, aquells ulls que t'imagines et semblen els ulls més tristos que veuràs mai en aquella ciutat inacabable, i potser en tota aquesta vida que sembla que s'eixampla en totes direccions fins que un dia, igual que les ciutats, va i s'acaba.

~

És desembre i el fred et recorda el pare.

~

LaPellDelMon.indd 216 19/1/23 20:28

TU: Ahir vem anar al mar.

TERAPEUTA: Ah, sí?

TU: Sí.

TERAPEUTA: Et veig content.

TU: Sí, estic content. Em va agradar, anar-hi. La possibilitat de poder agafar el cotxe i al cap de dues hores ser ben lluny del poble em va reconfortar d'una manera molt estranya, com feia temps que no em reconfortava res. I com que sempre hem de cuidar la meva mare, no podem sortir gaire. Però ahir vem dir: va.

TERAPEUTA: Em vas dir que ell t'ajuda molt amb la teva mare, oi?

TU: Ni t'ho imagines. La veritat és que he tingut molta sort. I està bé tenir sort i ser-ne conscient. Adonar-te que sí, que tens sort. Que està bé tenir sort d'haver trobat algú que... És incansable. És una persona que... No ho sé. També tenim els nostres moments baixos, eh. De vegades la situació ens ofega molt. És que no és la seva mare. És la meva. I jo ara treballo. I ell també treballa, però ell treballa a l'institut del poble, aquí al costat. I jo no vull que la mare estigui sola.

TERAPEUTA: Ja t'entenc.

TU: I ahir vem marxar. Vem pujar al cotxe. Havíem carregat el para-sol i les cadires de platja i tota la pesca. I jo... És que soc idiota. Li vaig dir... Se'm va acudir... I si ens enduem la mare? Deu fer anys que no veu el mar. I a ell la cara li va canviar de cop. Ho vaig veure perfectament. Duia les ulleres de sol posades, però li vaig veure la decepció. Primer es va quedar callat un moment però després em va dir que sí, vinga, anem-la a buscar. Ho va dir una mica trist però fent veure que estava bé. I llavors jo vaig dir que no. Que tant era. Que marxéssim. Però ell hi va insistir. Ell volia passar el dia amb mi. Amb mi i prou. I jo pensant en la mare tot el sant dia. Allà me'n vaig adonar, de tot el que fa per mi. Al final vem marxar sense la mare. Va ser un bon dia.

LaPellDelMon.indd 217 19/1/23 20:28

TERAPEUTA: Potser us feia falta, passar un dia sols. Us veieu poc.

TU: Sí. De vegades ho penso. Li dediques molt poc temps. Un dia et deixarà. S'afartarà de tu i de tot i et deixarà. T'enviarà a la merda i ja t'està bé, burro, que ets burro. Perquè ell no s'ho mereix, haver d'estar aguantant tot això. Tota la paciència que ha tingut amb mi des de que em coneix. Ja t'ho vaig explicar. Des dels primers dies que mai ha sigut fàcil... Perquè jo no... Jo no... Ja n'hem parlat motes vegades, d'això.

TERAPEUTA: Ara em preguntava... Com va reaccionar, la teva mare, quan l'hi vas presentar?

TU: Tampoc et creguis que... Vull dir, no va ser res oficial. Un dia va venir a casa i ja està. Així com si res. Els vaig presentar, es van fer dos petons. Li vaig dir que era un amic meu de la universitat. I ella va fer així amb el cap i ja està. No hi va donar més voltes. Tampoc crec que li interessés gaire, qui era, a aquelles altures. A la mare fa molts anys que ja no li interessa res. Cada vegada va anar venint més a casa. I la mare s'hi va acostumar. Ja no va caldre res més. Ella, d'alguna manera, va saber el que ell significava per mi. Mai vaig haver d'explicar-li res. Suposo que... Quan la teva vida és un infern, et són igual, els inferns dels altres. I haver donat importància a una cosa així suposo que l'hauria acabat de consumir. Hauria suposat una despesa d'energia que no es podia permetre. També és veritat que la mare ha canviat molt, des de que es va posar malalta. S'ha tornat menys hermètica. Menys resistent. Menys esquerpa. S'ha abandonat a mi. Es deixa fer. I després, quan li va tenir prou confiança, també es va abandonar a ell. No crec que tingués energia per no fer cap altra cosa que no fos abandonar-se.

TERAPEUTA: I el teu pare, com creus que hauria reaccionat si l'hi haguessis presentat?

TU: M'hauria fotut fora de casa. M'hauria matat. Però m'hau-

LaPellDelMon.indd 218 19/1/23 20:28

ria matat de veritat. Hauria agafat l'escopeta i m'hauria fotut un tret al cap.

TERAPEUTA: ...

TU: Me'n recordo molt d'un dia quan era petit. Miràvem la tele. Era el dia de l'orgull. Feien una manifestació, amb carrosses i tot. Li hauries d'haver vist la cara. Veient homes que es feien petons amb altres homes i dones que es feien petons amb altres dones al davant de les càmeres. Va canviar de canal de seguida. Es va posar molt nerviós. Tremolava de ràbia i tot. I després es va posar a cridar. Que com podia ser que allò ho fessin per la tele. La mare que els va parir. Que ho veurien els nens i es pensarien que allò és normal i es tornarien com ells. Que es tornarien tots maricons. Uns viciosos. Que tota aquella gent havia d'anar al psiquiatre. Que estaven malalts. Que es deixessin de carrosses i de disfresses i anessin a curar-se, que allò era pitjor que ser retardat mental. Que si a ell li hagués sortit un fill així, l'hauria matat. Igual que si li hagués sortit discapacitat o esguerrat. L'hauria matat. Perquè per viure així, millor no viure. I el pitjor de tot això és que ho deia de veritat. Ho deia de veritat...

TERAPEUTA: ...

TU: Però quan jo era petit era normal, opinar així. De fet, si no opinaves això, et deien a veure si no hauràs sortit de l'altra vorera, tu també, que els defensis tant. Això ho havia vist, jo. Quan el pare se'ns enduia al bar perquè la mare estava malalta o perquè tenia reunió amb la tutora del col·le... Jo seia allà i callava... I la meva germana igual. I escoltàvem tot el que deien mentre jugaven a cartes i bevien cervesa... Parlaven de tot. Tant se'ls en donava que estiguéssim allà. Com si no hi fóssim. I n'havien parlat alguna vegada, d'això... Me'n recordo perquè jo sabia que d'alguna manera parlaven de mi. M'hi reconeixia, en allò que deien. Tots reien... Els insultaven... Malalts, estan malalts... Jo agafaria i els tancaria a tots perquè no es reprodueixin... I un altre deia rient però si no es poden reproduir, i tots vinga riure. I un d'ells

LaPellDelMon.indd 219 19/1/23 20:28

s'atrevia a dir doncs a mi tant se me'n fot, que fotin el que vulguin, mentres no m'emprenyin... I els altres homes es tornaven a posar a riure i ho deien... A veure si hauràs sortit una mica invertit, tu també, que els defensis... I l'altre havia de córrer a dir que no els defensava, però que a ell la vida dels altres li era igual.

TERAPEUTA: Eren els discursos dominants del moment, especialment entre homes. Contradir-los per defensar una idea hauria suposat quedar al marge. Els sistemes, ni tan sols els sistemes de pensament, no admeten els discursos dissidents.

TU: Doncs jo crec que la dissidència és una forma més de totes les que contempla qualsevol sistema. No només l'admeten, sinó que la necessiten. Per fer-se forts. Per reprimir-la i castigar-la de forma exemplar i evitar una dissidència real que capgiri alguna cosa. Per immunitzar-se. Una mica com funcionen les vacunes. Ens fiquen al cos organismes dolents de manera controlada perquè el mateix cos creï anticossos que lluitin contra aquests organismes. La dissidència és una mica com aquests organismes dolents. En dosis controlades. Sempre en dosis controlades. I amb cada atac, el sistema es fa més i més resistent. Tots aquells homes que eren al bar eren els fills perfectes del sistema d'aquell moment. Si els haguessis vist. Les coses que deien. Tots lluitaven per ser el gall del corral. Era patètic. Però el meu pare era el pitjor.

TERAPEUTA: I quan el teu pare deia aquesta mena de coses al davant de la teva mare, què deia ella?

TU: La meva mare no deia mai res. Quan li demanaves què pensava d'alguna cosa, ella donava la raó al meu pare. Sempre. Instintivament. Repetia el que ell deia com un lloro. Diria que mai va saber formar-se una opinió sobre res. Tampoc crec que tingués un interès real per res que passés més enllà d'aquella casa. I de vegades ni tan sols en el que passava a casa.

~

LaPellDelMon.indd 220 19/1/23 20:28

I es posa a parlar d'aquella gallina morta.

Fa estona que esteu asseguts l'un al costat de l'altre, amb les esquenes contra la paret deserta. Tu mires les rajoles de terra i penses en la calor que feia aquell dia perquè era estiu, una calor que fracturava les pedres i encarcarava les plantes, i després penses en les herbes seques i emmusteïdes, i en les pedres que lluïen, calentes, amb una brillantor mineral. Tothom parlava de l'onada de calor. Havia arribat de sobte, com un desert d'aire. Al telenotícies aconsellaven que no sortíssiu de casa i que no obríssiu les finestres. Que beguéssiu molta aigua i busquéssiu l'ombra. El sol us havia matat totes les flors. Els tomàquets s'havien tornat tous i penjaven de les canyes amb una parsimònia abandonada. Aquell dia el pare es va barallar amb una família de Barcelona que venia a estiuejar al poble. La família va venir a casa vostra per queixar-se del gall, que no els deixava dormir, que a les quatre de la matinada ja es posava a cantar i que allò no podia ser. I el pare, aguantant la porta de l'entrada amb una ràbia metàl·lica, va notar com se li inflaven les venes i li tremolaven les dents, i es va posar a cridar, i els va dir que què collons us heu pensat, que és un animal, que esclar que canta, que els galls canten, que no teniu galls a Barcelona o què, que aquest gall viu aquí tot l'any i hi era abans que vosaltres, cago'n l'hòstia, la mare que us va parir, i després va dir pixapins dels collons, que veniu aquí quatre dies i encara ens direu com hem de viure, i els va tancar la porta als morros amb un cop que va fer trontollar tota la casa. I aquella mateixa tarda us va dir va, que anirem al galliner a posar menjar al gall, i vosaltres us vau aixecar de seguida i vau anar a l'hort amb ell. Vau entrar al galliner darrere del pare. Estàveu contents, perquè us agradaven molt, aquelles gallines. I això que tenien l'esquena i la nuca esplomades i se'ls veia tota la carn, porosa i de color de pa. Els ho feia el gall, allò. Ho havíeu vist moltes vegades. Es posava al seu darrere i amb el bec les aguantava per les plomes de la nuca tan

LaPellDelMon.indd 221 19/1/23 20:28

i tan fort que de vegades els les arrencava. I es començava a moure sobre seu. S'hi refregava. Era imponent, aquell gall. Un gall immens i inflat amb la cresta vermella i tova i dentada, cargolada elegantment cap avall. A diferència de les gallines, a ell no li havíeu posat nom. Potser perquè us feia por. I aquell dia, només d'entrar al galliner, la vau veure allà a terra, ensangonada, amb el cos esberlat i les potes rígides, encarcarades cap amunt. El gall encara la picotejava i sacsejava el cap en petites convulsions, i amb el bec anava escampant bocins de carn vermella cap aquí i cap allà. Les altres gallines, ajocades en un racó les unes contra les altres, es miraven l'escena amb els ulls molt oberts i movent el cap molt de pressa en espasmes minúsculs, com si cada vegada que el gall clavava el bec a aquell manyoc de plomes i sang, elles s'estremissin. El pare va cridar cago'n el Déu que t'ha parit!, i va xutar el gall amb força i el va aviar cap a un racó, i el gall, enrabiat i atordit, va posar-se a cridar amb una veu molt ronca, però ja no s'hi va acostar més, perquè el pare havia entrat al galliner i el pare tenia més poder que ell. Llavors el pare, amb la cara brillant de suor, es va agenollar al mig del galliner i va agafar l'animal mort amb les dues mans. Al principi s'havia enfadat molt perquè ara hi havia una gallina menys a pondre ous, però després es va posar a riure. Reia amb la boca oberta, mirant cap amunt i ensenyant totes les dents, i el cadàver de la gallina pujava i baixava al ritme frenètic d'aquelles mans, que no paraven de tremolar de tant que reia. I no podia parar de riure, perquè aquella gallina era morta i perquè a vosaltres la gallina morta us feia por. I les gallines, esparverades, es miraven el pare des del racó. Vosaltres també us miràveu el pare, però des de la porta del galliner: la mirada quieta, les mans arrapades al cos, la sang estancada a les venes. Els vostres nassos rebent la bravada àcida de mort que sortia de dintre d'aquella gallina esbadellada. I aquella imatge del pare agenollat amb la gallina morta a les mans us va recordar el

LaPellDelMon.indd 222 19/1/23 20:28

quadre que hi havia penjat al vestíbul de l'escola, amb la Verge Maria que sostenia amb totes dues mans el cos mort de Jesucrist, pal·lídíssim, sangonós, i vau retenir aquella escena del pare i la gallina sense saber que se us quedaria congelada al fons de tot del cap i que, anys després, encara la notaríeu, com si a sota del cervell hi tinguéssiu una pedra dura i estranya. Què passa, que no heu vist mai un animal mort o què? Us ho va dir rient, encara. I després es va aixecar i va llençar el cadàver al contenidor de compostatge. I va posar aigua fresca a les gallines que havien quedat vives perquè la calor no les acabés de matar totes i se'n va anar a tallar llenya i ja no hi va pensar mai més, en aquell gall que matava les gallines i en aquella gallina que es va convertir en compost per a les plantes. I així la mort va servir per fer néixer coses. Per fer créixer les tomaqueres i les patates i els cogombres. Se'n van nodrir per viure, d'aquella mort. Igual que la mare quan era viva s'havia nodrit durant anys del pare mort.

—Em va impactar molt, veure aquella gallina morta i aquell gall picant-li la carn.

I estar parlant d'aquella gallina absurda et fa una mica de ràbia, amb tantes coses que voldries dir-li. Però deixes que continuï parlant de gallines i vas assentint amb indiferència. I a dintre de la boca vas movent la llengua i t'hi vas trobant tota aquella ràbia feta d'engrunes, tota aquella ràbia que se't va trinxant i se't va ficant entre les dents i a sota de les genives.

—La va matar. Se la va carregar amb el bec. La va obrir de dalt a baix. De petita em va fer molta pena. Aquell gall la va matar. Així, perquè sí. I mai he acabat d'entendre per què. La natura és violenta. És com els animals que es maten durant la còpula. Alguns fins i tot es devoren. Els pregadeus. El pregadeu femella es menja el pregadeu mascle durant la còpula. Passa una cosa semblant amb algunes aranyes. Les vídues negres també devoren el mascle després de l'aparellament. Potser aquell gall també la va matar durant la còpula. Potser l'instint

LaPellDelMon.indd 223 19/1/23 20:28

sexual dels animals és violent. Com el nostre. Quan sentim molt de plaer també mataríem. Però nosaltres ens contenim.

I escoltant-la, se t'acut de dir-li:

—Hi has pensat mai? Al corral hi havia vuit gallines i un gall. Elles eren més. Només calia que totes l'ataquessin a la vegada. Però no ho van fer mai. Alguna cosa les tirava enrere. En canvi, ell les matava quan volia. Aquella gallina no va ser l'única que va matar. Te'n recordes? Mesos després en va matar d'altres. Per què no s'hi tornaven, elles? Què les retenia?

~

La veus rere la barra. A través del vidre. Caminaves pel carrer, i quan passaves per davant del bar, l'has vist. Havia obert el sortidor i estava omplint de cervesa una copa grossa i transparent, i després l'ha servit a un home que feia panxa i que duia un bigoti gris i una mica groc. Ho ha fet amb uns gestos revestits de quotidianitat, i per un moment t'ha semblat que ha estat rere aquella barra de bar tota la vida sense que vosaltres ho sabéssiu. No sembla ella. O potser sí, però a dintre dels teus ulls que la miren ha canviat alguna cosa, i et sembla que la coneixes una mica menys. Com si en lloc de conèixer cada vegada més les persones, les anessis desconeixent, a poc a poc. Potser perquè els ulls, com més miren, més llunyans i recelosos i distants es van tornant. Te la quedes observant una bona estona. La veus anar amunt i avall, d'una taula a l'altra, amb una llibreta petita i quadrada d'espirals i amb un bolígraf blau, i li llegeixes els llavis, i interpretes que diu ja ho sabreu?, i la gent se la mira amb indiferència i li diu una cervesa o una coca-cola o una fanta o un tallat o un cigaló. I ella apunta i torna a la barra i en surt amb una safata rodona, enorme, i la carrega amb la mà obertíssima fins a la taula, amb tot el que han demanat al damunt, i deixa les begudes cadascuna a davant del client que toca. La

LaPellDelMon.indd 224 19/1/23 20:28

veus completament immersa, atrafegada, els ulls concentrats, el front arrugat, les celles baixes, immòbils tota l'estona al mateix punt exacte del front. S'ha fet una cua als cabells. No se'n fa mai, de cues. Quan era petita ja no li agradaven, perquè es mirava al mirall i deia que era com si tingués els cabells curts i que semblava un nen i que no volia dur cua, i després s'anava posant de perfil, com si volgués comprovar que encara tenia els cabells llargs. Però ara duu una cua i li és igual semblar un nen perquè sap que no pot semblar-ho, amb tots aquells ulls mirant-la des de les taules i amb aquells pits que se li marquen sota la samarreta ajustada, negra, amb el logo del bar, que és una boca de tauró amb totes les dentetes fetes de triangles punxeguts i blancs. Veus homes que se la miren. Homes que li miren el cos i que li miren el cul sota els texans i les cames esveltes que acaben en unes vambes blanques, d'esport, grosses, discordants. No et veu, ella. Però tu, palplantat a la vorera, intentes retenir aquella imatge de la teva germana treballant en un lloc que sembla haver-la assimilat, perquè és com si ja formés part del lloc i com si sempre n'hagués format part, com les ampolles d'alcohol a les postades de darrere la barra, com les taules metàl·liques i les cadires amb coixins llardosos i plens de taques d'oli, com els cartells esgrogueïts de cantants de rock dels anys vuitanta, com els taps de Coca-Cola gegants penjats a la paret, com el futbolí i com la diana amb els dards clavats al centre. Com les veus aspres i fondes que conversen i que es barregen amb la música, com l'olor de llom amb formatge i de patates braves i de cervesa i d'alè de boca, carregat i calent. Com el tacte de les mans sobre les taules, o dels dits bruts de salsa sobre els tovallons, quadrats i prims, com de paper de fumar. La teva germana com una cosa més d'aquell lloc estrany. Nena, posa'm un quinto. L'hi ha dit un home calb, amb una mata de cabells ridícula sobre cada orella. I veus els ulls de la teva germana enfosquint-se quan senten nena, posa'm un quinto. Nena,

LaPellDelMon.indd 225 19/1/23 20:28

nena, nena. I la mirada li va pesant ulls endintre i sota les parpelles se li fan unes ombres grises, cansades. I decideixes tornar a casa. Camines pel carrer amb la idea obsessiva de la teva germana a dins del bar. I quan arribes a casa obres la porta i veus la mare, a fora, al terrat, mirant el carrer i mirant el cel, sense fer res. Està asseguda en una cadira blanca, amb les mans sobre els genolls. I després veus la foto. L'ha emmarcat. L'ha emmarcat i l'ha col·locat al damunt del moble del menjador. Entre una foto teva de quan vas fer la comunió vestit de mariner amb un colom a la mà que era de mentida i una foto de la teva germana de quan va fer la comunió amb un vestit blanc de farbalans amb el coll de blonda, i una cinta ampla i blava als cabells. L'ha col·locat enmig de tots dos. Com una frontera. Les vostres comunions i, entremig, l'escopeta de caça i la mà que sostè la llebre morta i el bosc quiet que s'ho mira i el somriure fosc del pare que no acaba de ser un somriure. I penses en la teva germana a dins d'aquell bar, nena, posa'm un quinto, i potser per això agafes la foto del moble i te l'emportes a l'habitació i la treus del marc i l'amagues a dins d'un llibre. A l'hora de sopar la mare llançarà una mirada buida al moble buit i es farà preguntes que no dirà en veu alta i us posareu a sopar, ella i tu, tots dos sols, i et demanarà on és la teva germana. A tu primer t'estranyarà molt, aquella pregunta, perquè la teva germana cada dia hi és menys, a casa, i perquè la mare cada dia se'n preocupa menys, de la teva germana i de tu i d'ella mateixa i de tot. I et posaràs una mica content per dintre, perquè t'ha preguntat on és la teva germana abans que on és la foto del pare. I arronsaràs les espatlles i diràs no ho sé i ella farà una ganyota brevíssima que et passarà desapercebuda, i continuarà menjant amb la mirada baixa. Després et faràs preguntes sobre la vida de la teva germana, que als matins va a la universitat i a les tardes posa quintos a homes grassos i a homes calbs per fer diners i, potser, anar-se'n lluny. I sopareu en silenci. Les forquilles i els plats i els

LaPellDelMon.indd 226 19/1/23 20:28

queixals mastegant i la mirada de la mare que de tant en tant pujarà discreta i es dirigirà dissimuladament al moble buit, com si aquella buidor de la foto i aquella buidor del pare amb la llebre morta li fes ferides per dintre. No ferides de les que connecten l'interior del cos amb l'exterior del cos com la ferida de bala que va matar el pare. Sinó ferides amorfes i lentes. Ferides com sortides d'emergència cap a un mateix. Ferides de les que connecten l'interior del cos amb l'interior del cos. De les que no es deixen veure. De les que no es deixen entendre.

~

TU: És molt cruel, ser un nen.

TERAPEUTA: Per què ho dius?

TU: Perquè no coneixes la vida, encara. Poden fer el que vulguin amb tu. Estàs totalment indefens davant de la humanitat, davant del món. Tot ja està muntat. Tot ja té els seus significats assignats. I tu encara els has d'aprendre. Encara ho has d'entendre tot. Has d'entendre les coses com se suposa que s'han d'entendre. Com les persones han acordat que s'han d'entendre i de cap altra manera.

TERAPEUTA: . . .

TU: Ningú t'ha ensenyat què has de sentir, quan ets petit. Què has de sentir davant de cada cosa. Encara no n'has après. N'aprens quan et vas fent gran. D'alguna manera t'ho ensenyen. T'ho ensenyen sense dir-t'ho. Quan recordo la meva infància... Ara d'adult ho veig... La meva infància... El nen que vaig ser em fa una mica de por.

TERAPEUTA: Per què et fa por?

TU: Perquè a mi ningú no em va ensenyar mai què havia de sentir. De petit... De petit, no sabia... No sabia com... No sabia ser.

TERAPEUTA: Ser?

LaPellDelMon.indd 227 19/1/23 20:28

TU: Ser alguna cosa. Ser el que sigui. De vegades penso que no soc ningú. Que soc un simulacre. Com si no m'haguessin acabat de fer. Com si s'haguessin quedat a mitges. Vaig començar la vida anul·lat. No vaig ser mai el nen que se suposava que havia de ser. No vaig ser mai l'adolescent que se suposava que havia de ser. I només ara des de la distància soc capaç de veure aquesta anul·lació. Ara que ja han passat molts anys, ara que ja està tot perdut. No n'era conscient, llavors. De vegades m'esforço a recordar què sentia. Quan tenia sis anys. Quan en tenia dotze. Quan en tenia setze. Quan el pare va apagar el puro al braç de la mare i ella va cridar. Quan la meva germana va deixar de parlar. Quan vaig entendre que sabia coses sense saber que les sabia. Quan la meva germana va marxar. Quan em vaig quedar tot sol amb la mare. Quan van anar passant els anys i tots els dies eren idèntics. Què era, jo, llavors?

TERAPEUTA: L'altre dia parlàvem de fins a quin punt senties que tens la identitat malmesa. Potser sents que la tens malmesa perquè sempre t'has definit a tu mateix a partir de tot el que t'ha passat.

TU: Hi ha alguna altra manera de definir-se a un mateix que no sigui a partir del que hem viscut?

TERAPEUTA: . . .

TU: És que de vegades penso que no tinc cap significat, més enllà del que m'ha passat. Vull dir... Les persones tenen significats. Però jo no en tinc. Perquè els significats ens els donen els altres. I a mi ningú me'n va donar mai cap.

TERAPEUTA: Què vols dir, exactament, quan parles de significats?

TU: Som el que els altres veuen en nosaltres. Nosaltres sols no podem significar. Necessitem algú que percebi el que som. Algú que entengui el que som per ser-ho. Vull dir que un arbre pot ser alt però al final no és alt si no hi ha algú per veure que és alt. No és alt si no pot comparar-se amb arbres més baixos o

LaPellDelMon.indd 228 19/1/23 20:28

amb arbres igual o més alts que ell. No és alt si l'alçada dels arbres no és un atribut en si mateix. Saps què vull dir?

TERAPEUTA: Ja t'entenc.

TU: De vegades em passa que tinc com una mena de revelació. De sobte soc conscient que l'altra gent em veu igual que jo els veig a ells. Que existeixo fora de la meva pròpia percepció. I és una sensació terrible.

TERAPEUTA: ...

TU: Diria que ja t'ho he comentat alguna vegada. Un dels meus somnis de petit era quedar-me sol al món. Que tota la gent desaparegués. Pensar en el món sense ningú em feia sentir que era un lloc segur. D'alguna manera jo sabia que el que fa del món un lloc perillós... som nosaltres. Per això m'agradaven els deserts. I el fons del mar. Em sabia de memòria el nom de tots els mars i de tots els deserts del món. Tot el dia em mirava documentals sobre els fons oceànics. Però quan em vaig anar fent gran em vaig adonar que ningú podria estar sol al món. Perquè perdria la consciència de les coses i després de si mateix.

TERAPEUTA: Encara el tens, aquest desig?

TU: Ara en tinc un altre.

TERAPEUTA: Quin?

TU: En lloc de quedar-me sol al món, m'agradaria quedar-me sol sense el món.

TERAPEUTA: ...

TU: No parlo de morir-me. Parlo d'altres coses.

TERAPEUTA: Et fa por, el món?

TU: Em fan por les persones.

TERAPEUTA: ...

TU: Jo mateix em faig por.

TERAPEUTA: Per què et fas por?

TU: Em fa molta por tornar-me boig.

TERAPEUTA: Tornar-te boig?

LaPellDelMon.indd 229 19/1/23 20:28

TU: Em fa por estar boig i no saber-ho. Perquè jo no sé com funcionen, els altres caps. Només sé com funciona el meu. I no sé si els altres caps funcionen igual que el meu o estic boig i no ho sé. La por de tornar-me boig em farà tornar boig de veritat.

TERAPEUTA: . . .

TU: M'agrada molt aquesta planta que tens aquí. *(L'assenyales.)*

TERAPEUTA: Sí?

TU: Sí. Què és?

TERAPEUTA: La meva mare en deia llengua de sogra.

TU: . . .

TERAPEUTA: En teníem moltes, a casa, quan era petit. A la meva mare li agraden molt, les plantes.

TU: Se'm fa estrany que... Vull dir... Fins ara no m'havia plantejat que poguessis tenir una vida. Que puguis tenir una vida més enllà de tot això. *(Assenyales la consulta amb les mans obertes*.) Més enllà de la consulta i dels pacients. Que puguis tenir una mare, tu també. Perquè sempre parlem de mi. Jo parlo i tu m'escoltes. Sempre el mateix. I ara... M'he adonat que tu també deus tenir els teus problemes. I que quan jo marxo ve algú altre a explicar-te els seus.

TERAPEUTA: És la meva feina.

TU: Senzillament em sobta fins a quin punt podem perdre de vista que la gent amb qui ens creuem cada dia té un passat i un present i una vida com la nostra. Al final només veiem la nostra vida sencera i trossets de la vida dels altres. I ara he pensat que tu també tens una vida sencera. Que tens un passat. I un present. Que tens una mare. És com si... Com si la meva ment hagués donat per fet que només existeixes per mi. Expressament per mi. Que t'han posat al món per escoltar-me. Em sembla impossible que quan marxo d'aquí tinguis una vida. Amb amics i família i tot això. No vull que et pensis que soc un egocèntric, eh. Ja sé que no existeixes només per mi. No parlo d'ai-

LaPellDelMon.indd 230 19/1/23 20:28

xò. Parlo d'impressions. De les coses que el nostre cap dona per fetes.

TERAPEUTA: Suposo que la nostra ment agafa la part visible de les coses i l'extrapola automàticament a la part invisible. Amb això vull dir que el que no veiem ens pensem que és exactament igual al que veiem si res no ens demostra el contrari. Tu sempre em veus aquí. I només em veus aquí. Per això és normal que ni tan sols t'hagis plantejat mai que alguna vegada pugui no ser aquí, treballant. Que pugui anar al cine, o a sopar a fora, o que pugui tenir una mare.

TU: Recordo que quan sortíem del col·le sempre hi havia un guàrdia urbà que regulava el trànsit al pas de vianants. Amb l'uniforme i el xiulet i tot, fent aquells gestos que fan amb les mans per parar els cotxes o deixar-los passar. Sempre me'l mirava, aquell home. Mai somreia. I un dia vem anar amb la mare a comprar i ens el vem trobar al súper. I em va impactar moltíssim, perquè anava vestit de carrer. I no feia aquells gestos mecànics. Feia gestos quotidians. Ficava el menjar a dintre de les bosses. Donava diners a la caixera. Tocava el braç de la seva dona. Em va semblar estranyíssim. Em pensava que aquell home només vivia per regular el trànsit. Que només vivia perquè no ens atropellessin. Mai m'havia plantejat que tingués una vida i una família més enllà de tot allò. Que fes la compra com una persona normal. Jo era petit, clar. Però amb tu m'acaba de passar una cosa semblant.

TERAPEUTA: ...

TU: Ara estaré uns dies que et veuré com un estrany.

~

—Vols venir a sopar a casa, aquesta nit?

L'hi has proposat gairebé sense pensar-ho. Ella t'ha mirat i s'ha aixecat. Ha començat a caminar pel menjador buit, com si estigués perduda.

LaPellDelMon.indd 231 19/1/23 20:28

—No ho sé. Potser marxaré avui mateix. Ja ho tenim força enllestit, tot això.

—N'estàs segura?

—Sí, crec que és el millor.

I continua caminant, nerviosa.

—Sembla impossible que això sigui casa.

Ho ha dit amb una veu asserenada. Però belluga els dits insistentment. I no saps si fer cas a la quietud de la veu o a la delera dels dits.

—A mi també se'm fa estrany.

—Te la vendràs?

Arronses les espatlles i calles. Calles per tenir temps per pensar. Perquè allò ho ha preguntat donant per fet que la casa és teva. Però encara no heu anat al notari ni heu llegit cap testament.

—Crec que el millor és que la venguem.

Tensa els llavis.

—Potser sí.

Silenci.

—Et puc fer una pregunta?

Ho has dit amb una veu que no sembla la teva. Com si la veu, estranya, hagués sortit d'algú altre. A dins teu els anys han decidit desencallar-se i comencen a desespessir-se. I entens que sí, que la veu és teva. Més forta, potser, però teva, al capdavall. Perquè tornes a tenir paraules i una veu que sigui prou forta per carregar-les.

—Sí, clar.

—Per què te'n vas anar?

Silenci.

—Necessito saber-ho. M'ho he preguntat moltes vegades. Fa molts anys, que m'ho pregunto. Vull entendre. És l'únic que he fet des de que tinc memòria. Intentar entendre. Entendre les coses que han passat. I he lluitat tant per entendre tot el que hi

LaPellDelMon.indd 232 19/1/23 20:28

ha fora de mi que mai he intentat entendre el que tinc a dintre. Necessito comprendre't per poder començar a fer l'esforç de comprendre'm a mi.

Silenci.

—De veritat. Necessito saber-ho. Si no vols no m'ho diguis. Però vull que sàpigues que fa molt de temps que m'ho pregunto. Vas marxar sense dir res, sense pensar en ningú. No vas pensar que a mi em deixaves amb la mama. Tots dos sols. Ni una trucada, ni un missatge. Res. No t'ho retrec. De debò. Sembla que ho faci. Però de veritat que no. Només necessito entendre. Entendre... Entendre...

Silenci.

Els ulls li brillen. Et fa por que es posi a plorar. Però no ho fa. Agafa aire pel nas amb força.

—De vegades he pensat com seria jo si tot hagués anat d'una altra manera. Si seria com soc ara. Si estaria casada, si tindria fills. Si el papa seria viu, si la mama hauria estat mai una mare. Jo també fa molts anys que intento entendre les coses. I l'únic que sé és que em sento culpable. Em sento culpable de tot. Cada vegada que la mama plorava. Cada vegada que tu callaves i t'ho miraves tot amb aquells ulls que feies sempre. Cada vegada que sentíem els cops. Cada vegada que el papa entrava a l'habitació, de nit, i... La culpa sempre era meva.

Torna a agafa aire. Ara a poc a poc. I continua.

—Saps què? Això potser no ho saps, però quan era petita el meu somni era ser mare. Tenir una filla i pentinar-la. Sempre jugava amb aquella nina que hem trobat abans. I feia veure que era la meva filla i que li ensenyava coses i que la cuidava. Parlava amb ella i tot. Com tu feies amb el teu amic imaginari a la llibreta. I ara mateix ni tan sols puc ficar-me al llit amb un home. Cada cop que ho intento acabo vomitant. Com vols que tingui fills? Amb tot el que m'ha passat... Amb tot el que m'ha passat, no crec que fos una bona mare. I ho dic de veritat. No

LaPellDelMon.indd 233 19/1/23 20:28

en sabria. No podria. No podria estar per un nen. Només puc estar per mi mateixa i ni tan sols me'n surto. Com vols que estigui per algú altre? Com vols que ensenyi alguna cosa a algú? Si jo encara ho he d'aprendre tot. Si no he tingut infància ni adolescència ni he tingut res. Si no sé viure. Com la mama, que tampoc sabia viure. I jo no vull que els meus fills tinguin una mare com la nostra.

—La mama va ser una víctima. Tant com nosaltres dos.

—No. No ho diguis, això. No és veritat. La mama ho sabia tot. I va callar.

—La mama era una dona forta.

—La mama era una covarda.

—La mama era una dona forta.

—La mama era una merda.

—La mama/

—La mama va callar.

—La mama/

—La mama va callar i tu també.

—La mama no/

—La mama va callar i tu també vas callar. I no deies res. Sempre m'has odiat. Perquè el papa em feia cas i a tu no. Però espero que mai ningú et faci cas de la manera que el papa em feia cas a mi. Tu no saps el que és/

—Calla!

I el silenci, com un esclat. Un silenci estrepitós que dura un minut llarguíssim, com si s'arrossegués molt i molt lent per terra i per les parets.

—Calla d'una puta vegada.

Et notes els ulls botits, les llàgrimes calentes a les còrnies, ben a punt de desprendre's. Alguna cosa vol esclatar-te a la boca.

—No en tens ni idea. No saps res. Vas marxar i no saps res. I no entens res ni entendràs mai res perquè ets incapaç de mirar

LaPellDelMon.indd 234 19/1/23 20:28

més enllà de tu mateixa i enfrontar-te a la vida. A la vida real. A la vida on hi ha pares que foten cops de puny a les seves dones. Pares que beuen i que no serveixen per a res. Galls que maten gallines i persones que maten tórtores amb les mans i persones que maten altres persones. Mares que ploren pels racons. Mares que ploren quan el seu botxí s'ha mort perquè el troben a faltar. Víctimes que no saben viure sense els seus botxins. Que els desitgen. Que els necessiten per ser alguna cosa. Fetus que es moren i que acaben a l'aigua de la tassa del vàter. Quan te n'adonaràs? Soc jo qui es va quedar amb la mama. Soc jo qui la va veure plorant dia sí dia també amb una foto del papa a les mans. Et penses que no em feia mal, a mi, veure-la plorant per aquell fill de puta, amb tot el que li havia fet? La meva pròpia mare plorant la persona que més mal li havia fet a la vida. La meva pròpia mare plorant el seu botxí. El botxí d'ella i el botxí de tots. El teu i el meu. El meu també.

—No és el mateix. A tu... A tu t'insultava. Et ridiculitzava. Deia que eres com una nena. Que eres dèbil i que ploraves tot el sant dia i que no t'aguantava i que li feia vergonya que fossis fill seu i tot el que vulguis... I entenc que això era molt dur. Ho reconec. Però tu saps que a mi... A mi a més de tot això...

—Calla! Calla! Calla, hòstia! Era petit, collons! Era un nen petit! Quan vaig saber que el papa se't follava, no vaig entendre res. I saps per què? Perquè em pensava que era normal! Perquè... Perquè... Les nits que no venia a la teva habitació... Ets com una neneta. Ets com una neneta, em deia, el grandíssim fill de puta. Em tocava la cara i m'abaixava els pantalons i em deia neneta. A un pare mai se'l pot trair. Això ho fan tots els pares amb els seus fills. Si mai dius això que fem, aniràs a un centre amb nens dolents. Hòstia puta. Però que no entens res?

I t'esfondres. És un esfondrament molt lent. La carn se t'esllangueix, i a dintre hi sents, viva com mai, la destrucció de totes les coses, els estralls d'una història que es dessagna. Les

LaPellDelMon.indd 235 19/1/23 20:28

llàgrimes t'escalfen les galtes. A la boca hi notes un gust estranyíssim de sang i de ferro. La teva germana s'ha posat una mà al davant de la boca. Una mà que tremola. Una mà que tremola perquè entén. Respira molt de pressa. L'aire li entra i li surt del cos a una velocitat vertiginosa, delirant. Per instants, tens la sensació que el cor li deixarà de funcionar, perquè no dona l'abast amb aquell anar i venir de sang embogida.

Tu, en canvi, només plores. T'has buidat i t'has arraulit enmig del menjador buit, al cor de la casa buida. Com un animal ferit de bala que encara ha quedat una mica viu i s'abandona al que hagi de venir. No sents res, a dintre teu. Però no pots parar de plorar. Potser perquè plores tot el que no has plorat durant anys. Tot el que has retingut i ha anat sedimentant ben al fons, fins que els sediments s'han acabat convertint en els teus fonaments. Vols que no en quedi res, de tu. Voldries un buit. Un buit com el que ha envaït la casa. Un espai nou per reconstruir i tornar a habitar i que t'aculli amb la força d'un començament.

T'has posat les mans a la cara. Entre els dits, mires enllà de la finestra. Els blocs de pisos, un tros de cel i una tórtora que creua l'aire i atura el vol a l'ampit, molt a prop del vidre. Una tórtora que sembla que hagi tornat d'un lloc molt llunyà. Us mira. Us mira des de fora i parrupeja suaument. Com si volgués amansir-vos, com si volgués calmar-vos. Tu li claves la pupil·la que et fuig entre els dits, i la teva germana aixeca els ulls negats i també se la mira. I us quedeu així una bona estona. Vosaltres dos callant, i ella parrupejant molt fluixet, com si us digués secrets. Els vostres ulls convergint en aquella tórtora, les vostres mirades trobant-se en la mirada petita d'aquella tórtora, una mirada llesta i afuada que us entén la pena. I al fons de tot del cel, el dia morint-se. I la nit naixent. La nit fent-se alta, a poc a poc, ben negra. Un final que és un inici. Un final i un inici que es fonen, que s'entreguen l'un a l'altre.

LaPellDelMon.indd 236 19/1/23 20:28

I el silenci, per fi, aprèn a existir amb la força amb què existeixen totes les coses.

~

Descobreixes que la teva germana se n'ha anat perquè les seves absències, cada vegada més freqüents i cada vegada més llargues, s'han fet definitives. Un dia, senzillament, no torna. Cada vegada torna menys fins que un dia no torna. És així de senzill, anar-se'n. Fugir. Una via oberta. Fugir. Una paraula d'aquelles que es magnifiquen, de les que es revesteixen d'èpica i aparent irreversibilitat. I que fàcil, en canvi. Que quotidià que pot ser fugir. Decidir que vols deixar de ser-hi. O decidir que vols deixar els altres enrere i que per tant siguin ells els que deixen de ser-hi. Escollir, en el fons, quin verb *ser* continua sent vàlid, si el teu o el d'aquells que abandones. Ara que la teva germana se n'ha anat, la idea de ser lluny se't fa real, possible. Però és ella qui ha marxat. Immediatament et preguntes si hauries marxat, tu, en cas que no ho hagués fet ella. Però ni tan sols se t'havia acudit la idea d'anar-te'n o de ser en un altre lloc que no sigui el lloc on ets. La mare se n'adona dies més tard, que la teva germana ja no tornarà més. No t'ho diu, però l'hi veus als ulls, desconcertats i intranquils. Uns ulls que busquen, com si furguessin l'aire i els racons de tota la casa. Uns ulls que ara se t'aferren més fort perquè s'han adonat que ja no tenen altre lloc on agafar-se. També l'hi veus a les mans. Dues mans tremoloses que s'agiten en l'aigua i busquen desesperadament un tauló que l'ajudi a mantenir-se a la superfície, un tauló que ara ets tu, un tauló que s'anirà fent resistent, insubmergible, per sostenir tot aquell pes de la casa i tot aquell pes de la mare, que de mica en mica s'anirà tornant un cos mort, deixat anar. Penses que n'ha tingut sort, la mare, de la teva covardia. De la teva inacció. De la teva incapacitat de moure't i avançar. Penses que estima el teu estancament. Perquè així podeu compartir aques-

LaPellDelMon.indd 237 19/1/23 20:28

ta bassa tan espessa on us trobeu tots dos immobilitzats. Immobilitzats però tranquils, perquè hi sou tots dos. Encara que tot es mogui àgil al vostre voltant, vosaltres continueu allà embarrancats: dos animals dissecats que han quedat atrapats rere una vitrina estranya. Una paràlisi compartida —la mare i tu enclotats dins l'exhauriment que fan els anys. Des que t'adones que la teva germana se n'ha anat, els dies passen ràpids, discrets. Les hores van perdent la consistència. Cada dia les mateixes coses. Tots aquests dies que podrien ser el mateix dia i no us n'adonaríeu. Tota aquesta vida que podria ser un dia llarguíssim i us seria igual. La mare va de la cuina al llit i del llit a la cuina. Tu, cada matí, agafes l'autobús i vas a la facultat, a Barcelona. Una classe rere l'altra i després un altre cop cap amunt, cap al poble, cap a casa, cap a la mare. Sempre que arribes, al migdia, és al llit. Li fas el dinar. I després, amb els nusos dels dits, dones copets a la porta tancada. Ella sempre respon amb un murmuri ronc. I al cap d'uns minuts es lleva. Dineu en silenci. Havent dinat, se'n torna al llit i s'hi està tota la tarda. I tu et tanques a l'habitació i llegeixes llibres d'història i assajos i estudies i escrius a la llibreta fins a l'hora de sopar. Llegeixes sobre conflictes i pandèmies, sobre totalitarismes i insurreccions, tot el garbuix de la Història que et passa per davant dels ulls en una pel·lícula frenètica i inacabable. Guerres encabides en un grapat de paraules, amb tots els seus morts i totes les seves bombes i tots els seus dolors. La barbàrie que campa lliure perquè encara no hi ha la paraula justa que sàpiga dir-la. Els anys, petits i fràgils. La Història, immensa i massissa. I les vides quotidianes que hi ha a dintre, vides oblidades i enterrades sota els grans noms de sempre. La gent de cada dia, sepultada. La gent com vosaltres. La gent que, com tu i la mare, quedarà colgada sota la pols del seu segle, tancada dins les cicatrius de la seva era, amb totes les seves tragèdies petites que s'ajuntaran i es fondran i faran una tragèdia col·lectiva. Les tragèdies dels

LaPellDelMon.indd 238 19/1/23 20:28

anònims que ningú recordarà. Els anònims que fan avançar la Història i que acaben esclafats sota el seu pes. Com en aquell poema de Brecht que tant t'agrada: tantes històries, tantes preguntes. La mare i tu també acabareu així, digerits per la Història. Engolits dins la memòria col·lectiva. Dessingularitzats. La mare i tu i les vostres tragèdies minúscules, intercanviables amb les de qualsevol persona del vostre temps. La Història assimiladora. La Història genocida. Saps que de vosaltres només en quedarà un silenci. Un silenci eixordador, insondable. I si teniu sort, potser algú, temps després, agafarà aquest silenci i en farà literatura. El llum de l'escriptori fa una esfera resplendent sobre el llibre obert. Tanques el llibre i t'estires al llit. Enfonses el cap al coixí. I recordes aquell professor que, el primer dia de classe us va dir que la Història serveix per no repetir les tragèdies del passat. Les tragèdies del passat. Les tragèdies del passat. Aquell dia te'l vas creure. Però ara quan hi penses se t'accelera el pols i et venen unes ganes irrefrenables d'anar a trobar aquell professor i agafar-lo violentament pel coll de la camisa i demanar-l'hi. Demanar-l'hi amb ràbia fins que et doni una maleïda resposta. La Història serveix per no repetir les tragèdies del passat. I què passa quan la tragèdia som nosaltres?

~

TU: Ara quan he de tornar?

TERAPEUTA: La setmana que ve.

TU: Dimarts, com sempre?

TERAPEUTA: Sí.

TU: Però falta molt.

TERAPEUTA: *(Riu.)*

TU: De què rius?

TERAPEUTA: Me'n recordo dels primers dies. Et costava molt explicar-me les coses. Crec que no t'agradava gaire venir.

LaPellDelMon.indd 239 19/1/23 20:28

TU: Em va bé, parlar amb tu. Mentre parlo m'adono de coses. Et dic una cosa i mentre la dic m'adono que no hi havia pensat mai abans. Potser per això vinc aquí. Potser vinc aquí per saber què penso de les coses. ... I tens raó. Al principi no volia venir.

TERAPEUTA: Per què no?

TU: Perquè em pensava que els psicòlegs eren pels bojos. El pare sempre deia que els psicòlegs éreu uns farsants que trèieu diners als tarats.

TERAPEUTA: I què et va fer canviar d'opinió? Per què vas decidir venir?

TU: Ja t'ho he dit moltes vegades. Em feia por estar boig i no saber-ho. I perquè necessitava parlar amb algú per adonar-me del que pensava. Parlar amb algú. Encara que fos a canvi de calés.

TERAPEUTA: ...

TU: Sou el gremi de la prostitució emocional.

TERAPEUTA: *(Riu.)*

TU: També hi és ell, esclar. Potser també vinc aquí amb tu per ell. Per aprendre a viure. Vull aprendre a viure per ell.

TERAPEUTA: ...

TU: No vull relacionar-lo amb res del que vaig ser ni amb res del que he viscut. Ell va arribar després, quan gairebé tot ja s'havia acabat. Em fa una por terrible que aquestes dues etapes d'alguna manera es barregin o arribin a tocar-se. La vida d'abans del pare i la vida després del pare. No vull que sàpiga res. No vull barrejar-lo amb tot això. I tampoc vull que senti que m'ha de protegir. No pots estar amb algú que sent que t'ha de protegir, perquè això no és amor.

TERAPEUTA: Potser ajudar-lo a entendre't seria un acte de generositat. Cap a tu mateix. Compartir la vida amb algú que no coneix la meitat de tot el que has viscut pot arribar a fer-se difícil. Coses que has viscut que són determinants i que han fet

LaPellDelMon.indd 240 19/1/23 20:28

que siguis qui ets. És una decisió que has de prendre tu, clar. Quan estiguis preparat.

TU: Tots compartim la vida amb persones que no acabem de conèixer mai del tot. Ens pensem que les coneixem, però diria que no és així. Pensar que les coneixem ens reconforta. És el nostre punt d'ancoratge.

TERAPEUTA: ...

TU: Potser tots els vincles que fem en realitat són mentida. Però volem pensar que són de veritat. És una protecció, pensar que són de veritat. Un lloc fictici on reposar.

~

Les primeres foscors de la nit. Els últims vestigis del dia. La inconstància de la llum. La diligència de l'aire. El ventet que s'aixeca i mou totes les ombres de terra. La foscor autoritària, intransigent, rebolcant-se per casa. Els vostres ulls quiets i la llum dels fanals que ve del carrer. No sabeu mirar-vos més. I per això agraïu aquesta foscor que ha vingut de fora i s'ha ficat pels racons fins que ha esborrat totes les llums del dia. Perquè així no us cal apartar la mirada per no mirar-vos. Perquè així les ninetes es calmen, es fan grosses i quietes i reposen al capdavall de tot del globus ocular, al llindar de la parpella. No voleu encendre cap llum. Només voleu sortir d'aquesta casa. Rere els ulls hi notes la imminència d'una violència molt estàtica. És una violència que vol pau, els últims batecs d'una guerra exhaurida que clama treva.

Fas el primer pas. Vas cap a la porta de l'entrada tentinejant, amb por de topar contra objectes que ja no hi són perquè els heu guardat per sempre a dintre d'aquelles caixes. Por de topar amb la idea dels objectes que hi ha al teu cap. Por de topar amb el que queda dels objectes quan els objectes ja no hi són. Finalment arribes a la porta d'entrada i l'obres a les palpentes. I la

LaPellDelMon.indd 241 19/1/23 20:28

porta deixa anar un grinyol que és una queixa. I la llum dels fanals torna a ficar-se a dintre de casa i la teva germana et veu l'ombra retallada contra la claror malalta que fan les ciutats quan el món és fosc.

—Vens?

Ho has dit en veu baixa, malgrat que ella és lluny, perquè s'ha quedat al menjador. Però t'ha sentit, i ho saps perquè de seguida que ho has dit ella s'ha posat a caminar fins a arribar on ets tu. I quan és a l'entrada, es mira en la penombra aquell mur negre de caixes de cartró, un mur tan alt que la paret ja ni es veu. Les caixes amb totes les coses de la mare i algunes del pare, les caixes amb el que queda d'aquelles vides que no van ser ben bé vides.

—I això?

Ho diu assenyalant les caixes. Te les mires. Sembla que us hagin de caure a sobre i enterrar-vos per sempre en aquella casa buida.

—Demà trucaré perquè ho vinguin a buscar.

—Ho llençaràs?

Vacil·les un moment.

—Sí.

Ella assenteix amb el cap.

—I l'escopeta?

—A l'armari.

—No l'has ficat a les caixes?

—No la vull tocar, aquella escopeta.

—Però no creus que l'hauríem de/

—No la vull tocar, aquella escopeta.

Poses la mà sobre el mànec de la porta mentre ella es mira els rastres de foscor que queden enrere i les caixes altes, amenaçadores. I diu anem. Acabes d'obrir la porta. Un altre grinyol. Surts i després surt ella. Després la tanqueu i fa un cop buit amb una mica d'eco. Ella se la queda mirant, perquè no

LaPellDelMon.indd 242 19/1/23 20:28

sap si tornarà a veure-la mai, aquella porta. I tu també te la mires, tan vella i de fusta, amb el mànec deslluït.

Camineu. Camineu fins al mig del carrer. Us situeu a la franja prima i negra de fosca entre dues esferes de llum que dibuixen els fanals sobre l'asfalt. Allà us hi sentiu més còmodes. Continueu sense mirar-vos. A sobre el cap, us sobrevolen els últims ocells del dia, que tornen a casa perquè s'han despistat i la nit els ha atrapat lluny del niu.

—Jo me'n vaig a casa. Visc aquí a la vora. Tu què faràs?

Veus l'ombra del seu cap que es mou en un breu gest d'assentiment. Li veus la silueta dels cabells, el coll dret, les espatlles altes.

—Trucaré per demanar un taxi i me n'aniré cap a l'aeroport. Agafaré el primer vol que surti.

—Te'n tornes cap a París?

—Sí.

—Vols dir que hi haurà cap vol, tan tard? Si et vols quedar puc/

—No, no. Me'n torno.

Silenci.

—Necessito anar-me'n.

—Suposo que et penedeixes d'haver vingut.

—Era la meva mare.

Silenci.

—Porta flors a la tomba de la iaia.

Fas que sí amb el cap.

—Segur que vols agafar un taxi ara a aquestes/

—Sí, sí. Crec que val més que me'n torni a casa.

Un altre silenci. És ella qui el trenca, aquesta vegada.

—Avui he entès moltes coses.

—Jo diria que he deixat d'entendre'n moltes altres.

Ho has dit instintivament. Però ho sents així de viu. Has deixat d'entendre definitivament. Tot s'ha sacsejat i necessita-

LaPellDelMon.indd 243 19/1/23 20:28

ràs molts mesos per tornar a veure-hi clar. Com quan remous l'aigua fangosa i cal esperar una estona perquè les partícules de fang en suspensió caiguin, molt lentes, fins al fons, i tot es faci nítid una altra vegada. Et sents culpable d'alguna cosa i no saps ben bé de què. I a ella també li ensumes una mena de culpa estranya. Les culpes que heu anat arrossegant fins avui, i que avui s'han fet més pesants que mai, perquè us les heu vist l'un a l'altre. I la culpa, quan te la veuen, es fa més culpa. És una culpa que ja forma part de vosaltres. Que la culpa no és un cos aliè ni una extensió del que sou. La culpa sou vosaltres davant de les coses. Busqueu. Busqueu amb els ulls i busqueu amb les idees que us bullen per dintre. Però no trobareu res. No trobareu res fins que les partícules de pols i de fang no arribin al fons. Ara encara estan suspeses en un espai aparentment infinit d'incertesa.

—Gràcies per haver vingut.

—Gràcies a tu per haver-me avisat.

Li notes el desconcert a cada modulació de la veu, com si estigués assimilant alguna cosa.

No sabeu què fer per acomiadar-vos. Ella fa un gest d'acostar-se't gairebé imperceptible. Tu t'estàs quiet, tot i que se't mou una mica la mà instintivament, com si volgués alçar-se. Però els cossos se us queden immòbils, indecisos. I et gires d'esquena.

—Que et vagi tot molt bé.

I te'n vas carrer enllà, a dintre de la nit, sense esperar que digui res. I ella es queda en silenci al mig del carrer, veient com t'allunyes. Amb els peus clavats a terra com arrels. Al punt exacte on les dues esferes de llum que fan els fanals sobre l'asfalt mai no arriben a tocar-se.

~

Obriu la porta de casa i us hi fiqueu de seguida. Com si sortir d'aquella casa cada vegada us agradés menys i necessitéssiu

LaPellDelMon.indd 244 19/1/23 20:28

tornar a la certesa del refugi. Us refugieu a dintre de les habitacions com si fossin caus, i respireu aquell aire que ha de ser el mateix de sempre per força perquè no el deixeu sortir. El teniu allà tancat, arrapat al vidre de les finestres i a la fusta de totes les portes. Et mires la mare. Veus que somriu una mica, un somriure lent, un somriure que no és de felicitat, que és un somriure d'alliberament i de mort. Penses en la bata blanca que duia el metge amb una taca a la vora, al final de tot, a sota de l'últim botó. No podies parar de mirar-la, aquella taca, mentre ell us parlava de coses que primer no entenies gaire. La quimioteràpia i els tractaments de radiació i les cèl·lules que no són bones i les cèl·lules que sí que són bones però que també les hem de matar per acabar de fer net. I tu anar mirant aquella taca, que era una mica transparent però que segons com li tocava la llum agafava un to més vermellós, i preguntant-te si era sang d'algun pacient que s'havia escapat de dintre d'un cos. I l'operació, que serà ràpida, i que si les glàndules mamàries, i que si el limfoma, i que si la cicatriu serà fluixeta fluixeta, tan fluixeta que ni se li veurà. I tu t'has imaginat aquelles cèl·lules dolentes com si fossin capgrossos a dintre d'una bassa, com els capgrossos que es feien de vegades a la bassa de l'hort i que s'anaven convertint en granotetes. Cada dia us els miràveu, aquells capgrossos, i vèieu com amb els dies s'anaven transformant, i caçàveu insectes petits i els llançàveu a dintre de la bassa per veure si se'ls menjaven. I després el doctor us ha ensenyat una radiografia i heu vist el tumor, que era una bola petita de la mida d'una oliva de color més blanc. Te l'has mirat molta estona, aquella radiografia, amb el pit flàccid de la mare, ple de filaments per dintre que semblaven fum de tabac, i enmig d'aquella fumera de fils, la bola, petita, rodona, blanquíssima i condensada. Com una aranya a la teranyina. I has dit això matarà la mare. Ho has dit per dintre, perquè no has volgut que la mare sabés que ho pensaves. Se li anirà fent grossa fins que tot

LaPellDelMon.indd 245 19/1/23 20:28

el cos sigui aquella boleta, i quan això passi la boleta ja no serà una boleta, perquè serà un escampall de mort líquida que li farà tot de camins per dintre, com una corrosió, com la malura que podreix les capçades dels arbres. I has mirat la mare que es mirava el metge i se l'escoltava, i els seus llavis t'han semblat una mica menys tristos. No semblava gens espantada i has pensat que era valenta. Però després has entès que potser està contenta, d'estar malalta. Potser perquè deu tenir ganes de morir-se. Perquè ja fa temps que és morta però el cos encara s'entossudeix a funcionar-li. I ara potser es morirà del cos, que és l'única manera de morir-se que li falta. Tot el que deia el metge del limfoma i de les glàndules i de les cèl·lules t'ha semblat una llengua nova que no era la vostra, però la mare se'l mirava fixament, com si tot aquell llenguatge l'entengués, com si aquelles paraules estiguessin fetes de poesia i li agradés, d'anar-les sentint. A les parets d'aquella sala blanca hi havia pòsters amb dibuixos de cossos per dintre, amb tots els òrgans i tots els tubs i tots els nervis que semblaven arrels. I després, quan ha parlat de la quimioteràpia, t'has imaginat la mare sense cabells, la mare amb els porus de la pell tan oberts que ja no saben retenir tot aquell pèl perquè estan com adormits, els porus morts, la mare blanca i amb la pell enganxada als ossos, els ossos fràgils i les dents rendides, deixant-se anar de les genives toves. I tu cuidant-la fins que es mori. I després heu tornat a casa. La mare s'ha assegut a la butaca i t'ha mirat. I aquella mirada t'ha semblat un horitzó, de tan fonda i tan neta i tan alliberada. I li has dit mare, vols res? I ella ha abaixat les parpelles i ha somrigut, i ha posat les mans als reposabraços i ha fet que no amb el cap, que no volia res. Ara encara s'està a la butaca. Porta tota la tarda així, amb el cap recolzat contra el respatller. I tu, una mica irritat de veure-la tan tranquil·la amb la mort a dintre, te'n vas a la teva habitació, apuges la persiana perquè la llum entri fins al fons de tot, i li truques. No saps per què ho

LaPellDelMon.indd 246 19/1/23 20:28

fas. Fa dies que no parleu. Ha trobat feina a l'institut del poble. Tu encara segueixes buscant una plaça. T'apuntes a llistes i truques a escoles. Però quan vas a una entrevista ho passes molt malament i mai t'agafen, i penses que et deuen veure molt allunyat de les coses i molt trist i molt tancat a dintre teu, i si has de tractar amb adolescents has de ser d'una altra manera i has de saber-te'ls guanyar i tenir caràcter i també una mica de mala llet. Però no et queda energia per fer veure que ets qui no ets a davant d'un desconegut que t'analitza. Et fa content, que ell ja sigui en un institut treballant, perquè és una persona que fa llum, que absorbeix tot i tothom que té a la vora com si fos un imant. T'agrada imaginar-te tot d'estudiants enlluernats que se'l miren mentre explica les guerres carlines, que a tu sempre t'han semblat molt pesades i molt avorrides, però ell quan explica les coses sembla que t'hi fiquis a dintre, i fa que t'hi impliquis, com si allò tingués alguna cosa a veure amb tu. Després de tres tons se sent la seva veu que diu sí?, i tu li dius hola. I després hi ha un silenci petit. I ho deixes anar. Com una bala. La mare té càncer. Bang. La mare té càncer. Ell primer calla molt fort, i després deixa anar un balbuceig. Et sembla estrany veure'l així de desconcertat, perquè ell sempre sap què s'ha de fer en cada situació. Diu el teu nom. Diu el teu nom a poc a poc. I després diu ho sento. Ho sento. Ho diu amb la veu petita, cargolada. Ho sento. I tu arronses les espatlles encara que no et vegi. Esperes que digui alguna cosa. Estàs bé? Vols que ens veiem? I tu li dius que sí. I et ve al cap el dia que us vau conèixer i la primera vegada que us vau ficar al llit, aquella nit que vau sortir a sopar amb tots els de la carrera i després vau anar a fer un beure en un bar ple de neons que feia pudor de brut i de fregits. Al principi no hi volies anar perquè no hi tenies amics, a la carrera, però vas pensar que no volies tornar a casa i estar-te amb la mare. I vas dir és que jo no soc de Barcelona i no tinc on dormir, i no hi ha busos fins tan tard, i ell de seguida et

LaPellDelMon.indd 247 19/1/23 20:28

va oferir un llit al seu pis. I penses en aquella mirada que et va fer al bar, i en aquelles mans que et tocaven el cos unes hores després, al llit, amb els llençols rebregats a terra, sobre les rajoles hidràuliques, perquè feia calor i els havíeu apartat. I després et va començar a buscar per darrere i li vas dir que no, que no, que això no, que això no m'agrada, a mi, i ell no entenia res però va seguir tocant-te i fent-te petons. I tu, mentrestant, no podies parar de pensar en uns dits gruixuts i una panxa grossa i unes botes immenses. I també en una veu cavernosa i robusta que et deia neneta. La senties viva com mai, aquella veu. I amb la seva llengua a dintre de la boca et va pujar una glopada encesa de bilis, i vas tenir ganes de vomitar, però no l'hi vas dir perquè et feia por que s'ho prengués malament, i vas apartar-te una mica d'ell i li vas passar un dit per la cella, i li vas dir et fa res si dormim? I ell va parpellejar amb languidesa i després de reflexionar uns segons va fer que sí amb el cap. I ara a l'altra banda de la línia li sents aquella veu, que és la mateixa que aquella nit, fluixeta i respectuosa i cauta, dient-te vols que ens veiem?, i tu dient que sí, que sí. I pensant que ho necessites, que necessites agafar un aire que no sigui aquell aire estancat de casa, un aire que sigui nou i que sigui net i que encara s'hagi d'estrenar. Us veieu aquella mateixa tarda. Es pensa que estàs trist. I suposes que vol animar-te i donar-te suport. Però tu no estàs trist. Més aviat estàs desconcertat. Però decideixes que sí, que quan us vegeu faràs veure que estàs trist, perquè necessites una veu reconfortant que no sigui la de la mare, i ell necessita pensar que estàs trist per fer-te costat, i perquè es dona per fet que quan una mare té càncer el seu fill està trist. I surts de casa. No li dius res, a la mare. Perquè quan et disposes a marxar encara és a la butaca, amb el cap enrere i la barbeta enlaire, i els ulls tancats i les mans tranquil·les als reposabraços. S'ha adormit. I obres la porta de l'entrada i surts al carrer. I al carrer, tornes a pensar en la mare

LaPellDelMon.indd 248 19/1/23 20:28

asseguda a la butaca, adormida, tan quieta i tan immòbil. Com si assagés per quan estigui morta.

~

TU: Aquell dia no podia dormir … hi pensava tota l'estona … només mirava la porta tancada … que no s'obrís … ja era molt tard perquè s'obrís … i al final em vaig llevar … vaig sortir de l'habitació sense fer soroll i vaig sortir de casa … tot estava tan quiet … quietíssim … molt molt fosc … i vaig anar caminant fins a l'hort … i quan vaig entrar al cobert vaig veure una ombra … un gat … un gat amorrat a la capsa … vaig fer un crit per espantar-lo … i em va bufar i se'n va anar corrents … s'havia ficat per un forat que hi havia a la part del darrere … no el fèiem servir gaire, aquell cobert … estava fet caldo … i llavors em vaig acostar a la capsa i la vaig veure … era allà … l'havia rebentat … l'havia trinxat … havia trinxat la pobra tórtora … li havia arrencat les ales … la tórtora encara era viva … i jo només pensava en la meva germana … la vem trobar tots dos … s'havia estampat contra el vidre d'una finestra i la volíem cuidar … era una cosa que ens unia … per fi ens unia alguna cosa … li havíem preparat una capsa amb aigua i menjar … i l'havíem amagat al cobert perquè el meu pare no se la carregués … perquè s'ho carregava tot, el pare … i la meva germana se n'havia encarinyat molt, d'aquell ocell … jo crec que s'hi veia reflectida … la veia a dintre d'aquella capsa, tan indefensa, i devia necessitar protegir-la … igual que devia necessitar que algú la protegís a ella … tu imagina-te'm … al cobert … devien ser les cinc de la matinada … la tórtora rebentada i encara viva … agonitzant … amb el bec obert, respirant molt fort … si l'haguessis vist … em va fer una pena … va ser un gest reflex … la vaig agafar amb les mans i la vaig acabar de matar … estava patint … aquell cony de gat li havia fet molt de mal …

LaPellDelMon.indd 249 19/1/23 20:28

quan va deixar de respirar vaig dir ja està … ja és al cel … encara m'ho pensava, que quan les coses es morien se n'anaven al cel … ja és al cel amb els altres ocells vius i amb els altres ocells morts … els vius perquè volen … i els morts perquè també se'n van amunt i arriben a Déu … jo m'ho pensava … vaig anar a un col·le de monges i m'ho van ficar al cap … quan ens morim anem al paradís amb Déu … jo de petit em pensava que Déu era una dona … perquè al col·le hi havia un quadre amb la Verge Maria i jo sempre m'havia pensat que aquella dona era Déu … vaig confondre Déu amb la Verge … i un dia la monja que ens feia castellà em va dir que no … que Dios no es hombre ni mujer … que Dios es y ya está … i el cel … el paradís … m'imaginava el paradís amb el terra fet de núvols i un tron al mig de tot … un tron molt gran que era on s'asseia Déu … i quan et mories pujaves allà dalt i et trobaves amb totes les persones del món … totes les persones que s'havien mort abans que tu … a la meva germana de petita li feien por els morts … les sargantanes i els morts … un dia m'ho va dir … em fan por els morts … i jo no vaig saber què dir-li … jo no sabia mai què dir-li … ella devia parlar dels esperits … dels fantasmes … em fan por els morts, em va dir … i ara li diria … ara li diria … per què et fan por els morts … per què et fan por els morts si els morts som nosaltres … i aquell dia … el dia de la tórtora … em vaig quedar a l'hort fins que es va fer de dia … no volia tornar a casa … no sabia què fer … vaig aconseguir anar caminant fins al cirerer i em vaig posar a plorar … no podia moure'm d'allà … em vaig quedar quiet … em vaig quedar quiet fins que va sortir el sol … fins que ella va arribar i va entrar al cobert … i quan va sortit del cobert em va veure … em va veure … i em va començar a odiar per sempre.

~

LaPellDelMon.indd 250 19/1/23 20:28

Arribes a casa i et trobes la taula parada per a dos. Surt de la cuina amb una olla que fumeja i la posa al damunt d'un estalvi. Quan et veu, s'atura. Se't queda mirant, com esperant alguna mena de reacció. No sap si dir-te res. Tu també te'l mires. Alguna cosa ben endins se t'encongeix, i saps que avui parlareu. Com ho feu sempre, a les fosques, abans d'anar a dormir. Però avui les coses que li diràs seran unes altres. Les hi posaràs al damunt de la mà, valuoses, adolorides. I cremaran. Cremaran de tan veritables i tan certes, i per fi sabrà qui ets.

Ara, però, sense saber gaire per què, li dius ho sento, moltes vegades, una darrere l'altra.

—Ho sento, ho sento, ho sento...

~

La casa és molt estranya, sense la mare. La van ingressar fa setmanes i encara hi ha alguna cosa que grinyola, quan veus la seva habitació amb la porta oberta sense ella a dintre. Has obert totes les finestres. L'aire entra net. És l'aire que ve del poble i dels boscos i de les muntanyes, que al capvespre es tornen blaves i després negres. L'aire net de les paraules de la gent, l'aire buit d'humanitat, l'aire que és aire nou perquè és acabat de sortir de dintre de la terra. El respires. I aquella idea, que hi torna. Fa dies que et ronda. Se t'ha ficat al cap, al mig del cervell, i va fent forat. I vinga martellejar-te les parets interiors del crani. La idea tossuda i enderiada com un corc que va ressonant-te a dintre de les orelles. Entres a l'habitació de la mare amb aquella idea encara clavada entre els ulls, i obres l'armari i agafes les últimes peces de roba que queden per dur-les-hi a l'hospital. Les fiques a dintre d'una bossa, perquè la maleta ja la vau fer quan la van ingressar i fa setmanes que és en aquella habitació blanca i trista. Avui a l'escola ha sigut un dia dels difícils, un dia d'aquells en què no tens ganes de combatre tots

LaPellDelMon.indd 251 19/1/23 20:28

aquells crits i totes aquelles hormones i tota aquella mandra que porten els adolescents a sota els ulls i a sobre les espatlles. I quan has sortit de l'institut has respirat i has agafat el cotxe i has vingut a casa, perquè abans de tornar a l'hospital volies acabar de dur-li quatre coses a la mare. I no saps per què li estàs agafant tota la roba, si igualment a l'hospital li fan dur una bata. Potser perquè saps que aquell armari tard o d'hora haurà de buidar-se definitivament, com si intuïssis una mena de fi que primer era molt incipient però que ara es manifesta ben clarament per tot arreu sense cap mena de pudor. La mare s'acaba. Perquè les persones s'acaben, igual que la resta de coses del món. Ens acabem, et dius. I t'atures un moment per apuntar-ho a la llibreta. Ens acabem. I quan has ficat tota la roba a dintre de la bossa t'asseus al sofà. I obres la motxilla i en treus l'ordinador portàtil. I la idea, com una nosa dura i emprenyada, deixa de ser una idea i es converteix en un gest, que és el gest d'engegar el portàtil, i obrir Google, i escriure el nom de la teva germana a la barra de cerques. Apareix. Primer no entens res. Una editorial francesa. Consta com a treballadora. Com a lectora editorial. *Lectrice*. Hi ha tota la plantilla de l'empresa, una llista amb el nom de tots els treballadors i el seu càrrec. I entre tots els noms autènticament francesos, aquell nom català, amb cognoms catalans, com una intrusa, com un crit dissonant. I en un impuls agafes el mòbil. I truques al telèfon que consta a la web de l'editorial. No saps gaire francès. Ho provaràs en anglès. T'atén una noia que per la veu diries que és jove, i li demanes per la teva germana, i ho dius, que és la teva germana, que has de parlar amb ella, i vas repetint el seu nom, i sort en tens, que els noms propis són universals en totes les llengües. La secretària et demana de part de qui. T'ho diu en un anglès deficient, fent les erres a la gola. L'hi repeteixes. El seu germà. Soc el seu germà. I'm her brother. Son frère. I es queda una mica desconcertada, i després entens aquell descon-

LaPellDelMon.indd 252 19/1/23 20:28

cert, que els deu haver dit que no té germans i que no té família, que és a França i no saps què hi fot, a França, fent veure que no té família i que no té a ningú. La sang se t'encén i se t'escalfa i et bull, i a dintre se t'hi fa gran una ràbia que hi era però que fins ara no sabies que hi era. I al cap d'una estona de silenci, sents la seva veu. Hola? Un hola amb un to de veu que acaba cargolant-se cap enlaire, que és el to de les preguntes. Com si saludés i, alhora, demanés explicacions. Hola? I tu calles un moment i deixes que aquella veu t'entri per les orelles. El cor se t'accelera. Els dies antics et cauen al damunt, ràpids, en una allau d'imatges, i una allau del pare i una allau de la mare que voldrien enterrar-te, que no et deixen respirar ni dir res. Hola? És una veu nova, com si no s'hagués gastat gens des que la té. Com si s'hagués refet de tot, perquè lluny sempre és un bon lloc per refer-se de les coses que de massa a prop fereixen. T'empasses la saliva. La notes, calenta, baixant-te esòfag avall, fins a l'estómac. I trenques el silenci. Hola. Soc jo. El teu germà. Hauries de tornar. La mama s'està morint.

LaPellDelMon.indd 253 19/1/23 20:28

LaPellDelMon.indd 254 19/1/23 20:28

3. VOSALTRES I JO

LaPellDelMon.indd 255 19/1/23 20:28

LaPellDelMon.indd 256 19/1/23 20:28

La terra ens nodreix i ens estima, ens rebutja i ens mata …
El recer no existeix per a ningú i tornar a casa és impossible per a tothom …
Pertot arreu hi ha miralls.

SIMONA ŠKRABEC,
Torno del bosc amb les mans tenyides

Fondria la capa d'humanitat que hem estès sobre el món per entendre'l, però que no és el món, sinó un consol fabricat per nosaltres.

TONI SALA, *Provisionalitat*

Pero a música non cesa
baixo a terra.

GONZALO HERMO,
A vida salvaxe

LaPellDelMon.indd 257 19/1/23 20:28

LaPellDelMon.indd 258 19/1/23 20:28

Voldríeu saber com soc. Voldríeu entendre'm.
Però quan penseu en mi, només sabeu veure-us a vosaltres mateixos.

Aneu a dormir.

Tu al teu llit solitari, al pis de París.

Tu, al teu llit de matrimoni, al poble, mil quilòmetres enllà.

Tu et mires la llum de la ciutat que ve de fora, una llum artificial que fa una claror somorta al sostre i a les portes i a les parets. Sents un xivarri llunyà, una festa que s'acaba, el motor de l'últim cotxe, una música lenta de piano que ve de la finestra oberta d'algun pis. T'agrada, aquesta solitud.

Tu te'l mires a ell. S'ha quedat adormit al teu costat mentre et mirava. Li veus el pit que puja i baixa molt a poc a poc perquè respira. I en aquella respiració compassada hi trobes tota mena de certeses que et fan les coses tangibles i sòlides i senzilles.

Tots dos sentiu. El dolor ja no és dolor. Ara és adoloriment. Teniu el cos adolorit per dintre. Un cos adolorit d'haver viscut. D'haver-ho viscut tot en unes hores. Tot el que es pot viure. I us sentiu petits davant d'aquest tot, que és un tot que només ho és per a vosaltres.

LaPellDelMon.indd 259 19/1/23 20:28

Tu claves la mirada al sostre. Observes pacientment les llums i les ombres que s'hi fan. Hi veus siluetes i formes que podrien ser contorns de països nous. La solitud et sembla poderosa. La silueta d'una altra cosa nova.

Tu continues mirant aquell pit. Calent, pacífic, amb tota la vida possible arraulida allà dintre. Un pit que no té pressa per respirar. Voldries tenir-lo sempre a la vora, aquell pit, per saber que la vida és a l'interior d'aquell cos, custodiada, resguardada dels perills del món.

Alguna cosa que era pesant se us torna lleugera. Ara només quedeu vosaltres. Hauríeu de deixar de ser per alliberar-vos. Hauríeu d'alliberar-vos de vosaltres mateixos. Alliberar el món de vosaltres per alliberar-vos vosaltres també. Però només sentiu la valentia de saber que existiu. La dificultat de ser algú. El vincle dolorós amb un món atroç que no enteneu. La por infinita de la incomprensió.

Les certeses us transcendeixen, els significats us ultrapassen. El verb *ser* és una escletxa que heu après a deixar d'intuir. I ara per l'escletxa s'hi filtra tot de llum. Una llum clara i neta que fa nítides les coses que no poden dir-se perquè no heu sabut crear-los la paraula. I el món ja no depèn de vosaltres.

I les paraules, tampoc.

L'existència és un excés.

Tu badalles, però no tens son.

Tu sospires, perquè fa dies que dorms malament.

LaPellDelMon.indd 260 19/1/23 20:28

I intenteu adormir-vos, però no podeu. No podeu perquè reviviu. Recolliu tots els rastres del dia i dels anys i us els mireu de molt a prop per entendre'ls i per entendre-us mútuament i per entendre-us també a vosaltres mateixos. I avui sí. Avui us n'adonareu. Us adonareu que entendre vol dir tenir la certesa que no cal entendre res. I això és l'únic que pot entendre's. Que entendre vol dir trobar aquell fil que uneixi els fets, trobar aquella lògica que endreci i justifiqui els esdeveniments, trobar la causa a partir de la qual s'esdevenen totes les coses. Però la vida no té cap fil ni té cap lògica ni té cap ordre ni té cap causa. La vida és. I prou. En la seva més pura irracionalitat. Però heu volgut imposar-li uns patrons que són humans. Uns patrons que no són seus. Perquè no n'és, d'humana, la vida. Ella és. És. Inhumanament. I heu volgut domesticar-la, però no us entén. Perquè ella parla un altre llenguatge. No l'enteneu ni l'entendreu mai, aquest llenguatge. Ho heu pensat moltes vegades, que la vida és salvatge i il·lògica i injusta i violenta. Però ella no els entén, tots aquests adjectius, perquè són adjectius que neixen d'una necessitat d'entendre que és humana, però que no és la vida. I així és com us heu anat allunyant d'ella i us heu anat fent irreals i remots.

L'existència és un accés.

Tu voldries abocar-te a la finestra per respirar la ciutat de nit.

Tu voldries tancar hermèticament aquest moment
i habitar-lo per sempre.

I la vida crida. Però ja gairebé no la sentiu. Perquè heu silenciat els seus crits incomprensibles. I us fa por, la incomprensió. Calla, li dieu. No heu sabut arribar al nucli de la vida. I us heu quedat habitant-li la pell. Una pell que és una

LaPellDelMon.indd 261 19/1/23 20:28

frontera entre vosaltres i el món. Entre vosaltres i el món real. Entre vosaltres i les coses que no s'expliquen perquè senzillament són. Les coses que són sense vosaltres. Calla, calla, calla. I per fer-la callar, construïu. Construïu fervorosament, humanament. Construïu, incansables, sobre la pell del món. Construïu capes i capes d'humanitat i així la pell és va fent dura i gruixuda i opaca. Construïu i així la vida se us va fent cada vegada més desconeguda i més llunyana sota els peus. Construïu i així els seus crits i la seva música van quedant esmorteïts sota densos estrats de sintètica comprensió. Construïu sentits, construïu significats, construïu paraules com gàbies que l'expliquin, que la narrin, però ella sempre se us escapa entre els barrots, construïu causes i raonaments que us facin creure que sabeu, que enteneu, que la vida és això o això altre. Construïu, en definitiva, consols que expliquin tanta violència, que donin sentit a tanta arbitrarietat; veritats fetes a mida que us arrecerin amb la solidesa impecable de les certeses. Veritats que us expliquin tota la cruesa del món i dels éssers que l'habiten.

Voldríeu la saviesa primigènia d'un nadó.

Però sota terra,
sota els vostres peus,
sota la pell del món,
la música no para.

Tu tanques els ulls. Les parpelles llises i els cabells esbullats sobre el coixí.

Tu tanques els ulls. La boca entreoberta i els braços als costats del cos.

LaPellDelMon.indd 262 19/1/23 20:28

I des de la comoditat dels vostres llits, sentiu la seva amenaça, que ve de lluny. La vida us mira, i us veu als vostres llits, a les fosques, intentant entendre-la. Veu com intenteu adormir-vos mentre penseu en ella. Però no podeu. No podeu perquè per fi heu entès que ja no hi ha res a entendre. I seguireu vagarejant desorientats i atemorits sobre la seva pell, fingint que no sentiu els seus crits inexplicables.

I des de la comoditat dels vostres llits, sentiu la meva amenaça, que ve de lluny. Us miro, i us veig als vostres llits, a les fosques, intentant entendre'm. Veig com intenteu adormir-vos mentre penseu en mi. Però no podeu. No podeu perquè per fi heu entès que no hi ha res a entendre. I seguireu vagarejant desorientats i atemorits sobre la meva pell, fingint que no sentiu els meus crits inexplicables.

T'adorms. T'adorms.

I aquesta nit tots dos tindreu el mateix somni.
Exactament el mateix.

Somiareu amb un ocell malferit que va a morir-se a la tomba de la mare.

Navàs – Barcelona – Bristol,
novembre del 2018 – novembre del 2022

LaPellDelMon.indd 263 19/1/23 20:28

LaPellDelMon.indd 264 19/1/23 20:28

É difícil perder-se. É tão difícil que provavelmente arrumarei depressa um modo de me achar, mesmo que achar-me seja de novo a mentira de que vivo.*

CLARICE LISPECTOR, *A paixão segundo G. H.*

* És difícil perdre's. És tan difícil que probablement m'inventaré de seguida una manera de trobar-me, encara que trobar-me sigui novament la mentida de què visc. [Traducció de NÚRIA PRATS].

LaPellDelMon.indd 265 19/1/23 20:28

LaPellDelMon.indd 266 19/1/23 20:28

NOTA DE L'AUTOR

Hi ha llibres que neixen i no saps com neixen ni tampoc d'on neixen, i diria que aquest és el néixer més fecund. De vegades tampoc no acabes de saber ben bé de què s'han nodrit per ser com són i fer-se així d'incontrolables i enfiladissos i invasors com heures. Si m'aventuro a afigurar-m'ho, em venen al cap algunes coses que miraré de desgranar aquí.

Diria que hi ha un germen remot que ve d'*Em dic Lucy Barton* d'Elizabeth Strout, que hi va posar una mare i una filla i un hospital i un passat que sedimenta, maldestre, tota aspiració de present. Em sembla que també hi ha alguna cosa de *L'escombra del sistema* de David Foster Wallace i d'una lectura llunyana, adolescent, de *Los renglones torcidos de Dios* de Torcuato Luca de Tena, que hi van posar els terapeutes i els camins laberíntics i estranyíssims de les ments. Hi ha la lectura reveladora, clarividents, de *La passió segons G. H.* de Clarice Lispector, perquè llegir-la és habitar l'esvoranc fosc i allargassat de la incomprensió, calibrar amb les mans balbes l'existència que és excés i alhora accés —*e então adoro*. I hi ha el cinema, que sempre m'és adob i fonament, amb mencions més o menys explícites a *Lazzaro felice*, d'Alice Rohrwacher —la dissecció de bisturí al tosc ventre del poder i la bondat—, i també a *37* de Puk Grasten, sobre el malaurat final de la Kitty Genovese.

Pel que fa al cas Genovese i per a la tranquil·litat del lector, investigacions posteriors han revelat que les coses no van anar exactament tal com han transcendit ni com es van explicar a l'article de *The New York Times* que ha obsessionat durant tants anys la protagonista de *La pell del món*. També ho explica Rutger

LaPellDelMon.indd 267 19/1/23 20:28

Bregman a *La humanitat: una història d'esperança*. Sembla que l'autor de l'article va aprofitar l'incident per fer-ne sensacionalisme i generar una mena de paràbola moderna sobre la suposada apatia urbana, l'anonimat i la insensibilitat de la societat contemporània: en cap cas van ser ni 37 ni 38 els veïns que van veure com atacaven la Kitty Genovese, i sí que n'hi va haver més d'un que va trucar al 911. Però van ser precisament les autoritats qui no en van fer gaire cas ni hi van donar gaire importància. Quan l'assassí ja s'havia allunyat de la zona, una bona amiga i veïna de la Kitty Genovese, la Sophia Farrar, va trobar-la gairebé inconscient al vestíbul d'un dels edificis i va morir als seus braços. Al documental *The Witness*, en què s'intenta desmuntar el relat oficial sobre el cas, Farrar, parlant d'aquella nit fatídica, diu: «Només desitjo que sabés que era jo, que no estava sola».

Aquesta novel·la tampoc seria el que és si no hagués vist el documental *El silencio roto* de Crónicas de RTVE o els reportatges de *30 minuts* de TV3 *Els monstres de casa meva* i *M'atreuen els nens*. Tampoc seria com és sense tots els testimonis que fan de mur de contenció contra la impunitat desfermada, totes les veus que s'han alçat i que encara s'han d'alçar per explicar la barbàrie.

El títol de la novel·la ve per tres bandes diferents. En primer lloc, de la Maria Callís, que em va deixar manllevar-li un sintagma del poema «Un sol s'apaga a la finestra del seu quarto», publicat a l'antologia digital *Massa mare* (lletrA), on hi diu: «com qui vol / dir veritats que rimin tort la pell del món / —suor i xardor carn a través del desencís». Però també ve una mica de *Provisionalitat* de Toni Sala, que va revestir d'idea aquest sintagma —una capa d'humanitat que hem estès sobre el món per entendre'l però que no és el món. I finalment també prové, per altres vies, d'*A vida salvaxe* de Gonzalo Hermo, que em va dir que sí, que el títol era aquest, i va emplenar-me'l de sentit:

LaPellDelMon.indd 268 19/1/23 20:28

«*Como darei espertado nun lugar / onde a pel é fronteira entre o meu corpo e o vento?*».

Vull donar les gràcies a l'Eugènia Broggi per l'edició quirúrgica del llibre i la mirada sempre lúcida, i sobretot per saber-hi veure l'ànima fins i tot abans que l'hi veiés jo mateix.

També vull donar les gràcies a la Paula S. Piedad per la seva veu tenaç, que ha omplert el buit de les afàsies amb estols de paraules plenes.

I gràcies, finalment, a tots aquells que van llegir alguna (o més d'una) de les mil versions de la novel·la al llarg d'aquests quatre anys de camí i me'n van fer comentaris que m'ajudaven a veure-hi clar. Gràcies, en definitiva, a tots aquells que m'han acompanyat en aquesta fal·lera sense fons que de vegades és l'escriure.

A la meva mare, primera lectora de tot allò que escric i persona primera de tot allò que soc.

A la Dolors Batet, la meva *suerte de Ozu*.

Al Raúl Garcia, que m'assenyala cadascun dels arbres quan el bosc m'entela el veure.

Al Bernat Ragués, i a aquell sol que se'ns va pondre un capvespre d'estiu sobre el Danubi mentre tot això es gestava.

I a l'Aina, clar de llum en l'illa isarda.

LaPellDelMon.indd 269 19/1/23 20:28

LaPellDelMon.indd 270 19/1/23 20:28

LaPellDelMon.indd 271 19/1/23 20:28